



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**POLÍTICA LOCAL E IDENTIDAD JUCHITECA EN EL ISTMO
OAXAQUEÑO (1935-1983)**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA**

**PRESENTA:
GUALBERTO IVÁN LUNA JIMÉNEZ**

**TUTOR PRINCIPAL:
DR. JAVIER RICO MORENO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DR. GERMÁN GUIDO MÜNCH GALINDO (†)
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**

**DR. HÉCTOR LUIS ZARAUZ LOPEZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

CIUDAD UNIVERSTARIA, CDMX, ENERO DE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis es resultado de una investigación que inicié con motivo de mis estudios de doctorado en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México. Gracias a la mencionada institución, fui beneficiario del programa de becas para estudiantes de posgrado que ofrece el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. A dicho programa y al de Maestría y Doctorado en Historia de la UNAM debo la oportunidad de continuar mi preparación profesional. Quiero agradecer especialmente al Dr. Javier Rico Moreno, quien me orientó puntualmente en cada etapa de esta investigación, aprecio mucho las horas que amablemente dedicó a mi trabajo. Mi agradecimiento también para los doctores Germán Guido Münch Galindo y Héctor Luis Zarauz López, cuyas observaciones fueron claves para la realización de este trabajo. Así mismo debo agradecer a mis sinodales, el Dr. Raymundo Vázquez Soberano y la Dra. Patricia Rea Ángeles, por sus valiosas aportaciones. Mención especial merecen el Dr. Jorge E. Traslosheros Hernández, Coordinador del Programa, y su equipo conformado por el Mtro. Felipe Amalio Cobos Alfaro, así como por Guadalupe y Guillermina Mata Rodríguez.

El trabajo aquí presentado es producto de más de cuatro años de esfuerzos. Entre cuestiones personales, de salud, familiares y uno que otro suceso desafortunado, es momento de concluir con esta atapa. En el camino muchas veces tuve frente a mí a personas sin las cuales no habría sido posible realizar este trabajo. A ellos quiero dedicar este espacio. En primer lugar, debo reconocer y agradecer sinceramente a quien por más de 12 años ha sido mi compañera de vida, la maestra Nidier Yolanda de la Cruz Rodríguez. En primer lugar debo a ella la inspiración para proponer la realización de este trabajo, le debo también la comprensión que me mostró cuando debí apartarme de su lado, las largas horas que pasé junto a ella discutiendo ideas sobre mi trabajo, su paciencia en mis momentos más difíciles y, por supuesto, el apoyo moral y económico que me ha brindado. Algún día podré devolverle todo lo que ha hecho por mí, mientras tanto, sólo puedo dejar constancia de su valiosa existencia para mí con estas palabras. A mi hermana, Dulce Angélica Luna Jiménez, y a mis padres, Teresa Jiménez Salinas y Erasmo Luna Villalobos, les debo ser quien soy y les agradezco su apoyo incondicional. A mi otra familia, a la que yo elegí también quiero agradecerles, a mis hermanos Ángel Ruíz Luis, Samuel David Ceh Ramírez, Ulises Toledo Jiménez, Misael Santiago Díaz, Juan Carlos Vicente Ramírez, Vicente Blas Martínez e Isaac Luis López.

Durante mi estancia en el doctorado en Historia de la UNAM tuve la oportunidad de conocer a compañeros muy talentosos, con quienes compartí experiencias, puntos de vista y espacio en algunos trabajos que realizamos en conjunto, entre ellos Bastien Hégron, Walter Raúl de Jesús Martínez Hernández, Emmanuel Rodríguez Baca, Erik Damián, etc. A todos ellos quiero agradecerles por sus palabras, por sus consejos y por su valioso apoyo. Deseo agradecer también a toda la comunidad de Historia de la UNAM, que en algún momento se sirvió extenderme la mano cuando más lo necesité. Y a quienes olvido mencionar, les pido de corazón que me disculpen.

Finalmente, quiero agradecer a algunas personas que he conocido en los caminos por los que esta investigación me llevó. A mis paisanos Feliciano Carrasco Regalado, Jorge Magariño; a la familia de Macario Matus, su viuda Maura Ortega Gómez y su hija Maura Epifanía Matus Ortega; a mis queridos compañeros de piso Luis Enrique Galván (gran cineasta y mejor persona), Claudio Rodrigues da Silva (querido amigo y compañero de aventuras en la Ciudad de México) y Edgar Carrera (muy estimado camarada). A Ernesto González Gaona debo mucho de mi estancia en la Ciudad de México. Al profesor Francisco José Ruíz Cervantes agradezco su amable orientación para explorar los acervos de la ciudad de Oaxaca. A la señora Margarita Rodríguez Martínez agradezco haya cuidado de mí como una madre y al señor Wellman Luis De la Cruz sus invaluable consejos. A toda aquella persona que de alguna u otra manera hizo posible esto, muchas gracias.

A la memoria del destacado investigador, Dr. Germán Guido Münch Galindo, uno de los principales impulsores de este trabajo. En mi mente quedarán para siempre sus consejos, recomendaciones y palabras de aliento. Hasta siempre, querido maestro.

Índice

Siglas	7
Introducción	9
Capítulo 1 La identidad juchiteca	30
1.1 Aspectos teóricos a considerar en la formación de la identidad juchiteca	30
1.2 El territorio: el Istmo oaxaqueño y Juchitán	42
1.2.1 El espacio geográfico	42
1.2.2 El sentido de pertenencia al territorio	45
1.3 La etnia zapoteca: raíz de la comunidad juchiteca	50
1.3.1 Diversidad étnica del Istmo oaxaqueño	50
1.3.2 Juchitán, municipio zapoteca	51
1.4 Movimientos armados durante los siglos XIX y XX	54
1.4.1 Rebeliones armadas juchitecas entre los siglos XIX y XX	55
1.5 La identidad cifrada por contraste	59
1.5.1 Relaciones asimétricas entre juchitecos y otros pueblos	59
1.5.2 La rivalidad entre los pueblos zapotecas de Juchitán y Tehuantepec	62
1.6 Los extranjeros y la identidad juchiteca en el Istmo oaxaqueño	64
1.6.1 Miradas extranjeras sobre el Istmo oaxaqueño	65
1.6.2 Extranjeros y zapotequización en el Istmo oaxaqueño y Juchitán	68
Capítulo 2 Discursos sobre la sociedad mexicana posrevolucionaria	73
2.1 México mestizo – México indígena	73
2.1.1 José Vasconcelos, nacionalismo y proyectos educativos	74
2.1.2 Manuel Gamio y la reivindicación del indígena	77
2.1.3 Nacionalismo, estereotipos y mestizaje	81
2.1.4 Nacionalismo mexicano y Estado posrevolucionario: posturas y utilidad	83
2.1.5 Otredad indígena en el horizonte posrevolucionario	89
Capítulo 3 Indigenismo cardenista y el horizonte político-social del Istmo oaxaqueño	99
3.1 Lázaro Cárdenas y el indigenismo	99
3.1.1 La acción indigenista durante el gobierno de Cárdenas	99
3.1.2 El cardenismo en Oaxaca	105
3.2 Juchitán en el horizonte histórico cardenista	108
3.2.1 Una aproximación regional	108
3.2.2 La consolidación del cacicazgo de Heliodoro Charis en Juchitán	110
Capítulo 4 La Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos y el periódico mensual <i>Neza</i>	113
4.1 Antecedentes de la SNEJ	113
4.1.1 Primeros intelectuales zapotecos	114
4.1.2 Educación y cultura istmeña en los albores del siglo XX	118
4.1.3 Estudiantes istmeños en la Ciudad de México y sus actividades culturales	119

4.2 La Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos	120
4.2.1 Fundación, actividades y ocaso	120
4.2.2 Organización e integrantes clave	126
4.3 <i>Neza</i> : órgano de difusión de la SNEJ	142
4.3.1 El camino de <i>Neza</i>	142
4.3.2 Financiamiento y formato	143
4.3.3 El contenido de <i>Neza</i>	145
Capítulo 5 La identidad en la posrevolución: el caso de la generación <i>Neza</i> (1935-1937)	147
5.1 La identidad local juchiteca en el discurso de <i>Neza</i>	147
5.1.1 Caracterización de la sociedad juchiteca	148
5.1.2 El rasgo bélico en los juchitecos	152
5.1.3 Juchitán y el mutualismo zapoteca	153
5.1.4 Atributos físicos y género en Juchitán	155
5.1.5 Etnocentrismo juchiteco y la dicotomía con Tehuantepec	158
5.1.6 Costumbres y tradiciones locales	162
5.1.7 El origen de la sociedad juchiteca	165
5.1.8 La memoria histórica local en Juchitán	167
5.2 Los fines del discurso: <i>Neza</i> y su horizonte histórico	170
5.2.1 El horizonte histórico nacional y el Istmo oaxaqueño en <i>Neza</i>	170
5.2.2 <i>Neza</i> y la política local juchiteca	173
5.2.3 El horizonte histórico de Juchitán en <i>Neza</i> y su contraste con otras fuentes	177
5.2.4 <i>Neza</i> : discurso y acción	182
Capítulo 6 La transición: de <i>Neza</i> a <i>Guchachi' Reza</i>	187
6.1 Después de <i>Neza</i>	187
6.1.1 De la actividad grupal de <i>Neza</i> a la labor individual de los escritores istmeños	189
6.1.2 La cultura zapoteca abordada fuera de <i>Neza</i> y Juchitán	195
6.1.3 La transición generacional: el caso de <i>Neza Cubi</i>	202
6.2 El cambio de horizonte histórico	211
6.2.1 México y las políticas indigenistas de la segunda mitad del siglo XX	212
6.2.2 Movimientos políticos en México durante la segunda mitad del siglo XX	219
6.3 El momento histórico oaxaqueño y el horizonte regional istmeño	224
6.3.1 El horizonte político en Oaxaca	224
6.3.2 El Istmo oaxaqueño: conflictos agrarios y fracturas en el PRI de Juchitán	226
6.3.3 Del control caciquil al vacío en el poder en Juchitán	229
6.3.4 La COCEI y el primer H. Ayuntamiento Popular de Juchitán	232
Capítulo 7 Los <i>Guchachi' Reza</i> y su principal órgano de difusión	239
7.1 El grupo <i>Guchachi' Reza</i>	239
7.1.1 El surgimiento	239
7.1.2 Integrantes clave	241
7.2 La revista <i>Guchachi' Reza</i>	251
7.2.1 Fundación de la revista	251
7.2.2 Etapas y financiamiento	252

7.2.3 El contenido de <i>Guchachi' Reza</i>	254
Capítulo 8 Cultura y Política: la recreación del discurso de identidad juchiteca y el movimiento coceísta	258
8.1 El discurso de identidad juchiteca y la lucha por el poder político local	258
8.1.1 La ruptura del bloque social juchiteco y los primeros movimientos sociales de finales del siglo XX en el Istmo	259
8.1.2 El estilo zapoteco en las campañas de Leopoldo de Gyves Pineda en 1968 y Manuel Musalem en 1971	261
8.1.3 Los <i>Guchachi' Reza</i> y la recreación identitaria	265
8.1.4 La cohesión del movimiento coceísta en el triunfo electoral de 1981	269
8.1.5 La iglesia católica en el Istmo y el movimiento coceísta	274
8.1.6 La recreación de la identidad local durante el HAPJ: la radio, la Casa de la Cultura y la revista <i>Guchachi' Reza</i>	281
a) La cultura local como instrumento de lucha	291
b) El idioma, arma de liberación	293
c) Las rebeliones locales: la lucha contra la dominación	296
8.2 El fin del HAPJ: la continuidad de la lucha y la actividad cultural	298
Conclusiones	303
Fuentes consultadas	312

Siglas

AEJ: Asociación de Estudiantes Juchitecos
ANPIBAC: Alianza Nacional de Profesores Indígenas Bilingües
BPU: Bufete Popular Universitario
CCEJ: Coalición Campesina y Estudiantil Juchiteca
CCI: Centros Coordinadores Indigenistas
CCIN: Central Campesina Independiente
CCM: Central Campesina Mexicana
CEB: Comunidades Eclesiásticas de Base
CELAM: Consejo Episcopal Latinoamericano
CIESAS: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social
CNC: Confederación Nacional Campesina
CNOP: Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CNPA: Coordinadora Nacional Plan de Ayala
CNPI: Consejo Nacional de Pueblos Indígenas
COCEI: Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo
COCEJ: Coalición Obrero Campesina Estudiantil Juchiteca
COCEO: Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca
CODREMI: Comité de Defensa y Desarrollo de los Recursos Naturales de la Región Mixe, Oaxaca
CONASUPO: Compañía Nacional Subsistencias Populares
COPLAMAR: Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados
CPDDPJ: Comité Pro-defensa de los Derechos del Pueblo Juchiteco
CROC: Confederación Regional Obrera y Campesina
CTM: Confederación de Trabajadores de México
DAAC: Delegación del Departamento Agrario y Colonización
DAAI: Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas
FEO: Federación Estudiantil Oaxaqueña
HAPJ: H. Ayuntamiento Popular de Juchitán
IAGO: Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca
INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia
INI: Instituto Nacional Indigenista
ITI: Instituto Tecnológico del Istmo
LEAR: Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios
MRM: Movimiento Revolucionario Magisterial
MSF: Movimiento Sindicalista Ferrocarrilero
ODRENASIJ: Organización de Defensa de los Recursos Naturales y para el desarrollo social de la Sierra de Juárez del estado de Oaxaca
PCM: Partido Comunista Mexicano
PMT: Partido Mexicano de los Trabajadores
PNR: Partido Nacional Revolucionario
PRD: Partido de la Revolución Democrática
PRI: Partido Revolucionario Institucional

PRM: Partido de la Revolución Mexicana
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
PST: Partido Socialista de los Trabajadores
PSUM: Partido Socialista Unificado de México
SEJ: Sociedad de Estudiantes Juchitecos
SEP: Secretaría de Educación Pública
SNEJ: Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos
SRA: Secretaría de la Reforma Agraria
STERM: Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana
UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Introducción

“No hay un solo juchiteco en quien no palpite el sentido de una posición superior frente a toda persona que no sea de su raza.”
Bernabé Morales, “Zapotequización”, *Neza*, Núm. 2, julio de 1935.

La Historia es la ciencia que estudia la actividad de los seres humanos a través del tiempo.¹ La cultura forma parte del patrimonio común de los seres humanos, y los diferentes grupos sociales la usan, dimensionan y dirigen según sus intereses particulares. Según Peter Burke, los historiadores culturales comparten la preocupación por lo simbólico y su interpretación. Los símbolos se pueden encontrar por doquier, desde el arte hasta la vida cotidiana; sin embargo, una aproximación al pasado en términos del simbolismo es sólo una aproximación entre otras, como la historia económica y política.² La perspectiva histórico-antropológica de esta investigación queda delimitada a la luz de los planteamientos del Ernst Cassirer, quien sostenía que el ser humano no se desenvuelve sólo en un universo físico, sino también simbólico. El lenguaje, el mito, el arte, la religión, la propia Historia y cualquier expresión de la actividad humana constituyen partes de este universo. Así, la existencia humana se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, de manera que no se puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial.³ Lo mismo aplica en el terreno de la política, cuya relación con lo cultural será el eje primordial en esta tesis.

Los trabajos históricos desde los años sesenta cuestionaron la visión reduccionista de la historia de la cultura como producto de transformaciones socio-económicas. La convicción de que la cultura juega un papel decisivo como factor de cambio social fue uno de los principales fundamentos de la llamada “nueva historia cultural”. En el estudio de la cultura han participado diferentes disciplinas académicas (antropología, historia social, lingüística, sociología, estudios literarios, etc.). Los estudios culturales se erigieron como campo de estudio interdisciplinar durante la segunda mitad del siglo XX, iniciando en Gran Bretaña y Francia y expandiéndose a Estados Unidos y otros países.⁴

¹ Definición realizada con base en las reflexiones de Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, FCE, México, 2001, p. 58.

² Peter Burke, *¿Qué es la Historia Cultural?*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 2006, p. 15.

³ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, FCE, México, 1968, p. 26.

⁴ Susana Guijarro, “La historia cultural: tendencias y nuevas propuestas en la historiografía angloamericana”, en *Signo. Revista de Historia de la cultura escrita*, 3 (1996), Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, España, p. 163.

En el horizonte de la década de 1960 tenemos obras pioneras en el enfoque de la historia cultural. En 1964 el historiador francés Robert Mandrou, publicó un estudio sobre cultura popular francesa en los siglos XVII y XVIII, específicamente sobre literatura popular. Al año siguiente, el inglés Edward P. Thompson publicó *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, obra de historia política que aborda la clase y la consciencia política de clase. El autor pensó que el papel de la religión popular, especialmente el metodismo, fue esencial en la formación de la clase trabajadora inglesa. Así, Thompson no sólo estudió disturbios, también baladas, una suerte de corridos en los dialectos de Yorkshire y Lancashire, escribiendo, en este sentido, la historia de la cultura popular.⁵

La antropología simbólica de los años setenta y ochenta fue también relevante en el desarrollo de la historia cultural. Específicamente el reconocimiento de los historiadores hacia al antropólogo estadounidense Clifford Geertz. Un ejemplo es Robert Darnton, que en *La gran matanza de gatos*, intenta escribir inspirado en Geertz. En este descubrimiento de la vida cotidiana sobresalen también otros teóricos importantes como Michel Foucault y la política en la vida cotidiana, el poder en el ámbito local, en la familia y en la escuela; o el sociólogo estadounidense Ervin Goffman, y su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. La suposición de que los grupos sociales pueden inventar su propia cultura se tradujo en la producción de libros como: *La invención de lo cotidiano* (1980) de Michel de Certeau, estudio sociológico sobre Francia en el que el autor enfatizó el poder del individuo ordinario para dar forma a su mundo cultural. Tenemos también *La invención de la tradición* (1983), editada por Eric Hobsbawm y Terence Ranger. Para Hobsbawm, hacia finales del siglo XIX, algunos regímenes políticos, como la Tercera República Francesa, en su necesidad de legitimarse, crearon una nueva tradición. La interpretación de algunos de sus lectores concluyó en que toda tradición es inventada. También en 1983 fue publicado *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, un acercamiento al nacionalismo desde la óptica cultural, que destaca el papel del libro, especialmente la novela. El texto aborda la vida de los movimientos nacionalistas ligándolos a la literatura de corte nacionalista en diversas partes del mundo. Desde la década de los ochenta se han realizado múltiples investigaciones sobre historia cultural, que difícilmente se pueden retomar en este momento.⁶

⁵ Peter Burke, "La historia cultural y sus vecinos", en *Alteridades*, 17 (núm. 33), UAM-I, 2007, p. 112.

⁶ *Ibid*; p. 114-115.

Otro aspecto que Burke destaca es lo que él denomina como la “invasión de los historiadores culturales” de la historia política y de la historia económica. Partiendo de la idea de que la historia política es la historia de las culturas políticas, el historiador británico señala que la misma se ha vuelto más enfática en lo cultural, de ahí la sensible preocupación por los rituales y las celebraciones políticas, ejemplo de cómo los historiadores culturales “invaden con éxito” esta área. En torno a la tradición, Burke señala que ésta no se inventa en un momento definitivo, sino que es creada continuamente, es decir, está en constante reconstrucción. Para esto se utiliza el material cultural que heredamos, siempre adaptándola o reciclándola para enfrentar las necesidades del presente. Dicho reciclaje no se detiene nunca, y se da de manera gradual. En torno a esta continua reconstrucción, destacan los estudios sobre la hibridación entre las culturas europeas y las no europeas, temas que han sido extremadamente fructíferos en el estudio de la historia de países como India, Brasil y México.⁷

En cuanto a la relación entre política y cultura, Marc Bloch, en su libro *Los Reyes Taumaturgos*, señala que para comprender las Monarquías de antaño no basta con aclarar los mecanismos de la organización administrativa, judicial y financiera impuesta a los súbditos, sino también examinar las creencias y hasta las fábulas que florecían en torno de las casas reinantes. “En muchos aspectos, todo este folklore nos dice más que cualquier tratado doctrinario.” De modo que, como señala Ingrid Bolívar, el estudio de la historia política debe incluir las formas en que los distintos grupos sociales explican la vida de manera conjunta, tramitan continuamente la definición de jerarquías, construyen acuerdos y resuelven desavenencias.⁸ Un aspecto más a considerar es que la preocupación explícita por la cultura tiende a aparecer en el marco de la expansión y la consolidación de los Estados Nacionales. El reordenamiento de los grupos sociales en el marco del sistema de Estados produce un tipo específico de formas de vinculación culturales y explicita la referencia a la cultura. Todo bajo una perspectiva histórica que ve la formación de un Estado nacional como una forma de revolución de las formas de articulación social.

Es preciso considerar el contexto en el que se consolida la referencia a la cultura en la política por cuanto evidencia una relación particular entre ambas. Para Norbert Elias,

⁷ *Ibid*; p. 116-117.

⁸ Ingrid Bolívar, “La interacción histórica entre política y cultura”, en *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2004, p. 363, 365.

la referencia a la cultura tiende a destacar lo particular y lo diferente en contra de aquello que tienen en común los distintos grupos sociales. Por su lado, Peter Burke señala que el “descubrimiento” de la cultura popular se asoció íntimamente al surgimiento del nacionalismo. Para E. P. Thompson, el término de cultura puede distraer la atención de las contradicciones sociales y culturales, las fracturas y oposiciones dentro de un conjunto. Los planteamientos de estos autores muestran que la cultura puede situarse como aquello que separa el “nosotros” del “ellos”, pero también puede ser fuente de consenso y lo que mantiene unido el “nosotros”. Así, la referencia a la cultura revela toda su vinculación con la política, entendida como la producción de conflictos, pero también como la articulación de acuerdos.⁹

Según Stephen Haber, la llamada nueva historia cultural se ocupa en gran medida, aunque no exclusivamente de los grupos “subalternos”, en tanto se concentra en los procesos a través de los cuales la “gente común” llega a percibir, resistir y adaptarse a los grupos y clases dominantes. En suma, esta vertiente de la historia representa un subconjunto de la historia social, cultural y política, existiendo en el nexo entre los tres campos, pero sin ser parte de alguno de ellos por completo.¹⁰ En concreto, esta investigación se apega a la perspectiva en la que se encuentra el trabajo realizado por la historiadora chileno-americana Florencia Mallon, llamado *Campesinado y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*.

En su trabajo, Mallon realiza un análisis comparativo de la cultura y la participación política de los campesinos en las regiones de Mantaro y Cajamarca (Perú) y Puebla y Morelos (México) en la segunda mitad del siglo XIX, en el marco de la Guerra del Pacífico en los Andes y en el establecimiento del Imperio en México. Mallon cuestionó la idea de que el nacionalismo fue impuesto a los campesinos por las élites, revelando la existencia de vertientes campesinas nacionalistas con nuevas prácticas discursivas que surgen en medio de la conmoción que producen las guerras por las invasiones. En *Campesinado y nación*, su autora busca descentralizar la historia enfocada en el Estado hacia los escenarios locales donde se dan también complejas relaciones de poder en las que se insertan los sectores subalternos. Mallon sostiene también que la cultura es una dimensión autónoma clave para comprender la participación campesina en el siglo XIX, revelando que los procesos políticos se sustentan en una serie de disputas y

⁹ *Ibid*; p. 367-369.

¹⁰ Stephen Haber, “Todo se vale: la ‘nueva’ historia cultural en México”, en *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, 79:2 (mayo 1999), p. 1-2.

negociaciones sobre el sentido de los cambios, y en donde se pone en juego los mundos culturales de los campesinos y de las élites.¹¹

Para Mallon, las diferencias sociales internas –jerarquías sociales, de género, de linaje– están en negociación mediados por intelectuales, es decir, curanderos, ancianos, políticos y maestros. Según la autora, no existe un solo nacionalismo, sino múltiples vertientes nacionalistas populares y democráticas, de curso regional. Para examinar esto, la autora realiza un estudio comparativo que no sólo observa lo que sucede en el Estado, sino lo que ocurre en la periferia, en donde las relaciones de poder asumen mayor complejidad. Metodológicamente se rescata el sustento de las fuentes con las que se nutre esta investigación, esto a pesar de que Guillermo Bustos considera que Mallon se acerca “peligrosamente a una lectura positivista de las evidencias”; así, la búsqueda de rigor documental de Mallon marcó el camino que se siguió en esta tesis. En este sentido, el libro incursiona en el debate en torno a la relación entre evidencia empírica e historia y, por tanto, al valor que dan a la lectura de los archivos y al trabajo de campo.¹² El estudio de la cultura y su interacción con la política es necesario para comprender cabalmente los distintos procesos de la historia del ser humano en sociedad.

Con base en lo planteado, la presente investigación se enmarca dentro del vínculo entre la historia cultural y la historia política, y se ha desarrollado con el objetivo de conocer qué tipo de relación existió entre las coyunturas políticas presentes en la historia de Juchitán durante el siglo XX, y el proceso de recreación de los discursos de identidad local juchiteca, elaborados en los mismos periodos, por las generaciones de autores istmeños del periódico *Neza* (1935-1937) y de la revista *Guchachi' Reza* (1975-1983), publicadas tanto en la Ciudad de México como en el Istmo oaxaqueño.

A lo largo del siglo pasado surgieron, por la actividad de escritores zapotecos del Istmo -especialmente de Juchitán-, distintas publicaciones periódicas en las cuales se abordaron temas como noticias, historia, geografía, tradiciones y costumbres, idioma, sociedad, etc. relacionadas con su lugar de origen. Muchas de estas publicaciones resultaron en intentos fallidos de continuidad. Sin embargo, los únicos dos casos en los cuales se dio un esfuerzo mejor organizado y financiado para generar publicaciones con regularidad, coinciden con dos de las etapas en la historia de Juchitán en las que existieron conflictos por el control político local. Estos casos fueron los de las

¹¹ Santiago Ortiz, “Reseña: Florencia Mallon. Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales”, *Íconos*, núm. 29, 2007, p. 138.

¹² *Ibid*; p. 140. El resto de trabajos que teórica y metodológicamente nutren esta tesis están referidos en esta introducción, en la parte correspondiente al estado de la cuestión.

publicaciones arriba citadas. Algunos de los escritores juchitecos en estas publicaciones, además de tratar de definir las características de los habitantes de la sociedad a la que pertenecían, abordaron aspectos relacionados con la situación político-social de Juchitán. El surgimiento de *Neza* y *Guchachi' Reza* en el marco de las mencionadas coyunturas políticas, así como la manera en la que fueron tratadas dichas coyunturas en estas publicaciones, conduce a cuestionarse sobre la relación existente entre estos conflictos en Juchitán y la producción discursiva de estos órganos de difusión. Cabe aclarar que ambas generaciones de escritores se encuentran relacionadas por medio de la revista cultura *Neza Cubi* publicada en la ciudad de México entre 1968 y 1970, en la que autores de la primera generación como Andrés Henestrosa y Gabriel López Chiñas, fungieron como asesores de miembros de la segunda, como Víctor de la Cruz, Macario Matus, entre otros.¹³

Hay que destacar que, aunque originalmente se pensó en centrar toda la atención únicamente en las señaladas publicaciones de origen juchiteco y su relación con las coyunturas políticas ocurridas en el Istmo oaxaqueño, el trabajo terminó siendo más nutrido en función de las demás fuentes consultadas (libros de estos autores y sus contemporáneos, publicaciones periódicas de la época, etc.) y el estudio del periodo transcurrido entre las referidas coyunturas a examinar. De este modo, tenemos un primer momento en el que Andrés Henestrosa y Gabriel López Chiñas destacan como miembros de la generación *Neza* (1935-1941); a esto sigue la labor individual de escritores juchitecos como Gilberto Orozco y Vicente E. Matus, acompañada del surgimiento de un interés similar por la cultura zapoteca en Tehuantepec (1941-1968); posteriormente se presenta una nueva etapa de labor colectiva juchiteca (1968-1970) a través de la publicación de la revista *Neza Cubi*, que reunió a miembros de la generación *Neza* y la entonces nueva generación de escritores como Víctor de la Cruz o Macario Matus; finalmente tenemos la labor de la generación *Guchachi Reza*, que surgió en el horizonte que abarca los años de 1970 y 1983.

La temporalidad de esta investigación se deriva de los periodos en los cuales tuvo lugar la recreación del discurso de identidad y los señalados conflictos políticos, o sea de 1935 (año en el cual comenzó la publicación de *Neza* y el ascenso del cacique Heliodoro Charis al poder municipal) a 1983 (cuando *Guchachi' Reza* dejó de presentarse como publicación del H. Ayuntamiento popular de Juchitán y el PRI

¹³ Entrevista de Gubidxa Guerrero Luis a Macario Matus en junio de 2007, en *Revista Guidxizá*, año V, número 12, julio-septiembre de 2008.

recuperó el poder municipal). En ambos casos la difusión de las respectivas publicaciones se realizó tanto en la Ciudad de México como en el Istmo oaxaqueño, serán estos los espacios constantemente referidos en esta tesis. Sobre la sociedad istmeña cabe precisar que se trata de una sociedad altamente diferenciada por poder adquisitivo, el ingreso económico define la posición social de las familias, a esto subyace el criterio de afiliación étnica. Sin embargo, la cultura es una cuestión englobante que se impone por encima de las clases sociales. En Juchitán todas las clases se involucran en las festividades tradicionales, el zapoteco es hablado en todos los estratos, la cultura local se vive en el estilo de vida tradicional zapoteco de las clases bajas y es objeto de interés entre las clases altas que la estudian, la recrean y la difunden a través de diferentes medios.

El interés generacional en retomar y difundir su propia cultura provino, en el caso de *Neza*, de la añoranza por su tierra natal mientras radicaban en la capital del país; con *Guchachi' Reza* este interés provino de un momento de reivindicación cultural que se vinculó con los conflictos políticos surgidos en Juchitán. Con base en los discursos de ambas generaciones se puede percibir un tercer motivo en ambos casos, esto es, mantener y defender los valores atribuidos a la etnia zapoteca de Juchitán (honradez, calidad moral y vida comunitaria) presentes en las tradiciones y costumbres de su población. Valores que habría que defender de amenazas externas que los pusieran en peligro y, por ende, su estilo de vida tradicional, como se verá más adelante en cada uno de los apartados relativos a los discursos de cada generación. En estos discursos, se percibe también un proceso en el que los escritores de cada generación retomaron elementos que conforman la identidad juchiteca, con los cuales recrearon un discurso de identidad local (presente entre las élites) cargado de subjetividad e influenciado por el horizonte político local en el que se desarrollaron. No describieron la identidad, ni la construyeron de cero, estas élites letradas recrearon un discurso de identidad con base en sus observaciones de la cultura local y desde sus perspectivas sobre la misma, como se muestra en este trabajo.

Los escritos de estas generaciones, así como la publicación de sus órganos de difusión, se insertan a su vez en las mismas coordenadas temporales en las que se encuentran coyunturales momentos de la historia política de Juchitán y el Istmo: primero, la consolidación del cacicazgo del militar juchiteco Helidoro Charis entre 1933 y 1937; y segundo, la lucha política de la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) por el poder político local en contra del partido oficial (PRI) en

Juchitán, entre 1975 y 1983. Las evidencias que muestran la relación entre los miembros de ambas generaciones, aunadas al contenido de las publicaciones que revelan cómo la labor de estos escritores no se mantuvo ajena al horizonte histórico en el que surgieron, conducen a cuestionarse el tipo de la relación existente entre las referidas coyunturas políticas surgidas en Juchitán y los discursos producidos por las ya mencionadas generaciones de escritores sobre la identidad juchiteca durante el siglo XX. Con respecto a las señaladas coyunturas políticas locales, hay que destacar que a lo largo de este trabajo se considerará la variable del poder como un continuo de las generaciones que ha permanecido a través de diferentes personajes en la historia de Juchitán.

Con el fin de responder al problema planteado es necesario responder también a las siguientes interrogantes ¿cómo abordaron ambas generaciones de escritores la historia de Juchitán?, ¿de qué manera se reflejó el horizonte político, en el que las generaciones de *Neza y Guchachi' Reza* se desarrollaron, en el proceso de recreación del discurso de identidad juchiteca a través de sus escritos?, y ¿cuáles fueron los elementos de identidad y alteridad que podemos identificar en el discurso generado por cada uno de los grupos de escritores istmeños durante el siglo XX en torno a la identidad juchiteca?

Para responder a estos cuestionamientos, se deberá mostrar cuáles fueron los elementos que fueron constantemente retomados, en dichos procesos de recreación, como parte de la identidad local juchiteca; abordar el horizonte histórico cultural nacional en el que se desarrollaron cada uno de estos discursos; especificar la manera en la que las generaciones de *Neza y Guchachi' Reza* trataron la identidad juchiteca; y exponer las coyunturas políticas surgidas en Juchitán durante el siglo XX, que corresponden a la temporalidad en la que fueron producidos los mencionados discursos de identidad juchiteca.

La presente investigación ha partido de la hipótesis de que las publicaciones periódicas elaboradas por los miembros de cada una de las generaciones de escritores istmeños del siglo XX, cumplieron con una función en el marco de las coyunturas políticas que se manifestaron en Juchitán en el mismo periodo. De este modo, podemos observar que, en el horizonte histórico de polémica sobre el nacionalismo del México posrevolucionario de la década de 1930,¹⁴ en la capital del país surgió la Sociedad

¹⁴ Patricia Rea, *Educación superior, etnicidad y género. Zapotecas universitarios, profesionistas e intelectuales del Istmo de Tehuantepec en las ciudades de Oaxaca y México*, Tesis Doctorado en Antropología Social, CIESAS, México, 2013, p. 152.

Nueva de Estudiantes Juchitecos y su periódico *Neza*, con una propuesta reivindicativa de la cultura indígena zapoteca que: configuró una imagen de estabilidad social en Juchitán; exaltó la capacidad de los juchitecos para mantener “puras” sus costumbres y tradiciones; presumió de sus formas de organización social y política; respaldó a sus autoridades locales emanadas de la misma etnia y describió a una sociedad que precisaba conservar sus características y ser apoyada en los ámbitos educativo, económico y social para lograr superarse.

El interés por la cultura local pasó de esa generación de los años 30 a generaciones más jóvenes, como los integrantes de la revista *Neza Cubi* (1968-1970), que habían vivido la coyuntura histórica de 1968 en la capital del país para, posteriormente, volver a su lugar de origen, formando parte de lo que Howard Campbell denominó como “regreso al pueblo” de los movimientos sociales con exigencias de democracia y justicia social.¹⁵ Ya en el Istmo oaxaqueño estos escritores se integraron a movimientos populares locales de lucha por la tierra, autonomía política y garantías ciudadanas, que desembocaron en la formación de la COCEI. En este nuevo horizonte los anteriores colaboradores de *Neza Cubi* fundaron la revista *Guchachi’ Reza*, en la que no sólo abordaron temas relacionados con la identidad juchiteca, sino también, cumplieron con la función de crear un espacio a través del cual el movimiento coceista (de oposición al PRI y a los grupos de poder locales) pudo canalizar la protesta popular y difundir información acerca de sus actividades y demandas en la región istmeña, entre “los círculos intelectuales del México urbano y el extranjero.”¹⁶ En esta labor, fue especialmente importante la historia local de constantes rebeliones para defender su territorio étnico, que datan de mediados del siglo XIX, de la cual retomaron como estandartes de lucha la imagen de líderes rebeldes como José Gregorio Meléndez y José F. Gómez.

Los escritos de estas generaciones formaron parte de expresiones antioficialistas de los habitantes zapotecas de Juchitán, pero en un campo de acción distinto al de la vía armada (al que habían recurrido frecuentemente) es decir, el cultural. La labor de estos escritores estuvo estrechamente vinculada con el horizonte histórico cultural en el que se desarrollaron. De este modo, en el discurso de la generación *Neza* de los años 30 tenemos referencias políticas positivas acerca de las autoridades locales, encabezadas

¹⁵ Howard Campbell, “Intelectuales Zapotecos: Producción cultural y política en Juchitán”, en *Revista Cuadernos del Sur Ciencias Sociales*, UABJO, CIESAS-Oaxaca, Año 2, Núm. 3, Enero-Abril de 1993, pp. 78-81.

¹⁶ Patricia Rea, *Educación superior, etnicidad y género...*, p. 162.

por el general juchiteco Heliodoro Charis y, posteriormente, durante la década de 1970, los miembros de *Guchachi' Reza* respaldarían abiertamente al movimiento de oposición política de la COCEI contra el PRI y los grupos de poder en el Istmo. Ambas generaciones coincidieron en el antioficialismo que mostraron frente a las políticas culturales del Estado mexicano y en cuanto al uso político que hicieron de su imagen como representantes de la cultura zapoteca local. Sin embargo, tuvieron reacciones diferentes con respecto a los conflictos político-sociales surgidos en Juchitán. Mientras la generación *Neza* se mantuvo apegada al grupo charista en el poder local y pretendió mostrar una imagen de Juchitán libre de conflictos entre las páginas de su periódico, los *Guchachi' Reza* tomaron parte activa en contra de estos grupos de poder locales apegados al PRI y denunciaron públicamente las agresiones que ellos y los simpatizantes de la COCEI sufrieron regularmente por parte de los primeros.

En este trabajo se pretendió realizar un estudio de larga duración con respecto al proceso de reelaboración de la identidad juchiteca, en cuyos momentos ya referidos del siglo XX se centra esta investigación. Según Fernand Braudel, la historia de larga duración es una historia de aliento sostenido y amplitud secular.¹⁷ Un plano de la historia que aborda acontecimientos largos y recoge sólo movimientos seculares y pluriseculares, en la que los movimientos son lentos. Es en este largo tiempo en el que “las civilizaciones”, una vez relegados los accidentes que las han conformado, aparecen en sus permanencias o estructuras. Según el mismo historiador, la estructura es todo aquello que persiste al tiempo de la historia; en un relato precipitado (de corta duración) el historiador no podría captar estas realidades, pero las podría identificar contemplando espacios de tiempo muy amplios. En estos largos periodos históricos, Braudel identifica lo que denomina como fundamentos de las civilizaciones, mismos que se apoyan en aspectos materiales e inmateriales: “los sentimientos religiosos, por ejemplo, o bien el inmovilismo de las comunidades campesinas, o las diferentes actitudes ante la muerte, el trabajo, el placer o la vida familiar...”.¹⁸ Todas las civilizaciones han sido en sus inicios “culturas”, en el sentido etnológico que este término encierra.¹⁹

En el caso que aquí nos ocupa, es preciso considerar la persistencia de la comunidad juchiteca a través del tiempo, así como los hechos históricos que han dado lugar a los procesos de recreación de su identidad local. Misma que encuentra su origen enclavado

¹⁷ Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 64.

¹⁸ Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales*, Tecnos, Madrid, 1966, p. 37.

¹⁹ Juan Ramón Goberna Falque, “Fernand Braudel, la civilización y la larga duración”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo L, Fascículo 116, Santiago, diciembre 2003, p. 10-11, 14.

en la cultura zapoteca radicada en este mismo lugar desde tiempos prehispánicos. Evidentemente esta cultura zapoteca ha manifestado una serie de cambios y permanencias que se han hecho patentes a través de diferentes etapas de su propia historia. Así, al contacto con otras culturas se han incorporado elementos ajenos en un proceso denominado por los mismos juchitecos como *zapotequización*. Han jugado también un papel importante los distintos movimientos sociales, procesos políticos y conflictos armados, surgidos en este mismo lugar, que han sido retomados en distintos procesos de recreación identitaria. Los cambios y continuidades sociales y culturales presentes desde el asentamiento de esta comunidad, pasando la conquista, la época virreinal, y el siglo XIX, fueron retomados por los escritores de las generaciones de *Neza* y *Guchachi' Reza* para llevar a cabo sus respectivos procesos de recreación de la identidad juchiteca durante el siglo XX. Proceso que, como se ha señalado, mantiene un secular proceso de reelaboración.

Parto también de la idea de que el concepto de identidad, en este caso, debe estar estrechamente ligado al de etnicidad, por lo que retomo lo que al respecto Hans Gundermann señala acerca de que “la etnicidad y la identidad étnica pueden ser entendidas, como un aspecto de las relaciones sociales entre agentes sociales que se consideran a sí mismos culturalmente diferentes de los miembros de otros grupos y con los cuales ellos tienen un mínimo de interacciones regulares. La etnicidad implica el establecimiento de un contraste nosotros/ellos (dicotomización) y un campo suficientemente amplio de discursos interétnicos y de interacciones compartidas (complementarización).” Gundermann señala, además, el peso que tienen en las identidades étnicas las situaciones sociales e históricas en las que los hechos de etnicidad tienen lugar.²⁰ Retomo esta aportación en la medida en que considero a la identidad juchiteca como una identidad étnica local dinámica, no sólo determinada por sus características culturales, sino también influenciada por sus dinámicas sociales y procesos históricos, su interacción con lo *externo*, y por su relación con las estructuras de poder en las que se manifiesta. El concepto de Gundermann también me parece sumamente útil en tanto destaca que una comunidad étnica incluye, además, territorios con fronteras más o menos definidas. Esto guarda estrecha relación con lo que acerca del caso de Oaxaca señaló el antropólogo Julio de la Fuente, quien concluyó que en este

²⁰ Hans Gundermann Kröl, “Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y norte de Chile. Los términos de discusión y algunas hipótesis de investigación”, en *Estudios Atacameños*, No. 13, Universidad Católica del Norte, Chile, 1997, p. 6.

estado no existe una identidad grupal (étnica) sino comunitaria. Sus experiencias en dicha entidad “con los grupos zapotecos lo llevaron a concluir que la identidad se obtenía de la filiación al municipio. Por ejemplo, se era yalalteco o juchiteco antes que zapoteco.” El autor ratificó esta idea con base en la variabilidad de carácter lingüístico entre los zapotecas y su ininteligibilidad.²¹ Por esto, en lugar de una identidad zapoteca istmeña, examino los procesos de recreación de la identidad juchiteca durante el siglo XX. Identidad en la que el origen zapoteca es sólo uno de sus rasgos característicos.

La diferencia entre la identidad zapoteca del Istmo y la juchiteca radica en que la primera deriva de una misma raíz étnica zapoteca prehispánica para los pueblos istmeños pero que no funciona como criterio de identidad para todos sus habitantes (como la filiación local). La segunda, la identidad local juchiteca (como la de otros pueblos oaxaqueños), integra múltiples elementos (territoriales, lingüísticos, históricos, etc.) que sirven a sus habitantes como pautas de identidad y pertenencia. Además de esto, cabe destacar que no existió una élite intelectual local similar a la de Juchitán en algún otro pueblo del Istmo. Esto pese al surgimiento de una fuerte producción cultural en Tehuantepec en la segunda mitad del siglo XX. A lo largo de este trabajo se muestran las causas del surgimiento de la referida élite intelectual juchiteca y de su discurso de identidad cargado de implicaciones políticas. Entre dichas causas tenemos las constantes rebeliones surgidas en Juchitán en contra de autoridades estatales y nacionales desde mediados del siglo XIX, en contraste con los otros pueblos del Istmo que no manifestaron actitudes similares.

Metodológicamente se procedió primero con una aproximación teórica de los elementos que, en conjunto, integran la identidad juchiteca, tales como: el sentido de pertenencia al territorio, las tradiciones y costumbres, la historia local, el idioma zapoteco, etc. Se realizó también un estudio sobre el horizonte histórico local y nacional en el que se enmarca la actividad de las señaladas generaciones de escritores istmeños durante el siglo XX. Para esto se realizó una investigación bibliográfica, hemerográfica y de archivos, misma que brindó elementos para poder contrastar la información presentada en *Neza* y *Guchachi' Reza* con su respectivo horizonte histórico.

Posteriormente se continuó con el estudio de los órganos de difusión de cada grupo, el periódico mensual *Neza* (con números de junio de 1935 a enero de 1937) y la revista *Guchachi' Reza*, (con ejemplares de abril de 1975 a la primavera de 1998). Sin

²¹ Salomón Nahmad Sitton, “Reflexiones sobre la identidad étnica de los mixes. Un proyecto de investigación por los propios sujetos”, en *Estudios Sociológicos*, Núm. VIII: 22, 1990, p. 24.

embargo, en este último caso, sólo analizaré los números que llegan hasta diciembre de 1983. Esto debido a que, durante el primer trienio del llamado Ayuntamiento Popular de Juchitán, encabezado por la COCEI (1981-1983), la revista *Guchachi' Reza* se publicó como editada por este Ayuntamiento, convirtiéndolo en uno de sus principales órganos de difusión. Así, se examinaron textos de cada generación en los que se abordaron temas como la historia de Juchitán, las características socioculturales de los juchitecos, y la manera en la que se representaron a sí mismos en contraste con lo exterior. El estudio de *Neza* y de *Guchachi' Reza* permitió conocer la organización de cada grupo, los temas de los trabajos desarrollados por sus integrantes, su interés por la difusión de distintos aspectos del Istmo oaxaqueño, así como comprender la postura política de cada grupo en su momento. Esto último, se concluyó gracias al contraste entre el discurso generado por los miembros de cada generación sobre la situación político-social de Juchitán que ellos configuraron y lo que las fuentes primarias e investigaciones históricas mencionan al respecto. Con el fin de dar un mayor alcance al estudio de lo producido por los miembros de cada grupo, se realizó también una aproximación a lo escrito por algunos de sus miembros fuera de los citados órganos de difusión; es decir, los discursos que con respecto a la identidad juchiteca están en las obras de algunos escritores como Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas, Enrique Liekens, Wilfrido C. Cruz, Vicente E. Matus, Víctor de la Cruz, Macario Matus, etc. Esto se realizó gracias a una revisión general y balance de sus obras en distintos acervos, principalmente la biblioteca “Daniel Cosío Villegas” del COLMEX, las Bibliotecas Central y Nacional de la UNAM, y la biblioteca “Ángel Palerm” del CIESAS.

Para conocer mejor las trayectorias profesionales de algunos de los miembros de estas generaciones de escritores, fue necesario también indagar en los registros que con respecto a su formación académica y posterior actividad laboral, política o social, existen en distintas fuentes documentales resguardadas en el Archivo Histórico y Hemeroteca Nacional de la UNAM, el Archivo General de la Nación, el Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca, y los registros que mantienen aún los familiares de estos escritores como Macario Matus, Víctor de la Cruz, etc.

Con estos elementos se procedió a la sistematización de la información recabada a la luz de la perspectiva teórica de la larga duración y de la corriente teórica del Estructuralismo o Constructivismo histórico, que en su estudio acerca de los zapotecos universitarios retoma Patricia Rea de los autores José Carlos Aguado y Ana María Portal. Esta corriente propone estudiar la forma en que se construye y recrea la

especificidad identitaria en contraste con el *otro*, pero también vinculada a los múltiples procesos históricos y a las relaciones de poder. Con base en el tiempo y el espacio como categorías fundamentales para el estudio de la identidad, ambos autores resaltan que, en este tipo de análisis, es menester “precisar los mecanismos sociales que permiten la permanencia de un grupo (reproducción), los procesos selectivos que recrean la distinción (de clase, de etnia, de grupo, etc.) y las prácticas culturales que permiten su identificación.”²²

La pertinencia de esta investigación deriva de la importancia de analizar los discursos que sobre la identidad juchiteca elaboraron cada una de las referidas generaciones de escritores istmeños en sus respectivos horizontes históricos, aspecto aún no estudiado en la historiografía de aquella región oaxaqueña. Escasos en esa historiografía son también los trabajos que abordan el constante proceso de reelaboración de la identidad juchiteca, así como los elementos de esa identidad que destacaron cada una de las generaciones en sus discursos. Un motivo más que alienta este trabajo, es el delicado tema (aún pendiente de estudio) en torno a la dicotomía existente entre las poblaciones vecinas de Juchitán y Tehuantepec, elemento clave en la conformación de la identidad juchiteca, cifrada también por el contraste entre la historia de una población y otra. Cabe destacar que para 1935 la Sociedad Nueva señalaba la necesidad de postergar este análisis debido a que las posturas de algunos de sus integrantes estarían cargadas de una visión exaltada y violenta de dicha división.²³

La justificación de esta investigación proviene también del estado de la cuestión que guarda el problema aquí planteado y que podemos identificar en dos ejes de estudio: primero los trabajos relacionados con la actividad de cada uno de los grupos de escritores aquí referidos, y segundo, lo que con respecto a la identidad juchiteca se ha investigado. Dentro del primer eje, tenemos el trabajo del historiador norteamericano Colby Ristow, que en su tesis doctoral sobre la rebelión de José F. Gómez en el Istmo en 1911, acotó que la producción del colectivo *Neza* pertenece a una tradición de intelectuales que a lo largo del siglo XX publicaron revistas culturales y libros para dar a conocer la historia de su pueblo, ideas que más adelante influirían ideológicamente a

²² Véase Patricia Rea, *Educación superior, etnicidad y género...*, p. 69; José Carlos Aguado y Ana María Portal, “Tiempo, espacio e identidad social”, en *Alteridades*, Vol. 1, Núm. 2, México, 1991, pp. 31-41; José Carlos Aguado, *Identidad, ideología y ritual: un análisis antropológico en los campos de educación y salud*, UAM, México, 1992.

²³ Dirección de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, “Aclaración”, en *Neza*, Núm. 2, Julio de 1935, p. 1.

otras organizaciones como la COCEI.²⁴ Sin embargo, en un artículo posterior, Ristow menciona que estos intelectuales pasaron por alto en su discurso la “larga historia en Juchitán de estratificación social y cultural (...), motor para el desarrollo de una identidad cultural única y versátil en la región.”²⁵ Ristow sostiene que la generación de *Neza* atribuyó de manera general un origen zapoteca y campesino a toda la población de este lugar, pero no menciona en su artículo cuáles eran estas diferencias sociales y culturales que él remonta hasta mediados del siglo XIX, por lo que será necesario retomar estas diferencias (estratificaciones) en la sociedad juchiteca en los momentos del siglo XX que nos interesan, cuestión no desarrollada por Ristow.

En el mismo primer eje encontramos también la tesis doctoral de Howard Campbell. Donde analiza la política étnica zapoteca a través del estudio de la historia de Juchitán, desde la época prehispánica y hasta las elecciones de dicho lugar de 1989. Con respecto a la *Sociedad Nueva*, Campbell dedica sólo siete páginas para explicar la aparición del grupo y de su publicación periódica, en un apartado que denomina “The Neza Generation”.²⁶ Derivado de su tesis doctoral, Campbell continuó desarrollando trabajos relacionados con la historia cultural y política del istmo oaxaqueño desde el punto de vista antropológico, en los cuales realizó un breve recuento del origen de ambos grupos, sus miembros y publicaciones, considerando a la *Sociedad Nueva* como parte del movimiento indigenista postrevolucionario y a la generación de *Guchachi’ Reza* como consecuencia de un proceso de “regreso al pueblo” ocurrido en la década de 1970, luego de que la lucha política en la ciudad de México fuera frenada violentamente por la masacre de Tlatelolco.²⁷ Aunque Campbell aporta elementos importantes para el estudio de estas dos generaciones, su obra carece de un estudio detallado de cada una de éstas,

²⁴ Colby Ristow, *From Repression to incorporation in revolutionary México: Identity politics, cultural mediation, and popular revolution in Juchitán, Oaxaca, 1910-1920*, Dissertation submitted to the Faculty of Division of the Social Sciences in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy Department of History, The University of Chicago, Chicago Illinois, December 2008.

²⁵ Colby Ristow, *In search of deep Mexico: the crisis of national culture and the historiography of Juchitán*, Universidad Autónoma de Morelos, York University, Universidad de Toronto, EUA, 2013, p. 8.

²⁶ Howard Campbell, *Zapotec ethnic politics and the politics of culture in Juchitán, Oaxaca (1350-1990)*, Thesis, requirement for the degree of Doctor in Philosophy (Anthropology), USA, University of Wisconsin-Madison, 1990.

²⁷ Howard Campbell, “Representations of the Juchitecos by Themselves and Others”, en Howard Campbell, *Zapotec Struggles. Histories, Politics and Representation from Juchitán, Oaxaca*, EUA, Smithsonian Institution Press, 1993, p. 112; Howard Campbell, *Mexican memoir: a personal account of anthropology and radicalism politics in Oaxaca*, Bergin and Garvey, Westport, USA-London, 2001; Howard Campbell, *Zapotec Renaissance: ethnic politics and cultural revivalism in southern México*, University of New Mexico, Albuquerque, USA, 1994; Howard Campbell, “Intelectuales Zapotecos: Producción cultural y política en Juchitán”, en *Revista Cuadernos del Sur Ciencias Sociales*, UABJO, CIESAS-Oaxaca, Año 2, Núm. 3, Enero-Abril de 1993, pp. 78-81.

de sus integrantes, su producción, y de cómo cada una de ellas articuló sus discursos sobre la identidad juchiteca en sus respectivos contextos.

Por su parte, Adriana López Monjardin, en su artículo “Juchitán: Histories of discord”, retoma la figura de Andrés Henestrosa de manera muy escueta sólo para señalar la influencia de éste en la revista *Neza Cubi*, que enarbolaba la idea de “revalorización de la cultura zapoteca”. Además de esto, la autora se cuestiona sobre el uso del discurso de identidad juchiteca y la memoria colectiva local que emplearon tanto los zapotecos priístas como los coceístas en su lucha por el poder político entre los años 70 y 80. En los años señalados, se generaron dos discursos distintos que emplearon un mismo pasado regional como sustento ideológico de movimientos opuestos: por un lado, la legitimidad priísta en el Istmo, y por el otro, un discurso que sustentó la lucha de la COCEI por el poder político de la región.²⁸ En su artículo, López Monjardin habla de estos discursos pero nunca define de donde provenían o quiénes los producían; estudio que he pretendido realizar para conocer de dónde se nutrieron ideológicamente ambos frentes en la época ya referida y, de este modo, abordar la recreación y uso del discurso de identidad juchiteca en este contexto.

Finalmente, dentro de este primer grupo de obras, tenemos el trabajo de la doctora Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo*. Según esta autora, en la región istmeña se ha desarrollado un fuerte sentido de autonomía política y cultural que ha influido en sus diversas etapas históricas. El objetivo Kraemer fue desarrollar una historia de la COCEI, para lo cual remonta su estudio al vacío de poder surgido a raíz de la muerte del cacique Heliodoro Charis en 1964 y las condiciones que, a partir de esto, dieron como resultado el surgimiento del movimiento de oposición de la COCEI. En esta obra es posible identificar una tentativa de aproximación al discurso de identidad y sus implicaciones políticas, sobre el papel de los estudiantes juchitecos, e incluso sobre la generación de *Neza Cubi*.²⁹ Pese a esto, la autora no profundiza en la historia de los conflictos y rebeliones armadas que desde el siglo XIX se manifestaron en la región, y el peso de éstos en la conformación de los discursos de identidad juchiteca desarrollados en *Neza* y *Guchachi' Reza*.

²⁸ Adriana López Monjardin, “Juchitán: Histories of Discord”, en Howard Campbell (Ed.), *Zapotec Struggles. Histories, Politics and Representation from Juchitán, Oaxaca*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1993, p. 78.

²⁹ Gabriela Kraemer Bayer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo Relaciones de poder y cultura política*, Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdés Editores, México, 2008.

Con respecto al segundo eje temático de este estado de la cuestión (las investigaciones con respecto a la identidad juchiteca), nos encontramos con que la mayor parte de estos trabajos se han desarrollado desde la antropología y abordan como tema principal la identidad zapoteca pero trasladada en otras ciudades de México. Ejemplo de esto son las dos tesis de Patricia Rea: *Reproducción y resignificación identitaria entre los zapotecas de clase media en la ciudad de México*, así como *Zapotecas universitarios, profesionistas e intelectuales del Istmo de Tehuantepec en las ciudades de Oaxaca y México*.³⁰ En ambos trabajos, pero especialmente en este último, la autora abordó la identidad zapoteca de los juchitecos radicados en las ciudades de Oaxaca y México, realizando un breve recorrido histórico por los conflictos que esta etnia enfrentó desde mediados del siglo XIX, vinculándolos siempre al proceso de escolarización de los zapotecas. Abordó también cómo la educación superior, la profesionalización y la intelectualidad contribuyeron en la consolidación del proyecto étnico-político zapoteca de la COCEI, fue aquí donde la autora realizó un breve estudio de la actividad de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos a principios del siglo XX; aunque, quedaron pendientes de abordar los elementos de dicha identidad juchiteca recreada tanto en *Neza* como en *Guchachi' Reza*. En la misma lógica se encuentra la tesis de Irma Maribel Nicasio, *La identidad cultural de los zapotecas del istmo en la ciudad petrolera de Minatitlán, Veracruz*.³¹ Los trabajos de Rea y Nicasio se enfocan en la identidad zapoteca del Istmo con una perspectiva antropológica, ocupada en examinar este tema desde casos de estudio en años recientes, soslayando la conformación de dicha identidad zapoteca, específicamente de Juchitán, que en este trabajo se ha pretendido desarrollar.

En el campo de la investigación histórica se encuentra el trabajo de la doctora Leticia Reina: “Identidad y cambio social en los zapotecos del Istmo 1840-1890”³². En el que la autora describe los aspectos sociales que repercutieron en el proceso de recreación de la identidad zapoteca durante la segunda mitad del siglo XIX, centrandó su estudio en Juchitán. En el mismo campo histórico se encuentra el artículo de Marcela Coronado:

³⁰ Patricia Rea, *Reproducción y resignificación identitaria entre los zapotecas de clase media en la ciudad de México*, Tesis Maestría en Antropología Social, CIESAS, México, 2009; Rea, Patricia, *Educación superior, etnicidad y género. Zapotecas universitarios, profesionistas e intelectuales del Istmo de Tehuantepec en las ciudades de Oaxaca y México*, Tesis Doctorado en Antropología Social, CIESAS, México, 2013.

³¹ Irma Maribel Nicasio González, *La identidad cultural de los zapotecas del istmo en la ciudad petrolera de Minatitlán, Veracruz*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México, 1997.

³² Leticia Reina, “Identidad y cambio social en los zapotecos del Istmo 1840-1890” en Coloquio “Indios, comunidad y nación en América, siglo XIX”, CIESAS, México, 1-3 de diciembre de 1993, pp. 1-14.

“Espejos y retratos: estereotipos zapotecos y sobre los zapotecos del istmo de Tehuantepec.”³³ En este trabajo la autora retoma la manera en la que, desde mediados del siglo XIX y hasta mediados del XX, fueron caracterizados los zapotecos del Istmo por “*otros externos*”, entre estos el propio Benito Juárez; Coronado examina además los “estereotipos-gentilicios” empleados por los habitantes de las diferentes comunidades zapotecas istmeñas para referirse entre ellos, así como las repercusiones políticas de estos estereotipos en la región durante la primera mitad del siglo pasado. Sin embargo, tampoco estas autoras retoman en sus trabajos los procesos de recreación identitaria del siglo XX que en esta investigación fueron abordados.

Finalmente, desde la interdisciplinariedad nos llega el libro coordinado por Laura Machuca y Judith Zeitlin, titulado *Representando el pasado y el presente del Istmo oaxaqueño: perspectivas arqueológicas, históricas y antropológicas*,³⁴ en el que se realiza una aproximación a distintos aspectos de esta región como historia, política y gobierno, y arqueología, con el fin de estudiar las diferentes representaciones que se han dado de los pueblos y habitantes de esta zona. Sin embargo, está ausente de nuevo el análisis de la conformación histórica de la identidad juchiteca a través del tiempo, así como los discursos generados por los señalados escritores del siglo XX. En suma, en esta tesis se ha pretendido cubrir los vacíos que los trabajos presentados tienen en torno al análisis de la manera en la que se ha recreado la identidad local juchiteca y su relación con el horizonte político del siglo XX.

La presente tesis está organizada de la siguiente manera. En el capítulo uno se presenta los aspectos teóricos a considerar en el estudio de la formación de la identidad local juchiteca a través del tiempo. Así, se han abordado los elementos que, en conjunto, han conformado a la referida identidad local y que fueron constantemente retomados en los procesos de recreación de esta identidad llevados a cabo por los escritores juchitecos durante el siglo XX. En el capítulo dos se presenta el horizonte histórico cultural posrevolucionario en el que se enmarca la labor colectiva de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, y en el cual surgió su periódico mensual *Neza* (1935-1937), caracterizado por las posturas de algunos intelectuales de la época con respecto a la

³³ Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos y sobre los zapotecos del istmo de Tehuantepec”, en Salomón Nahmad Sittón, Margarita Dalton Palomo y Abraham Nahón (Coords.), *Aproximaciones a la región del Istmo. Diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país*, CIESAS, Gobierno del estado de Oaxaca, CONACULTA, México, 2010, pp. 319-370.

³⁴ Laura Machuca y Judith Zeitlin (Coords.), *Representando el pasado y el presente del Istmo oaxaqueño: perspectivas arqueológicas, históricas y antropológicas*, CIESAS, México, 2013.

mexicanidad y el papel de los indígenas en la sociedad nacional. Se presentan también otros casos de otredad indígena en este horizonte posrevolucionario, además del de los zapotecos del Istmo, que sirven como comparativo para el caso aquí estudiando. En el tercer capítulo se presentan las políticas indigenistas impulsadas durante el sexenio del general Cárdenas a nivel nacional, enfocadas en incorporar a dichos grupos a la dinámica socioeconómica mexicana de los años treinta. Se aborda también el momento político en la entidad oaxaqueña y en Juchitán. En este punto se muestra el horizonte político local imperante a raíz de la consolidación del poder del cacique Heliodoro Charis y los conflictos políticos derivados de los enfrentamientos de éste con sus rivales en Juchitán.

Lo anterior nos conduce al cuarto capítulo de la tesis, en la cual se aborda el surgimiento de los intelectuales zapotecos en los albores del siglo XX, el estado de la educación y la cultura en el Istmo en el mismo periodo, así como la migración de estudiantes istmeños a la ciudad de México en busca de oportunidades para realizar estudios universitarios. Esto remite a tratar también las actividades extraescolares realizadas por dichos estudiantes en la ciudad de México, que dieron como resultado actividades culturales como la realización de fiestas istmeñas en la ciudad de México y la fundación de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos. Sociedad que es tratada a detalle, así como el surgimiento y características de su órgano de difusión, el periódico mensual *Neza*. Es en el quinto capítulo en donde se desarrolla el estudio en torno a la recreación del discurso de identidad realizado por este grupo en su referido periódico. Destacan los elementos que esta generación retomó en sus escritos como parte de los referentes de identidad de su comunidad, como el rasgo bélico, las costumbres y tradiciones, el idioma, la memoria histórica local, etc. Se examina también lo que consideré como los fines del discurso publicado en *Neza*, en función del horizonte histórico cultural nacional, estatal y local en el que este periódico fue elaborado; especialmente con respecto a lo que, en contraste, nos muestran otras fuentes (archivos y periódicos) en la misma temporalidad.

La primera parte del capítulo seis cumple con la función de enlace entre la generación de *Neza* y la de *Guchachi' Reza*. Para esto, se presenta la transición de la actividad grupal de los integrantes de la Sociedad Nueva a la actividad individual de la siguiente generación de escritores interesados en la cultura local juchiteca. En este punto, se muestra la actividad cultural desarrollada en el Istmo fuera de Juchitán, es decir, por escritores tehuanos motivados por el apego a su lugar de origen. Esta primera

parte del capítulo concluye con una nueva etapa de actividad colectiva de los escritores juchitecos, que se reinicia con el surgimiento de *Neza Cubi* (1968-1970) en la Ciudad de México. La segunda parte de este sexto capítulo muestra el cambio de horizonte histórico en el que tiene lugar esta nueva etapa de reivindicación cultural zapoteca, las políticas indigenistas y los movimientos políticos que se manifestaron en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XX. Esto con la finalidad de examinar el momento político nacional en el que surgió la referida actividad cultural zapoteca, así como el movimiento político coceísta en Juchitán y el Istmo. En la tercera parte del mismo capítulo, se aborda el horizonte político estatal de los años setenta, los conflictos agrarios y las fracturas políticas al interior del PRI en Juchitán surgidas en la misma temporalidad. Se estudia también el vacío de poder político a raíz de la muerte del cacique juchiteco Heliodoro Charis y la paulatina consolidación de la COCEI, y sus demandas en el escenario político regional, que llegaría a su punto máximo con su triunfo en la contienda electoral de 1981 y el ascenso del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán (1981-1983). El capítulo culmina mostrando la caída del referido Ayuntamiento, debido a la desaparición de poderes municipales ordenada por el congreso oaxaqueño a mediados de 1983. Este capítulo tiene la intención de ilustrar el horizonte político en el cual tuvo lugar el proceso de recreación de la identidad juchiteca, desarrollado por el colectivo *Guchachi' Reza* a través de su revista homónima.

En el séptimo capítulo se presenta el surgimiento del colectivo *Guchachi' Reza*, así como las trayectorias de algunos de sus principales representantes, protagonistas de esta etapa de reivindicación cultural zapoteca de finales del siglo pasado. Misma que podemos percibir gracias a la publicación de la revista *Guchachi' Reza*, entre otras actividades culturales. En el mismo capítulo se presentan la fundación de la revista, sus etapas y financiamiento, así como los temas que abordó entre los años 1975 (surgimiento) y 1983 (caída del Ayuntamiento Popular).

Finalmente, en el capítulo ocho se trata la recreación del discurso de identidad juchiteca y su vínculo con el movimiento político coceísta de los años setenta y principios de los ochenta. Para explicar esta relación, se retoman los conflictos político-sociales surgidos desde los años sesenta en Juchitán, el uso que se hizo de la cultura local en las contiendas políticas de este lugar en 1968 y 1971, y cómo este uso se extendió a la dinámica adoptada por la COCEI, en su lucha etnopolítica, a partir de mediados de los años setenta, que continuó con su triunfo en los comicios de Juchitán

en 1981 y se mantuvo hasta el fin del Ayuntamiento coceísta en 1983. Especial atención requirió el caso de la Iglesia católica istmeña y el interés que manifestaron, como seguidores de la teología de la liberación, por las demandas sociales de la COCEI y por la reivindicación de la cultura zapoteca. En este capítulo se muestra también cómo el proceso de recreación del discurso de identidad juchiteca, elaborado por el colectivo *Guchachi' Reza*, no fue ajeno al horizonte político local en el que se desarrolló. Incluso se sostiene, con base en la información recabada, la función que dicha revista desempeñó en el marco del movimiento etnopolítico encabezado por la COCEI, a la par de otros proyectos culturales como la “Radio Ayuntamiento Popular” y las actividades desarrolladas en La Casa de la Cultura. Finalmente, se presenta la caída del Ayuntamiento Popular en relación con la separación de artistas y escritores juchitecos del movimiento coceísta, y la continuidad de las actividades de reivindicación cultural zapoteca fuera del señalado movimiento. Actividad que, cabe señalar, continúa hasta nuestros días y que será objeto de una investigación diferente. Las consideraciones finales a las que se ha llegado en esta investigación, se presentan al lector con el fin de mantener la discusión en torno al permanente proceso de recreación identitaria, presente entre los diferentes grupos étnicos de nuestro país y más allá de sus fronteras.

Capítulo 1 La identidad juchiteca

En este capítulo se aborda los criterios que permiten identificar a los grupos étnicos, para luego remitirnos al proceso mediante el cual se ha perfilado la identidad juchiteca (en constante reelaboración) y a los elementos que integran la misma. Una identidad que fue posteriormente recreada por dos generaciones de escritores istmeños, en sus respectivos horizontes históricos, a través de sus principales órganos de difusión publicados en el Istmo oaxaqueño y en la capital del país: *Neza* (Camino, 1935-1937) y *Guchachi' Reza* (Iguana rajada, 1975-1983). Cabe destacar que entre ambas generaciones existió una relación mediante el trabajo en conjunto de algunos de sus miembros; mismo que se vio reflejado en la producción de otra revista llamada *Neza Cubi* (Camino nuevo, 1968-1970).

Los elementos que nutrieron los escritos de las citadas generaciones, en donde fue recreada la identidad juchiteca, dan lugar también a los apartados del presente capítulo. Luego de una aproximación al territorio del Istmo oaxaqueño, serán tratados distintos aspectos de la etnia zapoteca de Juchitán: las rebeliones que esta etnia protagonizó en los siglos XIX y XX; la rivalidad entre los pueblos de Juchitán y Tehuantepec, como parte de la construcción de la identidad juchiteca cifrada por el contraste entre estas sociedades; y, finalmente, la visión de algunos extranjeros sobre el Istmo, en particular sobre Juchitán, durante el siglo XIX. La conformación de una identidad (étnica en este caso) se encuentra vinculada al devenir del grupo mismo, a sus múltiples procesos históricos y a las relaciones que sostiene con otros grupos, como se verá a continuación.

1.1 Aspectos teóricos a considerar en la formación de la identidad juchiteca

Se presenta en este apartado un acercamiento al concepto de identidad, así como aspectos teóricos que permiten advertir la existencia de grupos étnicos y que forman parte también de los elementos que nutren el imaginario de identidad de estos mismos grupos. Estos aspectos teóricos se han retomado de acuerdo con el caso aquí estudiado; para esto, se llevó a cabo una revisión sobre las consideraciones teóricas que permiten advertir la presencia de una identidad juchiteca.

Aunque la Real Academia Española define en primer lugar a la identidad como “cualidad de idéntico”, es su segunda acepción la que interesa para comprender el sentido con el que será retomado este concepto en este trabajo; es decir, “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracteriza frente a los

demás”.³⁵ Esta última definición alude al término en sentido social, lo que remite a su aplicación en actores colectivos como los aquí tratados. Con esto, descarto para este trabajo el sentido individual del término. Así, la identidad es retomada como una construcción social que al ser formada por procesos sociales, es mantenida, modificada, o incluso remodelada por las relaciones sociales.³⁶

Según el antropólogo Roberto Cardoso, la identidad es un fenómeno que se presenta en diferentes niveles de realización: el individual, investigado por los psicólogos; y el colectivo, estudiado desde el punto de vista antropológico y sociológico. En este caso, la identidad étnica es vista como un caso particular de la identidad social. La identidad social involucra la noción de grupo, particularmente de comunidad; pero no se separa de la identidad personal, pues ésta, de algún modo, es un reflejo de aquella.³⁷ De acuerdo con el sociólogo Gilberto Giménez es posible hablar de una teoría de la identidad que gira en torno a la idea de una distintividad cualitativa socialmente situada y basada en tres criterios: una red de pertenencias sociales, un sistema de atributos distintivos y la narrativa de una biografía incanjeable o una memoria colectiva. Con estos elementos, el concepto de identidad manifiesta un carácter no sólo descriptivo, sino explicativo que revela sus virtudes heurísticas.³⁸

Según Giménez, se puede hablar también de identidades colectivas si se conciben actores colectivos (grupos -organizados o no- y colectividades), sin considerarlos como entidades independientes de los individuos que los constituyen. Los grupos (minorías étnicas o raciales, movimientos sociales, partidos políticos y asociaciones varias) y las colectividades (una nación) no pueden considerarse como simples agregados de individuos, pero tampoco como entidades personificadas que existen más allá de los individuos que los constituyen (hipostatización de la identidad colectiva).³⁹ Esto último significaría, para esta investigación, asumir la existencia de una identidad juchiteca independientemente de la presencia y actividad, colectiva e individual, de los juchitecos. Sin la presencia de los miembros de un grupo determinado, y las interacciones sociales que llevan a cabo, no pueden existir elementos para advertir su identidad colectiva.

³⁵ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Edición Tricentenario, consulta en internet en el sitio <http://dle.rae.es/?id=KtmKMfe>, el día 09 de octubre de 2017 a las 20:14 horas.

³⁶ Roberto Cardoso, *Etnicidad y estructura social*, CIESAS, México, 1992, p. 54; Daniel Gutiérrez y Helene Balslev (Coords.), *Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad*, Siglo XXI, El Colegio Mexiquense, COLSON, México, 2008, p. 8.

³⁷ Roberto Cardoso, *Etnicidad y estructura social*, p. 21-23.

³⁸ Gilberto Giménez, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Frontera Norte*, Vol. 19, Núm. 18, Julio-Diciembre de 1997, El Colegio de la Frontera Norte, p. 9.

³⁹ *Ibid*; p.17.

Estos actores colectivos se integran por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, que comparten símbolos y representaciones sociales, y una orientación común a la acción. Actores colectivos capaces de pensar, hablar y operar a través de sus miembros o de sus representantes, según el mecanismo de la delegación (real o supuesta). Un individuo puede interactuar con otros en nombre propio o en cuanto miembro o representante de uno de sus grupos de pertenencia.⁴⁰

En este trabajo, dichos representantes son identificados como intelectuales indígenas. Una primera acepción de éstos se retoma de la caracterización que realizó Rodolfo Stavenhagen, en la que los identificó como estudiantes, profesionales, pastores, sacerdotes o líderes que asumen conscientemente el papel de productores de ideología.⁴¹ Esto nos remite a la función de los intelectuales indígenas que señala Claudia Zapata, en la que éstos ejercen la representación de sus comunidades en un doble sentido: 1) la representación política (de intereses específicos de su grupo indígena), y 2) la representación que busca dar cuenta del otro, es decir, de la diferencia que se enfatiza en la cultura, pero que puede hacer de ésta un terreno de pugna política. El segundo sentido se aproxima más al caso de los intelectuales de *Neza*, quienes partieron de características culturales locales para retomar aspectos de la política nacional integracionista en su discurso de identidad. En cambio, el primer sentido se aproxima al caso de la generación *Guchachi' Reza*, en la que el intelectual indígena da cuenta de la realidad social de su grupo, analiza la subordinación a la que han estado sometidos y la discute, buscando revertir dicha situación; Zapata señala, al respecto, que al erigirse como voz de su grupo estos intelectuales modifican en parte esta relación.⁴²

Salvo por los rasgos psicológicos atribuibles sólo al sujeto-persona (personalidad), los elementos centrales de la identidad -la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos; de definir los propios límites; generar símbolos y representaciones sociales específicos; configurar y reconfigurar el pasado del grupo a manera de memoria colectiva (paralela a la memoria biográfica individual) e incluso de reconocer ciertos atributos⁴³ como propios y característicos- también pueden aplicarse al sujeto-grupo o

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNRISO, Siglo XXI Editores, México, 2000, p. 116.

⁴² Claudia Zapata, "Origen y función de los intelectuales indígenas", en *Cuadernos interculturales*, vol. 3, núm. 4, enero-junio, 2005, Universidad de Playa Ancha, Chile, p. 69-70.

⁴³ Las personas se distinguen y son distinguidas por atributos considerados parte de su identidad, como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, e incluso la imagen del propio cuerpo. Los atributos de significación individual funcionan como rasgos de personalidad (inteligente, perseverante,

sujeto-actor colectivo.⁴⁴ Aunque en el caso juchiteco es posible romper con esta propuesta de Giménez, en tanto sí existen casos en los cuales parte de la élite letrada juchiteca trató de perfilar los “elementos psíquicos” locales; como en el caso de los diputados istmeños José F. Gómez y Crisóforo Rivera (delegación real) en su solicitud ante el Congreso en 1917 para la formación del Estado del Istmo.⁴⁵

La identidad colectiva consiste en la apropiación distintiva (de un grupo) de ciertos repertorios culturales (símbolos, relatos, rituales, visiones del mundo, etc.)⁴⁶ que se encuentran en nuestro entorno social. La primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los otros a través de un conjunto de rasgos culturales distintivos. Podemos entender a la identidad colectiva como el lado intersubjetivo de la cultura, interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores.⁴⁷ Retomando a Clifford Geertz, Giménez apunta que debemos entender a la cultura como “pautas de significados”, restringiendo el concepto de cultura al ámbito de los hechos simbólicos, y presentándola como “una telaraña de significados” que está a nuestro alrededor y en la que estamos atrapados. Sin embargo, la cultura no debe entenderse como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados; así, la cultura puede tener “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad y cambio”.⁴⁸

En cuanto a la tesis de las “culturas híbridas”, resultado del contacto intercultural, Giménez sostiene que las formas interiorizadas de la cultura (experiencias comunes y compartidas) se caracterizan por la tendencia a recomponer y reconfigurar lo “híbrido”, confiriéndole relativa unidad y coherencia, puesto que no se puede interiorizar lo híbrido en cuanto híbrido.⁴⁹ Esto remite a la manera en la que los zapotecos de Juchitán, han reproducido “una fuerte identidad étnica que ha sido reelaborada con éxito bajo

imaginativo, etc.); otros son relacionales ya que denotan rasgos o características sociales (tolerante, amable, etc.) Gilberto Giménez, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”; p. 15.

⁴⁴ *Ibid*; p. 18.

⁴⁵ “Diario de los debates del Congreso Constituyente: Iniciativa sobre la erección en Estado del istmo de Tehuantepec”, Primera Parte en *Guchachi’ Reza*, Núm. 5, Casa de la Cultura de Juchitán, Oaxaca, diciembre de 1980, p. 13-17; y Segunda Parte en *Guchachi Reza*, Núm. 6, marzo de 1981, p. 3-6.

⁴⁶ Martín Santos, “Repertorios culturales y estrategias de acción. Reflexiones desde la perspectiva de la ‘cultura en movimiento’”, en *Debates en Sociología*, Núm. 37, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú, 2012, p. 157.

⁴⁷ Gilberto Giménez, “La cultura como identidad y la identidad como cultura” (ponencia), Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 2003, p. 1.

⁴⁸ Gilberto Giménez, “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, p.2-3; Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España, 1992, p.20.

⁴⁹ Gilberto Giménez, “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, p. 4.

diversas coyunturas”.⁵⁰ Reelaboración que continuó en el siglo XX, en donde podemos distinguir un discurso de identidad juchiteca por medio de los escritos publicados por los autores de *Neza* (1935-1937) y *Guchachi’ Reza* (1975-1983).

Un concepto importante en este trabajo, del cual se derivan otros términos relacionados con el objeto de estudio, es el de etnia. Esto, con base en la raíz indígena zapoteca del pueblo juchiteco en la región del Istmo oaxaqueño. El término etnia proviene del griego *ethnos*, que significa “los gentiles” o “los paganos”, era usado por los griegos del periodo clásico para referirse a aquellos grupos que poseían una diferente cultura y religión.⁵¹ Derivado de esta definición, el término de etnia -entendida como una población que posee una identidad diferenciada culturalmente del resto de la población de una nación, y cuya identidad puede proceder de tiempo anterior a la formación del Estado que las denomina-⁵² en esta investigación será utilizado para referirme a los pueblos originarios de México, como zapotecos, mixes, huaves, zoques, etc. En este caso a los zapotecos de Juchitán. Sin embargo, habrá que examinar el uso de otros términos como el de raza, empleado por los miembros de la generación *Neza* para referirse a sí mismos como miembros de la “raza zapoteca” o de la “raza juchiteca” de acuerdo con el horizonte histórico cultural de principios del siglo XX, en el que “raza” era ampliamente utilizado.⁵³ Por su parte, los miembros de la generación *Guchachi’ Reza* emplearon conceptos como cultura o indígenas.

También se hará referencia al grupo étnico local juchiteco. Por grupo étnico se entenderá una comunidad que se autoperpetúa biológicamente, que comparte valores culturales fundamentales, exteriorizados en formas culturales unitarias explícitas, que integra un campo de comunicación e interacción y que cuenta con miembros que se autoidentifican y son identificados por otros como parte de una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.⁵⁴

⁵⁰ Emilia Velázquez, Eric Léonard, Odile Hoffmann y Marie France Prévôt-Shapira, (Coords), *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*, CIESAS, Institut de Recherche pour le Développement, México, 2009, p. 34.

⁵¹ Horacio Larrain, “¿Pueblo, etnia o nación? Hacia una clarificación antropológica de conceptos corporativos aplicables a las comunidades indígenas” en *Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 2, 1993, Universidad Arturo Prat, Tarapacá, Chile, p. 30.

⁵² David Chacón, *Democracia, nación y autonomía étnica El derecho fundamental de los pueblos indígenas*, Editorial Porrúa, México, 2009, p. 354-355.

⁵³ Doris Lamus, “Raza y etnia, sexo y género: El significado de la diferencia y el poder”, en *Reflexión Política*, Vol. 14, Núm. 27, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, 2012, p. 72.

⁵⁴ Fredrik Barth (Comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras La organización social de las diferencias culturales*, FCE, México, 1976, p. 11.

En este trabajo el concepto de identidad deberá estar ligado al de etnicidad en tanto remite a la interacción de los juchitecos con otras comunidades de diferentes etnias. Según el antropólogo Hans Gundermann, en su trabajo sobre la etnicidad e identidad étnica en los países andinos, la etnicidad implica establecer un contraste nosotros/ellos (dicotomización), y un campo suficientemente amplio de discursos interétnicos y de interacciones compartidas (complementarización). En tales identidades tiene un gran peso la dependencia de las situaciones sociales e históricas en las que los hechos de etnicidad tienen lugar.⁵⁵ El caso juchiteco remite a la idea de una identidad étnica local conformada por sus dinámicas sociales y procesos históricos, su interacción con lo externo, y su relación con las estructuras de poder en las que se desenvuelve. Gundermann incorpora también la idea de un territorio con fronteras más o menos definidas para localizar y analizar una comunidad étnica. Idea relacionada con lo que sobre las etnias oaxaqueñas había señalado ya el antropólogo Julio la Fuente, quien señaló que no existe una identidad grupal étnica en Oaxaca, sino comunitaria. Su trabajo en dicho estado “con los grupos zapotecos lo llevaron a concluir que la identidad se obtenía de la filiación al municipio. Por ejemplo, se era yalalteco o juchiteco antes que zapoteco”; conclusión que ratificó el autor con la variabilidad lingüística entre los zapotecos y su ininteligibilidad.⁵⁶

Considerando las rebeliones surgidas en Juchitán por la defensa de intereses locales (democracia, posesión de la tierra y usufructo de recursos naturales), retomo también el concepto de etnicidad de la socióloga Natividad Gutiérrez, que define a ésta como un sistema de información cultural y lingüística que identifica a un grupo y excluye a otros por esta filiación. En el mundo indígena de América Latina, esta etnicidad está vinculada al territorio y a la naturaleza, de donde surge un perdurable simbolismo; de éste emanan ideas centrales de la identidad, como mitos de origen y descendencia. Dichos recursos étnicos pueden verse amenazados y vulnerables ante agentes externos, de ahí que la etnicidad se organice en acción política (etnopolítica) para responder a las amenazas y defender tanto su territorio, su forma de vida, su simbolismo, su dignidad y su deseo de perdurabilidad. La etnicidad, explicada por su asociación con el pasado y su

⁵⁵ Hans Gundermann Kröl, “Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y norte de Chile. Los términos de discusión y algunas hipótesis de investigación”, en *Estudios Atacameños*, No. 13, Universidad Católica del Norte, Chile, 1997, p. 6.

⁵⁶ Salomón Nahmad Sitton, “Reflexiones sobre la identidad étnica de los mixes. Un proyecto de investigación por los propios sujetos”, en *Estudios Sociológicos*, Núm. VIII: 22, 1990, p. 24.

capacidad de innovación y adaptación, puede expresarse como acción etnopolítica.⁵⁷ La etnopolítica se manifiesta cuando un grupo politizado enarbola como bandera su cultura, en este caso su cultura local, y la emplea según sus propios intereses. Como señala Rodolfo Stavenhagen, dicha etnopolítica se revela por la articulación de objetivos y estrategias de grupo que se presentarán en el escenario político, por ejemplo, en el marco de un sistema moderno de partidos y elecciones periódicas.⁵⁸

La manifestación de esta etnopolítica en coyunturales etapas de la historia de Juchitán durante el siglo XX, nos remite a considerar el planteamiento del uso estratégico de la etnicidad que propone Carlos Castillo. Este uso se expresa en el esfuerzo consciente de los líderes, los individuos y las comunidades étnicas por utilizar signos étnicos en la lucha política para acceder a recursos, materiales y no materiales, que les han sido negados por un Estado-nación que ha procurado la homogeneización social pese a lo irreductible de las diferencias culturales.⁵⁹ El problema que plantea la reflexión de la etnicidad, es el hecho de tener en un espacio específico una diversidad de modos de pensar, de vivir, de percibir las cosas, que se contraponen al ideal de homogeneidad ilustrado y moderno.⁶⁰

Con base en las características del caso juchiteco, más que hablar de una identidad étnica a nivel regional, propongo el análisis del discurso de identidad local juchiteca en el marco de coyunturales etapas de la historia política en Juchitán durante el siglo XX, cuando surgieron las generaciones de intelectuales que fundaron las publicaciones en los que esta identidad fue recreada. En este proceso se advierte cómo los intelectuales juchitecos procuraron mostrar las diferencias entre su comunidad y las otras con las que compartían un mismo origen étnico zapoteca. Ambas generaciones se dieron a la tarea de abordar las características de la etnia a la que pertenecían. Por esto, es preciso abordar los criterios que nos permitan advertir la presencia de los grupos étnicos.

Los diferentes criterios que se emplean para identificar a los grupos étnicos, según el antropólogo Rodolfo Stavenhagen, se pueden dividir en categorías objetivas y subjetivas. Los primeros son los atributos de un grupo que son independientes de la voluntad del individuo y son visibles para quien los observa, como las características

⁵⁷ Natividad Gutiérrez Chong, *Conflictos étnicos y etnonacionalismos en las Américas Reportes de Investigación*, Ediciones ABYA-YALA, Ecuador, 2009, p. 21.

⁵⁸ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional...*, p. 118.

⁵⁹ Luis Carlos Castillo, *Etnicidad y nación: el desafío de la diversidad en Colombia*, Universidad del Valle, Colombia, 2007, p. 20

⁶⁰ Daniel Gutiérrez y Helene Balslev (Coords.), *Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad*, Siglo XXI, El Colegio Mexiquense, COLSON, México, 2008, p. 9.

raciales, la cultura material o las actividades colectivas. Por otra parte, los subjetivos son los procesos psicológicos, afectivos, mentales y emocionales del individuo por los cuales se siente identificado con una cultura o grupo étnico. Así, los individuos asumen una identidad étnica particular y guían sus acciones y comportamiento como miembros de dicho grupo.

Entre los criterios objetivos, determinantes en la identificación de los grupos étnicos, se encuentran: la lengua, la religión, el territorio, la organización social, la cultura y la raza. Con respecto a la lengua, Stavenhagen sostiene que cuanto más fuerte sea la vitalidad lingüística de un pueblo, mayor será su viabilidad política. El *lingüísmo* en la India poscolonial y la prohibición a los kurdos sobre el uso de su lengua en Turquía, ejemplifican los conflictos étnicos surgidos en torno a la lengua. La religión es también una característica importante de la identidad étnica de un pueblo. En algunas sociedades, la identidad étnica puede no estar relacionada en modo alguno con la religión; pero, en las que ésta interviene en las diferentes esferas de la vida pública, puede ser un factor hegemónico y determinante para la etnicidad. Cuanto más abarque una religión, más se convierte en un indicador étnico. Por ejemplo, en Líbano la religión (musulmana o cristiana) va más allá de la expresión privada de la fe, para manifestarse en la comunidad, el comportamiento y la pertenencia colectiva. India e Irlanda son países en los que también la cuestión religiosa juega un papel determinante en los conflictos étnicos que ahí surgen.⁶¹

Por otro lado, el territorio es la base de las estructuras económicas y políticas que constituyen las unidades fundamentales en la vida de las etnias y las naciones. Los pueblos que se consideran naciones, aspiran a tener su estado territorial (kurdos, palestinos, tamiles, quebequenses, vascos, etc.). Aun cuando no exista dicho estado, la identificación con algún territorio considerado propio es esencial para justificar la identidad y continuidad étnicas. El territorio no sólo es el ambiente vital de las etnias, también su tierra de origen, real o mítica, en ocasiones dotada de significado sagrado. En conclusión, mientras más fuerte sea el vínculo territorial, más fuerte es la identidad étnica de un grupo. Un criterio más es la organización social; es decir, la compleja red de instituciones y relaciones sociales que dan cohesión a un grupo étnico más allá de la identidad personal de sus miembros individuales. En la medida en que éstos participen en la organización social de su etnia, aumenta su dependencia ante el grupo y sus

⁶¹ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional*, p. 39-40.

valores colectivos. La organización social condiciona la posibilidad de supervivencia de un grupo étnico al paso del tiempo. Mientras más estructurada sea la organización social, más fuerte será la identidad étnica del grupo y más probable será su continuidad.⁶²

La cultura, por su parte, es el complejo de elementos distintivos de cualquier etnia (idioma, religión, organización social, artefactos culturales, sistemas de valor, símbolos, significados, normas, convenciones y costumbres) que comparten los miembros de una etnia, y que distinguen a propios de extraños. La cultura define la forma de vida que distingue a un grupo étnico de otro y es un factor dinámico sujeto a transformaciones como resultado de distintas causas; estos cambios también condicionan la identidad y viabilidad de los grupos étnicos. Por último, cuando se habla de raza se hace referencia a las características biológicas heredadas de los individuos. Como lo plantea Stavenhagen, el concepto de raza debería incluirse en el de etnia porque desde la biología humana, no hay razas, sólo poblaciones que comparten un número menor o mayor de características genéticas. En ciencias sociales, el término raza hace alusión a la construcción social y cultural de diferencias biológicas aparentes. Lo que hace a la raza un indicador importante de identidad étnica es que no sólo se refiere a los atributos biológicos de los individuos, sino también a supuestas cualidades sociales, culturales y psicológicas que se asocian con ellos. Así, la raza debe considerarse desde el punto de vista cultural. Cabe destacar que las distinciones étnicas tienden a ser más fuertes y duraderas en la medida en que incluyen criterios raciales.⁶³

Por lo general varios de los elementos mencionados se reúnen y refuerzan entre sí para identificar a una etnia. En el presente capítulo, se retoman algunos de estos elementos para perfilar las características del grupo étnico juchiteco y de su identidad étnica, entendida ésta como “la conciencia que tiene una persona de pertenecer al grupo del que forma parte, y de identificación con éste durante el proceso de desarrollo, la internalización de los valores y símbolos que comparte con otros miembros del grupo, y las creencias comunes acerca de los orígenes, descendencia, características, especificidad y destino del grupo.”⁶⁴

Los factores subjetivos (conocimiento, afecto, decisión y voluntad) son elementos esenciales que pertenecen al individuo y que al ser compartidos por muchos se le

⁶² *Ibid*; p. 41-42.

⁶³ *Ibid*; p. 43-44.

⁶⁴ *Ibid*; p. 120.

conoce como “conciencia colectiva”. La conciencia de un individuo sobre su identidad étnica se moldea por las identidades compartidas del grupo al que pertenece. Los elementos subjetivos de la identidad étnica son resultado de la interacción entre la evolución individual y el grupo en el que se nace o cría.⁶⁵

Debido al caso juchiteco que aquí se aborda, el concepto de localismo podría también ser retomado. Este concepto es normalmente asociado con la noción de un espacio particular, delimitado, con relaciones sociales muy estrechas estructuradas en torno a fuertes lazos de parentesco y duración de la residencia. En éste, por lo regular, se presume la existencia de una identidad cultural estable, homogénea e integrada, que resulta única y duradera. Así, se asume que los miembros de una localidad forman una comunidad distintiva, con su correspondiente cultura única; lo que modifica la zona de sus interacciones cotidianas de un espacio físico en un lugar con distintos significados para sus habitantes.⁶⁶ Ya que en este trabajo se aborda la identidad local en Juchitán, que presenta similitudes y diferencias con respecto a otras localidades de origen zapoteca de la región, será necesario puntualizar cuáles son los aspectos que la distinguen de las otras localidades.

El estudio de la cultura juchiteca nos remite también al término *folklore*, entendido como el estudio de la cultura de un pueblo, que incluye aspectos como proverbios, tradiciones, historia, costumbres, música, supersticiones, bailes, juegos, frases hechas, vestimenta, religión, ritos, leyendas, mitos y transmisiones orales como cuentos tradicionales. Un aspecto más ligado a este término es la literatura (oral y escrita), ya que el folklore es un concepto empleado para agrupar elementos que rodean a una cultura para después expresarlos, siendo la literatura uno de los medios más empleados.⁶⁷ En relación con este aspecto, cuando existen creencias, sentimientos y motivaciones subjetivas (entre los individuos), acerca del significado de los atributos objetivos, la identidad étnica se activa y puede intervenir en la acción colectiva. Dichas creencias, sentimientos y motivaciones pueden convertirse en propuestas sistemáticas y

⁶⁵ *Ibid*; p. 45.

⁶⁶ Mike Featherstone, “Localism, Globalism and Cultural Identity” en Mike Featherstone, *Undoing Culture. Globalization, Posmodernism and Identity*. London Sage Publications, 1995, p. 102-125. Consultado en: <http://www.fhuc.unl.edu.ar/sociologia/paginas/biblioteca/archivos/Featherstone.pdf>, p. 3, el 10 de septiembre de 2019.

⁶⁷ Afrah Mulla Ali, *El mundo maravilloso de los cuentos kuwaitíes y su traducción al español desde una perspectiva ideológica e intercultural*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, Facultad de Traducción y Documentación, Departamento de Traducción e Interpretación, Salamanca, 2011, p. 22. Consulta en línea en la página web: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/110546/DTI_Mulla_Ali_A_ElMundoMaravilloso.pdf;jsessionid=52A1A2A4752A7C4DDD52C359F4958802?sequence=1, el 11 de septiembre de 2019.

ser consideradas ideologías étnicas. Mismas que se transmiten de generación en generación (en forma de mitos, leyendas, etc.) que en ocasiones se codifican en libros, leyes o plataformas partidistas que guían, justifican y legitiman los propósitos que el grupo declara tener en la lucha que lleva a cabo.⁶⁸

En dichas luchas es posible que surjan discursos étnicos (percepciones de los grupos étnicos sobre sí mismos, estereotipos sobre sí mismos y sobre otros grupos, búsqueda de su identidad, etc.) que reflejan una problemática de múltiples niveles: 1) los discursos responden a necesidades de identidad, afectivas y psíquicas, arraigadas en una población; 2) pueden surgir por la desintegración de una sociedad tradicional en la que diferentes grupos tenían una posición establecida y reconocida en un sistema de relaciones recíprocas y relativamente estables; 3) puede formularse para apoyar (como en India) u oponerse (en Burundi) a la ideología nacionalista del estado moderno, y así relacionarse con distintos conceptos, y a veces opuestos, de nación; 4) las identidades étnicas compiten con la identidad nacional por la lealtad y participación del pueblo.⁶⁹

En el horizonte de los años setenta, los conflictos étnicos en Guatemala brindan un panorama comparativo con respecto a lo ocurrido en Juchitán y el Istmo oaxaqueño, en donde las identidades indígenas reaparecen como consecuencia de la interacción de diversos factores: un modelo de exclusión prevaleciente del Estado-nación en el que los indios no encontraban lugar; que organizaciones democráticas no consideren las especificidades culturales de los pueblos indígenas; la violencia y la represión; la rivalidad entre diferentes grupos religiosos; la lucha por la tierra, los recursos, la justicia y la dignidad a nivel local, así como la lucha por la representación política nacional. Cabe destacar también que sólo en ciertas circunstancias las identidades étnicas se hacen notorias y se movilizan, y con frecuencia reaparecen en el curso de algún conflicto.⁷⁰

Con base en las rebeliones armadas surgidas en Juchitán entre los siglos XIX y XX que encubrían veladamente aspiraciones de independencia regional istmeña,⁷¹ es preciso retomar el concepto de autonomía que aporta el doctor David Chacón Hernández, quien define a ésta como la “acción que una persona o grupo de personas ejerce con el objetivo de auto reglamentarse, auto dirigirse o ejercer su propia voluntad en el marco

⁶⁸ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional*, p.87.

⁶⁹ *Ibid*; p. 118-119.

⁷⁰ *Ibid*; p. 118-119.

⁷¹ Héctor Luis Zarauz López, “El estado del Istmo de Tehuantepec”, en *Revista Acervos Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca*, Núm. 19, Oaxaca, México, otoño de 2000, p. 21.

de lo que la ley le reconoce. Estas acciones se ejercen en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural”.⁷² En este sentido, la autonomía, según el antropólogo Héctor Díaz, debe operar como un pacto nacional para establecer nuevas relaciones entre diferentes grupos y erigir las instancias sociopolíticas -los entes autónomos- que permitan superar la desigualdad, la marginación, la discriminación y la intolerancia.⁷³ Por su parte, Carlos Montemayor, en su artículo “Autonomías indígenas en México”, menciona que gran parte de la vida de las comunidades indígenas, desde hace tiempo se desarrolla con base en la toma de decisiones autónomas; aunque estas comunidades no constituyen un Estado dentro de otro, pese a contar con sus propias autoridades y administración de recursos.⁷⁴

Esta búsqueda de autonomía, no debe confundirse con una aspiración de autodeterminación, entendida como el derecho de los pueblos a decidir su forma de gobierno propio, su vida sociocultural y su organización económica, sin la injerencia de otro grupo ajeno; es decir, un Estado-nación independiente. El principio de autodeterminación parte de la idea básica de que el pueblo existe con una identidad y voluntad propias, previas a la estructura política, y siendo el artífice de ésta, el pueblo puede moldear libremente su organización; quedando vinculadas así las nociones de pueblo, nación, soberanía y autodeterminación.⁷⁵ Los conceptos de autonomía y autodeterminación serán considerados a la luz de las luchas llevadas a cabo por el pueblo juchiteco y sus aspiraciones independentistas.

Se considerará también la propuesta teórica del estructuralismo o constructivismo histórico, utilizado por la antropóloga Patricia Rea en su estudio sobre zapotecos universitarios, en el cual retoma la propuesta de José Carlos Aguado y Ana María Portal. De acuerdo con éstos, el constructivismo histórico propone estudiar la forma en que se construye y recrea la especificidad identitaria en contraste con el otro, pero vinculando dicho proceso con los múltiples procesos históricos y las relaciones de poder. Los autores retoman al tiempo y el espacio como categorías fundamentales para el estudio de la identidad, y resaltan que en este tipo de análisis es importante identificar los mecanismos sociales que dan lugar a la permanencia de un grupo (reproducción), los

⁷² David Chacón, *Democracia, nación y autonomía étnica...*, p. 353.

⁷³ Héctor Díaz y Consuelo Sánchez, *México diverso El debate por la autonomía*, Siglo XXI, México, 2002, p. 16.

⁷⁴ Carlos Montemayor, “Autonomías indígenas en México”, en *La Jornada* en línea, México D.F., viernes 10 de julio de 2009. Dirección web: <http://www.jornada.unam.mx/2009/07/10/opinion/017a1pol>; fecha de consulta 20 de marzo de 2018.

⁷⁵ Héctor Díaz y Consuelo Sánchez, *México diverso El debate por la autonomía*, p. 45.

procesos selectivos que recrean la distinción (de clase, de etnia, de grupo, etc.) y las prácticas culturales que permiten su identificación.⁷⁶ Será necesario precisar tanto los elementos considerados como propios de los juchitecos en contraste con quienes no son parte de ellos (la dicotomía Juchitán-Tehuantepec forma parte de este aspecto), los procesos históricos en los que estuvo inmersa esta reproducción identitaria, así como el lugar que ocupa dentro de las relaciones de poder del grupo del que emana.

Con base en estos aspectos, he considerado el análisis del surgimiento de los discursos de identidad local juchiteca, en el marco de coyunturales etapas de la historia política de Juchitán y el Istmo oaxaqueño situadas, a su vez, en el horizonte nacional del periodo correspondiente. Así, algunos de los elementos retomados por las generaciones de escritores ya mencionadas para conformar sus respectivos discursos se abordan a continuación, entre ellos: la idea de territorio, la herencia cultural zapoteca, las rebeliones armadas surgidas en Juchitán, la rivalidad entre las ciudades zapotecas de Juchitán y Tehuantepec, y la actividad de los extranjeros que llegaron al Istmo, especialmente a Juchitán.

1.2 El territorio: el Istmo oaxaqueño y Juchitán

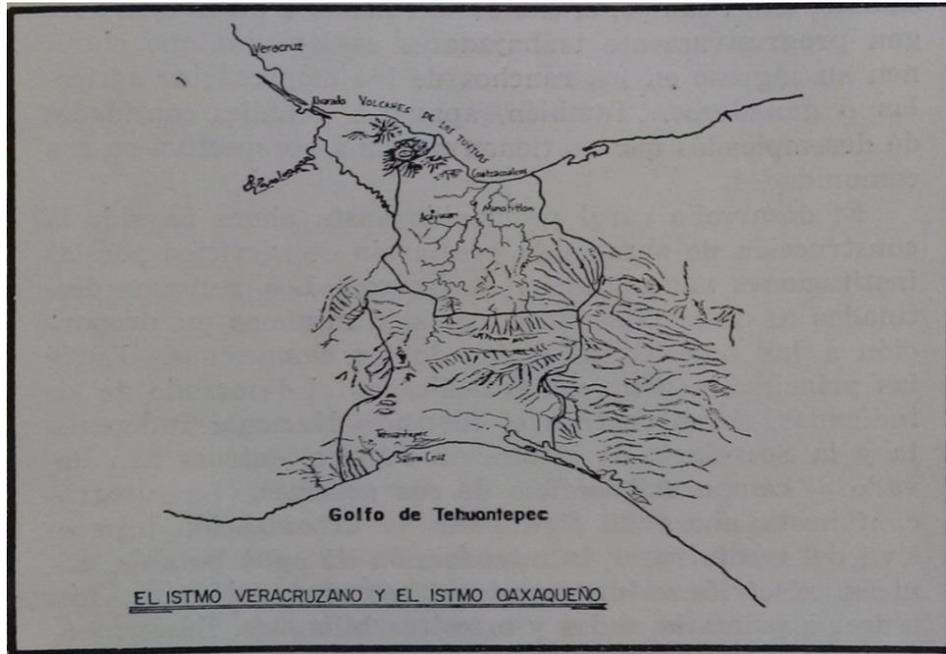
Este apartado cumple una doble función. Primero, presenta el espacio geográfico que integra el Istmo oaxaqueño, y la localización del municipio de Juchitán y del “Istmo zapoteca”, constantemente aludidos en el resto del trabajo; y segundo, aborda al espacio como elemento fundamental en la integración de la identidad local juchiteca. Es decir, como referente de pertenencia entre los miembros que integran esta comunidad.

1.2.1 El espacio geográfico

En su trabajo etnológico sobre el sur de Veracruz, el profesor Guido Münch señala la existencia de dos istmos (el veracruzano y el oaxaqueño) en la zona que a nivel nacional es conocida como Istmo de Tehuantepec. En su parte más estrecha este Istmo mide 195 km entre el golfo de México y el de Tehuantepec, está conformada geopolíticamente por los territorios al sur de los estados de Veracruz y Oaxaca.⁷⁷

⁷⁶ Patricia Rea, *Educación superior, etnicidad y género. Zapotecas universitarias, profesionistas e intelectuales del Istmo de Tehuantepec en las ciudades de Oaxaca y México*, Tesis Doctorado en Antropología Social, CIESAS, México, 2013, p. 69; José Carlos Aguado y Ana María Portal, “Tiempo, espacio e identidad social”, en *Alteridades*, Vol. 1, Núm. 2, México, 1991, p. 31-41.; y José Carlos Aguado, *Identidad, ideología y ritual: un análisis antropológico en los campos de educación y salud*, UAM, México, 1992.

⁷⁷ Héctor Zarauz, *Revolución y contrarrevolución rebeliones en contra de los gobiernos revolucionarios en el Istmo de Tehuantepec (1916-1924)* Tesis de Doctorado en Historia, UNAM, México, 2005, p. 3-4.



Mapa 1: El istmo veracruzano y el istmo oaxaqueño⁷⁸

El Istmo oaxaqueño, era una de las siete regiones en las que se encontraba dividido el estado de Oaxaca por razones “etnográfico-folclóricas” a principios del siglo XX.⁷⁹ Esta región limita al norte con el estado de Veracruz, al sur con el océano Pacífico, al este con el estado de Chiapas y al oeste con las regiones de las sierras sur y norte de Oaxaca. El Istmo oaxaqueño presenta tres diferentes zonas geográficas: la planicie, la zona montañosa y la zona de lagunas interiores. En la primera se concentra la mayoría de la población zapoteca; en la segunda coexisten zapotecos, chontales, mixes y zoques; la tercera, es habitada mayormente por la etnia ikoot, conocidos como huaves.⁸⁰

A principios del siglo XX el Istmo oaxaqueño estaba integrado por el ex distrito de Juchitán con 22 municipios, y el de Tehuantepec con 19.⁸¹ Cabe señalar que en los escritos elaborados por la Sociedad Nueva sobre el Istmo, se refieren a éste en repetidas

⁷⁸ Guido Münch, *Etnología del Istmo Veracruzano*, IIA-UNAM, México, 1983, p. 17.

⁷⁹ Luis Rodrigo Álvarez, *Geografía general del Estado de Oaxaca*. México, Editorial Carteles, 1994, p. 13.

⁸⁰ Eliana Acosta Márquez, *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*, México, CDI, 2007, p. 9-10.

⁸¹ Roy Wilson McNeal, *Mapas Diagramas y Tablas del Istmo de Tehuantepec*. Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1940, p. 12. Ex Distrito de Juchitán: Guichicovi, Sto. Domingo Petapa, Sta. María Petapa, El Barrio, Matías Romero, Ixtepec, Ixtaltepec, Espinal, Juchitán, Xadani, Unión Hidalgo, La Venta, Sto. Domingo (Ingenio), San Miguel Chimalapa, Sta. María Chimalapa, Niltepec, San Dionisio del Mar, San Francisco del Mar, Ixhuatán, Reforma, Zanatepec, Tapanatepec. Del Ex Distrito de Tehuantepec: Guevea de Humboldt, Guienagati, Lachiguiri, Laollaga, Chiuítán, Totolapilla, Jalapa, Tlacotepec, Comitancillo, Tequisistlán, Tenango, Mixtequilla, Tehuantepec, San Blas Atempa, Huamelula, Santiago Astata, Salina Cruz, Huilotepec, San Mateo del Mar.

ocasiones como “Istmo zapoteca”.⁸² Aunque es fácil identificar el espacio aludido al observar los lugares en los que los escritos del grupo se enfocan: en su mayoría municipios del ex distrito de Juchitán como El Espinal, Ixtepec, Ixtaltepec, Unión Hidalgo, La Ventosa, Sto. Domingo Ingenio, Matías Romero y Juchitán de Zaragoza,⁸³ y algunos de Tehuantepec como San Blas Atempa, Salina Cruz y el mismo Tehuantepec.⁸⁴ Con esta precisión, es pertinente el uso del término “Istmo zapoteca” para hablar del conjunto de municipios istmeños que cuentan con mayor presencia zapoteca entre su población.

A finales del siglo XIX y principios del XX, proyectos como el ferrocarril del Istmo produjeron el crecimiento demográfico de poblaciones como Juchitán, Tehuantepec, Salina Cruz e Ixtepec, debido al desarrollo de la producción agrícola comercial y de las comunicaciones. Los pueblos del Istmo oaxaqueño mantuvieron una economía predominantemente campesina, que combinaba el comercio y la explotación agrícola con la producción de consumo interno. Se elaboraba también en la región pieles, aguardiente, ladrillos y otros productos, algunos de los cuales eran exportados. A nivel industrial, se contaba con una cervecera mediana y una compañía maderera.⁸⁵ Las condiciones geográficas y sociales han favorecido a las poblaciones zapotecas en la región, toda vez que sus municipios se asientan de manera casi equidistante de ciudades y centros de decisión económica y políticamente sobresalientes. Por otro lado los pueblos zoques, mixes, y huaves se encuentran aislados por la ubicación de sus pueblos enclavados en la selva, las montañas y la costa respectivamente, lo que los ha obligado, por sus circunstancias, a comerciar con los zapotecos.⁸⁶

Para principios del siglo XX, el distrito de Juchitán tenía su límite al norte con el cantón de Minatitlán (Veracruz), al sur con las lagunas donde inicia el Golfo de Tehuantepec, al oriente con el departamento de Tonalá (Chiapas), y al poniente con el distrito de Tehuantepec (Oaxaca), y contaba con una superficie total de 11,500 km². Por

⁸² Vicente E. Matus, “Nuestro Istmo Zapoteca”, en *Neza Órgano Mensual de la Sociedad de Estudiantes Juchitecos*, Año 1, Número 4, México, D.F., Septiembre de 1935, p. 1.

⁸³ Herón N. Ríos, “Apuntes Geográficos sobre el ex-Distrito de Juchitán, Oaxaca”, en *Neza Órgano Mensual de la Sociedad de Estudiantes Juchitecos*, Año 2, Número 16, México, D.F., Septiembre de 1936, p. 2.

⁸⁴ Tomás López Vera, “Juchitán y Tehuantepec”, *Neza Órgano Mensual de la Sociedad de Estudiantes Juchitecos*, Año 1, Número 1, México, D.F., Junio de 1935, p. 2.

⁸⁵ Zarauz López, Héctor Luis, *Revolución y contrarrevolución Rebeliones en contra de los gobiernos revolucionarios en el Istmo de Tehuantepec (1916-1924)*, Tesis para obtener el grado de doctor en Historia, UNAM, México, 2005, p. 37-38.

⁸⁶ Jorge Hernández y Jesús Lizama, *Cultura e identidad étnica en la región Huave*, IIS-UABJO, México, 1996, p. 21.

su parte, la ciudad de Juchitán tenía una superficie aproximada de 5 km², y estaba dividida en nueve secciones. En las siete primeras estaba la mayor parte de la población. La octava sección, *Cheguigo*,⁸⁷ se encuentra al otro lado del río que pasa por la ciudad conocido como “ríos de los perros”⁸⁸; esta sección se encuentra dividida extraoficialmente en tres: *Cheguigo*, *Cheguigo-guete* (de abajo) y *Cheguigo-Yati* (de arriba). Finalmente, la novena sección se encontraba a unos diez kilómetros del centro de la ciudad. Las únicas vías de comunicación con las que se contaba eran el ferrocarril panamericano y el interoceánico que pasa por Ixtepec. Debido a la larga distancia que existía entre esta región y la capital del estado, era más común que los istmeños viajaran a la ciudad de México o a Veracruz, acudiendo a Oaxaca sólo para asuntos oficiales. Contaba la ciudad con servicios como correos, telégrafos, y una pequeña red telefónica entre Ixtepec, Tehuantepec, Juchitán y Salina Cruz, sólo para asuntos oficiales. En el referido horizonte histórico, Juchitán presentó un incremento demográfico; pasó de 15,757 habitantes en 1934 a 16,399 en 1937. Juchitán era, y continúa siendo, la cabecera del distrito que lleva su nombre; hacia 1937 tenía ya la categoría de ciudad, y había logrado consolidarse como el centro comercial más grande del Istmo oaxaqueño.⁸⁹

1.2.2 El sentido de pertenencia al territorio

Los investigadores Alicia Barabas y Miguel Bartolomé proponen como condicionantes de la identidad: la residencia, la lealtad, la ecología, el vínculo con la tierra, la autodefinición y la historia.⁹⁰ Todos éstos están relacionados con el sentido de pertenencia que los grupos étnicos desarrollan con respecto al espacio geográfico considerado como su territorio de origen. Maribel Nicasio, en su tesis sobre la identidad cultural zapoteca en Minatitlán, Veracruz, retoma los aportes de José Rendón para señalar que la lengua y la cultura (como elementos para la formación de la identidad) se concretan en una comunidad, siempre y cuando la sociedad cuente con un espacio de reproducción social que haya sido históricamente establecido.⁹¹ Esto nos lleva al sentido

⁸⁷ *Cheguigo* (déche, espalda, y gui'gu, río). Puede traducirse como a espaldas del río, o al otro lado del río.

⁸⁸ El nombre en zapoteco es *Gui'gu Biicu-Nisa*, cuya traducción literal es río de los perros de agua. Sin embargo, el nombre hace referencia a las nutrias que habitaban en el cauce de dicho afluente, que en zapoteco eran llamadas perros de agua. Con el paso de tiempo, la población comenzó a llamar al río solamente como río de los perros.

⁸⁹ Luis Álvarez, *Estudio médico social de Juchitán, Oaxaca*, p. 11-17.

⁹⁰ Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, “Modalidades y valoraciones de la identidad étnica. El caso de Oaxaca”, en *Política cultural para un país multiétnico. Coloquio sobre problemas educativos y culturales en una sociedad multiétnica*, SEP, DGCP, México, 1988.

⁹¹ Maribel Nicasio, *La identidad cultural de los zapotecos del Istmo en la ciudad petrolera de Minatitlán, Veracruz*, Tesis de licenciatura en Antropología, ENAH, México, 1997, p. 2. Sobre el espacio de

de pertenencia territorial como aspecto vital para la formación de la identidad. Gilberto Giménez aclara que la identidad precisa también de la persistencia de los actores sociales en el tiempo y en “su ubicación en el mundo, es decir, en el espacio social”. Para esto, Giménez propone considerar los tres “ingredientes primordiales de todo territorio: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera.”⁹²

Sobre la apropiación del espacio, el médico Luis Álvarez (apoyado en *Los hombres que dispersó la danza* de Andrés Henestrosa, en información de *Neza*, y probablemente en la *Geográfica Descripción* de Francisco de Burgoa)⁹³ menciona que los primeros habitantes del Istmo en la época prehispánica fueron mixes; posteriormente y sin mencionar alguna periodicidad, menciona la llegada de los huaves -procedentes de Nicaragua o Perú- que obligaron a los mixes a retirarse a las montañas, quedándose así con las llanuras existentes desde Tehuantepec hasta Jalapa del Marqués. Los huaves habrían sido conquistados posteriormente por los mexicas, enviados por Moctezuma. Sin precisar fechas, Álvarez dice que la llegada de los zapotecas al Istmo fue por orden del entonces rey zapoteca Cosijoeza (aliado con el señor de Mixtecapán) para arrebatarse dichos territorios a los mexicas. Así, el rey zapoteca había logrado apoderarse de los dominios de Moctezuma, dominar a los mixes y huaves, y establecer su poderío en Tehuantepec. Luego de un fallido intento de reconquista, Moctezuma propuso una alianza por medio de la unión entre Cosijoeza y la princesa mexicana Coyolitzin. Su hijo Cosijopi, fue nombrado después rey de Tehuantepec. Sobre la fundación de Juchitán, Álvarez menciona que, con la intención de detener las invasiones mixes, zoques y huaves, Cosijopi envió a un grupo de guerreros al este, siendo éstos los fundadores de Juchitán, Espinal y San Jerónimo.⁹⁴ Probablemente Álvarez incurrió en errores sobre la información histórica que presentó toda vez que, por ejemplo, hasta hoy no existe una investigación que esclarezca el origen del pueblo huave.⁹⁵

reproducción social históricamente establecido véase José Rendón, “Notas sobre identidad, lengua y cultura”, en Leticia Méndez (Comp.), *I Seminario sobre identidad*, IIA-UNAM, México, 1992, p. 35-36.

⁹² Gilberto Giménez, “Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa” en Guillermo Bonfil, *Nuevas identidades culturales en México*, CNCA, México, 1993, p.24; y “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, Época II, Vol. V. Núm. 9, Colima, México, junio de 1999, p. 27.

⁹³ Luis Álvarez, Bibliografía del *Estudio médico social de Juchitán, Oaxaca*, p. 94; Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo ártico de la América y, Nueva Iglesia de las Indias Occidentales Tomo II*, p. 398, 1672; Andrés Henestrosa en “Guía del lector”, en *Neza*, Núm. 14, México D.F., Julio de 1936, p. 6, habla de las hipótesis de los orígenes de los huaves según Burgoa, siendo estos Perú y Nicaragua.

⁹⁴ Luis Álvarez, *Estudio médico social de Juchitán, Oaxaca*, p. 11.

⁹⁵ Jorge Hernández y Jesús Lizama, *Cultura e identidad étnica en la región huave*, IIS-UABJO, Oaxaca, México, 1996, p. 32

El historiador juchiteco Víctor de la Cruz,⁹⁶ a diferencia de Álvarez, menciona que el valle del Istmo se hallaba ocupado ya por los zapotecas desde el periodo preclásico, hecho que fue factor decisivo en la derrota que sufrió la triple alianza a manos de la alianza mixteco-zapoteca hacia 1496, y agrega un dato que revela la persistencia de estos sucesos en la memoria local de Juchitán y el Istmo: que los informantes aztecas de Bernardino de Sahagún sobre esta guerra, ocultaron la serie de derrotas que sufrió Moctezuma en *Guiengola* (fortaleza zapoteca, traducida como piedra enorme), lo que contrasta con “la tradición oral que nutrió la obra de Burgoa, Juan Torres de Laguna y Paul Radin (en Oaxaca)” y como confirma también el hecho de que Ahuítzol consintiera la unión matrimonial de una de sus hijas con el rey Cosijoeza.

Tenemos aquí dos aspectos que permanecerían en la memoria colectiva juchiteca con respecto a su territorio, y que fueron retomados en el discurso de identidad local elaborado durante el siglo XX. Primero, que descendían específicamente de un grupo de guerreros zapotecas que fundaron Juchitán; y segundo, que la defensa de su territorio comenzó en la época prehispánica, con los antiguos zapotecas que habían derrotado al imperio mexica. Estos aspectos remiten a lo que De la Cruz llamó “luchas por la defensa del territorio étnico” zapoteca;⁹⁷ lo que sustenta que el sentido de pertenencia al territorio entre los juchitecos se nutrió de la memoria colectiva sobre estas luchas.

La segunda condición de pertenencia territorial está relacionada con el poder. En este sentido, hay que considerar las sublevaciones indígenas que surgieron en la época colonial, como las ocurridas entre 1660 y 1661, y en septiembre de 1715 en Tehuantepec. En ambas rebeliones los indígenas de esta región (zapotecos, huaves, chontales, etc.) depusieron a las autoridades españolas y nombraron a quienes representarían sus intereses, aunque ambas rebeliones fueron reprimidas duramente y su autodeterminación resultó efímera.⁹⁸ Estas insurrecciones muestran la inconformidad de los indígenas istmeños con respecto al poder de las autoridades inmediatas, lo que devino en el fortalecimiento del sentido de pertenencia, en tanto dichas insurrecciones surgieron para defender sus intereses con respecto a su territorio. Estas rebeliones se manifestaron también durante la época independiente.

⁹⁶ Víctor de la Cruz, *Las guerras entre aztecas y zapotecas*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1981, p.3-8.

⁹⁷ Víctor de la Cruz, *El general Charis y la pacificación del México posrevolucionario*, CIESAS, México, 1993, p. 19.

⁹⁸ Víctor de la Cruz, *La rebelión de Tehuantepec*, H. Ayuntamiento popular de Juchitán, México, 1983, p. 1 y 8.

En el siglo XIX, el país experimentó cambios políticos y económicos que generaron nuevos levantamientos armados en diversas regiones como el Istmo.⁹⁹ El doctor Héctor Zarauz menciona que en el referido siglo, entre los istmeños y en especial entre los juchitecos, la organización y solidaridad comunitaria, las distintas rebeliones que habían realizado contra los poderes estatales de la capital oaxaqueña y los diversos motivos que las habían originado, forjaron una memoria histórica, una tradición de lucha y un “sentimiento de otredad” que se manifestó en el plano político como separatismo. La suma de elementos culturales, étnicos, religiosos, geográficos y demandas de autonomía regional, dieron pie a la formación de una identidad particular, una actitud defensiva y en ocasiones regenerativa, por la recuperación de su economía y autonomía política.¹⁰⁰ En la formación de la identidad local juchiteca jugaron un papel primordial la defensa del territorio y el sentido de pertenencia territorial, en el siglo XIX y el XX, en donde se manifestó a través de los discursos de identidad generados por los escritores istmeños.

En cuanto a la frontera territorial, muy temprano en la época independiente, el Congreso local declaró a Juchitán como municipio, el 15 de marzo de 1825.¹⁰¹ La declaración de Juchitán como municipio, permitió que sus habitantes contaran con autoridades inmediatas, y contribuyó al sentimiento de otredad, en tanto legalmente fueron reconocidas sus autoridades. Aunque Juchitán presenta similitudes étnicas y sociales con otros municipios cercanos, entre los habitantes de esta zona resulta determinante la filiación municipal como base de la construcción de su identidad y diferenciación social, cuestión que Julio de la Fuente concluyó a mediados del siglo pasado.¹⁰² La tesis de la filiación municipal fue retomada años después por Marcela Coronado en su trabajo sobre estereotipos que los zapotecos de distintos municipios istmeños atribuían a los habitantes de las otras localidades de la misma etnia, como:

⁹⁹ Leticia Reina, “Levantamiento en Tehuantepec. 1827” y “Nuevo intento por recuperar las tierras. 1844-1845”, en Leticia Reina *Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906*, Siglo XXI Editores, México, 1980; Teresa Cueva Luna, *Condiciones de vida indígena y rebelión política en el Istmo de Tehuantepec 1800-1853: Che Gorio Melendre y los pueblos indios del Istmo*, Tesis para optar por el título de licenciada en Antropología Social, ENAH, México, 1994; Alicia Barabas, “Rebeliones e insurrecciones indígenas en Oaxaca: La trayectoria histórica de la resistencia étnica”, en Alicia M. Barabas y Miguel A. Bartolomé (Coords.), *Etnicidad y pluralismo cultural La dinámica étnica en Oaxaca*, CONACULTA, México, 1990; Víctor de la Cruz, *La rebelión de Che Gorio Melendre*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Oaxaca, México, 1983.

¹⁰⁰ Héctor Luis Zarauz López, “El estado del Istmo de Tehuantepec”, en *Revista Acervos Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, Núm. 19, Oaxaca, México, otoño de 2000, p. 22.

¹⁰¹ Gonzalo Lara, *Istmo Historia, Tradiciones, Mitos, y Leyendas*, Palibrio, Estados Unidos de América, 2013, p. 128; Salvador Valencia, *El municipio mexicano: génesis, evolución y perspectivas contemporáneas*, INEHR, IJ-UNAM, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Cultura, México, 2016, p. 73

¹⁰² Salomón Nahmad Sitton, “Reflexiones sobre la identidad étnica de los mixes...”, p. 24.

“juchiteco roba ganado, tehuano traidor, etc.”¹⁰³ Los límites municipales constituyen entre los istmeños un primer criterio de diferenciación entre comunidades que comparten una misma raíz étnica zapoteca.

De acuerdo con los casos en los cuales esta identidad local ha sido reproducida más allá de los límites geográficos de donde son originarios los juchitecos, el antropólogo Fredrik Barth señala que los grupos étnicos no están basados sólo en la ocupación de territorios exclusivos, sino también en una expresión y una ratificación continuas de pertenencia a dicho grupo.¹⁰⁴ La reproducción de dicha identidad local ha sido trasladada de un lugar a otro de acuerdo con la migración de miembros de la comunidad juchiteca a diferentes partes del país, como lo demuestran los estudios de Patricia Rea en las ciudades de Oaxaca y México, o de Manuel Uribe en el sur de Veracruz, como Minatitlán.¹⁰⁵ La actividad de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos en la ciudad de México de los años 30, es también un ejemplo de cómo esta identidad es trasladada y recreada en un lugar distinto del que provenían los miembros de este grupo étnico local.

La relación entre los grupos sociales y su entorno no se reduce a considerar a éste como el escenario donde se desarrollan, sino que se traduce en un diálogo simbólico en el que el espacio adquiere determinados significados socialmente elaborados por los individuos, mismos que interpretan y reelaboran estos significados en un proceso de reconstrucción.¹⁰⁶ El sentido de pertenencia territorial retomado durante el siglo XX, en algunos trabajos de las citadas generaciones de escritores istmeños,¹⁰⁷ revela la importancia del territorio como fuente de la que emanan pautas de significados que forman parte de la identidad local juchiteca.

¹⁰³ Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos y sobre los zapotecos del istmo de Tehuantepec”, en Salomón Nahmad, Margarita Dalton Palomo, Abraham Nahón (Coords.), *Aproximaciones a la región del istmo. Diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país*, CIESAS, México, 2010, p. 338-341.

¹⁰⁴ Fredrik Barth (Comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras...*, p. 17.

¹⁰⁵ Patricia Rea, *Educación superior, etnicidad y género. Zapotecas universitarias, profesionistas e intelectuales del Istmo de Tehuantepec en las ciudades de Oaxaca y México*; Manuel Uribe, *Identidad étnica y mayordomías en zonas de alta concentración industrial. El caso de los nahuas, popolucas y zapotecas del Istmo veracruzano en el siglo XX*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia y Estudios Regionales, Universidad Veracruzana, Veracruz, México, 2002.

¹⁰⁶ Anabel Monterrubio, “Movilidad, arraigo e identidad territorial como factores para el desarrollo humano”, *Documento de Trabajo, Núm. 173*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, México, Junio de 2014, p. 14-15.

¹⁰⁷ Herón N. Ríos, “Apuntes geográficos sobre el ex Distrito de Juchitán, Oaxaca”, en *Neza*, N°. 16, Septiembre de 1936, p. 2 y 6; Alfa Ríos, “Descripción de Xavishende”, en *Neza*, N°. 3, Agosto de 1935, p. 1 y 5; Y “Decreto que ordena la formación de la provincia del Istmo”, en *Guchachi' Reza*, Segunda Época, N°. 11, Junio de 1982, p. 13-15.

1.3 La etnia zapoteca: raíz de la comunidad juchiteca

Otro aspecto a considerar en la conformación de la identidad juchiteca es el origen étnico zapoteca. Con base en la propuesta de Hans Gundermann¹⁰⁸ la identidad juchiteca se nutre culturalmente de su origen étnico zapoteca.

1.3.1 Diversidad étnica del Istmo oaxaqueño

Desde inicios del siglo pasado Manuel Martínez Gracida¹⁰⁹ y Roy Wilson McNeal, habían identificado la gran variedad cultural con la que contaba el estado de Oaxaca, y en particular la región del Istmo. Con base en las investigaciones de McNeal, sabemos que los grupos étnicos chontal, huave, mixe, nahua, zapoteca y zoque, han interactuado secularmente; dando lugar a las condiciones necesarias para la formación de la identidad étnica: grupos sociales culturalmente diferentes de los miembros de otros grupos con los cuales interactúan regularmente. Aunque la etnicidad requiere de dicotomización y complementarización entre diferentes culturas, cabe aclarar que en el Istmo la dicotomización se da incluso entre las comunidades zapotecas como elemento primordial de la definición de su identidad local. Por ejemplo, Juchitán y Tehuantepec, pese a tener una misma raíz étnica, manifiestan una rivalidad que, en cada localidad, forma parte de la definición de su identidad cifrada por contraste.



Mapa 2: Diversidad cultural del Istmo oaxaqueño.¹¹⁰

¹⁰⁸ Hans Gundermann Kröl, "Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía...", p. 6.

¹⁰⁹ Manuel Martínez Gracida, *Las razas indígenas de Oaxaca*, Dirección de Antropología. Departamento de Etnografía y Arqueología, México, 1919.

¹¹⁰ Roy Wilson McNeal, *Mapas Diagramas y Tablas del Istmo de Tehuantepec*. Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1940, p. 11.

1.3.2 Juchitán, municipio zapoteca

Eliana Acosta señala que el Istmo oaxaqueño es la zona que ocupa uno de los cuatro subgrupos de zapotecos, una de las principales macroetnias de México. Las otras zonas son los Valles centrales, la Sierra norte y la Sierra sur en el estado de Oaxaca. Este subgrupo se identifica como *binnizá* (gente de las nubes), y “como subgrupo cuentan con historia, tradición, estilo cultural y una variante lingüística propia.” el *didxazá* (palabra de las nubes). Estos zapotecos tienen presencia en 36 de los 41 municipios istmeños, y en 29 integran el mayor número de habitantes. Más del 70% habitan en siete municipios: Juchitán, San Blas Atempa, Unión Hidalgo, Ixtaltepec, Ixtepec, Xadani y Tehuantepec.¹¹¹ De estos municipios provenía la mayor parte de los estudiantes que durante el siglo pasado migraron a la ciudad de México en busca de oportunidades académicas.



Mapa 3: Juchitán y los pueblos del Istmo.¹¹²

No pretendo realizar una síntesis monográfica acerca de todas las manifestaciones culturales que se han desprendido de la etnia zapoteca en Juchitán a principios del siglo

¹¹¹ Eliana Acosta Márquez, *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*, México, CDI, 2007, p. 7-8.

¹¹² Víctor de la Cruz, *El General Charis y la pacificación del México postrevolucionario*, México, CIESAS, 1993. p. 86.

XX, cuestión ya realizada.¹¹³ Mi objetivo es precisar que de su origen étnico los juchitecos han nutrido gran parte de su identidad local: pertenencia territorial, historia, indumentaria, lengua, organización social, cosmovisión, religión, representaciones sociales, fiestas, etc. Como prueba de esto destacan las festividades anuales llamadas Velas (que se realizan con criterios políticos entre personas de una misma clase social y con intereses de proyección social), las formas de unión matrimonial (rapto o pedida de mano y sus subsecuentes procedimientos), la solidaridad comunitaria (*Guendaracanee*, Tequio, *Gu'na*, *Xendxaa*), la medicina tradicional, la alimentación, la tradición oral, la literatura local, el proceso del luto, etc.¹¹⁴ Con respecto a la solidaridad comunitaria, hay que comprender que ésta se trata de un ideal que se manifiesta en mayor medida entre las clases más bajas como un sistema de subsistencia.

El doctor Guido Münch, en su estudio sobre la organización ceremonial de Tehuantepec y Juchitán, menciona que en el virreinato las costumbres indígenas se mezclaron con las ceremonias religiosas cristianas, dando lugar a las manifestaciones culturales y religiosas que hasta la actualidad podemos encontrar, con sus diversas variantes, en los pueblos istmeños. En esta época, la fusión de la cultura antigua con la nueva fe, resultó en un cristianismo indígena cuyas prácticas y creencias prevalecieron. Aunque las autoridades españolas buscaron la homogeneidad de la cultura novohispana, para lo cual los elementos semejantes se asociaron y los diferentes tendieron a eliminarse, nunca se pudo evitar la fusión que garantizaba cierta continuidad de las culturas originarias.¹¹⁵

Un elemento más en la conformación de la identidad local juchiteca, signo innegable de diferenciación, es el uso que tienen sus habitantes de la variante lingüística zapoteca conocida como *didxazá*. El profesor Manuel Matus explica que a través del uso de algunos vocablos se puede establecer afinidades entre el zapoteco del Istmo y los de otras regiones, aunque en la formación de oraciones estas semejanzas se pierden

¹¹³ Manuel Matus (Autor), Leticia Morales (Comp.), *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1993. Y Lucio Mendieta Núñez (Coord.), *Los zapotecos. Monografía histórica, etnográfica y económica*, IIS-UNAM, México, 1949.

¹¹⁴ Velas: Grandes fiestas religiosas que se celebran por distintos motivos: santos, plantas, animales, oficios, siembras, apellidos; y en donde se puede ver la unidad entre las antiguas costumbres zapotecas y la cultura española. El rapto es más frecuente entre las clases bajas, y la pedida de mano entre la gente acomodada. *Guendaracanee*: Ayuda mutua desinteresada para construir una casa o cooperar en una fiesta; Tequio: Trabajo obligatorio comunal; *Gu'na*: Dádiva en especie en ocasión de alguna celebración; *Xendxaa*: Cooperación o apoyo en dinero. Ver Manuel Matus, "Los zapotecas del Istmo en el fin de siglo", en Jorge Hernández Díaz (Comp.), *Etnicidad nacionalismo y poder Tres ensayos*, UABJO, México, 1993, p.138-165.

¹¹⁵ Guido Münch Galindo, *La organización ceremonial de Tehuantepec y Juchitán*, IIA-UNAM, México, 1999, p.56-61.

totalmente.¹¹⁶ A finales de los 90, el propio Matus afirmaba que era falso que la “lengua y la identidad puedan encontrarse en peligro de extinción”, puesto que no era la primera vez que éstas se enfrentaban ante proyectos modernizadores que representaran un peligro para su continuidad.

El uso del *didxazá* trascendió el uso exclusivamente oral y fue empleado por poetas y narradores istmeños, como Arcadio G. Molina,¹¹⁷ quienes desde finales del siglo XIX han escrito en español y zapoteco indistintamente. De hecho, la literatura zapoteca -con sus propios géneros literarios particulares- es de gran tradición; destaca también el proceso de definición fonética para dicha lengua, iniciada por la Academia de la Lengua Zapoteca que se mantuvo activa entre 1935 y 1955.¹¹⁸ En los casos de *Neza* (1935-1937) y *Guchachi’Reza* (1975-1983), el idioma zapoteco adquirió especial atención en tanto fue considerado elemento distintivo de la identidad juchiteca, y medio a través del cual se realizaban todo tipo de expresiones. Aunque cabe aclarar que no todos los juchitecos podían (ni pueden) emplear el zapoteco, lo que llevó a miembros de ambas generaciones a plantear el peligro constata de la pérdida de su lengua. Con respecto al uso del idioma por parte de la población juchiteca en diferentes grados, cabe retomar a Gilberto Giménez, quien sostiene que no todos los actores de una acción colectiva comparten unívocamente, y en el mismo grado, las representaciones sociales que definen subjetivamente la identidad colectiva del grupo al que pertenecen.¹¹⁹

La herencia cultural de la etnia zapoteca, como elemento de la identidad local juchiteca, se aprecia en *Neza* cuando reiteradamente algunos autores mencionaron la valía de los juchitecos que mantenían “puras” sus tradiciones, costumbres e idioma zapotecos. Siendo que la misma importancia en la identidad local puede presentarse en otros municipios de origen zapoteco en el Istmo, cabe precisar que lo que termina definiendo la identidad local de cada uno de ellos es: la historia que como municipios tienen (internamente, y de sus relaciones con otras comunidades),¹²⁰ las variables lingüísticas locales del zapoteco que hablan, y las variaciones en la diversidad de manifestaciones culturales que comparten.

¹¹⁶ Manuel Matus, “Los zapotecas del Istmo en el fin de siglo”, p. 140.

¹¹⁷ Howard Campbell menciona la existencia de una *Gramática zapoteca de Tehuantepec* publicada por Molina en 1892 en “Intelectuales zapotecos, producción cultural y política en Juchitán”, *Revista Cuadernos del Sur*, Año 2, Núm. 3, Enero-Abril de 1993, IISUABJO, IIHUABJO, CIESAS-OAXACA, INAH-OAXACA, INI-OAXACA, México, p. 78.

¹¹⁸ *Ibid*; p.144.

¹¹⁹ Gilberto Giménez, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, p. 11.

¹²⁰ Véase el trabajo citado anteriormente de Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos y sobre los zapotecos del istmo de Tehuantepec”, p. 338-341.

En este punto cabe hacer una aclaración más con respecto a los habitantes de Juchitán, esto es que la pluralidad socioeconómica (y política) ha sido una constante entre la población juchiteca, por lo menos desde la época colonial. Es decir, como cualquier sociedad inmersa en la dinámica económica del mundo moderno, al hablar del pueblo juchiteco, o los juchitecos, no estamos frente a un bloque homogéneo de campesinos, sino frente a una estructura social compleja en la que diferentes estratos sociales coexisten en un mismo entorno. Cuestión que se ejemplifica con un acercamiento a las organizaciones sociales tradicionales que manifiesta dicha sociedad (como el realizado por Anya Peterson, retomado más adelante) o bien, a los distintos movimientos armados surgidos en este lugar, como se verá a continuación.

1.4 Movimientos armados durante los siglos XIX y XX

Un aspecto más que considero necesario retomar como parte de la identidad local juchiteca, es la memoria histórica de las rebeliones armadas de sus habitantes en contra de poderes estatales o federales que, en determinados momentos, llegaron a considerar perjudiciales para su sociedad. Estas rebeliones, surgidas en Juchitán, contribuyeron a generar una idea de antioficialismo vinculada a los habitantes de este lugar, que sería referida posteriormente en el discurso de identidad juchiteca desarrollado por algunos de los escritores de *Neza y Guchachi' Reza* durante el siglo XX.

En el primer caso, la historia local, en especial de estas rebeliones, fue utilizada para justificar instituciones, creencias y propósitos comunitarios que daban cohesión a la comunidad juchiteca. La historia regional o de grupos (como los zapotecos) ha servido para cobrar consciencia de la pertenencia de los individuos a una etnia, a una comunidad cultural, etc.; al hacerlo se propicia la integración y permanencia de un grupo como colectividad. De acuerdo con Luis Villoro, ninguna actividad intelectual ha logrado mejor que la Historia dar consciencia de la propia identidad a una comunidad.¹²¹ Por otro lado, en el caso de *Guchachi' Reza*, la historia fue retomada con una perspectiva contestataria hacia el poder del PRI local y los grupos dominantes en Juchitán. Como señala Enrique Florescano, para “los poderosos” reconstruir el pasado ha sido un instrumento de dominación necesario, así mismo, para los oprimidos y perseguidos el pasado ha servido como memoria de su identidad y como fuerza emotiva

¹²¹ Luis Villoro, “El sentido de la Historia”, en Carlos Pereyra, Luis Villoro, et. al, *Historia, ¿Para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 2005, p. 44.

que inspira sus deseos de libertad.¹²² Evidentemente sirvió también como fundamento de la identidad local juchiteca; sin embargo, este discurso de identidad recreado entre los años setenta y ochenta por los escritores de la citada revista, no pudo escapar a la influencia del momento político en el que fue desarrollado. Así, los grupos en pugna intentaron buscar testimonios, para fundamentar sus raíces y razones históricas que fortalecieran sus propios intereses y descalificaran los del grupo contrario.¹²³ En ambas publicaciones, la memoria de las rebeliones surgidas en Juchitán ocupó un lugar preponderante en el recuento de la historia local.

1.4.1 Rebeliones armadas juchitecas entre los siglos XIX y XX

En el marco de los movimientos sociales que se extendieron por el Istmo, la vía armada se presentó como opción para defender sus intereses locales. Forman parte de estas rebeliones armadas las acaecidas en la época colonial contra las autoridades virreinales en 1660 y 1715;¹²⁴ así como las encabezadas por José Gregorio Meléndez entre 1834 y 1853, en contra de la concesión del monopolio de explotación de las salinas del Istmo y de la centralización de las rentas por las mismas ordenadas por las autoridades oaxaqueñas.¹²⁵ Además de las ocurridas en la primera mitad del siglo XX.

En las rebeliones encabezadas por Meléndez (conocido como *Che Gorio Melendre*), jugó un papel muy importante el gobernador, Benito Juárez. En 1847, en aras de mayor control gubernamental, Juárez buscó fincar una alianza con Tehuantepec, por lo que depuso a Meléndez (que controlaba la región, mantenía plena autonomía de Oaxaca y fungía como gobernador de facto en el Istmo) e impuso a su compadre tehuano Máximo Ortiz. En mayo de 1850, en el marco de la rebelión armada con motivo del usufructo de las salinas del Istmo emprendida por los juchitecos, encabezados por Meléndez, éstos se enfrentaron a las tropas estatales encabezadas por el gobernador de Tehuantepec José Marcelino Echevarría que protegían la propiedad privada del empresario Francisco Javier Echeverría. En dicho conflicto el gobernador Benito Juárez, respaldó el ataque de Echevarría sobre la población de Juchitán el 18 de mayo de 1850, que concluyó con la retirada de los juchitecos y un incendio que destruyó la mitad de la población. La

¹²² Enrique Florescano, “De la memoria del poder a la Historia como explicación”, en Carlos Pereyra, Luis Villoro, et. al, *Historia, ¿Para qué?*, p. 95.

¹²³ *Ibid*; p. 96.

¹²⁴ Sobre la rebelión de 1660 véase Héctor Díaz y Carlos Manzo, *Documentos sobre las rebeliones indias de Tehuantepec y Nexapa (1660-1661)*, CIESAS, México, 1992, p. 13-14. Sobre la de 1715 ver Héctor Zarauz, *El Porfiriato y la revolución mexicana (1911-1912) en el Istmo de Tehuantepec. Tesis de Licenciatura en Sociología*, UNAM-FCPyS, México, 1993, p. 76.

¹²⁵ Víctor de la Cruz, *La rebelión de Che Gorio Melendre*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983, p. 10.

postura de Juárez en contra de los rebeldes se acentuó el 2 de enero de 1851, cuando ordenó a Máximo Ortiz, entonces gobernador de Tehuantepec, emprender una campaña para acabar con los rebeldes, pero con especial cuidado en la protección de mujeres y niños. Finalmente, el 12 de enero de 1851 desconoció los acuerdos de paz celebrados entre Meléndez y José María Muñoz, designado por el presidente Mariano Arista para resolver el conflicto, y ordenó la captura de los líderes juchitecos.¹²⁶

La etnicidad manifiesta en este conflicto se advierte en las observaciones de la historiadora Margarita Guevara, quien sostiene que la gran diferencia de perspectivas separó a los zapotecas-juchitecos, encabezados por Meléndez, de Juárez y del proyecto empresarial modernizador. Los adversarios no admitieron el punto de vista del otro porque el horizonte cultural desde el cual abordaban la realidad generó actitudes y prácticas opuestas e irreconciliables. La imposibilidad de generar acuerdos que conciliaran los intereses opuestos los confrontó hasta sus límites.¹²⁷ Dicha etnicidad es también percibida con base en la caracterización de este grupo étnico realizada por el “otro”; en este caso, el gobernador Benito Juárez con respecto a los juchitecos. Al considerarlos como únicos culpables de la rebelión, Juárez procedió al reconocimiento de “lo que podría llamarse el ‘modo de ser’ de los rebeldes, esquematizado en un estereotipo de los juchitecos” asociado a la insolencia, y finalmente, a la atribución de cualificaciones sobre éstos, que los definían como de “carácter inquieto, (...) depredadores, malvados, hipócritas, revoltosos y criminales.”¹²⁸

Posteriormente, las dificultades que enfrentó Porfirio Díaz en el Istmo, debido a su posición de comandante del ejército federal en resguardo de Tehuantepec entre 1858 y 1860 - en donde logró varios ascensos-, lo llevaron también a cualificar a los juchitecos. En sus memorias señaló que “no obstante el carácter eminentemente belicoso de los juchitecos, constituye un gran peligro para el jefe que los manda si no los conoce bien”; esta caracterización aludía a la necesidad de las autoridades civiles y militares de aproximarse a este grupo para ganarse su confianza, como él menciona haberlo hecho en el Istmo.¹²⁹ Otros autores, como Marcela Coronado, matizan esta cuestión al señalar

¹²⁶ Margarita Guevara, “El proyecto alterno radical de los binnizáas y su líder Che Gorio Melendre frente a los paradigmas modernizadores de la élite. La encrucijada de Juárez en el Istmo (1834-1853)”, en Felipe Castro y Marcela Terrazas (Coords.), *Disidencia y disidentes en la historia de México*, UNAM, México, 2003, p. 219-251.

¹²⁷ *Ibid*; p. 254.

¹²⁸ Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos y sobre los zapotecos del istmo de Tehuantepec”, p. 327.

¹²⁹ Gonzalo Jiménez López, *Historia de Juchitán*, Colegio de Bachilleres de Oaxaca, México, 2000, p. 45-53.

una supuesta relación amorosa entre Díaz y la “cacica” Juana C. Romero de Tehuantepec; mediante la cual el primero logró conseguir ocasionalmente resguardo de sus enemigos, mientras la segunda adquirió progresivamente influencia política y económica en Tehuantepec, gracias al ascenso de la carrera política de Díaz.¹³⁰

Otra rebelión surgió en 1870 al mando del juchiteco Albino Jiménez, esta vez durante el gobierno de Félix “el chato” Díaz, cuando los juchitecos se negaron al pago de impuestos que consideraron injustos. Esta rebelión fue sofocada rápidamente por el gobernador Díaz quien, como trofeo, hurtó la imagen del patrono de Juchitán. En 1872, en el marco de la rebelión de La Noria, Félix Díaz pagaría con su vida el hurto que los juchitecos consideraron como una afrenta. Tres rebeliones más tuvieron lugar en el siglo XIX en el Istmo. La primera encabezada por el coronel Miguel Petriz, contra de la imposición del jefe político de Tehuantepec, que inició en julio de 1880 y fue reprimida ese mismo mes. La segunda (enero de 1881), provocada por la oposición juchiteca al establecimiento de la recién impuesta recaudación fiscal en la región, que presentó dos etapas: la primera, dirigida por Leonardo Alegría, fue suprimida en poco tiempo; y la segunda, de mayo del mismo año liderada por Víctor Pineda e Ignacio Nicolás en la que, reivindicando cuestiones políticas y económicas, desconocieron al gobierno estatal y limitaron el pago del nuevo impuesto; tras varios meses los juchitecos e istmeños que se habían unido depusieron las armas en 1882. El último levantamiento armado del siglo XIX fue en 1885; ese año las autoridades istmeñas solicitaron al presidente Díaz la intervención de las fuerzas federales para sofocar una nueva rebelión de istmeños inconformes, esta vez por el nombramiento de autoridades impopulares.¹³¹

Nuevas rebeliones armadas surgidas por la oposición juchiteca a la imposición de funcionarios de la administración local surgieron en el siglo XX. Destacan: la encabezada por José F. Gómez (noviembre - diciembre de 1911) contra la imposición desde la capital del estado del Jefe político de Juchitán, Enrique León; la rebelión dirigida por Heliodoro Charis (diciembre 1919 - mayo 1920) en oposición a los procedimientos de las autoridades constitucionalistas en el Istmo y del mayor Antonio Luna en Juchitán; la efímera rebelión acaudillada por los doctores Valentín S. Carrasco y Roque Robles (abril-mayo de 1931) para combatir una nueva imposición, desde la capital estatal, del presidente municipal de Juchitán, Juan N. Martínez; y finalmente, el

¹³⁰ Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos y sobre los zapotecos del istmo de Tehuantepec”, p. 352.

¹³¹ Héctor Zarauz, *El Porfiriato y la revolución mexicana...*, p. 80-85.

movimiento político-social de la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI) entre 1975 y 1981, que terminó arrebatando el poder político en Juchitán a la maquinaria electoral local del partido oficial en México, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que aunque se dio por la vía electoral también contó con episodios de violencia. Llama la atención que justo en el horizonte histórico de los movimientos con resultados que podemos considerar exitosos para los juchitecos (Heliodoro Charis, y la COCEI), haya surgido la actividad intelectual de los grupos de escritores istmeños que emprendieron la formación del discurso de identidad juchiteco durante el siglo pasado. Lo que da pie a considerar la relación entre dichos horizontes históricos y la citada actividad intelectual.

La mayoría de estos movimientos encubrían intentos de separación del territorio del Istmo de la entidad oaxaqueña; mas no del país, como intentó demostrar el gobernador Juárez Maza ante el presidente Madero, en noviembre de 1911.¹³² Esta intención surgió en 1823, en el marco del naciente Estado mexicano, y se mantuvo hasta 1964. Uno de estos intentos, formulado en enero de 1917 por los diputados Crisóforo Rivera Carrera de Tehuantepec y José F. Gómez (hijo) de Juchitán, se apoyaba en la identidad istmeña como justificación para exigir dicha independencia. Los legisladores propusieron formar el estado del Istmo con los distritos de Tehuantepec y Juchitán de Oaxaca, y los cantones de Acayucan y Minatitlán de Veracruz. Para esto, los diputados presentaron ante la Cámara un detallado estudio en donde sostenían razones constitucionales, geográficas, históricas (la ancestral lejanía del centro oaxaqueño y las rebeliones de 1853, 1882 y 1911 pro separatistas), étnicas, elementos de política interna y externa, y hasta cuestiones psíquicas.¹³³ Aspectos que forman parte de la identidad de una comunidad.

Estas rebeliones, de acuerdo con el doctor Héctor Zarauz, formaron “una memoria histórica, una tradición de lucha y un sentimiento de otredad”; es decir, forman parte de la integración de la “identidad particular” juchiteca.¹³⁴ Dichas aspiraciones separatistas no son exclusivas del pueblo juchiteco, pues en repetidas ocasiones se han manifestado entre otros grupos étnicos, como el caso del pueblo catalán en España, o los pueblos que integraban la antigua Unión Soviética. Las rebeliones forman parte del discurso de identidad juchiteca debido a que pertenecen a los procesos históricos de esta

¹³² A. Taracena, “Los movimientos separatistas del Istmo de Tehuantepec”, Periódico *Oaxaca Nuevo*, Números 6714-6721, Oaxaca de Juárez, 6 - 13 de mayo de 1937.

¹³³ Héctor Luis Zarauz López, “El estado del Istmo de Tehuantepec”, p. 23.

¹³⁴ *Ibid*; p. 22.

comunidad, muestran parte de su interacción con lo externo y ejemplifican un ámbito de su relación con las estructuras de poder en las que se han desarrollado.¹³⁵

1.5 La identidad cifrada por contraste

Un elemento más de la identidad juchiteca, tiene que ver con el contraste de distintos aspectos que los juchitecos han establecido secularmente entre su comunidad y otras con las cuales han tenido contacto; en especial, en lo que respecta a la rivalidad entre los pueblos zapotecas de Juchitán y Tehuantepec.

1.5.1 Relaciones asimétricas entre juchitecos y otros pueblos

Aunque la etnicidad tiene un papel relevante para este estudio, la dicotomización va más allá de las diferencias entre los grupos étnicos que habitan el Istmo. Más que hablar de identidades grupales (étnicas), en esta entidad se presentan identidades comunitarias; la identidad se obtiene de la filiación al municipio de origen, más que de la etnia a la que se pertenece.¹³⁶ En este caso, ser juchiteco tiene prioridad en el orden de identificación, mientras que la pertenencia étnica zapoteca queda como uno de los elementos que integran dicha identidad.

Gilberto Giménez profundiza en la relevancia de la interacción cuando señala que la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades, lo que frecuentemente conlleva una relación desigual y, por lo tanto, luchas y contradicciones.¹³⁷ Para Giménez, la identidad es la representación que tienen los grupos sociales de su posición (distinta) en el espacio social, y de las relaciones que entablan con otros grupos que ocupan la misma posición o posiciones diferentes en el mismo espacio. El autor sostiene la importancia del conflicto como manera de afirmar la unidad grupal, de reestablecer el equilibrio de su relación con otros grupos, así como la posibilidad del intercambio con el otro fundado en el reconocimiento.¹³⁸ Para el caso juchiteco se debe considerar su interacción histórica desigual con otros grupos sociales, incluso con aquellos con los que comparte un mismo origen étnico.

La historiadora Leticia Reina señala que, aunque los zapotecos representan un caso singular y dominante en las relaciones interétnicas del Istmo, al igual que gran parte de

¹³⁵ Hans Gundermann Kröl, "Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos...", p. 6; José Carlos Aguado y Ana María Portal, "Tiempo, espacio e identidad social", en *Alteridades*, Vol. 1, Núm. 2, México, 1991, p. 31-41.; y José Carlos Aguado, *Identidad, ideología y ritual: un análisis antropológico en los campos de educación y salud*, UAM, México, 1992.

¹³⁶ Salomón Nahmad Sittón, "Reflexiones sobre la identidad étnica de los mixes...", p. 24.

¹³⁷ Gilberto Giménez, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", p. 4.

¹³⁸ *Ibid*; p. 15-16.

las minorías étnicas del mundo mantuvieron relaciones asimétricas o desiguales con la sociedad nacional; lo que no impidió, sin embargo, que resultaran “beneficiados” de algún modo con el proyecto modernizador de finales del siglo XIX, con la construcción del ferrocarril de Tehuantepec y la consolidación del Estado mexicano.¹³⁹ Es preciso matizar esta afirmación de la doctora Reina, considerando los citados conflictos surgidos en dicho siglo a raíz de las políticas económicas implementadas en el país.

La afirmación de Reina coincide con reflexiones de autores como Emilia Velázquez, Eric Léonard y otros, quienes luego de haber señalado la diversidad étnica de la mencionada región, identifican a los zapotecas como la etnia de mayor relevancia numérica, política y cultural. Esta afirmación se sustenta por el hecho de que, según fuentes de la época, la lengua más hablada en la época colonial y “que todos se entienden en ella, es la zapoteca.” Este predominio, que se prolongó a través del tiempo, provenía de la época prehispánica, cuando todos los pueblos istmeños estaban sujetos al señor de Tehuantepec, a quien rendían tributo. Esta hegemonía sobre las otras etnias (mixes, zoques, huaves, chontales y mixtecos) se mantuvo a lo largo de la Colonia, lo que permitió que en el siglo XIX, los zapotecas estuvieran en mejores condiciones de beneficiarse del auge económico que produjo la construcción del ferrocarril. Según los autores, esta hegemonía zapoteca (presente en la actualidad) ha estado fuertemente ligada a la reproducción de una fuerte identidad étnica que ha sido reelaborada con éxito bajo diversas coyunturas.¹⁴⁰ En el caso juchiteco, es clara la correlación entre la hegemonía regional zapoteca y la conformación de su identidad local.

El estudio de los sociólogos Jorge Hernández y Jesús Lizama sobre la identidad étnica huave,¹⁴¹ aporta información sobre la mencionada hegemonía zapoteca. Los autores muestran que las condiciones geográficas y sociales han favorecido a los zapotecos istmeños puesto que residen en un lugar estratégico, casi equidistante de varias ciudades y centros de decisión económica y políticamente sobresalientes; mientras sus vecinos zoques, mixes, y huaves se encuentran “arrinconados” en la selva, las montañas y la costa respectivamente, obligados por las circunstancias históricas y geográficas a comerciar con los zapotecos.

¹³⁹ Leticia Reina, *Historia del Istmo de Tehuantepec: dinámica del cambio sociocultural, siglo XIX*, INAH, México, 2013, p. 26.

¹⁴⁰ Emilia Velázquez, Eric Léonard, Odile Hoffmann y Marie France Prévont-Schapira, *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas especiales (siglos XVI-XXI)*, CIESAS, Institut de Recherche pour le Développement, México, 2009, p. 34.

¹⁴¹ Jorge Hernández y Jesús Lizama, *Cultura e identidad étnica en la región Huave*, p. 21.

Los investigadores sostienen que los zapotecos han entablado relaciones comerciales desiguales con mixes y huaves: a los huaves les compran pescado a precios muy bajos, y a los mixes les compran café en condiciones semejantes. Lo que muestra que aunque estos grupos ocupan posiciones “subordinadas” respecto a los grupos dominantes en la formación social que los engloba, estos grupos reproducen su propio esquema jerárquico a nivel regional. La hegemonía zapoteca en la región ha trascendido del plano económico (comercio) al cultural (promoción de costumbres). Los testimonios que muestran la discriminación de zapotecos hacia huaves, así como el hecho de que éstos paulatinamente hayan dejado de realizar sus mayordomías para empezar a adoptar las velas zapotecas, son las razones por las cuales Hernández y Lizama consideran que “la identidad huave ha sido negada, minimizada y estigmatizada por los zapotecos.” Los más frecuentes casos de discriminación son aquellos en los que juchitecos agreden a habitantes de la población huave de San Mateo del Mar.¹⁴² Esta actitud discriminatoria hacia otros pueblos, como el huave, reforzó el imaginario de superioridad juchiteca, formando parte de su discurso de identidad. Aunque cabe aclarar que esta cuestión no es exclusiva del Istmo, en todos los pueblos existen actitudes similares frente a otros grupos sociales. En sus relaciones con otras comunidades, los juchitecos niegan la identidad del “otro”, que es vista desde el tamiz del etnocentrismo, que se constituye como comprobación empírica de la identidad.¹⁴³

Esta discriminación y atribución de estereotipos no se dan sólo hacia los huaves. El estudio de Marcela Coronado sobre estereotipos zapotecos de diversas comunidades, muestra cómo los juchitecos han empleado apodos para referirse a habitantes de otros pueblos de origen zapoteca, lo que contribuye a la “contrastación, delimitación y diferenciación del *nosotros* comunitario”, y a la reafirmación de la propia personalidad social diferenciada. En estas interacciones existe tensión debido a que los apodos suelen asociarse con estigmas. Lo mismo ocurre con la forma en que los juchitecos son percibidos por los miembros de las otras comunidades zapotecas en la región. A los nacidos en San Jerónimo Ixtepec se les llama *Meño' rote* (jeromeño tonto o dejado), a los juchitecos *teco gubaana'buey* (roba ganado, ventajoso), al oriundo de El Espinal *leño come tripa* (espinaleño come tripa, avaro), al nativo de Ixtaltepec *guia'ti' cuba* (ixteltepecano agua de masa, pobre) y, finalmente, el “apodo gentilicio” atribuido a los

¹⁴² *Ibid*; p. 23 y 157.

¹⁴³ Roberto Cardoso, *Etnicidad y estructura social*, CIESAS, México, 1992, p. 21-23.

originarios de Tehuantepec, *tehuano-traidor*,¹⁴⁴ que alude a la supuesta alianza de los habitantes de este lugar con tropas francesas del imperio de Maximiliano en 1866.

La interacción entre estas comunidades está determinada por una memoria histórica y un imaginario colectivo que se expresa en la formación de estereotipos, mismos que forman parte de la diferenciación que existe entre los miembros de estas comunidades que comparten origen étnico y que rompe con la idea de una posible identidad regional zapoteca que podría vincular a estos pueblos. Entre los juchitecos ha sido especialmente importante, como referencia de su identidad local, la rivalidad forjada con Tehuantepec; punto directo de comparación en cuanto a historia, tradiciones, lengua, estilo de vida, etc.

1.5.2 La rivalidad entre los pueblos zapotecas de Juchitán y Tehuantepec

Tehuantepec y Juchitán han sido poblaciones importantes de la región istmeña, en diferentes ámbitos. Desde la época prehispánica hasta el siglo XX, Tehuantepec ha tenido el papel estratégico de ser el lugar de residencia de diferentes gobiernos; actualmente se ubica ahí una delegación del gobierno estatal. Al mismo tiempo, Tehuantepec, ha sido el principal centro religioso del Istmo desde la época virreinal, posición que aún conserva al ser la sede del obispado católico.¹⁴⁵ Por otro lado, Juchitán se ha forjado una imagen de pueblo rebelde con base en una larga historia de rebeliones, divulgadas a través de la tradición oral en la región durante los siglos XIX y XX.¹⁴⁶ Esto no significa que Juchitán ha manifestado una postura de oposición política permanente, sino que, a raíz de las rebeliones armadas surgidas en este lugar, se formó una imagen de pueblo con tendencia rebelde.

En su posición de sede de los poderes en turno, Tehuantepec tuvo conflictos con las comunidades cercanas, en especial con Juchitán. El profesor Mario Mecott menciona que de la intensa campaña punitiva del gobierno del estado contra los istmeños que luchaban por la recuperación de sus tierras en el siglo XIX, surgió la escisión entre juchitecos y tehuanos. Esta rivalidad nació como consecuencia de residir en Tehuantepec las autoridades del Departamento. Desde este lugar eran enviadas las fuerzas militares que debían sofocar los brotes armados de la región, principalmente a Juchitán, en donde surgieron constantes rebeliones por la defensa de su territorio. Esta situación habría creado entre los juchitecos resentimientos hacia los tehuanos por

¹⁴⁴ Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos...”, p. 333-338.

¹⁴⁵ Guido Münch Galindo, *La organización ceremonial de Tehuantepec y Juchitán*, IIA-UNAM, México, 1999, p. 50-88; Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos...”, p. 349.

¹⁴⁶ Gonzalo Jiménez López, *Historia de Juchitán*, Colegio de Bachilleres de Oaxaca, México, 2000.

asociar a dichas autoridades con los habitantes de Tehuantepec, quienes “nada tenían que ver con la política represiva del gobierno, y contra ellos desataron su rebeldía.” La reacción de los tehuanos ante los ataques juchitecos a las autoridades habría sido de autodefensa (mas no de apoyo a dichas autoridades), lo que marcó aún más el antagonismo entre estos dos pueblos. Mecott sugiere que dicha confrontación fue resultado de la “habilidad política del gobierno” estatal, que los orilló a enfrentarse para contrarrestar el intenso poder militar con el que juntos posiblemente hubieran podido amenazar a las autoridades.¹⁴⁷ Sin embargo, no existe evidencia que sustente el surgimiento de esta rivalidad a raíz de la “habilidad del gobierno” para enfrentar a ambos pueblos, pero sí de aquella que muestra la formación de dicha rivalidad a raíz de la condición de Tehuantepec como sede del poder estatal en la región.

El mayor referente de esta dicotomía se encuentra en la memoria colectiva de los hechos ocurridos durante la Intervención Francesa en el Istmo entre 1864 y 1866, cuando la Guardia Nacional de Tehuantepec, encabezada por el capitán Remigio Toledo, se unió al ejército imperial.¹⁴⁸ Arcadio G. Molina en su libro sobre esta intervención en el Istmo, editado en 1911, señala que aunque las autoridades de Tehuantepec se adhirieron al Imperio, el pueblo tehuano “no tuvo que ver nada con la traición.”¹⁴⁹ En contraste las autoridades civiles y militares de Juchitán permanecieron con la República. La batalla del 5 de septiembre de 1866 en la que juchitecos, y aliados de pueblos vecinos como San Blas, derrotaron a las fuerzas imperiales quedó marcada en la memoria colectiva como motivo de orgullo para los juchitecos¹⁵⁰ y fue el origen del estereotipo de *tehuano traidor*.

Leticia Reina menciona que a raíz de la separación de Juchitán del departamento de Tehuantepec en 1857 (y su establecimiento como distrito), su rivalidad creció y se manifestó también por medio de su participación en diferentes frentes de campaña, desde los enfrentamientos nacionales entre liberales y conservadores, hasta conflictos como la intervención francesa, “pasando por aquellos promovidos por Porfirio Díaz y su hermano; con lo que marcaron sus diferencias en el discurso cotidiano y hasta en el traje folklórico de sus mujeres”. Reina sostiene que Juchitán y Tehuantepec nunca pelearon

¹⁴⁷ Mario Mecott, *Historia del Istmo de Tehuantepec, 1821-1867: Del México Independiente al triunfo de la República*, CONACULTA, Carteles Editores, Oaxaca, México, 2005, p. 10-11.

¹⁴⁸ *Ibid*; p. 13.

¹⁴⁹ Arcadio G. Molina, *Historia de Tehuantepec, San Blas, Shihui y Juchitán, en la Intervención Francesa en 1864*, Edición particular de Arcadio G. Molina, Oaxaca, México, 1911, p. 7-10.

¹⁵⁰ Aurelio Martínez, *Historia de la Intervención Francesa en el estado de Oaxaca (Años 1864-1866)*, Edición particular de Aurelio Martínez López, México, 1966, p. 81-92.

por límites territoriales, sino por el poder en la región.¹⁵¹ Simbólicamente Tehuantepec ha sido considerado como sede de la dominación (motivo de desprestigio), mientras que Juchitán ha sido visto como sede de la rebelión. Esta rivalidad forma parte de la identidad local juchiteca afianzada durante el siglo XIX, en tanto remite a la definición de atributos de los juchitecos sobre sí mismos,¹⁵² como los señalados por Marcela Coronado: “osadía, valor, rebeldía, [...] grilleros, revoltosos.”¹⁵³

El peso de la dicotomía Tehuantepec-Juchitán en la conformación de la identidad local juchiteca es evidente a la luz de la manera en la que, a principios del siglo XX, el juchiteco Tomás López Vera, colaborador de *Neza*, retomó las actitudes de los juchitecos y tehuanos en diferentes momentos de la historia regional. El exacerbado localismo de López Vera, aunado a su despectiva forma de referirse a los tehuanos, llevó a los directivos de dicha publicación a deslindarse de las ideas plasmadas por éste en su ensayo.¹⁵⁴ Para estos años esta dicotomía era ya empleada como punto de referencia de la forma en que los juchitecos se veían a sí mismos.

1.6 Los extranjeros y la identidad juchiteca en el Istmo oaxaqueño

La actividad de los extranjeros que durante el siglo XIX viajaron al Istmo, para visitar este lugar o establecerse definitivamente, forma parte de los elementos que integran la identidad juchiteca por dos razones: primero, por ser artífices desde su visión de una imagen exótica acerca de los istmeños; y segundo, como actores sociales con los cuales parte de los habitantes de dicho lugar tuvieron interacción social.

La actividad de los extranjeros en el Istmo forma parte importante del referido proceso de formación de identidad local, a la luz de ésta como criterio de distinguibilidad y diferencia frente a los otros, e igualdad con el grupo de pertenencia.¹⁵⁵ Cabe señalar que, de acuerdo con el historiador Louis A. Pérez, las representaciones occidentales sobre América Latina poseen imágenes y metáforas que operan desde una relación de poder cultural -el poder de denominar lo extraño, exótico o ajeno- y que

¹⁵¹ Leticia Reina, *Historia del Istmo de Tehuantepec: dinámica del cambio sociocultural, siglo XIX*, p. 239.

¹⁵² “Los atributos centrales de la identidad [...] incluso reconocer ciertos atributos como propios y característicos- también pueden aplicarse al sujeto-grupo o sujeto-actor colectivo.” Véase: Gilberto Giménez, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, p. 10.

¹⁵³ Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos...”, p. 349-350.

¹⁵⁴ Tomás López Vera, “Juchitán y Tehuantepec”, en *Neza*, Año I, Núm. 1, México, D.F., Junio de 1935, p. 2; y La Directiva, “Aclaración”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México, D.F., Julio de 1935, p. 1.

¹⁵⁵ Gilberto Giménez, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, p. 4 y 11.

desempeñan un papel crucial en la creación de la propia identidad.¹⁵⁶ La visión extranjera sobre Juchitán coadyuvó al establecimiento de ciertos estereotipos relativos al comportamiento de sus habitantes difundidos al interior de su comunidad, y al exterior como aspectos exóticos sobre este lugar. La actividad extranjera puede también generar “alteraciones” en la unidad identitaria; una de las modalidades de alteración es la “incorporación”, en donde un grupo asume la identidad de otro.¹⁵⁷ En este sentido, tenemos la llamada *zapotequización* de las minorías extranjeras que, durante el siglo XIX, llegaron a radicar en los diferentes pueblos zapotecas del Istmo, entre ellos Juchitán. Cuestión que sería retomada en los discursos escritos por juchitecos en el siglo XX, como un aspecto característico de su sociedad.

1.6.1 Miradas extranjeras sobre el Istmo oaxaqueño

En el siglo XIX, México llamó la atención de viajeros de distintas latitudes (científicos, empresarios, diplomáticos, periodistas, etc.), algunos de ellos plasmaron sus visiones sobre la sociedad mexicana, hicieron descripciones sobre las características físicas de diferentes regiones del país, y trataron aspectos relacionados con su potencial económico.¹⁵⁸ Destacan “por su importancia las obras de Eduard Mühlenpfordt, Carl C. Sartorius, Michel Chevalier, Gaetano Moro, Mathieu de Fossey y José de Garay.” Estos trabajos contribuyeron a la expansión capitalista en el Istmo, que se convirtió en el centro del interés estratégico de ingleses, franceses y en menor medida alemanes. Luego de la guerra contra México en 1848, la atención del vecino del norte se desplazó hacia el Istmo mexicano, nuevo foco de su política expansionista y principal fuente de controversias entre ambos países.¹⁵⁹ Algunos viajeros que llegaron al Istmo redactaron su visión sobre las características de los habitantes de este lugar, en especial juchitecos y tehuanos. Estas visiones decimonónicas extranjeras sobre los juchitecos no fueron las únicas; en el siglo XX continuaron apareciendo más descripciones que muestran, a su

¹⁵⁶ Louis A. Pérez Jr., *Cuba in the American Imagination: Metaphor and the Imperial Ethos*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2008, en Pedro L. San Miguel, “*Muchos Méxicos*”: *imaginarios históricos sobre México en Estados Unidos*, Instituto Mora, México, 2016, p. 26.

¹⁵⁷ Gilberto Giménez, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, p. 12.

¹⁵⁸ Para consulta de una bibliografía acerca de este tipo de literatura ver María Dolores Morales, “Viajeros extranjeros y descripciones de la ciudad de México, 1800-1920”, en Carlos Aguirre, et al, *Fuentes para la historia de la Ciudad de México*, INAH, México, 1972.

¹⁵⁹ Margarita Guevara, “El proyecto alterno radical de los *binnizáas* y su líder Che Gorio Melendre...”, p. 210; Genaro Fernández McGregor, *El Istmo de Tehuantepec y los Estados Unidos*, Editorial “ELEDE”, S.A., México, 1954, p. 23-25; y Moisés González Navarro, “Un dilema mexicano: Estados Unidos o Europa”, en *Revista de Historia de América*, No. 81 (Ene.-Jun., 1976), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, p. 176.

vez, la ya difundida imagen que de los juchitecos se había formado, y que fue retomada por las generaciones de escritores istmeños del siglo XX.

Howard Campbell menciona que la primera descripción escrita sobre las mujeres del Istmo es la del cronista colonial Torres de Laguna en 1580, que da cuenta de las actividades comerciales de las mujeres zapotecas de Tehuantepec, y de su vestimenta. Después, Christobal Manzo de Contreras en 1661 describió cómo las mujeres zapotecas “audazmente” atacaron a los oficiales españoles durante la rebelión de 1660. Así, este tipo de descripciones habrían generado que los zapotecas del Istmo se sintieran orgullosos de su historia rebelde, y que las mujeres zapotecas fueran ampliamente mencionadas en las versiones locales de tales historias. Es posible que estas primeras descripciones hubieran sentado un precedente acerca de la manera en la que fueron descritos posteriormente los habitantes de este lugar por otros extranjeros. Hacia 1823 la vestimenta de las mujeres istmeñas habrían impresionado al artista italiano Claudio Linatti, quien pintó a mujeres zapotecas en su libro *Trajés civiles, militares y religiosos de México*. Campbell considera estas reflexiones sobre los zapotecos como ejemplo de la “conciencia planetaria de los europeos”, quienes intentaron categorizar animales, plantas y personas que no les eran familiares en términos conceptuales más cercanos a su propia experiencia (exóticos), a la vez que aprovechaban el potencial económico de las tierras que explotaban y colonizaban.¹⁶⁰

El francés Mathieu de Fossey viajó a México con motivo del proyecto de colonización en Coatzacoalcos en 1831; ante el fracaso de esta empresa optó por recorrer distintas regiones del país, entre ellas el Istmo oaxaqueño que visitó seguramente a finales de esa década. La mujer zapoteca ocupó también un lugar primordial en su descripción (cuyo vestido definió como “el más elegante de América”) a la cual destacó por su belleza física, mirada y modales relajados, postura airosa y “apasionada al placer”, rasgo que atribuyó al abrasador clima del Istmo.¹⁶¹ A partir de aquí es notoria cierta continuidad en las descripciones que sobre las mujeres zapotecas realizaron distintos viajeros.

En la segunda mitad del siglo XIX, Gustavus F. von Tempsky realizó minuciosas descripciones físicas y anímicas de tehuanos y juchitecos. En sus notas, las mujeres istmeñas fueron descritas como de sentido moral “un tanto deplorable.” La presencia del

¹⁶⁰ Howard Campbell y Susanne Green, “Historia de las representaciones de la mujer zapoteca del Istmo de Tehuantepec, en Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V., Núm. 9, Junio 1999, p. 91.

¹⁶¹ Mathieu de Fossey, *Viaje a México*, CONACULTA, México, 1994, p. 215.

líder rebelde José Gregorio Meléndez llamó la atención de von Tempsky quien visitó Juchitán para conocerlo el 29 de marzo de 1853 y, de paso, describir a los habitantes de ese lugar. Indómitos, turbulentos, revolucionarios, pero también, atentos, inteligentes y deseosos de aprender, fueron los atributos con los que el alemán caracterizó a los juchitecos. Al final de su visita de tres días, el alemán describió la presión que sintió de parte de la comunidad para establecerse en ella.¹⁶² La opinión de von Tempsky sobre los juchitecos no dista mucho de la manera como, de hecho, los escritores juchitecos percibieron a su comunidad durante el siglo XX, y dio pie también a la manera en la que abordarían la imagen de la mujer istmeña, ya sea para confirmar o refutar la forma en la que habían sido descritas.

Charles Brasseur, atraído por la entonces recién inaugurada ruta Nueva Orleans-San Francisco a través del Istmo,¹⁶³ se dispuso a conocer esta región del sur de México en mayo de 1859. La figura de Meléndez sirvió a este viajero para determinar que los juchitecos, al igual que su líder, eran mañosos, audaces y supersticiosos. En su versión de la rebelión encabezada por Meléndez, los juchitecos son presentados como valientes, pero crueles, saqueadores y bandidos que violentamente cobraban venganza del secular dominio de Tehuantepec. A la mujer tehuana la describió como poco reservada; la presencia en especial de una mujer originaria de Tehuantepec lo llevó a pensar que eran soberbias y orgullosas. Brasseur calificó al zapoteco como una hermosa lengua, “tan dulce y sonora que se podría llamar el italiano de América.”¹⁶⁴ La descripción de este viajero francés muestra la continuidad de la idea del juchiteco como alguien proclive a la violencia y con habilidad suficiente para poner en aprietos a las autoridades locales; la imagen de la mujer tehuana como desinhibida y sensual; y su visión acerca de la belleza del uso del zapoteco entre los indígenas de este lugar. Estos tres aspectos, serían también tratados por los escritores juchitecos durante el siglo XX como parte de su identidad local.

Existen también descripciones de extranjeros sobre las características de los juchitecos a principios del siglo XX. La primera, realizada por un cónsul estadounidense en noviembre de 1911 a propósito de la rebelión de Che Gómez en Juchitán, describía a los juchitecos como una “tribu” violenta que no podía “acatar el

¹⁶² G. F. von Tempsky, *Una narración de incidentes y aventuras personales en un viaje por México, Guatemala y El Salvador, en los años de 1853 a 1855*, Edición facsimilar traducida, Banco de México, México, 1991, p. 216, 226-230.

¹⁶³ Miguel Covarrubias, *El sur de México*, CDI, México, 2012, p. 218. Versión en inglés: *Mexico south: The Isthmus of Tehuantepec*, 1946.

¹⁶⁴ Charles Brasseur, *Viaje por el istmo de Tehuantepec*, FCE, SEP, México, 1984, p. 147, 158-161.

orden establecido” y tenía problemas con otras tribus cercanas, especialmente con los tehuanos.¹⁶⁵ La segunda, de Robert E. Cummings agregado militar estadounidense, en diciembre de 1932 definió las “características naturales” del soldado juchiteco como respetuoso, deferente, comunicativo, capaz de asimilar rápidamente conocimientos y recibir “con entusiasmo” el entrenamiento militar, “incansable y no se fatiga fácilmente en campaña, teniendo la reputación de ser valiente hasta el punto de la temeridad [...] si se les trata sin consideración simplemente por el hecho de ser indios, son muy vengativos.”¹⁶⁶ Estos ejemplos muestran que, para entonces, dichas características eran consideradas como intrínsecas de los juchitecos. La constante en estas cualificaciones fueron la valentía y la rebeldía, sustentadas por la historia de las rebeliones encabezadas por los juchitecos en el Istmo.¹⁶⁷

A raíz de esto, Howard Campbell considera que ha existido una continuidad en el contenido de los discursos externos acerca de los istmeños; percepciones occidentales sobre la gente nativa de esta región que tuvieron un fuerte impacto en los observadores que los sucedieron.¹⁶⁸ Para los escritores juchitecos del siglo XX, estas descripciones significaron posturas frente a las cuales pudieron contrastar sus propias visiones sobre su comunidad; lo que confirma la importancia de estas miradas extranjeras en la conformación de la identidad local juchiteca y los discursos que sobre ésta se escribieron a lo largo del siglo pasado.

1.6.2 Extranjeros y zapotequización en el Istmo oaxaqueño y Juchitán

Parte de los extranjeros que llegaron a México durante el siglo XIX por motivos como colonización y trabajo, terminaron por radicar definitivamente en distintas regiones, como el Istmo de Tehuantepec.¹⁶⁹ A lo largo de dicho siglo migrantes de diferentes nacionalidades llegaron a esta región: estadounidenses, ingleses, libaneses, italianos, alemanes,¹⁷⁰ etc., fueron algunos de ellos. Uno de los motivos de su llegada fue la reconstrucción del Ferrocarril de Tehuantepec y sus puertos terminales, Puerto México

¹⁶⁵ Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos...”, p. 327-328.

¹⁶⁶ Luis Roberto Vera, *Reportes consulares estadounidenses en Colima durante la Guerra Cristera (1927-1932)*, FFyL-BUAP, México, 2004, p. 93.

¹⁶⁷ Marcela Coronado, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos...”, p. 330.

¹⁶⁸ Howard Campbell y Susanne Green, “Historia de las representaciones de la mujer zapoteca...”, p. 94 y 111.

¹⁶⁹ Proyectos de colonización en el Istmo durante la primera mitad del siglo XIX se encuentran en: Margarita Guevara, “El proyecto alterno radical de los *binnizáas* y su líder Che Gorio Melendre...”, p. 210; Y Mathieu de Fossey, *Viaje a México*, p.14. Proyectos de construcción en el Istmo a finales del siglo XX en Cathryn Throup, “La competencia económica británica y norteamericana en México (1887-1910): El caso de Weetman Pearson”, en *Historia Mexicana*, Vol. 31, No. 4, (Abr.-Jun., 1982), p. 635.

¹⁷⁰ Gaspar Gómez, *Inmigrantes en la villa de San Jerónimo Ixtepec, Oaxaca*, Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, Oaxaca, México, 2012, p. 236.

(Coatzacoalcos) y Salina Cruz, que el gobierno mexicano concedió a la compañía inglesa Pearson & Son en 1896. Según Miguel Covarrubias, esta obra “trajo del exterior a trabajadores chinos y negros”. Entre los municipios en los que habitó este tipo de población, muchas veces pasajera, están Ixtepec, Tehuantepec y Juchitán, a donde “vendedores, ingenieros, comerciantes, soldados, políticos y obreros del ferrocarril, el campo y las carreteras”, acudían constantemente.¹⁷¹

Debido a la interacción de extranjeros con la población del Istmo desde la época virreinal, algunos elementos externos han impactado en aspectos representativos de la cultura zapoteca, como la vestimenta tradicional. Covarrubias plantea la posibilidad de identificar la evolución del traje de Tehuantepec desde su “forma indígena original” hasta la actualidad, localizando las influencias extranjeras que lo han modificado. El autor menciona que para finales del siglo XIX, las telas de los huipiles provenían de fábricas textiles de Manchester, Inglaterra, mismas que estaban hechas “para venderse en el Istmo y en ningún otro sitio”; posiblemente Covarrubias exagera esta afirmación. Otro elemento incorporado a dicha vestimenta, quizá en el mismo periodo, fue el uso de collares, broches y aretes de monedas de oro de dólares estadounidenses, guineas inglesas y piezas de oro diminutas de dólares guatemaltecos. Las mujeres zapotecas estaban dispuestas a invertir toda su fortuna por estas monedas, que después enviaban con los orfebres locales para fabricar las referidas prendas que se heredan de madre a hija.¹⁷² Otro ejemplo está en la vestimenta masculina que incluye, como otros trajes típicos, el uso del paliacate al cuello, elemento proveniente de la India, como asegura el investigador Andrés del Castillo en su trabajo sobre el origen de esta pieza.¹⁷³

Es posible encontrar referencias de extranjeros radicados en Juchitán desde mediados del siglo XIX en las narraciones de los viajes de Brasseur y Von Tempsky,¹⁷⁴ y en el trabajo sobre historia de Juchitán del profesor Javier Meneses. Brasseur menciona haber contactado a diversos “extranjeros que había encontrado en el Istmo”, en especial estadounidenses y franceses. Von Tempsky y Meneses señalan a un ciudadano de origen francés propietario de una casa comercial en Juchitán, Alejandro De Gyves que llegó a este lugar en 1846. El propio Meneses, menciona que hacia 1882 habían llegado

¹⁷¹ Miguel Covarrubias, *El Sur de México*, p. 221 y 403.

¹⁷² *Ibid*; p. 303, 314-316; Gaspar Gómez, *Inmigrantes en la villa de San Jerónimo Ixtepec, Oaxaca*, p. 37.

¹⁷³ Miguel Covarrubias, *El Sur de México*, p. 318; Andrés del Castillo, “Textiles de la India para gustos mexicanos. El comercio de paliacates desde Pulicat, India, siglos XVI-XIX”, en Carmen Yuste y Guadalupe Pinzón (Coords.), *A 500 años del hallazgo del Pacífico La presencia Novohispana en el Mar del Sur*, IIH-UNAM, México, 2016, p. 252.

¹⁷⁴ G. F. von Tempsky, *Una narración de incidentes y aventuras personales en un viaje por México...*, p. 226; Charles Brasseur, *Viaje por el istmo de Tehuantepec*, p.198-199.

a radicar a Juchitán “hombres de otros continentes” (italianos, franceses, libaneses, etc.), algunos de los cuales habrían asimilado las costumbres locales, aprendido a hablar zapoteco, e incluso formado familia con mujeres juchitecas.¹⁷⁵ La integración de extranjeros radicados en Juchitán y otros pueblos a la dinámica social zapoteca en el siglo XIX, dio lugar al término zapotequización, que aparecería posteriormente en los textos de escritores juchitecos de *Neza y Guchachi’ Reza* (como atributo de su cultura local), y en los trabajos de investigadores como Leticia Reina, para analizar este fenómeno de incorporación a la dinámica zapoteca.

Podemos definir a la zapotequización como: el proceso mediante el cual han sido incorporados a la dinámica social y cultural de las comunidades zapotecas, como Juchitán, aquellos actores sociales (individuos) y elementos extranjeros (recursos materiales) que llegaron a la región istmeña a partir de la conquista ocurrida en el siglo XVI.¹⁷⁶

Leticia Reina menciona que los extranjeros (inmigrantes dedicados al comercio o pequeños inversionistas interesados en la agroexportación del Istmo en la segunda mitad del siglo XIX), tuvieron sus razones para no querer ser reconocidos, por lo que adoptaron las costumbres zapotecas para “volverse invisibles”. Pero más allá de una mimetización, estos extranjeros se aculturaron a las condiciones zapotecas por la riqueza de la economía y poder político que los zapotecas habían alcanzado en la región, especialmente en Juchitán y Tehuantepec.¹⁷⁷ En el caso de Juchitán los cambios económicos y sociales, aunados a la unión de estos extranjeros con mujeres zapotecas a fines del siglo XIX, dieron pie a la formación de lo que Leticia Reina denomina como élite “zapotequisada”. En este proceso, la mujer juchiteca tuvo un papel fundamental en la preservación y enriquecimiento de su cultura local, mediante la aculturación de los hombres extranjeros y la apropiación de elementos externos. Por lo regular entre los hijos de esta élite surgieron profesionistas que tuvieron la posibilidad de controlar cargos públicos locales¹⁷⁸ y, de este modo, aspirar a ejercer el poder político y la explotación de los recursos naturales a nivel local.

¹⁷⁵ Javier Meneses, *Ayer en Juchitán*, IPN, México, 1991, p. 52-54.

¹⁷⁶ Esta definición fue elaborada con base en los elementos que se encuentran en el artículo de Leticia Reina, “La zapotequización de los extranjeros en el Istmo de Tehuantepec”, en *Extranjeros en las regiones*, *Revista Eslabones*, Núm. 10, T. 2, México, Sociedad de Estudios Regionales, diciembre de 1995, p. 36-45.

¹⁷⁷ Leticia Reina, *Historia del Istmo de Tehuantepec: dinámica del cambio sociocultural, siglo XIX*, p. 30.

¹⁷⁸ Leticia Reina, “Identidad y cambio social en los zapotecos del Istmo, 1840-1890”, en *Coloquio: Indios, comunidad y nación en América, siglo XIX*, DIH-INAH, México, 1- 4 de noviembre de 1993, p. 11-12.

El doctor Héctor Zarauz menciona que las señaladas élites istmeñas estructuraron un discurso de autonomía que fue “vertido y asimilado por las demás clases” de esta zona, con el fin de defender mejor y con más consenso lo que dichas elites consideraban su derecho al poder político local y al control de los recursos naturales regionales. La élite juchiteca vinculada al partido verde hizo eco de las demandas populares y planteó la autonomía regional como una de sus banderas de lucha.¹⁷⁹ Este es el punto en el que podemos considerar el surgimiento del discurso de identidad juchiteca, una idea que comenzó a conformarse entre las élites a finales del siglo XIX y consolidaría su uso político con la petición de independencia del Istmo formulada en enero de 1917, ante el Congreso Constituyente en Querétaro, por los diputados Crisóforo Rivera Carrera de Tehuantepec y José F. Gómez (hijo) de Juchitán.¹⁸⁰ En adelante, muchos de los aspectos sostenidos en esta petición (características de la sociedad istmeña) serían retomados también por los escritores juchitecos del siglo XX.

En este proceso de zapotequización, hubo una apropiación de elementos de diversas culturas extranjeras, principalmente europea, pero reelaboradas. De nuevo, Leticia Reina señala que las juchitecas no imitaron, sino reelaboraron esos elementos para integrarlos a su cultura, en “una sociedad zapotequizante”. A los anteriores ejemplos en el vestido tradicional, habría que agregar los encajes de Holanda, las sedas de la India, bordados que imitan el mantón de Manila y los ya mencionados collares formados con dólares de oro. Comida “muy mediterránea” basada en productos del mar, así como muy elaborada y condimentada a la usanza árabe. Música y bailes de inspiración chilena presentes en todo el ciclo festivo que, por otro lado, es un aspecto más donde se expresa la solidaridad y la cohesión del grupo. Todos estos aspectos de la cultura material son resultado de los cambios de finales del siglo XIX,¹⁸¹ y evidencia de la importancia de la actividad de los extranjeros en el Istmo en la formación de la identidad local juchiteca.

En el siglo pasado, la zapotequización fue retomada por los escritores juchitecos en sus discursos sobre la identidad juchiteca como un aspecto característico de su sociedad de origen, toda vez que consideraron que ésta había sido capaz de incorporar a los extranjeros residentes en Juchitán a su propia dinámica local, incluso a nivel lingüístico, al hacer uso cotidianamente del *didxazá*. Sin que esto hubiera significado el abandono de su cultura local por la extranjera. El estudio de los discursos que produjeron los

¹⁷⁹ Héctor Zarauz, “De la rebelión a la institución. El rebelde”, en Altamirano, Margarita, *Heliodoro Charis. Recuento de una historia*, IEEPO, México, 2003, p. XVII.

¹⁸⁰ Héctor Luis Zarauz López, “El estado del Istmo de Tehuantepec”, p. 23.

¹⁸¹ Leticia Reina, “La zapotequización de los extranjeros en el Istmo de Tehuantepec”, p. 44.

escritores juchitecos de *Neza* (1935-1937) y *Guchachi' Reza* (1975-1983) sobre su identidad local, y que conducirá al examen de la relación entre estos discursos y las coyunturas políticas locales surgidas en las mismas coordenadas temporales del siglo pasado, se presenta en los siguientes capítulos.

Capítulo 2 Discursos sobre la sociedad mexicana posrevolucionaria

Este apartado expone algunas nociones sobre la sociedad mexicana de las primeras décadas del siglo XX. Posteriormente se identifican las acciones del gobierno cardenista con respecto a los pueblos indígenas y, finalmente, se estudian los aspectos socio políticos del Istmo oaxaqueño de la década de 1930. Con el fin de conocer el horizonte histórico cultural en el que surgió el discurso sobre la identidad juchiteca recreado por los escritores de la generación *Neza*.

2.1 México mestizo – México indígena

El discurso nacionalista que Ricardo Pérez Monfort identifica entre 1920 y 1940, tuvo como tema central al “pueblo”, identificado en los campesinos, proletarios, indígenas, mestizos, etcétera. Estos integrantes de ese “pueblo mexicano” ocuparon un espacio primordial en las expresiones políticas, económicas y culturales de este horizonte.¹⁸² De acuerdo con Pérez Monfort, los gobiernos nacionales situaron en su discurso al “pueblo mexicano” como beneficiario de las acciones gubernamentales como una herramienta más para consolidar el poder del Estado mexicano posrevolucionario.

Como tema, el “pueblo” no sólo se manifestó en el campo político, sino también en diversas expresiones artísticas. Luis Villoro señala dos etapas de este discurso nacionalista. La primera de 1910 hasta 1924; y la segunda de 1924 hasta finales de los años 60. Villoro acota que en un primer momento los intelectuales intentaron reflejar y comprender al pueblo, lo que devino en una primera etapa “predominantemente sensorial y estetizante”, cuyo centro fue el hombre. En la música destacaron Manuel Ponce, José Rolón y Silvestre Revueltas. La literatura describió el momento histórico en el que estaba inmersa, prueba de ello fueron las novelas *Los de debajo* de Mariano Azuela publicada en 1916 y *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán publicada en 1928. En la poesía destacaron José Juan Tablada y Ramón López Velarde. En la pintura, tenemos los frescos del Dr. Atl, además de los trabajos de Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, que reprodujeron la vida del referido “pueblo”. Según Villoro, este entusiasmo concluyó debido al drama nacional marcado por la acción de los caudillos dedicados a exterminarse entre ellos, más que a atender las necesidades del país. Durante la presidencia de Cárdenas ese primer entusiasmo se

¹⁸² Ricardo Pérez Monfort, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940.” En Blancarte Roberto (Comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, FCE-CONACULTA, 1994, p. 344.

había templado, así como la comunión de los intelectuales con el pueblo al que habían intentado representar.¹⁸³

Pese a lo señalado por Villoro, es posible identificar al “pueblo” en el discurso político de Cárdenas. Para 1935 el presidente de la República había manifestado su interés por hacer partícipe del desarrollo nacional, al menos en el discurso, al amplio sector indígena del país. Esto, aunado a la imagen del Istmo oaxaqueño como representante de lo “genuinamente nacional”,¹⁸⁴ posiblemente contribuyó al interés de la Sociedad Nueva por desarrollar actividades relacionadas con su propia cultura local. Es probable que, en este ambiente, grupos como el aquí estudiado hayan tratado de sumarse a dicha búsqueda por lo “genuinamente nacional” desde su propia perspectiva local y, de paso, exponer las condiciones socioeconómicas en las que se encontraban las comunidades de las que provenían, en el marco de un proyecto nacional que parecía tomar en cuenta a los grupos indígenas.

2.1.1 José Vasconcelos, nacionalismo y proyectos educativos

Como parte del discurso de integración nacional,¹⁸⁵ cobraron especial importancia los proyectos educativos como instrumento de difusión ideológica del Estado mexicano posrevolucionario. En la década de 1920 la educación tuvo un propósito explícitamente político, ya que buscaba diseminar una conciencia de la identidad cultural mexicana entre la población mediante una propaganda verbal e impresa de la historia oficial nacionalista de México y frecuentes festividades cívicas, incluso en comunidades aisladas. A partir de 1921 es innegable la importancia de José Vasconcelos como secretario de Educación Pública; por ejemplo, el despliegue de maestros “misioneros culturales” que envió al interior del país. Desde su tendencia mestizofílica, Vasconcelos consideraba que la redención de los indios se daría mediante su incorporación a la cultura nacional.¹⁸⁶ Idea que habría retomado del escritor y político ruso Anatoli Lunacharski, primer Comisario del Pueblo para la Educación;¹⁸⁷ según el propio

¹⁸³ Luis Villoro, “La cultura mexicana de 1910 a 1960”, en *Historia Mexicana*, Vol. 10, No. 2, (Oct. – Dic., 1960), COLMEX, p. 6-11.

¹⁸⁴ Ricardo Pérez Monfort, “La noche mexicana. Hacia la invención de lo “genuinamente nacional”: un México de inditos, tehuanas, chinas y charros, 1920-1921”, en Leonardo Martínez Carrizales, (Coord.), *El orden cultural de la Revolución Mexicana Sujetos, representaciones, discursos y universos conceptuales*, UAM-Azcapotzalco, México, 2010, p. 168.

¹⁸⁵ Ricardo Pérez Monfort, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo...”; p. 345.

¹⁸⁶ David Raby y Martha Donís, “Ideología y construcción del Estado: la función política de la educación rural en México: 1921-1935”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 51, No. 2, (abril-junio, 1989), UNAM, p. 308-309.

¹⁸⁷ Sheila Fitzpatrick, *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1922)*, Siglo XXI, España, 2017.

Vasconcelos: “a él debe mi plan más que a ningún otro extraño”.¹⁸⁸ También fue importante la inspiración para la enseñanza de los indios que “nos vino [...] de la tradición española”;¹⁸⁹ por esto consideraba a los maestros como misioneros de la educación, igual que los frailes durante la colonización. Esto remite a los debates posrevolucionarios sobre el nacionalismo mexicano, basados en las tendencias indigenista y mestizofílica de la época. Estas posturas¹⁹⁰ fueron defendidas por distintos personajes de la intelectualidad mexicana de esos años.

Esta corriente mestizofílica provenía del siglo XIX.¹⁹¹ A principios del siglo XX se manifestó de nueva cuenta en autores como Andrés Molina Enríquez y su obra *Los grandes problemas nacionales* (1908). Molina Enríquez colocó al mestizo como el protagonista de la historia mexicana, representante de la totalidad de las razas indígenas de la nación pero modificadas por la sangre española.¹⁹² Para este mismo autor, la población reflejaba el desorden provocado por la pugna racial, entre criollos y mestizos, por obtener el poder; esto generaba que la riqueza, la propiedad y el poder se concentraran en un reducido grupo, generando la inestabilidad social que impedía el progreso de la nación.¹⁹³ La solución, según Molina Enríquez, era formar una identidad de origen en donde las condiciones de vida del mexicano, aunadas a la unificación étnica, permitirían la creación de la “verdadera patria mexicana”. La transformación mexicana se llevaría a cabo mediante dos aspectos: 1) la reforma agraria, que convertiría a los mestizos en clase propietaria mediante su acceso a la tierra; y 2) la presencia de un poder dictatorial que permitiera la fusión racial para solucionar el abismo económico, social y cultural que impidió la mezcla de razas.¹⁹⁴ En Gamio y Vasconcelos esta perspectiva introdujo dos variables: la primera, el afianzamiento del

¹⁸⁸ José Vasconcelos, *El desastre. Tercera parte de Ulises criollo. Continuación de La Tormenta*, Ediciones Botas, México, 1938, p. 25; en Víctor de la Cruz, “Las literaturas indígenas y la Revolución Mexicana, en *Desacatos* 55, septiembre-diciembre 2017, p.177.

¹⁸⁹ *Idem.*

¹⁹⁰ Agustín Basave Benítez, *México mestizo: Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia*, FCE, México, 2002, p. 121.

¹⁹¹ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ed. Era, 1988.

¹⁹² Cristina Villalpando Rosaldo, y Raúl Rodríguez Robles, “México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez, de Agustín Basave Benítez”, en *Sociológica Revista del Departamento de Sociología*, Año 8, Número 21 (Enero-Abril 1993), UAM, p. 2.

¹⁹³ *Ibid*; p. 2-3. Acerca de la interacción entre razas en el México posrevolucionario véase: Allan Knight, “Racism, Revolution, and Indigenism: México, 1910-1940”, en *The idea of race in latin America, 1870-1940*, University of Texas, EUA, 1990, p. 98.-102.

¹⁹⁴ Cristina Villalpando Rosaldo, y Raúl Rodríguez Robles, “México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano...”; p. 3.

enfoque cultural mestizofílico a costa del racial; y la segunda, la idea del sincretismo cultural como algo inevitable.¹⁹⁵

En *La sucesión presidencial* (1910), Francisco I. Madero dedicó algunas páginas a las brutalidades del porfiriato contra los indígenas yaquis, al tiempo que se refería a los indios como “raza hermana”. Por su parte, Ricardo Flores Magón criticó al capitalismo norteamericano por el fomento de odios raciales, y aunque él mismo se declaraba emancipado de principios de raza, en un artículo del 12 de noviembre de 1910 titulado “La repercusión de un linchamiento”, no evitó mostrar su indignación ante lo que definió como “una turba de salvajes blancos lanzándose furiosos sobre un humilde mexicano”. Luis Cabrera, en un artículo dirigido a Madero, publicado en abril de 1911, puntualizó que la causa de dicho linchamiento no había sido la cuestión racial; sin embargo, mencionó al extranjerismo como uno de los principales motivos de descontento del pueblo. En este contexto, lo propio y lo popular eran lo indígena y lo mestizo.¹⁹⁶

Hacia 1922 Vasconcelos consideraba que el Departamento de Educación y Cultura Indígenas no tenía otro propósito que el de preparar a los indígenas para que ingresaran a escuelas ordinarias, impartiendoles nociones de español. Así, el papel del maestro misionero era servir de instrumento de conquista moral y asimilación para el Estado, indispensable para la meta nacional del gobierno. Esta idea integracionista de Vasconcelos coincidía con los fines del Estado posrevolucionario.¹⁹⁷

En *Estudios indostánicos* (1919) Vasconcelos sostuvo que sólo las razas mestizas producían grandes civilizaciones, como la mezcla entre arios y drávidas en la India. En *La raza cósmica* (1925) proyectó que Iberoamérica sería el lugar en el que ocurriría la mezcla racial que formara un nuevo tipo de humano compuesto por la selección de cada uno de los pueblos existentes. Negros, rojos, amarillos y blancos formarían una quinta raza universal, una civilización capaz de alcanzar la fraternidad. Vasconcelos apoyó su profecía en dos premisas: primero, la ley de los tres estados sociales, y segundo, la pugna entre latinos y sajones. Para triunfar contra los segundos era necesario unir a América Latina. El factor decisivo era que los sajones habían cometido el error de exterminar a la raza roja, mientras que los latinos la asimilaban, lo que les permitía cumplir con el “fin ulterior de la Historia, lograr la fusión de los pueblos y las culturas.”

¹⁹⁵ *Ibid*; p. 4.

¹⁹⁶ Agustín Basave, *México mestizo: Análisis del...*; p. 121-122.

¹⁹⁷ David Raby y Martha Donís, “Ideología y construcción del Estado...”; p.310-311.

La mestizofilia de Vasconcelos estuvo permeada por un evidente hispanismo, aunado a un concepto menospreciado del mundo prehispánico; en la mezcla de la que habló Vasconcelos, sería el blanco el que impondría sus condiciones. Latinoamérica se debía al europeo blanco y en la raza final predominarían sus caracteres.¹⁹⁸

Según Basave, Vasconcelos radicalizó su filiación hispánica a partir de los años treinta debido a su “resentimiento político” (por haber perdido las elecciones para gobernador en Oaxaca en 1924 y por la presidencia de la República en 1929). A partir de entonces su antiindigenismo se manifestó plenamente al definir a América como un continente habitado por razas de segunda; sin el elemento español México sería una colección de tribus incapaces de gobierno propio. El otrora pecado de Estados Unidos se convirtió en un acierto que en México se debió imitar. La presencia de la idea del mestizaje en Vasconcelos, se debió a que consideró este proceso como algo irreversible.¹⁹⁹

En el pensamiento de Vasconcelos de la primera etapa resalta su convencimiento de los beneficios del mestizaje; sin embargo, su perspectiva hispanista lo llevó a demeritar el papel de los grupos indígenas en este proceso, en el que los situó como receptores de una cultura europea que los llevaría a reivindicarse. En contraste, existieron posturas en las que se reconocieron los aportes de los grupos indígenas en su proceso de integración a la dinámica social y cultural del país, además de señalar las condiciones materiales que impedían este proceso.

2.1.2 Manuel Gamio y la reivindicación del indígena

La postura del antropólogo mexicano Manuel Gamio,²⁰⁰ que contrasta con la filiación hispanista de Vasconcelos, se encuentra en dos de sus obras: *Forjando patria* (1916) y *La población del valle de Teotihuacán* (1922). En su primera obra planteaba la incorporación de los grupos indígenas a la vida social y política del país. Esta idea se mantuvo presente en Gamio durante su quehacer profesional y académico, en especial cuando fue director del Instituto Interamericano Indigenista entre 1942 y 1960. En

¹⁹⁸ Agustín Basave, *México mestizo: Análisis del...*; p. 131-133.

¹⁹⁹ Agustín Basave, *México mestizo: Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia...*; p. 134-136. Las obras en las que Basave se apoya son José Vasconcelos, “Estudios Indostánicos”, en *Obras Completas*, t. III, LIMUSA, México, 1959, publicado originalmente en 1919; y José Vasconcelos, *La raza cósmica Misión de la raza iberoamericana*, Agencia Mundial de Librería, Madrid, 1925.

²⁰⁰ Con respecto al desarrollo de la antropología en nuestro país a principios del siglo XX, y de la actividad de esta ciencia por parte de investigadores mexicanos y extranjeros véase: Karina Sámano, *Hacia la construcción de un estereotipo del indígena mexicano, 1890-1920. La fotografía y las investigaciones etnográficas de Ales Hrdlicka, Frederick Starr, Carl Lumholtz, Leon Diguét, Nicolás León y Manuel Gamio*, Tesis para optar por el grado de Maestría en Humanidades (Línea Historia), UAM-Iztapalapa, México, 2010.

Forjando patria el antropólogo mexicano trazó un programa de investigación que desarrolló en la Dirección de Antropología de la Secretaría de Fomento y Cultura de México, que él mismo fundó y dirigió de 1917 a 1924. En esa Dirección realizó el trabajo que devino en la obra *La población del valle de Teotihuacán*, en donde retomó la propuesta nacionalista que estableció en *Forjando patria* para definir las tres líneas de acción de la Dirección de Antropología: 1) obtención de conocimientos raciales, lingüísticos, culturales, económicos y del entorno natural de las poblaciones de México, en especial las indígenas; 2) búsqueda de los medios para que las instituciones gubernamentales pudieran fomentar el desarrollo físico, intelectual, moral, y económico de las poblaciones indígenas; y 3) preparar una aproximación racial, fusión cultural, unificación lingüística y equilibrio económico de estos grupos. Sólo así se formaría una nacionalidad coherente y definida.²⁰¹

En *Hacia un México nuevo. Problemas sociales* (1935), cuando el autor era asesor del proyecto educativo socialista, Gamio detalló las líneas de acción lingüísticas, culturales, económicas y étnicas del programa de integración publicadas en *Forjando patria*. En *Consideraciones sobre el problema indígena* (1948), además de propuestas concretas en economía, alimentación, salud, y cultura a través del Instituto Interamericano Indigenista, planteó la satisfacción de las necesidades y aspiraciones culturales, económicas y sociales de estos grupos. De acuerdo con Guillermo Castillo, Gamio manifestó genuina preocupación por la mejora de las condiciones materiales de vida de los pueblos indios. A lo largo del siglo XX, las propuestas de éste fueron retomadas parcial o selectivamente por los responsables del diseño de las políticas de Estado hacia los grupos indígenas.²⁰²

Manuel Gamio partía de ver a México como un heterogéneo conjunto de patrias en el que los indígenas eran marginados por la raza blanca.²⁰³ Su idea de mestizaje, en una primera etapa, estaba claramente inclinada hacia una revalorización de la herencia cultural indígena. Gamio planteó que la fusión de “razas” constituía la más sólida base del nacionalismo mexicano, para lo cual se necesitaba redimir a la clase indígena con el fin de que estuviera en posibilidades de mezclarse con la población blanca, destacando también que los indígenas estaban en igualdad de “aptitudes intelectuales comparables

²⁰¹ Guillermo Castillo Ramírez, “La propuesta de proyecto de nación de Gamio en *Forjando patria* (pro nacionalismo) y la crítica del sistema jurídico-político mexicano de principios del siglo XX”, en *Desacatos*, núm. 43, septiembre-diciembre 2013, CIESAS, p. 112-113.

²⁰² *Ibid*; p. 113.

²⁰³ Agustín Basave, *México mestizo: Análisis del...*; p. 125.

con cualquier raza”. Para Gamio, el problema de que los políticos en nuestro país hubieran gobernado para el grupo social dominante, era que establecieron leyes que se olvidaron de los indígenas. Por lo tanto, se debía entender al indio para sacarlo de su miseria y así contribuyera a la fusión étnica de la población, que en conjunto con la integración cultural formarían la patria mexicana. Aunque Gamio pugnó por la desaparición de los indígenas, Agustín Basave considera que más que su desaparición, Gamio propuso la reencarnación de éstos en mestizos.²⁰⁴

Gamio confirió a los criollos el papel principal para el acercamiento que permitiera el mestizaje y mencionó que en lugar de europeizar al indio “*indianicémonos* nosotros un tanto para presentarle, ya diluida con la suya, nuestra civilización”. Gamio consideró que el español debía ser la lengua nacional, sin menosprecio de la riqueza lingüística de nuestro país. La meta debía ser alcanzar una cultura intermedia que se impondría cuando la población fuera étnicamente homogénea. En el proceso, el indígena conservaría su arte a cambio de adoptar la ciencia occidental. Gamio colocó en un lugar primordial al mestizaje cultural, pilar en el proceso de fusión étnica; la situación de los indios no era síntoma de inferioridad racial sino resultado de un desequilibrio cultural que les impedía llegar al “perfeccionamiento integral”. Como en Vasconcelos, Gamio cayó en un pesimismo evolucionista (probablemente por decepción del callismo) en la que sostuvo que el mestizaje había sido defectuoso.²⁰⁵ En síntesis, Manuel Gamio legó al indigenismo mexicano un programa de acción que integró: la fusión de las razas, la convergencia y fusión de manifestaciones culturales, la unificación lingüística y el equilibrio económico de los elementos sociales.²⁰⁶ Acciones que ayudarían a conformar la identidad nacional y darían lugar al México mestizo.

En relación con los trabajos desarrollados por Manuel Gamio, y en el horizonte de finales de los años veinte, tenemos los planteamientos del antropólogo estadounidense Robert Redfield, cuya reflexión teórico metodológica versó sobre las relaciones sociales entre dos tipos de sociedades; las urbanas y las rurales o *folk*, como él las nombraba. Sus estudios se centraron en examinar los procesos de cambio social y cultural de la sociedad rural, que ocurriría a través de los acercamientos y contactos que ésta tenga con la sociedad urbana; a menor contacto del mundo rural con la ciudad, menores serían los cambios sociales y culturales. Redfield llevó a cabo una construcción ideal de lo

²⁰⁴ Agustín Basave, *México mestizo: Análisis del...*; p. 126.

²⁰⁵ *Ibid*; p. 127-128.

²⁰⁶ *Ibid*; p. 130.

rural a partir de lo que no es: lo urbano. Para este autor, la sociedad rural o *folk*, es un enclave sin escritura que sobrevive dentro de un nuevo marco cultural impuesto desde afuera por una cultura conquistadora poseedora de escritura y de naturaleza muy distinta. Redfield conoció a Gamio en México en 1923 y 1930 publicó su obra sobre *Tepoztlán* en donde esbozó la referida caracterización de las sociedades *folk*. Estos elementos se transformarían en la medida en la que las comunidades experimentaran contacto y comunicación con la sociedad urbanizada y adquirieran un modo de vida análogo. Esta perspectiva de Redfield es más bien una teoría del consenso en la que no se vislumbran conflictos entre niveles del cambio social y cultural. De hecho, las críticas a Redfield parten de que éste configura una sociedad *folk* relativamente homogénea, aislada, que funciona bien y está bien integrada, donde los individuos se encuentran plenamente satisfechos; sin embargo, dice poco de la pobreza, los problemas económicos y las divisiones políticas de este tipo de sociedades, destacando solamente los factores unificadores.²⁰⁷ La propuesta de Redfield pudo haber sido influenciada por su experiencia en México al conocer de cerca la labor de Gamio, lo que pudo conducir a su idealización de las sociedades *folk* y el planteamiento del cambio sociocultural de estas sociedades a las urbanas.

En este contexto, se percibe cierta tensión entre dichos proyectos oficiales y las ideas expuestas en el periódico mensual *Neza*, de autores como Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas, Benigno V. Jiménez, entre otros, quienes admiten la necesidad de que la sociedad juchiteca fuera partícipe del desarrollo nacional, de la apropiación de la ciencia y la técnica para mejorar sus condiciones de vida y de la educación para beneficio de la población, pero no a costa de abandonar su identidad, resguardada en su estilo de vida comunitario, su lengua indígena y su cultura zapoteca. La postura de estos intelectuales no fue radical o anti-sistémica con respecto a los proyectos de asimilación de los grupos indígenas, sino conciliatoria entre su sociedad tradicional zapoteca y la idea de incorporación de su comunidad a la sociedad nacional. No se trataba sólo de revalorizar su herencia cultural indígena (como lo planteaba Gamio), desde la perspectiva de *Neza* su cultura local era fuente de valores que debían conservarse en favor del progreso del pueblo juchiteco, como se verá más adelante.

²⁰⁷ Felipe González Ortiz y A. Tonatiuh Romero Contreras, "Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos", en *Ciencia ergo sum*, vol. 6, núm. 2, julio-octubre de 1999, UAEM, p. 211-216; Robert Redfield y Gregorio Rosas Herrera, "La Sociedad Folk", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 4, no. 4 (4th Qtr; 1942), UNAM, pp.13-41.

2.1.3 Nacionalismo, estereotipos y mestizaje

El Estado posrevolucionario retomó el discurso nacionalista para afianzar su poder.²⁰⁸ En ese discurso, pretendió la cohesión de una sociedad tan diversa que, al parecer, el único elemento en común que tenía era el proceso histórico por el que atravesaba a nivel nacional. Proceso que se vio reflejado en los ejes rectores de la Constitución Política de 1917: defensa de las riquezas nacionales; incremento del nivel de vida de los sectores populares; fortalecimiento del sistema educativo para afianzar los lazos de cohesión nacional; identificación del mestizo como portador del carácter nacional; desconfianza hacia las potencias extranjeras; y un fuerte Estado interventor.²⁰⁹

Hay que destacar el papel que tuvieron los distintos proyectos educativos de la época en la difusión del discurso nacionalista, aun en las comunidades más apartadas del país. “Misiones educativas” que, además de llevar educación básica, difundieron el discurso de identidad y unidad nacional, necesario para la consolidación del poder del Estado mexicano posrevolucionario. Para fomentar este nacionalismo se procuró el culto a los héroes; la exaltación del sincretismo étnico y cultural; la ampliación del sistema educativo para socializar la visión oficial de la historia; y el mecenazgo de la producción artística para consagrar al Estado.²¹⁰

El discurso nacionalista soslayó las características particulares de las diferentes etnias y grupos regionales; el resultado fue el surgimiento de discursos generalizantes y estereotipos regionales que hicieron las veces de síntesis nacional, como lo ha indicado Ricardo Pérez Monfort.²¹¹ Los grupos indígenas no escaparon a estos estereotipos que buscaban representar “lo mexicano”; así, imágenes provenientes del Bajío, los valles poblanos, la meseta Tarasca y el Istmo de Tehuantepec generaron consenso entre los grupos intelectuales como las más apropiadas para representar lo mexicano.²¹²

Cabe destacar el consenso entre los intelectuales de la época acerca del mestizaje²¹³ como esencia de la mexicanidad.²¹⁴ Contrario a países como Guyana, en donde la falta

²⁰⁸ Francisco Salazar Sotelo, “Nación y nacionalismo en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. Año 8, no. 21, Enero-Abril de 1993, UAM-Azcapotzalco, p. 8-9.

²⁰⁹ *Ibid*; p. 9.

²¹⁰ *Idem*.

²¹¹ Ricardo Pérez Monfort, *Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos*, México, CIESAS-CIDHEM, 2000, p. 54. Véase también María García Castro, “Identidad nacional y nacionalismos”, p. 5.

²¹² Ricardo Pérez Monfort, “La noche mexicana. Hacia...”, p. 168.

²¹³ Unidad con distintos matices, desde las posturas moderadas de Gamio hasta las más radicales como aquellas que proponían la total incorporación del indio a la dinámica económica liberal, el abandono de la propiedad colectiva y la implantación de un sistema de propiedad individual, entre éstos Alberto Ma. Carreño y Andrés Molina Enríquez, véase Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, FCE, México, 2014, p. 194-197.

de “instituciones integradoras globales” ocasionó que los grupos que integran este país se vieran con temores y hostilidad a principios del siglo XX; en México se pugró por un acercamiento que redundaría en la integración de todos los sectores sociales.²¹⁵ La idea perspectiva homogeneizante mexicana se asemeja a lo ocurrido en Burundi, que durante la segunda mitad del siglo XX intentó ocultar la existencia de las diversas identidades étnicas, bajo la idea de que con esto la discriminación étnica dejaría de tener importancia política o ser fuente de conflictos intergrupales.²¹⁶ De acuerdo con Gonzalo Aguirre Beltrán, mientras los europeos se preocupaban por unirse en torno a la pureza de su linaje, los mexicanos buscaban lo contrario, la única “unicidad” que era posible era la “unicidad” de la mezcla.²¹⁷ Sin embargo, las distintas posturas sobre el mestizaje evidenciaron las filiaciones hispanistas o indigenistas de los intelectuales. Como apunta Pérez Monfort, el indigenismo fue ligándose cada vez con mayor fuerza a los proyectos nacionales, mientras el hispanismo formó parte del discurso conservador.²¹⁸

La tendencia indigenista o hispanista de los intelectuales revela la dicotomía existente en la época entre la idea de un México que destacaba sus raíces del pasado indígena, o bien, priorizaba la influencia cultural europea. Un México que parecía dividirse socialmente sólo entre indígenas y mestizos.²¹⁹ Esta división podría provenir de la etapa armada de la Revolución, en la que participaron el México imaginario (virtualmente “homogéneo”) y el México profundo (pluricultural), cada uno por sus propias razones y buscando alcanzar sus propios objetivos. Sin embargo, mediante la incorporación del indio a la cultura occidental, y su redención por la vía de la desaparición, el México profundo quedaba excluido del proyecto nacional.²²⁰

El mestizaje siempre se orientó hacia un mismo fin: la integración lingüística, cultural, social y económica de los indígenas. “La política oficial frente al indio ha sido siempre integracionista”, mencionó el antropólogo Ángel Palerm en su introducción del

²¹⁴ Agustín Basave Benítez, *México mestizo: Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia...*; p. 141.

²¹⁵ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional*, p. 89 y 90.

²¹⁶ *Ibid*; p. 95

²¹⁷ Gonzalo Aguirre Beltrán, “Oposición de raza y cultura en el pensamiento antropológico mexicano”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 31, No. 1, Enero-Marzo de 1969, UNAM, p. 64.

²¹⁸ Ricardo Pérez Monfort, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo...”; p. 350, 352, y 363.

²¹⁹ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo Una civilización negada*, CONACULTA, Grijalbo, México, 1989, p. 164.

²²⁰ *Ibid*; p. 164-165 y 170.

libro *Aguirre Beltrán: obra polémica*.²²¹ Palerm sostiene que, desde la Conquista, bajo diferentes ideologías y propósitos, se ha tratado de integrar al indio. Integrar ha significado (en diversos momentos) cristianizar, castellanizar u occidentalizar. En otras palabras “extraer al indio de su comunidad y convertirlo en peón de hacienda, minero, criado doméstico, trabajador migrante, asalariado urbano, etcétera.” Desde el siglo XIX integrar ha implicado mexicanizarlo, hacer que pase a formar parte de la sociedad nacional cultural social, política y económicamente.²²²

2.1.4 Nacionalismo mexicano y Estado posrevolucionario: posturas y utilidad

Además de las posturas sobre la unidad nacional, surgieron en este horizonte polémicas que captaron la atención de distintos intelectuales mexicanos. En la década de 1920 se recurrió al arte para generar una conciencia nacional: la pintura y la literatura recuperaron episodios revolucionarios y escenas soldadescas, la novela de la Revolución y la escuela Muralista de Pintura priorizaron las luchas obreras y campesinas. Según Elsa Muñiz, esta “cultura de la Revolución Mexicana” tenía como idea principal “la unión de todos los mexicanos” en torno al sentimiento nacionalista, generado por la apología a personalidades y hechos: los héroes, el glorioso pasado evidente en las zonas arqueológicas y las raíces de la población indígena aún presente. La cultura e identidad nacionales se nutrieron de contenido histórico, étnico y moral; la colectividad debía ser guiada por un ente superior, “el Estado”, encargado de regir los destinos del país y de su gente.²²³

En sus años al frente de la SEP, Vasconcelos (1921-1924) impulsó la búsqueda de lo que llamó la *genuina nacionalidad*; es decir, la versión del oficialismo revolucionario con respecto al nacionalismo mexicano, precisando la equivalencia entre pueblo y nación, y entre ésta y el Estado. En el Congreso de Escritores y Artistas convocado en mayo de 1923, Vasconcelos destacó tres aspectos que los escritores mexicanos debían considerar en su producción, de acuerdo con el momento histórico en el que se encontraban: 1) la obligación de escribir para muchos con el propósito de elevarlos; 2) el ejercicio de la literatura para ayudar al resurgimiento nacional y unión espiritual del pueblo mexicano; y, 3) la identificación de qué es lo que más les conviene a las

²²¹ Guillermo Castillo Ramírez, “La propuesta de proyecto de nación de Gamio en *Forjando patria...*”, p. 3. El texto al que se refiere Castillo es Ángel Palerm, “Introducción”, en Gonzalo Aguirre Beltrán, *Aguirre Beltrán: obra polémica*, Instituto Nacional de Antropología en Historia, México, 1976, p.12.

²²² *Idem*.

²²³ Elsa Muñiz, “Identidad y cultura en México Hacia la formación de un marco teórico conceptual”, en Lilia Granillo (Coord.), *Identidades y nacionalismos: una perspectiva interdisciplinaria*, UAM-Azcapotzalco, México, 1993, p.27.

multitudes. El Congreso concluyó con la formación de la Confederación de Trabajadores Intelectuales, que establecía una relación entre escritores y artistas con el Estado mexicano. Sin embargo, la nueva consigna impulsada desde la SEP provocaría hostilidades entre escritores y periodistas, disputándose las tribunas para “educar al pueblo”.²²⁴

El eco de las inquietudes formuladas en el Congreso de 1923 se manifestó plenamente en la polémica iniciada entre noviembre de 1924 y febrero de 1925 por Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde y otros escritores en *El Universal Ilustrado*. Estos escritores identificaron a la literatura revolucionaria con la virilidad, y a las letras indiferentes al momento histórico como “afeminadas”. Acusaban también que el intelectual mexicano ya no era el hombre gallardo de antaño sino un “*mariquita*”. Estos ataques estaban dirigidos a miembros del grupo intelectual conocido como los *Contemporáneos*, cuyos escritos mostraban indiferencia con respecto al nacionalismo como temática oficial. En esta polémica, que puede resumirse en el enunciado “el escritor debe ser la conciencia social del pueblo y el que no lo acepte así es mariquita”, la virilidad consistía en acatar el imperativo de la nacionalidad, como lo mencionaba Antonio Caso cuando ordenaba volver “los ojos al suelo de México, a los hombres de México, a nuestras costumbres y a nuestras tradiciones [...] a lo que somos en verdad.”²²⁵

La polémica surgida en 1932, que puso nuevamente en el escenario nacional el enfrentamiento entre Nacionalistas y Contemporáneos, proviene de los dos momentos anteriores. Ante la pregunta lanzada por la *Revista de revistas* acerca de si ¿puede la literatura ser evitar ser nacional? los miembros de ambos grupos esgrimieron argumentos para legitimar sus posturas con respecto al tema del nacionalismo y el momento histórico en el que se encontraban inmersos. En esta polémica, los *Contemporáneos* -con autores como Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, etcétera, (apoyados desde Brasil por Alfonso Reyes)- respondían a las acusaciones de indiferencia con respecto al nacionalismo mexicano que les hacían autores nacionalistas y líderes autonombrados de izquierda como Alejandro Núñez de Alonso, Ermilio Abreu Gómez o Héctor Pérez Martínez.²²⁶

²²⁴ Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, FCE, México, 1999, p. 27-34.

²²⁵ Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, p. 35 y 36.

²²⁶ *Ibid*; p. 58- 60.

Las cuestiones que rigieron dicha polémica fueron: 1) la idea de que la literatura debía responder al medio; 2) la literatura debía dar cuenta de “lo nuestro”; 3) que sólo lo verdaderamente propio podía tener valor universal; y 4) la idea de que una literatura no nacionalista podría “desviar a la juventud”. La polémica concluyó con el paulatino abandono de los *Contemporáneos* a los cuestionamientos de los nacionalistas, luego del proceso judicial en contra de Jorge Cuesta y los colaboradores de la revista *Examen* (Gorostiza, Villaurrutia, Salazar, etc.) en octubre de 1932, acusados de “ultraje a la moral pública” por la publicación de un texto de Rubén Salazar Mallén en dicha revista. Las discrepancias entre ambos grupos se debieron a que para los nacionalistas lo mexicano radicaba en los valores identificables como nacionales de aquello que era representado; mientras para los contemporáneos era una circunstancia que no se procuraba, la nacionalidad se hacía manifiesta en la autenticidad de quien escribe, pues dicha nacionalidad se “filtraba” en el trabajo literario.²²⁷

Guillermo Sheridan, autor de *México en 1932: la polémica nacionalista*, sostiene que el “nacionalismo revolucionario” se convirtió en la ideología del partido oficial, el PNR, desde su creación en marzo de 1929. La formación del “alma nacional” tuvo una rentabilidad política para la legitimación del Estado, lo que explica la prioridad de su formulación durante el congreso vasconcelista, y su vigorización durante las décadas de 1920 y 1930. El auge en la intervención del Estado en el sistema educativo, medios de comunicación y las artes en los años treinta, obedecía a su necesidad de legitimarse como representante de la nación, lo que llevó a las condiciones para la aparición de una *intelligentsia* dispuesta a instrumentar esa necesidad. Los intelectuales comenzaron a competir por los puestos que dicha necesidad creó, apelando al nacionalismo. Esta lucha fue un ingrediente importante en la polémica de 1932. En el umbral del gobierno cardenista, la polémica funcionó como un aparador que permitió a los nacionalistas exhibirse en el mercado de la ideología, ante el Estado. El corporativismo intelectual llegó a su punto máximo con la creación, en 1933, de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR); a partir de 1935 fue evidente el pacto de mutua admiración entre ésta y el gobierno cardenista. Así, la LEAR se convirtió en la agencia semioficial de colocaciones de un sindicato que administró “los requerimientos estéticos y propagandísticos del Estado (un mural en tal mercado aquí, un discurso o editorial allá, una sinfonía proletaria acullá)”, etcétera.²²⁸

²²⁷ *Ibid*; p. 84-107.

²²⁸ Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, p. 37- 65.

El nacionalismo mexicano se manifestó también en el racismo y la xenofobia, además de en la economía. De acuerdo con Jorge Gómez la xenofobia, como rasgo del nacionalismo mexicano, se incrementó durante la Revolución de 1910, como reacción contra la influencia que los extranjeros habían logrado en la economía del país durante el porfirismo. De esta situación habría surgido una contraposición entre “lo extranjero y lo nacional”, empleado por líderes del movimiento armado que se identificaban como verdaderos nacionalistas. El PNR intervino también en las persecuciones racistas en contra de grupos extranjeros, como lo muestra su injerencia en la creación del *Comité Directivo de la Campaña Nacionalista Antichina de la Cámara de Diputados* (1929-1934). Aunque los chinos fueron el objetivo principal de la campaña nacionalista, en las proclamas de los comités nacionalistas aparecieron también ataques a libaneses, palestinos, judíos, rusos, checos, armenios, polacos, etcétera. La intención de estas proclamas era lograr que el gobierno federal los expulsara del país y así erradicar la competencia de los comerciantes locales.²²⁹

En agosto de 1933 se fundó un nuevo organismo del PNR, el Comité organizador de la *Campaña Pro-Raza en el Distrito Federal*, que decía luchar por los intereses “morales, económicos y étnicos de la Nación Mexicana.” En febrero de 1934, bajo la dirección de José Ángel Espinoza (activista antichino), este organismo denunció ante la Procuraduría General de la República los intentos de varios individuos de “raza judía y nacionalidad rusa” de emprender una campaña contra el PNR y contra el “Gobierno de la Revolución”, con el objetivo de dividir a los mexicanos y hacer fracasar la campaña nacionalista pro-raza. Para el investigador Jorge Gómez estas políticas racistas, tenían tres premisas muy claras: 1) una ideología racista que exaltaba los beneficios del mestizaje en la raza mexicana; 2) la necesidad de encontrar un culpable por la adversa situación de los trabajadores mexicanos y las frustraciones de las clases medias, a raíz de la incapacidad de los gobiernos para satisfacer las demandas de tierra, libertad y justicia del pueblo mexicano, especialmente por la crisis económica mundial de 1929; y, 3) la necesidad de inventar un enemigo para satisfacer resentimientos y envidias suscitados por el éxito económico de los extranjeros, lo que a la postre repercutiría en la

²²⁹ Jorge Gómez, *El movimiento antichino en México (1871-1934) Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, INAH, México, 1991, p.130.

valoración de la nacionalidad mexicana.²³⁰ Premisas que podrían ser sopesadas en contraste con lo que durante la década de 1930 ocurrió en la Alemania nazi.²³¹

El repudio al “extranjero perverso” reforzó la identidad mexicana. Gómez llega a esta conclusión al considerar que el prejuicio racial repercutió en la manipulación demagógica de la idea nacionalista.²³² El Estado mexicano posrevolucionario se propuso, además, lograr una mayor injerencia en el sector económico del país, para lo cual la retórica nacionalista fue nuevamente retomada.

María del Carmen Collado considera que en ciertos momentos el discurso oficial nacionalista ha hecho énfasis en el indigenismo y la defensa de los recursos naturales, adquiriendo así una apariencia antiimperialista, como entre 1921 y 1938. Así, a raíz de la Revolución mexicana surgió un nacionalismo económico que llegó a su máximo esplendor durante el cardenismo. El análisis del nacionalismo desde la perspectiva económica revela que podría ser caracterizado como de corte burgués (al buscar el resguardo el mercado mexicano frente a capitales extranjeros) y rentista (al aspirar a transformar la propiedad privada del suelo en nacional) para que el Estado fuera partícipe de las ganancias generadas por la explotación del petróleo.²³³

El gran poder que había alcanzado la inversión extranjera en México despertó recelos por parte de la burguesía local, aunque frecuentemente actuaba como socia menor del capital foráneo. Al finalizar el porfirismo, se fortaleció el sentimiento nacionalista burgués y su necesidad de apoderarse del mercado nacional. Cuando los dirigentes estatales se percataron de la propiedad privada del petróleo y la exención de impuestos vigentes desde el porfirismo, que excluía al Estado de las ganancias petroleras mediante el cobro de renta, comenzaron a fijar impuestos a esta industria e impulsaron la modificación del régimen de propiedad del subsuelo; así, se estableció la propiedad estatal nacional, decretada en el artículo 27 de la Constitución de 1917. Las reformas presentes en dicho artículo afectaban a los terratenientes y a las compañías petroleras, el

²³⁰ *Ibid*; p. 148 y 161.

²³¹ Ver: George L. Mosse, *La nacionalización de las masas: simbolismos políticos y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Siglo XXI editores, Argentina, 2007; Rosa Sala Rose, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Acontilado, Barcelona, 2003.

²³² *Ibid*; p. 12 y 162.

²³³ María del Carmen Collado, “El nacionalismo rentista Algunos elementos para su discusión”, en Lilia Granillo (Coord.), *Identidades y nacionalismos: una perspectiva interdisciplinaria*, UAM-Azcapotzalco, México, 1993, p. 178.

principal sostén del gobierno de Díaz. Someter ambos sectores era vital para la supervivencia del Estado posrevolucionario.²³⁴

Durante el gobierno cardenista, la huelga del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana por mejores salarios, terminó con la nacionalización de la industria petrolera en marzo de 1938. El Estado que se gestó en medio de la pugna con las compañías petroleras estadounidenses y británicas, tuvo como uno de sus principales rasgos el nacionalismo de origen rentista; es decir, que el Estado logró su plena consolidación con el sometimiento de las compañías petroleras a la soberanía de sus leyes, mediante la nacionalización que acarreó el retiro de dichas empresas.²³⁵ La campaña xenofóbica y el discurso económico nacionalista, son ejemplos de la manera como el nacionalismo mexicano fue empleado con diversos fines por el Estado posrevolucionario.

En este punto, habría que cuestionarse si existió una reacción de los distintos grupos indígenas ante estos discursos, muchas veces generalizantes, sobre: el nacionalismo mexicano; la composición social del México posrevolucionario; y la redención de los indígenas a través del mestizaje, es decir, de su progresiva desaparición en favor del México mestizo. Como mencionó Andrés Medina, las formas específicas que adoptaron los procesos de cambio en las diferentes regiones interétnicas constituyen aún materia de investigación, en los términos particulares en los que se insertan en la memoria histórica local.²³⁶ A poco más de veinte años de esta afirmación, existen ya diversos trabajos de historia regional sobre la Revolución y la posrevolución en nuestro país. Sin embargo, está pendiente el estudio de las perspectivas indígenas en contraste con los citados discursos nacionalistas en el horizonte histórico cultural de la primera mitad del siglo XX en México. Esta investigación, pretende cubrir parte de este tema. Pendiente está también el análisis de organizaciones indígenas en sociedades que aglutinaron intereses específicos,²³⁷ como la Sociedad Nueva de Estudiante Juchitecos (fundada en 1935); el Sindicato de Trabajadores Indígenas de Chiapas, fundado en diciembre de 1936; y el Consejo Supremo de la Raza Tarahumara constituido en abril de 1939.

Posiblemente estos estudios pendientes nos guíen a lo que Guillermo Bonfil identificó como los “propósitos de fondo” de los indios, en contraste con el programa

²³⁴ María del Carmen Collado, “El nacionalismo rentista Algunos elementos para su discusión”, p. 181-183.

²³⁵ *Ibid*; p. 188-189.

²³⁶ Andrés Medina, “Los pueblos indios en la trama de la nación: notas etnográficas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 1, Enero-Marzo de 1998, UNAM, p. 137.

²³⁷ *Ibid*; p. 140 y 142.

revolucionario; es decir, la decisión de mantener su propia cultura, ejercer un mayor control sobre ella y sobre esa base, desarrollarla. No sustituirla, sino enriquecerla a medida que se recuperara el control cultural que siglos de dominación les habían arrebatado a los pueblos y comunidades. Después de todo, en lo que atañe a la población india del “México profundo”, el proyecto Revolucionario planteaba reivindicaciones condicionadas a que los beneficios que se otorgaban a esos mexicanos (como la educación) fueran también los instrumentos para su integración, es decir, para su desindianización. En el plano cultural se llevaron escuelas al campo y a las comunidades indias, pero no para que en ellas se estimulara y sistematizara el conocimiento de su propia cultura, sino para que aprendieran los elementos de la cultura dominante. Aunque se valoraron también algunas manifestaciones de las culturas indígenas campesinas, éstas fueron actividades aisladas sin el apoyo para que fueran un estímulo al desarrollo cultural propio e integral de las comunidades.²³⁸ En este horizonte histórico, habrá que aproximarse a las perspectivas indígenas con respecto a un discurso nacional que pugnaba por la integración de éstos a la dinámica socioeconómica de México a principios del siglo pasado.

Los proyectos culturales y educativos implementados desde el centro del país que se han presentado en lo que va de este capítulo, prácticamente no tuvieron ningún impacto en el Istmo. Salvo por el proyecto de educación socialista del gobierno de Cárdenas, adaptado al contexto del Istmo oaxaqueño a partir de 1935, no parece haber existido algún otro proyecto cultural anterior en esta zona. Dicho proyecto tuvo ciertas repercusiones en la renovación de la planta docente en esta región, algunas movilizaciones de profesores en busca de mejores condiciones laborales, además del cierre temporal del templo de San Vicente Ferrer para combatir el fanatismo religioso. El mayor legado de esta etapa para la población juchiteca fue la profesionalización de los docentes y la mejora de la infraestructura escolar.

2.1.5 Otredad indígena en el horizonte posrevolucionario

Víctor de la Cruz menciona que en la Revolución mexicana trajo como consecuencia la literatura indigenista en varias partes del país. Sin embargo, en el Istmo no sólo aparecieron escritores que abordaron temas indígenas (como Andrés Henestrosa, y Gabriel López Chiñas), sino también surgieron escritores que redactaron en su propia lengua. Estos fueron el poeta Francisco Javier Sánchez Valdivieso (Pancho Nácar) y el

²³⁸ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo Una civilización negada*, p. 166 y 169.

narrador Jeremías López Chiñas, quienes habrían dado origen a la literatura indígena contemporánea, antes de que surgiera en otras lenguas.²³⁹

Es preciso retomar la distinción entre literatura indígena y literatura indigenista propuesta por José Luis Martínez, a propósito de una selección de la obra de tres autores mexicanos. De acuerdo con Martínez, para que un escrito sea considerado literatura indígena es preciso que esté redactado en alguna lengua indígena, con sus propios medios de expresión y que “su meollo más sustancial fuera el de las propias culturas de donde parten.” En contraste, la literatura indigenista es la que se realiza desde la cultura occidental de los autores y desde su perspectiva literaria del pensamiento indígena. La literatura indigenista son recreaciones modernas de antigüedades indígenas realizadas por hombres que mantienen aún sentimientos y acervos de tradiciones autóctonas, pero cuyos medios de expresión literaria son occidentales.²⁴⁰

Víctor de la Cruz sostiene que cuando José Luis Martínez escribió esto (1942), ignoraba que Pancho Nácar y Jeremías López Chiñas ya habían redactado parte de su obra en lengua zapoteca. Martínez vislumbraba el surgimiento de la literatura indígena en México, confiando que esta tarea la llevarían a cabo especialmente los zapotecos quienes, según su criterio, “fueron de los pueblos mejor librados en la Conquista, y no son un pueblo destruido. Viven aún con gran frescura como un pueblo joven. Son quizá los únicos indígenas mexicanos de quienes se puede esperar una aportación capital.”²⁴¹ Pese a lo que afirma De la Cruz, es muy probable que Martínez conociera en ese entonces el trabajo que los zapotecas del Istmo habían realizado a partir de la década de 1930, lo que habría dado pie a la confianza que depositaba en éstos para el surgimiento de la literatura indígena del país.

Años después, en el marco de la lucha política encabezada por la COCEI en el Istmo en 1983, Carlos Monsiváis sostendría que los mayas y nahuas eran en gran medida gloria pretérita, columnas del mundo prehispánico y escudos resplandecientes del pasado. En cambio, los zapotecas “quieren ser presente y, así no lo sepan estos jóvenes de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, en los años veinte preparan las condiciones de una labor cultural que será decisión política.”²⁴² Esto en referencia al importante papel que jugó la cultura local en la lucha coceísta de los años 70 y 80.

²³⁹ Víctor de la Cruz, “Las literaturas indígenas y...”, p. 178.

²⁴⁰ José Luis Martínez (Comp.), *Literatura indígena moderna*, Ediciones Mensaje, México, 1942, p. 13-14, en Víctor de la Cruz, “Las literaturas indígenas y...”, p. 179.

²⁴¹ *Idem.*

²⁴² Carlos Monsiváis, “La flor de la palabra”, en *Hora Cero*, Oaxaca, México, octubre de 1983, p. 7.

De acuerdo con la distinción entre literatura indígena e indigenista de Martínez, los escritos de algunos integrantes de la generación *Neza*, como Pancho Nácar y Jeremías López, efectivamente constituyen el primer caso de literatura indígena en el siglo XX en México. En contraste, la existencia de agrupaciones como la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, y de publicaciones con perspectiva indigenista que retomaron elementos de las culturas indígenas y su pasado prehispánico para tratar temas del momento histórico por el que atravesaban, no fue exclusiva de los juchitecos en las primeras décadas del siglo pasado. Hasta el momento cuento con cinco ejemplos de publicaciones periódicas que tomaron a una etnia en específico como referente: un primer caso de Yucatán y la etnia maya; tres casos en Oaxaca con la etnia mixteca; y finalmente, los casos de “restauración” de la cultura náhuatl del centro del país.

La revista *Tierra* fue publicada en Yucatán por la Liga Central de Resistencia (una de las corporaciones estatales alineadas al poder oficial) y sirvió al gobernador Felipe Carrillo Puerto entre 1922 y 1923 para consolidar su imagen de líder político, moral e histórico de la etnia maya. En dicha publicación se promovía la revitalización del espíritu de “la raza” maya, a través de una forma de indigenismo regional, el mayanismo. Según Beatriz Urías, en *Tierra* la imagen de Carrillo aparecía constantemente en el escenario político-arqueológico de Chichen-Itzá, presentado como el hombre providencial investido de espiritualidad e ideal socialista. Las zonas arqueológicas se presentaban como santuarios de un espíritu superior (el maya) a los que el pueblo yucateco asistía. La propuesta revitalizadora de la raza maya se apoyó también en los principios de la eugenesia para lograr la “regeneración física, mental y espiritual”. Según Gilbert M. Joseph, en esta época existió en Yucatán una “manipulación y transferencia de símbolos” introducida por una nueva liturgia cívica que obligaba a sustituir viejas insignias religiosas.²⁴³

A inicios de los años veinte del siglo pasado en Yucatán el mayanismo se convirtió en un instrumento ideológico de legitimación del gobierno del estado. La simbología del mayanismo y el montaje del referido escenario político-arqueológico fueron articulados y difundidos desde el poder a través de la revista *Tierra*, órgano oficial de propaganda de las ligas de resistencia. Sin embargo, según Urías, la estrategia de invocar el legado de las antiguas civilizaciones mexicanas en la configuración del nacionalismo

²⁴³ Beatriz Urías, “El poder de los símbolos/los símbolos en el poder: teosofía y ‘mayanismo’ en Yucatán (1922-1923)”, en *Relaciones*, COLMICH, Núm. 115, Verano 2008, Vol. XXIX, p. 179-212.

posrevolucionario puede ser identificada en varias regiones del país y a nivel nacional.²⁴⁴

Tierra tuvo un uso palpable en la legitimación del poder de Felipe Carrillo Puerto en Yucatán; es decir, una repercusión directa en la política de aquel estado. En este horizonte, el discurso de revitalización de la etnia maya tenía la finalidad de presentar a los yucatecos como herederos de esa cultura prehispánica y a Carrillo Puerto como el líder moral y espiritual en el cual encarnaban los ideales atribuidos a esta etnia. Esto legitimó el poder de Carrillo en la entidad más allá de la cuestión institucional. En contraste, *Neza* no tenía el objetivo de consolidar el poder de ningún grupo político istmeño, sino de abordar cuestiones culturales, sociales y naturales de Juchitán y el Istmo zapoteca, como costumbres, tradiciones, educación o salud. Por esto, no es extraño encontrar en *Neza* escritos referentes a la labor de las autoridades locales en relación con los aspectos ya mencionados. Aunque, cabe destacar, estos escritos carecieron por completo de una crítica a las acciones cuestionables de dichas autoridades.

Los siguientes ejemplos son de publicaciones que toman como referencia a la etnia mixteca del estado de Oaxaca. Los números encontrados son: *Alma mixteca* (3 números de 1931 y 1932); *La voz de la mixteca* (2 números de 1932 y 1938); y *Foro Mixteco* (4 números de 1939). *Alma mixteca* era un periódico mensual gratuito publicado en la Ciudad de México, órgano de difusión del grupo llamado “Unión Mixteca” radicado en la misma ciudad. Se desconocen datos sobre el origen, organización y detalles sobre las actividades de este grupo. *Alma mixteca* publicó poesía, algunos ensayos de opinión sobre historia de México, noticias sobre la región mixteca de Oaxaca, actividades de la asociación (como bailes y conmemoraciones) y notas sociales sobre sus integrantes. Los escritos eran elaborados por sus asociados y se admitía la colaboración de quienes no lo fueran. En esta publicación no se encuentran escritos destinados a resaltar elementos característicos de la etnia mixteca o algún tipo de orgullo étnico como en *Neza*; pero sí comparten el hecho de haber sido órganos de difusión de una agrupación formada en la Ciudad de México con integrantes provenientes de un mismo lugar.²⁴⁵

La voz de la mixteca (según los dos números encontrados) se concentraba en tratar “asuntos de interés público, sobre la vida social y económico-política de la región que

²⁴⁴ *Idem.*

²⁴⁵ *Alma Mixteca Órgano de la Unión Mixteca*, Año I, Núm. 3, 13 de enero de 1931; Año I, Núm. 6, 19 de abril de 1931; y Año II, Núm. 13, 29 de febrero de 1932.

ha tratado de interpretar”, así como personajes nacionales y extranjeros que, según esta publicación, han influido en el desarrollo evolutivo del estado y la región mixteca. El periódico publicado en la ciudad de México por lo menos desde agosto de 1928, bajo el lema “por la patria y por la raza”, no parece haber sido generado por alguna asociación como en el anterior caso o como *Neza*. Sin embargo, parece claro que se trata de una publicación preparada por personas provenientes de esa región. Entre noticias, ensayos sobre historia de Oaxaca, leyendas, elogios a la entidad oaxaqueña, artículos sobre problemas educativos y el potencial económico del estado (en especial de la región mixteca), esta publicación presentaba las condiciones económicas de la sociedad de esta región y planteaba posibles acciones para alcanzar su progreso. Al igual que la publicación anterior, no se identifican en este periódico elementos característicos de *Neza*, como una caracterización de la identidad mixteca o la exaltación de la “raza”.²⁴⁶

Faro Mixteco (Por la cultura de la Raza), fue publicado en el municipio mixteco de Tlaxiaco. Los cuatro números encontrados son de 1939. En su primer número decía ser “el portavoz del pensar y del sentir [...] donde los hombres del suelo mixteco podrán expresar libremente sus ideas”. Su finalidad era “levantar el nivel cultural del pueblo mixteco, [...] un órgano de difusión cultural, educativo, de consejo para la mujer mixteca, y el exponente preclaro de los problemas socio-económicos, no de un grupo político ni sectarista, sino del pueblo todo [...] su finalidad será en beneficio de mejoras materiales de las Instituciones Educativas de la Localidad.”²⁴⁷ A diferencia de los anteriores ejemplos oaxaqueños, *Faro Mixteco* sí era realizado y vendido mensualmente en territorio oaxaqueño. Su contenido incluía regularmente noticias del mundo, nacionales y locales. Sus secciones eran histórica, femenil, deportiva, de higiene, poesía, y editoriales, en donde planteaban las necesidades de la sociedad de Tlaxiaco. Nuevamente no se identifica en este periódico una caracterización de la identidad mixteca o una exaltación de la misma. La referencia a la etnia mixteca en el nombre del periódico corresponde sólo a la región de donde provenía.

Los movimientos de mexicanidad posrevolucionarios del centro del país son los casos más parecidos al de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, su periódico *Neza*, y la labor cultural que los juchitecos desempeñaron a lo largo del siglo XX. El

²⁴⁶ *La voz de la mixteca Periódico regional oaxaqueño de información y variedades*, México, D.F., Año II, Tomo II, Segunda Época, Núm. 5, 25 de abril de 1932; y Año VI, Tomo II, Tercera Época, Núm. 17, 6 de enero de 1938.

²⁴⁷ *Faro Mixteco (por la Cultura de la Raza)*, Tlaxiaco, Oaxaca, Año I, Núm. 1, 15 de septiembre de 1939; Núm. 2, 30 de septiembre de 1939; Núm. 3, 31 de octubre de 1939; y Núm. 4, 30 de noviembre de 1939.

primero de enero de 1922, en la Ciudad de México, se fundó la Sociedad Cultural y Deportiva (Neyolmelahualiztlacanechikolli Nececeliztik) por un grupo de jóvenes autonombrados aztekah. El objetivo de ésta era revitalizar la lengua y cultura náhuatl que ellos llamaban *aztekatl*. En 1925, miembros del mismo grupo organizaron la Aztekatlahtolmelauhkan (Academia de la Lengua Azteca), con Juan Luna Cárdenas como presidente vitalicio. En 1927 se refundó la asociación en un nuevo organismo, con el cual desempeñarían su labor proselitista, la Huey Tlatekpanaliztli Iknuihtik Aztekatl (Gran Sociedad de Amigos Aztekah). Ésta contó con un vicepresidente, un secretario y miembros de asiento, todos ellos hablantes de náhuatl de diferentes regiones de México y que contaban con preparación académica. Algunas de las actividades de la organización eran: clases de náhuatl, estudios de los calendarios, “historia y religión antiguas de México.” La Academia de la Lengua Azteca logró proponer una forma de escritura del náhuatl diferente de la elaborada por los frailes españoles. La nueva gramática fue presentada en Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas de México en 1939. Dicha gramática no logró ser reconocida oficialmente, pues se oficializó la elaborada por la SEP.²⁴⁸

El grupo encabezado por Luna Cárdenas llegó a editar también un “pequeño periódico que circulaba en las zonas rurales” de la capital del país. Al parecer uno de los objetivos de esta publicación habría sido “modificar el náhuatl para convertirlo en lenguaje puro.” Desconozco el resto de temas que pudieron ser tratados en esta publicación. La citada Academia hacía contacto con algunos habitantes de ciertos pueblos, para luego delegarles la labor de purificar el idioma *aztekatl* y rendir culto a “la religión mesoamericana”. Más allá de un afán purificador del idioma, sus miembros estaban motivados por un nacionalismo ligado a su bagaje cultural indígena y por la “restauración de la cultura *aztekatl*”.²⁴⁹ Este nacionalismo contrasta con la postura mestizofílica y homogeneizante que los gobiernos posrevolucionarios retomaron en sus discursos. Tanto para la Gran Sociedad de Amigos *Aztekah* como para la SNEJ y *Neza*, era necesario reivindicar su cultura indígena, mostrar orgullo por la misma a través del fomento de su idioma, conservar sus tradiciones y costumbres, y visibilizar su otredad y permanencia entre la sociedad mexicana.

²⁴⁸ Baruc Noel Martínez Díaz, *Aztekayotl-Mexihkayotl Una aproximación histórica al movimiento de la mexicanidad (1922-1959)*, Tesis para obtener el título de licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, UNAM, México, 2010, p. 40.

²⁴⁹ *Ibid*; p. 44.

Ante la posibilidad de su asimilación (y subsecuente desaparición) estas asociaciones indígenas pugnarón por: manifestar su presencia, conservar su cultura y promover, indirectamente, la existencia de una sociedad nacional multicultural. Sociedad en la que las culturas indígenas fueran fomentadas tanto por los pueblos originarios como por la acción gubernamental y en la que, para beneficiarse del desarrollo nacional, no fuera necesario abandonar su identidad étnica. En este sentido, habría que considerar un proceso cultural dialéctico que ha estado presente en nuestro país desde su origen, y en el que las culturas originarias han subsistido a través de diferentes procesos de la historia de México. Aunque en un primer momento se intentó eliminar estas diferencias culturales asimilando a los indígenas a la sociedad nacional, durante la segunda mitad del siglo XX comenzaron a implementarse políticas destinadas a preservar y fomentar dichas culturas originarias, dando lugar al reconocimiento de la nación multicultural que es México. En este proceso dialéctico, las citadas agrupaciones se dividieron entre quienes rechazaron la cultura occidental y aquellos que consintieron la posibilidad de adaptar algunas de sus ventajas técnicas pero sin sacrificar su identidad cultural. La conciliación entre la unidad y la diversidad cultural nacional se ha procurado paulatinamente a través del reconocimiento oficial de estas identidades étnicas; la fundación de instituciones gubernamentales destinadas a preservar las culturas originarias; y de las actividades de los propios grupos indígenas orientadas a reivindicar y difundir sus culturas de origen.

Otro de estos grupos mexicanistas fue la Sociedad Pro-lengua náhuatl Mariano Jacobo Rojas, fundada en 1938, constituida por hablantes del náhuatl de Tepoztlán, Morelos. Sin embargo, sus principales actividades las desarrollaron en la Ciudad de México, en donde daban clases de náhuatl. Algunos de sus miembros fueron Pablo F. García, Ismael Díaz Cadena, Arnulfo Velasco, Ezequiel Linares, Fortunato Rodríguez y demás tepoztecos; destacaron también el lingüista estadounidense Byron MacAfee y Pedro Barra, náhuatl de Chicontepepec, Veracruz. Esta organización publicó también un “pequeño periódico titulado *Mexihcayotl-Mexicanismo (Órgano de la Sociedad Pro-lengua náhuatl ‘Mariano J. Rojas’, filial de la Academia Nacional de Ciencias ‘José Antonio Alzate’)*.”²⁵⁰ El primer número, de cuatro páginas, se publicó en junio de 1943; al parecer este periódico no tuvo una impresión regular, aunque se mantuvo por lo menos hasta 1946. Los propósitos de la Sociedad fueron la difusión del “idioma

²⁵⁰ *Ibid*; p. 45.

mexicano” e “interesarse por los problemas de carácter social” de los miembros de su etnia. Parte de su labor de difusión fue su trabajo editorial, por ejemplo la publicación de una pequeña gramática del náhuatl en 1951. Esta asociación tuvo también vínculos con la anterior, sobre todo en cuanto a la difusión del náhuatl.²⁵¹

Finalmente, *El Consejo de los Caxcanes* también enarboló la restauración cultural, pero de la “raza de los caxcanes”, grupo lingüístico derivado del náhuatl. Este Consejo se fundó en 1923 por la maestra Juana Belén Gutiérrez, en Juchipila, Zacatecas. Su propósito fue “rescatar los valores y la dignidad de la raza y cultura indígenas.” En 1924 Gutiérrez editó el libro *¡Por la tierra y por la raza!*, que contenía parte de la tradición oral de los caxcanes, así como una serie de relatos sobre asuntos como “críticas al clero y a la corriente comunista.” La obra exaltó la cultura indígena y sus “glorias pasadas”, y concluía que México no podría sobresalir imitando ideologías extranjeras, sino usando las propias. Se desconoce qué tipo de actividades realizó el Consejo pero, según su citado propósito, es probable que sus actividades fueran similares al de las anteriores organizaciones mexicanistas: clases de su idioma, de su historia, etcétera. Probablemente el Consejo llegó a su fin con la muerte de Gutiérrez en 1942, sin que hubiera generado algún vínculo con otro grupo que aspirara a restaurar las culturas indígenas en el país.²⁵²

El caso de la SNEJ y *Neza* se puede repensar con base en estos ejemplos. Aunque *Neza* trató algunos problemas sociales entre sus páginas, no parece que su existencia se deba al interés de consolidar el poder de algún grupo político en el Istmo oaxaqueño, como sí lo hizo la revista *Tierra* en Yucatán. Sin embargo, el grupo charista que consolidó su poder en Juchitán en la década de 1930, pudo verse beneficiado indirectamente de la retórica libre de política que los escritores de la revista decían sostener. En algunas notas de *Neza* se omitieron en gran medida acciones cuestionables de las autoridades locales (como el supuesto desvío de recursos destinados a educación) y se limitaron sólo a señalar las “atinadas gestiones” de éstas. Así, el grupo charista en el poder pudo beneficiarse de la omisión de cierta información y un velado reconocimiento a su labor. No obstante, *Neza* coincide con *Tierra* en su interés por exaltar la identidad, cultura e historia de las etnias de las que se ocupan.

Con las publicaciones que retoman como estandarte a la cultura mixteca, *Neza* comparte sólo el interés por cuestiones socioeconómicas de sus respectivas regiones.

²⁵¹ *Ibid*; p. 44-49.

²⁵² *Ibid*; p. 56-59.

Por ejemplo: problemas educativos, algunos aspectos culturales, potencial económico de las regiones, etcétera. Pese a hacer referencia a la etnia mixteca, ninguna de estas publicaciones periódicas retomó elementos de orgullo étnico o particularidades que hubieran considerado sobre dicho grupo. De las tres publicaciones mixtecas presentadas, parece que sólo *Alma mixteca* perteneció a una organización similar a la Sociedad Nueva, también fundada en la Ciudad de México. Probablemente el horizonte histórico cultural posrevolucionario, en donde imperó una retórica oficial nacionalista, generó las condiciones para el surgimiento de estas organizaciones, como respuesta a esos discursos generalizantes y de asimilación del indio a la sociedad mexicana. Cabe resaltar el hecho de que ninguna de estas publicaciones mixtecas haya generado literatura indígena; es decir, poesía, narraciones o, en general, textos en mixteco. En estos tres periódicos no se encuentra tampoco evidencia de que se haya querido instituir alguna Academia de lengua mixteca o que se hayan desarrollado acciones para fomentar su idioma. Por su contenido, estas revistas entran en la clasificación de publicaciones indigenistas; mientras *Neza* podría considerarse como una publicación mixta, con textos en zapoteco y español.

Llama la atención el movimiento mexicanista surgido en el centro del país hacia 1922. Su similitud con la actividad cultural juchiteca, que comenzó en este mismo horizonte, permite realizar un comparativo entre ambos casos. Las agrupaciones formadas en el centro del país entre 1922 y 1938 tuvieron como meta principal “restaurar” la cultura náhuatl, a través de la preservación y fomento de lo que consideraron su cosmovisión prehispánica e idioma. Para esto llevaron a cabo diversas estrategias, como: clases de náhuatl e historia de su etnia; la realización de ceremonias que evocaban el pasado prehispánico; la publicación de periódicos y obras que difundieron su cultura e idioma y la organización de una Academia de la Lengua del náhuatl que unificaría los criterios de su escritura. Aunque algunas de estas agrupaciones sólo existieron pocos años, el movimiento mexicanista continuó a lo largo del siglo XX. Este movimiento se asemeja al caso de la SNEJ en el hecho de haber procurado el fomento de su idioma y generar espacios para lograrlo, además de reivindicar el valor de las culturas indígenas de las que estas organizaciones provenían. Cabe desatacar también que tanto el movimiento mexicanista como la producción cultural zapoteca del Istmo continuaron a lo largo del siglo pasado; no por una acción coordinada entre las diferentes generaciones de escritores de cada etnia, sino por el

interés que los provenientes de estos grupos indígenas manifestaron en su momento, posiblemente inspirados en estos primeros intentos de preservar sus culturas.

Sin embargo, los casos mexicanistas del centro del país se diferencian de la Sociedad Nueva en que el interés de estos últimos no parece haber sido restaurar “la gloria”²⁵³ prehispánica que habrían tenido los zapotecos, sino preservar y reflexionar sobre distintos aspectos de la sociedad y cultura zapoteca, en especial de Juchitán. Para esto, se fundó un espacio como *Neza* (en donde se reunieron trabajos de sus colaboradores), se fundó la Academia de la Lengua Zapoteca y se realizaron diversas actividades culturales. Otra diferencia está en que la generación *Neza* sí produjo literatura indígena, mientras los movimientos mexicanistas no parecen haberla producido, por lo menos en la primera mitad del siglo XX. A esto se debe que Víctor de la Cruz haya considerado que la literatura indígena de México comenzó con los zapotecas del Istmo.

Luego de lo ya presentado, es preciso abordar las políticas con respecto a los grupos indígenas que la administración cardenista ejecutó, mismas que generaron las condiciones para la consolidación de casos como el movimiento mexicanista y la Sociedad Nueva. Habrá que remitirse también a las condiciones político-sociales del Istmo oaxaqueño de los años treinta del siglo pasado, de donde eran originarios los integrantes de la SNEJ, especialmente de Juchitán. Esto con la finalidad de examinar qué tipo de relación que existió entre el discurso de identidad juchiteco recreado por dichos integrantes y la coyuntura político-social que atravesó la región durante estos años.

²⁵³ *Ibid*; p. 58.

Capítulo 3 Indigenismo cardenista y el horizonte político-social del Istmo oaxaqueño

3.1 Lázaro Cárdenas y el indigenismo

En los *Apuntes* del General Lázaro Cárdenas²⁵⁴ sobre la experiencia que tuvo al realizar su gira de campaña presidencial durante la primera mitad de 1934, se puede observar que el entonces candidato del Partido Nacional Revolucionario (PNR) identificó los problemas del país y las demandas de diversos sectores de la población y procuró, en el proceso, la comunicación con organizaciones, liderazgos y con hombres fuertes de las distintas regiones que visitó.²⁵⁵ Este apartado se concentra en retomar las acciones concretas de la política indigenista del cardenismo, horizonte histórico nacional en el que se consolidó el cacicazgo charista en Juchitán; mismo que dio lugar al vínculo de las autoridades juchitecas con las estatales y nacionales. Lo que finalmente impulsó acciones enfocadas en mejorar las condiciones de vida de los juchitecos, como el fomento a la educación y desarrollo de la infraestructura local.

3.1.1 La acción indigenista durante el gobierno de Cárdenas

Gracias a su campaña presidencial, y a su experiencia como Jefe de Operaciones Militares en distintas regiones del país como el Istmo oaxaqueño,²⁵⁶ Cárdenas pudo identificar la situación de los grupos indígenas, sumidos en la pobreza, y completamente apartados del progreso de la nación. La opresión política y económica habría obligado a los indígenas a refugiarse en las montañas y en regiones costeras insalubres.²⁵⁷ En la historia de México los indígenas habrían mantenido una posición de subordinación que era necesario superar mediante su liberación económica y educativa.²⁵⁸

Desde el punto de vista de Cárdenas, la solución al problema con los grupos indígenas consistía en mejorar las condiciones socioeconómicas en las que se encontraban, “respetando lo propiamente indígena y desarrollándolo en función de la civilización”.²⁵⁹ En los discursos que el candidato Lázaro Cárdenas realizó en diversas

²⁵⁴ Lázaro Cárdenas, *Obras I-Apuntes 1913-1940 Tomo I*, UNAM-Dirección General de Publicaciones, México, 1972.

²⁵⁵ Samuel León y González, “Cárdenas y la construcción del poder político”, en León González, Samuel (Coord.), *El cardenismo, 1932-1940*, CIDE, FCE, CONACULTA, INEHRM, Fundación Cultural de la Ciudad de México, México, 2010, p. 26 y 30.

²⁵⁶ Lázaro Cárdenas, *Obras I-Apuntes 1913-1940 Tomo I*, p. 250.

²⁵⁷ Suárez Valles, Manuel, *Lázaro Cárdenas. Una vida fecunda al servicio de México*, Costa-Amic, México, 1971, p. 383-384.

²⁵⁸ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, Siglo XXI, México, 1972, p. 174-175.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 175.

partes del país con presencia indígena, destacó la secular explotación de este sector del país; las decepciones surgidas a raíz de la Revolución Mexicana; sus necesidades en educación, salud, y recursos; las desigualdades en el trato social; los recursos naturales con los que algunas de estas comunidades contaban, etc.²⁶⁰ Cárdenas consideró que los indígenas no habían desarrollado nacionalismo alguno, el mundo indígena se componía de una amplia diversidad de comunidades que no se sabían, ni se sentían, ni buscaban ser mexicanos.²⁶¹ En la mayoría de las comunidades, como en Juchitán,²⁶² imperaba el poder político y económico del cacique local, que era el intermediario entre éstas y los poderes estatales y federales.

Luis González sostiene que tanto el Departamento de Asuntos Indígenas como la Secretaría de Educación Pública del sexenio de Cárdenas vieron al indio como si fuera un proletario, como un sector de la clase explotada, que era redimible sin “inyecciones de sangre blanca”, sin suprimirle sus costumbres, sino elevando su nivel de vida, haciéndolo trascender su miseria con tres elementos: salud por medio de médicos; sabiduría mediante escuelas adaptadas a estos grupos, como los internados indígenas y las escuelas de trabajo; y dinero con el reparto de tierras. Aunque, esta última idea no fue aceptada por todos los sectores.²⁶³

Como gobernador de Michoacán (1928-1932), Cárdenas procuró el desarrollo de los grupos indígenas de la entidad mediante maestros y líderes agrarios de las comunidades, quienes debían procurar erradicar el alcoholismo y el fanatismo religioso entre la población. En algunas comunidades michoacanas las autoridades locales eran aún elegidas por usos y costumbres; Cárdenas intentó sustituir la representación indígena por una organización de tipo ejidal, lo que implicaba un cambio en el estilo de vida tradicional de esas comunidades. Por esto, durante su administración repartió 141 683 hectáreas de tierra a 15 753 campesinos en distintos pueblos del estado.²⁶⁴ Cárdenas impulsó también la infraestructura de Michoacán con la construcción de caminos y

²⁶⁰ Leonel Durán (Selección y presentación), *Lázaro Cárdenas Ideario Político*, Ed. ERA, México, 1972, p. 167-168, y 177.

²⁶¹ Luis González, *Los artífices del cardenismo*, México, COLMEX, 1979, p. 23.

²⁶² En el Istmo de Tehuantepec de los años treinta destaca el cacique juchiteco Heliodoro Charis Castro, remito a mi tesis de maestría en donde examiné este caso: Gualberto Iván Luna Jiménez, *La consolidación del cacicazgo de Heliodoro Charis Castro en el Istmo oaxaqueño 1911-1935*, Tesis para obtener el grado de maestro en Historia, COLSAN, México, 2014.

²⁶³ Luis González, “De Cuauhtémoc a Cortés”, en Luis González y González, *Obras completas de Luis González y González Tomo VIII Los días del presidente Cárdenas*, Clío, México, 1997, p. 123.

²⁶⁴ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, “Los días y las obras de Cárdenas”, en Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *Breve historia de Michoacán*, COLMEX, FCE, México, 2003, p. 226-230.

escuelas primarias, algunas incluso destinadas exclusivamente a mujeres de origen indígena. En la capital del estado se fundó la Escuela Técnico-Industrial, en la que se enseñaban oficios como talabartería, forja, zapatería, carpintería, etc.²⁶⁵

Durante su periodo presidencial (1934-1940), destaca la creación del Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas (DAAI) el 30 noviembre de 1935,²⁶⁶ mismo que tenía dos objetivos: el estudio de los problemas fundamentales de los grupos indígenas, con el fin de proponer al presidente las medidas y disposiciones convenientes para diferentes sectores de la administración pública en pro del adelanto de estos grupos; y como institución defensora de los núcleos indígenas de la República en todos los asuntos que debían ser transmitidos y resueltos en la Federación, los gobiernos de las entidades y sus Ayuntamientos. La importancia de la institución creció paulatinamente. En 1936 se le asignaron \$375,000 pesos de presupuesto anual y contaba con cien empleados, para 1939 su presupuesto anual era de \$3,375,000 pesos y su personal ascendía a 850 empleados.²⁶⁷

El estudio de los problemas de los grupos indígenas del DAAI quedó a cargo de Graciano Sánchez (uno de los líderes más importantes de la Confederación Campesina Mexicana).²⁶⁸ La segunda responsabilidad se delegó a los antiguos procuradores de pueblos (agentes gubernamentales expertos en el manejo de leyes, reglamentos y disposiciones) quienes debían conseguir el mejoramiento de los grupos indígenas que, por su condición de monolingües, se hallaban incapacitados para hacer valer sus derechos. Los procuradores gestionaron la restitución de ejidos y tierras comunales para los pueblos despojados, cimiento económico para su desarrollo.²⁶⁹

En 1937 existían 33 Centros de Educación Indígena en diferentes regiones del país. En ellos se buscaba encauzar a los alumnos hacia el progreso material, económico y psíquico para lograr su evolución cultural, y se esperaba que sus egresados propagaran los conocimientos adquiridos en sus comunidades. Entre los objetivos de estos centros estaba también enseñar mejores formas de trabajar la tierra y la castellanización de sus estudiantes. En 1938 las anteriores Misiones Culturales fueron absorbidas por las

²⁶⁵ Véase “Michoacán: ensayo de un gobierno”, en Enrique Krauze, *Lázaro Cárdenas: General Misionero*, FCE, México, 1987, p. 33-77.

²⁶⁶ Julio César Olivé Negrete, *Antropología Mexicana*, CONACULTA, INAH, Plaza y Valdés Editores, México, 2000, p. 127-128.

²⁶⁷ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, p. 176.

²⁶⁸ Haydeé López Hernández, “De la gloria prehispánica al socialismo. Las políticas indigenistas del Cardenismo”, en Revista *Cuicuilco*, Vol. 20, Núm. 57, Mayo-Agosto, 2013, ENAH, p. 60.

²⁶⁹ María Guadalupe Fariás, “Cárdenas, el Indigenista”, en Samuel León González (Coord.), *El cardenismo, 1932-1940*, p. 283-284.

Brigadas de Mejoramiento Indígena dependientes del DAAI; y los mencionados Centros, asimilados por los Centros de Capacitación Económica y Técnica del mismo Departamento, al cual se le adicionó el servicio médico foráneo, lo que aumentó el rango de acción de esta instancia. Pero el personal de las Misiones y Centros de Educación siguió dependiendo de la Secretaría de Educación.²⁷⁰ Cabe señalar que no existe evidencia de que dichas misiones hayan tenido presencia en el Istmo.

En 1937 el Departamento de Educación Indígena, dispuesto por órdenes del Gral. Cárdenas a Gonzalo Vázquez Vera (Secretario de Educación), quedó a cargo del profesor Carlos Basauri.²⁷¹ Éste ordenó a sus subordinados investigar las condiciones de los grupos indígenas que se debían redimir. El resultado fue la publicación de la obra en tres volúmenes titulada *La población indígena de México* (1940), en la que se asentaron características de distintos pueblos indios de la República Mexicana, excepto algunos como matlazincas y tubares, casi desaparecidas.²⁷² Esta obra se convirtió en base de futuros proyectos de desarrollo indígena y referente de información general sobre la situación de los grupos originarios del país.²⁷³

Graciano Sánchez impulsó la organización de congresos regionales para conocer las necesidades de las etnias expresadas por sus propios integrantes. El Primer Congreso Indígena se llevó a cabo el 25 y 26 de septiembre de 1936 en Ixmiquilpan, región del estado de Hidalgo con presencia Otomí.²⁷⁴ En el discurso inaugural Cárdenas recalcó la necesidad del trabajo de múltiples instituciones nacionales para solucionar los problemas de los grupos indígenas, así como de verificar congresos similares en todas las zonas con población indígena para que fueran ellos mismos quienes señalaran sus problemas y sus propuestas resolverlos. Se llevaron a cabo seis congresos a los que asistieron numerosos delegados indígenas: además del de Ixmiquilpan; el Azteca en Tamazunchale, San Luis Potosí (1937); el Tarasco en Uruapan, Michoacán (1938); el Chontal en Villahermosa, Tabasco (1939); el Huasteca en Tantoyuca, Veracruz, (1939); y el Mixteca en Tlaxiaco, Oaxaca (1939). Pero estas acciones no parecen haber “atendido a diferencias culturales”. El DAAI aplicó medidas homogeneizantes en todos los poblados: escuelas y cooperativas (de consumo y producción), medidas higiénicas,

²⁷⁰ María Guadalupe Farías, “Cárdenas, el Indigenista”; p. 284.

²⁷¹ Haydeé López Hernández, “De la gloria prehispánica al socialismo...”; p. 62.

²⁷² Luis González, “De Cuauhtémoc a Cortés”; p. 111.

²⁷³ Carlos Basauri, *La población indígena de México 3 Volúmenes*, SEP, México, 1940.

²⁷⁴ Véase el reportaje “Segundo Congreso de Indígenas”, en Enrique Liekens (Dir.), *Izquierdas Periódico de Acción*, Tomo 3, Año 2, Núm. 120, México, D.F., Lunes 26 de octubre de 1936, p. 9. Hemeroteca Nacional, Clasificación: HN A104.

deportivas y cívicas. En los congresos las quejas y conclusiones fueron las mismas: protestas por abusos, exigencias de mejores condiciones de salud, escuela y tierra.²⁷⁵

Llama la atención el distanciamiento entre el DAAI y otras instituciones como el Departamento de Antropología en la Escuela de Ciencias Biológicas del IPN, fundada por el antropólogo mexicano Miguel Othón de Mendizábal en 1937. Éste tuvo como objetivo capacitar a nuevos profesionales en cuatro distintas ramas de la antropología. La cátedra de arqueología fue impartida por Alfonso Caso; la de etnología por el propio Mendizábal; las clases de antropología física por Daniel Federico Rubín de la Borbolla; y las de lingüística, por el estadounidense Mauricio Swadesh. A este proyecto se incorporaron posteriormente profesionales como el etnólogo alemán Paul Kirchhoff y los españoles Juan Comas y Pedro Bosch. A raíz de esto el IPN promovió la Escuela de Bacteriología y la creación de la Escuela de Medicina Rural para formar profesionales en contacto con las poblaciones indígenas. Estas instituciones debían averiguar las necesidades de estas poblaciones para llevar la ayuda gubernamental y solucionar sus problemas; también debían realizar acciones permanentes de tipo higiénico sanitario, preventivo y terapéutico.²⁷⁶

En 1938 Luis Chávez fue nombrado director del DAAI. Al año siguiente, en coordinación con el Departamento de Antropología del IPN, convocó a la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas, organizada por Miguel Othón de Mendizábal del 9 al 13 de mayo. El objetivo era discutir los problemas de enseñanza en las lenguas indígenas y buscar técnicas adecuadas para el aprendizaje de la lectoescritura. Las instituciones participantes fueron el DAAI, el Departamento de Antropología, el Departamento Agrario, el INAH (fundado en febrero de 1939), el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la Sociedad Mexicana de Antropología (creado en octubre de 1937), la Sociedad Huey Tlatekpanaliztle, la Linguistic Society of America y el Instituto Lingüístico de Verano. También acudieron representantes de 14 grupos lingüísticos: chinanteco, totonaco, otomí, mexicano, popoloca, tarasco, matlatzinca, cuicateco, huasteco, cuitlateco, mazateco, zapoteco, mixteco y maya. Entre los que se encontraba Andrés Henestrosa. En el discurso inaugural, Luis Chávez retomó las ideas del presidente Cárdenas sobre cómo se debían resolver los problemas de los grupos indígenas, al mencionar que se emplearían todos los medios y recursos que la

²⁷⁵ Haydeé López Hernández, “De la gloria prehispánica al socialismo...”; p. 59.

²⁷⁶ María Guadalupe Farías, “Cárdenas, el Indigenista”; p. 287.

técnica y las ciencias sociales brindaran.²⁷⁷ Cabe señalar que fue en esta Asamblea en la que el grupo mexicanista Huey Tlatekpanaliztle presentó su propuesta de escritura del náhuatl, misma que no logró el reconocimiento oficial, pues se terminó aceptando una propuesta elaborada por integrantes de la SEP.

Las conclusiones del congreso fueron: la enseñanza bilingüe en el proceso de aprendizaje, la creación del Consejo de Lenguas Indígenas y del proyecto Tarasco, a cargo Mauricio Swadesh, con el respaldo de los departamentos de Antropología y de Asuntos Indígenas. El Consejo se convertiría en el eje rector de la nueva política indigenista, y tendría la misión de coordinar y dirigir el trabajo entre instituciones e investigadores, además de proporcionar los nuevos marcos lingüísticos de enseñanza en zonas indígenas y su difusión por el país. El Proyecto Tarasco (programa que se estableció en el Internado Indígena Vasco de Quiroga, en Pátzcuaro, Michoacán en 1939) tenía el objetivo de realizar una extensa campaña de alfabetización en lengua tarasca y la aplicación de la nueva política de lenguaje. Su duración fue de aproximadamente año y medio, finalizando junto con el sexenio cardenista.²⁷⁸

El 28 octubre de 1937 se fundó la Sociedad Mexicana de Antropología, que agrupó a los interesados en intercambiar ideas e información sobre investigaciones de los grupos indígenas en México. Fue fundada por Alfonso Caso, Rafael García Granados, Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchhoff, Miguel Othón de Mendizábal, y Dante Rubín de la Borbolla, quienes se desempeñaban en áreas como antropología social, arqueología, etnología, antropología física y lingüística. Dos años después, comenzó a circular la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, dirigida por Alfonso Caso.²⁷⁹

Por último, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se fundó en febrero de 1939, bajo la dirección de Alfonso Caso. Sus objetivos eran la exploración de zonas arqueológicas, conservación y restauración de monumentos arqueológicos, investigaciones científicas y artísticas en arqueología e historia, y la publicación de obras relacionadas con sus actividades. El INAH fue la primera institución en la que se ejerció una política cultural de Estado, un marco legal específico y se retomaron “nuestras raíces (para) convertirlas en fundamento de identidad propia”. Su fundación

²⁷⁷ *Ibid*; p. 290.

²⁷⁸ *Ibid*; p. 290-295.

²⁷⁹ Secretaría de Cultura, “La Sociedad Mexicana de Antropología cumple 76 años de difundir estudios interdisciplinarios”; Nota publicada en línea el 28 de octubre de 2013 en el portal de la Secretaría de Cultura: <http://www.cultura.gob.mx/noticias/patrimonio-cultural-arquitectura-y-turismo/30185-la-sociedad-mexicana-de-antropologia-cumple-76-anos-de-difundir-estudios-interdisciplinarios.html>

potenció la acción gubernamental en el campo patrimonial.²⁸⁰ Con este instituto el conocimiento de la población indígena ya no estaría ligado a la acción educativa, sino a los resultados de los estudios antropológicos.²⁸¹ Algunos colaboradores fueron: el profesor Antonio Pompa y Pompa, el museógrafo Jorge Enciso, el antropólogo Daniel Rubin de la Borbolla, el historiador y arqueólogo Pablo Martínez del Río, el investigador prehispánico Manuel Maldonado, el arqueólogo Luis Aveleyra y el historiador Wigberto Jiménez Moreno.²⁸²

3.1.2 El Cardenismo en Oaxaca

Entre 1921 y 1922 Lázaro Cárdenas fue Jefe de operaciones militares en el Istmo; él mismo refiere que por esta razón conocía bien los problemas que aquejaban a la sociedad istmeña.²⁸³ Cárdenas retornó en 1934 a esta región como candidato a la presidencia de la República por el PNR. El general Heliodoro Charis (líder de la facción política regional conocida como Partido verde) no asistió al evento realizado en Juchitán para recibir a Cárdenas, con el fin de prevenir enfrentamientos con sus enemigos de la facción contraria (el Partido rojo). Sin embargo, Charis se hizo presente por medio de uno de sus lugartenientes, Luis Pineda, que en un discurso pronunciado en dicho evento resaltó la unidad del pueblo juchiteco que apoyaba a Charis, así como la lealtad de éste al gobernador y las autoridades superiores. Pineda menciona que “a Cárdenas le gustó esto y prometió que la unidad llevaría a mejoras para la región, con escuelas y carreteras. El gobernador entonces permitió que Charis gobernara en Juchitán.”²⁸⁴ Este hecho revela la alianza a nivel local entre Charis, el gobierno del estado y el proyecto cardenista. Así, las condiciones políticas y sociales en Juchitán eran las necesarias para lograr el tan ansiado progreso local que pregonaba Charis. Cárdenas visitó también Salina Cruz, la región Mixe, Mitla, Tlacolula y la ciudad de Oaxaca.²⁸⁵

Tres años después, como resultado de una gira presidencial por el estado, Cárdenas dio a conocer en la prensa oaxaqueña el plan de acción para superar los problemas que había identificado en materia de comunicaciones, energía eléctrica, construcción de

²⁸⁰ Sergio Yáñez Reyes, “El Instituto Nacional de Antropología e Historia: antecedentes, trayectoria y cambios a partir de la creación del CONACULTA”, en Revista *Cuicuilco*, Vol. 13, Núm. 38, septiembre-diciembre, 2006, ENAH, p. 50-52.

²⁸¹ Haydeé López Hernández, “De la gloria prehispánica al socialismo...”; p. 62-63.

²⁸² María Guadalupe Fariás, “Cárdenas, el Indigenista”; p. 319.

²⁸³ Lázaro Cárdenas, *Obras I Apuntes 1913/1940*, p.250-251.

²⁸⁴ Jeffrey W. Rubin, *Decentering the Regime Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, México*, USA, Duke University Press, 1997, p. 48.

²⁸⁵ “El Gral. Lázaro Cárdenas visita la región del Istmo”, en *Noticia Diaria*, Núm. 228, Oaxaca de Juárez, 13 de febrero de 1934, p. 1; “El itinerario del Gral. Lázaro Cárdenas”, en *Noticia Diaria*, Núm. 261, Oaxaca de Juárez, 1º de abril de 1934, p.1.

obras hidráulicas, reforestación, educación pública, así como medidas para terminar con conflictos municipales. Luego del choque al interior de la entidad entre callistas y cardenistas, resultó electo como gobernador de Oaxaca en 1936 el coronel cardenista Constantino Chapital. En el sexenio de Cárdenas, la figura del presidente se fortaleció a raíz de organizaciones sociales estatales incorporadas sectorialmente al PRM en 1938.²⁸⁶ En el caso de Oaxaca, el gobernador Chapital se apoyó en las organizaciones campesinas integradas a la Central Campesina Mexicana, posteriormente incorporadas a la CNC; el sector laboral se agrupó en la instancia estatal de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y los profesores se aglutinaron en el Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana (STERM).²⁸⁷

El reparto agrario entre 1916 y 1934 fue menor (108,203 ha) al ocurrido durante el gobierno cardenista entre 1935 y 1940, cuando se repartieron 432,869 ha de tierras aptas para el cultivo en todas las regiones oaxaqueñas, principalmente la Costa, el Istmo, Tuxtepec y la Sierra Sur. En cuanto a obras de irrigación, se concluyó en 1939 la primera parte de la presa de derivación del río Tehuantepec, conocida como las Pilas,²⁸⁸ el resto de las obras proyectadas se concluyeron o ejecutaron en el siguiente sexenio. En el sector de comunicaciones, se avanzó modestamente con pequeños tramos de carreteras que conectaban la capital con algunas regiones como la Costa o el Istmo.²⁸⁹

En 1935 la matrícula escolar prácticamente se había cuadruplicado y la planta docente triplicado en comparación con 1921, cuando Vasconcelos comenzaba su labor en la Secretaría de Educación. Los comités creados en 1935 y adscritos a la Dirección General de Educación Pública del Estado tuvieron como objetivo eliminar los vicios “que degradan a nuestra raza”, así como mejorar las condiciones de vida de obreros y campesinos. Por otro lado, los Centros Culturales Nocturnos tuvieron como propósito: “destruir el analfabetismo entre los adultos, incorporar a la lengua nacional a las grandes masas indígenas [...] y modificar tendencias y hábitos indeseables”.²⁹⁰ La intervención

²⁸⁶ Destacan la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

²⁸⁷ Francisco J. Ruíz Cervantes, “El Cardenismo”, en Ma. De los Ángeles Romero Frizzi, et al, *Oaxaca historia breve*, FCE, COLMEX, FHA, México, 2011, p. 219-220.

²⁸⁸ “Trabajos de construcción de la presa Las Pilas”, en *Oaxaca Nuevo*, Núm. 7480, Oaxaca de Juárez, 30 de junio de 1939, p. 1 y 10.

²⁸⁹ “La Construcción de la Carretera de Oaxaca. Al Istmo de Tehuantepec”, en *El Oaxaqueño*, Año. XIII, Núm. 5318, Oaxaca de Juárez, 1º de abril de 1933, p. 3; “El trazo gigantesco de la carretera Pan-Americana en el bosquejo de la gran vía espiritual Indo-Latina”, en *El Oaxaqueño*, Año. XVI, Núm. 5889, Oaxaca de Juárez, 15 de enero de 1935, p.1.

²⁹⁰ Víctor Raúl Martínez, “La educación en Oaxaca. Del porfiriato a los primeros gobiernos posrevolucionarios, 1890-1930”, en Ma. De los Ángeles Romero Frizzi, *Lecturas históricas del estado de*

de la Federación en el sector educativo en Oaxaca se consolidó cuando en 1937 el gobierno oaxaqueño firmó el convenio de federalización con el gobierno de la República por medio del cual la entidad transfirió su red escolar al control presupuestal de la SEP. En ese mismo año, de acuerdo con las políticas indigenistas, se creó un internado para escolares indígenas en San Pablo Guelatao. Con respecto al problema de huelga que había enfrentado el Instituto Autónomo de Ciencias y Artes de Oaxaca, el gobierno federal acordó entregar a esta institución un subsidio anual similar al que recibía del estado para reactivar sus actividades.²⁹¹

En suma, el proceso de centralización del gobierno cardenista se manifestó en Oaxaca por la puesta en marcha de políticas como el reparto agrario,²⁹² la federalización de escuelas, etcétera. El historiador oaxaqueño Francisco José Ruíz considera que a partir del cardenismo, y hasta el fin del siglo XX, la designación del titular del poder ejecutivo estatal sería un asunto del presidente de la República en turno mediante el control del partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario (PNR, 1929-1938), después renombrado Partido de la Revolución Mexicana (PRM, 1938-1946), y posteriormente Partido Revolucionario Institucional (PRI, 1946 a la actualidad).²⁹³

La consolidación del Estado mexicano posrevolucionario y las instituciones nacionales requirieron del apoyo de los hombres fuertes y jefes regionales que controlaban determinadas áreas de influencia. En la medida en que el poder del Estado mexicano se fortalecía, comenzó a prescindir del respaldo de los caciques y caudillos regionales, y apoyarse cada vez más en las instituciones que se crearon en este periodo. La administración cardenista formó parte de este proceso de consolidación; entre los diversos líderes regionales que habían consolidado su poder para la década de 1930 podemos mencionar a Rodolfo Elías Calles en Sonora; Tomás Garrido en Tabasco; Saturnino Cedillo en San Luis Potosí; Emilio Portes Gil en Tamaulipas; y Adalberto Tejeda en Veracruz. La implementación de las políticas del sexenio cardenista pudo realizarse gracias a los sectores aliados que contribuyeron que contribuyeron al llevarlas a cabo y adaptaron estas políticas en sus respectivos contextos.²⁹⁴

Oaxaca, Vol. IV, 1877-1930, INAH, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, p. 447, 451 y 452. Los comités formados fueron: contra los Vicios, del Hogar obrero y Campesino, del Niño Proletario y Desfanatizante.

²⁹¹ Francisco J. Ruíz Cervantes, "El Cardenismo", p. 221.

²⁹² Margarita Dalton, *Breve Historia de Oaxaca*, COMEX, FCE, FHA, México 2004, p. 244.

²⁹³ *Ibid*; p. 222.

²⁹⁴ Alicia Hernández, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940: la mecánica cardenista*, México, COLMEX, Centro de Estudios Históricos, 2005, p. 37 y 38.

Dichos jefes regionales se valieron del consenso y la coerción para controlar sus respectivas zonas de influencia. Este fue el caso del general Heliodoro Charis, que ejerció sobre la población istmeña el clientelismo característico de la actividad caciquil de este horizonte histórico.²⁹⁵ El conocimiento del proceso de consolidación del poder del general Charis en Juchitán permite comprender distintos aspectos, como: la aplicación de las políticas cardenistas en este horizonte histórico del Istmo oaxaqueño, la postura de Cárdenas con respecto a la situación político-social en este lugar y, finalmente, el discurso sobre la identidad local juchiteca recreado en el periódico mensual *Neza* por escritores de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos.

3.2 Juchitán en el horizonte histórico cardenista

La aproximación al horizonte político juchiteco de los años treinta del siglo pasado permite conocer la manera en la que la Sociedad Nueva retomó distintos aspectos de este lugar (y la región istmeña) en sus escritos sobre la identidad local juchiteca. Esto conducirá al estudio de la generación de dicho discurso en dos direcciones: 1) con respecto a la acción indigenista a nivel nacional, y 2) su relación con la situación político-social del referido horizonte local. Lo presentado a continuación se sustenta en parte con información del trabajo de grado previo que realicé en mis estudios de maestría en Historia. En éste traté conflictos políticos y movimientos sociales en el Istmo oaxaqueño a principios del siglo XX, así como el cacicazgo del general Heliodoro Charis en Juchitán.

3.2.1 Una aproximación regional

A principios del siglo XX los pueblos del Istmo oaxaqueño mantenían una economía predominantemente campesina, que combinaba el comercio y la explotación agrícola con la producción de consumo interno, en contraste con el Istmo veracruzano en donde surgió un rápido proceso de urbanización y proletarización.²⁹⁶ En 1940 el geógrafo Roy W. McNeal señaló que en las poblaciones con presencia zapoteca aproximadamente el 75% de sus residentes ejercían actividades relacionadas con el campo,²⁹⁷ como la pesca

²⁹⁵ Véase: Carlos Martínez Assad (Coord.), *Estadísticas, caciques y caudillos*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988.

²⁹⁶ Héctor Zarauz, *Revolución y contrarrevolución Rebeliones en contra de los gobiernos revolucionarios en el Istmo de Tehuantepec (1916-1924)*, Tesis para obtener el grado de doctor en Historia, UNAM, México, 2005, p. 37-38.

²⁹⁷ Roy Wilson McNeal, *Mapas Diagramas y Tablas del Istmo de Tehuantepec*. México. Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1940, p. 17.

y la cacería, actividades de la economía istmeña que proporcionaban alimento y permitían comerciar con lo obtenido en los mercados, como pieles y plumas.²⁹⁸

El reparto agrario del gobierno cardenista también impactó al Istmo. Según Leticia Reina, entre 1934 y 1940, 3981 personas fueron favorecidas con el reparto de 86,311 ha en esta zona, en especial terrenos ubicados en Juchitán, lo que generó problemas con los extranjeros que aún tenían propiedades en este lugar.²⁹⁹ Hacia 1935, como parte de la política de masas cardenista, se organizaron sindicatos que se vieron envueltos en problemas desde su origen, como en Tehuantepec donde la disputa giró en torno a negociaciones agrícolas. En Juchitán, con respecto al ingenio “Santo Domingo”; y en Ixtepec los problemas fueron con la empresa responsable del suministro eléctrico. Los casos de Tehuantepec y Juchitán pasaron a la Junta de Conciliación y Arbitraje e incluso hubo algunas huelgas. En 1938, como parte del Proyecto de Puertos Libres Mexicanos, se destinaron fondos para el desazolve del puerto de Salina Cruz y para reactivar el transporte comercial a través de la vía férrea, lo que originó el cooperativismo pesquero, y el regreso de las actividades portuarias, aunque sólo como puerto de cabotaje, es decir, para el transporte de carga y pasajeros hacia otros destinos nacionales. Un proyecto más fue la construcción de la presa Las Pilas que debía irrigar 9,800 ha de cultivo de caña de azúcar, palmera de coco, maíz, plátano, piña y legumbres en los municipios de Tehuantepec, Juchitán, Ixtepec, Espinal, Unión Hidalgo y Xadani. La primera etapa de la obra concluyó y entró en funciones a finales de 1939 con un gasto, hasta ese instante, de 3,800 millones de pesos.³⁰⁰

Para esta época Juchitán se había convertido en el centro comercial más grande de la región y punto de encuentro entre las distintas etnias de la zona, donde confluían habitantes de los pueblos vecinos a comercializar sus productos.³⁰¹ A finales de los años 30 en el Istmo, Juchitán era el municipio más poblado de la región: en 1935 contaba con 15,951 habitantes, en 1936 con 16,145 y en 1937 con 16,399. Juchitán y otras poblaciones zapotecas tenían carecías en servicios básicos como agua potable, salud y educación. Una cuarta parte de las muertes, sobre todo infantiles, se debían a enfermedades relacionadas con el consumo de agua no tratada.³⁰² Estos datos reflejan la

²⁹⁸ Luis Álvarez, *Estudio médico-social de Juchitán Oaxaca*, Tesis para optar por el grado de Médico, cirujano y partero, UNAM, México, 1938, p. 49.

²⁹⁹ Leticia Reina (Coord.), *Economía contra sociedad El Istmo de Tehuantepec 1907-1986*, CEHAM, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, Editorial Patria, México, 1994, p. 151.

³⁰⁰ *Ibid*; p. 142, 153, y 156-157

³⁰¹ Luis Álvarez, *Estudio médico-social de Juchitán Oaxaca...*, p. 17.

³⁰² *Ibid*; p. 17 y 55.

ausencia en la región de proyectos cardenistas como las Brigadas de Mejoramiento Indígena y los Centros de Capacitación Económica y Técnica, que pudieron haber mitigado algunos de estos problemas. El doctor Luis Álvarez, en su estudio sobre Juchitán, sugería a los maestros que llegasen a la región “infundir el horror a la borrachera, y fomentar los juegos y los deportes, muy descuidados en esta región.”³⁰³ Para Álvarez todos los proyectos de mejoramiento tenían un mismo obstáculo: el idioma zapoteco en Juchitán y, asumo, los otros idiomas indígenas en la región.

En cuanto a la estructura social, la antropóloga Anya Peterson menciona que la riqueza, la ocupación, y la educación debían ser tomadas en cuenta como criterios de estratificación. La autora precisa que la estructura de clase que caracteriza a Juchitán es un sistema de tres partes al que subyace el criterio de afiliación étnica, lo que da por resultado seis categorías sociales, dos en cada uno de los niveles inferior, medio y superior. Así, Juchitán cuenta con las siguientes clases: alta zapoteca y no zapoteca, media zapoteca y no zapoteca, y baja zapoteca y no zapoteca.³⁰⁴ Esta clasificación, así como los movimientos armados surgidos en Juchitán por intereses económicos y políticos, confirma la diversidad en la estructura social del pueblo juchiteco. Esta clasificación es extensiva a los demás pueblos del Istmo, compuestos por grupos altamente diferenciados básicamente por poder adquisitivo, y en el que la discriminación se ejerce por motivos de ingreso económico entre las clases sociales.

3.2.2 La consolidación del cacicazgo de Heliodoro Charis en Juchitán

La antigua división político-social de la época porfirista de los habitantes del Istmo oaxaqueño entre miembros del partido verde y los del rojo, así como sus luchas por el control del poder político local en Juchitán, dieron como resultado el surgimiento de múltiples rebeliones armadas en las primeras tres décadas del siglo XX, en las que se evidenció la alianza entre la élite local del partido rojo con las autoridades políticas estatales; así como la oposición de la élite local del partido verde hacia las decisiones políticas y proyectos económicos designados desde la capital de la entidad. Las rebeliones con mayor expansión en la región las encabezaron los siguientes líderes de partido verde: José F. Gómez en 1911, Heliodoro Charis en 1919 y Valentín S. Carrasco y Roque Robles en 1931.

³⁰³ *Ibid*; p. 55.

³⁰⁴ Anya Peterson Royce, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana Juchitán, Oax.*, CONACULTA, INI, México, 1968, p. 126-128.

La única de estas rebeliones que resultó exitosa fue la iniciada por Charis en diciembre de 1919, esto por haberse vinculado a la rebelión de Agua Prieta (1920), un movimiento con alcances nacionales. La incorporación de Charis y sus hombres al ejército mexicano fue el inicio de una etapa en la historia del Istmo oaxaqueño marcada por la progresiva consolidación del poder caciquil que Charis ejercería en Juchitán por casi treinta años. Hacia 1933 la ruptura al interior del partido rojo del Istmo fue aprovechada por este general juchiteco para consolidar su poder local, mediante su alianza con la facción del partido rojo en control de la administración local juchiteca. Otros factores que permitieron dicha consolidación fueron: el respaldo con el que contaba Charis por parte del general Lázaro Cárdenas; la conciliación de intereses políticos en la región, entre miembros de los partidos verde y rojo; el respaldo del gobierno del estado y el control del Ayuntamiento juchiteco.³⁰⁵

Heliodoro Charis ganó las elecciones para presidente municipal de Juchitán del año 1935 gracias a la movilización de sus agraristas de distintos pueblos del Istmo como: Mixtequilla, San Mateo del Mar, Huilotepec y Santa Rosa (distrito de Tehuantepec) así como gente de Xadani, Chicapa de Castro y otros (distrito de Juchitán).³⁰⁶ Durante la administración de Charis continuaron los problemas entre éste, y sus aliados rojos, con la facción istmeña del partido rojo excluida del poder encabezada por el general Laureano Pineda. Así lo demuestran los reclamos hicieron estos últimos ante el presidente Lázaro Cárdenas a lo largo 1935, en donde denunciaban: hostigamiento en contra de los rivales políticos de Charis, como el asesinato de Quirino F. Saynez, rival de Charis en las elecciones de diciembre de 1934; atropellos a los derechos civiles de la población e irregularidades con la gestión de los recursos de la federación destinados para el ejercicio del Ayuntamiento juchiteco.³⁰⁷

Los problemas entre los citados grupos rivales fueron disminuyendo paulatinamente en años posteriores, a medida que el poder de Charis Castro se afianzaba en la región.

³⁰⁵ Gualberto Iván Luna Jiménez, *La consolidación del cacicazgo...*, p. 249-263.

³⁰⁶ SEDENA, Dirección General de Archivo e Historia, Fondo Cancelados, Exp. XI/III/ 1-425 Gral. De División Heliodoro Charis Castro, Tomo IV, fs. 912 y 913.

³⁰⁷ Carta de Natalia Alegría al presidente de la República Lázaro Cárdenas, Juchitán, Oaxaca, 18 de junio de 1935; AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0810 (542.2-327-542.2-438)-101683-75, Exp. 542.2-405; Carta de Luis Azcona R. a Enrique Liekens denunciando a charistas como asesinos de Quirino F. Saynez, México, D.F., a 15 de enero de 1935, AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0751 (54183-541182)-101624 23, Exp. 541-105; Carta del general Laureano Pineda M. al presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, Reforma-Estación, Oaxaca, a 28 de mayo de 1935, AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0779 (542.124-542.1104) 101652-35, Exp. 542.1-58, Y Enrique Liekens transmite al secretario particular de la Presidencia, Luis I. Rodríguez, carta del general Laureano Pineda, Reforma-Estación, Oaxaca, a 20 de septiembre de 1935, AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3.

Cabe destacar también la incorporación de la facción juchiteca en el poder a la dinámica partidista impulsada por el PNR. En el caso de Charis, se debe considerar no sólo su relación con Lázaro Cárdenas, sino también su adhesión al proyecto del sexenio cardenista en cuanto al desarrollo de infraestructura local e impulso a la educación; Charis se uniría posteriormente al PRM (después PRI), asegurando con esto su presencia en la dinámica política nacional hasta su muerte.

Las acusaciones que se hicieron sobre Charis al presidente de Cárdenas no afectaron la relación que existía entre ambos, puesto que el general juchiteco concluyó su administración sin habersele imputado responsabilidad alguna en los hechos denunciados. La administración de Charis en Juchitán ha sido tratada en diversos estudios históricos como una etapa de fomento a la educación, salud y comunicaciones. El historiador Colby Ristow señala que, al principio de su cacicazgo, Charis intercambió con los gobiernos estatal y federal su lealtad y la de sus seguidores en la región por autonomía local.³⁰⁸ Esto le habría valido la confianza del primer magistrado del país para mantenerse en el poder y tolerar, hasta cierto punto, el control que Charis ejerció del mismo en años posteriores a través de los diferentes presidentes municipales.

Los colaboradores de *Neza*, expusieron las necesidades del pueblo juchiteco en materia educativa, agrícola y de salud. Mientras a nivel nacional se tenía un discurso posrevolucionario que pugnaba por la cohesión social del país, en Juchitán la recreación de la identidad local surgió en el discurso escrito de *Neza* para representar la cohesión de la sociedad juchiteca y adherirse veladamente al ideal charista de progreso local de esta sociedad a principios del siglo XX. Jeffrey Rubin menciona que entre 1934 y 1960 los juchitecos lograron establecer un “dominio de su soberanía”, es decir: que los arreglos políticos que caracterizaron al poder de Charis, y su política regional, indican que los funcionarios no fueron impuestos por autoridades externas; las tierras y los recursos naturales se mantuvieron en manos locales; y “el lenguaje y rituales de la vida cotidiana zapoteca florecieron entre los juchitecos ordinarios y de élite [...], el cacicazgo de Charis aseguró recursos y prácticas por los cuales los juchitecos habían tomado en varias ocasiones las armas desde mediados del siglo XIX.”³⁰⁹ Estos son los elementos que serán abordados en el capítulo sobre la identidad juchiteca recreada en los escritos de la generación *Neza*.

³⁰⁸ Colby Ristow, *Identity politics, cultural mediation, and popular revolution in Juchitán, Oaxaca, 1910-1920*, Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, EUA, University of Chicago, 2008, p.321.

³⁰⁹ Jeffrey W. Rubin, *Decentering the Regime. Ethnicity, radicalism and democracy in Juchitán, Mexico*, USA, Duke University Press, 1997, p. 45.

Capítulo 4 La Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos y el periódico mensual

Neza

En este capítulo se aborda la integración de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, sus miembros y colaboradores, los integrantes considerados clave en las actividades de la asociación, así como las características de su periódico mensual y los temas tratados sobre la sociedad istmeña y la identidad local juchiteca.

4.1 Antecedentes de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos

La Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, como agrupación interesada en cuestiones culturales de su etnia de procedencia, no fue la primera en aparecer en el país. Tampoco fueron sus miembros los primeros istmeños interesados en reflexionar acerca de la historia y cultura zapoteca de su región. Desde finales del siglo XIX existieron personajes que se distinguieron en los principales círculos políticos del país y otros que, a nivel local, fungieron como profesores de generaciones que más adelante retomarían el interés por su sociedad.

Con respecto a las agrupaciones, cabe recordar la existencia de asociaciones que mostraron interés por la cultura de sus propios grupos indígenas de procedencia desde la década de 1920. Así, tenemos los casos de: la Liga de Resistencia en Yucatán y su revista *Tierra* (entre 1922 y 1923); los grupos mexicanistas de la Sociedad Cultural y Deportiva (1922), la Academia de la Lengua Azteca (1925) y la Gran Sociedad de Amigos *Aztekah* (1927); la Unión Mixteca y el periódico *Alma Mixteca* (de 1931 a 1932) e incluso, la primera Sociedad de Estudiantes Juchitecos fundada en 1922, con sus dos órganos de difusión, que será tratada más adelante. Estas experiencias previas muestran que la SNEJ no fue un caso excepcional en este horizonte histórico nacional; del mismo modo, los escritores en el Istmo interesados en estas cuestiones culturales, antes del surgimiento de la Sociedad Nueva, prueban que dicho interés surgió mucho antes de la presencia de esta organización.

En la época del porfiriato, según la historiadora Leticia Reina, se dio un acelerado desarrollo económico que provocó la migración de una gran cantidad de extranjeros a dicha región, especialmente en los pueblos en los que el desarrollo llevó una estación de ferrocarril o la instalación de empresas agrícolas para producir en grandes cantidades. Algunos de estos extranjeros fueron adquiriendo paulatinamente mayor poder económico a través de la compra de haciendas o del éxito comercial en la región y, al casarse éstos con mujeres zapotecas, conformaron una oligarquía regional que se

incorporó la vida social y política de esta zona, lo que Reina nombró como élite zapotekuisada. Frecuentemente los hijos de esta élite zapoteca eran profesionistas, por lo regular abogados, lo que dio lugar a la posibilidad de controlar cargos públicos locales,³¹⁰ ejercer el dominio del poder político y controlar los recursos naturales del Istmo.

La presencia de estos extranjeros, y la apertura de los zapotecos ante su presencia, permitieron que se diera un proceso de reelaboración identitaria, asimilando elementos de culturas extranjeras a su propia cultura zapoteca, mismos que se vieron reflejados en el vestido, la comida, música y bailes. A fines del siglo XIX, la presencia extranjera enriqueció la cultura zapoteca que reafirmó, al mismo tiempo, su orgullo étnico. La relevancia de esta élite regional para dicha reproducción cultural fue evidente en el periodo posrevolucionario por su participación en la edición de libros, periódicos, y revistas para escribir poesía y cuentos, al tiempo que retomó la tradición popular y generó un discurso de autonomía que fue asimilado por las demás clases sociales, como mencionó el doctor Héctor Zarauz.³¹¹ La recreación identitaria en la segunda mitad del siglo XIX se debió, en gran parte, a la lucha por la defensa de sus recursos naturales y la demanda de autonomía política, en el marco de cambios en su organización social que dieron como resultado la diversa estratificación que ha señalado Anya Peterson.³¹² De acuerdo con Leticia Reina, entre los zapotecos de Juchitán, en contraste con los de otras localidades, se formó una identidad étnica muy fuerte, al grado de generar un proceso consciente de reformulación y reivindicación identitaria constante por parte de la élite del grupo.³¹³ Tendencia que se mantuvo a lo largo del siglo XX.

4.1.1 Primeros intelectuales zapotecos

La actividad de intelectuales zapotecos de la época porfirista dio muestra de su interés por la reflexión en torno a distintos aspectos de la sociedad zapoteca, como el licenciado Adolfo C. Gurrión (1879-1913). Activo revolucionario asesinado durante el régimen de Victoriano Huerta por oponérsele abiertamente y por ser considerado sedicioso debido a sus aspiraciones autonomistas en la región. Gurrión fue corresponsal desde 1904 del

³¹⁰ Leticia Reina, "Identidad y cambio social en los zapotecos del Istmo, 1840-1890", en DIH-INAH, *Coloquio: Indios, comunidad y nación en América, siglo XIX*, México, 1-4 de noviembre de 1993, p. 11-12.

³¹¹ *Ibid*; p. 12-13; y Héctor Zarauz, "De la rebelión a la institución. El rebelde", en Altamirano, Margarita, *Heliodoro Charis. Recuento de una historia*, IEEPO, México, 2003, p. XVII.

³¹² Véase apartado 3.2.1 de esta tesis, cuando se mencionan las clases: alta zapoteca y no zapoteca, media zapoteca y no zapoteca, así como baja zapoteca y no zapoteca. En Anya Peterson Royce, *Prestigio y afiliación...*, p. 126-128.

³¹³ Leticia Reina, "Identidad y cambio social en los zapotecos del Istmo, 1840-1890", p. 13.

periódico *Regeneración*, que dirigían desde San Luis Missouri los hermanos Enrique y Ricardo Flores Magón. En marzo de 1906 dirigió el periódico *La Semecracia*, de sólo dos números, que compartió con *Regeneración* la crítica al gobierno porfirista y denuncias de corrupción y autoritarismo en el estado, desafiando abiertamente a las autoridades locales. Sin embargo, *La Semecracia* no trató cuestiones económicas o estructurales como *Regeneración*. Por esta actividad Gurrión y el sub director del periódico, Plutarco Gallegos, fueron encarcelados hasta 1907.³¹⁴

Gurrión se retiró de Oaxaca, debido a la presión de sus enemigos políticos porfiristas, con rumbo a Tepic, Nayarit (quizás a mediados de 1907), en donde buscó mejores condiciones laborales y de actividad política. En Tepic se integró al magisterio y a una Sociedad Literaria, en donde “dio a conocer su cultura y su recia personalidad con beneplácito de sus agremiados”. Durante el gobierno maderista organizó la Escuela de Enseñanza Superior Enrique C. Rébsamen en la ciudad de Oaxaca por encargo del gobernador Benito Juárez Maza, inaugurado en enero de 1912. Gurrión y los miembros de la Sociedad Nueva compartieron el interés por la unidad de la sociedad istmeña, especialmente de Juchitán, ya que conocían la división de los istmeños entre miembros del partido verde y los del rojo. Por esto, el 19 de enero de 1913 convocó a una manifestación en Juchitán, y junto al militante rojo Cristóbal Martínez expuso sus deseos de unión entre juchitecos. No obstante, el enfrentamiento entre militantes de ambos bandos siguió durante varios años más.³¹⁵

Cabe enfatizar dos cuestiones de la actividad de Adolfo C. Gurrión: primero, su interés por los aspectos culturales y sociales de Juchitán desde su oposición política al porfirismo; de esto sólo puedo suponer que trató el aspecto cultural con regularidad dentro de la asociación a la que perteneció. Segundo, el interés que lo llevó a escribir acerca de Juchitán una vez que dejó su territorio natal; situación similar que manifestaron después los integrantes de la Sociedad Nueva. Sin embargo, esto no significa que en el Istmo no hubiera alguien más con interés en abordar estas cuestiones.

Un caso más es el de Arcadio G. Molina, originario de la villa de San Blas Atempa, del distrito de Tehuantepec, que con sus escritos demostró interés por las costumbres locales zapotecas, su lengua y su historia. Por su extensa publicación, Howard Campbell lo reconocería años después como “el primer intelectual zapoteco del Istmo”. Fue

³¹⁴ Evaristo C. Gurrión, *Memorias que, a grandes rasgos, escribe Evaristo C. Gurrión acerca de la vida política de su hermano Adolfo del mismo apellido*, Ed. Toledo, México, 1987, p. 5-12; y Héctor Zarauz, “Introducción”, en *Archivo de Adolfo C. Gurrión*, Ed. Toledo, México, 1988, p. 9-10.

³¹⁵ Evaristo C. Gurrión, *Memorias que, a grandes rasgos, escribe Evaristo C. Gurrión...*; p. 12 y 15.

maestro escolar en San Blas, villa que guarda similitudes sociales e históricas con Juchitán. De hecho, en el marco de la intervención francesa, San Blas apoyó a Juchitán y a Porfirio Díaz en su batalla contra el batallón francés proveniente de Tehuantepec.³¹⁶ De esto trata la obra máxima de Molina titulado *Historia de Tehuantepec, San Blas, Shihui y Juchitán en la Intervención Francesa en 1864*,³¹⁷ en donde además de elogiar la postura de los pueblos istmeños que combatieron a los franceses, acusa a los tehuanos de “traidores” por unirse a los europeos en su intento de dominio del Istmo oaxaqueño. Molina trató también la situación político social de San Blas Atempa de principios del siglo XX al incluir secciones como: personas “destacadas”; padrón de hablantes de español; integrantes de la Sociedad Agrícola y del Ayuntamiento; compendio de alcaldes anteriores; estudiantes radicados en la ciudad de Oaxaca, etcétera.

Según Víctor de la Cruz, fue la idea de independencia étnica lo que dio lugar al “nacimiento intelectual” en San Blas y Juchitán en vez de en Tehuantepec. Asumo que el autor se refiere a la reflexión en torno a la cultura zapoteca de estos pueblos. En 1899 Arcadio G. Molina ayudó al antropólogo Frederick Starr en la recopilación de canciones zapotecas en Tehuantepec. Starr consideró a Molina como uno de los pocos indígenas zapotecas interesado en el estudio de su lengua, puesto que para entonces ya había publicado un manual de gramática del zapoteco usado en San Blas, preparado un diccionario manuscrito de casi cuatro mil palabras del zapoteco, además de publicar panfletos en los que traducía frases románticas del español al zapoteco. Sobre su *Gramática Zapoteca de Tehuantepec* (1892), Campbell menciona que era tan completa y organizada que incluso podría usarla cualquier persona interesada en aprender el zapoteco “en la actualidad”. En el prólogo de dicho libro se advierte que no se trata de una obra improvisada y que el interés del autor por el Istmo zapoteca se remonta muchos años atrás cuando, según él, inició un trabajo incesante para desarrollar un método que fuera “el mejor para el aprendizaje de una lengua desconocida.”³¹⁸

Gracias al compendio que Molina hizo de su propia producción al final de su libro sobre la intervención francesa en el Istmo, nos percatamos de lo prolífica de su obra, aunque en su mayoría no publicada, que incluía: un Diccionario Zapoteco-Español; Antropología Pedagógica en Zapoteco; Geometría en Zapoteco; Las 4 estaciones del

³¹⁶ Howard Campbell, “Intelectuales zapotecos, producción cultural y política en Juchitán”, en *Revista Cuadernos del Sur*, Año 2, Núm. 3, Enero-Abril de 1993, IISUABJO, IIHUABJO, CIESAS-OAXACA, INAH-OAXACA, INI-OAXACA, México, p. 77-78.

³¹⁷ Arcadio G. Molina, *Historia de Tehuantepec, San Blas, Shihui y Juchitán en la Intervención Francesa en 1864*, Ed. Particular de Arcadio G. Molina, México, 1911, p. 49-57.

³¹⁸ Howard Campbell, “Intelectuales zapotecos, producción cultural y política en Juchitán”, p. 78.

año y sistema planetario, zapoteco-español; Aritmética Español-Zapoteco; un Manual de conversación en Español y Zapoteco, uno en Español y Huave, etcétera. Promocionó también su *Gramática Zapoteca de Tehuantepec*,³¹⁹ resultado de años de investigación, y de la que aseguró que si fuera conocida por los pueblos cuya lengua materna sea el zapoteco “sus niños aprenderían con asombrosa rapidez el Español.” A finales del siglo XIX Molina llegó a una conclusión similar a la que había llegado la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas realizada en 1939 en México, acerca de alfabetizar a los pueblos indígenas en su propia lengua para después aprender el castellano. El autor realizó este trabajo con base en términos de la lengua zapoteca para facilitar la alfabetización, ya que su alfabeto zapoteco constaba de 32 letras (no de 28 como el castellano), con lo que se disiparía cualquier obstáculo en la pronunciación de las palabras.³²⁰ De acuerdo con esto, la obra de Arcadio G. Molina entraría en la clasificación de literatura indígena, producida mucho antes que las primeras que identifica Víctor de la Cruz en la década de 1920 por Pancho Nácar; por lo que la literatura zapoteca habría comenzado a finales del siglo XIX.

Gurrión y Molina son antecedentes de la Sociedad Nueva porque enfocaron parte de su labor en tratar temas relacionados con la cultura indígena a la que pertenecieron; aunque en el caso de Adolfo C. Gurrión sólo contamos con las memorias de su hermano Evaristo, me pareció necesario incluirlo entre estos antecedentes. Sin embargo, no todos los istmeños zapotecas de finales del siglo XIX y principios del XX que destacaron académicamente estuvieron interesados en la reflexión de su propia cultura. Este fue el caso de los juchitecos Juvencio Robles, Rosalino Martínez, Benigno Castillo, Rosendo Pineda, Apolonio Pineda y Cenobio López; a quienes Porfirio Díaz se llevó de Juchitán para prepararlos académicamente en enero de 1867, en agradecimiento por la victoria del 5 de septiembre del año anterior cuando combatieron a los franceses. Estos personajes fueron incorporados posteriormente al gobierno porfirista, logrando puestos claves en dicha administración, como el caso de Rosendo Pineda que llegó a ser el coordinador de los Científicos a nivel nacional.³²¹

³¹⁹ Arcadio G. Molina, *Gramática Zapoteca de Tehuantepec: El Jazmín del Istmo*, Ed. Particular de Arcadio G. Molina, México, 1892.

³²⁰ Arcadio G. Molina, *Historia de Tehuantepec...*, p. 58-60.

³²¹ Congreso del Estado de Oaxaca, *La Batalla de Juchitán 5 de septiembre*, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 2016.

4.1.2 Educación y cultura istmeña en los albores del siglo XX

Un antecedente más de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos se encuentra en la propia educación en el Istmo zapoteca. Muchos de los estudiantes que posteriormente fundaron la Sociedad Nueva en la Ciudad de México tuvieron sus primeros contactos con las letras, la historia local y la tradición en sus pueblos de origen. A principios del siglo XX existían algunas escuelas en la ciudad de Juchitán, a las que acudían incluso estudiantes de pueblos vecinos como El Espinal. En 1913, la Escuela Municipal No. 1 abrió sus puertas en los bajos del Palacio Municipal de Juchitán, su director fue el profesor Porfirio Pineda y sus colaboradores Ricardo Valdivieso y Alejandro Matus; ese mismo año se inauguró también la Escuela Elemental Superior, plantel en el que por primera vez se estudió hasta el sexto año de primaria, mismo que estuvo bajo la dirección del profesor Ángel Abrego, nacido en la ciudad de Oaxaca, sustituido posteriormente por el profesor de Ixtaltepec Herón N. Ríos (más tarde colaborador de la Sociedad Nueva), éste a su vez fue sustituido por el profesor Daniel C. Pineda autor de *Guendanabani*, en español *La última palabra*;³²² canción emblemática de la cultura zapoteca del Istmo. En esta escuela fueron también profesores Raúl Fuentes Calvo, Pablo Hernández y Martiniano Chacón (padre del poeta Nazario Chacón Pineda, cuya obra fue publicada posteriormente en *Neza*).³²³

En Febrero de 1917 se reorganizó la Escuela Elemental “Benito Juárez”. La dirección de los cursos superiores en ésta quedó a cargo de Daniel C. Pineda, y la de los años elementales del profesor Pablo Hernández, cuyos ayudantes fueron los profesores Prisciliano M. López, Martiniano Chacón, Arcadio Pérez y Ricardo C. Valdivieso. Esta reorganización implicó una mejora en el nivel educativo que provocó que más niños de los pueblos vecinos acudieran a ella. La educación femenina también se fomentó en el Istmo, se sabe esto gracias a la activa participación que algunas mujeres istmeñas tuvieron como escritoras en la Sociedad Nueva, como Alfa Ríos Pineda, hija de Herón N. Ríos y esposa de Andrés Henestrosa. Para 1928 existía ya en Juchitán una Escuela Primaria para niñas llamada Leona Vicario, en la que se estudiaba sólo el primero y segundo año de primaria. En enseñanza superior destacó la Academia de Taquigrafía y Mecanografía de Juchitán que se abrió en 1930, y que tuvo pocos egresados. Esta información permite sostener que el primer acercamiento a las letras de aquellos que

³²² Cabe aclarar que esta traducción no es literal de la palabra *Guendanabani* cuya traducción correcta es Vida.

³²³ Javier Meneses de Gyves, *Ayer en Juchitán*, IPN, México, 1991, p. 23, 40 y 41.

formarían parte de la generación *Neza* fue precisamente en esta región, prueba de ello fue la labor del profesor espinalero Luis B. Toledo, maestro de importantes autores sobre la región zapoteca, y colaboradores de *Neza*, como Gabriel López Chiñas, Wilfrido C. Cruz y el propio Herón N. Ríos.³²⁴

La cultura en el Istmo, y sobre todo en Juchitán, fue un incentivo que despertó el interés de muchos de los integrantes de la generación *Neza* en torno a la cultura zapoteca istmeña. Para la década de 1930, eran famosas algunas piezas de cantautores locales como Chu Rasgado, David López Cruz, Luis Pineda de la Cruz, Demetrio López y Eustaquio Jiménez Girón.³²⁵ La presencia de estos artistas permite considerar el desarrollo de las artes musicales que a principios del siglo pasado se había logrado, y que eran transmitidas por los mismos artistas mediante presentaciones en público; práctica similar a la tradición oral zapoteca que posteriormente formó parte de la producción escrita de esta etnia.³²⁶

4.1.3 Estudiantes istmeños en la Ciudad de México y sus actividades culturales

Muchos istmeños migraron buscando oportunidades de superación profesional y académica, el destino predilecto fue la capital del país. Este traslado fue paulatino a lo largo de muchos años. Entre la primera oleada de juchitecos, que llegaron a la ciudad de México en 1916 por motivos de trabajo y estudios superiores, estaban Jeremías López Chiñas, Daniel Téllez, Prisciliano Pineda y Valentín S. Carrasco, quienes ingresaron a la Escuela de Internos de Segunda Enseñanza. Al clausurarse este centro por órdenes de Venustiano Carranza, López y Téllez regresaron a Juchitán. El segundo grupo llegó a la capital al año siguiente, entre ellos estaban Mario Fuentes Delgado, Benigno V. Jiménez (que también escribió sobre aspectos culturales) y Roque Robles. Para 1921, volvieron al Distrito Federal Téllez y López Chiñas, junto a Froilán Pérez. En 1922 arribó Andrés Henestrosa, quien fue presentado ante José Vasconcelos, entonces secretario de Educación, por su paisano Prisciliano Pineda, lo que le valió recibir el apoyo del referido funcionario. Ese mismo año llegó también el juchiteco Ismael Rodríguez, quien estudió en la Escuela Normal para Maestros; tras haber desistido de su propósito por el estallido de la rebelión delahuertista, volvió en 1926 para completar sus estudios. Rodríguez llegó a ser director de dicha Escuela Nacional entre 1937 y 1941. Entre 1923 y 1924 llegaron no sólo juchitecos, sino también oriundos de otros pueblos zapotecas

³²⁴ *Ibid*; p. 74-76.

³²⁵ *Ibid*; p. 73.

³²⁶ Irma Pineda Santiago, "La literatura de los Binnizá", en Eva Elena Ramírez Gasga, *Cosmovisión y literatura de los binnigula'sa*, UNISTMO, México, 2001, p. 182.

como Gregorio López Nivón de Niltepec, quien llegó a ser secretario de la embajada de México en España durante la guerra civil.³²⁷

Entre 1927 y 1932, arribó un nuevo grupo de estudiantes istmeños a la ciudad de México, los centros educativos a los que acudieron eran la Escuela Nacional de Maestros, el Colegio Militar y la Universidad Nacional. Casi todos estos estudiantes lograron una beca para mantenerse, y recibieron ayuda de algunos paisanos ya radicados en la ciudad. Fue en esta ocasión en la que llegaron algunos de los integrantes de la generación *Neza*, entre ellos Gabriel López Chiñas, Bernabé Morales Henestrosa, Enrique Cazorla Vera, Macedonio Matus, Tomás López Vera, Nazario Chacón Pineda, Fidel Morgan, Lorenzo Carrasco, Agustín Gómez, Saúl Martínez, Ruperto López Miro, Ricardo Pineda, entre otros. Morales Henestrosa llegó a ser un reconocido penalista; López Chiñas y Chacón Pineda destacaron en el terreno de la poesía; Saúl Martínez fue conocido como “el juglar juchiteco” y dedicó múltiples canciones a su terruño; Lorenzo Carrasco se convirtió en arquitecto. Entre los que optaron por la carrera de las armas estuvieron Efrén Ortiz Bartolo que llegó a ser Diputado federal; Alberto Ramos Sesma destacado polista internacional que participo en los juegos olímpicos de Berlín 1936; Tito Ruíz Marín que llegó a ser teniente piloto aviador y murió en la Guerra Civil española y Francisco Javier Sánchez Valdivieso (Pancho Nácar), que compuso poesía en zapoteco y fue uno de los más publicados en *Neza*.³²⁸

4.2 La Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos

En este apartado se trata el surgimiento y desaparición del colectivo cuyas actividades generaron una recreación del discurso de identidad juchiteca a principios del siglo XX; mismo que serviría de pauta para futuras generaciones interesadas en los temas desarrollados en *Neza* y en el horizonte histórico en el que aparecieron.

4.2.1 Fundación, actividades y ocaso

Según Andrés Henestrosa, en 1923 y gracias al entusiasmo de Benigno V. Jiménez se fundó en la Ciudad de México la Sociedad de Estudiantes Juchitecos (SEJ). Siendo ese el año en el que más estudiantes istmeños llegaron a la capital, la mayoría de Juchitán, quienes en conjunto con quienes llegaron anteriormente alcanzaron el número suficiente de integrantes para crear la sociedad. Henestrosa sostiene que el interés generacional por recobrar, revalorar y difundir su patrimonio provenía del amor a su tierra nativa, a

³²⁷ Javier Meneses de Gyves, *Ayer en Juchitán*, p. 51-52.

³²⁸ *Ibid*; p. 66-67.

sus tradiciones y a su historia, así como el orgullo de proceder de un mismo lugar. La sociedad se fundó con el fin de proclamar y dar a conocer las tradiciones, la historia, y las leyendas del Istmo. Las primeras actividades del colectivo fueron cívico-culturales y se llevaban a cabo en una de las salas de la Escuela Nacional de Maestros, que entonces ocupaba la mitad del edificio de la Secretaría de Educación.³²⁹

El primer programa de las actividades que realizaron sus miembros incluyó números musicales, un asalto de esgrima, una declamación, y una charla acerca de un suceso de la historia nacional y local. Destaca también ese mismo año la realización en la Ciudad de México de la “Vela 5 de septiembre” de Juchitán. Llamada así en conmemoración de la victoria que obtuvieron los juchitecos (apoyados por zapotecas de pueblos como San Blas Atempa) en contra del ejército francés proveniente de Tehuantepec, el 5 de septiembre de 1866. Triunfo que, según Henestrosa, propició las victorias de Porfirio Díaz de Miahuatlán y La Carbonera en octubre de dicho año. En 1924 apareció como órgano de la Sociedad el periódico mensual *La Raza*, de sólo cuatro números. Cuatro años después, en 1928, la Sociedad publicó un nuevo periódico mensual: *El Zapoteco*, de ocho números dirigidos por Henestrosa.³³⁰ Por los nombres de las revistas podemos asumir que el eje central del contenido de las mismas fue la cultura zapoteca del Istmo. Después de esto, no hay más datos que traten del fin de esta primera asociación, por lo que asumo que fue este el año de su desaparición.

El fin del primer grupo y su órgano de difusión coincide con el surgimiento de otra organización de estudiantes istmeños en la Ciudad de México. El 12 de septiembre de 1928 se fundó el Grupo Juventud Estudiantil Istmeña “Juana C. Romero”, en honor a una de las mujeres más importantes en la historia de Tehuantepec; quizás la mayoría de sus integrantes provenían de dicho municipio. Su objetivo era, de acuerdo con su horizonte histórico, “una labor pro-patria” por medio de pláticas y conferencias, exhibiciones atléticas y deportivas, así como la fundación de bibliotecas y escuelas por el Istmo oaxaqueño durante las vacaciones de cada año escolar, comenzando en diciembre de 1928. Esto con el fin de “colaborar directamente con la Universidad Nacional en su ardua labor de acercamiento con el pueblo.” De los miembros de esta agrupación, integrada por hombres y una sola mujer, sólo Hildo Gómez Castillo formó parte posteriormente de la Sociedad Nueva. Cabe señalar que este grupo no contó con

³²⁹ Presentación de Edición Facsimilar de *Neza* en Henestrosa, Andrés, *NEZA Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Ed. Toledo, México, 1987.

³³⁰ *Idem*.

un órgano de difusión.³³¹ Se desconocen más datos sobre este grupo; probablemente los resultados de su labor no hayan sido los esperados tomando en cuenta su ausencia en los periódicos oaxaqueños de la época.

De vuelta con el caso juchiteco, cabe la posibilidad de que haya existido alguna ruptura al interior de la SEJ que ocasionara su separación. Según Henestrosa, años después de la desaparición de la primera Sociedad de Estudiantes, él permanecía “todavía entusiasta por las cosas de la tierra natal” y, en unión con los más jóvenes estudiantes istmeños llegados a la Ciudad de México, formó la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos (SNEJ) en enero de 1935.³³² A propósito de la formación de ésta, Gabriel López Chiñas mencionó que la nueva generación de estudiantes juchitecos sentía la necesidad de “encauzar” la cultura de los pueblos zapotecas, por lo que habían decidido organizarse en una nueva Sociedad, desprendiéndose de todo “vil pensamiento” para cumplir con la tarea que hacía años pedía “a gritos” la región del Istmo. Así, el objetivo de la agrupación sería emprender “una labor absolutamente cultural”, en la que la política sería “intocable” para ellos, salvo cuando ésta quisiera “trabajar en la opacidad, en tal caso la alabanza o la protesta” serían lanzadas oportunamente.³³³ La insistencia de López en una labor absolutamente cultural conduce a cuestionarse si el anterior grupo habría tenido algún tipo de actividad política de la cual este autor hubiera querido desvincularse.

El surgimiento de este tipo de sociedades en la Ciudad de México y no en el Istmo pudo deberse a que en este lugar los istmeños encontraron mejores condiciones para desarrollarlas, como financiamiento o la presencia de más istmeños interesados involucrarse en actividades culturales y con instrucción escolar suficiente para escribir sobre su cultura local en el órgano de difusión del grupo. Miguel Covarrubias escribió a principios del siglo XX sobre la “rabiosamente sectaria y melancólica” colonia juchiteca que hablaba zapoteco (en la Ciudad de México). A ésta se incorporaban los juchitecos recién llegados para obtener el apoyo de sus paisanos influyentes, a fin de formar

³³¹ Integrantes del Grupo Estudiantil Istmeño Juana C. Romero piden al Rector de la Universidad Nacional de México que se exceptúe del pago de la colegiatura a un grupo de estudiantes, Ciudad de México a 13 de febrero de 1929. Firman: Raúl Ortiz U., Hildo Gómez Castillo, Francisco A. Cabrera, Romeo Toledo F., Macedonio Matus, Macedonio Benítez, Sadot Zúñiga, Aurelio Sosa, Francisco de Gyves, Amós Sosa, Hortensia Calderón y Roberto Morán Fernández. En AHUNAM, Fondo Universitario, Secretaría General, Exp. VIII-01/011: 127.1121/-3, fs. 3948-3950. “Simpática Conferencia”, *El sur de México*, 17 de enero de 1929, Puerto de Salina Cruz, Oaxaca.

³³² *Idem.*

³³³ Gabriel López Chiñas, “A los paisanos del Istmo”, en *Neza Órgano de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Año 1, Núm. 1, México, D. F., Junio de 1935, p. 1.

sociedades, celebrar bailes, realizar veladas literarias y publicar un pequeño periódico, *Neza*, redactado parcialmente en zapoteco y dedicado a “editar elogios a Juchitán, ensayos sobre la etimología zapoteca, poesía y etnología para aficionados.”³³⁴ Covarrubias sugiere que este tipo de grupos tenían el objetivo de formar una red de apoyo juchiteca; que bien pudo trascender de las actividades culturales al campo de las relaciones económicas o sociales por conveniencia.

La Sociedad Nueva realizaba regularmente asambleas generales para definir las actividades grupales que realizarían. Destacan las de enero y agosto de 1935. En la primera se integraron los miembros de la Sociedad y se definieron a los responsables tanto de la mesa directiva como de la preparación de su órgano de difusión, *Neza*. En la segunda fundaron la primera Academia de la Lengua Zapoteca y eligieron a sus responsables: Vicente E. Matus (presidente), Enrique Liekens (vicepresidente), Ricardo López Gurrión, Andrés Henestrosa y Eulogio Valdivieso (secretarios).³³⁵ Esta Academia, según Gabriel López, no pasó de unos pocos intentos por buscar la ortografía del zapoteco y ante las discrepancias no resueltas de sus miembros terminó por disolverse.³³⁶ Ese mismo año se celebró nuevamente la “Vela 5 de septiembre” en la Ciudad de México, con la colaboración de los miembros de esta Sociedad. También en septiembre fueron invitados por la Junta Patriótica del Ayuntamiento de Juchitán para participar en la velada que conmemoraría la muerte del profesor Adolfo C. Gurrión.³³⁷

En ocasiones los miembros de la Sociedad se reunían también para celebrar logros individuales de sus socios (como algún título profesional), los cumpleaños u onomástico, con la correspondiente participación de sus integrantes para amenizar el evento. Se organizaron también bailes para recaudar fondos para la sociedad y el periódico *Neza*. En mayo de 1936 los miembros de la Sociedad realizaron un acto cultural en Juchitán en donde participaron Adolfo Gurrión y Andrés Henestrosa, seguidos de una participación musical, esto con motivo de la presencia de buena parte

³³⁴ Miguel Covarrubias, *El sur de México*, CDI, 2012, p. 211. Primera edición en inglés de 1946, *Mexico south: The Isthmus of Tehuantepec*.

³³⁵ El presidente de la SNEJ Gabriel López Chiñas invita el Dr. Rafael Heliodoro Valle a la Tamalada Danzante, México D.F., a 4 de junio de 1935, Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 1; “Un año de gestiones”, en *Neza*, Núm. 9, México, D.F., Febrero de 1936, p. 6; “Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos”, en *Neza*, Año 1, Núm. 2, México, D. F., Julio de 1935, p. 6. Y “La Academia de la Lengua Zapoteca” y “Miembros de la Academia de la Lengua Zapoteca”, en *NEZA Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Año I, Núm. 4, México, D.F., Septiembre de 1935, p. 1 y 6.

³³⁶ Gabriel López Chiñas, *El zapoteco y la literatura zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, Edición Particular de Gabriel López Chiñas, México, 1982, p. 47.

³³⁷ Notas Sociales, en *Neza*, Año I, Núm. 3, Agosto de 1935, p. 6; Y Notas Sociales, en *Neza*, Año I, Núm. 4, Septiembre de 1935, p. 6.

de los asociados en este lugar para asistir a las fiestas titulares de cada año. Este evento trasladó parte de las actividades que realizaba la Sociedad Nueva en la Ciudad de México al lugar de donde provenía la mayoría de sus afiliados.³³⁸

La Sociedad Nueva llevó a cabo eventos para dar a conocer su cultura a extranjeros, como la “Noche Istmeña” realizada en julio de 1936, en donde tuvo lugar un programa que dio muestra de la cultura zapoteca a los estudiantes norteamericanos de la Universidad Nacional invitados especialmente para la ocasión. En agosto del mismo año, con motivo del segundo año de *Neza*, su directiva organizó una cena en la que invitaron a varios de los colaboradores del periódico. Las actividades de la Sociedad Nueva no se limitaron a reuniones y escritura. La asociación gestionó también becas en escuelas de la Ciudad de México para niños de la región en edad de cursar la primaria para el año escolar 1937; la convocatoria estuvo dirigida a hijos de labriegos, huérfanos de padres muertos en la Revolución, e hijos de “modestos trabajadores” y fueron otorgadas por sorteo.³³⁹

Aunque el último número del periódico *Neza* apareció en enero de 1937, la dirección de la revista continuó recibiendo trabajos para futuros números y los miembros de la Sociedad seguían reuniéndose para discutir temas relacionados con el grupo. Así lo demuestra la invitación para asistir a una de estas reuniones al profesor de la Universidad Nacional Rafael Heliodoro Valle de parte de Gabriel López Chiñas y Alfa Ríos Pineda. El 7 de marzo del mismo año la Sociedad realizó otra asamblea general para renovar su mesa directiva y al personal de *Neza*, recayendo la presidencia de la agrupación en Rodolfo Martínez López y la dirección del periódico en Gabriel López Chiñas.³⁴⁰ Posterior a esta reunión, prácticamente son nulas las evidencias de actividad de la agrupación. Sin embargo, podemos asegurar la supervivencia de la asociación por la presencia de *Neza* que, para septiembre de 1937, dejó de publicarse en el formato de

³³⁸ Notas Sociales, en *Neza*, Año I, Núm. 6, Noviembre de 1935, p. 6. Notas Sociales, en *Neza*, Año I, Núm. 11, Abril de 1936, p. 6.

³³⁹ Noticias y “Henestrosa nos deja”, en *Neza*, Año II, Núm. 13, Junio de 1936, p. 6; “Un zapoteca que busca el alma de su raza”, en *Izquierdas Periódico de Acción*, Tomo 3º, Año 2º, Núm. 106, México D.F., Lunes 20 de julio de 1936, p. 6-7. Hemeroteca Nacional, Clasificación: HN A104; Noticias, en *Neza*, Año II, Núm. 14, Julio de 1936, p. 2 y 4; Noticias, en *Neza*, Año II, Núm. 15, Agosto de 1936, p. 6; “Importante”, en *Neza*, Año II, Núm. 19, Diciembre de 1936, p. 1.

³⁴⁰ Carta de Gabriel López Chiñas al Dr. Rafael Heliodoro Valle, México, D.F., a 10 de enero de 1937; Invitación al profesor Rafael Heliodoro Valle a una reunión de “los hombres del camino” (*Neza*) convocada por Alfa Ríos; Carta del presidente de la SNEJ Enrique Cazorla Vera a Gabriel López Chiñas, México, D.F., a 10 de marzo de 1937, Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documentos 4, 6 y 7.

periódico y pasó a ser una revista bimestral bajo la dirección de López Chiñas.³⁴¹ Henestrosa dice que esta nueva revista contó sólo con dos números y un suplemento.³⁴²

La Sociedad Nueva reaparece en las fuentes hasta abril del año de 1939 cuando, en una carta, Gabriel López le menciona a su maestro Rafael Heliodoro Valle que *Neza* había estado realizando “audiciones de música juchiteca” para realizar una publicación al respecto. En la misiva, López Chiñas menciona que pronto se reanudarían las labores de la Sociedad y se decidiría “el destino de *Neza*”.³⁴³ La supervivencia del grupo en 1940 se confirma por una nueva conmemoración de la batalla del 5 de septiembre, motivo por el cual se realizó un baile el 5 de octubre dedicado al entonces presidente de la República Lázaro Cárdenas.³⁴⁴ Según Gabriel López Chiñas, la muerte de su hermano Jeremías, en 1941, puso fin a la SNEJ y a los proyectos que tenían pensado desarrollar, lo que podemos confirmar por la subsecuente ausencia de información sobre el grupo a partir de ese año.³⁴⁵ Así llegó a su fin la actividad grupal de la Sociedad Nueva.

Aunque los proyectos culturales de estas sociedades de estudiantes tenían como eje central la cultura juchiteca y fueron difundidos también entre la población de Juchitán y el Istmo, no parece que hubieran tenido algún impacto entre dicha población más allá de informar acerca de las actividades culturales de sus coterráneos en la capital del país. En el aspecto cultural esta generación pugó por mantener la “pureza” de su cultura con el fin de preservar valores que consideraron necesarios para el progreso del pueblo juchiteco, como se verá más adelante. Esta perspectiva de *Neza* por preservar la pureza de su cultura local, se apega mucho al planteamiento de Robert Redfield de principios de los años treinta acerca de las idealizadas “sociedades rurales o *folk*”. Mismas que integran una serie de valores positivos que repercuten en una exitosa reproducción de dichas sociedades; un tanto monolíticas tomando en cuenta la manera en la que Redfield las describe.

³⁴¹ Gabriel López Chiñas, *El zapoteco y la literatura zapoteca del Istmo de Tehuantepec...*, p.65. En esta obra López Chiñas hace referencia al primer número de la Revista *Neza*, Año III, Núm. 1, Septiembre-Octubre de 1937.

³⁴² Andrés Henestrosa, “Presentación”, en *NEZA Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos* (Edición Facsimilar), México, Ed. Toledo, 1987.

³⁴³ Carta de Gabriel López Chiñas a su maestro Rafael Heliodoro Valle, México, D.F., a 17 de abril de 1939, Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 9.

³⁴⁴ “Los oaxaqueños en México: Fiesta Juchiteca”, en *Oaxaca en México*, Edición Semanaria, Tomo II, México D.F., 1º de octubre, 1940, Núm. 47, p. 2, Hemeroteca Nacional, Clasificación: HMO3.

³⁴⁵ Gabriel López Chiñas, *El zapoteco y la literatura zapoteca del Istmo de Tehuantepec...*, p. 67. Y Cartas de Gabriel López Chiñas a Rafael Heliodoro Valle informándole sobre la muerte de Jeremías, Juchitán, Oaxaca, a 17 y 23 de septiembre de 1941, Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documentos 11 y 12.

4.2.2 Organización e integrantes clave

Se muestra a continuación una clasificación de los miembros de la SNEJ basada en su grado de integración y la función que tenían dentro de la organización. Posteriormente se presenta a los integrantes clave, con el fin de conocer parte de su trayectoria y su aportación a las actividades de la Sociedad Nueva, a su periódico *Neza* y a la Academia de la Lengua Zapoteca.

Aunque Henestrosa menciona que los más jóvenes istmeños fundaron la Sociedad Nueva, el contenido de *Neza* muestra la participación de algunos istmeños que para entonces no sólo tenían años radicando en la ciudad, sino también habían ya concluido sus estudios universitarios y se encontraban laborando. Así, es posible realizar una clasificación de sus miembros en cuatro categorías, basadas en el grado de integración que tenían con respecto a la Sociedad Nueva y a su órgano de difusión.

Primero tenemos a los miembros de la mesa directiva, que representaban al grupo, tomaban decisiones sobre actividades que desarrollarían y administraban sus recursos. En la segunda categoría está el personal responsable de *Neza*, se encargaban de la selección de textos a publicar, formato del periódico y de la transcripción de textos relacionados con el Istmo. De la tercera categoría son los integrantes activos de la agrupación, aquellos que, siendo parte de la SNEJ, participaban tanto en las actividades culturales organizadas como en la escritura de textos para *Neza*, eran también parte de quienes apoyaban a la Sociedad económicamente. Por último, están los colaboradores, que no estuvieron involucrados directamente con las actividades de la asociación ni con la preparación de *Neza*, pero sí colaboraron con escritos de temática cultural que fueron publicados en el citado órgano; también tenían fuertes vínculos con la política nacional y regional del Istmo, que se observan en los años previos y posteriores a su colaboración con *Neza*.

Del primer grupo se puede identificar tres mesas directivas a lo largo de la existencia de la Sociedad Nueva, cada una estuvo a cargo de la organización del colectivo aproximadamente un año. No fue posible encontrar más información relacionada con estas mesas.³⁴⁶

³⁴⁶ Carta de Gabriel López Chiñas a Rafael Heliodoro Valle, Juchitán de Zaragoza, Oaxaca a 17 de septiembre de 1941; Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 11.

Primera Mesa Directiva (enero de 1935-enero de 1936):³⁴⁷

- Presidente Gabriel López Chiñas.
- Secretario Jeremías Estudillo.
- 1er Vocal Gustavo Matus Fuentes.
- 2º Vocal Tomás L. Vera.
- 3er Vocal David López Toledo.
- Tesorero Enrique Cazorla.

Segunda Mesa Directiva (febrero de 1936-febrero de 1937):³⁴⁸

- Presidente: Enrique Cazorla Vera.
- Secretario: Agustín Bonilla (febrero-mayo, 1936) Ricardo Pineda (junio 1936-febrero 1937).
- 1er Vocal: Tito Ruíz Marín.
- 2º Vocal: Heriberto López Castillejos.
- 3er Vocal: Agustín Gómez.
- Tesoreros: Tomás Nieto Pérez.

Tercera Mesa Directiva (marzo de 1937- marzo de ¿1938?):³⁴⁹

- Presidente: Rodolfo Martínez López.
- Secretario: Jeremías López Chiñas.
- 1er Vocal: Virgilio Girón.
- 2º Vocal: Tomás López Vera.
- 3er Vocal: Agustín Gómez.
- Tesorero: Elsa Orozco Gómez.

Los miembros señalados eran socios activos de la SNEJ que seguramente formaron parte de la mesa directiva por haber destacado en su labor y por sus conocimientos sobre cultura zapoteca al interior de este grupo. Criterios que debieron jugar un papel importante para designar también a los integrantes del personal a cargo de *Neza* (segundo grupo). Esta responsabilidad implicaba administrar los recursos destinados para este órgano y la preparación del contenido del mismo.

³⁴⁷ “Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos”, en *Neza*, Año 1, Núm. 2, México, D. F., Julio de 1935, p. 6, “Un año de gestiones”, en *Neza*, Núm. 9, México, D.F., Febrero de 1935, p. 6.

³⁴⁸ Mesas Directivas de la SNEJ, *Neza*, Año II, Núm. 13, México, D. F., Junio de 1936, p. 13.

³⁴⁹ Carta del presidente de la SNEJ Enrique Cazorla Vera a Gabriel López Chiñas, México, D.F. a 10 de marzo de 1937; Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 7. Al respecto sólo puedo especular que una fecha aproximada del fin de su administración fue marzo de 1938, debido a que no se cuentan con estos datos específicos en las fuentes consultadas.

1er Personal: Núm. 1, Junio de 1935 – Núm. 3, Agosto de 1935.	2º Personal: Núm. 4, Septiembre de 1935.	3er Personal: Núm. 5, octubre de 1935-Núm 9, enero de 1936.	4to Personal: Núm. 10, febrero de 1936- Núm. 13, junio de 1936.	5to Personal: Núm. 14, julio de 1936-Núm. 15, agosto de 1936.	6to Personal: Núm. 16, septiembre de 1936-Núm. 20, enero de 1937.
Director: Andrés Henestrosa.	Director: Adolfo Gurrión.	Director: Adolfo Gurrión.	Director: Andrés Henestrosa.	Directora: Alfa Ríos Pineda.	Directora: Alfa Ríos Pineda.
Jefe de Redacción: Hildo Gómez Castillo.	Jefe de Redacción: Gustavo Matus Fuentes.	Jefe de Redacción: Tomás López Vera.	Jefe de Redacción: Jeremías López Chiñas.	Jefe de Redacción: Jeremías López Chiñas.	Jefe de Redacción: Jeremías López Chiñas.
Administrador: Ezequiel Hernández G.	Administrador: Ezequiel Hernández G.	Administrador: Juan Pérez Matus.	Administrador: Tomás Nieto Pérez.	Administrador: Tomás Nieto Pérez.	Administrador: Tito Ruíz Marín.

Personal responsable de la publicación de *Neza* (1935-1937)

Integran la tercer categoría los socios activos de la agrupación provenientes del Istmo que formaron la totalidad de la SNEJ; éstos fueron mencionados en el número 2 de *Neza*, en donde se informa la fundación de esta sociedad.

Socios Activos:

Mujeres: Alfa Ríos Pineda, Concepción Morales Henestrosa, Elsa Orozco, Eva Burgos, Felisa Rueda, Felipa Pineda, Guadalupe Meléndez Burgos, Helena Martínez Bergés, Lucelia Ríos Pineda, María Rueda, Minerva Orozco, Teresa Meléndez Burgos, Lety Toledo, María Altamirano, Gloria Toledo.

Hombres: Adolfo Gurrión, Aurelio Martínez López, Aurelio Pineda, Ángel Pineda, Abel Bielma, Arturo López, Armando Aracén, Bernabé Morales Henestrosa, Ciro Dehesa, Conrado López, Demetrio Ruíz, Fernando Henestrosa, Fidel Morgan, Filiberto López, Gerardo Toledo, Gonzalo Meléndez R., Heberto Morales, Francisco Barrios, Jr., Juan Pérez Matus, Hilario Hernández, Enrique de la Cruz, Román Barrios, Nazario Chacón Pineda, Tomás Nieto Pérez, Manuel Montero, Jr., Oscar de Gyves, Pablo Martínez Ruíz, Tito Ruíz Marín, Toribio López Félix, Saúl Martínez, Teodoro Robles, Wilfrido Espinoza, Mauro Carrasco, Jr., Carlos Hernández Vásquez, Juan Solorza.³⁵⁰

³⁵⁰ “Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos”, en *Neza*, Año 1, Núm. 2, México, D. F., Julio de 1935, p. 6.

Cabe aclarar que algunos textos de *Neza* fueron realizados por autores que no eran parte de la asociación. Algunos sin ser originarios del Istmo o mexicanos se interesaron por aspectos sociales, históricos y culturales de este lugar, incluso desde antes de la formación de la SNEJ. A estos colaboradores pertenecen Alfredo Barrera Vázquez, Antonio Chiñas, Aquileo Infanzón Garrido, Carlos Mata, Eustaquio Jiménez Girón, Francisco Peña Trejo, Guadalupe Gurrión, Guillermo A. Esteva, Héctor Pérez Martínez, Heliodoro Gurrión, Herón N. Ríos, José del Carmen Gutiérrez, Juan Orozco, Juan Orozco y Berra, Lázaro Blas S., Lucio G. Vera, Luis B. Toledo, Rafael López Malo, Román Saldaña Oropeza, Rubén Salazar Mallen, Sofía Cazorla V., y Samuel Reyes Vera. Estos autores conforman el primer grupo de colaboradores que sólo aportaron de uno a tres escritos a *Neza*.

Había también colaboradores que, además de aportar artículos inéditos, cedieron extractos de trabajos publicados en otros periódicos o libros. A este segundo grupo pertenecen Benigno V. Jiménez (autor y patrocinador de *Neza*); Carlos Filio (autor del libro *Estampas de Oaxaca*); Enrique Liekens (director de *Izquierdas periódico de Acción*, vicepresidente de la Academia de la Lengua Zapoteca y patrocinador de *Neza*); el entonces extinto licenciado Esteban Maqueo Castellanos (de quien rescatan una leyenda); Herminio T. Matus (que en algunos trabajos usó el seudónimo Eumartino Smith); Francisco López Barón (retoman un artículo suyo publicado en la *Gaceta Médico-Militar* de 1893); Manuel Martínez Gracida (autor de *Historia de la Chontalpa Oaxaqueña*); Francisco J. Sánchez Valdivieso (poeta conocido como Pancho Nácar); Patricio Fuentes V. (autor y patrocinador de *Neza*); Rafael Heliodoro Valle (profesor hondureño autor de *México Imponderable*, que abordó trabajos sobre el Istmo zapoteca que encontraba en otros medios); Ricardo López Gurrión (autor y miembro de la Academia de la Lengua Zapoteca); Vicente E. Matus (autor, Presidente de la Academia de la Lengua Zapoteca y patrocinador de *Neza*); y Wilfrido C. Cruz (autor de *El Tonalamatl zapoteco* y de otros trabajos inéditos publicados en *Neza*).³⁵¹

Algunos de estos colaboradores y socios activos son considerados clave por su aportación a las labores de la SNEJ (eventos culturales, el periódico *Neza* y la Academia de la Lengua Zapoteca). Es preciso conocer más acerca de las actividades que llevaron a cabo estos personajes en los ámbitos cultural, político y social para poder comprender

³⁵¹ Presentación de Edición Facsimilar de *Neza* en Henestrosa, Andrés, *NEZA Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, México, Ed. Toledo, 1987.

las actividades, perspectivas y el discurso generado en torno a la identidad local juchiteca de esta generación. La mayoría de estos escritores tuvieron un origen

Andrés Henestrosa

La actividad de Henestrosa comenzó con su llegada a la ciudad de México en diciembre de 1922. Ahí contactó a Benigno V. Jiménez. Luego de obtener una beca otorgada por José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública, fue inscrito a la Escuela Nacional para Maestros en la cual estuvo año y medio, después ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria³⁵² y luego a la Escuela Nacional de Jurisprudencia (y parte de la carrera de Letras) en la ahora Universidad Nacional Autónoma de México.³⁵³

Su producción cultural comenzó en 1929 cuando fue publicada la primera edición de *Los hombres que dispersó la danza*, en la que reunió elementos de la tradición oral y los mezcló con su imaginación para exponer diversas leyendas del Istmo zapoteca, como el origen prehispánico de la etnia o historias sobre animales y fenómenos geográficos de la región. Destacan ensayos como: *Los hispanismos en el idioma zapoteco*, *La batalla de Juchitán*, o *Los mexicanos pintados por ellos mismos: tipos y costumbres nacionales*.³⁵⁴ Entre sus obras literarias están *Retrato de mi madre* y *Los cuatro abuelos*.³⁵⁵ Obras sobre el ideario político de Benito Juárez como *Los caminos de Juárez*; *Flor y látigo* *Ideario político* y *Benito Juárez: textos políticos*.³⁵⁶ Produjo también diversos artículos en distintos periódicos a nivel nacional.³⁵⁷ Esta es una pequeña muestra del trabajo de Henestrosa, que consideró a Wilfrido C. Cruz y Esteban Maqueo Castellanos como sus antecesores por haber narrado tradiciones y costumbres del Istmo que más tarde retomaría en sus escritos.³⁵⁸

En 1923, al lado de Benigno V. Jiménez, tuvo su primera experiencia como parte de un grupo interesado en desarrollar actividades culturales relacionadas con la etnia

³⁵² Cibeles Henestrosa, *Andrés Henestrosa en la niña de sus ojos*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, p. 17-22.

³⁵³ Ernesto Mejía Sánchez, "Entrevista con el Doctor Andrés Henestrosa" en *Andrés Henestrosa Imagen y Obra Escogida*, UNAM, México, 1969, p. 10.

³⁵⁴ Andrés Henestrosa, *Los hombres que dispersó la danza*, Compañía Nacional Editora "Águilas. S.A." México, 1929; Andrés Henestrosa, *Los hispanismos en el idioma zapoteco*, Academia Mexicana, México, 1965; Andrés Henestrosa, *La batalla de Juchitán Discurso pronunciado por Andrés Henestrosa Diputado al Congreso de Unión*, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1966. Andrés Henestrosa, *Los mexicanos pintados por ellos mismos: tipos y costumbres nacionales*, Banobras, México, 1982.

³⁵⁵ Ernesto Mejía Sánchez, "Entrevista con el Doctor Andrés Henestrosa", p. 9.

³⁵⁶ Andrés Henestrosa, *Los caminos de Juárez*, FCE, México, 1972; Andrés Henestrosa, *Flor y látigo: Ideario político*, Horizonte, México, 1944; Y Andrés Henestrosa, *Benito Juárez: textos políticos*, SEP, México, 1944.

³⁵⁷ Andrés Henestrosa, *Agua del Tiempo Artículos de Andrés Henestrosa en Novedades Tomos I y II*, Novedades, México, 1991; Adán Cruz Bencomo, *Andrés Henestrosa Alacena de minucias 1951-1969*, Cámara de Diputados LX Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.

³⁵⁸ Ernesto Mejía Sánchez, "Entrevista con el Doctor Andrés Henestrosa", p. 103.

zapoteca, participó también en los órganos de difusión de este colectivo: *La Raza y El zapoteco*. Esta experiencia le habría permitido encabezar la fundación, en 1935, de una nueva asociación de estudiantes, en donde fungió como director de su órgano de difusión, el periódico *Neza*. De su obra cultural sobre los zapotecos se ha mencionado el valor artístico que tiene, en tanto producto del deseo de su autor de explicar a su pueblo mediante un interés más afectivo que intelectual. Entre 1936 y 1938 Henestrosa obtuvo una beca de la fundación Guggenheim para acudir a las Universidades de Berkeley, Chicago y Nueva Orleans; el resultado fue la elaboración de un vocabulario de términos zapotecos y un alfabeto del mismo idioma. Impartió cátedras sobre literatura nacional e hispanoamericana. Fue subdirector de la Biblioteca del Congreso y Jefe del Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes.³⁵⁹

Henestrosa se vinculó con la política desde 1929 cuando empezó la campaña presidencial de Vasconcelos, a quien acompañó a Juchitán en julio de ese año junto con Manuel Moreno Sánchez. Ambos improvisaron discursos en el parque central que fueron interrumpidos por miembros del partido oficial (PNR) en el Istmo, encabezados por Justo Pineda.³⁶⁰ Luego de la derrota vasconcelista Henestrosa no volvió a participar directamente en la política hasta años después, pero sí mantuvo vínculos políticos con el cacique juchiteco Heliodoro Charis, con quien tuvo estrecha comunicación³⁶¹ y que, seguramente, formó parte de los militares juchitecos que patrocinaron *Neza*, como Enrique Liekens, Jeremías López Chiñas (miembro de la SNEJ) y Laureano Pineda.³⁶² En 1946 Henestrosa se afilió al PRI, fue en dos ocasiones diputado federal (1958 a 1961 y 1964 a 1967) y entre 1982 y 1988 fue senador de la República. Henestrosa formó parte del grupo de intelectuales y políticos que llegaron al poder en el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964); grupo al que admitió haberse integrado por la promesa del presidente de hacerlo gobernador de Oaxaca.³⁶³

³⁵⁹ “Respuesta de José Rojas Garcidueñas”, en Andrés Henestrosa, *Los hispanismos en el idioma zapoteco*, Academia Mexicana, México, 1965, p. 26-30.

³⁶⁰ Javier Meneses de Gyves, *Ayer en Juchitán*, p. 61.

³⁶¹ Carta de Andrés Henestrosa a Heliodoro Charis informando de la renuncia de Miguel Alemán Valdés, México D.F., 18 de junio de 1945. Archivo Particular del General Heliodoro Charis Castro. S/C. Y Véase Notas Sociales, en *Neza*, Año 1, Núm. 4, México, D. F., septiembre de 1935, p. 6: La H. Junta Patriótica de Juchitán, durante la presidencia municipal de Heliodoro Charis, invita a la Sociedad Nueva a velada en honor del Prof. Adolfo C. Gurrión. La SNEJ desean éxito en sus gestiones al general Charis en México.

³⁶² Víctor de la Cruz, *El general Charis y la pacificación del México posrevolucionario*, CIESAS, México, 1993, p. 14.

³⁶³ Adolfo Castañón, “Cien años de Andrés Henestrosa. El hombre que dispersó su sombra”, en *Revista de la Universidad de México*, No. 33 (2006), UNAM, p. 56. Consulta electrónica en la página: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/3306/pdfs/48-58.pdf>

De acuerdo el mismo Henestrosa, su origen socioeconómico era bajo. Sin embargo, podemos notar que conforme avanzó en sus estudios, consolidó sus relaciones sociales y adquirió prestigio como representante de la cultura zapoteca, Henestrosa fue adquiriendo influencia en los círculos políticos y culturales del país y ocupando puestos políticos a nivel nacional. Su papel como representante de la cultura zapoteca le generó beneficios en el escenario político del país.

Gabriel López Chiñas

Gabriel López Chiñas era también originario de Juchitán,³⁶⁴ aprendió español con los profesores Luis B. Toledo, Daniel C. Pineda entre otros. Gabriel López llegó a la ciudad de México en febrero de 1930 apoyado por su hermano Jeremías, Capitán del ejército mexicano, para cursar la preparatoria de la Universidad Nacional. Estudió la carrera de Derecho en la misma Universidad. Las primeras participaciones de López en reuniones de istmeños en las que se discutían temas como cultura, sociedad o política regional istmeña, sucedieron desde el año de su llegada. Era su hermano Jeremías quien lo llevaba a estas “juntas o sesiones de juchitecos”, una de las cuales se celebró en casa del general juchiteco Laureano Pineda. López Chiñas recuerda que “entre asuntos serios, chistes y canciones istmeñas interpretadas con auténtica emoción y habilidad para la guitarra [...] se trató de dilucidar el significado de la palabra *biuuzi*’, nombre de la laguna situada entre Juchitán y Tehuantepec”.³⁶⁵ Es posible que estas reuniones fueran parte de las actividades que en su momento realizó la primera Sociedad de Estudiantes Juchitecos fundada en 1923, así como los primeros contactos de Chiñas con este tipo de organizaciones.

López Chiñas formó parte de fundadores de la SNEJ, en donde tuvo un papel destacado al ser electo Presidente de la asociación.³⁶⁶ En *Neza* publicó sobre la sociedad istmeña e informó de las actividades del colectivo. Además de diversas leyendas de la tradición popular zapoteca,³⁶⁷ publicó artículos sobre historia y tradiciones zapotecas de Juchitán como: “Cuaresma Zapoteca”, “Inquisiciones” y “El paisaje de la vida de

³⁶⁴ Jesús Arellano, “Gabriel López Chiñas”, en López Chiñas, Gabriel, *Juárez Poema*, Edición particular de Gabriel López Chiñas, México, 1965.

³⁶⁵ Gabriel López Chiñas, *El zapoteco y la literatura zapoteca...*, p. 29.

³⁶⁶ “Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México, D. F., Julio de 1935, p. 6.

³⁶⁷ Gabriel López Chiñas, “El burro y el lagarto”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México, D.F., Octubre de 1935, p. 3-4; “Fértil Juchitán”, en *Neza*, Año II, Núm. 18, México, D.F., Noviembre de 1936, p. 1 y 5; “Guee Queela Sacerdote o Demonio”, en *Neza*, Año II, Núm. 19, Diciembre de 1936, p. 1 y 5.

Juchitán”.³⁶⁸ En éstos elaboró un discurso para reivindicar la imagen que con respecto a la sociedad juchiteca se había creado, especialmente en el artículo “Inquisiciones”, donde atribuye la “mala imagen de los juchitecos” a “quien juzga con prejuicios y ojos extranjeros”. En marzo de 1937 López Chiñas fue nombrado por la Asamblea de la Sociedad Nueva como director de *Neza*, que había cambiado su formato por el de revista bimestral, de los que sólo se publicaron dos números y un suplemento, el primero de ellos correspondiente a los meses de septiembre y octubre de 1937.³⁶⁹

López Chiñas publicó un libro muy parecido a *Los hombres que dispersó la danza* de Henestrosa titulado *Vinnigulasa Cuentos de Juchitán* (1940), cuyo prólogo fue elaborado por uno de sus más cercanos profesores, Rafael Heliodoro Valle.³⁷⁰ En esta obra, López Chiñas publicó cuentos de la tradición oral istmeña y de su propia inspiración, al tiempo que expuso su versión sobre el origen mítico de la etnia zapoteca. La relación de Chiñas con Heliodoro Valle permitió que uno de sus cuentos fuera publicado en la *Revista Universidad*.³⁷¹ En su tesis de licenciatura en Derecho, *Breve estudio sobre la evolución social y jurídica de la familia zapoteca* (1949),³⁷² López Chiñas estudió dinámicas sociales, tradiciones y costumbres que, “aisladas y fragmentadas”, subsistían en Juchitán en aquellos años. Esto para explicar lo que denominó como la evolución social zapoteca, así como la función que cumplen las tradiciones como elementos de cohesión social.

En la producción de Gabriel López destacan tres grupos de obras. Primero las de análisis sobre la cosmovisión zapoteca que rescata de la tradición oral como: *El concepto de la muerte entre los zapotecas*; *Palabras de Sabiduría* (español y zapoteco); y la obra póstuma *Estampas, dichos y consejas para niños zapotecas*.³⁷³ En el segundo

³⁶⁸ Gabriel López Chiñas, “Ni gudchiba xmani Duarte”, en *Neza*, Año II, Núm. 13, México, D.F., Junio de 1936, p. 6; “Nabaana, Cuaresma Zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 10, México, D.F., Marzo de 1936, p. 2 y 5; “Inquisiciones”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México D.F., Junio de 1935, p. 1 y 6; “El paisaje de la vida de Juchitán”, en *Neza*, Año II, Núm. 15, México D.F., Agosto de 1936, p. 1 y 5.

³⁶⁹ Carta del presidente de la SNEJ Enrique Cazorla Vera a Gabriel López Chiñas, México, D.F. a 10 de marzo de 1937; Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 7; Véase Gabriel López Chiñas, *El zapoteco y la literatura zapoteca...*, p. 65.

³⁷⁰ Gabriel López Chiñas, *Vinnigulasa Cuentos de Juchitán*, Prólogo de Rafael Heliodoro Valle, Ediciones Neza, México, 1940.

³⁷¹ Carta de Gabriel López Chiñas a Rafael Heliodoro Valle, México, D.F. a 10 de enero de 1937; Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 4; Véase López Chiñas, Gabriel, “Guee Queela Sacerdote o Demonio”, en *Revista Universidad*, Número 11, Tomo II, UNAM, México D.F., Diciembre de 1936, p. 26-28.

³⁷² Gabriel López Chiñas, *Breve estudio sobre la evolución social y jurídica de la familia zapoteca*, Tesis para obtener el título de licenciado en Derecho, Escuela Nacional de Jurisprudencia, México, 1949.

³⁷³ Gabriel López Chiñas, *El concepto de la muerte entre los zapotecas*, Ed. Vinnigulasa, México, 1969 (publicado por primera vez en 1948 en el Almanaque Anual para el Taller, el hogar y el campo

grupo están las obras que incluyen géneros como cuento, poesía o chistes que en el Istmo son contados en zapoteco, entre estos: el cuento *Conejo y Coyote* (edición en zapoteco, español e inglés); obras poéticas como *Los telares ilusos*; *Hermana Jacoba*; *Juárez*; *Juchitán*; y *Guendaxheela*; o la obra *Mentiras y chistes* (español y zapoteco); en esta categoría está *Vinnigulasa* de la que ya hablé anteriormente.³⁷⁴ En el tercer grupo de obras, López Chiñas trató la literatura del Istmo zapoteca en libros como *Primera exposición del libro istmeño* (compendio de las actividades realizadas en la semana del mismo nombre en Juchitán en 1967) en la que se presentaron al público las obras consideradas como “libros istmeños”, es decir, aquellos producidos por istmeños o por extranjeros que abordaran algún tema istmeño. Esta primera experiencia debió ser clave para la escritura de *El zapoteco y la literatura zapoteca del Istmo de Tehuantepec* (1982), en donde Chiñas analizó la historia de la literatura zapoteca a través de la producción realizada hasta ese momento. La relevancia de este libro está en la clasificación que López Chiñas hace de los géneros de expresión literaria zapoteca que él identificó (cuento, poesía, discursos ceremoniales y mentiras o chistes), los ejemplos que ilustran éstos a través de la historia y los autores que destacaron en cada género. Este autor destaca entre la generación *Neza* por su amplia producción, la claridad en la distinción de los géneros literarios que examinó y su reflexión en torno al papel que cumplen las tradiciones en la sociedad zapoteca local.³⁷⁵

Gabriel López impartió clases de literatura castellana, mexicana e iberoamericana en la Escuela Nacional Preparatoria de 1940 a 1966. Fue director de Radio Universidad de 1947 a 1948³⁷⁶ y ocupó el cargo de Juez Mixto menor en la delegación de Milpa Alta, en el Distrito Federal, en 1950.³⁷⁷ En la presentación de *Neza* de junio de 1935, López Chiñas declaró que procurarían mantenerse ajenos a la política istmeña en tanto ésta no

mexicanos, Monterrey, Nuevo León, México); *Xhtiidxa Guendananna: Palabras de Sabiduría*, Ed. Vinnigulasa, México, 1969; *Estampas, dichos y consejas para niños zapotecas*, Ed. Praxis, México, 2000; *Primera exposición del libro Istmeño y de la galería de profesionales istmeños*, Ed. Neza Cubi, México, 1967.

³⁷⁴ Gabriel López Chiñas, *Coyote y Conejo*, Vinnigulasa, México, 1943; *Los telares Ilusos: poemas*, Gear, México, 1953; *Hermana Jacoba*, Artes Gráficas de México, México, 1964; *Juárez Poema*, Gabriel López Chiñas, México, 1965; *Mentiras y Chistes*, Pájaro Cascabel, México, 1967; *Juchitán Poemas*, Ed. Vinnigulasa, México, 1969; *Guendaxheela*, Ed. Vinnigulasa, México, 1973.

³⁷⁵ Gabriel López Chiñas, *Primera exposición del libro istmeño*, Ed. Neza Cubi, México, 1967; *El zapoteco y la literatura zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, Edición Particular de Gabriel López Chiñas, México, 1982.

³⁷⁶ Carta de Gabriel López Chiñas a Rafael Heliodoro Valle, México D.F. a 1º de abril de 1948; Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 15.

³⁷⁷ Carta Gabriel López Chiñas a Rafael Heliodoro, México D.F., a 24 de enero de 1951, Fondo Reservado del AHUNAM Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 16.

representara problemas para la sociedad regional, en caso contrario denunciarían tales hechos. Sin embargo, el contenido de *Neza* muestra una evidente omisión de los problemas políticos en el Istmo, como se verá más adelante. Chiñas tuvo también una cercana relación con el presidente Luis Echeverría Álvarez, que patrocinó su obra *Guendaxheela* (1975). Se relacionó además con José López Portillo a quien dedicó el poema *Vinni guenda kubi* (Nuevo Constructor),³⁷⁸ esto muestran la cercanía de López con el poder de aquellos años. López Chiñas parece tener un origen de clase media alta, pues contó con el apoyo de su hermano, que era militar, para realizar sus estudios universitarios en Derecho. A diferencia de Henestrosa, López Chiñas no ocupó puestos de representación política. Aunque siempre ejerció su oficio de abogado, nunca dejó de interesarse en su cultura local zapoteca.

Vicente E. Matus

Vicente E. Matus fue miembro del partido rojo del Istmo relacionado con los científicos del porfiriato en Oaxaca. De su obra destacan artículos publicados en *Neza* acerca de historia y cultura del Istmo zapoteca como; “Juchitecos notables”; “La apostasía del último rey zapoteca”, Cosijopi, en la época colonial (con tintes históricos y de leyenda) y artículos sobre la vestimenta y música zapotecas en “Tópicos de mi tierra” y “Los sonos zapotecos”.³⁷⁹ Entre noviembre de 1937 y septiembre de 1939 tuvo a su cargo (junto con el también juchiteco Gilberto Orozco) la sección denominada “Monografía Istmeña”, de la revista mensual *Oaxaca en México*, en donde trataron temas sobre cultura, historia y dinámica social zapoteca del Istmo oaxaqueño.³⁸⁰ Se convirtió en patrocinador de la SNEJ y de su periódico *Neza*. En agosto de 1935 fue nombrado presidente de la primera Academia de la Lengua Zapoteca por su conocimiento del idioma, misma que tuvo dificultades para lograr consensos y terminó por disolverse.³⁸¹ Entre enero de 1940 y junio de 1942, formó parte de la Sociedad de exalumnos del

³⁷⁸ Gabriel López Chiñas, *El zapoteco y la literatura zapoteca...*, p. 102.

³⁷⁹ Vicente E. Matus, “Juchitecos Notables Bino Gada (Albino Jiménez)”, en *Neza*, Año I, Núm. 8, Enero de 1936, p. 1, 4, y 6; “La Apostasía del último rey zapoteca” Año I, Núm. 12, Mayo de 1936, p. 1 y 4; “La poesía de Pancho Nácar”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, Noviembre de 1935, p. 3; “Tópicos de mi tierra (Vestimenta zapoteca)”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, Octubre de 1935, p. 1 y 5; “Los sonos zapotecos”, en *Neza*, Núm. 7, Diciembre de 1935, p. 1 y 4.

³⁸⁰ Para muestra dos ejemplos: Gilberto Orozco y Vicente E. Matus, “Monografía Istmeña”, en *Oaxaca en México*, Tomo II, México, D.F., noviembre de 1937, Núm. 31, p. 25; Y “Monografía Istmeña: Ejercicios Físicos” en *Oaxaca en México*, Tomo III, México, D.F., septiembre de 1939, Núm. 50, p. 2. Hemeroteca Nacional, Clasificación: HMO3.

³⁸¹ “La Academia de la Lengua Zapoteca” y “Miembros de la Academia de la Lengua Zapoteca”, en *NEZA Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Año I, Núm. 4, México, D.F., Septiembre de 1935, p. 1 y 6. Y Vicente E. Matus, “Del Alfabeto zapoteca”, en *Neza Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Año II, Núm. 20, México, D.F., Enero de 1937, p. 2 y 6; “Notas Sociales”, *Neza*, Año II, Núm. 20, Enero de 1937, p. 6.

Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, en donde desempeñó el puesto de Secretario General.³⁸²

Se manifestó contra del movimiento armado encabezado por José F. Gómez que comenzó en el Istmo oaxaqueño en noviembre de 1911. Para contar con el apoyo del presidente Francisco I. Madero, Matus y otros líderes rojos como Enrique León y Severo Castillejos fundaron el “Club Democrático Juchiteco”,³⁸³ con el que se identificaron como maderistas y solicitaron el apoyo del gobernador Benito Juárez Maza. Terminada la rebelión chegomista, Matus se dedicó a deslindar responsabilidades de juchitecos ante el gobierno de Madero en la ciudad de México.³⁸⁴ Se vinculó con los callistas a principios de la década de 1930 y en noviembre de 1933 fue nombrado Jefe del Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación del presidente Abelardo L. Rodríguez.³⁸⁵ En 1934 se relacionó con Enrique Liekens, quien lo integró a las filas cardenistas. Escribió también en *Izquierdas Periódico de Acción* (dirigido por Liekens) sobre temas relacionados con la política del presidente Cárdenas, como socialismo, iglesia, Estado o las ideas de autores socialistas europeos.³⁸⁶ Estos hechos muestran la facilidad con la que Matus se adaptó de un grupo político a otro y dan fe de su origen de clase media alta. Matus estuvo involucrado en cuestiones políticas desde que habitó en Juchitán y posteriormente en la publicación de temas relativos a su cultura zapoteca local, de la que pudo echar mano para vincularse efectivamente con otros personajes interesados en los mismos temas, como Enrique Liekens, para mantenerse activo en el escenario político nacional.

Benigno V. Jiménez

Benigno V. Jiménez, fue el fundador de la primera Sociedad de Estudiantes Juchitecos en 1923. Tres años después, en 1926, obtuvo su título de licenciado en Derecho por la

³⁸² “La Sociedad de Exalumnos del Instituto”, en *Oaxaca en México*, Edición Semanaria, Tomo II, México D.F., Ene 27, 1940, Núm. 32. p. 1. Hemeroteca Nacional, Clasificación: HMO3.

³⁸³ Biblioteca Nacional, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Archivo Francisco I. Madero, Archivos y Manuscritos, AMA Ms M/T. 2234 C. 21 (Caja 21, Exp. 2234), f. 2, Telegrama de Vicente E. Matus a Severo Castillejos, Juchitán, Oaxaca, a 2 de julio de 1911.

³⁸⁴ AGN, Francisco I. Madero, C.021-(522 – 555-2)99543-9, Exp. 524-2, Carta del Licenciado Vicente E. Matus al presidente de la República, Francisco I. Madero, México, D.F., a 16 de marzo de 1912.

³⁸⁵ AGN, Secretaría de Gobernación, Siglo XX, Investigaciones Políticas y Sociales, C. 106-135958-4, f.1, Mensaje de José Magro Soto informando de la designación de Vicente E. Matus al Subjefe del Departamento Eduardo López, México, D.F. 1º de noviembre de 1935.

³⁸⁶ Enrique Liekens, Director, *Izquierdas Periódico de Acción*, Tomo 1º, Año 1º, Núm. 9, México D.F., Sábado 8 de septiembre de 1934, p. 4. Hemeroteca Nacional, Clasificación: HN A104.

Universidad Nacional con una tesis sobre *Huelgas*.³⁸⁷ Contrario al interés de López Chiñas por examinar aspectos de la sociedad zapoteca, Jiménez abordó en su tesis un tema que competía a la sociedad en general, a partir de este momento puede notarse cierto distanciamiento de este autor de los temas culturales, mismos que retomaría en el contexto de la SNEJ y su labor.

En 1932 Jiménez ocupó el cargo de Juez de 1ª Instancia de Juchitán. A finales del mismo año fue denunciado, junto a otros funcionarios, como uno de los responsables del asesinato del entonces presidente municipal de Juchitán, Cuauhtémoc Ortiz Vera, que se opuso al control regional del diputado local Artemio López Cortés, hermano del ex gobernador Francisco. Ninguno de los funcionarios acusados fue remitido ante las autoridades correspondientes. De hecho, algunos como Benigno V. Jiménez y Federico Rasgado fueron ascendidos, el primero de Juez de 1ª instancia de Juchitán a Procurador de Justicia y el segundo de Agente del ministerio público de Juchitán a Agente de límites entre Juchitán y Tehuantepec.³⁸⁸ Jiménez formó parte de la facción del partido rojo del Istmo que desde 1932 contó con el respaldo del gobernador oaxaqueño Anastasio García Toledo.³⁸⁹ Éste, a través del diputado local Artemio López Cortés, mantenía el control político de esta región. Fue a esta facción a la que se unió el general Charis a su regreso al Istmo en marzo de 1933. En 1943 Benigno V. Jiménez se incorporó al PRM, al año siguiente se deslindó de éste para fundar el “Frente Político Social Revolucionario del Estado de Oaxaca”, en el que fue Secretario de Propaganda y Organización.³⁹⁰

En 1935 se integró al grupo de colaboradores que participaron en *Neza*. En sus escritos analizó el problema de la incorporación indígena a la dinámica nacional posrevolucionaria, especialmente el caso zapoteca. En “El acercamiento nacional” y “Oratoria estéril”, señaló la necesidad de brindar las condiciones necesarias para que los

³⁸⁷ Expediente de Benigno V. Jiménez Valdivieso, en AHUNAM, Fondo Universitario, Escuela Nacional de Altos Estudios, Facultad de Filosofía y Letras, Sección: Secretaría, Serie Alumnos, Exp. 42978, fs. 1, 39 y 56.

³⁸⁸ AGN, Secretaría de Gobernación, Siglo XX, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 174- 136028-7- Política Elecciones, Oaxaca- Exp. 10, fs. 6-7, Reporte del Agente Núm. 9 Juan Alvarado al C. Mayor Max. Chávez Aldeco, Jefe del Departamento Confidencial, México, D.F., a 22 de noviembre de 1932.

³⁸⁹ AGN, Secretaría de Gobernación, Siglo XX, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 174- 136028-7- Política Elecciones, Oaxaca- Exp. 10, f. 6, Reporte del Agente Núm. 9, Juan Alvarado al C. Mayor Max. Chávez Aldeco, Jefe del Departamento Confidencial, México, D.F., a 22 de noviembre de 1932.

³⁹⁰ *Oaxaca en México*, Edición Semanaria, Tomo IV, México D.F., Junio 30 de 1943, Núm. 90, p. 3; Y *Oaxaca en México*, Edición Semanaria, Tomo II, México D.F., Feb 1º, 1944, Núm. 102, p. 1. Hemeroteca Nacional, Clasificación: HNO3.

indígenas lograran su desarrollo sin abandonar su propia cultura.³⁹¹ El interés de Jiménez por la cultura zapoteca no sólo se manifestó en la escritura, sino también con el apoyo económico que brindó a la SNEJ y a *Neza* comprando publicidad para ofrecer sus servicios como abogado.³⁹² Hacia 1939 cambió su residencia a la capital oaxaqueña, donde se desempeñó como abogado y fue miembro de otro grupo denominado Foro Oaxaqueño, del cual no se cuenta con referencias concretas.³⁹³ En el caso de Jiménez, su origen parece ser de alguien de clase media alta o alta que condujo su carrera profesional a la par de su interés por la cultura zapoteca de Juchitán. Es evidente también que en algún momento empleó su interés cultural para abordar cuestiones relativas a la política educativa del país y mantenerse activo en este debate nacional.

Wilfrido C. Cruz

Wilfrido C. Cruz nació en El Espinal, Oaxaca en 1898. Fue abogado de profesión y manifestó su interés por la cultura zapoteca desde 1924, cuando dictó una conferencia en la ciudad de México sobre los *Binigulaza* (antiguos zapotecas), para un grupo de istmeños entre los que se encontraba Andrés Henestrosa. Con base en su investigación y conocimiento sobre la tradición oral y la lengua zapoteca, Cruz pudo elaborar su tesis sobre el significado de dicho término, la génesis y el fin de los *binigulaza* y su vinculación con las tradiciones mexicanas y de otros pueblos que habitaban el territorio oaxaqueño. Cruz intervino también en el debate de la década de 1930 entre chiapanecos y oaxaqueños sobre el origen de la *Sandunga*, pieza musical considerado un himno en la región istmeña. En el debate se retomaron a autores como Guillermo A. Esteba, Andrés Henestrosa y el extinto Esteban Maqueo Castellanos, quien no sólo aseguró que la pieza era de Oaxaca, sino incluso de Juchitán. Cruz concluyó que la canción era de origen istmeño pero de autor anónimo y que la palabra era de origen castellana sin relación alguna con el zapoteco.³⁹⁴

En 1935 Cruz publicó *El Tonalamatl Zapoteco Ensayo sobre su interpretación lingüística*, donde estudió el significado del año religioso zapoteca, analizó sus componentes simbólicos y matemáticos y su relación con el idioma. En esta misma obra realizó ensayos sobre “El Mito y la leyenda zapotecos”, “Los Binigulaza”, “La

³⁹¹ Benigno V. Jiménez, “El acercamiento nacional”, en *Neza*, Año II, Núm. 18, Noviembre de 1936, p. 3 y 4; “Oratoria Estéril”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, Agosto de 1935, p. 1 y 6.

³⁹² “Anuncios”, en *Neza*, Año II, Núm. 16, Septiembre de 1936, p. 6.

³⁹³ “Notas Sociales” en *Oaxaca Nuevo Diario de Información*, Oaxaca de Juárez, miércoles 19 de julio de 1939, Tomo I, Número 7499, p. 5. Hemeroteca Nacional.

³⁹⁴ Samael Hernández Ruíz, “Semblanza de Wilfrido C. Cruz”, en Cruz, Wilfrido C., *Vocabulario Zapoteco*, Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, IEEPO, México, 2004, p. IX-XI.

Guelaguetza”,³⁹⁵ así como “La hechicería entre los antiguos zapotecas”, mismos que en su momento fueron publicados también en *Neza*.³⁹⁶ Los trabajos de Cruz dieron pie a debates etimológicos del zapoteco entre los escritores de *Neza*, como Andrés Henestrosa y Herminio T. Matus, que discutieron sobre nombres propios de animales, frutos y meses del año, además del término *Binigulaza*.³⁹⁷ La otra obra de Cruz, *Oaxaca Recóndita* (1946), refleja el interés de éste por otros grupos indígenas de la entidad. El autor mostró en este libro leyendas y tradiciones provenientes de distintos pueblos indígenas de Oaxaca.³⁹⁸

En 1926 fue ganador de un concurso de leyendas en Oaxaca y participó también en el primer Congreso Mexicano de Historia en la capital del estado en 1933, con una ponencia sobre el mito y la leyenda zapotecas. Parece que Cruz preparaba otro trabajo titulado *Oaxaca Criolla* que no se publicó, en donde probablemente hubiera las costumbres y tradiciones surgidas en la conquista y el virreinato. Quedó también inédito e inconcluso un *Vocabulario Zapoteco*; mismo que fue publicado en 2004 por iniciativa del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca. En dicho vocabulario Cruz trató palabras del zapoteco antiguo y sus acepciones en el zapoteco actual de las distintas regiones oaxaqueñas.³⁹⁹

En cuanto a la actividad política de Wilfrido C. Cruz, hay que señalar su militancia cardenista; misma que se manifestó en noviembre de 1934, cuando el Bloque de Acción Masónica del Estado de Oaxaca, que Cruz encabezaba, contactó a Lázaro Cárdenas para notificarle la celebración que llevarían a cabo por su triunfo en la contienda presidencial.⁴⁰⁰ Cabe señalar también su cercanía con el gobernador oaxaqueño Anastasio García y su afinidad con el cacique Heliodoro Charis. En junio de 1939 fue uno de los oradores durante la visita del candidato presidencial Manuel Ávila Camacho

³⁹⁵ *Idem*; p. XIV; Wilfrido C. Cruz, *El Tonalamatl Zapoteco: ensayo sobre su interpretación lingüística*, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1935.

³⁹⁶ Wilfrido C. Cruz, “El mito y la leyenda zapotecos”, en *Neza*, Año I, Núm. 10, Marzo de 1936, p. 1 y 4; “Los Binigulaza”, en *Neza*, Año I, Núm. 11, Abril de 1936, p. 1, y 4-6; “La Guelaguetza-Guendalezaa”, en *Neza*, Año II, Núm. 13, Junio de 1936, p. 5 y 8. “La hechicería entre los antiguos zapotecas”, en *Neza*, Año II, Núm. 14, Julio de 1936, p. 3 y 5.

³⁹⁷ Marcelo Man (Andrés Henestrosa), “Guía del Lector”, en *Neza*, Año. I, Núm. 12, Mayo de 1936, p. 6; Eumartino Smith (Herminio T. Matus), Año. I, Núm. 7, Diciembre de 1935, p.1 y 6.

³⁹⁸ Samael Hernández Ruíz, “Semblanza de Wilfrido C. Cruz”, p. XIV; Cruz, Wilfrido C., *Oaxaca Recóndita: razas, idiomas, costumbres, leyendas y tradiciones del estado de Oaxaca*, Comité Organizador del CDL, México, 1946.

³⁹⁹ Samael Hernández Ruíz, “Semblanza de Wilfrido C. Cruz” p. XIV-XV, en Cruz, Wilfrido C., *Vocabulario Zapoteco*, Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, IEEPO, México, 2004.

⁴⁰⁰ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0082, (130-204 – 130-296)-100953-45-Exp. 130279, Carta del presidente del Bloque de Acción Masónica del estado de Oaxaca, Wilfrido C Cruz, al presidente de la República, general Lázaro Cárdenas del Río, Oaxaca, Oaxaca, a 17 de noviembre de 1934.

a Oaxaca, como representante del Comité Nacional Directivo de la Campaña Pro Ávila Camacho.⁴⁰¹ Participó también junto a Charis, en noviembre de 1939, en pro de la candidatura a gobernador del general Vicente González.⁴⁰² Cruz, perteneció al mismo grupo político que Charis en Oaxaca y en el país, por lo que es probable que haya existido una estrecha relación entre éstos. De Wilfrido C. Cruz podemos advertir su origen de clase media alta y su labor cultural con la que fue conocido dentro y fuera del Istmo. Profesionalmente se desempeñó en la ciudad de Oaxaca y siempre estuvo vinculado a grupos de poder en el estado. El interés de Cruz por la cultura en Oaxaca parece haber sido genuino, en tanto no hay indicios que demuestren que se haya beneficiado de dicha actividad política o profesionalmente.

Enrique Liekens

El coronel Enrique Liekens comenzó a escribir acerca de la cultura zapoteca al término de la Revolución Mexicana. Impulsó a la cultura *Za* (como él la llamó) a través del apoyo económico que otorgó a la SNEJ y a *Neza*. Fue también mecenas del poeta Pancho Nácar. En agosto de 1935 fue nombrado vicepresidente de la Academia de la Lengua Zapoteca por la Asamblea de la SNEJ, con el fin de que colaborara en la integración de las reglas gramaticales que dieran unidad a la escritura del zapoteco del Istmo. En *Neza* se publicaron también las actividades que desarrolló Liekens, como la fundación de la Liga Defensora de la Cultura Mexicana en septiembre de 1935, enfocada en “estudiar y conservar las manifestaciones culturales mexicanas”; según Liekens, emulando lo que entonces se hacía en otros países como Alemania, para salvarlas de las modificaciones que se les hace. En la misma fecha, gestión la formación de una banda de música en la ciudad de México integrada sólo por istmeños.⁴⁰³ Liekens sólo publicó dos obras: un libro de poemas llamado *Mudubina* (1940) y, su principal aporte, un ensayo titulado *Los zapotecos no son zapotecos sino zaes* (1940). En esta obra analizó la etimología de la voz *Za* en zapoteco para examinar la denominación de la etnia zapoteca en su propio idioma, siendo ésta *Binniza* (De *Binni*: gente, y *za*: común, corriente, natural). Sin embargo, Liekens dejó inédita una gramática zapoteca y

⁴⁰¹ *Oaxaca Nuevo Diario de Información*, Oaxaca de Juárez, lunes 26 de junio de 1939, Número 7476, p. 4. Hemeroteca Nacional, Clasificación: HN03

⁴⁰² *Oaxaca en México*, Edición Semanaria, Tomo I, México D.F., 11 de noviembre de 1939, Núm. 20, p. 2. Hemeroteca Nacional, Clasificación: HN03

⁴⁰³ “Miembros de la Academia de la Lengua Zapoteca”, “Unas palabras de Enrique Liekens”, y “Un buen propósito”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, México, D.F., Septiembre de 1935, p. 4 y 6.

de su poesía escrita en zapoteco sólo se conoce el poema titulado *Guendaribana* (Nostalgia).⁴⁰⁴

Enrique Liekens desempeñó actividades políticas desde finales del porfiriato. En 1908 publicó en periódicos de oposición al régimen de Díaz. Se incorporó posteriormente la lucha contra Victoriano Huerta en 1914 y formó parte del Estado Mayor del general Álvaro Obregón. Ejerció también cargos como representante de México en el extranjero. Entre 1932 y 1935 fue diputado por el distrito de Juchitán. En 1934 promovió la candidatura presidencial de Cárdenas en diversos estados, a mediados de ese año fundó el periódico semanal “de acción socialista” llamado *Izquierdas*. En 1935 fue nombrado Director de Pensiones Civiles de Retiro; fue representante del gobierno del distrito sur de Baja California ante el Comité de Lucha Antialcohólica; cajero de la “Liga Nacional de Agricultura”; Presidente de la Liga de defensa de la Cultura Mexicana; Secretario General de la Legión de Veteranos de la Revolución y Director Gerente del Periódico *Izquierdas*.⁴⁰⁵

Liekens llevó a cabo la mayoría de sus actividades políticas fuera del Istmo oaxaqueño y no formó parte del grupo político hegemónico de la región, por lo menos durante la década de 1930. De hecho, parte de las tierras de la familia de Liekens fueron afectadas por proyectos de infraestructura en Juchitán impulsados por Charis. Esto explica las constantes denuncias que Liekens transmitió al presidente Cárdenas sobre supuestos atropellos que hacia los habitantes de Juchitán llevaba a cabo el Ayuntamiento de este lugar, encabezado por Charis en 1935. Sin embargo, Liekens se mantuvo al tanto de la situación política del Istmo a través de la SNEJ y *Neza*. Enrique Liekens, con un origen de clase media alta, fue un destacado representante de la generación *Neza* por su genuino interés sobre el idioma zapoteco y su activa participación en la política nacional del siglo pasado. Aunque cabe aclarar que Liekens sí echó mano de su labor periodística para generar un órgano de difusión a favor del cardenismo, lo que seguramente le significó algún beneficio durante la administración del general michoacano.

⁴⁰⁴ Enrique Liekens, *Mudubina (Poemas)*, Pról. De Francisco J. Santamaría, Industrias Gráficas Unidas, S.C. de R.S., México, 1940; *Los zapotecos no son zapotecos sino zaes*, Publicaciones del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1952, (originalmente presentada en una conferencia en la Agrupación Cultural de Acción Social el 7 de diciembre de 1947). Y Víctor de la Cruz, *Guie' sti' diidxaza' La flor de la palabra*, UNAM, CIESAS, México, 2013, p. 44-45.

⁴⁰⁵ “Cómo han luchado algunos oaxaqueños. Enrique Liekens” en *Revista Oaxaca en México*, Tomo II, México D.F., Marzo 14 de 1937, Núm. 19, p. 13. Hemeroteca Nacional, Clasificación: HN03.

4.3 *Neza*: órgano de difusión de la SNEJ

En este apartado se presenta el surgimiento del periódico, sus características físicas, el financiamiento, las administraciones, los temas que fueron desarrollados en el mismo y el fin de la publicación.

4.3.1 El camino de *Neza*

Los antecedentes inmediatos del surgimiento de *Neza* fueron: el periódico *La Raza*, fundado en 1924 y *El Zapoteco*, que apareció en 1928. Aunque ambas publicaciones tuvieron una vida efímera de cuatro y ocho ejemplares respectivamente.⁴⁰⁶ Ambas publicaciones muestran el interés que permeo entre los istmeños por contar con un órgano de difusión en el que pudieran exponer diversos aspectos de su cultura zapoteca y reflexionar sobre ella. Este interés se mantuvo en la década siguiente, cuando la SNEJ fundó el periódico mensual *Nesha* en junio de 1935; la escritura del nombre fue modificada a *Neza* en octubre del mismo año por recomendación de la Academia de la Lengua Zapoteca.

Sobre la fundación de *Neza* existen dos versiones de diferentes escritores, en las que la existencia de este periódico es atribuida a personas diferentes. La primera versión es la de Andrés Henestrosa, quien mencionó que poco después de la formación de la Sociedad Nueva se hizo de la cantidad de mil pesos (de los que no aclara la procedencia) que le motivaron a formar una publicación “acerca de las cosas del Istmo.” Henestrosa se atribuyó también el origen de las secciones del periódico, de la transcripción de textos selectos y de los refranes en idioma zapoteco que aparecen al pie de página, así como su injerencia en la redacción de varios artículos.⁴⁰⁷

La otra versión del surgimiento de *Neza* es la de Gabriel López Chiñas. El relato de éste resta protagonismo a Henestrosa en la fundación de dicho grupo y su periódico mensual. Para López Chiñas, ambos sucesos fueron decisión colectiva de los estudiantes juchitecos radicados en México.⁴⁰⁸ Sin embargo, López Chiñas coincide con Henestrosa en cuanto al objetivo de la publicación: “dar a conocer la cultura, música, leyendas, tradiciones y costumbres del Istmo Zapoteca de Tehuantepec” sin inclinaciones políticas. Gabriel López destacó también el papel fundamental en la existencia de la

⁴⁰⁶ “Lanii”, en *Neza*, Año II, Núm. 13, México D.F., Mayo de 1936, p. 6; Y Andrés Henestrosa, “Presentación”, en *NEZA Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos* (Edición Facsimilar), México, Ed. Toledo, 1987.

⁴⁰⁷ Adolfo Gurrión (Director), *Neza Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Año I, Núm. 5, México, D.F., Octubre de 1935, p. 1. Y Andrés Henestrosa, “Presentación” en *NEZA Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, México, Ed. Toledo, 1987.

⁴⁰⁸ Gabriel López Chiñas, *El zapoteco y la literatura zapoteca...*, p. 67.

SNEJ de su hermano Jeremías (Capitán del ejército mexicano), puesto que la muerte de éste, en 1941, puso fin a la Sociedad Nueva y a los proyectos que en su seno se gestaban; Para entonces *Neza* tenía casi dos años sin publicarse.⁴⁰⁹

Neza se publicó puntualmente cada mes durante casi dos años, gracias al trabajo de los responsables de su realización. El periódico fue en la Ciudad de México y en el Istmo oaxaqueño; también se hacía llegar a suscriptores de otros estados de la República como Chiapas y Veracruz. El último número de *Neza*, como periódico mensual, fue el correspondiente al mes de enero de 1937. Luego de esto, tuvo lugar su formato de revista, cuyo número 1 (del año tres) correspondió a los meses de septiembre y octubre de 1937; el número 2 de esta revista perteneció a los meses de noviembre y diciembre de 1937; finalmente, el suplemento sobre música zapoteca (que inauguraba el año IV de *Neza*) fue publicado en 1939, se desconocen los meses a los cuales correspondía esta edición. Esta fue la última publicación que, como conjunto, presentaron los miembros de la SNEJ.

4.3.2 Financiamiento y formato

La versión de Chiñas sobre la fundación de *Neza* es respaldada por lo que este periódico dice sobre su financiamiento. Para sostenerla, la publicación era originalmente vendida a cinco centavos en el número uno, los números dos al trece se vendieron a diez centavos debido a que, según la redacción, sólo de esta manera se aseguraba que la venta ayudara a la puntual publicación de los ejemplares cada mes. Al mismo tiempo, la Sociedad publicó estar de manera permanente recibiendo apoyo económico para continuar su labor. Para celebrar los seis primeros números de *Neza*, la directiva publicó su agradecimiento a aquellas personas que habían comprado una suscripción desde su primer número, al tiempo que invitaban a sus lectores a aceptar otra suscripción semestral para colaborar con la publicación.⁴¹⁰ La información de *Neza* sobre su financiamiento respalda la versión de López Chiñas acerca de la inquietud colectiva del grupo por contar con este espacio. Sin embargo, no podemos descartar una posible donación de Henestrosa para emprender tal idea.

El personal del periódico, encabezado por Alfa Ríos, decidió reducir el costo de los números 14 y 15 de *Neza* a su precio original con el fin de aumentar el número de lectores que adquirieran el periódico, “que llegue a todos los hogares del Istmo y

⁴⁰⁹ *Idem.*

⁴¹⁰ “Súplica”, en *Neza*, Año. I, Núm2, México, D.F., Julio de 1935, p. 6, “Un donativo”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, México, D.F., Septiembre de 1935, p. 6, “A nuestros suscriptores”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D.F., Noviembre de 1935, p. 6.

cumpla con su doble misión de enseñar a los nuestros y propagar la cultura de los zapotecas que trabajaron nuestra tradición”. Probablemente la publicación de sus dificultades económicas influyó para que en el número 16 el personal de *Neza* expresara su satisfacción por contar con generosos donativos que habían permitido publicar dicho número gratis, situación que se mantuvo hasta la publicación del último número (20) en enero de 1937. Es posible que las donaciones hubieran cesado para entonces, haciendo imposible la impresión de *Neza*.⁴¹¹

Los miembros de la SNEJ tomaron medidas destinadas a financiar la publicación de *Neza* como: eventos para recaudar fondos, una campaña permanente de donativos para la agrupación y su periódico, la variación del costo del periódico y la venta de espacios publicitarios en los que algunos de los colaboradores de la Sociedad Nueva ofrecían sus servicios, como el médico Patricio Fuentes V., el abogado Benigno V. Jiménez, la enfermera Marcelina Morales Henestrosa y el doctor Mario Fuentes. Además de esto, los donadores “permanentes” permitieron la distribución gratuita de los últimos cuatro números de *Neza*, entre éstos había colaboradores externos de la Sociedad Nueva y destacados personajes de la política regional istmeña, como el exgobernador de Oaxaca Genaro V. Vázquez, el profesor Herón N. Ríos, el general juchiteco Laureano Pineda, Evaristo C. Gurrión (hermano del extinto diputado Adolfo), el doctor Patricio Fuentes V., el coronel Enrique Liekens, el contador Daniel Téllez, el capitán Jeremías López Chiñas, el licenciado Vicente E. Matus y el entonces gobernador de Oaxaca, Anastasio García Toledo.⁴¹² La intención de la SNEJ de continuar con *Neza* quedó manifiesta por el llamado a los donadores “permanentes” para seguir donando en los últimos cuatro números y por la renovación de los responsables del periódico, en febrero de 1937.

Neza fue publicado en formato tabloide a cuatro columnas, en su primer número contó sólo con cuatro páginas. Del segundo al último número (20) constó de seis, excepto el número especial de aniversario de junio de 1936 que tuvo ocho. Al final de la primera plana de cada número aparecía una frase en zapoteco (ejemplo de la sabiduría étnica local) que era expuesto para que sus lectores pudieran traducirla al español, según recomendaciones de la Academia de la Lengua Zapoteca. Las secciones que aparecieron

⁴¹¹ *Neza*, Año I, Números 1, 2-13, 14-15, y 16-20; “A nuestros lectores”, en *Neza*, Año II, Núm. 14, México D.F., Julio de 1935, p. 1; “A nuestros paisanos”, en *Neza*, Año II, Núm. 16, México D.F., Septiembre de 1936, p. 1.

⁴¹² “Notas Sociales: Baile de la SNEJ”, en *Neza*, Año I, Núm. 11, México, D.F., Abril de 1936, p. 6, para recaudar fondos para *Neza*; “Noticias: Agradecimientos”, en *Neza*, Año II, Núm. 13, México, D.F., Junio de 1936, p. 6-7, aquí se agradece por sus donativos a Daniel Téllez, Enrique Liekens y Luis López.; Para ver los referidos anuncios consúltense los distintos ejemplares de *Neza*; Los agradecimientos a los donadores “permanentes” aparecen en la sección “Notas” que aparecen en los números 16 al 20.

con cierta regularidad en *Neza* fueron: Inquisiciones (4 ocasiones), Guía del lector (11), Notas sociales (15) y la Academia de la Lengua Zapoteca (4). El resto del contenido consta de textos en los que se exponían leyendas, mitos, historia, geografía y distintos aspectos de la sociedad istmeña, especialmente de Juchitán. Algunos de estos textos se sustentaron con datos recopilados por sus mismos autores; sin embargo, la mayoría eran ensayos en los que sus autores redactaban libremente sobre los temas ya referidos. Con respecto al contenido de *Neza*, cabe retomar lo que Miguel Covarrubias consideró que era el objetivo de esta publicación: “editar elogios a Juchitán, ensayos sobre la etimología zapoteca, poesía y etnología para aficionados.”⁴¹³ El contenido de esta publicación está integrado por refranes, narraciones, poemas, artículos, notas y ensayos redactados en español o zapoteco.

“Inquisiciones” era una sección destinada a hacer aclaraciones sobre los estereotipos que sobre los zapotecas tenían personas ajenas a la sociedad istmeña. “Guía del lector” tenía la finalidad de recomendar a los lectores bibliografía acerca del Istmo oaxaqueño, sobre la historia de la etnia zapoteca que existiera en las bibliotecas de la ciudad de México, presentar nuevos textos publicados sobre los citados temas y recuperar fragmentos de dichas obras. En “Notas sociales” se enviaba a los lectores saludos, felicitaciones, condolencias y se publicaban las actividades de la SNEJ y de personajes de la sociedad y la política istmeña. Finalmente, la sección de “La Academia de la Lengua Zapoteca” estaba destinada a informar las actividades de dicha agrupación, las resoluciones tomadas sobre la escritura del zapoteco y solicitar la opinión de los lectores sobre la manera correcta de redactar su idioma; esta fue una de las razones por las cuales se terminó desintegrando la Academia ya que, según sus propios integrantes, no tenía sentido tener una Academia si las decisiones sobre la correcta escritura del zapoteco se tomarían con base en lo que personas ajenas a la organización sugirieran.

El formato mensual terminó en enero de 1937, apareció luego como revista bimestral, como ya se mencionó. Con este formato *Neza* sólo contó con dos números y un suplemento y llegó a su fin en el año de 1939.⁴¹⁴

4.3.3 El contenido de *Neza*

Según el antropólogo Howard Campbell, el panorama temático de *Neza* era muy amplio, pese a tratarse de una publicación pequeña. Entre los aspectos tratados dentro

⁴¹³ Miguel Covarrubias, *El sur de México*, CDI, 2012, p. 211.

⁴¹⁴ *Neza Revista de Cultura Zapoteca*, Director: Rodolfo Sierra, Año IV, Núm. 1, publicación de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, 1939.

de sus páginas están geografía istmeña, poesía, música, mitología, folclore, biografías de istmeños famosos,⁴¹⁵ aclaraciones sobre estereotipos de los zapotecos de Juchitán, problemas de salud entre los habitantes de la región, cuestiones educativas en el Istmo, dichos populares a manera de refranes en idioma zapoteco, bibliografía con respecto al Istmo oaxaqueño, costumbres y tradiciones juchitecas, problemas agrícolas en la región, la escritura del zapoteco y la labor de la Academia de la Lengua Zapoteca, ensayos sobre la situación de la sociedad istmeña y notas sociales sobre los istmeños, en especial los juchitecos, radicados tanto en la Ciudad de México como en el Istmo. El mismo Campbell afirmó también que las preocupaciones de estos escritores fueron la lengua, la cultura zapoteca y la historia del Istmo en general.⁴¹⁶ Sin embargo, en el contenido de *Neza* es posible identificar, además, el modo en el que fue tratada la situación político-social del Istmo oaxaqueño posrevolucionario, cuestión vital para el análisis del discurso de identidad étnica juchiteca recreado en el horizonte histórico del control caciquil del general Charis en Juchitán.

Cabe recordar que dicho discurso de identidad expuesto en *Neza*, no es un discurso generado de la nada, sino un reflejo de la identidad que estos escritores forjaron en sus experiencias, a través de la recopilación de la tradición oral y de la observación y práctica de las dinámicas culturales de su tierra natal. En este proceso de reelaboración, como lo mencionan diversos autores,⁴¹⁷ los escritores de *Neza* retomaron aspectos que la sociedad juchiteca de la década de 1930 identificaba como propios (la filiación municipal, conflictos locales, tradición oral, sincretismo cultural y religioso, elementos y actividades extranjeras, etc.), para luego formar un discurso de identidad local correspondiente con el horizonte histórico nacional y local en donde se desarrollaron.

⁴¹⁵ Howard Campbell, “Intelectuales Zapotecos: producción cultural y política en Juchitán”, en *Revista Cuadernos del Sur*, Año 2, Núm. 3., Enero-Abril de 1993, CIESAS-Oaxaca, México, 1993, p. 79.

⁴¹⁶ *Idem*.

⁴¹⁷ Emilia Velázquez, Eric Léonard, Odile Hoffman, y M. F. Prévot-Schapira, (Editores), *El Istmo mexicano: Una región inasequible...*, p. 22.

Capítulo 5 La identidad en la posrevolución: el caso de la generación

Neza (1935-1937)

5.1 La identidad local juchiteca en el discurso de *Neza*

El estudio de *Neza* permitió identificar siete ejes temáticos en su contenido: geografía, historia zapoteca, la Academia de la Lengua Zapoteca, mensajes de la Sociedad Nueva a los istmeños, poemas y narraciones, la sociedad zapoteca de Juchitán, y costumbres y tradiciones de Juchitán. Son tres los ejes en donde podemos encontrar el discurso de identidad juchiteca: historia zapoteca, sociedad juchiteca y costumbres y tradiciones de Juchitán. Una recreación de la identidad local, de acuerdo con Carlos Aguado y María Portal.⁴¹⁸ En este proceso debe considerarse la forma en que se construye y recrea la especificidad identitaria en contraste con el *otro*, vinculando esto con los múltiples procesos históricos y las relaciones de poder, como sostiene Rodolfo Stavenhagen en *La cuestión étnica*, donde propone analizar a los grupos étnicos en relación con el poder del Estado-nación en el que se desenvuelven.⁴¹⁹ Se debe considerar además, la idea de la Historia desde la cual recrearon este discurso de identidad.

Se advierte también una relación entre las ideas planteadas por escritores de *Neza* y las publicadas por Manuel Gamio en *Forjando patria* (1916) en torno a la incorporación de los grupos indígenas a la dinámica nacional. En muchos aspectos los escritores istmeños retoman planteamientos de Gamio como la redención de los indígenas, su historia, sus idiomas, su transición religiosa, la literatura, el papel de las mujeres, la educación integral, etcétera. El nacionalismo impulsado por Gamio se basó en cuatro ejes fundamentales: fusión de razas, convergencia y fusión de manifestaciones culturales, unificación lingüística y equilibrio económico de los elementos sociales.⁴²⁰ Estos ejes fueron retomados también en *Neza*, pero con una adaptación a nivel local que enalteció a la raza zapoteca, destacó la “pureza” de sus manifestaciones culturales, se jactó de la riqueza de su idioma y expresó la necesidad de mejorar las condiciones económicas y sociales para alcanzar el progreso del Istmo zapoteca.

Neza surgió a mediados de la década de 1930. En este horizonte histórico, en la literatura nacional estaba presente la polémica entre el nacionalismo y el

⁴¹⁸ Véase Patricia Rea, *Educación superior, etnicidad y género...*, p. 69; José Carlos Aguado y Ana María Portal, “Tiempo, espacio e identidad social”, en *Alteridades*, Vol. 1, Núm. 2, México, 1991, p. 31-41.; y José Carlos Aguado, *Identidad, ideología y ritual: un análisis antropológico en los campos de educación y salud*, UAM, México, 1992.

⁴¹⁹ Rodolfo Stavenhagen, *La cuestión étnica*, COLMEX-Centro de Estudios Sociológicos, México, 2001.

⁴²⁰ Manuel Gamio, *Forjando Patria*, Editorial Porrúa S.A., 1ª Edición, México, 1916, p. 183.

cosmopolitismo que confrontó a escritores vinculados al nacionalismo posrevolucionario con miembro del grupo cosmopolita conocido como los Contemporáneos. De acuerdo con el contenido de *Neza*, los escritores istmeños estarían dentro de la perspectiva nacionalista que, en ellos, se tornó en un fuerte localismo expresado en poesía y narraciones relativas a la cultura zapoteca y su historia, ensayos sobre las características de la sociedad juchiteca, y del juchiteco en lo individual, y en la recopilación de la tradición oral de mitos, leyendas e historias consideradas propias de la cultura local. En este horizonte histórico, el proyecto cultural de *Neza* reivindicaba la realidad cultural de Juchitán frente a los proyectos homogeneizantes del centro del país, por contener valores que consideraban dignos de ser preservados, como se verá a continuación.

Cabe recalcar que la producción de *Neza* ocurrió en el marco del indigenismo promovido desde el gobierno cardenista. Un indigenismo enfocado en que los grupos indígenas fueran partícipes de la dinámica económica, social y cultural del país. La realización de congresos indígenas, el fomento a la educación y la formación de instituciones encargadas de estudiar y mejorar las condiciones de las distintas etnias de nuestro país (como el DAAI o el INAH) son algunos ejemplos de la referida actividad indigenista. La identificación del horizonte histórico cultural de la producción de *Neza*, permite situar en perspectiva la labor de estos escritores istmeños durante el periodo posrevolucionario y su relación con la política local en Juchitán.

Acerca de la labor de estos escritores, de acuerdo con Luis Villoro, el estudio del pasado de una sociedad (elemento clave en la conformación de la identidad) viene precedido del interés individual por realizarlo, aunque el estudio del mismo sea una tarea de interés general. De este modo, la historia explica la formación de una colectividad, así como los lazos grupales e institucionales que la conforman. En este sentido, y a la luz de la actividad de estos escritores juchitecos, el estudio de la historia local tendría la función de reafirmar la pertenencia cultural de un grupo. En este caso, la historia compartida de la sociedad juchiteca de principios del siglo XX, como pasado común que los hacía conscientes de su identidad local.⁴²¹

5.1.1 Caracterización de la sociedad juchiteca

En la caracterización de la sociedad juchiteca en *Neza*, destaca el origen étnico de la misma. Desde los primeros números de la publicación se consideró a los juchitecos en

⁴²¹ Luis Villoro, "El sentido de la Historia", p. 39-44.

general como “miembros de la raza zapoteca”⁴²² atribuyendo un mismo origen étnico a todos los habitantes y soslayando abordar la diversidad de una población que había tenido interacción con otros grupos procedentes de diversas latitudes. Como se mencionó antes, el Istmo atravesó por un proceso de desarrollo a finales del siglo XIX que provocó la inmigración de trabajadores de diferentes partes de México y el mundo.

Esta caracterización abarcó también las actividades económicas que los juchitecos desempeñaban a principios del siglo pasado. Al respecto, Gabriel López Chiñas mencionó que la agricultura había sido “la actividad que en mayor grado reemplazó a la guerra entre los istmeños” y que “el juchiteco esencialmente, es agricultor”, reservando la actividad comercial a las mujeres. López Chiñas aseguró que esta característica estaba presente en todos los pueblos del Istmo con presencia zapoteca, particularmente en Juchitán debido a “la unidad racial de sus gentes”.⁴²³ Con esta nueva generalización, se atribuyeron consecuencias económicas heredadas del origen étnico de los habitantes del Istmo, en concreto de Juchitán. Esto pese a que otras fuentes, como el estudio de Luis Álvarez o el de Roy Wilson McNeal, revelan una mayor diversidad de actividades económicas en este lugar.⁴²⁴ Los escritores de la Sociedad Nueva se refirieron a los juchitecos como parte de la etnia zapoteca y esencialmente agricultores; minimizando la diversidad étnica y estratificación social que sus habitantes manifestaban a principios del siglo XX. Como en el caso de Enrique Cazorla Vera, que señaló que “la lucha de clases” prácticamente no estaba presente en su “medio.”⁴²⁵ Habría que puntualizar el hecho de que la sociedad juchiteca caracterizada en *Neza* no era en la realidad un bloque sociopolítico homogéneo con una misma visión o con intereses similares. Así, tenemos que entre los juchitecos de los estratos más bajos existía un vínculo con la tierra y la comunidad de la que emanaba una serie de ritos y ceremonias que daban sentido a su vida social; mientras, los estratos altos estaban mayormente vinculados a grupos de

⁴²² Alfa Ríos Pineda, “La higiene en las escuelas de Juchitán”, en *Neza*, Año I, Núm. 1, México D.F., Junio de 1935, p. 3.

⁴²³ Gabriel López Chiñas, “Inquisiciones”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México D.F., Julio de 1935, p. 1 y 6. Los pueblos con presencia zapoteca del Istmo a los que se refiere López Chiñas y en los cuales afirma que la misma dinámica (agricultura-varones y comercio-mujeres) se da son: Espinal, Ixtaltepec, Chihuitán, Unión Hidalgo, Chicapa, Xadani, e Ixhuatán.

⁴²⁴ Además de la agricultura, ambos estudios mencionan actividades como la pesca, la cacería, el comercio y la industria. Véase Luis Álvarez Luis Álvarez, *Estudio médico social de Juchitán, Oaxaca*, p. 48-50; y Roy Wilson McNeal, *Mapas Diagramas y Tablas del Istmo de Tehuantepec*. Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1940.

⁴²⁵ Colby Ristow nos habla acerca de la homogeneización social que es posible percibir en el discurso conformado por la generación de *Neza* a principios del siglo pasado. Colby Ristow, *In search of deep Mexico: the crisis of national culture and the historiography of Juchitán*, Universidad Autónoma de Morelos, York University, Universidad de Toronto, EUA, 2013. Y Enrique Cazorla V., “Los problemas de la región zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, México D.F., Septiembre de 1935, p. 1 y 5.

poder económico y político tanto regionales como nacionales, de los cuales dependían gran parte de sus actividades.

Otro aspecto que cobró relevancia en esta caracterización de la sociedad juchiteca, fue la idea de “pureza” de su cultura. Alfa Ríos dividió a Juchitán en dos partes, la parte norte habitada por personas “más cultivadas y al sur la más primitiva”, esto último motivo de orgullo por conservar su pureza de lengua y costumbres. Contrario a los primeros que habían incorporado ya “elementos extraños” a su estilo de vida, lo que les restaba “pureza”.⁴²⁶ El imaginario de pureza de la raza zapoteca tenía que ver con mantener sus “costumbres, religión y música”.⁴²⁷ La sociedad juchiteca era por ende zapoteca, la única diferencia sería sólo el apego a las costumbres y a la lengua que cultivaban más unos que otros. Aunque no es posible identificar una idea de “pureza” cultural antes del surgimiento de la generación *Neza*, sí podemos advertir una idea de otredad existente en las diversas rebeliones armadas surgidas en Juchitán desde mediados del siglo XIX, como las de Che Gorio Melendre (1851), Che Gómez (1911), Charis Castro (1919), y los doctores Robles y Carrasco (1932). Evidentemente la idea de pureza no fue exclusiva de este grupo; hacia 1922, el mayanismo promovido a través de la revista *Tierra* fue vital para la consolidación del gobierno de Felipe Carrillo Puerto en Yucatán. En esta revista, la revitalización de la cultura maya (y la conservación de su pureza) fueron claves para transmitir una idea de otredad entre la población yucateca. En el mismo sentido, la idea de pureza jugó un papel muy importante en las actividades de revitalización cultural del grupo mexicanista llamado Gran Sociedad de Amigos *Aztekah* desde 1927, y debió ser también un elemento central en el periódico mexicanista que fue publicado entre 1943 y 1946 en la Ciudad de México.

Para describir a los habitantes del “Istmo juchiteco”, como lo llamó Bernabé Morales Henestrosa, fueron empleadas características que se asumieron propias de la raza zapoteca: “fuerte, sagaz, dulce, noble, inteligente, serena, y a la vez violenta, belicosa”. Algunas de estas descripciones señalaban una especie de predisposición al conflicto en el juchiteco. Este carácter “altivo y hegemónico”, de acuerdo con Morales, se debía a que los zapotecos se decían los primeros pobladores de la tierra (noción presente en la gran mayoría de las etnias alrededor del mundo) lo que, según ellos, les situaba en un lugar preferente ante los demás pueblos; esta idea, según el mismo autor, estaba

⁴²⁶ Alfa Ríos Pineda, “Descripción de Xavishende (Juchitán)”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, México D.F., Agosto de 1935, p. 1 y 5.

⁴²⁷ Fidel Morgan, “Shkidche”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, Septiembre de 1935, p. 4.

fuertemente arraigada en Juchitán. Morales llegó al extremo de señalar que “no hay un solo juchiteco [...] en quien no palpite el sentido de una posición superior frente a toda persona que no sea de su raza”. Este sentimiento debía presentarse incluso entre aquellos extranjeros *juchitequizados*, es decir, asimilados a la dinámica social juchiteca. De este modo, la palabra zapoteca para extranjero –*dxu*– tenía implicaciones burlescas, despectivas, ofensivas y compasivas. Para este autor, el sentimiento de superioridad era el atributo más palpable de la raza, sobre todo en cuanto a la presteza en la guerra y en el arte. Esto, según Morales, volvía atractiva a la sociedad juchiteca para los extranjeros radicados en este lugar, lo que daba paso al proceso de *zapotequización* en su afán por integrarse a esta sociedad o *tequizarse*.⁴²⁸

Dos consideraciones se derivan de la idea de *zapotequización* de los foráneos radicados en Juchitán. A nivel nacional, los escritores de *Neza* se encontraban inmersos en una época de discursos de asimilación de los grupos indígenas a la sociedad mexicana, por lo que, una reacción contestataria destacando lo atractivo y superior de la cultura juchiteca era muy probable, tomando en cuenta el movimiento de reivindicación zapoteca que habían emprendido. A nivel regional, la idea de *zapotequización* tendría su origen en las relaciones interétnicas que los zapotecos tenían con otras culturas de la zona (huaves, mixes y zoques). Según Bernabé Morales, debido a la postura de “superioridad” asumida por los juchitecos en sus relaciones comerciales con otras etnias, los miembros de éstas habrían considerado el incorporarse “al molde étnico zapoteco, en alguno o en todos sus caracteres.”⁴²⁹

Con respecto al término raza, cabe retomar los planteamientos de Rodolfo Stavenhagen, quien menciona que, en ciencias sociales, la raza es una construcción social y cultural de diferencias biológicas aparentes. A pesar de que, desde el punto de vista de la biología humana, no existen las razas, este término constituye un indicador importante de identidad étnica, porque no sólo se refiere a atributos biológicos de un grupo étnico (color de piel, rasgos faciales, complejión corporal, etc.), sino también a supuestas cualidades sociales, culturales y psicológicas que se asocian con ellos.⁴³⁰ Con base en este planteamiento, es posible comprender el uso constante del término raza, en el contenido de *Neza*, para describir atributos físicos y anímicos de la etnia zapoteca del

⁴²⁸ El gentilicio de Juchitán es juchiteco, que se reduce a *teco*; *tequizarse* significa en este caso: volverse juchiteco.

⁴²⁹ Bernabé Morales Henestrosa, “Zapotequización”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México D.F., Julio de 1935, p. 1 y 5.

⁴³⁰ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional*, p. 44.

Istmo, como se ha mostrado hasta ahora y se verá más adelante. En el mismo horizonte histórico cultural posrevolucionario, el uso de dicho término se advierte también en otras publicaciones periódicas de corte similar, como *Alma Mixteca*, *Faro Mixteco*, *Tierra*, etc.

5.1.2 El rasgo bélico en los juchitecos

Esta característica se atribuyó como “herencia” de la raza zapoteca, y fue retomada incluso en textos cuyo propósito no era hablar sobre las particularidades de los juchitecos. Fueron constantes las referencias a la “beligerante actitud de pueblo indómito” de Juchitán. En este sentido, el escritor Enrique Cazorla criticó el hecho de que “la raza” fuera más conocida por su sentido bélico que por su progreso industrial y comercial.⁴³¹

Uno de los aspectos que se resaltó en *Neza* fue el hecho de que Juchitán había aportado soldados a las distintas causas republicanas desde la Independencia.⁴³² Cuestión que bien podría abarcar a gran parte de los pueblos indígenas de nuestro país, como los zacapoaxtlas del norte de Puebla y su participación en contra de la Intervención francesa en 1862. Andrés Henestrosa, bajo el seudónimo de Marcelo Man, sostuvo idea poco creíble de que en todo el país no existía un solo panteón en el que no hubiera restos de algún juchiteco que hubiera perdido la vida por las causas nacionales.⁴³³

Este rasgo incluyó también la invocación en batalla de San Vicente, patrono de Juchitán. Según lo escrito por Jeremías Estudillo en *Neza*, la cualidad guerrera del patrono generó entre los juchitecos una historia en torno al heroísmo de sus hombres.⁴³⁴ La idea de belicosidad zapoteca fue profundizada en el ensayo “La vida militar zapoteca”, del capitán juchiteco Jeremías López Chiñas, apología de la organización militar de la etnia zapoteca desde épocas prehispánicas. Según López, la etnia había logrado mantener puras sus tradiciones por la existencia de un ejército eficaz que evitó cualquier invasión, en especial, las de las grandes civilizaciones maya y azteca. En su origen, Juchitán habría sido fundada por “lo más selecto del ejército zapoteca” de la época prehispánica. López Chiñas veía a los zapotecas como hombres de espíritu bélico que, habiendo sido heredado desde épocas muy remotas, seguía manifestándose en los

⁴³¹ Enrique Cazorla V., “Los problemas de la región zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, México D.F., Septiembre de 1935, p. 1 y 5.

⁴³² “Noticias. El Hospital Civil gratuito de Juchitán”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México D.F., Febrero de 1936, p. 6.

⁴³³ Marcelo Man, “Guía del lector”, en *Neza*, Año I, Núm. 11, México, D.F., Abril de 1936, p. 3.

⁴³⁴ Jeremías Estudillo, “Viniguenda”, en *Neza*, Año II, Núm. 13, México, D.F., Junio de 1936, p. 1 y 6.

líderes zapotecas más conocidos (como *Vinu Gada* y *Mexu Chele*) y en los juegos de combate de los niños herederos de esa “sangre guerrera”.⁴³⁵ Sin embargo, es evidente que Jeremías López evitó retomar las derrotas sufridas por los juchitecos a lo largo de su historia, como en las rebeliones de *Che Gorio Melendre* y *Che Gómez*, así como el periodo de conquista española, en donde las fuerzas zapotecas nada pudieron hacer.

Con respecto a este rasgo bélico, la idea de una mayor habilidad en el terreno de las armas en comparación con otros grupos étnicos, pudo haberse consolidado en el imaginario juchiteco a raíz de las victorias que los soldados istmeños del 13º batallón, al mando del general Charis, obtuvieron en las campañas contra la rebelión Delahuertista (1923-1924), contra los indígenas yaquis en Sonora (1926-1927) y durante la Guerra Cristera (1928-1929).⁴³⁶ Sin embargo, el reconocimiento de este atributo bélico no fue exclusivo de la etnia zapoteca en la década de 1930. En noviembre de 1932, un reporte del Agregado militar estadounidense Robert E. Cummings, acerca de las “características naturales del personal que afecta a la eficiencia militar”, abordó las particularidades de los juchitecos como soldados y los comparó con las habilidades de los indígenas yaquis, a quienes definió como mejores “tiradores” que los primeros.⁴³⁷ Como han demostrado Jean Meyer y Víctor de la Cruz, distintos grupos indígenas fueron empleados en múltiples movimientos armados a lo largo de la historia de México,⁴³⁸ lo que, seguramente, contribuyó a la idea de un patrón de comportamiento bélico entre los grupos indígenas. En la conformación de este imaginario habría que tomar en cuenta, además, las guerras que grupos étnicos como yaquis, mayos, mayas o zapotecos llevaron a cabo secularmente para defender los recursos naturales de sus territorios.⁴³⁹

5.1.3 Juchitán y el mutualismo zapoteca

Otro aspecto que los escritores de *Neza* consideraron parte de las características de la sociedad juchiteca fue la costumbre de ayuda mutua entre los zapotecos. Esta

⁴³⁵ Jeremías López Chiñas, “La vida militar zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México, D.F., Febrero de 1936, p. 2 y 4.

⁴³⁶ Gualberto Iván Luna Jiménez, *La consolidación del cacicazgo...*, p. 129-148.

⁴³⁷ Luis Roberto Vera, *Reportes consulares estadounidenses...*, p. 93.

⁴³⁸ Jean Meyer, *La Cristiada I- La guerra de los cristeros*, Siglo XXI Editores, México, 1973, p. 150-151; Víctor de la Cruz, “Charis, un general revolucionario, víctima del racismo mexicano”, en Miguel León-Portilla y Alicia Meyer, *Los indígenas en la independencia y en la revolución mexicana*, UNAM, México, 2010, p. 575 y Víctor de la Cruz, *El General Charis y la pacificación...*, p. 242.

⁴³⁹ Véase Iván Arturo Revilla, *Utopías liberales: proyectos de colonización y rebeliones indígenas en los valles del Yaqui y del Mayo, 1853-1867*, El Colegio de Sonora, México, 2014; Nicolás Cárdenas, “Lo que queremos es que salgan los blancos y las tropas’. Yaquis y mexicanos en tiempos de la Revolución (1910-1920)”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, Abril de 2017, vol. 66 (4) (264), p. 1863-1921; Marie Lapointe, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, El Colegio de Michoacán, México, 1983; Jorge González, *La rebelión de los mayas y el Q. Roo chiclero*, Dosis, México, 1974; Gualberto Iván Luna Jiménez, *La consolidación del cacicazgo...*, p. 71-77.

cooperación mutua fue atribuida a una “calidad moral innata” de la etnia zapoteca, descrita por el escritor Vicente E. Matus. Esta característica, denominada por algunos autores como “mutualismo zapoteca”, se manifestaba (como hoy en día) en distintos escenarios familiares, en los que el apoyo moral y económico de otros miembros de la comunidad era necesario para poder superarlos. Mostrar una actitud contraria, es decir, individualista, era visto como consecuencia del “contacto civilizador” de los nativos con el mundo exterior, lo que repercutía en la pérdida de su “innata honradez” y “calidad moral”.⁴⁴⁰ En el horizonte de los años 30 y en relación con la implementación de la educación socialista en el Istmo, Tomás López Vera decía que la ayuda mutua constante de los zapotecas era más eficaz para el progreso del pueblo juchiteco que “un socialismo interpretado científicamente”.⁴⁴¹ Tenemos aquí una justificación para mantener y defender dichos valores ante ideas provenientes del exterior que pudieran afectar la dinámica tradicional juchiteca.

En concreto, esta cooperación mutua se manifiesta en momentos como defunciones, bodas, nacimientos e incluso la construcción de sus casas; en cada uno de estos escenarios la comunidad juchiteca se organiza y aporta desde dinero hasta trabajo físico.⁴⁴² Cabe destacar que esta supuesta cualidad no es exclusiva de Juchitán, sino que se manifiesta en distintos pueblos de la región con presencia zapoteca. Además de esto, actividades como el tequio fueron practicadas desde tiempo remotos en diversas comunidades indígenas de Oaxaca, y en muchas de ellas esta costumbre se ha mantenido hasta la actualidad. Con esto, podemos comprobar que la práctica de cooperación mutua entre la comunidad juchiteca no es algo exclusivo de los zapotecos de este lugar. Finalmente, Heliodoro Gurrión, otro de los escritores de *Neza*, trató de explicar la moral “innata” de la etnia zapoteca, señalando que la satisfacción de necesidades primarias y la falta de “desequilibrio social” entre sus habitantes repercutían en la ausencia de delitos contra la propiedad y de “mendicidad crónica”; contrario a quienes pensaban que esta tendencia moral era producto de una innata predisposición, imaginada a partir de un “fanatismo provinciano o racial”.⁴⁴³

⁴⁴⁰ Vicente E. Matus, “Tópicos de mi tierra”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México D.F., Octubre de 1935, p. 1 y 5.

⁴⁴¹ Tomás López Vera, “Impresiones”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México, D.F., Octubre de 1935, p. 1 y 6.

⁴⁴² Samuel Reyes Vera, “El mutualismo zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D.F., Noviembre de 1935, p. 1 y 6.

⁴⁴³ Heliodoro Gurrión, “Apostillas”, en *Neza*, Año I, Núm. 7, México, D.F., Diciembre de 1935, p. 1 y 4.

5.1.4 Atributos físicos y género en Juchitán

Los escritores de *Neza* retomaron también lo que ellos consideraron como características físicas propias de los indígenas zapotecos. Sobre el físico de éstos se mencionó que “el tipo zapoteco es moreno, robusto, fuerte y de estatura mediana. Las muchachas son de cadera ancha, gruesas pantorrillas, brazos torneados, mirada investigadora y dulce”.⁴⁴⁴ En el ensayo “Caracteres raciales del zapoteco”, Lucio G. Vera complementó esta descripción al agregar una baja estatura, color moreno de la piel, desarrollo acentuado de algunos rasgos faciales como labios y nariz, “fuerza y audacia”, un “hermoso color moreno [...] especial de la raza zapoteca” y ojos comparados con los orientales.⁴⁴⁵ Se decía también en *Neza* que las mujeres zapotecas poseían una proverbial belleza, especialmente las “de Juchitán y de los pueblos contiguos como Ixtaltepec”, producto de una “acertada combinación de razas que ha permitido la perfección de sus rasgos fisionómicos, o bien, exhiben la belleza zapoteca en su prístina pureza”; hipérboles como que la mujer istmeña era sinónimo de belleza única, fueron muy comunes en esta publicación.⁴⁴⁶

Antes del surgimiento de *Neza*, Manuel Martínez Gracida había elaborado ya un estudio acerca de *Las razas indígenas de Oaxaca* (1919)⁴⁴⁷ por instrucciones de Manuel Gamio, quien era Director de Antropología en el Departamento de Etnografía y Arqueología de la Secretaría de Agricultura y Fomento. En este estudio, Martínez abordó las características físicas y anímicas de diversas etnias de Oaxaca como zapotecos, chinantecos, mixtecos, mazatecos, etcétera. Martínez describió a los indígenas oaxaqueños, como dóciles, afectuosos, atentos, respetuosos, pero también como desconfiados, rencorosos, tenaces, valientes y supersticiosos. De los zapotecos destacó que eran especialmente políticos y diplomáticos. A la luz de las características del juchiteco que algunos escritores de *Neza* describieron, es probable que éstos hubieran retomado planteamientos que Martínez Gracida estableció en su obra.

En cuanto a los roles de género de la sociedad juchiteca expuestos en *Neza*, al hombre le fue atribuida, en general, la actividad agrícola en el entramado económico local, mientras a la mujer le fueron asignadas actividades domésticas o del pequeño

⁴⁴⁴ Vicente E. Matus, “Tópicos de mi tierra”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México, D.F., Octubre de 1935, p. 1 y 5.

⁴⁴⁵ Lucio G. Vera, “Caracteres raciales del zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 8, México, D.F., Enero de 1936, p. 2.

⁴⁴⁶ Carlos Mata, “Juchitán: una impresión”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, México, D.F., Agosto de 1935, p. 1 y 5.

⁴⁴⁷ Manuel Martínez Gracida, *Las razas indígenas de Oaxaca*, Manuel Martínez Gracida, México, 1919.

comercio.⁴⁴⁸ La idea del matriarcado juchiteco fue también referida en un ensayo sobre la educación de las niñas del Istmo, en donde se argumentó que la mejora en la educación de éstas era vital para la sociedad local “dado el carácter un tanto matriarcal que aún conserva la familia juchiteca.”⁴⁴⁹ De acuerdo con el promedio de edad de los matrimonios en el Istmo en esta época, “12 años en mujeres” y “14 en hombres”, Lucio G. Vera precisó que estas uniones no eran prematuras, “sino sencillamente a tiempo”, debido al grado de “madurez física” que los zapotecos alcanzaban en esas edades.⁴⁵⁰ En este punto, se advierte que estas descripciones físicas de los indígenas juchitecos iban acompañadas de orgullo, y no de vergüenza o rechazo.

En relación con los roles designados a hombres y mujeres en *Neza*, así como al énfasis en el papel clave de la mujer para la sociedad juchiteca, cabe aclarar que, en el horizonte histórico cultural revolucionario del siglo pasado en México, tenemos el caso de Manuel Gamio y su libro *Forjando patria. Pro-nacionalismo* (1916), en donde incluyó un capítulo titulado “Nuestras mujeres”. En dicho capítulo, Gamio realizó una descripción de los tres tipos de mujeres que se encuentran en México –sierva, feminista y femenina– para posteriormente concluir que la mujer femenina era el tipo adecuado para la sociedad mexicana, por ser el elemento crucial para fomentar un armónico “desarrollo material e intelectual del individuo y de la especie”; de acuerdo con Gamio, México llegaría a ser una gran nación gracias a “la fuerte, viril y resistente raza, que desde hoy moldea la mujer femenina mexicana”.⁴⁵¹

Es evidente la relación que existe entre la postura de Manuel Gamio y la que años después adoptarían los escritores de *Neza* en torno al papel de la mujer dentro de la sociedad mexicana; esto conduce a suponer que, en gran medida, muchos de estos escritores seguían los planteamientos establecidos por Gamio en su citada obra. Apen Ruíz sostiene que, en el caso de Gamio, las mujeres fueron retomadas como uno de los recursos que permitieron pensar la nación, un elemento en la articulación de la imaginación nacionalista.⁴⁵² En este sentido, el hombre y, especialmente, la mujer zapotecas de Juchitán habrían sido retomados en *Neza* para pensar la sociedad local y

⁴⁴⁸ Fidel Morgan, “Shkidche”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, Septiembre de 1935, p. 4; y Gabriel López Chiñas, “Inquisiciones”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México, D.F., Junio de 1935, p. 1 y 6.

⁴⁴⁹ Mensaje de la Directiva de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, “La educación de las niñas en Juchitán”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México, D.F., Octubre de 1935, p. 1.

⁴⁵⁰ Lucio G. Vera, “Caracteres raciales del zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 8, México, D.F., Enero de 1936, p. 2.

⁴⁵¹ Manuel Gamio, *Forjando patria...*, p. 119 y 130.

⁴⁵² Apen Ruíz, “La india bonita: nación, raza y género en el México revolucionario”, en *Signos históricos*, núm. 5, UAM-I, enero-junio, 2001.

como parte del proceso de recreación de la identidad juchiteca. En *Neza*, la mujer ocupó también un papel central pues, como lo planteó Gamio, ella sería la responsable de la transmisión de los valores de su cultura tradicional a las nuevas generaciones. Valores que se consideraron inherentes a la etnia zapoteca, como la “honradez”.

La misma cuestión se repitió en torno a la edad reproductiva de los zapotecos. En 1923, Gamio publicó un artículo en el que presentó a la mujer indígena con una mayor disposición hacia la maternidad que las mujeres de “raza blanca”, cuestión que debía ser imitada por estas últimas para evitar el estancamiento demográfico en México. El resultado de este celibato entre las clases medias (blancas) era un “agudo fanatismo, histerismo, perversión sexual, prostitución”; por el contrario, las clases bajas (indígenas) vivían en un ambiente más “equilibrado”. Gamio sugirió “imitar al indígena en aquello que es cuerdo hacerlo” para resolver el problema demográfico de México.⁴⁵³ En el caso juchiteco, los escritores de *Neza* no sólo se adhirieron a la postura de Gamio, sino la llevaron al extremo de considerar que la práctica reproductiva a temprana edad era una cuestión óptima. Se advierte nuevamente una evidente relación entre los planteamientos de Gamio y las reflexiones de los escritores istmeños, adaptando los planteamientos del primero al horizonte histórico cultural de Juchitán de los años treinta del siglo XX.

La reflexión sobre el papel de la mujer en este horizonte histórico no fue exclusiva de *Neza*. En *Alma mixteca* (1931-1932), se publicaron textos relativos a lo que debía ser la conducta de la mujer. En “La desposada” o “El Adulterio”, se establecieron como valores primordiales la virginidad y la fidelidad de la esposa hacia su marido, como ejemplo de comportamiento en sociedad.⁴⁵⁴ En *Faro mixteco* (1939), fue publicada una “Sección Femenil”, que estaba dirigida a las mujeres mexicanas en general; esta sección tendió a promover la acción política organizada de las mujeres mexicanas en lugar de priorizar su “rol” en el terreno familiar.⁴⁵⁵ Cabe aclarar que en ninguna de estas publicaciones se aludió a alguna cuestión étnica relativa al comportamiento de la mujer, como sí sucedió en *Neza*; de hecho, dichas publicaciones abordaron este tema como algo propio de la sociedad mexicana en general, omitiendo las condiciones de la mujer indígena.

⁴⁵³ Manuel Gamio, “El celibato y el desarrollo de la población en México”, *Ethnos*, núm. 1, abril, 1923, p. 70.

⁴⁵⁴ I. Cantú Corro, “La desposada”, en *Alma mixteca*, año I, núm. 6, México D.F., 19 de abril de 1931, p. 2 y 3; “El adulterio”, *Alma mixteca*, año II, núm. 11, México D.F., 29 de febrero de 1932, p. 5.

⁴⁵⁵ “Sección Femenil”, *Faro mixteco*, año I, núm. 1, Tlaxiaco, Oaxaca, 15 de septiembre de 1939, p. 1 y 3; “La mujer y nuestro movimiento social”, *Faro mixteco*, año I, núm. 2, 30 de septiembre de 1939, p. 1 y 4; “La mujer en la educación”, *Faro mixteco*, año I, núm. 3, 31 de octubre de 1939, p.1 y 4.

5.1.5 Etnocentrismo juchiteco y la dicotomía con Tehuantepec

En *Neza* los escritores situaron en el centro de su discurso al juchiteco, al grado de considerar a éste como una “categoría sociológica” para sus reflexiones. Ser *teco* (contracción de juchiteco) englobaba cuestiones étnicas e históricas relativas a ser oriundo de Juchitán. Esta ciudad fue imaginada como el centro cultural de la región; al respecto, se decía que el “alma juchiteca” se extendía a todos los pueblos que conforman este territorio, como Ixtaltepec o Espinal.⁴⁵⁶ Juchitán aparecía en *Neza* como “la capital panorámica de un núcleo de poblados que hablan y rezan en zapoteco, que visten, que sienten y piensan como ellos.”⁴⁵⁷ Con esto se configuró una nueva homogeneización en *Neza*, misma que rebasó los límites de la sociedad juchiteca y englobó al resto de los pueblos del Istmo.

En el proceso de recreación de la identidad juchiteca, fue clave el contraste con el vecino poblado de Tehuantepec, visto en *Neza* como la antítesis de Juchitán. Se forjó así, una rivalidad en la que la sociedad y la ciudad de Juchitán fueron comparadas con Tehuantepec. Alfa Ríos sostenía, por ejemplo, que “en belleza sólo Tehuantepec es su rival.”⁴⁵⁸ En contraste, pueblos como Unión Hidalgo (que se pensaba fundado por juchitecos y del que se decía que era “la misma cosa” que Juchitán)⁴⁵⁹, San Blas Atempa (al que se identificaba como de “alma Juchiteca”)⁴⁶⁰ y Xadani (considerada de raíz juchiteca)⁴⁶¹, formaban parte de aquellos pueblos equiparables culturalmente con Juchitán.

En *Neza* se representó a Juchitán como una tierra “suspendida en el tiempo y en el espacio, [que] sabe que no puede existir tras de sus señales: la contención, el ritmo, el equilibrio, la armonía, –y en eso estriba su radical diferencia con Tehuantepec–”⁴⁶². Así, la ciudad tehuana fue considerada carente de estas características. Tomás López Vera fue el escritor más radical con respecto a esta dicotomía. En su ensayo “Juchitán y Tehuantepec”, señaló lo que consideró como divergencias de “pensamiento y sentimientos” entre estos dos pueblos, “no obstante su homogeneidad racial”. La

⁴⁵⁶ “Ecos del Istmo”, en *Neza*, Año II, Núm. 16, Septiembre de 1936, p. 5.

⁴⁵⁷ Heliodoro Gurrión, “Apostillas”, en *Neza*, Año I, Núm. 7, México, D.F., Diciembre de 1935, p. 1.

⁴⁵⁸ Alfa Ríos Pineda, “Descripción de Xavishende (Juchitán)”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, México, D.F., Agosto de 1936, p. 1 y 5.

⁴⁵⁹ Fidel Morgan, “Shkidche”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, Septiembre de 1935, p. 4.

⁴⁶⁰ Tomás López Vera, “Juchitán y Tehuantepec”, en *Neza*, Año I, Núm. 1, México, D.F., Junio de 1935, p. 2.

⁴⁶¹ Jeremías Estudillo, “Xadani Vinilaanu”, en *Neza*, Año II, Núm. 14, México, D.F., Julio de 1936, p. 6. *Vinilaanu* es una palabra que traducida al español significa: de nuestra gente. Es decir, de los nuestros.

⁴⁶² Carlos Mata, “Juchitán: una impresión”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, México, D.F., Agosto de 1935, p. 5.

diferencia entre ambos pueblos radicaba, según este autor, en el grado de amor hacia la raza zapoteca que emanaba de cada sociedad, todo esto sustentándose en su “directa experiencia”. López retomó también la historia regional para argumentar que en el juchiteco destacaba su lealtad al país, en contraste con los habitantes de Tehuantepec; los juchitecos tenían “la conciencia limpia, los tehuanos no”.⁴⁶³ López mostró a

Juchitán firme en su actuación en pro de la independencia, Tehuantepec sin firmeza; Juchitán derrota a los franceses y se constituye defensor de México, Tehuantepec se entrega a los invasores y es traidor a la patria; los juchitecos defienden el ideal republicano y se hacen los primeros soldados de la causa, Tehuantepec [...] permanece en la oscuridad.⁴⁶⁴

Sin embargo, López Vera reconoció en el pueblo de San Blas, del distrito de Tehuantepec, “una conciencia tan pura como la de los juchitecos [que] merece el cariño y el elogio de todo México”. El motivo de esto era que San Blas poseía “alma juchiteca en ambiente tehuano”; es decir, era una extensión de Juchitán. Según López, las actitudes reprobables de los tehuanos se reproducían en el contexto posrevolucionario, pero contra su propia raza, menospreciando la lengua y las costumbres zapotecas. Para este autor, no había problema en aprovechar las ventajas de otra cultura pero sin renegar de la propia como, según él, lo hacían los tehuanos; por esto, los tehuanos consideraban a los tecos como sumidos en la oscuridad, mientras que éstos consideraban a los primeros como “antitradicionales” y con la “cabeza vacía.”⁴⁶⁵

La reacción de lectores tehuanos y juchitecos no se hizo esperar, manifestando su enojo y rechazo a las ideas que había expuesto Tomás López Vera. En el siguiente número de *Neza*, tanto la mesa directiva de la Sociedad Nueva, encabezada por Gabriel López Chiñas, como la dirección de *Neza*, a cargo de Andrés Henestrosa, se deslindaron de los “cargos contra los tehuanos” que había hecho López Vera. Sin embargo, aceptaron abiertamente la existencia de una

[...] antigua división que se manifiesta en el modo distinto de ser y de actuar de ambos. Negarla es demasiado optimismo; rodearla de silencio, engañarse. Sólo que no hay que explicar sus orígenes en forma exaltada y violenta, sino con serenidad y acierto. Además, quien logre convencer a todos, por exacto, señale otra nueva

⁴⁶³ Tomás López Vera, “Juchitán y Tehuantepec”, en *Neza*, Año I, Núm. 1, México, D.F., Junio de 1935, p. 2.

⁴⁶⁴ *Idem.*

⁴⁶⁵ *Idem.*

posibilidad de unificación para juchitecos y tehuanos. Hondas raíces psicológicas complican la división.⁴⁶⁶

No parece haber existido alguna otra reacción de parte de los tehuanos con respecto a lo escrito por Tomás López. Décadas después, también en Tehuantepec surgirían publicaciones periódicas de corte cultural, en las cuales el tema de la rivalidad con Juchitán fue tratado desde su perspectiva. Estas publicaciones serán tratadas más adelante. Entre los escritores de *Neza*, es evidente el uso del argumento de la dicotomía entre ambas poblaciones para resaltar las características “puras zapotecas” de los juchitecos. Con esto fue posible contrastar al juchiteco frente al otro, al extranjero, al *dxu*; y así, definirlo como alguien orgulloso de vivir de acuerdo con su cultura étnica en lo económico, social, religioso, lingüístico, etcétera. En una publicación posterior Tomás López admitió que su pasión por estos temas impedía que su postura fuera neutral, y reiteraba la idea de que Juchitán no había cambiado ni cambiaría “su fondo espiritual”, lo que repercutiría en el mantenimiento de “sus viejas y tradicionales costumbres, y genuina ideología.” Esto mientras volvía a insistir en la conciencia limpia del juchiteco.⁴⁶⁷

El contraste de la identidad juchiteca no fue sólo con Tehuantepec. En *Neza* se señaló la presencia de otros grupos étnicos en el Istmo, como huaves y mixes, con sus propias tradiciones y de quienes se dijo que vivían “misteriosamente.”⁴⁶⁸ Aunque se reconocía la presencia de estos grupos desde la época prehispánica nunca fueron tratados por los escritores de *Neza* con el mismo énfasis con el que trataron a su propia cultura, al grado de considerar que “no ejercieron gran influencia, no dejaron ninguna señal en la civilización”.⁴⁶⁹ La omisión de la riqueza cultural de estos pueblos es también una muestra de la manera en la que visualizaban su propia cultura zapoteca: dominante en el Istmo. A diferencia de la sociedad tehuana, los otros grupos étnicos de la región, fueron considerados simplemente como intrascendentes.

El establecimiento de una dicotomía similar a la empleada en *Neza* estuvo ausente en publicaciones periódicas que se han señalado anteriormente, como *Alma mixteca*, *La*

⁴⁶⁶ La Dirección, “Aclaración”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México, D.F., Julio de 1935, p. 1.

⁴⁶⁷ Tomás López Vera, “Impresiones”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México, D.F., Octubre de 1935, p. 1.

⁴⁶⁸ Carlos Mata, “Juchitán: una impresión”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, México, D.F., Agosto de 1935, p. 5; Marcelo Man (Andrés Henestrosa), “Guía del Lector”, en *Neza*, Año II, Núm. 14, México, D.F., Julio de 1936, p. 6; Herón N. Ríos, “Apuntes geográficos sobre el ex distrito de Juchitán, Oaxaca”, en *Neza*, Año II, Núm. 18 y 19, México, D.F., Noviembre y Diciembre de 1936, p. 3, 5 y 6; y 3, 4, 5 y 6.

⁴⁶⁹ Bernabé Morales Henestrosa, “Del nombre indígena”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, México, D.F., Agosto de 1935, p. 6; Manuel Montero, “El éxodo de los alfareros”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México, D.F., Febrero de 1936, p. 1, 3 y 4.

voz de la mixteca y *Faro mixteco*. Cuestión que se comprende tomando en cuenta que estos periódicos nunca tuvieron como objetivo central abordar aspectos de la cultura mixteca. Por otro lado, es muy probable que en los casos de la revista *Tierra de Yucatán*, (1922-1923) y del periódico *Mexihcayotl-Mexicanismo* (1943-1946), se haya considerado establecer una dicotomía con otros grupos, probablemente con respecto a la sociedad mestiza mexicana. Esto con base en el perfil de estas publicaciones, enfocadas en reivindicar a sus respectivas culturas étnicas.

Podemos comprender el uso de la dicotomía Juchitán-Tehuantepec con base en los planteamientos del antropólogo Rodolfo Stavenhagen. Dentro de los criterios objetivos para identificar a los grupos étnicos, Stavenhagen mencionó la importancia de la organización social, misma que establece los límites de un grupo, estos límites se erigen como el marco dentro del cual se distinguen los “nosotros” y “ellos”, “propios” y “extraños”; así, los límites y las fronteras sociales del grupo son fundamentales en la etnicidad.⁴⁷⁰ Algunos escritores de *Neza* intentaron definir a los juchitecos con base en la historia local de Juchitán y características anímicas que consideraron innatas en éstos. A partir de esto, los escritores de *Neza* contrastaron dicha caracterización con la población de Tehuantepec, con quienes se había forjado una rivalidad a lo largo de la historia regional; y, en menor medida, se contrastó también con otros grupos étnicos de la zona. La intención de este contraste, fue resaltar positivamente los rasgos de la sociedad juchiteca, empleando para esto la descalificación hacia supuestos comportamientos negativos del pueblo tehuano, o bien, demeritando el valor cultural de las etnias huave y mixe.

Esta descalificación hacia otros pueblos o grupos étnicos, no fue exclusiva del proceso de recreación de la identidad juchiteca en *Neza*. Por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX, la identidad étnica de los hutu y de los tutsi en Burundi, se cristalizó como resultado de los sangrientos enfrentamientos entre estos grupos étnicos. El conflicto político en Burundi implicó, sobre todo, una situación de antagonismo entre los hutu y los tutsi. Una situación de chauvinismo étnico ocurrió también, hacia 1960, entre los hausa y los yoruba de Nigeria, por el control del comercio de ganado.⁴⁷¹ En el caso istmeño, la dicotomía Juchitán-Tehuantepec se nutrió, además, de los conflictos armados que confrontaron a los juchitecos con los destacamentos militares asentados en Tehuantepec durante el siglo XIX.

⁴⁷⁰ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional*, p. 42.

⁴⁷¹ *Ibid*; p. 67-69.

5.1.6 Costumbres y tradiciones locales

La cultura, como el complejo de elementos distintivos de cualquier etnia, incluye factores como idioma, religión la organización social, aspectos materiales (artefactos culturales), sistemas de valor, símbolos y significados, normas, convenciones y costumbres, que comparten los miembros de una etnia y que distinguen a los “propios” de los “extraños”.⁴⁷² Para caracterizar su cultura juchiteca, los escritores de *Neza* consideraron prioritario tratar las costumbres y tradiciones locales. En sus ensayos, estos escritores mezclaron una especie de trabajo etnográfico con elementos de su propia imaginación, esto repercutió en un discurso en el que se relacionó la práctica de estas costumbres y tradiciones con la psicología del juchiteco.

Los escritores de *Neza* sostuvieron la idea de que los “nativos (juchitecos) sin contacto civilizador”⁴⁷³ de cualquier cultura extranjera, guardaban de mejor manera su estilo de vida tradicional. La aculturación de los grupos indígenas, que había sido promovida por los gobiernos en México desde finales de la Revolución, fue rechazada y fuertemente reprochada en *Neza*. Evidentemente, los escritores juchitecos pasaron por alto que la cultura es un factor dinámico sujeto a transformaciones como resultado de distintas causas.⁴⁷⁴ De hecho, como se abordó en el capítulo uno de esta tesis, la cultura zapoteca de Juchitán se ha nutrido de distintos elementos, como la inmigración de personas provenientes de distintas latitudes a la región istmeña durante la segunda mitad del siglo XIX; cuestión que los escritores de *Neza* parecen haber omitido conscientemente, con el fin de sostener una idea de “pureza” cultural juchiteca.

En *Neza*, la sociedad juchiteca se describió como amante de las fiestas, los colores y las flores; lo que se reflejaba en sus “artefactos culturales”,⁴⁷⁵ es decir: sus utensilios, los altares a sus santos y la vestimenta tradicional de la mujer juchiteca, en la que se destacó el uso de “colores ardientes [...] que revelen la robustez de su cuerpo y la fuerza de su espíritu [...] signo exterior de su psicología”.⁴⁷⁶ Gabriel López Chiñas, en “El paisaje de la vida de Juchitán”, realizó una minuciosa descripción del horizonte histórico de Juchitán de los años treinta. En esta descripción, las tradiciones, costumbres y demás rasgos culturales cobraron especial importancia como característica principal

⁴⁷² *Ibid*; p. 43.

⁴⁷³ Vicente E. Matus, “Tópicos de mi tierra”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México, D.F., Octubre de 1935, p. 1 y 5.

⁴⁷⁴ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional*, p. 43.

⁴⁷⁵ *Idem*.

⁴⁷⁶ Adolfo Gurrión, “Rasgos”, en *Neza*, Año I, Núm. 11, México, D.F., Abril de 1936, p. 3. Y Fidel Morgan, “Shkidche”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, Septiembre de 1935, p. 4.

de la sociedad juchiteca. López destacó la conservación de las tradiciones, el origen mítico de sus habitantes, las leyendas locales, el uso de su lengua materna (de “belleza sin par”), el cultivo de las artes plásticas, la celebración de las fiestas llamadas Velas, el esfuerzo colectivo de sus habitantes para lograr “cualquier actividad” y “el soplo destructor del odio” en los juchitecos. Esto último, según el autor, formaba parte de la psicología zapoteca de Juchitán, “por eso sus gentes aman con pasión, gritan con lágrimas su dolor, y odian con violencia a sus enemigos.”⁴⁷⁷

Entre las costumbres y tradiciones juchitecas tratadas en *Neza*, destaca la realización de las Velas, festividades tradicionales que aún se llevan a cabo para celebrar sus “actividades, sus productos, sus santos” y sus apellidos. El desarrollo de estas celebraciones fue descrito en *Neza* por Alfa Ríos Pineda, en su ensayo “Las Velas: carnaval aborigen”.⁴⁷⁸ La realización de éstas se da gracias a la labor de una organización local conocida como “Sociedad”; cada Vela cuenta con su propia “Sociedad”, que es conocida por el nombre de la misma, por ejemplo: “Sociedad de la Vela 5 de Septiembre”, “Sociedad de la Vela de los Pescadores”, etc. Pertenecer a alguna de estas sociedades para organizar estas festividades en Juchitán ha sido considerado como un símbolo de estatus o prestigio social, lo que revela una estratificación social en la dinámica de las Velas que también omitieron estos escritores. Cabe señalar que algunas de estas velas son realizadas tradicionalmente por la clase alta, como la Vela San Vicente o de algunas familias como los Pineda o López, mientras otras son consideradas propias de las clases bajas como la Vela *Beeñe* (lagarto).

Bernabé Morales, mencionó en *Neza* que las Velas eran producto de la fusión de dos ritos: el católico en lo externo y el aborigen en lo interno. Esto lo que podemos advertir en algunos símbolos honrados en ellas (la flor, la fruta o el lagarto), provenientes de la antigua religión politeísta zapoteca. De acuerdo con Morales, esta fusión se manifestó también en otros aspectos de la vida zapoteca al contacto con los europeos, como en la vestimenta. El mismo autor sostuvo que, en el Istmo, el catolicismo español “chocó con el paganismo zapoteca, [por lo que] el sentimiento religioso fue la suma de aquellas dos formas de creencia devota”.⁴⁷⁹ Cabe aclarar que esta característica está también presente en otros grupos étnicos, como entre los indígenas de San Juan Chamula, en el estado de

⁴⁷⁷ Gabriel López Chiñas, “El paisaje de la vida en Juchitán”, en *Neza*, Año II, Núm. 15, México, D.F., Agosto de 1936, p. 1 y 5.

⁴⁷⁸ Alfa Ríos Pineda, “Las velas: carnaval aborigen”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México, D.F., Julio de 1935, p. 1 y 5.

⁴⁷⁹ Bernabé Morales Henestrosa, “Semblanzas zapotecas: Fiestas y Ropajes”, en *Neza*, Año I, Núm. 15, México, D.F., Agosto de 1936, p. 2 y 5.

Chiapas, quienes han practicado un catolicismo cargado de elementos prehispánicos, como el sacrificio de animales ante los santos católicos de su iglesia principal.

Por su parte, Carlos Filio, escritor nacido en la capital oaxaqueña, señaló en *Neza* que el origen de las Velas estaba en el pueblo de San Blas Atempa, al que consideró como el pueblo paterno de los demás pueblos zapotecos del Istmo.⁴⁸⁰ Contrario a los escritores juchitecos, Filio situó a San Blas Atempa como el lugar de origen de la cultura zapoteca del Istmo y no a Juchitán; sin embargo, Filio no aclaró por qué consideró al pueblo de San Blas de esta manera. La afirmación de Filio, invirtió los roles que los escritores de *Neza* habían designado a estos pueblos; San Blas pasó de ser un pueblo con “alma juchiteca” a convertirse en la cuna de la cultura zapoteca manifiesta en Juchitán.

Otra de las tradiciones retomadas en *Neza* fue el día de muertos, conocido como *Xandu* en Juchitán. Herón N. Ríos, mencionó que, en ese entonces, se hacían estallar “cohetes de color verde o rojo, símbolo político del bando al que los familiares pertenecen.”⁴⁸¹ Otros aspectos retomados en *Neza* como parte de las costumbres y tradiciones juchitecas fueron: el *Libana*⁴⁸² o discurso ceremonial zapoteco usualmente utilizado en bodas; la costumbre de los rezos en hogares católicos encabezados por la figura de la rezadora con motivo de velorios, nueve o cuarenta días del fallecimiento, días de muertos, etcétera;⁴⁸³ las supersticiones entre los zapotecas;⁴⁸⁴ los sepelios, cuya característica principal era la expresión de dolor desbordada;⁴⁸⁵ la adopción de la *Zandunga* como melodía representativa de Juchitán y el Istmo;⁴⁸⁶ la celebración de la Semana Santa, en zapoteco *Nabaana* (tristeza) o “cuaresma zapoteca”;⁴⁸⁷ la fraternidad zapoteca en el istmo o *guendalezaa*; la creencia en la hechicería;⁴⁸⁸ las expresiones artísticas en zapoteco como poesía, cuentos y letras de canciones; las anécdotas

⁴⁸⁰ Carlos Filio, “El Istmo de Tehuantepec”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D.F., Noviembre de 1935, p. 1, 5 y 6.

⁴⁸¹ Herón N. Ríos, “Los días de los muertos en Juchitán”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México, D.F., Octubre de 1935, p. 2.

⁴⁸² Andrés Henestrosa, “Canciones del Istmo”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D.F., Noviembre de 1935, p. 1 y 5.

⁴⁸³ Guadalupe Gurrión, “Merienda Mística”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D.F., Noviembre de 1935, p. 3 y 4.

⁴⁸⁴ Bernabé Morales Henestrosa, “Un golpe de viento”, en *Neza*, Año I, Núm. 7, México, D.F., Diciembre de 1935, p. 3.

⁴⁸⁵ Andrés Henestrosa, “Los entierros en el Istmo” en *Neza*, Año I, Núm. 8, México, D.F., Enero de 1936, p. 1 y 5.

⁴⁸⁶ Guillermo A. Esteva, “La Zandunga”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México, D.F., Febrero de 1935, p. 2.

⁴⁸⁷ Gabriel López Chiñas, “Nabaana, Cuaresma Zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 10, México, D.F., Marzo de 1936, p. 2 y 5.

⁴⁸⁸ Wilfrido C. Cruz, “La hechicería entre los antiguos zapotecas”, en *Neza*, Año II, Núm. 14, México, D.F., Julio de 1936, p. 3 y 5.

históricas, las odas a Juchitán, así como los mitos y leyendas de la tradición oral.⁴⁸⁹ Todos estos, elementos presentes en la totalidad de los grupos étnicos del orbe; todas las etnias del mundo cuentan con tradiciones y costumbres que consideran exclusivas. En el horizonte histórico de la primera mitad del siglo XX en México, es posible que otras publicaciones, como *Tierra en Yucatán* (1922-1923) y *Mexihcayotl-Mexicanismo* (1943-1946) en la Ciudad de México, hubieran abordado aspectos que consideraron exclusivos de las tradiciones y costumbres mayas y náhuatl, respectivamente.

5.1.7 El origen de la sociedad juchiteca

Sobre el origen de Juchitán, es posible identificar tres explicaciones con base en: la historia, la religión católica y el mito étnico. El primer tipo de explicación fue desarrollada por autores que redactaron ensayos basados en estudios históricos y arqueológicos para explicar la fundación de Juchitán. Entre éstos, Andrés Henestrosa, quien mencionó un posible origen incaico de los zapotecas.⁴⁹⁰ Samuel Reyes Vera, por su parte, sostuvo que los zapotecas, como otros pueblos, “se creyeron los primeros pobladores de la tierra”, a lo que se debía que “el zapoteco puro de hoy se crea superior a cualquier otro individuo que no sea de su raza.”⁴⁹¹ Lo escrito por Reyes Vera destaca por mantener la idea de “pureza” racial zapoteca y por la perspectiva con la que retoma su propia cultura, al señalar que no fue la única etnia en asumirse como la primera en poblar el mundo (idea presente en múltiples culturas a nivel mundial).

Por su parte, Manuel Montero, destacó en *Neza* las actividades productivas de los pueblos zapotecas prehispánicos, como el tejido, la joyería, la alfarería, la agricultura, etc.⁴⁹² Para Jeremías López Chiñas, la fundación de Juchitán tuvo un origen bélico. Según López, la fundación de Juchitán ocurrió en el marco de las invasiones mayas a tierras del Istmo, aunque no señaló alguna fecha precisa. Así, el entonces Emperador Zachila II, habría enviado a “lo más selecto de su ejército, hombres de calidad” para fundar Juchitán, lo que explicaba porque el “ardor guerrero [de sus habitantes] no se ha apagado jamás”.⁴⁹³ A pesar de que cada uno de estos autores intentó aproximarse a una

⁴⁸⁹ El periódico mensual *Neza* está plagado de expresiones artísticas literarias que es fácil percibir al consultarlo.

⁴⁹⁰ Marcelo Man (Henestrosa, Andrés), “Guía del Lector”, en *Neza*, Año II, Núm. 14, México, D.F., Julio de 1936, p. 6.

⁴⁹¹ Samuel Reyes Vera, “El primer pueblo zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 7, México, D.F., Diciembre de 1935, p. 2 y 5.

⁴⁹² Manuel Montero, “El éxodo de los alfareros”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México, D.F., Febrero de 1936, p. 1, 3 y 4.

⁴⁹³ Jeremías López Chiñas, “La vida militar zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México, D.F., Febrero de 1936, p. 2 y 4.

explicación histórica de la fundación de los pueblos zapotecas, no existió entre ellos un consenso, lo que muestra una especie de debate interno que permitía el intercambio de versiones justificadas con estudios históricos. Con respecto a las fuentes utilizadas por estos autores para sustentar sus versiones de la fundación de Juchitán, encontramos que mencionan haber consultado trabajos del fraile oaxaqueño Francisco de Burgoa, de fray Juan de Torquemada, del padre José Antonio Gay Castañeda y de Manuel Martínez Gracida.⁴⁹⁴ Sin embargo, nunca citan en concreto qué obras consultaron. Los escritores de *Neza* partieron también de los trabajos de estos autores para sustentar la supuesta “pureza” cultural de Juchitán.

En la segunda línea explicativa destaca San Vicente Ferrer, patrono de Juchitán. Andrés Henestrosa mencionó que éste había elegido una tierra que demandara a los hombres esfuerzo, lo que determinó el carácter de los juchitecos como “hombres valerosos [que para vivir] debían ir a la selva a disputar a las fieras los trozos de sus casas, [...] hombres laboriosos porque para derretir su sed [...] necesitaban rasgar el pecho de la tierra después de escasas lluvias”. Estas ideas llevaron a Henestrosa a afirmar que “en todos los movimientos de los habitantes [de Juchitán] de hoy, se repite el valor y el ruido de la labor de los primeros hombres”.⁴⁹⁵ El origen de Juchitán y los pueblos istmeños, fue determinante como justificación del temperamento juchiteco.

La tercera explicación sobre el origen de Juchitán proviene del mito zapoteca, específicamente de la etimología de la palabra zapoteca *Binigulaza* que realizaron algunos escritores de *Neza*.⁴⁹⁶ Una de las primeras interpretaciones fue la de Wilfrido C. Cruz, que en 1924 impartió una conferencia en la Ciudad de México en donde sostuvo que la palabra aludía a gente que descende de las nubes. Otras acepciones que Cruz sostuvo fueron: “los extraños padres de la raza de los Záas [...] gentes que se dispersaron mutuamente [...] gente nacida de las raíces de los árboles [y finalmente], gente zapoteca anciana o antigua; grande en su connotación de senil y venerable.”⁴⁹⁷ En el ensayo histórico *El éxodo de los alfareros*, el coronel juchiteco Manuel Montero

⁴⁹⁴ La única obra citada es la *Historia de la Chontalpa oaxaqueña* de Manuel Martínez Gracida, en el ensayo de Jeremías López Chiñas, “La vida militar zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México, D.F., Febrero de 1936, p. 2 y 4.

⁴⁹⁵ Andrés Henestrosa, “Schavicende”, en *Neza*, Año II, Núm. 13, México, D.F., Junio de 1936, p. 8.

⁴⁹⁶ No existe un consenso en torno a la escritura del zapoteco del Istmo, por lo que las palabras aquí escritas en este idioma parten de la interpretación que realizo de la forma como se pronuncian en Juchitán. Analizando las sílabas que lo integran significa: gente antigua zapoteca. *Bini*: gente, *gula*: viejo o antiguo, y *za*: zapotecas o zaes.

⁴⁹⁷ Wilfrido C. Cruz, “Los Binigulaza”, en *Neza*, Año I, Núm. 11, México, D.F., Abril de 1936, p. 1, 4-6. Y Wilfrido C. Cruz, *Vocabulario zapoteco*, Gobierno del estado de Oaxaca, IEEPO, México, 2004, p. IX.

aseguró que la palabra *Binigulaza* se refiere a los “zapotecos antiguos”. Mencionó también que los actuales zapotecos al hablar de los *Binigulaza*, se refieren a las figurillas de barro que era posible encontrar en las márgenes de los ríos o en excavaciones, y que provienen de la época prehispánica. Montero señaló que su explicación era diferente del relato “poético” reservado para inspiración de “los Cruz, los Henestrosa, los Matus.”⁴⁹⁸

Herminio T. Matus sostuvo que la palabra *Binigulaza* se refiere a las figurillas de barro citadas por Montero; la leyenda descrita por Matus dice que estas figuras eran en realidad los antiguos zapotecas convertidos en barro como castigo divino por su desobediencia. Matus criticó también la interpretación “tergiversada” de Andrés Henestrosa que se popularizó con su libro *Los hombres que disperso la danza*.⁴⁹⁹ Para sostener su interpretación, Henestrosa tituló uno de sus ensayos en *Neza* como *Vini-Gundah-Zaa*, alejándose así de la manera en la que otros autores escribían y pronunciaban la palabra *Binigulaza*. En este ensayo, Henestrosa partió de una recopilación de todas las interpretaciones que otros autores habían hecho para, finalmente, exponer la suya. Para este autor, la palabra hacía referencia a la dispersión de los antiguos zapotecas con el fin de evitar ser aniquilados por los conquistadores españoles.⁵⁰⁰ La nueva etimología propuesta por Henestrosa, se basó en las palabras *Vinni* (gente), *Gundah* (partir o dividir) y *Zaa* (música o fiesta).

En *Neza*, la tradición oral fue fundamental en la búsqueda del origen de la sociedad juchiteca. Al respecto, el escritor juchiteco Jeremías Estudillo aseguró que “toda leyenda zapoteca vive en el viento”; Estudillo señaló también que en la recopilación de estas leyendas destacaron Gabriel López Chiñas y Andrés Henestrosa.⁵⁰¹ Esta tradición oral repercutió igualmente en la preservación de su memoria histórica local, misma que se erige como un elemento más del discurso de identidad juchiteca existente en *Neza*.

5.1.8 La memoria histórica local en Juchitán

Los escritores de *Neza* abordaron distintos temas de historia local, como el origen y fundación de ciudades zapotecas del centro del estado y del Istmo;⁵⁰² historia

⁴⁹⁸ Manuel Montero, “El éxodo de los alfareros”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México, D.F., Febrero de 1936, p. 1, 3 y 4.

⁴⁹⁹ Eumartino Smith (Anagrama de Herminio T. Matus), “Binni Gulagsag”, en *Neza*, Año I, Núm. 7, México, D.F., Diciembre de 1935, p. 1 y 6.

⁵⁰⁰ Andrés Henestrosa, “Vini-Gundah-Zaa”, en *Neza*, Año I, Núm. 10, México, D.F., Marzo de 1936, p. 1, 4-6.

⁵⁰¹ Jeremías Estudillo, “Dos cuentos”, en *Neza*, Año II, Núm. 19, México, D.F., Diciembre de 1936, p. 2.

⁵⁰² Samuel Reyes Vera, “El primer pueblo zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 7, México, D.F., Diciembre de 1935, p. 2 y 5; Manuel Montero, “El éxodo de los alfareros”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México, D.F.,

prehispánica zapoteca;⁵⁰³ historia colonial del Istmo;⁵⁰⁴ historia de los zapotecos del Istmo de los siglos XIX y XX;⁵⁰⁵ así como las posibles fuentes de información para la escritura de su historia zapoteca.⁵⁰⁶ Los escritores de *Neza* retomaron la historia local como aspecto clave para comprender el presente, como menciona Luis Villoro. Es decir, la historia como base para la explicación de las características de la sociedad juchiteca en este horizonte.⁵⁰⁷

Entre la diversidad de temas abordados en *Neza*, existió un especial énfasis en los personajes históricos de Juchitán; concretamente, en los líderes de sus movimientos armados rebeldes en contra de autoridades estatales o nacionales. En estos textos fue importante el rescate de la tradición oral como fuente de información. En esta historia, el primer rebelde zapoteca habría sido Cosijopi, último rey zapoteca, descubierto por sacerdotes católicos rindiendo culto a sus antiguos dioses después de haberse convertido a la fe cristiana. Entre los personajes históricos que destacaron en *Neza* por empuñar las armas contra enemigos externos están: Albino Jiménez, José F. Gómez, Heliodoro Charis, Cándido López Lucho, Román López Yu, Laureano y Pablo Pineda, Francisco Luis Castillo, Manuel Arenas, y Felipe J. López. Otros juchitecos destacados en el plano militar y político en *Neza* fueron Rosendo, Rosalino y Prisciliano Pineda (de la época del porfiriato), así como Adolfo C. Gurrión, considerado mártir en contra del gobierno de Victoriano Huerta.⁵⁰⁸ En *Neza*, estos rebeldes juchitecos fueron retomados como paradigma de la valentía del juchiteco.

Febrero de 1936, p. 1, 3 y 4; C. Wilfrido Cruz, “Los Binigulaza”, en *Neza*, Año I, Núm. 11, México, D.F., Abril de 1936, p. 1, 4-6; Y Eumartino Smith (Anagrama de Herminio T. Matus), “Binni Gulagsag”, en *Neza*, Año I, Núm. 7, México, D.F., Diciembre de 1935, p. 1 y 6.

⁵⁰³ Francisco Peña Trejo, “La tenebrosa necrópolis zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, México, D.F., Septiembre de 1935, p. 2 y 5; Wilfrido C. Cruz, “Inquisiciones”, en *Neza*, Año I, Núm. 10, México, D.F., Marzo de 1936, p. 1 y 4; Alfredo Barrera Vázquez, “Arte en las culturas del sur y oriente de México”, en *Neza*, Año I, Núm. 10, México, D.F., Marzo de 1936, p. 3 y 6; Bernabé Morales Henestrosa, “Semblanzas Zapotecas”, en *Neza*, Año II, Núm. 16, México, D.F., Septiembre de 1936, p. 1 y 5.

⁵⁰⁴ Vicente E. Matus, “La apostasía del último rey zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 12, México, D.F., Mayo de 1936, p. 1 y 4; Marcelo Man (Andrés Henestrosa), “Guía del Lector”, en *Neza*, Año II, Núm. 16, México, D.F., Septiembre de 1936, p. 3 y 6; Bernabé Morales Henestrosa, “Semblanzas Zapotecas”, en *Neza*, Año II, Núm. 16, México, D.F., Septiembre de 1936, p. 1 y 5; Patricio Fuentes V, “Escorbuto”, en *Neza*, Año II, Núm. 16, México, D.F., Septiembre de 1936, p. 4.

⁵⁰⁵ Juan Orozco y Berra, “Temblores en Tehuantepec”, en *Neza*, Año II, Núm. 19, México, D.F., Septiembre de 1936, p. 4; “Itinerario para Tehuantepec”, en *Neza*, Año II, Núm. 14, México, D.F., Julio de 1936, p. 1 y 5.

⁵⁰⁶ Andrés Henestrosa, “Palestra Historias”, en *Neza*, Año II, Núm. 15, México, D.F., Agosto de 1936, p. 1 y 6.

⁵⁰⁷ Luis Villoro, “El sentido de la Historia”, p. 35, 37.

⁵⁰⁸ Juan Orozco, “Juchitán y sus personajes”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D.F., Noviembre de 1935, p. 3; Vicente E. Matus, “Juchitecos notables: Bino Gada (Alvino Jiménez)”, en *Neza*, Año I, Núm. 8, México, D.F., Enero de 1936, p.1, 4 y 6; José T. Meléndez, “Che Gómez”, en *Neza*, Año I, Núm. 12, México, D.F., Mayo de 1936, p. 1, 3, 4 y 5; Vicente E. Matus, “La apostasía del último rey zapoteca”, en

En el horizonte de la década de 1930 en el estado de Oaxaca, además de *Neza* suman dos las publicaciones periódicas en las que fueron retomados también temas históricos concernientes a la historia de la entidad o de alguna de sus regiones y etnias. En este caso: *La Voz de la Mixteca* (1932)⁵⁰⁹ y *Faro Mixteco* (1939)⁵¹⁰. En la primera publicación el motivo de retomar parte de la historia oaxaqueña fue la conmemoración de la fundación de la Ciudad de Oaxaca; la segunda publicación contó con una sección histórica como parte de su contenido. Sin embargo, a diferencia de *Neza*, estas publicaciones no tuvieron por objetivo la reivindicación de la cultura mixteca, ni emplearon ensayos históricos con el fin de caracterizar a la sociedad que tenían como público lector. Por otro lado, en la revista *Tierra* (1922-1923) publicada en Yucatán, sí es posible identificar el uso de una memoria histórica rebelde. En una nota sobre la inauguración de un monumento dedicado al indio maya, se hacía referencia a las dos rebeliones indígenas de 1761 (liderada por Jacinto Canek) y de 1847 (Guerra de Castas, iniciada por Manuel Antonio Ay), representando la voluntad del pueblo maya para resistir la opresión.⁵¹¹ Sin embargo, el objetivo de esta publicación era distinto al de *Neza*, puesto que *Tierra* pretendía aprovechar la fuerza simbólica de los lazos ancestrales para dar consistencia e impulso a una transformación revolucionaria de la sociedad,⁵¹² en el marco del gobierno estatal de Felipe Carrillo Puerto en dicho estado entre 1922 y 1924.

Como ha señalado Rodolfo Stavenhagen, los grupos étnicos se forman y adquieren su identidad como resultado de diferentes procesos históricos. Algunas etnias tienen orígenes antiguos y pueden rastrear su ascendencia desde tiempos memoriales; varios pueblos y naciones de Asia y Europa entran en esta descripción. Bajo esta perspectiva, los mitos e historias fundacionales son transmitidos de generación en generación, reforzando los vínculos e identidades de quienes los aprecian.⁵¹³ En el horizonte histórico cultural del México cardenista, la historia de Juchitán, fue retomada en *Neza*

Neza, Año I, Núm. 12, México, D.F., Mayo de 1936, p. 1 y 4; La Redacción, “Inquisiciones”, en *Neza*, Año II, Núm. 20, México, D.F., Enero de 1937, p. 1 y 4.

⁵⁰⁹ “Primeros conquistadores y pobladores del estado de Oaxaca y su Capital”, “Escudos de armas de la ciudad de Oaxaca. Leyenda histórica”, “Historia de las razas mixteca y zapoteca”, en *La voz de la Mixteca*, 25 de abril de 1932, año II, núm. 5, México, D.F.

⁵¹⁰ “Sección histórica: la mixteca oaxaqueña, en *Faro Mixteco*, año I, núm. 1, Tlaxiaco, Oaxaca, 15 de septiembre de 1939, p. 1 y 3; “Nación mixteca: su origen fabuloso”, año I, núm. 2, Tlaxiaco, Oaxaca, 30 de septiembre de 1939, p. 4.

⁵¹¹ “El símbolo de la raza”, en *Tierra*, núm. 1, 1 de mayo de 1923, p. 27, en Franco Savarino, “El legado ancestral en un régimen político revolucionario: Yucatán, 1922-1924” en *Academia XXII*, segunda época, año 8, núm. 16, UNAM, México, diciembre 2017, p. 41.

⁵¹² *Ibid*; p. 21.

⁵¹³ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional*, p. 24 y 29.

con el propósito de darlas a conocer entre sus habitantes como parte de su identidad étnica. En este proceso de recreación identitaria, los escritores de *Neza* abordaron la historia local en relación con la del estado y la del país, revelando con esto la histórica relación existente entre el pueblo juchiteco y los diferentes niveles del poder político en México; así lo muestran los ensayos enfocados en distintos líderes rebeldes juchitecos de la historia local. De este modo la historia fue empleada como base para el proceso de recreación de la identidad local juchiteca en estos autores.⁵¹⁴

En suma, los elementos que los escritores de *Neza* emplearon para recrear la identidad juchiteca a principios del siglo XX fueron: el contraste con el *otro*, tomando como referente la dicotomía entre Juchitán y Tehuantepec; la “zapotequización” de elementos extranjeros en la sociedad juchiteca; la historia local y sus personajes; y los elementos de reproducción cultural (idioma, tradiciones, costumbres, pertenencia territorial, expresiones artísticas) que fueron reflejados por estos escritores.

5.2 Los fines del discurso: *Neza* y su horizonte histórico

En este apartado pretendo abordar la relación que existió entre la coyuntura política local del cacicazgo charista (1935-1937) en Juchitán y el discurso de identidad local juchiteca recreado por los escritores de *Neza* en el mismo periodo.

5.2.1 El horizonte histórico nacional y el Istmo oaxaqueño en *Neza*

En *Neza* se abordó la existencia de condiciones necesarias para el progreso zapoteca,⁵¹⁵ palpables a través de la abundancia de recursos naturales: el campo, el mar, los lagos y la inversión de capital. En este sentido, destaca la postura de los miembros de la SNEJ en favor de la posible actividad en Juchitán del recién creado Departamento de Asuntos Indígenas. En diciembre de 1935, Heliodoro Gurrión trató de definir en *Neza* la “psicología” del juchiteco, con el fin de “fijar las bases de una cultura que permita el desarrollo de los trabajos del flamante Departamento de Asuntos Indígenas.” Gurrión consideró prioritaria esta labor para evitar que los resultados de esta instancia se limitaran a discusiones literarias sobre los problemas indígenas y se lograra la integración “del teco” a las “capas criollas de sociedad mexicana.”⁵¹⁶ Gurrión mostró que, para entonces, la sociedad juchiteca estaba lejos de lograr la satisfacción de

⁵¹⁴ Luis Villoro, “El sentido de la Historia”, p. 44.

⁵¹⁵ Enrique Cazorla V., “Los problemas de la región zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, México, D. F., Septiembre de 1935, p. 1 y 5.

⁵¹⁶ Heliodoro Gurrión, “Apostillas”, en *Neza*, Año I, Núm. 7, México, D.F., Diciembre de 1935, p. 1 y 4.

necesidades básicas y requería de la intervención de instancias federales para superar ese estado.

Otro aspecto de esta situación local en relación con el contexto nacional, podemos encontrarlo en publicaciones que incluyeron escritos sobre la actividad de los zapotecos a nivel nacional. Por ejemplo, en julio de 1936, se dio cuenta de la actividad que Andrés Henestrosa desarrollaría en el extranjero como resultado de una beca otorgada por la fundación Guggenheim de los Estados Unidos de América. La finalidad del viaje de Henestrosa fue visitar distintas bibliotecas de aquel país para recopilar información histórica de la cultura zapoteca. En dicha nota, Henestrosa fue destacado como un indígena cuyas raíces no representaban un impedimento para su progreso.⁵¹⁷ Por otro lado, Benigno V. Jiménez elaboró ensayos relacionados con la necesidad del fomento a la educación en Juchitán y la región para lograr lo que él denominó como el acercamiento nacional. En el número tres de *Neza*, Jiménez ejemplificó su planteamiento con un relato que mostraba los problemas de comunicación de los profesores en sus misiones culturales en Juchitán por no poder hablar zapoteco. Jiménez precisó que cualquier proyecto educativo debía estar apoyado en profesores provenientes de la misma comunidad o con conocimiento suficiente del zapoteco para poder impartir clases.⁵¹⁸

En “El acercamiento nacional”, Jiménez señaló que “uno de los postulados más grandiosos de la revolución” era la unificación mexicana, y aunque el gobierno se había empeñado en este rubro, la desigualdad más notable entre la sociedad estaba en la educación. Para “nivelar” esto, el gobierno elaboró un programa de “incorporación del indio” cuya misión era combatir el analfabetismo en las poblaciones indígenas, como Juchitán. Debido a que el principal problema de este proyecto era la ignorancia del español de parte de las poblaciones indígenas a las que iba dirigido, Jiménez propuso la preferencia de la enseñanza del español sobre las demás materias, con apoyo de los maestros misioneros y rurales. Una estrategia más, que Jiménez retomó de los resultados del Congreso Indígena de Ixmiquilpam, Hidalgo (1936), fue el establecimiento de Escuelas Indígenas, con maestros hablantes de los “dialectos”, donde ejercieran con buenos sueldos y fueran dependientes de la SEP para sortear cualquier dificultad económica. De acuerdo con Jiménez, estos planteamientos los había hecho

⁵¹⁷ La directiva, “Henestrosa nos deja”, en *Neza*, Año. II, Núm. 13, México D.F., Junio de 1936, p. 3.

⁵¹⁸ Benigno V. Jiménez, “Oratoria estéril”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, México, D.F., Agosto de 1935, p. 1 y 6.

llegar, en su momento, a Secretarios de Educación como a José Manuel Piug Casauranc, Narciso Bassols García e Ignacio García Téllez. En esta misión debía ser clave el trabajo coordinado del DAI y de la SEP.⁵¹⁹

Una muestra más de la labor de la SNEJ en relación con el contexto nacional en el que se desarrollaron, fue la fundación de la Academia de la Lengua Zapoteca, con la pretendieron darle unidad al zapoteco en su forma escrita y en su pronunciación, así como demostrar que su práctica era digna de orgullo, a través de la escritura de cuentos o poesía en dicho idioma.⁵²⁰

La idea de orgullo local en *Neza*, en contraste con el horizonte nacional homogeneizante, se manifestó nuevamente en octubre de 1935 a través de la editorial titulada “Por la cultura zapoteca”. En ésta, los miembros de la SNEJ destacaron su misión de “conservación de [la] cultura zapoteca”; tarea primordial y voluntad de los jóvenes de “la nueva generación juchiteca.” En concreto, los miembros de esta generación se referían a lograr

[...] un desarrollo intelectual y artístico para decir su verdad y rimar su sentimiento. Pero decirlo y rimarlo de acuerdo con su propia alma. Quiere tener la visión de las cosas a través de su propio paisaje [...] No objetamos que la civilización siga su cauce. Que ella se exprese en el mejoramiento de la técnica. Que el instrumental se ponga al servicio de los hombres para el reposo de sus músculos. Pero no queremos confundir las cosas. La técnica es cosa manual. La cultura es del espíritu. Y si hemos optado por reclamar antes que todo la cultura, es porque nosotros aun ponemos el espíritu por encima de la materia.⁵²¹

En el horizonte cardenista de impulso a la educación técnica e industrial, el interés de este grupo se resumía en “la conservación de un espíritu zapoteca”, con la intención de afrontar lo que consideraron como la asimilación de grupos indígenas que, como ellos, veían amenazada su identidad ante un discurso de homogeneización social que no

⁵¹⁹ Benigno V. Jiménez, “El acercamiento nacional”, en *Neza*, Año II, Núm. 18, México, D.F., Noviembre de 1936, p. 3 y 4.

⁵²⁰ Vicente E. Matus, “Nuestro Istmo zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, Septiembre de 1935, México, D.F., p. 1 y 5; “La Academia de la Lengua Zapoteca”, p. 1; “A nuestros lectores”, p. 4; “Miembros de la Academia de la Lengua Zapoteca”, p. 6; Enrique Liekens, “La Academia de la Lengua Zapoteca”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D.F., Noviembre de 1935, p. 2; Ricardo López Gurrión, “Vocablos nuevos del zapoteco”, en *Neza*, Año I, Núm. 8, México, D.F., Enero de 1936, p. 3 y 6; Vicente E. Matus, “Academia Zapoteca”, en *Neza*, Año II, Núm. 13, México, D.F., Junio de 1936, p. 3 y 8; Andrés Henestrosa, “Guía del Lector”, en *Neza*, Año II, Núm. 17, México, D.F., Octubre de 1936, p. 3; Andrés Henestrosa, “Estudios sobre la lengua zapoteca”, en *Neza*, Año II, Núm. 19, México, D.F., Diciembre de 1936, p. 1, 2 y 6; La Redacción, “Inquisiciones”, en *Neza*, Año II, Núm. 20, México, D.F., Enero de 1937, p. 4; Vicente E. Matus, “Del alfabeto zapoteca”, en *Neza*, Año II, Núm. 20, México, D.F., Enero de 1936, p. 2 y 6.

⁵²¹ Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, “Por la cultura zapoteca”, en *Neza*, Año, I, Núm. 5, México, D.F., Octubre de 1935, p. 1 y 6.

admitía la existencia de la diversidad cultural. La postura de este grupo con respecto al progreso no era de oposición; comprendían la importancia de éste como medio para el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades indígenas. Sin embargo, consideraron que los promotores de este progreso debían estar conscientes de la importancia de la diversidad cultural que presentaba el país; lo que conduciría a respetar y fomentar las manifestaciones culturales que formaban parte de su identidad, como el idioma, sus tradiciones y costumbres, su estilo de vida, la noción de pertenencia territorial y su historia. Sin esperar a que este escenario se presentara, y con el fin de “conservar” su cultura zapoteca en este horizonte posrevolucionario, los juchitecos formaron una asociación en la que llevaron a cabo actividades culturales relativas a su etnia y fundaron el periódico mensual *Neza*, en donde recrearon su discurso de identidad juchiteca.

La idea de protección y conservación de los elementos considerados positivos en la cultura local de estos juchitecos en el horizonte posrevolucionario, puede considerarse como ejemplo de lo que el antropólogo mexicano Fernando Cámara denominó posteriormente como sociedades centrípetas. Basado en los trabajos de Robert Redfield, Cámara nombra de esta manera al tipo de sociedades en las que la orientación de la comunidad se centra en el mantenimiento y la continuidad de lo que consideran propio, distinto, homogéneo y conservable.⁵²² En el caso que nos ocupa, los escritores de *Neza* se esforzaron por configurar la imagen de una sociedad juchiteca empeñada en mantener la “pureza” de su cultura local; al menos desde sus discursos, esta élite letrada pregonó un interés general de la sociedad juchiteca por lograr dicho objetivo, aunque evidentemente dicha conservación es imposible en función de los cambios que naturalmente experimenta la cultura en el devenir histórico.

5.2.2 *Neza* y la política local juchiteca

En la presentación de *Neza*, “A los paisanos del Istmo”, redactada en junio de 1935 por el entonces presidente de la agrupación, Gabriel López Chiñas, se mencionó que los integrantes se encontraban libres de lo que denominó como “epidemias políticas”, aunque López no precisó a qué se refería. Este autor dejó en claro que, aunque necesaria para la vida de los pueblos, la política sería un tema intocable para los miembros de la asociación, en tanto aportara beneficios a la sociedad istmeña. Pero en cuanto la política

⁵²² Felipe González Ortiz y A. Tonatiuh Romero Contreras, “Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos”, en *Ciencia ergo sum*, vol. 6, núm. 2, julio-octubre de 1999, UAEM, p. 215.

se volviera turbia, y trabajara en “la opacidad”, la abordarían con el fin de, según López, “purificar su seno”. Con respecto a este último punto, el mismo autor aclara que la “alabanza y la protesta” hacia la política regional serían lanzadas oportunamente según fuera el caso. López Chiñas señaló, además, que el ánimo del grupo no sería mermado por intrigas, sonrisas irónicas, ni envidias.⁵²³ Es probable que los miembros de la Sociedad Nueva estuvieran conscientes de la existencia de personas que no compartían la postura política que asumieron. Pese a haber declarado que la política sería “intocable” en *Neza*, un acercamiento a su contenido permite conocer de qué manera los miembros de la SNEJ trataron este tema en su periódico.

En varios de los textos publicados en *Neza* es posible identificar la existencia de temas referentes a la situación político social en Juchitán. Sin embargo, los autores trataron este tema de manera indirecta y con especial énfasis en aspectos considerados positivos, o dignos de “alabanza” como lo manifestó López Chiñas. Por el contrario, es evidente una omisión de aquellos elementos que pudieran haber ameritado la “protesta”. La tendencia política de algunos escritores de *Neza*, no requirió de manifestación explícita para reconocerla.

La referida tendencia política de *Neza* se ilustra, por ejemplo, con las notas sociales que aparecieron en el segundo número del periódico, en julio de 1935, en se anunciaba una nueva etapa para Juchitán, que auguraba el bienestar de este lugar y del Istmo zapoteca. Este augurio optimista coincide con la administración municipal de Juchitán del general Heliodoro Charis Castro. Este optimismo por el futuro istmeño contrastaba con los problemas que presentaba la región y que más adelante precisaré.⁵²⁴ Las perspectivas de un futuro mejor fueron igual de optimistas en *Neza* al abordar lo que Cárdenas denominó como la “endémica división política en el Istmo”, es decir, la división política entre los istmeños simpatizantes del partido verde y del partido rojo. De acuerdo con *Neza*, hacia agosto de 1935, Juchitán vivía una nueva etapa de su historia, dejando atrás la honda división causada por intereses políticos que había provocado la muerte de muchos jóvenes integrantes de ambos bandos. Superada esta división, era necesario “sepultar para siempre” los tristes sucesos que había ocasionado, para así trazar un nuevo camino, “un nuevo *Neza*”, que condujera al progreso

⁵²³ Gabriel López Chiñas, “A los paisanos del Istmo”, en *Neza*, Año I, Núm. 1, México, D. F., Junio de 1935, p. 1.

⁵²⁴ “Notas Sociales”, en *Neza Órgano de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Año I, Núm. 2, México, D. F., Julio de 1935, p. 4.

acompañado de prosperidad entre los juchitecos.⁵²⁵ Esta postura coincide con el llamado a la conciliación política que el general Charis había ya hecho desde 1934.⁵²⁶

En septiembre de 1935, Samuel Reyes Vera, escritor de *Neza*, mencionó que “la llamada a la confraternidad, lanzada a los cuatro vientos” era el prelude del renacimiento de Juchitán. No parece casual que ambos discursos estuvieran orientados a superar los conflictos del pasado y unir fuerzas en pos de un mejor futuro. Para que Charis consolidara su poder en Juchitán, necesitaba sumar el respaldo de la sociedad local y que ésta superara la división que aún persistía en ella. La misma tendencia se manifiesta en *Neza* en los constantes anhelos de éxito a Charis en sus gestiones ante autoridades superiores.⁵²⁷ De este modo, la historia de conflictos locales, tanto al interior de la comunidad juchiteca como de los conflictos de ésta con enemigos externos, fue retomada como base para legitimar el poder local del general Charis en Juchitán. Es decir, el estudio de algunos momentos de la historia local retomada para la legitimación del grupo en el poder, como señala Enrique Florescano.⁵²⁸ En este caso, la legitimación del poder del cacicazgo de Heliodoro Charis y su grupo en Juchitán.

En octubre de 1935, la postura de *Neza* con respecto a las autoridades locales pasó de la omisión de sus problemas a la adulación de su labor. Tomás López Vera apuntó que Juchitán debía asimilar “la cultura” para no ser considerado un pueblo atrasado; en este proceso, era “digna de ser alabada la labor de las actuales autoridades civiles de Juchitán”, a cuya iniciativa atribuyó los avances en materia educativa, como la fundación de la Escuela de Artes y Oficios de Juchitán.⁵²⁹ Dichas autoridades estaban encabezadas por el general Heliodoro Charis, por lo que este reconocimiento estaba también dirigido a sus labores. En noviembre de 1935, las notas sociales en *Neza* dieron a conocer nuevamente la satisfacción de la SNEJ por contar con “un nuevo centro de cultura que debemos a las gestiones del Gral. Heliodoro Charis.”⁵³⁰

Las escasas muestras de inconformidad contra autoridades en *Neza*, estaban dirigidas a las autoridades estatales, y tenían que ver con cuestiones de índole cultural; como el cambio en la denominación de las fiestas del pueblo juchiteco y la deficiencia en la educación de las niñas de Juchitán. A estas pequeñas protestas podemos agregar una

⁵²⁵ Samuel Reyes Vera, “Ayer y Hoy”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, México, D. F., Agosto de 1935, p. 4.

⁵²⁶ “Finaliza funesta división en el Distrito de Juchitán. Los semisculares Partidos Antagónicos llegaron a un acuerdo”, en *Noticia Diaria*, núm. 175, 1º de enero de 1934, Oaxaca de Juárez, Oaxaca, p. 1-2.

⁵²⁷ “Notas Sociales”, en *Neza*, Año I, Núm. 4, México, D. F., Septiembre de 1935, p. 6; “Notas Sociales” en *Neza* Año I, Núm. 8, Enero de 1936, p. 6.

⁵²⁸ Enrique Florescano, “De la memoria del poder a la Historia como explicación”, p. 93-95.

⁵²⁹ Tomás López Vera, “Impresiones”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México, D. F., Octubre de 1935, p. 6.

⁵³⁰ “Notas Sociales”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D. F., Noviembre de 1935, p. 6.

tibia solicitud, de parte de los escritores de *Neza*, hacia “las autoridades correspondientes” por el asalto sufrido en el Istmo por uno de los distribuidores de este periódico en noviembre de 1935.⁵³¹ Sin embargo, estas protestas no se impusieron a los reconocimientos que ostentaban Charis y su gobierno en *Neza*, como muestran los artículos de noviembre del mismo año en el cual se cuenta a éste como parte de “los bravos militares que aún viven”. En febrero 1936, *Neza* reconoció nuevamente la labor de Charis como mediador ante el presidente Cárdenas para la construcción de un “hospital moderno” en Juchitán, proyectando la imagen del militar juchiteco como benefactor de su pueblo, misma que trascendió en la historia local.⁵³²

En abril de 1936 se detalló en *Neza* una tensa calma en Juchitán, debido a las protestas de una parte de la sociedad local por el cierre de la parroquia de San Vicente Ferrer, ubicada a un costado de la Escuela de Artes y Oficios de este lugar. El autor de la nota, Andrés Henestrosa, señaló que esta situación se debía en realidad a rivalidades políticas locales; esto contradice las condiciones de paz y concordia en Juchitán que se habían señalado anteriormente en *Neza*. Aunque Henestrosa no especificó a los implicados en este conflicto,⁵³³ gracias a otras fuentes, se sabe que el responsable de las protestas por el cierre del templo de San Vicente fue Luis Azcona, integrante del partido rojo del Istmo; este tema será retomado más adelante.

Azcona pertenecía al grupo opositor a Charis, y probablemente vio en el conflicto religioso una oportunidad para restar poder al cacique. Sin embargo, Charis estaba alineado con el gobierno federal, había implementado medidas para combatir el fanatismo religioso y gozaba de garantías que le permitían ejercer el control político en la región del Istmo. Un nuevo intento de crítica al poder estatal en *Neza* se dio en agosto de 1936, cuando el mismo Henestrosa declaró que, por encima de todo, los juchitecos “obedecen hasta el envilecimiento a sus autoridades”, mientras lamentaba la falta de “buena fe” de éstas para su progreso. Nuevamente la crítica estuvo dirigida a los gobiernos estatales y federales, vistos como responsables del desarrollo social en Juchitán, desligando a la administración local de cualquier responsabilidad.⁵³⁴

⁵³¹ Andrés Henestrosa, “La fiesta titular”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México, D. F., Julio de 1935, p. 2; “La Educación de las niñas en Juchitán”, en *Neza*, Año I, Núm. 5, México, D. F., Octubre de 1935, p. 1; Y “Un incidente”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D. F., Noviembre de 1935, p. 4.

⁵³² Carlos Filio, “El Istmo de Tehuantepec”, en *Neza*, Año I, Núm. 6, México, D. F., Noviembre de 1935, p. 1, 5 y 6; Juan Orozco, “Juchitán y sus personajes”, p. 3; Y “El hospital civil gratuito de Juchitán”, en *Neza*, Año I, Núm. 9, México, D. F., Febrero de 1936, p. 6.

⁵³³ Marcelo Man, “Guía del lector”, en *Neza*, Año I, Núm. 11, México, D.F., Abril de 1936, p. 3.

⁵³⁴ Marcelo Man, “Guía del lector”, en *Neza*, Año II, Núm. 15, México D.F., Agosto de 1936, p. 3 y 6.

5.2.3 El horizonte histórico de Juchitán en *Neza* y su contraste con otras fuentes

Los únicos problemas de Juchitán tratados abiertamente en *Neza*, y no atribuidos a las gestiones de las autoridades locales fueron: una enfermedad de la piel denominada como “mal del pinto”; la higiene en las escuelas y las langostas en los cultivos locales. Si permanecemos con esta perspectiva tendríamos la impresión de que a Juchitán sólo le aquejaban problemas de índole sanitaria o agrícola. Esto se debió a que los temas ya referidos en el periódico, coincidían con la orientación política de conciliación de intereses opuestos del entonces Ayuntamiento juchiteco presidido por Charis. Así como con las gestiones que éste llevó a cabo a partir de 1935, cuando comenzó a ejercer un control sobre la administración pública local. El examen del contenido de *Neza* sobre la cuestión política, en contraste con otras fuentes, muestra una perspectiva más completa sobre la situación político social de Juchitán.

A finales de 1934, como resultado de los atropellos que presuntamente Charis había realizado para imponerse como presidente municipal de Juchitán, su presencia fue requerida ante el presidente Lázaro Cárdenas para explicar lo sucedido.⁵³⁵ Este hecho no le impidió tomar posesión del cargo el 1º de enero de 1935; en dicha ceremonia, según sus enemigos políticos, Charis los habría amenazado abiertamente, aludiendo contar con el respaldo de Cárdenas, del gobierno de Oaxaca y del P.N.R.⁵³⁶ No es mi intención hacer un compendio detallado sobre todos y cada uno de los atropellos cometidos por Charis como presidente municipal de Juchitán,⁵³⁷ pero sí mostrar que a lo largo de 1935 fueron constantes las quejas de atropellos hacia la población civil de parte de miembros del Ayuntamiento juchiteco. Destacan especialmente las quejas que señalaron, como principal motivo de su hostigamiento, las rencillas políticas con Charis.⁵³⁸ Estas quejas

⁵³⁵ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0860, (544.51-544.542)-101733-27, Exp. 544.5-29. Carta de Enrique Liekens al presidente de la República Lázaro Cárdenas, México, D.F., 4 de diciembre de 1934; Telegrama de Heliodoro Charis al presidente de la República Lázaro Cárdenas, Juchitán, Oaxaca, 1 de diciembre de 1934.

⁵³⁶ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0860, (544.51-544.542)-101733-27, Exp. 544.5-29. Carta de Enrique Liekens a Lázaro Cárdenas, México, D.F., 23 de enero de 1935.

⁵³⁷ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0779 (542.124-542.1104) 101652-35, Exp. 542.1-58; Quejas de: Ursulino Gallegos del 11 de enero de 1935; Pedro M. Medina, Heladio Ramos y demás encarcelados de Juchitán del 11 de marzo de 1935; Juana V. de Echazarreta, 14 de marzo de 1935. Todas dirigidas al presidente de la República, Lázaro Cárdenas, denunciando atropellos del Ayuntamiento de Juchitán, Oaxaca, encabezado por Heliodoro Charis. AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0784 (542.1-481-542.1-580) 101657- 49, Exp.542.1-530; Quejas de: Ángel Gutiérrez del 27 de febrero de 1935; Jacinto Guerra del 28 de septiembre de 1935 y del 17 de octubre. Dirigidas al presidente de la República, Lázaro Cárdenas, denunciando atropellos del Ayuntamiento de Juchitán, Oaxaca, encabezado por Heliodoro Charis.

⁵³⁸ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0751 (54183-541182)-101624 23, Exp. 541-105, Cartas de Enrique Liekens que remite las quejas al presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, de: Luis

muestran un panorama político distinto del que se trató de configurar en *Neza*, es decir: la superada rivalidad entre simpatizantes de los partidos verde y rojo. El respaldo del gobierno oaxaqueño a las actividades de Charis; los conflictos entre este cacique y campesinos de Juchitán; y finalmente, las supuestas irregularidades en las gestiones de Charis para la construcción de espacios educativos en este lugar, son evidencia del agitado momento por el que atravesaba el Istmo en la década de 1930.

En contraste con lo que en *Neza* se manifestó, las rencillas por el poder político local entre miembros de los partidos verde y rojo, para mediados de 1935, aún no habían concluido. El rival de Charis en las elecciones de diciembre de 1934 fue Quirino F. Saynez, miembro de la facción del partido rojo del Istmo que no contaba con el apoyo del gobierno del estado. Saynez fue asesinado a principios de 1935 en Juchitán;⁵³⁹ con su muerte, los líderes rojo sobrevivientes, Luis Azcona Rodríguez y el general Laureano Pineda, denunciaron haberse visto obligados a salir de Juchitán.⁵⁴⁰ Así comenzaron una serie de denuncias ante el presidente Lázaro Cárdenas, muchas veces mediante la intervención del juchiteco Enrique Liekens (Director de Pensiones Civiles de Retiro), para señalar supuestos atropellos a la población civil en Juchitán por parte de los charistas, incluido el asesinato de Saynez y las irregularidades administrativas del Ayuntamiento juchiteco,⁵⁴¹ respaldado por el gobierno del estado a través del ex diputado local Artemio López Cortés, amigo del entonces gobernador Anastasio García Toledo.⁵⁴² De este modo, la dinámica del enfrentamiento entre ambos grupos políticos opositores fue modificada. Viendo obstruidas las vías legales y armadas, los integrantes de la facción roja comenzaron una campaña de denuncias contra Charis ante la presidencia de la República. La rivalidad entre enemigos políticos istmeños no había desaparecido para mediados de 1935, como se proclamó en *Neza*, sólo se modificó en función de las circunstancias.

Azcona R. México, D.F. a 15 de enero de 1935; y Felipe López Juchitán, Oaxaca, a 25 de febrero de 1935. En contra de Heliodoro Charis, presidente municipal de Juchitán, Oaxaca.

⁵³⁹ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0810 (542.2-327-542.2-438)-101683-75, Exp. 542.2-405, Carta de Natalia Alegría al presidente de la República Lázaro Cárdenas, Juchitán, Oaxaca, 18 de junio de 1935.

⁵⁴⁰ *Idem.*

⁵⁴¹ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0751 (54183-541182)-101624 23, Exp. 541-105; Carta de Luis Azcona R. a Enrique Liekens denunciando a charistas como asesinos de Quirino F. Saynez, México, D.F., a 15 de enero de 1935. Y AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0779 (542.124-542.1104) 101652-35, Exp. 542.1-58; Carta del general Laureano Pineda M. al presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, Reforma-Estación, Oaxaca, a 28 de mayo de 1935.

⁵⁴² AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0860, (544.51-544.542)-101733-27, Exp. 544.5-29. Enrique Liekens transmite al presidente de la República Lázaro Cárdenas carta de Ursulino Gallegos de Juchitán, Oaxaca, 13 de agosto de 1935.

Probablemente la cercanía entre Charis y el gobernador de Oaxaca fue el motivo por el cual, a principios de marzo de 1935, la Procuraduría de Justicia del Estado informó al presidente Cárdenas que no existían elementos para dictar órdenes de aprehensión a los señalados como responsables (entre ellos Charis) del homicidio de Quirino Saynez en Juchitán.⁵⁴³ Aunque *Neza* publicó en octubre de ese mismo año lo digna de ser alabada la labor de las autoridades de Juchitán, la redacción ignoró por completo los conflictos que Charis y el Ayuntamiento tuvieron no sólo con sus enemigos políticos, sino también con grupos de trabajadores en Juchitán; específicamente, con la “Liga de Campesinos de Juchitán” encabezada por Jacinto Guerra, que en octubre de 1935 denunció ante Cárdenas los múltiples atropellos de que eran víctimas sus representados.⁵⁴⁴ La omisión con respecto a los problemas de la administración municipal de Juchitán entre las páginas de *Neza* era evidente.

Las acusaciones de los enemigos políticos de Charis abarcaron también las gestiones que éste realizó para la construcción de la Escuela de Artes y Oficios de Juchitán en 1935. En septiembre de ese año, el general Laureano Pineda cuestionó la manera en la cual Charis administraba los recursos que le eran enviados de la Federación para la construcción de dicha Escuela.⁵⁴⁵ En contraste, *Neza* sólo se concentró en expresar la alegría de contar con un nuevo centro educativo en Juchitán y atribuir su existencia exclusivamente a Charis. La nota, que apareció en *Neza* casi un mes después de los cuestionamientos del general Pineda, deslinda a Charis de estas acusaciones por malversación de fondos.⁵⁴⁶ Estas acusaciones hacia Charis no afectaron la relación entre éste y el presidente Cárdenas; de hecho, durante casi todo 1935, Charis realizó diversas peticiones al Ejecutivo del país para impulsar proyectos de infraestructura en Juchitán,⁵⁴⁷ mismos que coinciden con la idea de progreso que se había augurado ya en *Neza*.

⁵⁴³ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 1393, (Q.021-85-Q.021-208)-102270-8, Exp. Q-021-92, Reporte del Sub-Procurador Primer Adscrito Lic. Luis G. García al presidente de la República Lázaro Cárdenas, México, D.F., 1º de marzo de 1935.

⁵⁴⁴ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0784 (542.1-481-542.1-580) 101657- 49, Exp.542.1-530, Carta de Jacinto Guerra, presidente de la “Liga de Campesinos de Juchitán” al presidente de la República, Lázaro Cárdenas, Juchitán, Oaxaca, a 17 de octubre de 1935.

⁵⁴⁵ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3, Enrique Liekens transmite al secretario particular de la Presidencia, Luis I. Rodríguez, carta del general Laureano Pineda, Reforma-Estación, Oaxaca, a 20 de septiembre de 1935.

⁵⁴⁶ “Notas Sociales”, en *Neza Órgano de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Año 1, Núm. 6, México, D. F., Noviembre de 1935, p. 6.

⁵⁴⁷ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3; AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 1287, (703.41-1-703.41-88) 102163-55, Exp. 703.41-56. Diversas solicitudes del presidente municipal de Juchitán, general Heliodoro Charis, al presidente de la República,

Seguramente derivado de los señalamientos que sus enemigos realizaron en su contra, Charis reportó ante Cárdenas las actividades que en su posición de presidente municipal llevó a cabo en Juchitán, desde los primeros días de su gestión⁵⁴⁸ y hasta finales de 1935.⁵⁴⁹ Como parte de dichos reportes, en marzo de ese año, Charis aclaró a Cárdenas que las constantes quejas que le remitía Enrique Liekens se debían a que no estaba de acuerdo con la construcción de la carretera que uniría a Juchitán con Tehuantepec, como parte del proyecto de irrigación del Istmo, debido a que una faja del terreno de su familia sería ocupada para el trayecto.⁵⁵⁰ Charis intentó demostrar que Liekens tenía intereses personales que se oponían a los proyectos de desarrollo local, por lo que éste habría aprovechado los conflictos políticos locales con el fin de que la propiedad de su familia no fuera afectada. De hecho, en enero de ese año fue capturado en Juchitán Alfonso C. Ramos, acusado de rebelión contra las autoridades locales y estatales. En su declaración, Ramos señaló como autores intelectuales de su rebelión a Enrique Liekens y al licenciado Genaro V. Vásquez (Jefe del Departamento de Trabajo del gobierno de Cárdenas), quienes para contactarle utilizaban seudónimos. Ante la falta de pruebas contundentes, los citados políticos siguieron ejerciendo sus cargos.⁵⁵¹ De haber sido Liekens uno de los autores intelectuales de este levantamiento armado, este hecho demostraría el grado que había alcanzado la rivalidad entre éste y el general Heliodoro Charis Castro.

Neza mencionó sólo algunas de las dificultades que enfrentó la administración charista, como problemas sanitarios en Juchitán, que podemos encontrar tanto en el informe que Charis envió a Cárdenas, en enero de 1935, como en el primer número de *Neza*, de junio de ese año, en donde se abordó el problema de la higiene en las escuelas

general Lázaro Cárdenas fechadas en Juchitán, Oaxaca a 18 de enero, 1° de julio, 11 de diciembre y 1° de noviembre, del año 1935.

⁵⁴⁸ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3, Informe de los primeros diez días de la administración como presidente municipal de Juchitán del general Heliodoro Charis al presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, Juchitán, Oaxaca, a 11 de enero de 1935.

⁵⁴⁹ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0860, (544.51-544.542)-101733-27, Exp. 544.5-29, Invitación del presidente municipal de Juchitán, general Heliodoro Charis para que el presidente de la República, general Lázaro Cárdenas envíe a un representante para que conozca la labor del Ayuntamiento de dicho lugar. Juchitán, Oaxaca, a 1° de noviembre de 1935.

⁵⁵⁰ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3, Telegrama del presidente municipal de Juchitán del general Heliodoro Charis al presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, Juchitán, Oaxaca, a 20 de marzo de 1935.

⁵⁵¹ Hemeroteca del AGEPEO, “Fracasada rebelión en el Estado”, en *El Oaxaqueño Diario de Información*, Año XVI, Núm. 5895, Oaxaca de Juárez, 21 de enero de 1935, p. 1 y 4.

de este lugar.⁵⁵² En octubre de ese año Charis le notificó a Cárdenas sus esfuerzos por establecer planteles de enseñanza en el Istmo, mientras *Neza* hizo eco de la labor que las autoridades civiles juchitecas habían estado desarrollando en el mismo rubro.⁵⁵³ El contenido de *Neza* sugiere un seguimiento de las actividades de la administración local entre sus páginas.

Como se mencionó en el apartado anterior, en abril de 1936 Henestrosa señaló la existencia de “rivalidades políticas locales” en Juchitán, resurgidas con el pretexto de la clausura de la parroquia de San Vicente Ferrer; pero no precisó quiénes eran los implicados en estos conflictos, ni profundizó en ellos.⁵⁵⁴ En contraste, otras fuentes muestran que dicho conflicto se prolongó en Juchitán hasta junio de 1936, cuando Charis solicitó la remoción de Luis Azcona, a quien señaló como el agitador de los fanáticos religiosos. Azcona era empleado federal del Departamento Agrario de la Secretaría de Agricultura y Fomento. Charis solicitó se remoción por “ser nocivo al programa de acción revolucionario” y por “no comulgar con los ideales” del gobierno cardenista. Azcona pertenecía al grupo opositor a Charis, y seguramente vio en el conflicto religioso una oportunidad para restar poder al cacique; sin embargo, Charis estaba alineado con el gobierno federal, había implementado medidas para combatir el fanatismo religioso y gozaba de garantías que le permitían ejercer el control político en la región istmeña.⁵⁵⁵

En 1936 existieron dificultades para concretar los proyectos charistas, como el hospital civil, por falta de recursos para su construcción; información que omitieron los escritores de *Neza*. Como omitieron también las dificultades para mantener el Centro de Higiene Rural y los problemas de septiembre de 1936 para concluir definitivamente la escuela que un año antes se anunciaba como terminada y en funciones en *Neza*.⁵⁵⁶

⁵⁵² AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3, Informe de los primeros diez días de la administración como presidente municipal de Juchitán del general Heliodoro Charis al presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, Juchitán, Oaxaca, a 11 de enero de 1935. Y Alfa Ríos Pineda, “La higiene en las escuelas de Juchitán”, en *Neza Órgano de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Año 1, Núm. 1, México, D. F., Junio de 1935, p. 1 y 3.

⁵⁵³ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3, Reporte sobre la Escuela de Artes, Industrias y Oficios que envía el presidente municipal de Juchitán del general Heliodoro Charis al presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, Juchitán, Oaxaca, a 17 de octubre de 1935. Y Tomás López Vera, “Impresiones”, en *Neza Órgano de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Año 1, Núm. 5, México, D. F., Octubre de 1935, p. 6.

⁵⁵⁴ Marcelo Man, “Guía del lector”, en *Neza*, Año I, Núm. 11, México, D.F., Abril de 1936, p. 3.

⁵⁵⁵ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3, Carta del general Heliodoro Charis, presidente municipal de Juchitán al general Lázaro Cárdenas, presidente de la República, Juchitán, Oaxaca a 27 de junio de 1936.

⁵⁵⁶ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3, Carta del Comité Pro-Construcción Hospital de Juchitán solicitando recursos económicos al presidente Lázaro

Tampoco fueron abordados los problemas entre Charis y el Sindicato de albañiles y similares de Juchitán en enero 1937, que a través de su secretario general, Víctor Arenas, denunciaron que Charis había impedido que fueran contratados en la construcción de la Escuela Vocacional de Juchitán, con la intención de desintegrar a su organización, beneficiando únicamente al sindicato de trabajadores de la sal que eran explotados “para su beneficio económico”.⁵⁵⁷

Todo parece indicar que *Neza* cumplió con un doble propósito con respecto a los problemas político que enfrentó el gobierno de Charis. Primero, minimizar la conflictiva situación que aún atravesaba Juchitán debido a los enfrentamientos entre rivales políticos de la zona; y segundo, promover los aspectos positivos de la administración encabezada por Charis, como los avances en infraestructura y educación. La información encontrada en *Neza*, parece haber tenido la intención de dar respuesta a las constantes acusaciones de atropellos a los juchitecos y malversación de fondos de parte del Ayuntamiento local; acusaciones que señalaban directamente a Heliodoro Charis como responsable de estos ilícitos.

5.2.4 *Neza*: discurso y acción

El horizonte histórico en el que se ubica la producción de *Neza*, permite comprender la relación entre su contenido y el momento político de Juchitán. Primero, es probable que la supuesta falta de una postura política definida de *Neza* esté relacionada con la diversidad de patrocinadores de distintas filiaciones políticas locales con los que contó; por ejemplo: el general Charis, líder del partido verde, y el general Laureano Pineda, líder del partido rojo y rival político de Charis; destaca también el coronel Enrique Liekens, que a lo largo de 1935 denunció constantemente, ante el presidente Cárdenas, el hostigamiento del que decían ser víctimas en Juchitán los enemigos políticos de Charis.

La supuesta neutralidad de *Neza* es, en sí misma, una toma de posición de algunos de sus escritores, quienes simpatizaron con las actividades que ejerció Heliodoro Charis en Juchitán. Desde el punto de vista de algunos escritores de *Neza*, la hegemonía política de Charis establecía las condiciones para alcanzar la estabilidad local que conduciría al

Cárdenas, Juchitán, Oaxaca a 31 de enero de 1936; Telegrama de Heliodoro Charis presidente municipal de Juchitán, al presidente Lázaro Cárdenas, solicitando sea nombrado un nuevo médico jefe para el Centro de Higiene Juchitán, Oaxaca a 17 de enero de 1936; Y Carta de Heliodoro Charis al presidente Lázaro Cárdenas solicitando recursos para terminar construcción de escuela, Juchitán, Oaxaca a 5 de septiembre de 1936.

⁵⁵⁷ AGN, Lázaro Cárdenas del Río, Caja 0705, (534.211 – 534.324)-101578 -62, Exp. 534.3-3, Carta del Srio. Gral. Sind. De Albañiles y Sims. De Juchitán al presidente Lázaro Cárdenas, Juchitán, Oaxaca a 7 de enero de 1937.

progreso económico, educativo y social, tan pregonado entre las páginas de *Neza*. Sin embargo, no fue específicamente Charis el factor que orientó la postura política de *Neza*, sino el momento histórico que su control local representó, dado el respaldo de las autoridades con las que contó el general juchiteco a nivel estatal y nacional.⁵⁵⁸ Los autores sostenían que, sin las “antiguas divisiones”, se abría ante ellos “un nuevo *neza* [camino] al progreso, alumbrado por la antorcha de la prosperidad”.⁵⁵⁹ La llamada a la confraternidad realizada por Charis a principios de 1935, en donde instaba a superar antiguas rivalidades en favor del progreso local, fue constantemente retomada en *Neza*, haciendo a la SNEJ partícipe de dicho llamado. A través de un contenido cultural, los escritores de *Neza* retomaron aspectos su horizonte político local, haciendo uso de la historia de Juchitán como una herramienta para justificar⁵⁶⁰ la pertinencia del control político de Charis.

El discurso de identidad local juchiteca fue reelaborado por una élite letrada juchiteca, en su mayoría radicada en la ciudad de México, que advirtió en el horizonte histórico de Juchitán de los años treinta, las condiciones necesarias para alcanzar el desarrollo social, educativo y económico. Idea relacionada con el indigenismo que, desde Manuel Gamio (1916) y hasta las políticas indigenistas del cardenismo, se mantuvo presente en el horizonte nacional en el que se desarrollaron. En este proceso de recreación identitaria, es posible percibir un discurso de tradición y modernidad de parte de la señalada élite letrada juchiteca. Por un lado, esta élite reivindicó la cultura zapoteca y el mantenimiento de la pureza de sus tradiciones (cargadas de valores comunitarios que debían conservarse) en contraste con la adopción de un estilo de vida externo que podría hacer que perdieran valores como su “innata honradez, su “calidad moral” y su estilo de vida comunitaria; por el otro, fue partícipe del “acercamiento nacional” señalado por Benigno V. Jiménez y de la implementación de la técnica y la innovación que llevarían a la sociedad zapoteca a la satisfacción de sus necesidades básicas y al progreso. Así, *Neza* destacó la riqueza de los recursos naturales locales, las cualidades y valores de los indígenas zapotecas de Juchitán provenientes de la “pureza”

⁵⁵⁸ El órgano oficial del estado de Oaxaca hizo incluso alusión al momento de “reconstrucción” que vivía Juchitán, en donde se reconocía la “plausible labor del Gral. Heliodoro Charis”; “Juchitán en una era de reconstrucción de orden social, económico y moral”, en *El Oaxaqueño*, Año XVI, Núm. 5985, Oaxaca de Juárez, 21 de enero de 1935, p. 2-3. En cuanto a nivel nacional, se ha señalado anteriormente el respaldo que recibió del propio Cárdenas.

⁵⁵⁹ Samuel Reyes Vera, “Ayer y hoy Juchitán”, en *Neza*, Año I, Núm. 3, México, D.F., Agosto de 1935, p. 4.

⁵⁶⁰ Enrique Florescano, “De la memoria del poder a la Historia como explicación”, p. 95.

de sus tradiciones y costumbres, el uso de su propio idioma y un imaginario histórico que los identificaba como parte de un mismo grupo social.

Como se mencionó anteriormente, de acuerdo con Jeffrey Rubin, entre 1934 y 1960 los juchitecos lograron un “dominio de su soberanía”, distinta de la hegemonía del estado nacional posrevolucionario. Los acuerdos políticos entre los juchitecos y las instituciones estatales y nacionales que caracterizaron al gobierno de Charis y su política regional, muestran que los funcionarios no fueron impuestos por autoridades externas; las tierras y los recursos naturales se mantuvieron en manos locales; además, el lenguaje y rituales de la vida cotidiana zapoteca se manifestaron entre los juchitecos ordinarios y de élite; así, el cacicazgo charista aseguró recursos y prácticas por los que los juchitecos habían tomado reiteradamente las armas desde mediados del siglo XIX.⁵⁶¹ En el proceso de recreación de la identidad juchiteca, los escritores de *Neza* retomaron dicho horizonte local, en el que la sociedad juchiteca contaba con una representación política emanada de ellos mismos y, por consecuencia, aseguraba su desarrollo social y económico. El constante reconocimiento del momento político que vivía Juchitán y del potencial de desarrollo para su sociedad, muestran la relación existente entre la situación política de Juchitán y el discurso generado en *Neza*.

El prestigio local y el respaldo gubernamental fueron la base sobre la cual Charis estableció uno de los más duraderos cacicazgos del siglo XX en México. Durante este cacicazgo, según el historiador Colby Ristow, Juchitán “aseguró su autonomía frente a los gobiernos estatal y federal”. Entre las características del gobierno de Charis, Ristow destaca la “representación cultural del pasado de Juchitán” y de una identidad autodefinida, que se manifestaría también durante décadas posteriores. Políticamente, el gobierno de Charis se basó en una combinación de “populismo” y compromiso con las élites locales y con los gobiernos federal y estatal, lo que garantizó la autonomía política de la región. Para lograr esto, Charis ejerció su “enorme prestigio entre los sectores populares de Juchitán” basado en su origen étnico y socioeconómico, lo que permitió que pudiera intercambiar la lealtad de esta base social con los gobiernos federal y estatal por autonomía política local. En el referido horizonte histórico de asimilación de los grupos indígenas, el impacto más significativo de la autonomía del cacicazgo charista se produjo en el ámbito cultural zapoteco; Charis fue uno de los patrocinadores de los

⁵⁶¹ Jeffrey W. Rubin, “Cacique Rule and the Zapotec Domain of Sovereignty, 1930-1960”, en *Decentering the Regime. Ethnicity, Radicalism and Democracy in Juchitán, Mexico*, Duke University Press, USA, 1997, p. 45.

intelectuales locales que “mediaban entre Juchitán y el mundo exterior”, modelando la imagen pública de este lugar y sus habitantes, a través de las actividades de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos y su periódico mensual, *Neza*, en la cual terminaron glorificando la historia, la cultura y la situación política de Juchitán,⁵⁶² mediante la divulgación de los logros del gobierno local de Charis.

Con la hegemonía política del general Charis terminó la lucha armada de los zapotecos del sur del Istmo, pero otros elementos de esta lucha, como la resistencia lingüística y cultural, se manifestaron con fuerza a mediados de los años treinta del siglo pasado, en particular con las actividades de la SNEJ y la publicación de *Neza*; la lucha armada de los zapotecos “no tenía perspectivas, debido a la consolidación del Estado mexicano [producto de] la unificación de facciones, caudillos y caciques en torno al proyecto de Estado nacional que impulsaba el grupo sonoreño”.⁵⁶³ En este horizonte, surgieron también otros casos en los cuales la reivindicación cultural étnica cumplió con otros objetivos. El primero de ellos en Yucatán, entre 1922 y 1923, con la revista *Tierra*, en la que se glorificó el pasado maya y se llevó a cabo una reivindicación de dicha cultura étnica para consolidar el poder del entonces gobernador Felipe Carrillo. El otro caso remite al movimiento mexicanista de la Gran Sociedad de Amigos *Aztekah* del centro del país. Movimiento que desde 1927 tenía la intención de revitalizar la cultura náhuatl mediante el uso de su lengua, el estudio de su historia étnica y la conservación de sus costumbres y tradiciones.

En el proceso de recreación de la identidad juchiteca, los escritores de *Neza* describieron una sociedad juchiteca homogénea, caracterizada por la actividad agrícola y por la raíz zapoteca de todos sus habitantes; una supuesta unidad que se traducía en estabilidad política local. Sus mediadores culturales (la SNEJ), definieron a Juchitán como una comunidad defensora de los principios nacionales de “democracia, igualdad y justicia”, y como modelo de modernidad indígena, es decir: democrática. Para Colby Ristow, la articulación de esta identidad juchiteca, se inserta en el marco de la transformación de la política cultural mexicana y su institucionalización, en un Estado posrevolucionario que no sólo apoyó la autodefinición y redención indígena, sino que incluso la alentó; así como en el posicionamiento de Juchitán como ejemplo de la

⁵⁶² Colby Ristow, *From Repression to incorporation in revolutionary México: Identity politics, cultural mediation, and popular revolution in Juchitán, Oaxaca, 1910-1920*, Dissertation submitted to the Faculty of Division of the Social Sciences in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy Department of History, The University of Chicago, Chicago Illinois, December 2008, p. 320-322.

⁵⁶³ Víctor de la Cruz, *El General Charis y la pacificación del México posrevolucionario*, p. 14.

capacidad de los pueblos indígenas y pobres de la región, y su derecho a los frutos derivados de sus servicios patrióticos a las causas nacionales, como la revolución.⁵⁶⁴

Ristow sustenta la afirmación de un Estado posrevolucionario que alentó la autodefinición y redención indígena, basado en la realización de los seis Congresos Indígenas llevados a cabo en México entre 1936 y 1939, además de otras políticas como el combate al analfabetismo. Sin embargo, el historiador estadounidense pasó por alto que la política indigenista en la posrevolución trató de asimilar al indígena al tejido nacional, lo que condujo a un proceso de aculturación de estos grupos para incorporarse a la cultura nacional (uso del español, celebración de festividades nacionales, cambios en su estilo de vida tradicional, etcétera). Como respuesta a estas políticas asimilacionistas, existieron casos de grupos organizados que reaccionaron reivindicando su cultura étnica y fomentando la conservación de la misma mediante diferentes acciones (uso de su lengua, afirmación de su identidad étnica, estudio y difusión de su historia étnica y la conservación de sus costumbres, tradiciones y estilo de vida tradicional). Este fue el caso de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos y de la Gran Sociedad de Amigos *Aztekah*. La primera organización permaneció abierta a la incorporación de las ventajas que pudiera otorgarle la sociedad nacional para su desarrollo, pero sin olvidar sus raíces étnicas; por su parte, la Gran Sociedad fijó una postura más radical en cuanto a la conservación de la pureza de su cultura náhuatl y el anhelo de revitalizar su antigua gloria.

⁵⁶⁴ Colby Ristow, *From Repression to incorporation in revolutionary México...*, p.324-325.

Capítulo 6 La transición: de *Neza* a *Guchachi' Reza*

En este capítulo se aborda la etapa que siguió a aquella en la que la SNEJ tuvo su momento de mayor actividad en la década de 1930. Con la desintegración de la Sociedad Nueva, comenzó un proceso de transición generacional de los escritores istmeños que, a lo largo del siglo XX, tratarían la cultura zapoteca del Istmo. Para examinar esta transición, se tratará el surgimiento de nuevas publicaciones periódicas en el Istmo oaxaqueño entre 1940 y 1975, enfocadas en la cultura zapoteca de la zona; las actividades de los miembros de la SNEJ y los escritores de *Neza* después de la desintegración de la asociación; el surgimiento de nuevos escritores istmeños que manifiesta el cambio de generación de la SNEJ a *Guchachi' Reza* (Iguana Rajada); las políticas indigenistas así como los movimientos políticos durante la segunda mitad del siglo XX en el horizonte nacional; y finalmente, la política en Juchitán posterior al cacicazgo charista y el movimiento que llevó a la COCEI al Ayuntamiento juchiteco.

6.1 Después de *Neza*

Andrés Henestrosa menciona que para mediados de 1938, *Neza* “había muerto y sustituido por otro *Neza*, éste en forma de revista, de la que aparecieron dos números y un suplemento.”⁵⁶⁵ De lo mencionado por Henestrosa, se han encontrado ya dos revistas que prueban la intención de dar continuidad al proyecto de *Neza*. La primera de éstas fue el ejemplar número 2 del año 3, ahora bimestral, correspondiente a noviembre y diciembre de 1937, donde apareció una exposición sobre la numeración zapoteca de Enrique Cazorla; una semblanza sobre la Sandunga de Bernabé Morales; un fragmento de la novela “Alba en el Trópico” de Rubén Salazar Mallén; tres leyendas zapotecas (de Nazario Chacón, Gabriel López Chiñas y Andrés Henestrosa) y una bibliografía zapoteca realizada por Rafael Heliodoro Valle.⁵⁶⁶

La segunda de las revistas es la número uno de la que sería el año 4 de *Neza*, correspondiente al año de 1939 (sin indicar algún mes en específico). Ejemplar dedicado a la tradición musical zapoteca que incluyó la crónica “La música zapoteca de Juchitán” de Elisa Osorio; el reportaje “Trío de músicos zapotecas” de Francisco Domínguez; los ensayos “La música zapoteca” y “La música aborigen de Juchitán” de Gabriel López Chiñas y de Raúl G. Guerrero, respectivamente; así como las memorias

⁵⁶⁵ Andrés Henestrosa, “Presentación” de la Edición Facsimilar de *NEZA Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Ed. Toledo, México, 1987.

⁵⁶⁶ *Neza Bimestral de Cultura Zapoteca*, Director: Gabriel López Chiñas, Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, Año 3, Núm. 2, México D.F., Noviembre-diciembre de 1937.

de Jeremías López Chiñas sobre “La música zapoteca en la Capital” entre 1935 y 1937.⁵⁶⁷

Con este formato de revista (que al parecer sólo duró 3 números) los escritos presentados eran menos, 6 en promedio a diferencia de los 11 que, también en promedio, presentó el periódico mensual. Por los temas que abordaron en estas revistas, podemos advertir que su contenido se centró exclusivamente en la cultura zapoteca de Juchitán: música, leyendas locales y bibliografía. A diferencia del periódico, destaca la ausencia de información relacionada con la situación política, los problemas sociales o educativos en Juchitán. Esta ausencia probablemente se debió a que para finales de 1937 los escritores de esta generación ya no consideraron necesario continuar con la configuración de una imagen de estabilidad política local en Juchitán, el reconocimiento a los logros de la administración local controlada por el general Charis, ni el llamado a la unidad de todos los juchitecos; quizás por haber considerado afianzadas las condiciones que permitirían el progreso en Juchitán.

En las memorias de Jeremías López Chiñas sobre la música zapoteca en la ciudad de México en el *Neza* de 1939, éste mencionó que la “magnífica labor” de la Sociedad era palpable a la luz de los 20 números del periódico *Neza* y de “los dos números” de la revista; logros que, según López Chiñas, eran producto de grandes sacrificios debido a las posibilidades económicas del grupo. Otra de las actividades que López destacó fue la labor social realizada por el grupo, como la ayuda brindada a sus coterráneos en la capital y la “ayuda efectiva para un gran número de estudiantes de nuestra raza”. Al final, López Chiñas manifestó el cambio de generación que él advertía

La Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, sigue en busca del Porvenir alumbrando su camino con la antorcha del pasado. De ella nació la iniciativa y ahora se siente satisfecha de su labor [...] La trayectoria de esta sociedad, es una recta ascendente. Nada hasta hoy que se haya propuesto hacer, quedó en el intento. Así, puedo asegurar que cuando menos esta generación está reservada a cosas grandes y nobles. La otra, la que sigue, debe superar. Si no le es posible, allá ella. Pese sobre cada quien la responsabilidad histórica.⁵⁶⁸

⁵⁶⁷ *Neza Revista de Cultura Zapoteca*, Director: Rodolfo Sierra, Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, Año IV, Núm. 1, México D.F., 1939.

⁵⁶⁸ Jeremías López Chiñas, “La música zapoteca en la capital”, en *Neza Bimestral de Cultura Zapoteca*, Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, Año 3, Núm. 2, México D.F., Noviembre-diciembre de 1937, p. 26-27.

Jeremías López evidenció la postura de la agrupación con respecto a su horizonte político local; esto al destacar la búsqueda del “porvenir” entre las actividades de la asociación, así como la satisfacción por la labor realizada; como su respaldo al poder de Charis en Juchitán, seguramente considerado como el establecimiento de las condiciones para alcanzar el desarrollo de la sociedad juchiteca. La siguiente generación que refiere López Chiñas es el eje central de este capítulo.

6.1.1 De la actividad grupal de *Neza* a la labor individual de los escritores istmeños

En este apartado se trata la labor individual de algunos escritores istmeños que participaron en *Neza*, pero en otras publicaciones periódicas a partir de la década de 1930; posteriormente, se aborda la producción individual, en torno a la cultura zapoteca del Istmo, de los autores istmeños surgidos luego de la desaparición del referido órgano de difusión. Con esto, se pretende mostrar la transición de la actividad colectiva de estos escritores, a la labor individual desarrollada a mediados del siglo XX.

En una carta fechada el 17 de abril de 1939, Gabriel López le mencionó a su maestro Rafael Heliodoro Valle, que *Neza* había realizado “audiciones de música juchiteca” para la publicación de ese mismo año, citada al principio de este capítulo. López Chiñas señaló también que la asociación pronto reanudaría labores y se decidiría “el destino de *Neza*.”⁵⁶⁹ La permanencia de la SNEJ se confirma en 1940 por la realización de la vela para conmemorar la batalla del 5 de septiembre de 1866, dedicada al presidente Lázaro Cárdenas.⁵⁷⁰ Según Gabriel López Chiñas, la muerte de su hermano Jeremías (1941) puso fin a la SNEJ y a los proyectos que tenían por desarrollar; esto se confirma por la subsecuente ausencia de información sobre la asociación a partir de ese año.⁵⁷¹

Antes de la publicación de *Neza*, había ya escritos de algunos de los colaboradores de la SNEJ, como el coronel Enrique Liekens, que fue director del periódico semanal *Izquierdas (Periódico de Acción)* entre 1934 y 1937, en donde escribió artículos sobre política nacional pro cardenista, entre éstas, la función del Departamento de Asuntos Indígenas y la preservación de lo que denominó como el “alma de nuestra

⁵⁶⁹ Carta de Gabriel López Chiñas a su maestro Rafael Heliodoro Valle, México, D.F., a 17 de abril de 1939, Fondo Reservado del AHUNAM, Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 9.

⁵⁷⁰ “Los oaxaqueños en México: Fiesta Juchiteca”, en *Oaxaca en México*, Edición Semanaria, Tomo II, México D.F., 1º de octubre, 1940, Núm. 47, p. 2, Hemeroteca Nacional, Clasificación: HMO3.

⁵⁷¹ Gabriel López Chiñas a Rafael Heliodoro Valle informándole sobre la muerte de Jeremías, Juchitán, Oaxaca, a 17 y 23 de septiembre de 1941, Fondo Reservado del AHUNAM, Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documentos 11 y 12.

nacionalidad”. Trató incluso algunas cuestiones culturales e históricas del Istmo.⁵⁷² Además de Liekens, colaboró en dicho periódico el licenciado Vicente E. Matus, quien hizo eco de la petición de la Academia de la Lengua Zapoteca (de la que era presidente) a “todo istmeño” para que colaboraran enviando su opinión con respecto a la correcta escritura de algunas palabras en zapoteco; abordó también la labor que hasta entonces había realizado la SNEJ y la ALZ.⁵⁷³ Enrique Liekens, como vicepresidente de la citada Academia, escribió también en *Izquierdas* acerca de este idioma; por ejemplo, su ensayo sobre “El uso de la J” en zapoteco.⁵⁷⁴ En julio de 1936, *Izquierdas* cubrió la nota sobre la beca que recibió Andrés Henestrosa de parte de la fundación Guggenheim para investigar sobre la cultura zapoteca en bibliotecas de Estados Unidos y el archivo de Indias de Sevilla.⁵⁷⁵ Entre los últimos números de *Izquierdas* destaca un artículo de Wilfrido C. Cruz titulado “La obra perversa de Vasconcelos”, en la que calificó a José Vasconcelos como de “mentalidad despechada y estéril”, por el desprecio que, según Cruz, había mostrado hacia su propia raza en el libro *Breve historia de México*. Para Cruz, Vasconcelos escribía en pro o en contra de algunos temas según su propio beneficio.⁵⁷⁶

Algunos autores escribieron también, mientras colaboraban en *Neza*, en la revista *Universidad Mensual de Cultura Popular*, publicada por la Universidad Nacional de México entre febrero de 1936 y junio de 1938. Cabe mencionar que algunos de los colaboradores externos, como Rafael Heliodoro Valle, Carlos Filio y Rafael López Malo,⁵⁷⁷ también participaron en esta revista. Es probable que algunos de los escritores juchitecos de *Neza* hubieran participado en *Universidad* por invitación del propio Rafael

⁵⁷² Enrique Liekens, “La creación del Departamento de Asuntos Indígenas”, en *Izquierdas Periódico de Acción*, Año I, Núm. 9, México, D.F., 8 de septiembre de 1934, p. 2; “En defensa del alma de nuestra nacionalidad”, *Izquierdas*, Año I, Núm. 26, 7 de enero de 1935, p. 3; “El precioso tocado de las tehuanas”, *Izquierdas*, Año 2, Núm. 80, 20 de enero de 1936, p.2; “Las ínfulas de Rosendo Pineda”, *Izquierdas*, Año 2, Núm. 81, 27 de enero de 1936, p. 4; “La Revolución en el Istmo”, *Izquierdas*, Año 2, Núm. 89, 23 de marzo de 1936, p. 2.

⁵⁷³ Vicente E. Matus, “Academia de la Lengua Zapoteca, Atenta súplica: a todo istmeño sin excepción”, *Izquierdas*, Año 2, Núm. 66, 14 de octubre de 1935, p. 7; “Un dialecto musicado”, en *Izquierdas*, Año 3, Núm. 139, 8 de marzo de 1939, p. 9.

⁵⁷⁴ Enrique Liekens, “El uso de la J”, *Izquierdas*, Año 2, Núm. 72, 25 de noviembre de 1935, p. 7.

⁵⁷⁵ “Un zapoteca que busca el alma de su raza”, *Izquierdas*, Año 2, Núm. 106, 20 de julio de 1936, p. 6-7.

⁵⁷⁶ Wilfrido C. Cruz, “La obra perversa de Vasconcelos. México sin historia”, *Izquierdas*, Año 4, Núm. 152, 7 de junio de 1937, p. 4.

⁵⁷⁷ Rafael Heliodoro Valle, *Universidad*, Tomos I y II, Núm. 1 al 29, Universidad Nacional de México, México, D.F., febrero de 1936 a junio de 1938; Carlos Filio, “Los músicos de Huatabampo”, en revista *Universidad*, Tomo II, Núm. 9, octubre de 1936; “La casita de Don Matías Romero”, en revista *Universidad*, Tomo II, Núm. 11, diciembre de 1936; y Rafael López Malo, “Nocturno”, en revista *Universidad*, Tomo I, Núm. 5, junio de 1936, “Una exposición”, revista *Universidad*, Tomo I, Núm. 5, diciembre de 1936.

Heliodoro Valle.⁵⁷⁸ Los escritores de *Neza* que aparecen en esta revista fueron Andrés Henestrosa,⁵⁷⁹ Aquileo Infanzón Garrido⁵⁸⁰ y Gabriel López Chiñas,⁵⁸¹ cada uno con un texto referente a la cultura zapoteca del Istmo. Luego de la desaparición de *Neza*, en 1939, algunos de los colaboradores juchitecos continuaron escribiendo en otras publicaciones periódicas de corte cultural producidas en la ciudad de Oaxaca y en la capital del país. A estas alturas aún no se había formalizado la desintegración de la SNEJ.

Luego del fin de *Neza*, algunos de sus escritores continuaron redactando en otras revistas; como *Eco Estudiantil*, publicada en la ciudad de Oaxaca entre 1935 y 1944, y *Oaxaca en México* producida en la ciudad de México entre 1936 y 1947. En la primera Aquileo Infanzón publicó, en marzo de 1938, el cuento que ya había aparecido en *Neza* en octubre de 1936 llamado “El Balahna”, acerca de la virginidad de la mujer desposada en el Istmo zapoteca;⁵⁸² participó también, en junio de 1943, Wilfrido C. Cruz, quien era catedrático de Derecho Agrario de la carrera de Jurisprudencia del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, con el ensayo “La clave de nuestro progreso”, donde sugería despertar en “nuestras razas aborígenes” deseos de superación y necesidades materiales para que logaran su desarrollo.⁵⁸³

La revista *Oaxaca en México*, publicada semanalmente, fue el más importante órgano de difusión de las actividades que los oaxaqueños realizaban en la capital del país y de temas culturales de las distintas etnias que habitan esta entidad. Gracias a esta publicación se sabe que la SNEJ realizó actividades colectivas hasta finales de 1940.⁵⁸⁴ *Oaxaca en México* se convirtió en una de las publicaciones en las que Vicente E. Matus siguió escribiendo acerca de la sociedad juchiteca y sobre historia de la etnia zapoteca

⁵⁷⁸ Carta de Gabriel López Chiñas a Rafael Heliodoro Valle comentándole acerca de su participación en *Universidad*, México, D.F., 10 de enero de 1937, Fondo Reservado del AHUNAM, Fondo Rafael Heliodoro Valle, ERHC Caja 71, Exp. 1220, 1935-1953, documento 4.

⁵⁷⁹ Andrés Henestrosa, “Las canciones del Istmo de Tehuantepec”, en *Universidad*, Tomo I, Núm. 6, julio de 1936, p. 6-7.

⁵⁸⁰ Aquileo Infanzón, “El cuento premiado: El Baláhna”, en *Universidad*, Tomo II, Núm. 10, noviembre de 1936.

⁵⁸¹ Gabriel López Chiñas, “El cuento premiado: Guee Queela, ¿sacerdote o demonio?”, en *Universidad*, Tomo II, Núm. 11, diciembre de 1936.

⁵⁸² Aquileo Infanzón, “El Balahna La tradición zapoteca en el Istmo de Tehuantepec”, en *Eco Estudiantil*, Órgano del IV Curso Leyes-Medicina, Tomo V, Núm. 1, Oaxaca, Oaxaca, marzo de 1931, p. 7 y 11.

⁵⁸³ “Distinguidos profesionistas, Wilfrido C. Cruz”, en *Eco Estudiantil*, Tomo II, Núm. 4, Oaxaca, Oaxaca, 15 de junio de 1935, p. 22; Wilfrido C. Cruz, “La clave de nuestro progreso” en *Eco Estudiantil*, Órgano de Alumnos del Instituto, Tomo VI, Núm. 1, Oaxaca, Oaxaca, junio de 1943, p. 6 y 9.

⁵⁸⁴ “Fiesta juchiteca”, en *Oaxaca en México*, Edición semanal Tomo II, Núm. 47, México, D.F., 1º de octubre de 1940, p. 2.

del Istmo.⁵⁸⁵ En esta revista también participó Gilberto Orozco,⁵⁸⁶ escritor juchiteco que comenzó a publicar en *Oaxaca en México* justo después de la desaparición de *Neza*. Matus y Orozco escribieron en esta revista parte de la sección “Monografía Istmeña”, entre noviembre de 1937 y septiembre de 1939, en donde trataron la descripción física de Juchitán, la sociedad juchiteca, su economía, tradiciones, costumbres, personajes destacados e historia local.⁵⁸⁷ Algunos de estos ensayos trataron la descripción de las características (física y anímica) del juchiteco; esto representa una continuidad en la recreación de la identidad juchiteca que inició con los escritores de *Neza* en 1935.

Otras publicaciones de tipo cultural en las que colaboraron anteriores escritores de *Neza* fueron las revistas *Sur* (1945) y *Ex-Alumnos*, que después cambiaría su nombre a *Cuadernos de Oaxaca* (1943-1950). En la primera, participó nuevamente Aquileo Infanzón.⁵⁸⁸ Por otro lado, en *Ex-Alumnos* o *Cuadernos de Oaxaca*, participaron también Wilfrido C. Cruz;⁵⁸⁹ Vicente E. Matus;⁵⁹⁰ Alfa Ríos⁵⁹¹ y Enrique Liekens, quien en “Los descendientes de Cocijoeza”, describió a la sociedad juchiteca y sus “atributos juchitecos”, como: el espíritu festivo, la valentía y la resistencia.⁵⁹² Escribieron, además, Andrés Henestrosa,⁵⁹³ su hermano Bernabé Morales Henestrosa;⁵⁹⁴

⁵⁸⁵ Vicente E. Matus, “Lingüística zapoteca” en *Oaxaca en México*, Tomo II, Núm. 23, México D.F., 21 de abril de 1937, p. 5.

⁵⁸⁶ Gilberto Orozco, “Mi pasión por mi lengua”, en *Oaxaca en México*, Tomo II, Núm. 26, México D.F., 27 de junio de 1937, p. 17; “Monografía istmeña: Costumbres, creencias, historietas”, *Oaxaca en México*, Núm. 29, septiembre de 1937, p. 22; “Monografía istmeña: Capítulo I Fundación de Juchitán”, *Oaxaca en México*, Núm. 30, 8 de octubre de 1937, p. 11.

⁵⁸⁷ Gilberto Orozco y Vicente E. Matus, “Sección: Monografía Istmeña”, *Oaxaca en México*, Núm. 31 al Núm. 50, 8 de noviembre de 1937 a septiembre de 1939.

⁵⁸⁸ Aquileo Infanzón, “Los rebeldes”, en *Neza*, Año I, Núm. 2, México, D.F., julio de 1935, p. 3. Relato ficticio que versa sobre un levantamiento armado en Juchitán en el marco de la Revolución Mexicana; “Los rebeldes”, en *Sur Tribuna del pensamiento oaxaqueño*, Tomo I, Núm. 4, México D.F., noviembre de 1945, p. 7-8; “El Balahna”, *Sur*, Tomo I, Núm. 1, julio de 1945, p. 14-15.

⁵⁸⁹ Wilfrido C. Cruz, “La clave de nuestro progreso”, en *Ex-Alumnos*, Tomo I, Núm. 3, Órgano de la Asociación de Ex-Alumnos del Instituto de Oaxaca, México D.F., 15 de febrero de 1943, p. 5; “El estado de Oaxaca necesita agua potable”, en *Ex-Alumnos*, Tomo I, Núm. 17, México, D.F., 16 de octubre de 1943, p. 5 y 8; “Guelaguetza Apuntes”, en *Ex-Alumnos*, Tomo I, Núm. 46, México, D.F., 28 de febrero de 1945, p. 5 y 6.

⁵⁹⁰ Vicente E. Matus, “El trabajo es luminar de la mente”, en *Ex-Alumnos*, Tomo I, Núm. 16, México, D.F., 1º de octubre de 1943, p. 3; “Los sones zapotecos” en *Ex-Alumnos*, Tomo I, Núm. 24, México, D.F., 15 de febrero de 1944, p. 5 y 7; “Dos notables gobernantes oaxaqueños”, en *Ex-Alumnos*, Tomo I, Núm. 50, México, D.F., 30 de abril de 1945, p. 5 y 8; “Costumbres oaxaqueñas”, en *Ex-Alumnos*, Tomo II, Núm. 78, México, D.F., 30 de junio de 1946, p. 1 y 4; “Relatos istmeños: población zapoteca”, *Ex-Alumnos Cuaderno N° 6*, 3ª Época, Núm. 96, septiembre de 1950, p. 30-31; “Relatos istmeños: lenguaje zapoteco” *Cuaderno N° 7*, 3ª Época, Núm. 97, octubre de 1950, p. 25-26.

⁵⁹¹ Alfa Ríos, “Descripción de Juchitán (Xhavizénde)”, en *Ex-Alumnos*, Tomo I, Núm. 24, México, D.F., 15 de febrero de 1944, p. 5 y 7.

⁵⁹² Enrique Liekens, “Los descendientes de Cocijoeza, Galanterías y lances juchitecos”, en *Ex-Alumnos*, Tomo II, Núm. 71, México, D.F., 15 de marzo de 1946, p. 5 y 8.

⁵⁹³ Andrés Henestrosa, “Sección Miscelánea”, en *Ex-Alumnos Cuaderno N° 1*, 2ª Época, Núm. 91, México, D.F., febrero de 1948, p. 11-12; *Cuaderno N° 3*, 3ª Época, Núm. 93, junio de 1950, p. 27-28;

Gabriel López Chiñas⁵⁹⁵ y Gilberto Orozco, que destacó por su descripción de las “fisonomías típicas” del juchiteco y del huave.⁵⁹⁶ Orozco perteneció al grupo de escritores que surgió, cronológicamente, entre *Neza* y *Guchachi’ Reza*, grupo del cual parece ser el único juchiteco, tomando en cuenta a los escritores tehuanos de *Guiengola*.

Además de *Oaxaca en México*, Gilberto Orozco dio a conocer el resultado de la recopilación de fuentes orales que realizó en Juchitán en el libro *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec* (1946). Además de abordar la historia de Juchitán desde su fundación y sus rebeliones, el autor retomó en su libro aspectos de la vida zapoteca como sones y bailes populares, el mutualismo zapoteca, nacimientos, ejercicios físicos, “curación zapoteca”, matrimonio, velas, leyendas, gastronomía, etc. Destaca el apartado “Leyes psicológicas” en donde Orozco señaló como parte de la mentalidad juchiteca: la higiene, el espíritu festivo, el trabajo duro, la participación femenina en la economía local, el cooperativismo y ser “amante de lo bello”.⁵⁹⁷

En la década de 1940 es evidente la ausencia de actividades grupales entre los escritores que surgieron después de *Neza*, y la falta de intención de formar algún tipo de asociación como la SNEJ. Otros autores istmeños surgidos en este horizonte fueron Raúl Benítez y Miguel Ríos. El primero escribió la tesis *El problema de la creación de nuevos estados dentro del Estado Federal. La erección de un estado en el Istmo de Tehuantepec* en 1944 para obtener la licenciatura en Derecho; en donde planteó la posibilidad de la formación de este nuevo estado y los beneficios que esto traería para la sociedad “en forma integral”.⁵⁹⁸ En 1948, el tehuano Miguel Ríos, posteriormente colaborador de *Guiengola*, escribió *Tehuantepec (Historia, tradición y leyenda)* en donde, según sus propias palabras, realizó “narraciones” sobre temas de Tehuantepec

Cuaderno N° 5, 3ª Época, Núm. 95, agosto de 1950, p. 19; *Cuaderno N° 6*, 3ª Época, Núm. 96, septiembre de 1950, p. 21-22; *Cuaderno N° 7*, 3ª Época, Núm. 97, octubre de 1950, p. 20; *Cuadernos N° 8*, 3ª Época, Núm. 98, Febrero de 1951, p. 28 y 54; *Cuaderno N° 9*, 3ª Época, Núm. 99, marzo y abril de 1951, p.28; *Cuadernos N° 11*, 3ª Época, Núm. 101, septiembre de 1952, p. 24-55.

⁵⁹⁴ Bernabé Morales Henestrosa, “Rumbo: El Ostuta”, en *Ex-Alumnos Cuaderno N° 7*, 3ª Época, Núm. 97, octubre de 1950, p. 40-41; “Trazo: Ixhuatán, Aurora del Ostuta”, *Cuaderno N° 10*, 3ª Época, Núm. 100, junio de 1951, p. 40.

⁵⁹⁵ Gabriel López Chiñas, “Tesis La familia zapoteca”, en *Ex-Alumnos Cuaderno N° 7*, 3ª Época, Núm. 97, octubre de 1950, p. 27-31; “Trazo Mudubina”, *Cuaderno N° 9*, 3ª Época, Núm. 99, marzo y abril de 1951, p.45; “Poema Canto del hombre a la Tierra”, *Cuaderno N° 10*, 3ª Época, Núm. 100, junio de 1951, p. 11.

⁵⁹⁶ Gilberto Orozco, “Fragmento de Monografía Istmeña”, en *Ex-Alumnos*, Tomo I, Núm. 24, México, D.F., 15 de febrero de 1944, p. 8.

⁵⁹⁷ Gilberto Orozco, *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*, Revista Musical Mexicana, México, 1946.

⁵⁹⁸ Raúl Benítez, *El problema de la creación de nuevos estados dentro del Estado Federal. La erección de un estado en el Istmo de Tehuantepec*, Tesis de licenciatura en Derecho, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNAM, México, D.F., 1944.

como los “Bini-Gula-Saha”, la zandunga, las velas celebradas en este lugar, los temblores de 1897, así como historias sobre algunos “ilustres tehuantepecanos”.⁵⁹⁹

Enrique Liekens, patrocinador de *Neza* y vicepresidente de la Academia de la Lengua Zapoteca, realizó obras como el poemario *Mudubina* (1940); su ensayo etimológico *Los zapotecos no son zapotecos sino zaes* (1947), editado en Tabasco en 1952, por el filólogo Francisco J. Santamaría y su inédita gramática zapoteca. De su poesía en zapoteco sólo se conoce *Guendaribana* (Nostalgia).⁶⁰⁰

En 1961 apareció la tesis para la maestría en Filosofía de la UNAM llamada *Esquema del pensamiento filosófico zapoteca*, de Gregorio López, que abordó el pensamiento indígena de los zapotecas del Istmo con el fin de dar solución al “problema indígena”, es decir, su situación de abandono y atraso.⁶⁰¹ Un año después el escritor tehuano y colaborador de *Guiengola*, Celso Ortiz escribió *Tehuantepec en cifras*, donde presentó un elogio y una síntesis histórica sobre dicho lugar, un esquema geográfico del Istmo de Tehuantepec y una serie de cuadros estadísticos sobre esta zona. La intención de Ortiz fue realizar una obra “de suma utilidad para el conocimiento numeral de la ciudad de Tehuantepec [...] un instrumento indispensable para orientar, dirigir y guiar estadísticamente todas las actividades inherentes a su cometido.”⁶⁰² Estas son las últimas obras localizadas de la generación “que sigue”, como señaló Jeremías López en 1939.

Para estos años, las actividades de los antiguos miembros de la SNEJ fueron individuales, tanto en libros como en periódicos y revistas de la época. Aunque la SNEJ y el periódico *Neza* habían desaparecido, algunos de sus antiguos colaboradores continuaron la redacción de textos sobre la cultura zapoteca del Istmo; además de esto, algunos autores incursionaron también en otras áreas de la vida pública como la política, este fue el caso de Wilfrido C. Cruz, Benigno V. Jiménez, Andrés Henestrosa y Gabriel López Chiñas. Todos estos abordados en el apartado “Organización e integrantes clave” de esta misma tesis. Las actividades presentadas en este apartado muestran la dispersión

⁵⁹⁹ Miguel Ríos V., *Tehuantepec (Historia, tradición y leyenda)*, Ed. Miguel Ríos, México, D.F., 1948.

⁶⁰⁰ Enrique Liekens, *Mudubina (Poemas)*, Pról. De Francisco J. Santamaría, Industrias Gráficas Unidas, S.C. de R.S., México, 1940; *Los zapotecos no son zapotecos sino zaes*, Publicaciones del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1952, (originalmente presentada en una conferencia en la Agrupación Cultural de Acción Social el 7 de diciembre de 1947). Y Víctor de la Cruz, *Guie' sti' diidxaza' La flor de la palabra*, p. 44-45.

⁶⁰¹ Gregorio López, *Esquema del pensamiento filosófico zapoteca*, Tesis para optar por el grado de Maestro en Filosofía, FFyL-UNAM, México, 1961.

⁶⁰² José Gregorio, “Tehuantepec en Cifras de Celso Ortiz”, presentación en *Guiengola*, Año I, Núm. 4, Tehuantepec, Oaxaca, julio de 1962, p. 12 y 23.

del grupo de escritores que participó en *Neza*, así como la diversidad de actividades que éstos desempeñaron, en las letras, en lo político y lo educativo.

6.1.2 La cultura zapoteca abordada fuera de *Neza* y Juchitán

Para ampliar la perspectiva acerca de las publicaciones periódicas generadas en el Istmo oaxaqueño, enfocadas en la cultura zapoteca, se abordarán las revistas publicadas en Tehuantepec luego de la desaparición de *Neza*. Cabe aclarar que antes de *Neza* no se conocen publicaciones periódicas de corte similar surgidas en algún otro municipio del Istmo. En contraste, a nivel nacional sí existieron órganos de difusión de corte similar al de *Neza*, como los casos ya tratados de la revista *Tierra* de Yucatán (que apareció en 1922) y el periódico *Mexihcayotl-Mexicanismo* (surgida en la Ciudad de México, en la década de 1940).

Pasaron casi 20 años antes de que otra publicación periódica de corte cultural apareciera en el Istmo oaxaqueño. En 1957 se publicó en Tehuantepec la revista *Guiengola* (Piedra Grande).⁶⁰³ Nombrada así por el cerro de *Guiengola*, que sirvió como fuerte para el ejército zapoteca que enfrentó a las huestes del imperio mexica, encabezadas por Moctezuma entre los años 1494 y 1496.⁶⁰⁴ La revista *Guiengola* apareció intermitentemente durante 5 años: el primer número se publicó en noviembre de 1957; los números dos y tres correspondieron a los meses de junio y noviembre 1958; los últimos ejemplares, cuatro y cinco, fueron publicados en julio y noviembre de 1962, respectivamente.

La consulta de *Guiengola* permite conocer que ésta se publicó sólo cuando se contó con los recursos económicos suficientes para producirla.⁶⁰⁵ Probablemente la impresión del primer número corrió a cargo de su director Carlos Iribarren Sierra, profesor, investigador, periodista y poeta bilingüe oriundo de Tehuantepec quien fundó la revista.⁶⁰⁶ Al final de este número, Iribarren solicitó la colaboración de los “istmeño-zapotecas” con el fin de poder sostener la publicación de la “revista cultural y de información” que tenía como propósito “estudiar y resolver los problemas del Istmo”.⁶⁰⁷ *Guiengola* fue fundada por Iribarren para conmemorar el centenario del ascenso a la

⁶⁰³ *Guiengola*, Director: Carlos Iribarren Sierra, Año I, Núm. 1, Tehuantepec, Oaxaca, Noviembre 17 de 1957, 35 p.

⁶⁰⁴ Víctor de la Cruz, *Las guerras entre aztecas y zapotecas*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Oaxaca, México, 1981, p. 8.

⁶⁰⁵ Consultar la sección “Colaboradores económicos para este número” que aparecen en los ejemplares 2 al 5 de *Guiengola*.

⁶⁰⁶ “Dato.- Carlos Iribarren Sierra”, en *Guidxizá, una mirada a nuestros pueblos*, suplemento cultural del Comité Melendre, Año I, Núm. 30, Juchitán, Oaxaca, México, 17 de febrero de 2013.

⁶⁰⁷ *Guiengola*, Año I, Núm. 1, Tehuantepec, Oaxaca, Noviembre 17 de 1957, p. 35.

categoría de Ciudad de la entonces Villa de Tehuantepec. El primer número estuvo dedicado a rendir “culto homenaje de cariño y respeto a Tehuantepec”; los cuentos, poesía, historia y demás temas publicados, se referían exclusivamente esta ciudad.⁶⁰⁸

A pesar de su énfasis en Tehuantepec, *Guiengola* publicó también textos que abordaron la población zapoteca del Istmo de Tehuantepec en general: artículos, ensayos y semblanzas referentes a otros municipios como Juchitán, e incluso ciudades de la región con menor presencia zapoteca como Salina Cruz o Coatzacoalcos, perteneciente al estado de Veracruz.⁶⁰⁹ *Guiengola* contrasta con *Neza* y su localista conservación de la pureza de tradiciones y costumbres de Juchitán; en *Guiengola* se trató también el tema de la “pureza de las costumbres” zapotecas, pero a nivel regional. Hermenegildo Bolán sostuvo, en esta revista, que los pueblos de la región compartían festividades con un mismo origen en la “tradición y filosofía zapotecas”, esto llevó a Bolán a emplear el término “istmeño-zapoteca”,⁶¹⁰ que coincide con el “Istmo zapoteca” empleado en *Neza*; sin embargo, en *Neza*, a pesar de reconocer ese origen étnico, se enfatizó la distinción, a nivel local, entre Juchitán y los pueblos istmeños con los que compartía origen; situando a Juchitán como el centro cultural de la región.

Guiengola no contiene escritos en los cuales se mencione una identidad local tehuana, pero sí sobre la preservación de distintos aspectos de la cultura zapoteca. En su presentación, se definió a *Guiengola* como una revista de cultura “no sólo en función de lo local, sino también en función de lo regional [...] en su dimensión geográfica de Municipio, de Distrito y de Istmo.” El propósito de la revista era “difundir Tehuantepec, historia, costumbres, artesanía, lengua, música, danza, leyenda, cuentos, poesía, problemas sociales, y problemas económicos”, entendiendo a Tehuantepec como la región del Istmo oaxaqueño.⁶¹¹

En *Guiengola* se propuso también abordar problemas del Istmo, por lo que se publicaron editoriales sobre construcción de carreteras, reconstrucción de zonas

⁶⁰⁸ *Ibid*; p. 1.

⁶⁰⁹ “Adolfo C. Gurrión, valiente revolucionario juchiteco”, en *Guiengola*, Año I, Núm. 2, Tehuantepec, Oaxaca, Junio 15 de 1958; Alfredo Villalobos, “Despertar de la salubridad en el Istmo”, y Julián Nahón Muriel, “Salina cruz”, en *Guiengola*, Año I, Núm. 3, Tehuantepec, Oaxaca, Noviembre de 1958; Ángel Valdivieso, “Los zapotecas del Istmo de Tehuantepec”, Julián Nahón Muriel, “Salina Cruz. Visión Marina”, y Alejandro Sánchez, “La colonia francesa de Coatzacoalcos”, en *Guiengola*, Año I, Núm. 4, Tehuantepec, Oaxaca, Julio de 1962; J. Altamirano, “Introducción al estudio de la cultura Zaa”, y Francisco Giner, “Mar en Salina Cruz”, en *Guiengola*, Año I, Núm. 5, Tehuantepec, Oaxaca, 15 de octubre de 1962.

⁶¹⁰ Hermenegildo Bolán, “Veamos por la pureza de nuestras costumbres”, en *Guiengola*, Año I, Núm. 4, Tehuantepec, Oaxaca, Julio de 1962, p. 14.

⁶¹¹ “Editorial”, en revista *Guiengola*, año I, núm. 1, Tehuantepec, Oaxaca, noviembre 17 de 1957, p. 3.

arqueológicas, fundación de centros culturales, construcción del proyecto de irrigación del Istmo y la labor de los “tehuantepecanos” para engrandecer Tehuantepec, su “patria chica”. Aunque estos problemas fueron tratados en la revista, es clara la ausencia de cuestiones políticas locales o regionales entre sus páginas, limitándose sólo a hacer la descripción de los referidos problemas y sugerir posibles soluciones.⁶¹²

Guiengola decía haber contado entre sus colaboradores a “todos los escritores istmeños”. Su contenido, sin embargo, no aclara si existió o no un consejo editorial o algún grupo encargado de su preparación, cómo en el caso de *Neza*; sólo aparece la mención del director Carlos Iribarren Sierra, lo que hace suponer que la responsabilidad de la preparación de la revista recaía sólo en él. *Guiengola* no fue iniciativa de alguna asociación civil o liga de escritores. Esta revista se sostuvo por la venta de sus ejemplares (\$2.00 pesos el número 1, y \$2.50 los números 2 al 5) y por donaciones que habitantes de Tehuantepec, Salina Cruz, Ciudad de México, Ixtepec, e incluso Veracruz, hacían. Entre los donadores se contó, en el número 4, con el apoyo de \$100.00 pesos del Ayuntamiento de Tehuantepec. Entre los escritores de *Guiengola* estuvo el ingeniero tehuano Aquileo Infanzón Garrido, antiguo colaborador de *Neza*.⁶¹³ Para este autor, *Guiengola* constituyó un espacio en el cual pudo dar continuidad a su interés por “las cosas del Istmo”, como se mencionó en *Neza*.

También en Tehuantepec, pero en 1992, surgió la revista *Da’ani Bédex* (Cerro del Tigre en zapoteco), nombrada así por el cerro a cuyas faldas se encuentra la ciudad de Tehuantepec y que constituye una insignia para los tehuanos, símbolo local proveniente de la heráldica prehispánica que representa a este lugar. La revista enarbolaba la frase “Identidad cultural del Istmo”, por lo que se asume que en ésta destacaron también elementos de la cultura zapoteca regional. En su primer Editorial, *Da’ani Bédex* se presentó como un espacio para que los escritores istmeños “no dejar en el tintero ni en el archivo particular, todo lo que se pueda rescatar sobre la investigación etnohistórica de Tehuantepec”. En este caso, se trataba también a la región del Istmo oaxaqueño y no

⁶¹² “Editorial: Construir una carretera a Guiengola, explorar, estudiar y reconstruir las ruinas, fundar en Tehuantepec un Museo de Arte Zapoteco”, en *Guiengola*, Año I, Núm. 2, 1958; “Editorial: ¡Tehuantepec, Tierra de Promisión!”, en *Guiengola*, Año I, Núm. 3, 1958; “Editorial: Tehuantepecano, has algo por tu patria Chica”, y “El distrito de riego de Tehuantepec. Presa de las Pilas. Datos característicos del sistema”, en *Guiengola*, Año I, Núm. 4.

⁶¹³ Aquileo Infanzón Garrido, “Tehuantepec, ciudad señora” en *Guiengola*, Año I, Núm. 1, Tehuantepec, Oaxaca, Noviembre de 1957; “El otoño en mi huerto”, en *Guiengola*, Año I, Núm. 3, Tehuantepec, Oaxaca, Noviembre de 1958.

sólo a la ciudad de Tehuantepec.⁶¹⁴ En esta revista fue frecuente el uso de conceptos como etnia o etnohistoria, a diferencia de las publicaciones anteriores (*Neza y Guiengola*) en las cuales el concepto de raza fue ampliamente utilizado, de acuerdo con su horizonte histórico. Por otra parte, la “investigación etnohistórica” se refería a la recopilación de información de sus escritores para realizar los artículos, ensayos, y demás textos sobre la etnia zapoteca del Istmo.

Con respecto al cambio en el uso del concepto de raza por el de etnia, cabe precisar que ya desde la década de 1930, el concepto de raza había sido cuestionado en Europa por biólogos como J. Huxley y A.C. Haddon, quienes en su momento denunciaron las intenciones nazis al atribuir al término “raza” el carácter de categoría antropológica aceptable, por lo que propusieron sustituirlo por el de “grupos étnicos”. Paulatinamente la idea de raza en Europa fue adquiriendo una valoración negativa, labor de la que se ocuparon la antropología y las ciencias sociales; este debate llegó hasta la academia estadounidense y latinoamericana. Así, la antropología anglosajona comenzó a emplear el concepto de etnia para referirse a las diferencias culturales entre algunos pueblos o grupos sociales y sustituir el de raza, posiblemente con la intención de eludir el carácter ideológico y político de las doctrinas racistas. La idea de racismo se popularizó en el periodo entre las guerras mundiales; este fue el primer síntoma de la necesidad de un cambio importante en la terminología empleada en las ciencias sociales para estudiar la “raza”. En 1978, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) estableció, en el artículo dos de la *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales*, que toda teoría que invocara una superioridad o inferioridad intrínseca de “grupos raciales o étnicos” y que otorgara a unos el derecho de dominar o eliminar a otros (presuntos inferiores), o que hiciera juicios de valor basados en una diferencia racial, carecía de fundamento científico y era contraria a los principios morales y éticos de la humanidad.⁶¹⁵

Horacio Larrain menciona que la referencia más antigua que encontró del uso del concepto etnia, en la antropología latinoamericana, pertenece a la etnohistoriadora peruana María Rostworowsky de Diez Canseco, quien redactó la obra *Etnia y Sociedad*, publicada por el Instituto de Estudios peruanos en 1977. Este trabajo examinó las agrupaciones indígenas de la costa peruana prehispánica. Dos años después, en 1979, en

⁶¹⁴ “Editorial”, revista *Da’ani Bédexé*, I Época, Núm. 1, Tehuantepec, Oaxaca, septiembre y octubre de 1992, p. 6.

⁶¹⁵ Doris Lamus Canavate, “Raza, y etnia, sexo y género: el significado de la diferencia y el poder”, en *Reflexión Política*, vol. 14, núm. 27, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, 2012, p. 72.

el artículo “Etnias indígenas y cultura nacional mestiza”, Miguel León Portilla define el concepto de etnia, misma que coincide con el concepto antropológico de pueblo. León Portilla menciona que la etnia es “un grupo, de magnitud variable, unificado lingüística y culturalmente, consciente de su existencia y, más precisamente, con un sentido de identidad...” Aunque el autor señala que en toda etnia existe una “propagación hereditaria de lo biológico” así como una continuidad cultural, aclara que ocurren también en ella cambios que pueden propiciar diversas formas de enriquecimiento del grupo o la pérdida de su equilibrio dinámico con posibles consecuencias adversas. En esta perspectiva se insiste en la prioridad de una connotación cultural (lengua y cultura peculiar) y se enfatiza el sentido de identidad. Así, el concepto de etnia rebasa la connotación meramente biológica o racial, que sirve como base morfológica.⁶¹⁶ En el horizonte histórico cultural del surgimiento de *Da’ani Béedxe*, el concepto de etnia había sustituido al de raza, y su uso, como podemos ver, se logró difundir ampliamente.

De vuelta con *Da’ani Béedxe*, en su primer número se planteó también que el esfuerzo por retomar la “identidad cultural del Istmo” se debía a la preocupante situación de consumismo de las jóvenes generaciones, expuestas a hábitos y costumbres extrañas que los desviaban de sus “verdaderas raíces, por lo que quienes amamos nuestro origen, raza y verdad histórica debemos responder ante una aculturación enajenante y defender nuestra identidad”. De alguna manera esta revista retomaba con esta declaración una idea de “pureza” cultural zapoteca que debía defender ante una aculturación del exterior. *Da’ani Béedxe* decía tener como finalidad el hacer conciencia en la juventud, mediante la difusión de “la riqueza histórica de nuestro pueblo, que los haga sentirse dignos tehuantepecanos, auténticos zapotecas y fervientes defensores de nuestra lengua materna, el zapoteco”. Posiblemente en la década de 1990, y en el marco de la globalización que en el ámbito cultural se tradujera en la “masificación, los intentos de homogeneización mediática y la consolidación de la aldea global”,⁶¹⁷ los escritores de *Da’ani Béedxe* consideraron que estas condiciones amenazaban la conservación de su cultura zapoteca.⁶¹⁸

Da’ani Béedxe fue editada por el círculo literario “Cedo Guie” (en zapoteco de Tehuantepec Radiante amanecer), del cual no existe mayor información, pero que posiblemente congregó a escritores istmeños, en su mayoría tehuanos, interesados en la

⁶¹⁶ Horacio Larrain, “¿Pueblo, etnia o nación? Hacia...”, p. 48-49.

⁶¹⁷ Francisco Salazar, “Globalización y política neoliberal en México”, en *El Cotidiano*, Vol. 20, Núm. 126, julio-agosto, 2004, UAM-Azcapotzalco, Ciudad de México, p. 111.

⁶¹⁸ “Editorial”, en *Da’ani Béedxe*, I Época, Núm. 1, p. 6.

escritura sobre la cultura zapoteca. Entre los escritores de esta revista estuvo el periodista juchiteco Macario Matus, uno de los escritores de la revista *Guchachi' Reza*, quien aportó cuentos y entrevistas con personajes de las letras de Oaxaca, como Carlos Iribarren. Los ejemplares consultados, de septiembre-octubre de 1992 y enero-febrero de 1993, muestran que la revista era vendida, para generar fondos para las publicaciones siguientes. El costo del primer número fue de \$3000.00 pesos y el segundo de \$5.00 de los “nuevos pesos”.⁶¹⁹

Da'ani Béedxe contenía textos enfocados en la exaltación y el rescate de la cultura zapoteca;⁶²⁰ historia política, económica y social de los zapotecos del Istmo;⁶²¹ exposición de documentos históricos sobre el Istmo oaxaqueño;⁶²² poesía, letras de canciones y cuentos zapotecas;⁶²³ reportajes sobre cuestiones culturales como el “Programa estatal casas del pueblo” en Oaxaca y ensayos sobre la situación económica del Istmo.⁶²⁴ Sin embargo, al igual que en *Guiengola*, no se encuentra en esta revista un discurso de identidad, local o regional, basado en la caracterización de los habitantes del Istmo y su contraste con otros grupos con los mantuvieron contacto, como sí existe en *Neza*. La producción de *Guiengola* tuvo motivos exclusivamente culturales y sólo esporádicamente trataron cuestiones relacionadas con el mejoramiento económico y social del Istmo.

Guiengola y *Da'ani Béedxe* son muestra de la continuidad de la escritura sobre la cultura zapoteca del Istmo después de *Neza*, y cómo este interés no fue exclusivo de los juchitecos en el siglo XX. Este tipo de publicaciones, que sólo se han encontrado en

⁶¹⁹ *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 1, Tehuantepec, Oaxaca, septiembre y octubre de 1992; y Núm. 3, Tehuantepec, Oaxaca, enero y febrero de 1993.

⁶²⁰ “Editorial: *Cedo Guie* (Radiante amanecer), en *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 1, 1992, p. 6; “Editorial: Conocer nuestra historia de sus raíces”, I Época, Núm. 3, 1993, p. 7.

⁶²¹ Pedro Morales, “El Dique seco, la más antigua fuente de trabajo de Salina Cruz”, Nicolás Vichido, “Origen de los zapotecas”, Juan Márquez, “Los Patricios”, César Rojas, “Caminos históricos de Tehuantepec”, en *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 1; y Nicolás Vichido, “Casta sacerdotal de los zapotecas”, Mario Mecott, “El Mote entre los zapotecas del Istmo”, Vicenta Chiñas, “El matriarcado en el Istmo... un mito”, en *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 3, 1993.

⁶²² Gustavo Toledo, “Relación de Baltazar de Sa Miguel”, Mario Mecott, “Convocatoria a postores para el remate de las salinas de Tehuantepec 1843”, en *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 1; Enrique Ruíz, “Festejos reales en Tehuantepec en el siglo XVIII Coronación de Carlos IV Rey de España”, en *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 3, 1993.

⁶²³ Carlos Iribarren, “*Juladi*, melodía indígena”, Juan Martínez, “*Guietiki* del río Ostuta”, Macario Matus, “*Ni qui raasi* (cuento zapoteco), Ruffo Martínez, “La leyenda de Manona o *Pancha Yaga*”, en *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 1; Carlos Iribarren, “*Queto Biji' Mboi'* (cuento tehuano), Ruffo Martínez, “*Diidxa' sti bidxi'*”, Federico Espinoza, “Dos compositores unidos por *Nailla*” Juan Sabino, “Página poética: acróstico ‘Tehuana’”, en *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 3, 1993.

⁶²⁴ “Programa estatal Casas del Pueblo” en *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 1; Gustavo Toledo, “Calidad profesional y comercial de antaño ¿por qué ahora no?, César Rojas, ¡Río Tehuantepec, ayer y hoy! ¿Por qué no lo rescatamos?, en *Da'ani Béedxe*, I Época, Núm. 3, 1993.

Tehuantepec, revelan los esfuerzos tehuanos por realizar una labor cultural similar a la que los juchitecos habían comenzado décadas atrás. Así, el movimiento cultural de Juchitán de los años treinta repercutió en Tehuantepec, marcando la pauta para la escritura sobre la cultura zapoteca local y regional. Hacia 1960 con *Guiengola* pareció resurgir una nueva etapa de labor conjunta de autores istmeños; pero una aproximación cuidadosa permite advertir que la organización de esta revista fue sólo labor de su director Carlos Iribarren, compilador del trabajo realizado por otros escritores. La falta de continuidad en la publicación de esta revista revela, también, la ausencia de un grupo comprometido con la búsqueda de recursos para sostener este espacio.

En el caso de los escritores tehuanos interesados en la cultura zapoteca del Istmo, durante la segunda mitad del siglo XX, queda claro que su labor de promoción de ésta emanó de su origen y de un genuino sentimiento de afecto hacia ella, alejados de cualquier otro interés como el económico y el político; esto se deduce con base en las biografías de autores tehuanos como: Gustavo Toledo Morales; Antonio Santos Cisneros; Daniel Chicatti García; Celso Villalobos Betanzos; Marcos Ruíz Santos; Estela González Toledo; Aurelio Katt Soto; María del Rosario Angulo Gurrión; Enrique Ruíz Reyna y Lucía Toledo Morales.⁶²⁵ La mayoría de ellos nacieron en las décadas de 1920 y 1930, y participaron en proyectos como *Da'ani Béedxe*, el Taller de Lengua Zapoteca Fray Juan de Córdova, o la publicación en libros colectivos como *Tehuantepec 1891-1991*; *Fiestas y mayordomías en Tehuantepec*, en donde abordaron la organización y dinámica de las fiestas tradicionales zapotecas, especialmente en Tehuantepec. Entre estos autores, destaca el caso del presbítero tehuano, Nicolás Vichido Rito, quién se interesó por abordar su cultura zapoteca, mediante trabajos de corte etnográfico, entre los que destaca, *Un siglo de fe. Fiestas y mayordomías en Tehuantepec* (1989), que contó con amplia difusión por el obispo chiapaneco, seguidor de la Teología de la Liberación, Samuel Ruíz, como se verá más adelante.⁶²⁶

⁶²⁵ Guido Münch, "Semblanza de los creadores del Taller de Lengua zapoteca Fray Juan de Córdova", en Taller de Lengua Zapoteca Fray Juan de Córdova, *Vocabulario castellano-zapoteco del año 2000*, Vela Tehuantepec A.C., Tehuantepec, Oaxaca, 2000, p.11-26.

⁶²⁶ Entre las obras del padre Vichido están: "Diversos aspectos de las fiestas patronales con su mayordomía" (1976), "Origen y evolución del traje de la mujer istmeña zapoteca" (1985), "Fundamentos históricos para la eclesiología en el Istmo" (1986), "Diversos aspectos de una mayordomía y una vela tradicional" (1989), etc.; en Guido Münch y Nicolás Vichido (Comps.), *Tehuantepec, 1891-1991. Un siglo de fe. Fiestas y mayordomías en Tehuantepec*, Comisión de Historia del Centenario de la Diócesis de Tehuantepec, CENAMI, México, 1989, p. 219-220.

En la década de los años sesenta, otro grupo de estudiantes inicio una nueva etapa de labor colectiva en la ciudad de México, que sería trasladada posteriormente a Juchitán en el marco de una nueva coyuntura política en la historia de este lugar.

6.1.3 La transición generacional: el caso de *Neza Cubi*

La migración de istmeños a las ciudades de Oaxaca y México por motivos de preparación académica, es una cuestión que nos remite a la experiencia de los colaboradores de *Neza* a principios del siglo XX,⁶²⁷ esta migración no se detuvo a lo largo del citado siglo. Entre los migrantes que llegaron a principios de la década de 1960 a la ciudad de México, estaban estudiantes como Macario Matus y Víctor de la Cruz, que años después manifestarían su interés en continuar con el estudio y la difusión de la cultura zapoteca tanto en la ciudad de México como en el Istmo oaxaqueño.

La migración a la Ciudad de México no fue exclusiva de los juchitecos. A partir de la década de 1940 estudiantes de la villa de San Blas Atempa, como Gustavo Toledo, Facundo Génico Salinas, Gaudencio Salud y Flavio Gutiérrez, realizaron estudios universitarios en la capital del país, para después volver y desarrollar su interés por la cultura zapoteca. Toledo, de la clase alta tehuana, estudió medicina en la Ciudad de México y a su regreso fundó y dirigió la Escuela Preparatoria Popular de Tehuantepec, la Escuela de Enfermería de la Universidad de Oaxaca y el hospital Samuel Villalobos, además, fue el organizador del *Vocabulario castellano-zapoteco de Fray Juan de Córdoba*. En 1955 el médico Facundo Génico volvió a San Blas y encabezó uno de los últimos intentos de separación del Istmo de Tehuantepec en 1964, a través del Comité Pro-creación del Territorio del Istmo que él mismo fundó; sus esfuerzos se vieron frustrados por su asesinato, ocurrido el 15 de marzo del citado año. Génico fue el médico de confianza del general Heliodoro Charis y es probable que haya retomado de éste las ideas separatistas, que siguen vigentes en el Istmo. Gaudencio Salud fue también a la Ciudad de México para estudiar en el Instituto Politécnico Nacional, en la escuela de Ciencias Biológicas; años después participó en la dinámica política local y fue electo presidente municipal para el periodo 1956-1958. Finalmente, Flavio Gutiérrez se trasladó a la capital del país en 1962 para especializarse en lengua y literatura

⁶²⁷ Javier Meneses de Gyves, *Ayer en Juchitán*, IPN, México, 1991; Antonio Ortiz Rojas, *Reseña histórica de San Blas Atempa y vida y obra de Arcadio G. Molina*, Juchitán, Oaxaca, 2008; Patricia Rea, *La reproducción y resignificación identitaria entre los zapotecos de clase media en la ciudad de México: un estudio de migración, etnia y género*, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, México, 2009; *Educación superior, etnicidad y género. Zapotecos universitarios, profesionistas e intelectuales del Istmo de Tehuantepec en las ciudades de Oaxaca y México*, Tesis de Doctorado en Antropología, CIESAS, México, 2013.

española en la escuela normal superior de México, egresó en 1965 y laboró en escuelas nocturnas de nivel secundaria incorporadas en la SEP en la misma ciudad.⁶²⁸ De acuerdo con la antropóloga Patricia Rea este mismo fenómeno migratorio se repitió, aunque de forma tardía en comparación con los juchitecos y tehuanos, en otros pueblos del Istmo como Ixtaltepec, Ixtepec, etc.⁶²⁹

La ausencia de una asociación similar a la SNEJ, pareció terminar cuando a principios de los cincuenta apareció la revista *Didcha*, fundada por Andrés Henestrosa, que desapareció después de sólo cuatro números, misma que no he localizado pero que cita el antropólogo Howard Campbell. Entre 1957 y 1974, se publicó esporádicamente en Tehuantepec *Guiengola*, que llegó a su fin con la muerte de su director y fundador Carlos Iribarren. Por último, tenemos el caso del médico blaseño Facundo Génico, que publicó en Tehuantepec el periódico *La voz del Istmo*, a principios de los años sesenta, en éste se promovía la cultura zapoteca y se exigía autonomía política para el Istmo. En 1964 Génico fue asesinado por la policía de Tehuantepec por su supuesta complicidad en el asesinato del presidente municipal de este lugar, lo que marcó el fin del periódico. Otra versión señala que el doctor Génico Salinas habría sido asesinado por motivos relacionados con su oficio de prestamista. Campbell menciona que después de este hecho, casi inmediatamente otros intelectuales zapotecos continuaron con la labor cultural indígena que Génico había iniciado.⁶³⁰

La presencia de Macario Matus y Víctor de la Cruz y su contacto con escritores de *Neza* en la Ciudad de México, como Gabriel López Chiñas y Andrés Henestrosa, desembocó en la fundación de *Neza Cubi Revista literaria y de cultura*,⁶³¹ publicación bimestral que contó con 14 números entre abril de 1968 y octubre de 1970. Fue distribuida en la capital del país y en el Istmo Oaxaqueño; su director fue Macario Matus y el redactor Víctor de la Cruz.⁶³² Matus declaró años después que él fue el responsable de la publicación, económicamente hablando, puesto que para 1968 percibía ya un sueldo como profesor de escuela primaria, mientras Víctor de la Cruz era

⁶²⁸ Antonio Ortiz, *Reseña histórica de San Blas Atempa...*, p. 66.

⁶²⁹ Patricia Rea, *Educación superior, etnicidad y género...*, p. 156.

⁶³⁰ Howard Campbell, "Intelectuales zapotecos: producción cultural y política en Juchitán", en revista *Cuadernos del Sur*, Año 2, Núm. 3, CIESAS, UABJO, INAH, INI, Oaxaca, México, enero-abril de 1993, p. 83-84.

⁶³¹ Datos proporcionados por Maura Epifanía Matus, hija de Macario Matus el 5 de mayo de 2018; Semblanza de Víctor de la Cruz Pérez, Academia Mexicana de la Lengua, Página web: <http://www.academia.org.mx/academicos-2012/item/victor-de-la-cruz-perez>, fecha de consulta: 8 de mayo de 2018; Patricia Rea, *Educación superior, etnicidad y género...*, p. 159.

⁶³² *Neza Cubi Revista literaria y de cultura*, Revista Bimestral, Director: Macario Matus, Redactor: Víctor de la Cruz, 14 números, México, D.F., abril 1968-octubre 1970.

aún estudiante.⁶³³ La revista se mantuvo también por donativos que aportaban antiguos patrocinadores de *Neza*, como Gabriel López Chiñas, Enrique Liekens y Benigno V. Jiménez.

La periodista de Ciudad Ixtepec Ana María López Santiago, que trabajó en el periódico más importante del Istmo de Tehuantepec, *La Opinión*, de Minatitlán, Veracruz,⁶³⁴ expresó en *Neza Cubi* núm.6 que esta revista era en realidad un “folleto modesto y sin pretensiones de formato”, que surgió luego de la iniciativa de Gabriel López Chiñas por realizar en Juchitán la “Primera Exposición del Libro Istmeño” del 22 al 30 de diciembre de 1967. En este evento participaron como conferencistas algunos estudiantes que escribirían en *Neza Cubi*, como Macario Matus, Efigenio de la Cruz y Felipe Herrera Acosta. Según López Santiago, la inspiración para fundar *Neza Cubi* provenía de “una revista de igual nombre que ilustres varones también del Istmo tehuano hicieron hace ya muchos años y que tanto éxito alcanzara”.⁶³⁵ Para Macario Matus, *Neza Cubi* era un homenaje a la anterior generación que habían encabezado Henestrosa y López Chiñas; este último se convirtió, para Matus y Víctor de la Cruz, en el maestro que les daba consejos de “cómo renovar las cosas culturales”. Con el fin de que *Neza Cubi* tuviera un mayor impacto, Matus y De la Cruz consideraron necesario usar “los nombres de los grandes [como] Gabriel López Chiñas [y] el maestro Andrés Henestrosa”, fue así como incorporaron entre las páginas de la revista algunos textos de estos escritores. Sin embargo, una mayor presencia de Henestrosa en el proyecto marcó la salida de López Chiñas debido a la rivalidad entre ambos.⁶³⁶ Esto marcó el inicio del distanciamiento entre ambas generaciones, misma que se concretó con las posturas políticas con respecto a los problemas de Juchitán de los años 70 y 80 adoptadas por los principales miembros de estas generaciones.⁶³⁷ Esto no excluye que, en su momento y según sus propios intereses, los miembros de cada generación hubieran aprovechado su posición como representantes de la cultura local zapoteca para sus propios fines.

⁶³³ Entrevista de Gubidxa Guerrero Luis a Macario Matus junio de 2007, en *Revista Guidxizá*, año V, número 12, julio-septiembre de 2008. Página web: <http://comitemelendre.blogspot.mx/2013/12/mientras-un-zapoteca-viva-el-sol.html>

⁶³⁴ Gonzalo Lara Gómez, *Istmo Historia, Tradiciones, Mitos y Leyendas*, Palibrio, EUA, 2013, p. 198.

⁶³⁵ Ana María López, “Neza Cubi”, en *Neza Cubi*, Año II, Núm. 6, marzo- abril de 1969, p. 14-15; Gabriel López Chiñas, *Primera exposición del libro istmeño y de la galería de profesionales istmeños*, Gabriel López Chiñas, México, 1968.

⁶³⁶ Entrevista de Gubidxa Guerrero Luis a Macario Matus junio de 2007, en *Revista Guidxizá*. Carta de Gabriel López Chiñas a Macario Matus y Víctor de la Cruz, México D.F. 26 de enero de 1970, *Neza Cubi*, Año II, Núm. 11, enero-febrero de 1970, p. 12.

⁶³⁷ Emilio Hernández, Roberto Hernández y Armando Ponce, “Frente a Juchitán, Henestrosa calla y el pintor padece”, en *Proceso*, no. 2236, 8 de septiembre de 2019, p. 66-67.

El asumirse como representantes culturales del pueblo juchiteco (real o simbólicamente) tuvo que ver con los intereses personales de los señalados intelectuales. Ya sea en sus carreras políticas, académicas, artísticas, etc. Así lo demuestran casos como Henestrosa, López Chiñas, Víctor de la Cruz, entre otros, quienes lograron acumular el capital cultural necesario para destacar en sus respectivas áreas de especialización. Dicho capital cultural puede resultar incluso hereditario, como en el caso de los descendientes de Andrés Henestrosa o Francisco Toledo, quienes han legado a sus hijos un capital con el que se les reconoce, tanto al interior como al exterior de la comunidad, como representantes de su cultura local zapoteca. En este sentido, los discursos de ambas generaciones podrían considerarse también como herramientas para disputar posiciones de poder en diferentes niveles (local, estatal o nacional). Es decir, aunque sus posturas con respecto a los conflictos en Juchitán eran diferentes, ambas generaciones coincidieron en el uso político que hicieron de la representación de la cultura zapoteca de Juchitán que llevaron a cabo. En la práctica, no existió una diferencia entre las dos generaciones ya que ambas aspiraban al poder político, contaron con influencia en los círculos políticos y culturales de nuestro país, además de estar vinculados con intelectuales indígenas y no indígenas de México y el extranjero, conformando así, una élite cultural al interior de la comunidad juchiteca.

En la editorial cuatro de *Neza Cubi* se menciona la existencia de un grupo como la SNEJ, que se propuso realizar actividades culturales. A un año de su formación este grupo había realizado: cuatro números de *Neza Cubi*; folletos en defensa de Juchitán; *Primera Voz* (Poemas); el libro *Primera Exposición del Libro Istmeño* y tenía en prensa *Biulú* (poemas de Macario Matus). Además de la citada *Exposición del Libro Istmeño* y el ciclo de conferencias realizados en diciembre de 1967, se realizaron también una mesa redonda sobre los problemas agrícolas del Istmo, cuyas conclusiones fueron reportadas en los primeros números de *Neza Cubi* y, finalmente, una feria de libros que terminaron siendo donados a la Biblioteca Pública de Juchitán.⁶³⁸

En el primer reporte sobre los problemas agrícolas, en el número 2 de *Neza Cubi*, se aclara que la mesa redonda fue organizada por el Grupo cultural “Neza Cubi”, en Juchitán.⁶³⁹ En el número 3 de *Neza Cubi* se menciona también la existencia de la Asociación de Estudiantes Juchitecos (AEJ), cuyo Comité Ejecutivo expuso, en ese

⁶³⁸ *Idem.*

⁶³⁹ “Consideraciones de la Agencia General de Agricultura, para la mesa redonda promovida por el grupo cultural “Neza Cubi”, en Juchitán, Oaxaca”, en *Neza Cubi*, Año I, Núm. 2, julio de 1968, p. 11-15.

número, su “Programa de trabajo 1968-1969”, que consistía en el fomento de actividades culturales, sociales y deportivas a realizarse en Juchitán. Los miembros de esta asociación fueron: Máximo López, presidente; Alfredo Jiménez, secretario general; Aquiles López e Isidro Marcial, secretaría de finanzas; y David de la Cruz, secretario del exterior. El reporte de las actividades de la AEJ en *Neza Cubi*⁶⁴⁰ sugiere que se trata una organización con presencia en Juchitán distinta de la responsable de la revista. Esta AEJ fue una de las que en 1973 se aglutinaron para formar la Coalición Campesina y Estudiantil Juchiteca (CCEJ), antecedente directo de la COCEI. La información confirma que para 1968 existía ya relación entre los escritores de *Neza Cubi* y miembros del futuro movimiento coceísta que surgiría en Juchitán. Es claro que desde entonces, estos escritores simpatizaron con las ideas de la COCEI, que terminaría por conquistar el poder local en 1981.

Según la poeta Irma Pineda, el objetivo de *Neza Cubi* era, como su antecesor *Neza*, constituir un espacio para la literatura, principalmente producida por los istmeños, así como difundir las diversas actividades culturales que “los paisanos” desarrollaban en la Ciudad de México y en su tierra natal.⁶⁴¹ Para Macario Matus la revista tenía el objetivo de mantener la “relación umbilical” de los istmeños radicados en la capital del país con su cultura zapoteca: “cómo reunir, dónde reunir, de qué hablar, fue el interés de *Neza*, y *Neza Cubi* comenzó en 1968 pensando en continuar esa trayectoria”. Matus mencionó también que este espacio nació para hacerse “presentes en una región, en un sitio que hasta la fecha es inhóspito, hostil para nosotros, porque hablan otro lenguaje y nosotros seguimos manteniendo esa carga sentimental de la historia, de la identidad, de la resistencia, de todo lo que significa no morir en tierra ajena.”⁶⁴²

Neza Cubi presentó diversos temas, la mayoría sobre la cultura zapoteca del Istmo, poesía, cuentos, anécdotas, leyendas, mitos, cartas de las actividades de istmeños en la ciudad de México y en su región, elogios a Juchitán, descripciones de este lugar y de Tehuantepec, testimonios de viajeros que habían visitado la zona a principios del siglo XX, notas sobre actividades culturales de istmeños y sobre historia local, problemas de la región (económicos, naturales, educativos, etc.), y comentarios en donde rectificaban, según su criterio, la imagen errónea que sobre Juchitán se tenía en el exterior. Las

⁶⁴⁰ “Asociación de Estudiantes Juchitecos. Comité Ejecutivo 1968-1969. (Programa de Trabajo)”, en *Neza Cubi*, Año I, Núm. 3, septiembre de 1968, p. 13-14.

⁶⁴¹ Irma Pineda, *Macario Matus: Colibrí en esplendorosa pluma*, Folleto en homenaje al escritor Macario Matus, Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, México, 2008, p.3.

⁶⁴² Entrevista de Gubidxa Guerrero Luis a Macario Matus junio de 2007, en *Revista Guidxizá*, año V, número 12, julio-septiembre de 2008.

secciones constantes en sus 14 números fueron: la editorial, que exponían logros y peripecias para la producción de la revista y datos sobre los autores homenajeados en algunos números; notas sobre libros y revistas; y finalmente, los patrocinadores.

Gabriel López Chiñas mencionó en *Neza Cubi* que el pasado belicoso de los juchitecos había cambiado por un presente en donde el arte tomaba el lugar central.⁶⁴³ Otro escritor, Efrén Núñez, abordó las características del juchiteco y estableció a Juchitán como el centro del cual emanaba la cultura de la región, puesto que “lo que hacía la cabecera [Juchitán], lo repetían los otros municipios”.⁶⁴⁴ A pesar de esto, fue posible identificar (por primera vez en este tipo de publicaciones) un ensayo en el que se planteó que era inaceptable “la posibilidad de que los pueblos puedan conservar eternamente su cultura”,⁶⁴⁵ idea que admite un proceso en el cual las culturas incorporan nuevas aportaciones para enriquecerse. Aunque el autor del ensayo, César Carrasco, no relaciona directamente su planteamiento con Juchitán, éste rompe con la idea, que desde *Neza* se había sostenido, de “pureza” o “conservación” de las tradiciones y costumbres zapotecas.

Desde su comienzo, la postura política de la revista fue de respaldo hacia los movimientos de protesta social que se manifestaron en el país durante la segunda mitad del siglo pasado, como la movilización estudiantil de 1968⁶⁴⁶ y las movilizaciones para exigir la liberación del espinaleño Demetrio Vallejo, líder ferrocarrilero que entre 1958 y 1959 (luego de una serie de paros escalonados) logró que el gobierno aumentara el salario para los obreros. Sin embargo, en cuanto Adolfo López Mateos se afianzó en el poder, Vallejo fue arrestado (el 28 de noviembre de 1959) y encarcelado en Lecumberri casi doce años; el movimiento fue reprimido violentamente. A nivel local podemos apreciar en *Neza Cubi* una postura de reclamo hacia las anteriores generaciones de profesionistas, a quienes se les exigía volver a Juchitán, y al Istmo, para aportar sus conocimientos en favor de la población. Esta exigencia data de la “Primera exposición del libro istmeño” de 1967, en donde se propuso poner en práctica sus conocimientos en

⁶⁴³ Gabriel López Chiñas, “Biulu de Macario Matus”, en *Neza Cubi*, Año II, Núm. 5, enero-febrero de 1969, p. 9.

⁶⁴⁴ Efrén Núñez Mata, “Estameña de Juchitán”, en *Neza Cubi*, Año II, Núm. 6, marzo-abril de 1969, p. 3.

⁶⁴⁵ César A. Carrasco Gómez, “¿Nace o muere nuestra cultura?”, en *Neza Cubi*, Año II, Núm. 11, enero-febrero de 1970, p. 13.

⁶⁴⁶ Efigenio de la Cruz M., “Hermano Vallejo (Poema)”, en *Neza Cubi*, Año II, Núm. 5, enero-febrero de 1969, p. 7; “Saludo a Demetrio Vallejo” con motivo de haber obtenido su libertad, en *Neza Cubi*, Año III, Núm. 14, octubre de 1970, p. 19. “Editorial: 2 de octubre”, en *Neza Cubi*, Año III, Núm. 14, octubre de 1970, p. 2.

su tierra natal. Un cartel a la entrada de esta exposición decía: “Si estás estudiando una profesión, termínala y ayuda a tu pueblo.”⁶⁴⁷

En *Neza Cubi*, la consigna de ayudar a la población istmeña fue abordada por Macario Matus, que se refirió a los profesionistas radicados en la ciudad de México que sólo acudían a Juchitán buscando esparcimiento, en comparación con los pocos que, estando en vacaciones, realizaban actividades sociales, culturales o deportivas, y actuaban según “se lo dicta su conciencia y su manera de querer a su patria chica”.⁶⁴⁸ En *Neza Cubi* fue constante también el mensaje de “unidad istmeña”, con el fin de reunir esfuerzos para beneficio del Istmo. El propósito, según Matus, era agruparse en torno a un “organismo único” que englobara los esfuerzos de todos, tomando como base los mencionados grupos de estudiantes;⁶⁴⁹ probablemente Matus vislumbraba así la formación de una organización similar a la COCEL.

En el número 5 de *Neza Cubi* se aludió a los profesionistas que, según la redacción, no habían hecho nada para el bien de la sociedad “donde por desgracia nacieron”. Parece haber aquí una crítica directa a algunos escritores de *Neza* radicados en la Ciudad de México ya que, según este texto,

[...] los más despreciables son esos charlatanes de edad madura que propalan amar a la tierra y la aman tanto que antes de fallecer piden que sean trasladados sus restos con honores al Istmo. Sí, a esos pobres aburguesados mediocrementemente por la capital, de cuyos restos deberíamos incinerar y esparcir en cualquier coladera de aguas negras que es de donde no debieron salir nunca, los queremos vivos para que dejen su sabiduría, sus poderes, sus conocimientos y todo lo bueno que tuvieren para el pueblo, para los jóvenes, para los campesinos, para el Istmo en general.⁶⁵⁰

Howard Campbell señala que las crecientes tensiones sociales dentro de la sociedad istmeña en los sesenta, provocaron que la producción cultural zapoteca de *Neza Cubi* se volviera más politizada y contestataria, en comparación con la generación anterior. Campbell sostiene esto con base en artículos en los que existían quejas hacia compositores musicales que plagiaban el folclore juchiteco para beneficio individual; los intelectuales de clase alta (de *Neza*) que no apoyaban a las jóvenes generaciones, y por los juchitecos acomodados que en 1969 celebraron una Vela, mientras los pobres de la zona sur sufrían inundaciones. En la revista se mencionó “el control siniestro” de

⁶⁴⁷ Gabriel López Chiñas, *Primera exposición del libro istmeño y de la galería de profesionales istmeños*, p. 16.

⁶⁴⁸ Viga, “Un nuevo istmeño”, en *Neza Cubi*, Año I, Núm. 1, abril-mayo de 1968, p. 5.

⁶⁴⁹ Macario Matus, “Por la unidad istmeña”, en *Neza Cubi*, Año I, Núm. 1, abril-mayo de 1968, p. 12-13.

⁶⁵⁰ “Editorial 2”, en *Neza Cubi*, Año II, Núm. 5, enero-febrero de 1969, p. 2.

cuestiones políticas y económicas de un pequeño grupo que “obstruye el desarrollo económico de la región”, mientras Víctor de la Cruz lamentaba también que el sistema de organización social que unía a los zapotecas como *bichi* (hermanos) hubiera ya desaparecido para entonces.⁶⁵¹ A diferencia de los miembros de la SNEJ, los integrantes del grupo *Neza Cubi* de finales de los sesenta asumieron el compromiso de respaldar las causas sociales regionales y nacionales, difundir los problemas que los istmeños enfrentaban y llevar a cabo soluciones a los mismos; una postura contestataria que se vería reflejada también en la producción cultural de *Neza Cubi*.

Las razones que explicarían la politización de este grupo son: primero, que varios de los escritores de *Neza Cubi*, como Macario Matus y Víctor de la Cruz, se interesaron por abordar los problemas de la clase baja zapoteca entre las páginas de su revista; y segundo, que, contrario a *Neza*, esta generación llevó el movimiento cultural de la capital del país a Juchitán, por lo que formaron parte del “gran proceso de regreso al pueblo”, en el que participaron intelectuales y activistas después del movimiento del 68. Al suprimirse violentamente la lucha política con la masacre de Tlatelolco, muchos activistas “buscaron la autenticidad cultural en sus pueblos, además de aprovechar las nuevas posibilidades de cambio político ofrecidas por el régimen populista de Echeverría.”⁶⁵² Una tercera razón de esta politización pudo ser la presencia de la resistencia armada en diversas regiones del país, como la del profesor normalista Lucio Cabañas contra los caciques en la sierra de Guerrero (estado vecino de Oaxaca) entre 1967 y 1974.⁶⁵³

En los setenta Macario Matus y otros escritores, motivados por el movimiento social que se forjaba en Juchitán, regresaron a su pueblo.⁶⁵⁴ Con el fin de *Neza Cubi* en 1970, estos juchitecos se concentraron en la fundación de la Casa de la Cultura de Juchitán, inaugurada el 22 de marzo de 1972. La figura clave para las actividades de esta casa fue Francisco Toledo, que a finales de la década de 1960 era ya un famoso artista a nivel nacional. Toledo había estudiado en el Taller Libre de Grabado de la Escuela de Diseños y Artesanías de México; en los años sesenta Toledo vivió becado en París, donde trabajó en el taller de grabado de Stanley W. Hayter. Tener a Toledo como principal contribuyente y contar con la ayuda del presidente Echeverría, le dio a la Casa

⁶⁵¹ Howard Campbell, “Intelectuales zapotecos: producción cultural y política en Juchitán”, p. 85.

⁶⁵² *Idem*.

⁶⁵³ Francisco Ávila Coronel, “Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres”, p. 17-18, documento consultado en internet en el sitio <https://partidocomunistademexico.files.wordpress.com/2013/12/lucio.pdf>

⁶⁵⁴ Irma Pineda, *Macario Matus: Colibrí en esplendorosa pluma*, p. 3.

de la Cultura un notable impulso. En este lugar se reunían los juchitecos para criticar mutuamente sus trabajos, discutir de política y jugar ajedrez. La Casa contó con exposiciones de trabajos de artistas istmeños y reproducciones de artistas nacionales y extranjeros; un museo con piezas arqueológicas zapotecas; fotografías y clases de arte, música, zapoteco, teatro, danza y literatura.⁶⁵⁵

Las actividades de la Casa tuvieron también relación con el horizonte político de la época. Contra los deseos de Toledo, la Casa recibió subsidios del INBA y del gobierno de Oaxaca, lo que permitió que los gobiernos nacional y estatal hicieran uso de ella. De acuerdo con Campbell, a medida que los proyectos de desarrollo económico transformaban la sociedad y las tradiciones istmeñas, los jóvenes juchitecos veían el resurgimiento cultural no sólo como pasatiempo, sino como necesidad política. En contraste con los escritores de *Neza*, los escritores de *Neza Cubi* sintieron que la base de su sociedad indígena y agraria estaba en peligro y buscaron defenderla.⁶⁵⁶ Así, la Casa de la Cultura se convirtió en el espacio que vinculó a esta generación de escritores con miembros de la COCEI, que comenzó a formarse en 1973.

En contraste con los escritores de los años setenta, los miembros de *Neza* formaron parte de la administración pública y sus actividades profesionales estuvieron ligadas al aparato Estatal posrevolucionario: Henestrosa recibió una beca de José Vasconcelos, con quien tiempo después cultivaría una fuerte amistad, fue también Diputado y Senador; Gabriel López Chiñas fue hermano del militar juchiteco Jeremías López, y en su carrera como abogado ocupó puestos de Juez en diversas partes del país; Enrique Liekens combatió en la Revolución y formó parte del estado mayor del general Álvaro Obregón, después se vinculó exitosamente al cardenismo; Vicente E. Matus se adhirió a los maderistas istmeños durante la Revolución, años después colaboró con Liekens integrándose al grupo cardenista; Wilfrido C. Cruz y Benigno V. Jiménez eran abogados reconocidos en Oaxaca y en los años treinta mantuvieron una posición acomodada en la capital de esta entidad; lo mismo sucedió con mujeres de este grupo como Alfa Ríos y Aurea Prócel, pertenecientes a familias acomodadas del Istmo que tuvieron acceso a educación superior. De esta generación destaca que la reflexión sobre la cultura zapoteca de Juchitán ocupó un lugar primordial. Posiblemente debido a la estrecha relación de éstos con los gobiernos estatales o federales, no es posible identificar en ellos alguna evidencia de protesta, oposición o crítica a estos gobiernos

⁶⁵⁵ Howard Campbell, "Intelectuales zapotecos: producción cultural y política en Juchitán", p. 86-87.

⁶⁵⁶ *Idem.*

durante el siglo XX. La mayoría de los miembros de *Neza* se valieron de sus puestos en la administración pública, o su posición privilegiada, para realizar sus actividades culturales; su postura oficialista habría provenído de esta situación.

En suma, es posible dividir las publicaciones periódicas istmeñas en tres grupos: primero, las revistas como *La Raza* (1924), *El Zapoteco* (1928) y *Neza* (1935), orientadas a la exaltación del idioma y la cultura zapoteca local, abordando temas políticos del Istmo con una postura oficialista. Segundo, las revistas como *Neza Cubi* (1968) y *Guchachi' Reza* (1975), donde sus escritores enarbolaron un discurso contestatario que compartió páginas con su producción cultural, y en donde la historia y la tradición tuvieron un papel primordial como muestra del antioficialismo secular de los habitantes de este lugar. Por ejemplo, mientras en *Neza* se trataron las rebeliones de Juchitán como un atributo de rebeldía de la raza zapoteca, *Guchachi' Reza* las abordó como ejemplo de la resistencia local a los intentos de dominación del exterior. Un tercer grupo lo integran las revistas de Tehuantepec (*Guiengola* de 1957 y *Da'ani Bédex* de 1992) que, según el cronista tehuano Rómulo Jiménez, tuvieron como única función abonar a la recuperación de la memoria histórica de la sociedad tehuana, con el objetivo de fortalecer su identidad, misma que provendría de conocer “quienes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.”⁶⁵⁷ Otras posibles razones de la politización de *Neza Cubi* pudieron ser, además de la preparación académica de esta generación, su contacto con intelectuales y movimientos de oposición a nivel nacional o las políticas indigenistas de la época, como se verá en el siguiente apartado.

6.2 El cambio de horizonte histórico

Este apartado aborda primero el horizonte político de México de la segunda mitad del siglo XX, específicamente, las políticas indigenistas de este periodo, así como los movimientos políticos surgidos en distintas partes de la República a raíz de la apertura política del gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). En un segundo momento se presenta el horizonte histórico de la política regional del Istmo oaxaqueño y el surgimiento de la COCEI. En los años setenta del siglo pasado, es posible observar en la citada región un proceso de reacomodo de fuerzas políticas a raíz de la muerte del cacique juchiteco Heliodoro Charis, acaecida el 26 de abril de 1964. A

⁶⁵⁷ Rómulo Jiménez Celaya, *Ya no canta la cigarra Recuperación de la memoria histórica de Tehuantepec*, Primera Entrega, Ed. Ya era hora Editorial Independiente, Tehuantepec, Oaxaca, México, 2018, p. 6-7.

partir de este hecho, surgieron nuevos actores y organizaciones que reconfiguraron el horizonte político de Juchitán a finales del siglo pasado.

6.2.1 México y las políticas indigenistas de la segunda mitad del siglo XX

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se dio un gran impulso al programa de gobierno en las regiones indígenas. Se fortaleció la tenencia de la tierra comunal y se estrecharon las relaciones entre el Ejecutivo nacional y los pueblos indígenas del país, gracias a las constantes visitas del presidente a distintas regiones de México durante su mandato. Como se mencionó anteriormente, se consideró que la atención a los grupos indígenas precisaba de un departamento de asuntos indígenas a nivel federal, mismo que se mantuvo hasta el régimen del general Manuel Ávila Camacho. En abril de 1940, se organizó también el Primer Congreso Indigenista Interamericano (realizado en la Ciudad de México); esta fue la primera ocasión en la que el continente americano convino tomar medidas científicas y políticas para la defensa de los indígenas del continente.⁶⁵⁸

Sin embargo, la orientación rural e indígena de los gobiernos posrevolucionarios cambió a partir de 1940, centrando su atención hacia los medios urbanos e industriales. Así, se consideró innecesario el Departamento de Asuntos Indígenas, que se transformó en una pequeña dirección dentro de la SEP que terminó por desaparecer en 1969. Con la dirección ocupada en problemas de carácter educativo, las élites se fortalecieron paulatinamente en las regiones interétnicas, consolidándose el poder de los caciques, terratenientes, políticos, agiotistas y comerciantes. En 1948, durante el gobierno de Miguel Alemán, se creó el Instituto Nacional Indigenista (INI).⁶⁵⁹ La finalidad de este instituto fue investigar sobre los problemas de las comunidades, tratando de resolverlos mediante programas de desarrollo socioeconómico. Para esto, el INI dispuso de Centros Coordinadores Indigenistas (CCI), en zonas de alta concentración indígena; estos Centros mantuvieron contacto con entidades, instituciones e iniciativa privada que se interesaba por la acción indigenista. En las comunidades, eran los promotores culturales quienes se encargaban de llevar a cabo los programas del Centro Coordinador, como: la educación en lengua materna y después en castellano, con maestros bilingües; la

⁶⁵⁸ Salomón Nahmad Sittón, *Sociedad nacional, etnicidad e indigenismo*, CIESAS, México, 2014, p. 63.

⁶⁵⁹ *Ibid*; p. 64.

distribución de semillas mejoradas; construcción de carreteras; campañas de sanidad, etc.⁶⁶⁰

Así, entre las políticas nacionales que pudieron influir en el desarrollo de las revistas istmeñas durante la segunda mitad del siglo XX (*Guiengola* de 1954, *Neza Cubi* de 1968 y *Guchachi' Reza* de 1975) estuvieron las derivadas de la política educativa que veía en el bilingüismo una castellanización en lengua materna. En este horizonte Gonzalo Aguirre Beltrán –antropólogo que ocupó distintos puestos en instituciones indigenistas entre 1946 y 1970– identificó al indio ya no como sobreviviente de una cultura en declive, sino como un habitante rural explotado en un sistema capitalista.⁶⁶¹ El indio era un ciudadano que formaba parte de una sociedad capitalista y que tenía derecho a conservar su lengua en tanto podría recibir educación básica a través de ella. El objetivo de las políticas impulsadas en este horizonte fue lograr un cambio cultural entre las comunidades indígenas y promover su desarrollo e integración, en las regiones interculturales, a la vida económica, social y política del país. Esto a través del trabajo de los citados CCI, dependientes del INI en diferentes regiones de México; siendo el primero, el fundado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas en 1951.⁶⁶² En Oaxaca existieron cuatro centros: Papaloapan, Tlaxiaco, Jamiltepec y Huautla de Jiménez; ninguno cercano al Istmo. Pese a esto, es probable que el impulso a la educación bilingüe de los CCI hubiera repercutido en el interés de los escritores istmeños de los setenta por tratar su lengua y cultura zapoteca.

El INI multiplicó sus actividades en los años posteriores, en los que se inauguraron más Centros Coordinadores. Durante la presidencia de Adolfo López Mateos (1958-1964) el número llegó a 10. En 1964 funcionaban 237 escuelas fundadas por el INI, con 15 000 alumnos y 350 maestros bilingües. Aunque el método de enseñanza no era propiamente bilingüe, puesto que sólo se empleaba en el primer curso, con el objetivo de eliminarlo gradualmente en favor de la castellanización. Al respecto, Stefano Varese sostuvo que “no se puede hablar en el caso del país y de Oaxaca de un sistema orgánico

⁶⁶⁰ Marie-Chantal Barre, *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, Siglo XXI Editores, México, 1983, p. 63-64.

⁶⁶¹ Mariano Báez Landa, *Indigenismo y Antropología experiencia disciplinar y práctica social*, Universidad Veracruzana, México, 2011, p. 34-35.

⁶⁶² Instituto Nacional Indigenista, *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 1948-2012*, CDI, México, 2012, p. 7.

de educación bilingüe [...] una educación que haga uso sistemático y prolongado hasta niveles superiores de las lenguas locales”.⁶⁶³

Durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, 1964-1970, se recortó el presupuesto del INI, lo que repercutió en su desempeño. Sin embargo, con el arribo de Luis Echeverría al Ejecutivo nacional (1970-1976) el presupuesto del INI se incrementó nuevamente, lo mismo ocurrió con el gasto para la formación de promotores culturales. Entre 1971 y 1975 las escuelas bilingües se incrementaron; comenzaron a funcionar en las regiones indígenas los almacenes de la Compañía Nacional Subsistencias Populares (CONASUPO), para la venta de productos de consumo a precios controlados; se dio la formación masiva de promotores indios; se multiplicaron los hospitales en zonas rurales, y aunque sus servicios eran gratuitos, los medicamentos escaseaban; los promotores sanitarios eran indios de la región y se abrieron sucursales de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) en zonas apartadas del país.⁶⁶⁴

A raíz del Congreso Indio de Chiapas, realizado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en 1974, la política indigenista en México cambió, como consecuencia de la organización de los grupos indígenas. La respuesta oficial al congreso celebrado en 1974, se tradujo en el I Congreso Nacional de Pueblos Indígenas, realizado del 7 al 9 de octubre de 1975 en Pátzcuaro, Michoacán; organizado por la Confederación Nacional Campesina (CNC), sindicato campesino oficial. Este congreso representó un nuevo ejemplo de canalización de un movimiento popular; siendo los anteriores, el control del movimiento obrero, del campesino, y ahora el indígena. Con el fin de suprimir la organización independiente de los indígenas, se creó en 1975 el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI), con sede en la Ciudad de México; a partir de 1978 el Consejo comenzó a publicar su órgano de difusión, *De pie y en Lucha*. Con el mismo ánimo de control político de estos grupos indígenas y de la necesidad gubernamental por asegurar una base electoral, se crearon, al mismo tiempo que el CNPI, los 56 consejos supremos, uno por cada etnia de México. Estos consejos supremos, organizados verticalmente, no encajaban en las estructuras de poder de las autoridades

⁶⁶³ Stefano Varese, *Procesos educativos y diversidad étnica: el caso del estado de Oaxaca*, UNESCO, Unidad de Educación Permanente, Paris, 1980, p. 18, en Marie-Chantal Barre, *Ideologías indigenistas y...*, p. 64.

⁶⁶⁴ *Idem*.

tradicionales y, en su mayoría, sólo se trataba de un título honorífico. Pocos fueron los consejos que realmente contaron con una base real de apoyo indígena.⁶⁶⁵

Las citadas organizaciones, aunque creadas verticalmente, ofrecieron a los indios un margen de acción importante; aun habiendo sido creadas por instancias oficiales, estas organizaciones no eran incondicionales al gobierno, incluso trataron de adquirir paulatinamente una mayor independencia. No obstante, parte de la población indígena prefirió organizarse en agrupaciones étnicas o étnico-campesinas independientes del gobierno.⁶⁶⁶ Esto remite a la fundación de la Coalición Campesina y Estudiantil Juchiteca, en 1973, y la posterior fundación de la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), en 1975. Organización que no dependió gubernamentalmente de su organización y que logró conformar una oposición política al poder del PRI en la región istmeña. Hasta el momento, desconozco la existencia de un posible Consejo Supremo Zapoteco y su impacto entre la población zapoteca del Istmo.

Otras organizaciones, que originalmente eran oficiales, terminaron presentando actividades centradas en la reivindicación de demandas étnicas. Este fue el caso del Consejo Supremo Mazahua, que fundó hacia 1980 el Centro Cultural Mazahua, que editó sus propias publicaciones, organizó manifestaciones culturales, encuentros a nivel internacional (como con los Chicanos en julio de 1980), expuso manifestaciones de solidaridad con otros pueblos indígenas de América, etc. En el mismo plano encontramos a la Alianza Nacional de Profesores Indígenas Bilingües (ANPIBAC), asociación civil de carácter oficial fundada en 1976, que representó a 22 mil maestros y promotores bilingües. Esta asociación fue progresivamente radicalizando su discurso, al grado de sostener que el problema educativo no podía deslindarse de la situación de explotación, opresión y discriminación que vivía la población indígena. En el I Encuentro de Maestros Bilingües de Oaxtepec, Morelos, en 1979, la ANPIBAC reconoció que los maestros bilingües eran en parte responsables de la extinción de las culturas y lenguas indígenas, en su rol de vehículos de castellanización. En contraste, la asociación consideró que la educación indígena debía contribuir al desarrollo y la identificación étnica, la revalorización cultural y la participación política.⁶⁶⁷ En su declaración a las organizaciones indígenas de América del 20 de junio de 1980, la

⁶⁶⁵ Miguel Alberto Bartolomé, "Movimiento indios en América Latina: los nuevos procesos de construcción nacionalitaria", en *Desacatos*, CIESAS, no. 10, México, 2002, p. 158; y Marie-Chantal Barre, *Ideologías indigenistas y...*, p. 66.

⁶⁶⁶ *Idem.*

⁶⁶⁷ *Ibid*; p. 128-132.

ANPIBAC decía que la liberación del indio se daría con la participación y lucha consciente de los propios indígenas apoyados en la identidad étnica, la realidad histórica de cada país y la solidaridad con los grupos obreros y campesinos que luchan por su emancipación. Un discurso que remite a las luchas que distintas organizaciones como la COCEI estaban llevando a cabo en distintas partes del país.

Marie-Chantal Barre sostiene también que desde finales de los años setenta del siglo pasado se desarrolló un movimiento indígena independiente del gobierno, paralelo al oficial y caracterizado por la proliferación de organizaciones de corte étnico o campesino. Las organizaciones oficiales no resultaban apropiadas para los sectores más radicales, que defendían la autonomía de sus movimientos frente al gobierno. Estas organizaciones indígenas y ejidales no oficiales se formaron en las regiones más conflictivas del país: Michoacán, Guerrero, Chiapas y Oaxaca; lugares en donde había problemas con la posesión de la tierra y la represión seguía vigente.⁶⁶⁸

En estas regiones, con población mayoritariamente indígena y campesina, surgieron organizaciones de tipo monoétnico Comité de Defensa y Desarrollo de los Recursos Naturales de la Región Mixe, Oaxaca (CODREMI); de dos etnias (zapoteca y chinanteca) como la Organización de Defensa de los Recursos Naturales y para el desarrollo social de la Sierra de Juárez del estado de Oaxaca (ODRENASIJ); o multiétnicas como “Unidos por nuestra fuerza” en la región de Ocosingo, Chiapas, que agrupó tojolabales, tzeltales, tzotziles, choles y campesinos no indios, o el Consejo de Pueblos de la Montaña de Tlapa, Guerrero, que agrupó nahuas, mixtecos, tlapanecos y amuzgos. Surgieron también otras organizaciones con un enfoque de clase que dieron prioridad la lucha por la tierra. Así, proliferaron Uniones de Ejidos (como “Tierra y Libertad” y “Lucha Campesina”) que se congregaron en la “Unión de Uniones” del estado de Chiapas. Otros tipos de uniones fueron: las de comuneros (Unión de Comuneros “Emiliano Zapata”) y de pueblos (Unión de Pueblos del estado de Morelos), uniones ejidales, etc. Entre estas agrupaciones destacó la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), organización fundamentalmente zapoteca con demandas de tierra, autonomía política y reivindicación de su cultura étnica. Estas organizaciones partieron por lo general de problemas referentes a la tierra y plantearon soluciones como la recuperación de sus recursos naturales o la delimitación de sus comunidades. Cabe aclarar que, a diferencia de Perú y Bolivia, los indígenas de México no reivindicaron la

⁶⁶⁸ *Ibid*; p. 132.

toma de poder a nivel nacional; su objetivo se concentró a nivel de comunidades y regiones étnicas, es decir, un espacio político que no fuera cuestionado por el poder central; su reclamo de autonomía se manifestó a la par de las exigencias agrarias y de participación en todos los sectores relacionados con la cuestión indígena.⁶⁶⁹

La política indigenista del sexenio de Echeverría se caracterizó por el diálogo integracionista entre el gobierno y los indígenas, bajo formas distintas y en los límites definidos por las organizaciones oficiales. Pese a esto, el gobierno de Echeverría significó la apertura hacia una nueva etapa del indigenismo mexicano, comparable con la ejercida durante el gobierno de Cárdenas. Entre los científicos sociales se puso también en tela de juicio la perspectiva tradicional del indigenismo; Guillermo Bonfil es muestra de esta nueva orientación, en la que la “integración nacional unilateral” quedó en entredicho. De acuerdo con Andrés Medina, en 1968, la Escuela Nacional de Antropología e Historia denunció, por primera vez, la perspectiva colonialista ejercida en la antropología. Esta antropología crítica, desarrollada a raíz del movimiento estudiantil de ese año, afirmaba que el indigenismo oficial no era la única opción de la antropología y que su teoría se encontraba superada; aunque en el fondo, la crítica se centró en la burocratización de la antropología y el disimulo de la miseria y explotación indígena.⁶⁷⁰ En este horizonte, el indigenismo del gobierno de Echeverría no se opuso al surgimiento de la organización indígena, pero intentó recuperarla para convertirla en una emanación suya.⁶⁷¹

Durante el gobierno de José López Portillo (1976-1982), la corriente oficial con respecto a los grupos étnicos fue el “indigenismo de participación”. En 1977, el nuevo director del INI, Ignacio Ovalle, hizo pública esta nueva orientación, que se sintetizó en: “lograr una mayor participación de la población indígena en la producción y [...] el logro del desarrollo y fortalecimiento [...] de la producción material y de las culturas particulares de la población indígena, [...] en un marco [...] que enriquezca el pluralismo cultural que caracteriza la población mexicana.” Así, quedó establecida la

⁶⁶⁹ *Ibid*; p. 132-135.

⁶⁷⁰ Jorge Alberto González Galván, *El Estado, los indígenas y el derecho*, UNAM, México, 2010, p. 130-131.

⁶⁷¹ Alejandro D. Marroquín, *Balance del indigenismo Informe sobre la política indigenista en América*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1977, p. 110-118; Andrés Medina, *Tres puntos de referencia en el indigenismo mexicano contemporáneo*, IIA-UNAM, México, 1973, p. 19-29; y Marie-Chantal Barre, *Ideologías indigenistas y...*, p. 67.

revalorización de las culturas originarias y el pluralismo étnico de la nación, mismo que dejó de considerarse como obstáculo para la consolidación de la nación.⁶⁷²

Con miras a flexibilizar la acción indigenista, se autorizó a las entidades federativas para desarrollar sus propios programas, a los que se subordinaron los CCI. Debilitado el INI por la pérdida de su monopolio, fue integrado a la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR, 1977) cuya dirección no controló.⁶⁷³ El programa de la institución abarcó cuestiones alimentarias, servicios de sanidad, mejora del hábitat rural, escuelas, distribución de agua potable, construcción de carreteras, etc. Sin embargo, enfrentó dificultades derivadas de un presupuesto insuficiente, la burocracia excesiva y la corrupción. En este mismo sexenio, y con una perspectiva contraria a la revalorización y desarrollo de las culturas indígenas antes mencionadas, tenemos la nueva política agrícola cristalizada en la Ley de desarrollo agropecuario, promulgada en febrero de 1981. Con esta ley, mediante la asociación de ejidatarios con capitales privados, se buscó romper la relación comunitaria entre los indígenas y la tierra con la introducción de intereses privados en sus comunidades; volviendo así al indigenismo tradicional: privatización de la tierra para acelerar la integración indígena a la dinámica socioeconómica nacional.⁶⁷⁴

En suma, de acuerdo con Según Marie-Chantal Barre, el indigenismo se inserta en el proceso de consolidación del nacionalismo mexicano. El populismo de Cárdenas y Echeverría convirtió al indigenismo en una prioridad para sus respectivos gobiernos. Estos periodos gubernamentales supusieron mejoras sociales en el marco de la modernización del capitalismo y al mismo tiempo provocaron una concienciación en las masas populares, entre ellas los grupos indígenas. En el caso de éstos, el Congreso de San Cristóbal de las Casas en 1974, los congresos del CNPI y las organizaciones independientes como la COCEI, demuestran hasta qué grado se produjo esta toma de conciencia. El “indigenismo de participación” de López Portillo respondió al desarrollo de la organización india, adaptándose a diferentes situaciones y aprovechando las reflexiones indias y las teorías antropológicas. Sin embargo, la finalidad de esta política

⁶⁷² *Informe de labores del Instituto Nacional Indigenista 1977-1980*, presentado en el VIII Congreso Indigenista Interamericano, realizado en Mérida, Yucatán, México del 17 al 21 de noviembre de 1980; y Marie-Chantal Barre, *Ideologías indigenistas y...*, p. 68.

⁶⁷³ Henri Favre, *El Indigenismo*, FCE, México, 1998, p. 141-142.

⁶⁷⁴ Marie-Chantal Barre, *Ideologías indigenistas y...*, p. 68-70.

no supuso un cambio en cuanto a la asimilación de los grupos indígenas a la dinámica nacional, sino trató de reforzarla.⁶⁷⁵

El 22 de noviembre de 1969, el entonces candidato a la presidencia por el PRI, Luis Echeverría, inauguró el Instituto de Investigaciones para la Integración Social del Estado de Oaxaca, que durante su sexenio replanteó, junto con el INI, la necesidad de castellanizar a los indígenas empleando promotores bilingües. Éstos debían ser aceptados por las comunidades indígenas, lo que propició que algunos maestros regresaran a sus comunidades.⁶⁷⁶ Es posible que la presencia de este Instituto en Oaxaca haya repercutido también en el surgimiento de proyectos como *Guchachi' Reza* y el programa de rescate de la lengua zapoteca del Ayuntamiento Popular en Juchitán de 1981, en donde la enseñanza del idioma ocupó un lugar primordial. Sin embargo, no se ha localizado información acerca de que este tipo de programas hubieran sido aplicados en el Istmo (algo poco probable a falta de un Centro Coordinador Indigenista en el Istmo oaxaqueño), es posible que el ejemplo de otras organizaciones indígenas, en el estado y el país, formadas con el objetivo de proteger intereses relacionados con la tierra y su cultura, haya servido de inspiración a los fundadores del movimiento cociesta en Juchitán.

Con el surgimiento del grupo *Guchachi' Reza* comenzó una nueva etapa en la historia cultural de Juchitán, marcada por la activa participación de esta agrupación en el movimiento de oposición política al poder del PRI a nivel local, encabezado por la COCEI. El horizonte político en el que surge la COCEI será el objeto de estudio del siguiente apartado; aspecto necesario para comprender la relación que existió entre el citado movimiento cociesta y el discurso de identidad local producido en la revista *Guchachi' Reza*; misma que se examina en el último capítulo de esta tesis.

6.2.2 Movimientos políticos en México durante la segunda mitad del siglo XX

El movimiento estudiantil de 1968 reveló la exigencia de un sector de la población que demandaba mayor participación en un sistema político que se había mantenido durante más de 30 años en el país. El sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) se caracterizó por un discurso de apertura democrática encaminada a legitimar el poder del Estado mexicano, cuestionado durante el referido movimiento que culminó con la masacre del 2 de octubre. Esta apertura democrática se expresó, al parecer, sólo en términos jurídicos, puesto que las reformas hechas a la Ley Federal Electoral por la XVIII

⁶⁷⁵ *Ibid*; p. 72.

⁶⁷⁶ Salomón Nahmad Sittón, *Sociedad Nacional, Etnicidad e Indigenismo*, p. 179.

Legislatura, no correspondían con el discurso de cambio que promovió Echeverría. Dichas reformas representaban la respuesta del Estado para contrarrestar la presión de los movimientos sociales radicales (guerrilla urbana y rural) y no radicales (organizaciones no oficiales de electricistas, estudiantes, maestros, ferrocarrileros, petroleros y campesinos, etc.) que surgieron en la década de los setenta en el país. Los cambios realizados a la citada ley establecían, por ejemplo, la reducción de la edad para ser diputado (21 años) y senador (30 años), y la disminución del porcentaje de votos (de 2.5 a 1.5) necesario para que los partidos políticos conservaran su registro y obtuvieran diputaciones de partido. Esta medida debía beneficiar a los partidos considerados de oposición como Acción Nacional, Auténtico de la Revolución y Popular Socialista, aunque estos últimos fueran considerados como paraestatales.⁶⁷⁷

Con el surgimiento del movimiento social urbano, Echeverría simuló crear condiciones favorables de trabajo para ellos.⁶⁷⁸ Aunque en los hechos, estas políticas representaron obstáculos para la entrada de nuevos partidos en el sistema, en especial de la izquierda política mexicana. Partidos como el Comunista Mexicano (fundado en 1919), y grupos que se convertirían en el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Socialista de los Trabajadores (PST), el Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y otros, exigieron su derecho a participar en elecciones.⁶⁷⁹

Las ideas de la izquierda mexicana en los años setenta giraban en torno a: 1) quiénes podrían impulsar el cambio hacia una sociedad más justa e igualitaria y 2) cuál sería la estrategia más adecuada para lograrlo. Sobre la primera cuestión, la perspectiva marxista sugería que sería el proletariado unido a masas no proletarias, como los campesinos, quienes encabezarían el proceso de cambio. En cuanto al movimiento indígena, la tendencia fue asimilar éste al campesinado; aunque, para 1980 había ya importantes organizaciones indígenas regionales que consideraban sus luchas como parte de la iniciada por todas las clases oprimidas, pero exigían participar en la toma de decisiones de estos movimientos en igualdad de condiciones.⁶⁸⁰ Algunas organizaciones

⁶⁷⁷ Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, LIX Legislatura, “Nuestro siglo- Los años de la apertura democrática”, consulta en línea en la página: http://www.diputados.gob.mx/museo/s_nues10.htm, el 4 de julio de 2018.

⁶⁷⁸ Paul Haber, “La migración del movimiento urbano popular a la política de partidos en el México contemporáneo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, n° 2, (abril-junio), UNAM, 2009, p.229.

⁶⁷⁹ Pablo Javier Becerra, “Elecciones y partidos en la transición mexicana”, en Enrique Cuna, Miguel González y Javier Santiago (Coords.), *México entre siglos. Contexto, balance y agenda*, UAM-I, México, p. 95.

⁶⁸⁰ Algunas organizaciones fueron mencionadas en el apartado anterior, como la CODREMI, la ODRENASIJ, la COCEI, etc. Véase también: Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo Relaciones de poder y cultura política*, UACH, Plaza y Valdés, CONACYT, México, 2008, p. 74-78.

indígenas independientes se opusieron tanto a la política indigenista del Estado, orientada a la integración de los indígenas a la cultura nacional, como a los partidos políticos de oposición que los excluían de sus programas; así, adoptaron una postura antipartidista orientada a reivindicar su identidad étnica, defender su territorio, recursos naturales, lengua, cultura, religión y formas de gobierno propias. En octubre de 1979 algunas organizaciones campesinas e indígenas, entre ellas la COCEI, formaron la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) que además de la lucha por la tierra y espacios económicos, reivindicaban la lucha por la educación, la lengua, las tradiciones y la cultura indígena.⁶⁸¹

Con respecto a la estrategia para lograr estos cambios, el punto de vista marxista defendía la idea de “centralismo democrático” que, de acuerdo con José Revueltas, para regular la vida del partido proletario consistía en “la relación dialéctica entre la línea del partido adoptada por medio de un debate ideológico libre y general (momento democrático), y la disciplina de cada militante para ejecutar la línea general definida momento centralista.” Aunque, el problema para Revueltas era que en México la clase obrera no contaba con un auténtico partido de clase que pudiera organizar a los obreros para que, en el momento en que estuvieran dadas las condiciones, llevaran a cabo una revolución socialista que debía realizarse en todo el mundo.⁶⁸²

Debido a la crisis en el campo y a la política de apertura al principio del gobierno de Echeverría, los movimientos campesinos proliferaron y crearon nuevas organizaciones, como ya ha sido señalado. Así, la lucha popular ya no se concibió guiada por un partido proletario disciplinado, sino organizada en frentes amplios de estudiantes, obreros y campesinos. Por otra parte, algunos grupos consideraron que la revolución socialista se beneficiaría más de un movimiento armado a partir de un punto en las montañas que pudiera expandirse después, así surgieron en los años sesenta y setenta varios movimientos guerrilleros que serían reprimidos,⁶⁸³ como el de Lucio Cabañas en la sierra de Guerrero entre 1967 y 1974.

La reforma política de 1977 fue la respuesta del gobierno de López Portillo a las tensiones políticas, electorales y no electorales sucedidas a mediados de los años setenta. Las movilizaciones estudiantiles y populares entre 1968 y 1971, el sindicalismo

⁶⁸¹ Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos...*, p. 78.

⁶⁸² *Idem*; José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Obras completas, núm. 17, Editorial Era, México, 1980, p. 195-196.

⁶⁸³ Rodolfo Gamiño Muñoz y Mónica Patricia Toledo González, “Origen de la Liga Comunista 23 de septiembre”, en *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. 18, No. 52, Universidad de Guadalajara, CUCSyH, Guadalajara, Jalisco, México, Sep/Dic de 2011.

independiente, los movimientos guerrilleros en el campo y las ciudades, el desgaste del sistema electoral, entre otros factores condujeron al gobierno a proponer una reforma política con el objetivo de abrir el sistema de partidos, sin arriesgarse a perder el control sobre los procesos electorales. En suma, el propósito de la reforma era legitimar un sistema político-electoral que, si bien no se enfrentaba a una crisis de gravedad, vivía un proceso de deterioro que podía conducirlo a una crisis en el futuro. Como parte de la reforma se modificó la constitución y se elaboró la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales.⁶⁸⁴

La proliferación de partidos de izquierda se tradujo en pequeños porcentajes de votación para cada uno de ellos. El más relevante, el Partido Comunista Mexicano (PCM), que sería después el Partido Socialista Unificado de México (PSUM): como PCM en 1979 alcanzó el 5 por ciento de la votación, pero como PSUM, en 1985, apenas logró el 3 por ciento. La reforma de 1977 expandió el área de competencia de los partidos opositores en el ámbito federal, pero también en el local. La década de 1980 manifestó un ascenso en la conflictividad en el ámbito de las elecciones locales, que de ser plenamente controlado por el PRI pasó a ser disputado por la oposición. Así lo muestran los conflictos en Juchitán, San Luis Potosí, y Chihuahua de esos años. Por otro lado, se empezó a gestar una disidencia al interior del PRI que para los últimos meses de 1987 se tornó en ruptura, con la irrupción de la Corriente Democrática encabezada por los anteriores priístas Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.⁶⁸⁵ En la década de 1980 la violencia por motivos electorales se mantuvo presente; para citar algunos ejemplos, se puede retomar la geografía de la violencia durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988): Juchitán, Piedras Negras, San Luis Potosí, Mexicali, Agua Prieta, San Luis Río Colorado, Chihuahua, Parral, Ciudad Juárez. En muchos pequeños municipios oaxaqueños, veracruzanos o de otros estados, se llegó incluso a la toma o quema de palacios, casi siempre como consecuencia de faccionalismos en el PRI.⁶⁸⁶

La maquinaria estatal había instrumentado el fraude electoral como una forma de supervivencia, estos atropellos se acumularon en la memoria de la sociedad civil; casos como la matanza de León, Guanajuato, en los años 40; la represión contra el navismo en San Luis Potosí en los 60 y de nuevo entre 1985 y 1986; Juchitán o los múltiples casos de democracia reprimida en Chiapas, muestran los problemas de la democracia

⁶⁸⁴ Pablo Javier Becerra, "Elecciones y partidos en la transición mexicana", p. 97.

⁶⁸⁵ *Ibid*; p. 99-100.

⁶⁸⁶ Juan Molinar Horcasitas, "Regreso a Chihuahua", en *Nexos*, 1 de marzo de 1987. Consultado el 20 de diciembre de 2019 en la dirección: <https://www.nexos.com.mx/?p=4739>

mexicana en este horizonte. Con la necesidad de proyectar una imagen democrática, en 1983 el gobierno de Miguel de la Madrid reconoció al PAN abrumadores triunfos a nivel municipal, sobre todo en el norte del país: Hermosillo, Durango y Chihuahua, donde sus alcaldes llegaron a gobernar al 70% de la población. En los dos años siguientes, el PAN mantuvo su tendencia de crecimiento electoral y entonces la anterior apertura se terminó en la disputa por las gubernaturas de Chihuahua, Durango y Sinaloa. El aparato estatal mostró su fuerza en Chihuahua, en donde desde antes de las elecciones, priístas y hasta simpatizantes de izquierda llamaron al “fraude patriótico” para impedir el avance de la derecha. El fraude se consumó en 1986, en medio de un escándalo que llegó a nivel internacional.⁶⁸⁷ En julio de ese año, el PRI obtuvo, de manera oficial, un triunfo que le permitió recuperar todos los municipios importantes en los que la oposición había logrado vencer; así, los anteriores triunfos de opositores en ciudades capitales como San Luis Potosí, Chihuahua, Hermosillo, Guanajuato, Durango, y municipios importantes como Ciudad Juárez o Juchitán se esfumaron. Los reclamos por fraudes electorales llegaron al extranjero, y los casos de Chihuahua y Durango fueron denunciados por el PAN ante instancias extranjeras como la OEA. Estos casos de conflictos electorales provocaron importantes movilizaciones sociales con el objetivo de defender el voto popular.⁶⁸⁸

El caso de Chihuahua se convirtió, junto con el de Sonora, Nuevo León y San Luis Potosí, en la muestra del nuevo paradigma político-electoral que empezó a gestarse y poner en crisis a la democracia corporativa y la hegemonía del partido oficial. Los grupos de la sociedad civil entraron en conflicto con el Estado y su partido y plantaron frente a la legitimidad oficial. Iglesia, empresarios, sectores medios y demás clases rechazaron estas acciones gubernamentales fraudulentas y se aglutinaron en torno a una democracia civil con fuerte contenido insurgente, enarbolando la bandera del respeto al voto. Lo que estuvo en juego, por ejemplo en Chihuahua desde 1983, era una nueva situación política que surgió a partir del agotamiento de las formas de gobernabilidad

⁶⁸⁷ Alberto Aziz Nassif, “Chihuahua y los límites de la democracia electoral”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 49, núm. 4, Oct.-Dic., 1987, UNAM, México, p. 165; y La Redacción “Hace 50 años, el PAN obtuvo su primer triunfo electoral; hoy gobierna a más de 38% de los mexicanos”, en *Proceso*, 18 de enero de 1997. Consultado el 20 de diciembre de 2019 en la dirección: <https://www.proceso.com.mx/174662/hace-50-anos-el-pan-obtuvo-su-primer-triunfo-electoral-hoy-gobierna-a-mas-de-38-de-los-mexicanos>

⁶⁸⁸ La Redacción, *En 1986, carro completo electoral; se denunciaron fraudes hasta contra el abstencionismo*, *Proceso*, 27 de diciembre de 1986, consultado el 20 de diciembre de 2019 en la dirección web: <https://www.proceso.com.mx/145121/en-1986-carro-completo-electoral-se-denunciaron-fraudes-hasta-contra-el-abstencionismo>

priísta, frente a un modelo de democracia más acorde con la integración a la economía norteamericana y a la modernización industrial del país que se llevaba a cabo en el norte del país. El caso de Chihuahua, y del norte en general, se insertó entre las contradicciones que se presentaron en el país en el horizonte de la década de los 80: por un lado, se dio una apertura económica y se entró en un proceso acelerado de modernización y reconversión industrial pero, por otro, se intentó mantener el mismo aparato de control y las viejas fórmulas de concentración política.⁶⁸⁹

6.3 El momento histórico oaxaqueño y el horizonte regional istmeño

6.3.1 El horizonte político en Oaxaca

La matanza de Tlatelolco tuvo también repercusiones en Oaxaca. Los grupos de izquierda tomaron el liderazgo de la Federación Estudiantil Oaxaqueña (FEO) en 1969, que antes del movimiento estudiantil estaba vinculada al PRI. Esto produjo una relación de solidaridad de los estudiantes con los obreros y campesinos de Oaxaca, que se expresó a mediados de 1971 con la creación del Bufete Popular Universitario (BPU). A finales de dicho año se consolidó el trabajo del Bufete y las alianzas con sindicatos y organizaciones vinculadas al Partido Comunista de México.⁶⁹⁰

Muestra de esta unión, fue el mitin llevado a cabo el 17 de diciembre de 1971 en la plaza de la Constitución de la ciudad de Oaxaca, en el que la FEO se reunió con el Movimiento Revolucionario Magisterial (MRM) y la Central Campesina Independiente (CCIN), con el fin de hacer eco de la jornada nacional por la democracia sindical que convocaron el día 14 del mismo mes el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM) y el Movimiento Sindicalista Ferrocarrilero (MSF). Este acto político es uno de los antecedentes inmediatos de la Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca (COCEO), que surgió el 21 de marzo de 1972 en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Cabe señalar que algunos de los estudiantes que fundaron el COCEO eran originarios del Istmo y posteriormente fueron activistas del movimiento popular en Juchitán que se verá más adelante.⁶⁹¹ En el Instituto Tecnológico del Istmo (ITI), con sede en Juchitán, sus estudiantes se adhirieron a las exigencias de mayor apertura democrática. Durante los años setenta estos movimientos estudiantiles se vincularon a los de los maestros, los sindicatos locales y el movimiento

⁶⁸⁹ Alberto Aziz Nassif, "Chihuahua y los límites de la democracia electoral", p. 165-166.

⁶⁹⁰ Margarita Dalton, *Mujeres: género e identidad en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca*, CIESAS, México, 2010, p.101.

⁶⁹¹ *Ibid*, p. 102.

agrarista de campesinos en los valles centrales y en el Istmo. En 1974 asumió la gubernatura Manuel Zárate Aquino, que emprendió la tarea de controlar los movimientos populares que algunos consideraban provocados por la “apertura democrática” del gobierno de Echeverría; los elementos básicos para este control de parte del gobernador Zárate Aquino fueron el corporativismo y la represión.

En 1976 Zárate Aquino intervino en la elección del rector de la UABJO respaldando a Horacio Tenorio Sandoval (que no contaba con el apoyo universitario), que disputaba la rectoría con Felipe Martínez Solano (identificado con los sectores populares de Oaxaca). Tenorio fue respaldado por organizaciones corporativas del Estado, empresariales y la Cámara de diputados local, mientras a Martínez lo apoyaron distintas organizaciones sociales independientes campesinas, sindicales y educativas; por esto, en medio de una campaña anticomunista la violencia se extendió por toda la entidad. Como ejemplo tenemos la represión violenta de manifestantes en febrero de 1977 en Juchitán, San Juan Lalana y la capital del estado que dejó como resultado algunos muertos.⁶⁹²

Las referidas muertes; los autobuses incendiados por los estudiantes que se manifestaban en contra de la represión del gobernador; la suspensión del servicio de transporte a la Costa y al Istmo; los comerciantes golpeados por no respaldar al gobernador en sus manifestaciones; los encarcelamientos múltiples; las demandas de desaparición de poderes en el estado; las marchas en contra de Zárate en diversas regiones del estado y varias partes del país y las evidencias de arbitrariedad y abuso de la fuerza pública provocaron: la intervención del ejército; la solicitud el día 3 de marzo de 1977 de licencia por seis meses del gobernador Zárate; la renuncia de los dos candidatos a rector de la UABJO en conflicto y la firma de una declaración pública por parte de los líderes del COCEO y la COCEI (Rafael Gazga y Héctor Sánchez respectivamente) en las que se comprometían a respetar el orden jurídico y mantener la convivencia pacífica de los oaxaqueños bajo el “imperio de la ley”.⁶⁹³ A raíz de esta intervención federal la facción “conservadora” de la UABJO, el Frente conservador de los principios universitarios, y los grupos que formaban el frente “democratizador”, terminaron por disolverse. A la salida de Manuel Zárate ocupó el puesto de gobernador interino el general y senador Eliseo Jiménez Ruíz, que fue reemplazado a finales de

⁶⁹² AGN, Gal. 2, Secretaría General, S. XX, Investigaciones Políticas y Sociales, C.1715a-137881-5, Exp. 04, fs. 215, 222.

⁶⁹³ Héctor Sánchez representante de la COCEI señala que es necesario que desaparezcan los poderes en esta entidad (Oaxaca), AGN, Gal. 2, Secretaría General, S. XX, Investigaciones Políticas y Sociales, C.1715a-137881-5, Exp. 04, f. 271.

1980 por Pedro Vázquez Colmenares.⁶⁹⁴ Para el gobierno federal la sustitución del gobernador permitió contrarrestar los intereses de la élite oaxaqueña y posicionarse en la capital del estado para consolidar las estructuras centralizadas del gobierno.⁶⁹⁵

6.3.2 El Istmo oaxaqueño: conflictos agrarios y fracturas en el PRI de Juchitán

En este punto cabe retomar las reformas al régimen de posesión de la tierra en las áreas de riego de la presa “Benito Juárez” terminada en 1961, impulsadas por el entonces presidente Adolfo López Mateos, quien en 1964 decretó que reconocía como ejido 68 mil hectáreas de tierras istmeñas. En los meses subsecuentes los representantes de la Delegación del Departamento Agrario y Colonización (DAAC) en Oaxaca intentaron convencer a las comunidades zapotecas con tenencia comunal de que sus tierras debían cambiar al régimen ejidal, por estar ubicados en el distrito de riego, para así aprovechar los beneficios de la presa y acceder a créditos para producir. En los poblados de la región fue importante la cooptación de la mesa directiva del Comisariado ejidal para aparentar un cambio de régimen voluntario de parte de los campesinos. La reacción de los pueblos zapotecos fue diversa, mientras en Ixtaltepec los campesinos aceptaron el cambio sin conocer plenamente las implicaciones de éste, en Juchitán la asamblea de comuneros se negó rotundamente, puesto que consideraron que su área comunal sería pulverizada para beneficiar a grupos externos.⁶⁹⁶

También los terratenientes privados en Juchitán se opusieron al Decreto de López Mateos, que ponía en riesgo las tierras de las que, en su mayoría, se habían apropiado ilícitamente, y que además eran las de mejor calidad en el Istmo. Estos acaparadores se beneficiaban con las tareas de desmonte y el resto de proyectos agrícolas gubernamentales dirigidos hacia el distrito de riego. Los acaparadores y los campesinos juchitecos se aliaron para oponerse conjuntamente a que dicho decreto fuera aplicado; los acaparadores aprovecharon su posición como negociadores y lograron un acuerdo con el gobierno de Díaz Ordaz en 1966. El acuerdo reconocía las tierras acaparadas por los terratenientes como propiedad privada dentro del distrito de riego, y el resto de las tierras podían quedarse como ejidales, en los mismos términos del decreto. Como

⁶⁹⁴ Reporte de quema de autobús en Juchitán y Oaxaca, febrero 23 y 24 de 1977, AGN, Gal. 2, Secretaría General, S. XX, Investigaciones Políticas y Sociales, C.1715a-137881-5, Exp. 04, fs. 228 y 270; Víctor Raúl Martínez Vázquez, *Movimiento popular y política en Oaxaca (1968-1969)*, CONACULTA, México, 1990, p. 123-133; 198.

⁶⁹⁵ Eduardo Bautista Martínez, *Los nudos del régimen autoritario Ajustes y continuidades de la dominación en dos ciudades de Oaxaca*, Miguel Ángel Porrúa, UABJO, México, 2010, p. 126.

⁶⁹⁶ Rosa María Coronado Malagón, *Procesos de etnicidad de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec: una relación triádica entre la resistencia y la dominación*, Tesis de doctorado en Antropología, ENAH, México, 2004, p. 182-190.

resultado de este acuerdo, los terratenientes privados incrementaron paulatinamente el número de predios a su nombre. El engaño de los terratenientes no fue interpretado rápidamente por los comuneros juchitecos, los actos que consumaron el despojo de las tierras comunales de Juchitán se dieron de forma súbita y sin ningún precedente en la experiencia social de los juchitecos que pudiera orientar su acción política para impedir su realización. Así, los propietarios del sector privado fueron el sector productor privilegiado de esta zona de riego y de los recursos públicos destinados al apoyo de la producción agrícola.⁶⁹⁷

Además de los conflictos entre ejidatarios (antes comuneros) y acaparadores, se profundizaron los conflictos por límites entre comunidades y por linderos entre las parcelas de los usuarios del distrito y comunidades vecinas. La construcción de la presa y el distrito de riego del Istmo representaron un mal manejo de los recursos hidrológicos que conllevó efectos perjudiciales como la pérdida de acarreo de nutrientes y minerales del río Tehuantepec y deterioro del suelo por alta salinidad. A principios de los setenta se construyó la refinería de Salina Cruz a la que se le destinaron grandes cantidades de agua de la presa “Benito Juárez”, lo que generó escasez del líquido para los campesinos. En suma, el Distrito de Riego N° 19 no sólo no trajo beneficios a los agricultores zapotecos, sino que propició el acaparamiento y el despojo de tierras y agudizó los conflictos entre comunidades y las divisiones al interior de éstas; aunque también generó diversas respuestas como el surgimiento de la COCEI y el movimiento social destinado a detener el despojo de tierras comunales mediante acciones como la ocupación de predios o la búsqueda de soluciones por las vías legales.⁶⁹⁸ La experiencia de la guerrilla en Jamiltepec en la sierra montañosa de la mixteca en la Costa Chica de Oaxaca entre 1973 y 1975 de la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata y su lucha contra el cacicazgo de la familia Iglesias, así como la dura represión que sufrió a manos del ejército,⁶⁹⁹ pudo servir de ejemplo a la COCEI para percatarse de que la vía armada no era el camino que debían seguir si querían defender las causas del campesinado istmeño.

Otro aspecto a considerar para comprender el horizonte político local, es la ruptura al interior del PRI en Juchitán. En 1977 el entonces presidente del Comité Municipal del

⁶⁹⁷ *Ibid*; p. 190-192, 195; “Diez personas detentan 64 mil has en Juchitán, Denuncia la COCEI a los terratenientes”, AGN, Gal. 2, Secretaría General, S. XX, Investigaciones Políticas y Sociales, C.1715a-137881-5, Exp. 04, f. 217.

⁶⁹⁸ *Ibid*; p. 198 y 202.

⁶⁹⁹ Laura Castellanos, Alejandro Jiménez Martín del Campo, *México armado 1943-1981*, Ediciones Era, México, 2007, p. 234-235.

PRI, Vicente López Orozco, aprovechando su posición, logró colocarse como el candidato oficial de este partido a la presidencia de Juchitán. Sin embargo, Jesús Pineda y otros priístas interesados en la candidatura probaron que por un proceso por peculado Vicente López no era elegible, lo que obligó a éste último a negociar la candidatura a presidente por el puesto de tesorero municipal con el también priísta Javier López Chente, quien terminó siendo el presidente municipal. Esta situación generó conflictos al interior del PRI local, que llegó a las elecciones de 1980 dividido en tres grupos.⁷⁰⁰

El primer grupo era el de Jesús Pineda López, entonces presidente del Comité Municipal del PRI, que apoyaba a Julio Gómez López, dirigente de la CNC en Juchitán. Otro grupo era el encabezado por el diputado Mario Bustillos Villalobos y CNOP, quienes se oponían al grupo del presidente municipal Javier López Chente, éste contaba con el apoyo de la Confederación Regional Obrera y Campesina (CROC). Finalmente, el grupo encabezado en Juchitán por Elpidio Altamirano, que contaba con el apoyo del entonces diputado federal José Nelson Murat Casab, vinculado al SNTE y su grupo “Vanguardia Revolucionaria” (leal al gobierno federal), y de su coordinador de campaña Alfredo Benítez Toledo (candidato a diputado local); éste último grupo respaldaba a Oscar Matus, que era visto por los otros grupos como oportunista por su anterior participación en la COCEI; tampoco contaba con la simpatía de la mayoría de los priístas locales por su vínculo con Murat. José Murat no tenía relación con el PRI de Juchitán y, según sus opositores, no sólo desconocía por completo su distrito sino durante su campaña había llegado a Juchitán con actitud prepotente y vejando a sus compañeros de partido.⁷⁰¹

En 1980 para impedir la candidatura de Oscar Matus, aliado de Murat, Jesús Pineda López declinó a favor de su aliado de la CNC, Julio Gómez, quien finalmente fue el candidato oficial, aunque sin el apoyo de las bases de la CROC ni de la presidencia municipal encabezada por Javier López Chente. Esto llevó al triunfo de la COCEI en 1981, producto del cual se intensificó el conflicto entre una parte del PRI local, aglutinado en el Comité Pro-defensa de los Derechos del Pueblo Juchiteco (CPDDPJ) encabezado por Teodoro Altamirano (yerno de Charis) a la cabeza, y el gobernador Pedro Vázquez Colmenares respaldado por el Comité Directivo Estatal del PRI. Esto se debió a que los priístas de Juchitán se sintieron traicionados cuando las autoridades

⁷⁰⁰ Marco Antonio Ornelas Esquinca, *Juchitán, Ayuntamiento Popular*, Tesis de licenciatura en Ciencias Sociales, ITAM, México, 1983, p.38.

⁷⁰¹ *Ibid*; p.86.

estatales aceptaron la anulación de las elecciones municipales de 1980, y al reconocer el triunfo del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), aliado con la COCEI, en la segunda ronda en marzo de 1981.⁷⁰²

6.3.3 Del control caciquil al vacío en el poder en Juchitán

De acuerdo con la antropóloga Gabriela Kraemer, entre los factores que determinaron el surgimiento de la movilización social en los años setenta en el Istmo, se encuentra el fuerte liderazgo de la élite local que impidió el control directo de las organizaciones nacionales sobre la región,⁷⁰³ y que en Juchitán había correspondido al cacique Heliodoro Charis. Con la muerte de éste, en 1964, y al no existir mecanismos políticos oficiales para canalizar el descontento social, se generó una movilización que adquirió progresivamente una mayor autonomía de las referidas organizaciones nacionales.⁷⁰⁴

Charis logró conciliar los intereses de las dos facciones políticas locales: los verdes y los rojos, lo que devino en la consolidación de su cacicazgo que terminó por pacificar la región. Charis logró negociar con los dos bandos en pugna, se casó con la hija de uno de los destacados miembros de la facción roja, Felipe Luna, y utilizó las tierras distribuidas a sus agraristas para su propio beneficio, haciéndose del poder político regional (presidente municipal de Juchitán en 1935, después diputado federal y dos veces senador de la República) y finalmente, convirtiéndose en el cacique poderoso, temido y querido, impulsor de la educación y de obras de beneficio social en Juchitán hasta su muerte.⁷⁰⁵

El historiador Víctor Gabriel Muro menciona que desde la década de los treinta, Charis formó un fuerte poder regional “tras bambalinas”, frecuentemente a contrapelo del gobierno estatal. El general Charis formó un grupo del cual surgieron líderes políticos istmeños de las tres décadas siguientes, este grupo constituía la élite regional. Salvo raras excepciones, los intentos del gobierno estatal para imponer a sus candidatos en cargos políticos en la región fracasaron. En la década de los cincuenta y sesenta, existieron intentos para terminar con la hegemonía del grupo encabezado por Charis, pero su solidez fue evidente, puesto que ni siquiera la formación de una coalición con

⁷⁰² *Ibid*; p. 36-44; Moisés Bailón y Sergio Zermeño, *Juchitán: límites de una experiencia democrática*, IIS-UNAM, México, 1987, p. 17; Felipe Martínez López, *El crepúsculo del poder: una crisis política y un Ayuntamiento de oposición*, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UABJO, Oaxaca, México, 1983, p.13-18.

⁷⁰³ Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p.56.

⁷⁰⁴ Víctor Gabriel Muro, *Iglesia y movimientos sociales en México, 1972-1987. Los casos de ciudad Juárez y el Istmo de Tehuantepec*, COLMICH, México, 1994, p. 198.

⁷⁰⁵ Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 62.

apoyo local y estatal vinculada a líderes de negocios y sectores profesionales, fue capaz de contrarrestar el poder de Charis en el Istmo oaxaqueño.⁷⁰⁶

La construcción de la presa Benito Juárez que irrigaría los campos del Istmo, la dotación de tierras comunales en Juchitán, la puesta en marcha de la planta termoeléctrica de Juchitán en 1963, el inicio de la construcción de la refinería de Salina Cruz en 1974 y el frustrado intento por crear un corredor industrial en la zona, que termino por atraer algunas industrias a la región, dio lugar a un crecimiento económico desigual entre diversos sectores de la población. A la muerte de Charis surgieron nuevos liderazgos vinculados a distintos intereses políticos y económicos. Uno de los primeros opositores a la referida élite regional de esa época, fue el mayor retirado del ejército Leopoldo de Gyves Pineda, formado en una escuela militar de orientación socialista durante la administración del presidente Cárdenas, en la década de los sesenta orientó sus esfuerzos a la política local.⁷⁰⁷

Leopoldo De Gyves Pineda escribió en el periódico local *La Voz del Istmo*, que era propiedad de Facundo Génico Salinas, médico y líder político de San Blas Atempa, autoritario pero conocido por sus acciones en defensa de la cultura zapoteca y del movimiento separatista del Istmo, crítico de las autoridades locales y del PRI, y con intenciones de llegar a ser gobernador del estado. Asesinado también en 1964, Génico se convirtió para San Blas en un mártir y símbolo de la dominación económica y política de Tehuantepec sobre este municipio zapoteca.⁷⁰⁸

El mayor De Gyves Pineda retomó también el esfuerzo crítico del grupo de estudiantes juchitecos que a finales de los sesenta publicaron la revista *Neza Cubi*, en la que no sólo manifestaron su interés por la cultura zapoteca sino también criticaban los problemas administrativos y económicos locales. Esta joven generación de juchitecos renovó la atención intelectual hacia la cultura y arte zapoteca que había surgido a principios del siglo XX. Emprendieron una nueva etapa en la que combinaban su interés por el arte zapoteca con comentarios sobre asuntos políticos y sociales contemporáneos. Los escritores de *Neza Cubi* relacionaron el desarrollo de una autoconciencia identitaria étnica y de los problemas económicos y administrativos en Juchitán.⁷⁰⁹ Por estos años Leopoldo de Gyves y sus allegados fundaron el Comité Cívico “Héroes del 5 de

⁷⁰⁶ Víctor Gabriel Muro, *Iglesia y movimientos sociales en México...*, p. 186.

⁷⁰⁷ Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 62-63.

⁷⁰⁸ Howard Campbell, *Zapotec Renaissance, Ethnic Politics and Cultural Revivalism in Southern Mexico*, University of New Mexico, Albuquerque, 1994, p.141-143.

⁷⁰⁹ Jeffrey Rubin, *Decentering the regime Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, México*, Duke University Press, Durham and London, 1997, p. 75.

septiembre”, que discutía distintos problemas locales; en 1968 el mismo de Gyves participó en las elecciones para presidente municipal por la vía independiente. Ante su derrota, el Comité Cívico denunció un fraude electoral que no procedió ante las autoridades correspondientes.⁷¹⁰

En las elecciones municipales de 1971 surgió un nuevo opositor al PRI, Manuel Musalem Santiago (*Tarú*), apoyado por el Frente Unido Democrático Juchiteco, que integraba al Comité Cívico de Leopoldo de Gyves. Musalem intentó postularse por el PRI, pero la imposición de Esteban Peralta, lo obligó a postularse por el Partido Popular Socialista (PPS). Luego de las elecciones fue declarado vencedor el candidato del PRI. El descontento popular provocó una movilización de tal magnitud⁷¹¹ que el gobierno oaxaqueño designó a Musalem como presidente de un Consejo de Administración Municipal. Este hecho constituye un antecedente de la COCEI y su lucha política.⁷¹² Como se señaló anteriormente, estos casos de movilización por el respeto al voto no fue exclusiva de Juchitán. Siendo producto de la llamada apertura democrática del Estado mexicano, casos como el juchiteco se repitieron en varias partes del país, destacando este caso por su componente étnico.

Según Leopoldo de Gyves, la aceptación de dicho Consejo de Administración Municipal significaba la validación del fraude electoral, puesto que representaba un gobierno interino. Leopoldo de Gyves de la Cruz (hijo) declaró a la antropóloga Gabriela Kraemer que dicho Consejo Municipal fue también una experiencia frustrada, puesto que Musalem no cambió la dinámica del ejercicio del poder al continuar cometiendo abusos y mal administrando los recursos.⁷¹³

La campaña del PPS y de *Tarú*, de acuerdo con la investigadora Anya Peterson, “puso en escena la fiereza del regionalismo juchiteco, elogiando con exageración al candidato como defensor de los derechos de los juchitecos”. Esto llevó a que en algún momento de la campaña los simpatizantes de *Tarú* comenzaran a señalar que el

⁷¹⁰ Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 64.

⁷¹¹ El PPS convoca a una huelga en los comercios de Juchitán debido a su inconformidad por la designación del profesor Esteban Peralta Jiménez como presidente municipal, 6 de diciembre de 1971, AGN, Secretaría General, Siglo XX, Investigaciones Políticas y Sociales, C.1208a-136841-2-, Panoramas Estatales, Exp. 2, Situación Política de Juchitán, 1971, f. 20.

⁷¹² Jeffrey Rubin, *Decentering the regime...*, p. 78; Comisión Estatal Electoral anula las elecciones para presidente municipal de Juchitán y se acuerda designar una Junta de Administración Civil presidida por Manuel Musalem, 23 de diciembre de 1971, en AGN, Secretaría General, Siglo XX, Investigaciones Políticas y Sociales, C.1208a-136841-2-, Panoramas Estatales, Exp. 2, Situación Política de Juchitán, 1971, f. 68.

⁷¹³ *Idem*; Anya Peterson, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán, Oaxaca*, INI, SEP, México, 1975, p. 192, Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 65.

candidato priísta Esteban Peralta no era juchiteco sino “fuereño”. Peralta no había nacido en Juchitán, pero era originario de un pueblo del mismo distrito juchiteco. Pese a haber crecido en Juchitán, Peralta no era considerado juchiteco, lo que tuvo un peso importante para la descalificación de que fue objeto. En contraste, *Tarú* provenía de una familia libanesa que se estableció en Juchitán desde finales del siglo XIX, y que se incorporó a la sociedad zapoteca aprendiendo el idioma local, participando de las festividades y estableciendo lazos de amistad y parentesco ficticio con las viejas familias de Juchitán. Estos rasgos hicieron que *Tarú* obtuviera el apoyo de la mayoría juchiteca.⁷¹⁴

Otros factores que permitieron a *Tarú* asumir el poder local fueron el prestigio social con el que contaba en la comunidad; el uso del “estilo zapoteco” (discursos en zapoteco del Istmo y las dinámicas festivas de las Velas para su campaña) y el rechazo por parte de la clase alta juchiteca tanto del candidato y como de la plataforma política propuesta por el PRI. A estas cuestiones habría que agregar los conflictos al interior del PRI local, que continuaron después de que el gobierno de *Tarú* había concluido.⁷¹⁵ La gestión de *Tarú* duró hasta 1973, cuando por rencillas y un asesinato se vio obligado a renunciar y el PRI regresó a gobernar en Juchitán.⁷¹⁶

6.3.4 La COCEI y el primer H. Ayuntamiento Popular de Juchitán

El surgimiento de la COCEI obedeció a diferentes circunstancias, entre ellas: los citados movimientos de Leopoldo de Gyves de 1968 y *Tarú* en 1971; los grupos de estudiantes juchitecos politizados y el movimiento cultural en Juchitán, en donde el papel de los jóvenes escritores de *Guchachi’ Reza* fue clave en la generación de un discurso de identificación étnica del movimiento. Además de estos factores, el sociólogo Eduardo Bautista Martínez menciona las citadas pugnas de los diferentes grupos por el control local del PRI en el marco del fin del cacicazgo del general Heliodoro Charis; el creciente rechazo a las continuas imposiciones de candidatos locales desde la capital estatal; las “antiguas reivindicaciones” sociales de los sectores más desfavorecidos de la población juchiteca e istmeña; y por último, “la tradición oral prevaleciente sobre la historia de rebeldía de los zapotecos del Istmo”.⁷¹⁷

Durante el periodo del Consejo de Administración Municipal que presidió Musalem (1971-1973) se fortaleció la oposición al PRI en Juchitán. Luego de luchas internas, la

⁷¹⁴ Anya Peterson, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán, Oaxaca*, p. 193-194.

⁷¹⁵ Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 68.

⁷¹⁶ Margarita Dalton, *Mujeres: género e identidad en el Istmo de Tehuantepec*, p. 102.

⁷¹⁷ Eduardo Bautista Martínez, *Los nudos del régimen autoritario...*, p.105.

oposición tradicional estudiantil agrupada en la AEJ, se dividió en 1973. Una parte de ellos fundó la Casa del Estudiante Istmeño en la Ciudad de México mientras, en Juchitán, otra parte de los estudiantes encabezados por Daniel López Nelio y Héctor Sánchez, junto al Comité Cívico “Héroes del 5 de septiembre” y un grupo de campesinos, fundaron la CCEJ, cuyas primeras actividades se centraron en resolver añejas demandas por tierras para, posteriormente, alcanzar la representación del Comisariado de Bienes Comunales en Juchitán. En 1974, en el marco de la división de las élites locales y sus pugnas en el PRI, esta organización incorporó a obreros en sus filas, pasando a denominarse Coalición Obrero Campesina Estudiantil Juchiteca (COCEJ), hasta que en 1975 el movimiento se amplió a la región y se constituyó la COCEI. Ésta intentó incursionar de manera independiente en el terreno electoral para conquistar el Ayuntamiento, frecuentemente con la ideología de los movimientos de izquierda, acusando de corrupción a los partidos políticos y de representar intereses de los terratenientes.⁷¹⁸ La fundación de la COCEI fue la versión istmeña de la resistencia al poder del Estado mexicano y la represión que éste ejerció en contra de otras formas de oposición como las guerrillas acaecidas en la década anterior; la Coalición dio cauce a una serie de demandas en la región que a nivel nacional se habían propagado: la exigencia de democracia, una mayor apertura política y la lucha por tierras en contra de los caciques locales. Los comités vecinales de la Coalición, como se verá posteriormente, fueron la base de este movimiento.

Acerca del papel del movimiento cultural en Juchitán, cabe destacar que con la revista *Neza Cubi*, fundada por Macario Matus y Víctor de la Cruz en 1968, la oposición zapoteca logró materializar (en sus dos años de existencia hasta 1970) un espacio de expresión política sobre el horizonte local. En este sentido, fueron claves las reuniones que estos estudiantes promovieron en 1968 sobre los conflictos agrarios en Juchitán, de las cuales *Neza Cubi* realizó una cobertura en sus primeros números, publicando las conclusiones a las que habían llegado las mesas desarrolladas.⁷¹⁹ Posteriormente, artistas e intelectuales juchitecos como Francisco Toledo concentraron sus esfuerzos en la apertura de la Casa de la Cultura de Juchitán, en donde desde el inicio los escritores y artistas mantuvieron un ambiente politizado en función de la defensa de la sociedad indígena de Juchitán a través de sus actividades. Este aspecto

⁷¹⁸ *Idem*; Eduardo Bautista Martínez, *Los nudos del régimen autoritario...*, p.106.

⁷¹⁹ Consideraciones de la Agencia General de Agricultura, para la mesa redonda promovida por el grupo cultural “Neza Cubi”, en Juchitán, Oaxaca, en *Neza Cubi*, Año I, Núm. 2, p. 11-15; Año I, Núm. 3, p.10-13; Año I, Núm. 4, p. 10-14.

cultural fue sumamente importante en la fase constitutiva de la COCEI, puesto que buscaba atribuir una conciencia étnica local a los militantes del movimiento, es decir, un sentido de unidad basado en un mismo origen étnico.⁷²⁰ Es en este punto en donde identificamos la labor político cultural de los miembros del colectivo *Guchachi' Reza* (Iguana Rajada), y su órgano de difusión del mismo nombre.⁷²¹ Cuyo origen y desarrollo será tratado en el siguiente capítulo. La defensa de la cultura local zapoteca en contraste de lo que Víctor de la Cruz denominó como la “cultura del explotador”, es decir, el uso del español, la “imposición de la religión, costumbres, vestido y música”,⁷²² así como las denuncias de la represión violenta de la que fueron víctimas los militantes del movimiento en marzo y noviembre de 1975 acompañaron el contenido cultural del segundo suplemento y de las tres ediciones posteriores de esta primera época de *Guchachi' Reza* que se produjeron hacia 1975.⁷²³

Otro de los espacios en los que con mayor regularidad se expresaron acerca del horizonte político regional en el que se desarrollaron los miembros de esta generación fue el periódico *El Satélite*, semanario con una marcada tendencia a respaldar el movimiento de la COCEI en Juchitán, y que desde sus comienzos a finales de los años sesenta se posicionó como un espacio que dio voz a la protesta social (en contra de la represión gubernamental), a los grupos sociales más desfavorecidos que habían comenzado a manifestarse.⁷²⁴ En este periódico escribieron miembros de la citada generación como Macario Matus, Víctor de la Cruz, Benjamín López Toledo, Guillermo Petrikowsky, etc., quienes compartieron espacio con algunos de los líderes políticos de la COCEI como Daniel López Nelio y Leopoldo de Gyves Pineda y su hijo. En las páginas de este periódico se encuentran no sólo escritos de corte cultural sino también político de parte de los citados autores, quienes ejercieron una labor en la que fungieron como portavoces de un movimiento que incluía a campesinos y obreros que muchas veces sólo podían expresarse en zapoteco y cuyas demandas frecuentemente eran ignoradas o reprimidas por parte de las autoridades estatales y federales.⁷²⁵ Cabe

⁷²⁰ Cornelia Giebeler, “La política es asunto de hombres- La COCEI y las mujeres”, p. 132-133.

⁷²¹ Howard Campbell, “Intelectuales zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán”, p. 90-91.

⁷²² Víctor de la Cruz, “El mimetismo de la explotación”, en *Guchachi' Reza* suplemento cultural de *El Satélite de Juchitán*, Núm. 2, marzo de 1975, p. 2.

⁷²³ “Testimonio: Carta de vecinos de Juchitán solicitando justicia al presidente Luis Echeverría” 1º de marzo de 1975, en *Guchachi' Reza (Iguana rajada)*, Publicación bimestral, Segunda Época, Núm. 1, Juchitán, Oaxaca.

⁷²⁴ “La Coalición sigue trabajando” y “Represión en la Casa de la Cultura del Istmo”, en *El Satélite de Juchitán*, Año IX, Núm. 437, Juchitán, Oaxaca, febrero 2 de 1975, p. 1, 3 y 4.

⁷²⁵ Macario Matus, “Y todo por el PAN”, en *El Satélite*, Año IX, Núm. 435, Juchitán, Oaxaca, enero 19 de 1975, p. 2; Guillermo Petrikowsky, “Los indiscretos lujos de la izquierda”, en *El Satélite*, Año IX,

agregar también las manifestaciones culturales realizadas en el marco de los mítines de la COCEI, en donde frecuentemente éstos eran precedidos de números musicales, poesía en zapoteco, o alguna reseña histórica local.

De vuelta con la cuestión política, la lucha por el poder en Juchitán entre el PRI y la COCEI, muestra un proceso en el que el enfrentamiento entre militantes de ambos grupos trascendió el terreno político para llegar a la confrontación violenta con víctimas fatales entre 1974 y 1983. En la elección de 1980 nuevamente el gobernador designó a un candidato, el dirigente del CNC de Juchitán Julio Gómez López, rechazado por los priístas del municipio. Por otra parte, la COCEI, a través de sus comités de sección, afianzó su presencia en Juchitán y amplió su alcance a otros municipios istmeños mediante organizaciones como la Asociación de Trabajadores y Estudiantes de Ixhuatán y el Frente Único Popular en Ciudad Ixtepec.⁷²⁶

La elección del candidato de la COCEI, a diferencia del candidato priísta, se realizó en el concejo político, que se integraba por la representación de cada uno de los comités seccionales. Esto permitió alcanzar consensos entre sectores y evitar enfrentamientos internos. En las elecciones municipales de 1980, la COCEI se vinculó al PCM y registró como candidato a la presidencia municipal a Leopoldo de Gyves de la Cruz, hijo del líder político Leopoldo de Gyves Pineda. El reconocimiento oficial del triunfo del candidato del PRI, pese a las evidencias de fraude electoral, fue motivo de fuertes disputas poselectorales. La situación provocó intensas movilizaciones de protesta por parte de los coceístas para denunciar las irregularidades del proceso electoral y exigir la anulación del mismo, además de amnistía y libertad para sus dirigentes arrestados.⁷²⁷

La elección fue anulada y en marzo de 1981 se realizaron elecciones extraordinarias, en las cuales triunfó la alianza COCEI- PCM, lo que convirtió a Juchitán en uno de los primeros municipios en México en ser conquistados por una agrupación vinculada a un partido de izquierda. En el marco del llamado H. Ayuntamiento Popular de Juchitán (HAPJ), la COCEI continuó con sus estrategias centradas en la movilización social de protesta, motivadas por la restricción de recursos municipales y la falta de apoyos

Núm. 435, Juchitán, Oaxaca, febrero 9 de 1975, p. 4; Benjamín López Toledo, "Entrevista a un líder estudiantil"; en *El Satélite*, Año X, Núm. 440, Juchitán, Oaxaca, febrero 23 de 1975, p. 2; Leopoldo de Gyves Pineda, "Dizque la Coalición se divide", en *El Satélite*, Año X, Núm. 475, Juchitán, Oaxaca, noviembre 16 de 1975, p. 1 y 4. Víctor de la Cruz, "La Casa de la Cultura Informa", en *El Satélite*, Año XI, Núm. 523, Juchitán, Oaxaca, octubre 17 de 1976, p. 3.

⁷²⁶ Cornelia Giebeler, "La política es asunto de hombres- La COCEI y las mujeres", p. 140.

⁷²⁷ Eduardo Bautista, *Los nudos del régimen autoritario...*, p. 109.

institucionales al municipio.⁷²⁸ Cabe puntualizar también que este triunfo significó también la consolidación de nuevos personajes de la política de Juchitán, cuyas familias permanecen aún en posiciones poder locales, como Leopoldo de Gyves Pineda, Héctor Sánchez, entre otros.

Según Eduardo Bautista, este caso mostró la debilidad de la institución municipal para procurar su autonomía en un régimen que mantenía estructuras verticales de dominación, aun cuando el discurso oficial aludía a la descentralización administrativa, al federalismo constitucional, la planeación democrática y supuestos beneficios de la reforma política de 1977. La COCEI gobernó durante dos años, hasta 1983, con graves dificultades para cumplir las metas fijadas; luego del fin del Ayuntamiento popular, continuaron los conflictos políticos y acciones violentas, fuertes debates y la represión hacia los coceístas por parte de militares.⁷²⁹

Entre los cambios implementados por el Ayuntamiento cabe destacar la actividad de los comités de sección como mecanismos de diálogo y consulta con los barrios y para resolución de conflictos vecinales. Destacó también la labor cultural desarrollada: creación de una biblioteca pública, edición de libros de poesía e historia local, una estación de radio con programas en zapoteco; se promovió también la defensa del lenguaje como recurso de identidad y cohesión, y el reconocimiento de lo indígena como propio, esto como “estrategia de identificación colectiva de los oprimidos, de resistencia ante el poder.”⁷³⁰ Estos aspectos serán abordados en el siguiente capítulo.

Debido al apoyo que la coalición prestó a los trabajadores istmeños en conflictos laborales y en la creación de sindicatos, los grupos comerciantes, respaldados por las cámaras estatales, reaccionaron negativamente ante el gobierno de la COCEI. El PRI local se dividió entre quienes quisieron dialogar y quienes intentaron acabar con la COCEI. Entre estos últimos, el Comité Ciudadano de Defensa de los Derechos del Pueblo Juchiteco que emprendió una campaña de desprestigio de la coalición,

⁷²⁸ Arturo Carbajal, “El Ayuntamiento Juchiteco en 1981: el triunfo coceista y sus problemas”, en *Cuadernos de Investigación No. 19*, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, 1995, p. 32-36, 109-110; y Jaime Bailón, “Los pasos de Juchitán: un ayuntamiento de oposición y una coyuntura regional de poder en el México contemporáneo”, en Manuel Villa (Coord.), *Poder y dominación. Perspectivas antropológicas*, COLMEX, México, 1986; Leopoldo de Gyves, “Juchitán, primer ayuntamiento libre de México”, en *Etnicidad, democracia y autonomía*, Cihmyech, México, 1995.

⁷²⁹ *Ibid*, p. 110; Cornelia Giebel, “La política es asunto de hombres- La COCEI y las mujeres”, p. 141; Juan José Santibáñez, “La dinámica de las relaciones de poder en una localidad: el caso de Juchitán”, 1986, p. 275-307.

⁷³⁰ Eduardo Bautista, *Los nudos del régimen autoritario...*, p. 111; Víctor de la Cruz, “Reflexiones acerca de los movimientos etnopolíticos contemporáneos de Oaxaca”, en Miguel Bartolomé y Alicia Barabas (Coords.) *Etnicidad y pluralismo cultural, la dinámica étnica en Oaxaca*, CNCYA, México, 1992.

vinculándola a grupos guerrilleros centroamericanos, atemorizando a la población sobre supuestos enfrentamientos y difundiendo la idea de una influencia comunista en la COCEI.⁷³¹

En julio de 1983 se produjo un enfrentamiento entre coceístas y priístas; el incidente se abordó de tal manera en los medios que se hizo parecer responsables del altercado a los coceístas. La legislatura oaxaqueña, con votos del PRI, PAN y PPS, decretó la desaparición de poderes en Juchitán; la respuesta de la COCEI fue organizar un referéndum en apoyo a su Ayuntamiento con una concentración de cerca de 10 mil personas. Ese mismo año se llevaron a cabo elecciones, en las que nuevamente triunfó el PRI, lo que llevó al gobierno estatal a ordenar el desalojo de los coceístas del palacio municipal. El repliegue de la COCEI obligó a sus miembros a replantear sus estrategias, mismas que siguieron cada vez más las reglas gubernamentales, limitando sus acciones al plano electoral y la negociación de las cuotas de representación proporcional, dentro del grupo de concejales y posteriormente como legisladores estatales.⁷³²

Según Howard Campbell, la ideología de la COCEI contenía “un cierto grado de autoengaño e invención” que, de entrada, ocultaba el mestizaje físico y cultural para mitificar los simbolismos de la cultura zapoteca. La recurrencia de este discurso, permitió la cohesión del movimiento como estrategia defensiva ante los gobiernos estatal y federal que, como guardianes de los intereses de grupos de poder económico, imponían políticas y ejercían actividades represivas. Para la COCEI la cultura zapoteca fue la base de su movimiento, un recurso comunitario que era necesario promover y nutrir, y un instrumento de movilización para pintores, escritores y músicos con tendencias de izquierda que se oponían al PRI. Contrario a lo que autores como Eduardo Bautista o Cornelia Giebeler aseguran, Campbell sostiene que a partir de que la COCEI tomó el control del Ayuntamiento, el movimiento tuvo acceso a recursos sin precedente que fueron explotados al máximo. Por otra parte, las relaciones de la COCEI con intelectuales de izquierda a nivel nacional proyectaron el movimiento cultural local; mientras, la Casa de la cultura se consolidó como el foco de apoyo ideológico de la COCEI, donde se realizaron conferencias, proyecciones de películas y exhibición de arte y fotografía.⁷³³

⁷³¹ Eduardo Bautista, *Los nudos del régimen autoritario...*, p. 111-112.

⁷³² *Ibid*; p. 112-113.

⁷³³ Howard Campbell, “Intelectuales zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán”, p. 87-88.

En este horizonte, el movimiento cultural juchiteco produjo diversos trabajos de arte, poesía e historia local. La obra de Toledo marcó el sendero para los siguientes artistas, sus seguidores pintarían sobre temas políticos en murales, pintas multicolores en las calles y pinturas proselitistas con imágenes étnicas en las casa de los predios ocupados por esta organización. El movimiento literario en Juchitán también fue inspirado por las luchas de la COCEI.⁷³⁴ Durante el Ayuntamiento Popular estos escritores, entre ellos Macario Matus y Víctor de la Cruz, publicaron trabajos y escribieron poemas de protesta; sin embargo, su respaldo a la COCEI conllevó riesgos: simpatizantes de la derecha mexicana importunaron constantemente a Matus; en 1983, militantes del PRI asaltaron a Víctor de la Cruz y a Francisco Toledo; algunos priístas trataron de desacreditar a Matus, usando argumentos homofóbicos, mientras a Toledo se le acusó de inmoral por el uso de la sexualidad en sus obras.⁷³⁵

El programa cultural del HAPJ, impulsado económicamente por Toledo, fueron: la recopilación de la tradición oral y musical, la investigación histórica, la traducción al zapoteco de poesía y literatura nacional e internacional y la producción de trabajos originales en zapoteco y español sobre temas regionales. En dicha administración se publicaron gran cantidad de libros y panfletos como: una colección de corridos del Istmo, una antología de trabajos de intelectuales zapotecos, varios volúmenes de poesía, un diccionario zapoteco-español, una colección de fotografías de principios del siglo XX y diversos trabajos acerca de historia y cultura regionales. La publicación más importante fue la revista *Guchachi' Reza*, editada por el grupo encabezado por Víctor de la Cruz. Ésta, junto al libro *H. Ayuntamiento Popular*, cumplió con la labor de diseminar información sobre la COCEI en círculos intelectuales del México urbano y el extranjero, atrayendo la atención hacia el movimiento zapoteco.⁷³⁶ La relevancia del discurso de identidad juchiteca generado en esta revista y su contenido político-cultural, en el marco del movimiento coceista y del Ayuntamiento Popular de 1981 a 1983, serán tratados en el último capítulo de esta tesis.

⁷³⁴ Manifiesto en el que Francisco Toledo, Macario Matus y Víctor de la Cruz junto a intelectuales a nivel nacional responsabilizan al gobernador Manuel Zárte de la masacre del 22 de febrero de 1977 en Juchitán y solicitan su destitución, en AGN, Gal. 2, Secretaría General, S. XX, Investigaciones Políticas y Sociales, C.1715a-137881-5, Exp. 04, f. 1526.

⁷³⁵ Howard Campbell, "Intelectuales zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán", p. 89-90; Floria E. Saynes-Vázquez, *Zapotec language shift and reversal in Juchitán, México*, Dissertation for the degree of Doctor of Philosophy, Faculty of the Department of Anthropology, University of Arizona, USA, 2002, p. 116-120.

⁷³⁶ Howard Campbell, "Intelectuales zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán", p. 90.

Capítulo 7 Los *Guchachi' Reza* y su principal órgano de difusión

En este capítulo se aborda el surgimiento de la generación de escritores juchitecos conocida como *Guchachi' Reza*, entre las décadas de 1960 y 1970, así como el estudio de su principal órgano de difusión, la revista cultural del mismo nombre. El estudio de estos dos aspectos arrojará luz en torno a los tópicos abordados en dicha revista y será clave para el examen final del siguiente capítulo, que abordará el discurso de identidad juchiteca en el marco de la lucha por el poder político local en Juchitán a principios de los años ochenta.

7.1 El grupo *Guchachi' Reza*

El cambio generacional entre *Neza* y de *Guchachi' Reza* reveló también un cambio en la postura de estos grupos con respecto a la política regional istmeña. Mientras la primera generación se enfocó en una producción mayormente cultural, con algunas referencias positivas a la administración municipal de Juchitán; la segunda se concentró en la conformación de un discurso en el que vinculaba la cultura local con los problemas políticos por los que atravesaba la región. Luego de la etapa de producción individual de los escritores istmeños, continuó el resurgimiento del interés colectivo por la construcción de un espacio que aglutinara los esfuerzos de sus colaboradores, fue así como surgió la revista *Neza Cubi* (Camino Nuevo), que asumió el compromiso de difundir aspectos de la sociedad y la cultura zapoteca de Juchitán como lo había hecho su antecesora *Neza* de 1935 a 1937.

7.1.1 El surgimiento

El primer dato que brinda la pauta para hablar del surgimiento del colectivo *Guchachi' Reza* fue la realización de la *Primera exposición del libro istmeño y de la Galería de profesionales istmeños* en Juchitán, Oaxaca, por iniciativa de Gabriel López Chiñas y algunos estudiantes radicados en la ciudad de México, entre los días 22 al 30 de diciembre de 1967. Según López Chiñas, esta actividad obedecía al deseo de los referidos estudiantes de realizar durante las vacaciones decembrinas un acto cultural “interesante para nuestra región”, lo que demuestra que desde entonces existía ya un interés de esta generación de estudiantes por desarrollar actividades culturales en el Istmo. En entrevista previa a la realización de dicho evento, López Chiñas reconoció la colaboración de los estudiantes Víctor de la Cruz y Macario Matus, en México, y de Irma Chiñas Peral y Efigenio de la Cruz Martínez en el Istmo. En esta exposición participaron como conferencistas algunos estudiantes que colaboraron posteriormente en la revista *Neza Cubi*, como Macario Matus, Efigenio de la Cruz y Felipe Herrera

Acosta.⁷³⁷ La participación de los citados estudiantes en este evento constituyó el resurgimiento de la labor colectiva que dio como resultado la fundación de *Neza Cubi* en 1968 y *Guchachi' Reza* en 1975.

Macario Matus y Víctor de la Cruz no fueron los únicos integrantes de esta generación que pretendían revitalizar un espacio dedicado a la cultura zapoteca. En la editorial del número 4 de *Neza Cubi* encontramos un reconocimiento a aquellos istmeños a los cuales se debía la existencia de la “revista literaria que reviviera los pasos de *Neza*”, en su mayoría juchitecos. En este punto se reconoció a los miembros de la “nueva generación (de escritores istmeños): Felipe Herrera Acosta, Efigenio de la Cruz M., Macario Matus, Víctor de la Cruz, Elvio Candelaria, Alfredo Cardona Chacón, Manlio Castillo Colmenares, César Carrasco, Irma Chiñas Peral y Guadalupe Charis”. Se agradeció también a quienes les habían brindado su apoyo económico e intelectual, entre éstos: Gabriel López Chiñas, Macedonio Matus, Carlos Iribarren, Juan Revuelta Toledo, Antonio Nazarala, Sergio Martínez, Augusto Cáceres Durán y “otras tantas personas.”⁷³⁸ Algunos de éstos con gran experiencia en la cuestión cultural del Istmo como López Chiñas e Iribarren.

En 1974 Víctor de la Cruz regresó a Juchitán.⁷³⁹ Entre 1975 y 1977 De la Cruz fue director de la Casa de la Cultura,⁷⁴⁰ donde mantuvo contacto con artistas locales y miembros de la COCEI en Juchitán. En febrero de 1975, apareció el primer número de *Guchachi' Reza* (Iguana Rajada),⁷⁴¹ como suplemento cultural del semanario *El Satélite* de Juchitán. La publicación “[rebasó] el proyecto original”, por lo que se fundó una revista cultural que debía aparecer mensualmente, con independencia de criterio y dirección con respecto a *El Satélite*. La responsabilidad de la revista recayó en Víctor de la Cruz (director) y en los miembros del Consejo de redacción: Gilberto Sánchez Ortiz y Guillermo Petrikowsky Reyes. En ese primer número escribieron Alfredo Cardona Peña, Francisco Toledo, Víctor de la Cruz y Guillermo Petrikowsky Reyes, miembros del colectivo homónimo de la revista. Cabe señalar que los textos de estos autores se

⁷³⁷ Gabriel López Chiñas, *Primera exposición del libro istmeño y de la galería de profesionales istmeños*, Gabriel López Chiñas, México, 1968, p. 7.

⁷³⁸ “Editorial 4”, en *Neza Cubi*, Año I, Núm. 4, noviembre-diciembre de 1968, p. 2.

⁷³⁹ Semblanza de Víctor de la Cruz Pérez, Academia Mexicana de la Lengua, Página web: <http://www.academia.org.mx/academicos-2012/item/victor-de-la-cruz-perez>, fecha de consulta: 8 de mayo de 2018.

⁷⁴⁰ “Casa de la Cultura de Juchitán cumple 45 años”, Agencia de Noticias IstmoPress.com.mx, Página web: <http://www.istmopress.com.mx/istmo/casa-de-la-cultura-de-juchitan-cumple-45-anos/>, fecha de consulta: 12 de mayo de 2018.

⁷⁴¹ El nombre hace referencia a un tipo de iguana conocida en zapoteco como Iguana Rajada, destacada en la cultura zapoteca no sólo como alimento sino como una especie de tótem zapoteca.

enfocaron en presentar este espacio y tratar el significado de las iguanas en la cultura local.⁷⁴²

Gracias al texto de presentación realizado por Petrikowsky podemos confirmar la existencia del grupo autodenominado *Guchachi' Reza*. En su texto “Cambio de Tiempo”, Petrikowsky menciona la diversidad de manifestaciones artísticas que reunió esta generación, lo que revela la diversidad de actividades de este grupo con respecto a la generación anterior en la que sólo se consideró a los escritores. Petrikowsky señaló: “en las letras Víctor de la Cruz, Macario Matus, Efigenio de la Cruz, Anundo Sánchez, López Nelio, (René) Cabrera Palomec, José Luis Colín, Benjamín López, Gilberto Sánchez y otros”; en la pintura a Francisco Toledo, “Estudillo y Martínez Olivera”; y en la escultura, “López Lucho y Moisés Cabrera”.⁷⁴³ Pese a la identificación de los integrantes de este grupo, no hay datos que confirmen la existencia de algún sistema de organización como el de la SNEJ, que contó con un presidente, un secretario, tres vocales, un tesorero, y “socios activos”, además del personal del periódico *Neza*. La organización del grupo *Guchachi' Reza* fue informal; el elemento que los unió fue el interés que compartían en torno a la cultura zapoteca del Istmo, en especial de Juchitán.

La toma de conciencia de la presencia de esta nueva generación de artistas y escritores istmeños, aunado al horizonte histórico cultural en el que se encontraban, condujo a Petrikowsky y a De la Cruz a reconocer la existencia de un grupo con intereses político-culturales en común, “los *Guchachi' Reza*”.⁷⁴⁴ El surgimiento del grupo obedecía, entonces, a un reconocimiento de las actividades que cada uno de estos autores y artistas estaba desarrollando en función de la situación política y cultural local, en la que jugó un papel importante la identidad juchiteca. Es preciso ahora tratar las actividades políticas y culturales de los miembros clave de esta generación, ya que a través de su estudio es posible examinar el vínculo del citado colectivo con la COCEI.

7.1.2 Integrantes clave

Por integrantes clave me refiero a aquellos miembros de la generación *Guchachi' Reza*, cuya actividad fue determinante en la aparición y sustento del principal órgano de difusión del grupo; entre estos Macario Matus, Víctor de la Cruz y Francisco Toledo.

⁷⁴² Suplemento Cultural de *El Satélite*, “Guchachi' Reza Revista Cultural”, Publicación mensual, Febrero de 1975, N° 1, Director: Víctor de la Cruz.

⁷⁴³ Guillermo Petrikowsky, “Cambio de Tiempo”, Suplemento Cultural de *El Satélite*, “Guchachi' Reza Revista Cultural”, Publicación mensual, Febrero de 1975, N° 1, p. 2.

⁷⁴⁴ Víctor de la Cruz, “Presentación”, en Suplemento Cultural de *El Satélite*, “Guchachi' Reza Revista Cultural”, Publicación mensual, Febrero de 1975, N° 1, p. 1.

Macario Matus (1943-2009) contó con más de una treintena de libros publicados que incluyen géneros como poesía, narrativa, ensayo, teatro, traducciones, etc., su producción y su actividad en la gestión cultural lo convirtieron en un fuerte promotor de la cultura zapoteca, en concreto durante su gestión como director de la Casa de la Cultura de Juchitán, puesto que ocupó por diez años (de 1979 a 1989). Durante esos años impulsó el surgimiento de varias generaciones de pintores, músicos y escritores istmeños. En 1969 Matus publicó su primer poemario, *Biulú*, editado en la ciudad de México bajo el cuidado de Víctor de la Cruz, con introducción de Alfredo Cardona Peña y una ilustración en portada de Francisco Toledo.⁷⁴⁵

En Juchitán Matus asumió una postura de respaldo al movimiento de oposición política de la Coalición, por lo cual obras de poesía suyas como *El hijo muerto* (1975), *Palabra desnuda* (1977), *Negra canción* (1982) o *Luto y memoria* (1968-1980) de 1985, estuvieron inspiradas en la lucha del pueblo juchiteco. Matus colaboró a nivel local con el semanario *El Satélite de Juchitán* en donde escribió poesía; notas sobre la cultura zapoteca del Istmo y los conflictos políticos que se gestaron en esta región durante la referida década.⁷⁴⁶ Su actividad en Juchitán estuvo estrechamente relacionada con Víctor de la Cruz con quien colaboró en la revista *Guchachi' Reza*,⁷⁴⁷ espacio en el que publicó poesía, historia local, entrevistas, y ensayos que mantuvieron una tónica contestataria al poder del PRI y a la represión de que fueron objeto por parte del gobierno de la entidad. Su actividad cultural, su postura contestataria y su papel como fundador y colaborador de espacios como *Neza Cubi* y *Guchachi' Reza* y *El Satélite*, sitúan a Macario Matus como un referente de esta generación. Macario Matus tuvo un origen de clase baja, tomando en cuenta que su padre se desempeñaba como albañil, sin embargo, se desempeñó con un genuino interés por la cultura zapoteca que le valió ser Director de la Casa de la Cultura en Juchitán. Políticamente simpatizó con la COCEI, a quien respaldó públicamente en actos masivos en Juchitán. Posiblemente su postura política le valió mantenerse tanto tiempo al frente de dicha Casa.

⁷⁴⁵ Irma Pineda, *Macario Matus: Colibrí en esplendorosa pluma*, p. 3.

⁷⁴⁶ Macario Matus, “Crónica de dos Actos Culturales en el D.F.”, en *El Satélite de Juchitán*, Año IX, Núm. 434, Juchitán, Oaxaca, Enero 12 de 1975, p. 3; “Y todo por el PAN”, en *El Satélite de Juchitán*, Año IX, Núm. 435, Juchitán, Oaxaca, Enero 19 de 1975, p. 2; “Otra comisión de fantasmas que cobra”, en *El Satélite de Juchitán*, Año X, Núm. 442, Juchitán, Oaxaca, Marzo 9 de 1975, p. 2-3; “Poemas de la Ira”, en *El Satélite de Juchitán*, Año XII, Núm. 562, Juchitán, Oaxaca, Julio 17 de 1977, p. 2.

⁷⁴⁷ Macario Matus, “El hijo muerto”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 3, 2ª Época, Oct-Nov de 1975, p. 6; “Sobre Valentín Carrasco y Roque Robles”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 6, 2ª Época, Marzo de 1981, p. 7-12; “Sobre Gui'xhi'ro' y Charis: memorias de Ruperto López Nelio”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 7, 2ª Época, Junio de 1981, p. 25-27.

Víctor de la Cruz (1948-2015) fue uno de los más prolíficos escritores sobre la cultura zapoteca del Istmo de esta generación. Su amplia producción incluye poesía, historia, entrevistas, ensayos, etc. En Juchitán, se involucró en las actividades culturales de la Casa de la Cultura, en donde fue profesor de Escritura y lectura del Zapoteco en 1973, año en el que también fungió como Asesor editorial en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.⁷⁴⁸ En 1974 comenzó a impartir clases de Filosofía, Historia y Redacción en el ITI, donde laboró hasta 1979.⁷⁴⁹ Entre 1975 y 1977 De la Cruz fue director de la Casa de la Cultura.⁷⁵⁰

Fue fundador y redactor de la revista *Neza Cubi* junto con Macario Matus de 1968 a 1970, colaboró en el periódico *El Nacional* y en su suplemento cultural; en la revista *Punto de Partida*; *Letras de Ayer y Hoy*; revista literaria *Xilote*; en el semanario *El Satélite de Juchitán*. Para abril de 1975, cuando fue nombrado director de la Casa de la Cultura, De la Cruz había ya escrito: *Primera Voz*, *Poemas* (1968), *El problema de la validez del Derecho*, Tesis profesional (1973), y *Didxa 'sti' Pancho Nácar* (La palabra de Pancho Nácar, Recopilación, presentación y notas de Víctor de la Cruz (1973)).⁷⁵¹

Antes de ser nombrado director de la Casa de la Cultura de Juchitán había desempeñado el cargo de Tesorero del Patronato de la misma. En febrero de 1975 apareció *Guchachi' Reza* (Iguana Rajada), suplemento cultural de *El Satélite de Juchitán*, del que Víctor de la Cruz fue director. La llegada de este autor a la dirección de la Casa de la Cultura coincide con la apropiación que esta institución hizo de *Guchachi' Reza* para comenzar a publicarla como revista cultural; posiblemente Víctor de la Cruz gestionó esto con el fin de aprovechar sus recursos para mantener y ampliar su producción.⁷⁵²

Cabe destacar la colaboración de Víctor de la Cruz como articulista y poeta en el semanario *El Satélite*, entre 1975 y 1980. Su respaldo al movimiento cocéísta en *El*

⁷⁴⁸ “Quién está en la Casa de la Cultura”, en *El Satélite de Juchitán*, Año X, Núm. 445, Juchitán, Oax., Abril 13 de 1975, p. 1 y 4.

⁷⁴⁹ Semblanza de Víctor de la Cruz Pérez, Academia Mexicana de la Lengua, Página web: <http://www.academia.org.mx/academicos-2012/item/victor-de-la-cruz-perez>, fecha de consulta: 8 de mayo de 2018.

⁷⁵⁰ “Casa de la Cultura de Juchitán cumple 45 años”, Agencia de Noticias IstmoPress.com.mx, Página web: <http://www.istmopress.com.mx/istmo/casa-de-la-cultura-de-juchitan-cumple-45-anos/>, fecha de consulta: 12 de mayo de 2018. Casa de la Cultura de Juchitán, *El Satélite de Juchitán*, Año XII, Núm. 562, Juchitán, Oax., Julio 17 de 1977.

⁷⁵¹ “Quién está en la Casa de la Cultura”, en *El Satélite de Juchitán*, Año X, Núm. 445, Juchitán, Oax., Abril 13 de 1975, p. 4.

⁷⁵² “Nuevo director en la Casa de la Cultura”, en *El Satélite de Juchitán*, Año X, Núm. 444, Juchitán, Oax., Abril 6 de 1975, p. 1.

Satélite se advierte por: la poesía dedicada a los mártires coceístas;⁷⁵³ los artículos y ensayos en torno a los problemas político-sociales acaecidos en la lucha por el poder local;⁷⁵⁴ y los desplegados en los que exigía respeto al patrimonio y las instalaciones de la Casa de la Cultura que muchas veces se vio afectado por saqueos.⁷⁵⁵

Cuando apareció *Guchachi' Reza* en 1975, De la Cruz se concentró en retomar (como *Neza* y *Neza Cubi*) autores istmeños y del ámbito nacional para poder nutrir su contenido; fue así como Macario Matus, Francisco Toledo, Guillermo Petrikowsky Reyes, Alfredo Cardona Peña, Carlos Pellicer, Pablo Neruda y Efraín Huerta figuraron entre los primeros autores del suplemento y posterior revista. En *Guchachi' Reza*, De la Cruz profundizó su postura con respecto al movimiento coceista. Sus artículos, ensayos y entrevistas destacaron: la secular lucha por la “descolonización” de los indígenas del Istmo; la coyuntural etapa histórica que atravesaba la sociedad istmeña, como parte de esa secular lucha; el relevante papel que la cultura local tenía en la lucha contra lo que denominó como la opresión económica, política y cultural que fuerzas externas ejercían históricamente sobre los zapotecos; así mismo, el compromiso que los científicos sociales debían tener con las sociedades a las que investigaban, en este caso, con la comunidad juchiteca que era estudiada por científicos de varias partes del mundo como Estados Unidos y Francia.⁷⁵⁶ En este discurso, las cuestiones históricas locales se presentan influidas por cuestiones políticas, por lo que su revisión y estudio

⁷⁵³ Víctor de la Cruz, “Primera Elegía”, *El Satélite*, Año XI, Núm. 487, Juchitán, Oax., Febrero 8 de 1976; “Elegías de Noviembre”, *El Satélite*, Año XI, Juchitán, Oax., Noviembre 21 de 1976; “Aurelio viene”, *El Satélite*, Año XII, Núm. 552, Juchitán, Oax., Mayo 8 de 1977.

⁷⁵⁴ Víctor de la Cruz, “El mimetismo de la explotación”, *Guchachi Reza* N°2, Suplemento de *El Satélite*, Año X, Núm. 442, Juchitán, Oax., Marzo 9 de 1975; “Dios en la tierra o mi reino no es de este mundo”, *El Satélite*, Año X, Núm. 453, Juchitán, Oax., Junio 15 de 1975; “Autobuses Cristóbal Colón: Crimen sin castigo”, *El Satélite*, Año X, Núm. 512, Juchitán, Oax., Julio 11 de 1976; “De Ayunos”, *El Satélite*, Año XII, Núm. 556, Juchitán, Oax., Junio 5 de 1977; “Guadalupe Cervantes (Homenaje)”, *El Satélite*, Año XII, Núm. 583, Juchitán, Oax., Diciembre 11 de 1977.

⁷⁵⁵ “La Casa de la Cultura Informa”, *El Satélite*, Año XI, Núm. 523, Juchitán, Oax., Octubre 17 de 1976. Reclamo por saqueo de bienes de la Casa de la Cultura aparentemente ordenando por sacerdotes de la parroquia de San Vicente Ferrer de Juchitán.

⁷⁵⁶ Víctor de la Cruz, “El mimetismo de la explotación”, *Guchachi Reza* N°2, Suplemento de *El Satélite*, Año X, Núm. 442, Juchitán, Oax., Marzo 9 de 1975; “El idioma como arma de opresión y liberación”, *Guchachi' Reza*, N°4, 2ª Época, septiembre de 1980, p. 5-10; “Che Gorio Melendre”, *Guchachi' Reza*, N° 10, 2ª Época, Marzo de 1982, p. 14-15; “Mariano Xaba”, *Guchachi' Reza*, N° 12, 2ª Época, septiembre de 1982, p. 32; “Entrevista al obispo de Tehuantepec, Arturo Lona Reyes” y “Na' Chinta Henestrosa habla de su hijo Víctor Yodo, desaparecido político”, en *Guchachi' Reza*, N° 13, 2ª Época, diciembre de 1982; “Un descendiente de Cocijoeza reclama la propiedad de las Salinas de Tehuantepec”, *Guchachi' Reza*, N°14, 2ª Época, Marzo de 1983, p. 2-5; “Los científicos sociales frente a Juchitán (incidentes de una relación desigual)”, en *Guchachi' Reza*, N° 19, 2ª Época, Junio de 1984, p. 8-10; “Historia de los pueblos indios (¿Por quién y para quién?)”, en *Guchachi' Reza*, N° 20, 2ª Época, septiembre de 1984, p. 3-7.

respondieron a intereses concretos del horizonte político en el que fueron escritos, como señala Enrique Florescano acerca de los fines de la investigación histórica.⁷⁵⁷

Durante los años de existencia de *Guchachi' Reza*, Víctor de la Cruz siempre figuró como Director o como parte de la “Dirección Colectiva” de la misma. Finalmente, la mayor parte del trabajo de este historiador juchiteco se desarrolló en el terreno de la investigación académica y la poesía, lo que dio como resultado un nutrido corpus de obras que encierran su postura con respecto a la secular lucha zapoteca por la “descolonización” y su autonomía: *Los niños juegan a la ronda*, con ilustraciones de Francisco Toledo, (1974); *Canciones zapotecas de Tehuantepec* (1980 y 1983); *Corridos del Istmo* (1980 y 1983); *Las guerras entre aztecas y zapotecas* (1981); *La rebelión de Che Gorio Melendre* (1983); *Genealogía de los gobernantes de Zaachila* (1983); *En torno a las islas del mar océano (poesías)* (1983); *Coyote va a la fiesta de Chiuitán*, versión bilingüe zapoteco-español con ilustraciones de Francisco Toledo (1983); *El general Charis y la pacificación del México posrevolucionario* (1993); *La flor de la palabra* (antología bilingüe de literatura zapoteca, (1999); *El pensamiento de los binnigula'sa': cosmovisión, religión y calendario* (2007); *Mapas genealógicos del Istmo oaxaqueño* (2008), etc.⁷⁵⁸ Víctor de la Cruz parece provenir de una familia de clase media, al haber sido su padre un pequeño ganadero. La trayectoria de Víctor de la Cruz revela el interés que mantuvo por el estudio de la historia de la etnia zapoteca del Istmo y que se vio reflejado por su obra individual y colectiva. En su caso, cada una de sus actividades culturales repercutió en su palmarés académico, lo que le valió una gran influencia en el panorama cultural de México y una destacada carrera como investigador.

El artista juchiteco Francisco Toledo (1940-2019) comenzó a aprender la técnica del grabado en el taller de Arturo García Bustos. Hacia 1957 ingresó a la Escuela de Artesanía y Diseño, del Instituto Nacional de Bellas Artes en la ciudad de México, dirigida por José Chávez Morado. En 1959 el galerista Antonio Souza organizó una primera exposición de la obra de Toledo en México y posteriormente en Fort Worth, Texas. En 1960 se mudó a París, en donde conoció y trabajó en el estudio de Stanley W. Hayter. Karl Flinker observó su obra y le organizó una exposición en 1963 en París; en

⁷⁵⁷ Enrique Florescano “De la memoria del poder a la Historia como explicación”, p. 93.

⁷⁵⁸ Víctor de la Cruz Pérez, Academia Mexicana de la Lengua, Página web: <http://www.academia.org.mx/academicos-2012/item/victor-de-la-cruz-perez>, fecha de consulta: 10 de octubre de 2018.

1964 en la galería Hamilton y en 1967 en Arthur Tooth & Son, en Londres, Inglaterra, y otras partes del mundo como Nueva York, Oslo, etc.

En 1965 Toledo regresó al Istmo, en esta época sus lazos familiares con la región istmeña y con la forma de vida de los zapotecas comenzaron a ser el tema principal de su obra. Muchos de sus cuadros hacían referencia a fábulas tradicionales zapotecas con orígenes precolombinos, como *Coyote y Conejo* que ilustró en 1979, además de otras sobre peces, tortugas e iguanas típicos de la zona. La memoria de acontecimientos políticos, como la revuelta de José F. Gómez contra el autoritarismo de Benito Juárez Maza y la propia leyenda del padre de éste, inspiraron otros trabajos de Toledo.⁷⁵⁹ Es visible la estrecha relación entre la actividad de Toledo y la cultura zapoteca a la que pertenecía; en 1969 se relacionó estrechamente con la actividad escrita que sus coterráneos juchitecos desarrollaron en la ciudad de México a través de *Neza Cubi*, en donde Toledo no sólo apoyó económicamente, sino también colaboró ilustrando un número de la citada revista; cabe señalar que algunos textos de *Neza Cubi* estuvieron dedicados a la actividad artística de Toledo.⁷⁶⁰ También en 1969, en la ciudad de México, tuvo lugar la colaboración de Toledo con Macario Matus, cuyo poemario (*Biulú*) contó con una portada ilustrada por este artista.⁷⁶¹ En 1974 Toledo colaboró en la obra *Los niños juegan a la ronda* de Víctor de la Cruz, con quien coincidiría nuevamente en *El Satélite* y *Guchachi' Reza*.

La actividad de Francisco Toledo fue importante para la fundación de la Casa de la Cultura de Juchitán en marzo de 1972.⁷⁶² La Casa de la Cultura está situada a un costado de la parroquia del patrono de Juchitán, San Vicente Ferrer. De hecho, esta Casa restaurada había pertenecido anteriormente a dicha parroquia, lo que devino en algunos problemas entre los sacerdotes de dicha iglesia y su entonces director, Víctor de la Cruz.

⁷⁵⁹ Francisco Toledo, *Francisco Toledo: Whitechapel Art Gallery, Londres: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid*, Turner Libros, DGE, México, 2000, p. 144-145.

⁷⁶⁰ Víctor de la Cruz, "Ritual de Toledo", "Exposición de Pintura", en *Neza Cubi Revista Literaria y de Cultura*, Publicación Bimestral, Año II, Núm. 5, Enero-Febrero de 1969, p. 4-5, 14.; Ilustración de Francisco Toledo, p. 3; Patrocinador en el *Neza Cubi*, Año II, Núm. 8, Junio-Agosto de 1969, p. 20, número donde se publicó: Luis Cardoza y Aragón, "Francisco Toledo", p. 11-12; Macario Matus, "Oda primera a Francisco Toledo", en *Neza Cubi*, Publicación Trimestral, Año III, Núm. 13, Mayo-Junio-Julio de 1970, p. 10-11.

⁷⁶¹ Irma Pineda, *Macario Matus: Colibrí en esplendorosa pluma*, p. 3.

⁷⁶² "Elisa Ramírez recobra la tradición oral huave", en *El Imparcial El mejor diario de Oaxaca*, 1º de junio de 2018, consulta en su página web el 20 de octubre de 2018: <http://imparcialoaxaca.mx/arte-y-cultura/170683/elisa-ramirez-recobra-la-tradicion-oral-huave/>

Como parte de su interés por la difusión cultural Toledo colaboró con *Guchachi' Reza* desde su fundación, en donde no sólo aportó ilustraciones para la revista,⁷⁶³ sino también textos como presentación de hechos y documentos históricos locales,⁷⁶⁴ recopilación de la tradición oral de la cultura zapoteca de Juchitán y el Istmo,⁷⁶⁵ así como entrevistas a investigadores sociales o dirigentes coceístas de la década de los setenta y ochenta.⁷⁶⁶ Estos trabajos tuvieron una marcada tendencia en pro de la lucha de las clases obrera y campesina istmeñas que disputaban el poder político local al PRI. A partir del número 13 de *Guchachi' Reza*, Toledo formó parte de la Dirección Colectiva de este trimestral junto con Gloria y Víctor de la Cruz. Toledo se desempeñó como escritor también en otros espacios, como el periódico *El Satélite*. Bajo el nombre de Benjamín López Toledo⁷⁶⁷ publicó poesía,⁷⁶⁸ notas sobre cuestiones estudiantiles del Instituto Tecnológico del Istmo (ubicado en Juchitán)⁷⁶⁹ y su vinculación con: el movimiento coceista, la Casa de la Cultura,⁷⁷⁰ la problemática del progreso regional y los medios de comunicación nacionales y locales, como espacios en los que se enfrentaban dos perspectivas distintas sobre la sociedad;⁷⁷¹ además de entrevistas a líderes estudiantiles del ITI y a quienes -provenientes de otras partes del país- opinaban sobre las problemáticas políticas y sociales del Istmo.⁷⁷²

⁷⁶³ Francisco Toledo, “Lo que sabemos de las iguanas”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 1, Febrero de 1975, p. 1-2; Ilustraciones de Francisco Toledo en *Guchachi' Reza*, Núm. 2 (Marzo de 1975); Portada, Núm. 4 (Septiembre 1980); Portada y viñetas, Núm. 6 (Marzo de 1981); Portada y viñetas, Núm. 12 (Septiembre de 1982).

⁷⁶⁴ Francisco Toledo (Recopilación), “Mariano Xaba' ”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 12, 2ª Época, Sep. 1982, p. 32; “Informes al departamento de Estado Norteamericano sobre la rebelión de los juchitecos en 1911”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 16, 2ª Época, Sep. 1983, p. 13-19.

⁷⁶⁵ Francisco Toledo, “Lo que sabemos de las iguanas” en *Guchachi' Reza*, Núm. 1, Febrero de 1975, p. 1 y 2.

⁷⁶⁶ Francisco Toledo, “El futuro del Istmo y la presa Juárez” entrevista a Arturo Warman, en *Guchachi' Reza*, Núm. 15, 2ª Época, Junio de 1983, p. 2-4; Francisco Toledo y Víctor de la Cruz, “Entrevista a Daniel López Nelio”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 17, 2ª Época, Septiembre de 1983, p. 19-25;

⁷⁶⁷ Su nombre completo es Francisco Benjamín López Toledo, en 1959 el galerista Antonio de Souza, quien lo apoyó para montar su primera exposición en México y posteriormente en Texas, comenzó a llamarlo por su nombre artístico: Francisco Toledo.

⁷⁶⁸ Benjamín López Toledo, “Juchitán”, en *El Satélite de Juchitán*, Año IX, Núm. 434, Juchitán, Oaxaca, Enero 12 de 1975, p. 3; “La lluvia”, *El Satélite*, Año X, Núm. 468, Juchitán, Oaxaca, Septiembre 28 de 1975, p. 3; “*Bixhoze biida*”, *El Satélite*, Año X, Núm. 471, Octubre 19 de 1975, p.3.

⁷⁶⁹ Benjamín López Toledo, “Consejo de Estudiantes del Tecnológico”, *El Satélite*, Año X, Núm. 443, Juchitán, Oaxaca, Marzo 16 de 1975, p. 2; “Impulso a las carreras de Ing. Este año”, *El Satélite*, Año X, Núm. 484, Juchitán, Oaxaca, Enero 18 de 1976.

⁷⁷⁰ Benjamín López Toledo, “Con Marco Antonio Montero, director interino de la Casa de la Cultura de Juchitán”, en *El Satélite*, Año X, Núm. 440, Juchitán, Oaxaca, Febrero 23 de 1975, p. 3.

⁷⁷¹ Benjamín López Toledo, “¿Qué periódicos leemos en Juchitán?”, en *El Satélite*, Año XI, Núm. 524, Juchitán, Oaxaca, Octubre 24 de 1976, p. 2; “Y para usted que le gusta reír y reír... Televisa 2”, en *El Satélite*, Año XI, Núm. 539, Juchitán, Oaxaca, Febrero 6 de 1977; p. 2.

⁷⁷² Benjamín López Toledo, “Entrevista a un líder estudiantil”, *El Satélite*, Año X, Núm. 440, Juchitán, Oaxaca, Febrero 23 de 1975, p. 2; “Problemática del Istmo de Tehuantepec”, entrevista al Lic. Héctor Cuevas Morgan, gerente de Automovilística del Istmo, en *El Satélite*, Año X, Núm. 465, Juchitán,

De acuerdo con Macario Matus, tanto Toledo como Víctor de la Cruz tomaron partido abiertamente en favor de la lucha política que encabezaba la COCEI, de manera que ambos intelectuales acudían a los mítines y encabezaban movimientos en pro de la Coalición.⁷⁷³ Este abierto apoyo al movimiento coceista le costó a Toledo ser blanco de ataques por parte de dirigentes y militantes priístas desde 1975. En febrero de ese año, un grupo de intelectuales istmeños encabezados por Víctor de la Cruz, Macario Matus y Efigenio de la Cruz, intentaron publicar una carta en la revista *Siempre*, con el fin de responder a los insultos que, en otra carta, Salvador Musalem (tío de la entonces directora de la Casa de la Cultura) había logrado publicar en esa misma revista en febrero de 1975 en contra de Toledo y otros intelectuales. A mediados del mismo año insultos a De la Cruz y a Toledo fueron pintados en los muros de la Casa; en marzo de 1976 la casa de Toledo en Ixtepec fue allanada por elementos de la policía estatal con el pretexto de encontrar “miembros de la Coalición”.⁷⁷⁴ En 1983, Rafael Donís, Víctor de la Cruz y Toledo fueron agredidos por un grupo de priístas encabezados por Porfirio Montero Fuentes, por el rumbo de la Ventosa (a veinte minutos de Juchitán). Según De la Cruz, esta experiencia marcó el distanciamiento de Toledo con el movimiento y la subsecuente aproximación de éste con el poder.⁷⁷⁵

Aunque Toledo se distanció del movimiento político, su labor como promotor cultural no se detuvo: apoyó el proyecto editorial del Ayuntamiento Popular de Juchitán entre 1981 y 1983; en este último año surgió también Ediciones Toledo, donde se publicaron trabajos de Historia del Istmo de Tehuantepec, Arte y Literatura istmeñas. En adelante Toledo continuó con la fundación de espacios culturales como el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO) en 1988, el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca (1992), entre otros. Acerca de su importancia para la existencia de *Guchachi' Reza*, un testimonio de Víctor revela que esta revista cultural en realidad fue financiada

Oaxaca, Septiembre 7 de 1975, p. 2, y Año X, Núm. 468, Septiembre 28 de 1975, p. 2-4; “Elena Poniatowska en el Istmo”, *El Satélite*, Año X, Núm. 474, Juchitán, Oaxaca, Noviembre 9 de 1975, p. 2.

⁷⁷³ Angélica Abelleira, *Se busca un alma Retrato biográfico de Francisco Toledo*, Plaza & Janés Editores, México, 2001, p. 207.

⁷⁷⁴ “¿Así son los intelectuales?” Carta de Salvador Musalem a José Pagés Llergo director de la revista *Siempre*, en *Siempre*, Núm. 1128, Febrero 5 de 1975, p. 64-65; “Carta no publicada por la revista *Siempre* En defensa de un pintor oaxaqueño Por un grupo de intelectuales de Oaxaca”, en *El Satélite*, Año X, Núm. 439, Juchitán, Oax. Febrero 16 de 1975, p.2; “Carta de Rafael Jiménez Sol a *El Satélite*”, en *El Satélite*, Año X, Núm. 453, Juchitán, Oax., Junio 15 de 1975, p. 4; “Allanan la casa del pintor Francisco T.”, en *El Satélite*, Año XI, Núm. 495, Juchitán, Oax., Abril 4 de 1976, p. 1 y 4.

⁷⁷⁵ Testimonio de Víctor de la Cruz, en Angélica Abelleira, *Se busca un alma Retrato biográfico de Francisco Toledo*, p. 212.

por Toledo y que, de hecho, “para *Guchachi’ Reza* la COCEI nunca dio dinero”.⁷⁷⁶ No podemos considerar la existencia de esta revista sin el impulso que Francisco Toledo le imprimió intelectual y económicamente. Parece que Toledo provenía de una familia de clase media alta; percibe también que Toledo empleó su (para entonces) ya reconocida trayectoria para respaldar políticamente el movimiento coceísta. Las amistades que Toledo tenía en el mundo del arte y la cultura a nivel internacional le permitieron al movimiento darse a conocer ampliamente.

Otros personajes clave de este grupo son: Guillermo Petrikowsky Reyes, Efigenio de la Cruz y Gloria de la Cruz; de quienes no se cuenta con suficientes datos para poder abordarlos a profundidad. De Petrikowsky se sabe que fue parte del Consejo de Redacción de la primera etapa de *Guchachi’ Reza*, es decir, sus dos números como suplementos de *El Satélite* en febrero y marzo de 1975.⁷⁷⁷ Aunque luego de esto su actividad en la revista fue escasa, hay que destacar que a este autor se debe el reconocimiento de una nueva generación de “intelectuales juchitecos” en la década de los setenta, referida por él mismo en el primer número del entonces suplemento.⁷⁷⁸ Por otro lado, la mayor parte de su labor como escritor se desarrolló en *El Satélite*, semanario del que fue subdirector entre 1976 y 1980, y en donde redactó notas sobre cultura local y problemas políticos y sociales por los que atravesaba el Istmo.⁷⁷⁹ Los escritos de Petrikowsky se distinguieron por una marcada postura en pro de la lucha coceísta aunque, a diferencia de Toledo y De la Cruz, Petrikowsky se identificaba como simpatizante de la Coalición mas no como un militante político activo.⁷⁸⁰ A pesar de

⁷⁷⁶ Germaín Gómez Haro, “El Imprescindible Toledo”, en *La Jornada Semanal*, Suplemento Cultural de *La Jornada*, domingo 19 de julio de 2015, Núm. 1063, consultado el 20 de octubre de 2018 en el sitio web: http://www.jornada.com.mx/2015/07/19/sem-haro.html?fbclid=IwAROKvhDfB2pJBBy-O8IP2IVUTR5AVZfPfyacSGn8Mmc_95bm8CvUGkBJePIE; Testimonio de Víctor de la Cruz, en Angélica Abelleira, *Se busca un alma Retrato biográfico de Francisco Toledo*, p. 212.

⁷⁷⁷ *Guchachi’ Reza* Revista Cultural, Publicación mensual, Suplemento Cultural de *El Satélite*, Febrero de 1975, N° 1 y Marzo de 1975, N° 2; Director: Víctor de la Cruz, Consejo de Redacción: Guillermo Petrikowsky Reyes y Gilberto Sánchez Ortiz.

⁷⁷⁸ Guillermo Petrikowsky, “Cambio de Tiempo”, en *Guchachi’ Reza* Revista Cultural, Publicación mensual, Suplemento Cultural de *El Satélite*, Febrero de 1975, N° 1, p. 2.

⁷⁷⁹ Guillermo Petrikowsky en *El Satélite de Juchitán*, “La mordida, vieja premisa del sistema”, Año X, Núm. 443, Marzo 16 de 1975, p. 1 y 4; “Alfredo Cardona Peña, Poeta Juchiteco”, Año X, Núm. 459, Julio 27 de 1975, p. 2 y 3; “Tecnológico abierto (o el tiempo de los olvidados), Año X, Núm. 484, Enero 18 1976, p. 2; “La educación como oprobio político”, Año XII, Núm. 588, Enero 15 de 1978, p. 2; “Los rumbos del oprobio”, Año XIV, Núm. 677, Septiembre 30 de 1979, p. 2; “La Justificación de los cultos”, Año XV, Núm. 722, Agosto 17 de 1980, p. 5.

⁷⁸⁰ Guillermo Petrikowsky “Carta aclaratoria”, en *El Satélite de Juchitán*, Año XV, Núm. 736, Noviembre 23 de 1980, p. 5.

esta aclaración, Petrikowsky fue también víctima de múltiples ataques por parte de militantes priístas.⁷⁸¹

De Efigenio de la Cruz se sabe que participó en la primera Exposición del libro istmeño y de la Galería de profesionales istmeños, organizada en diciembre de 1967 por Gabriel López Chiñas y el grupo de estudiantes que posteriormente se denominaría los *Guchachi' Reza*. Participó como escritor en la revista *Neza Cubi* entre 1968 y 1970, con cuentos y poemas de inspiración istmeña, y en pro de la liberación de Demetrio Vallejo.⁷⁸² En febrero de 1975 fue uno de los istmeños que se manifestaron en contra de los insultos que Salvador Musalem publicó en la revista *Siempre* contra de Toledo y otros juchitecos. Gracias a esta respuesta (no publicada en *Siempre*) sabemos que, para entonces, Efigenio de la Cruz era catedrático de la Universidad de Puebla.⁷⁸³ Ese mismo mes de febrero fue aludido por Petrikowsky en el primer número de *Guchachi' Reza* como uno de los integrantes de la nueva generación de escritores juchitecos. Hasta ese momento, su actividad cultural fue clave para el surgimiento de dicho espacio, aunque posteriormente no es posible encontrar publicaciones de este autor en la citada revista.⁷⁸⁴ Finalmente, acerca de Gloria de la Cruz, cabe destacar que aunque prácticamente no escribió para *Guchachi' Reza*, fue ella quien realizó gran parte de la recopilación de documentos históricos que fueron publicados; fue también responsable de preparar la impresión de las revistas, de vigilar la impresión de éstas en la imprenta Madero de la Ciudad de México y de su distribución; labor por la cual era remunerada por Francisco Toledo. A partir del doceavo número de *Guchachi' Reza*, su nombre aparece como parte de la Dirección Colectiva, al lado de su hermano Víctor de la Cruz y Francisco Toledo.⁷⁸⁵ Con excepción de Gloria de la Cruz, es difícil asegurar a qué estrato social pertenecían Efigenio de la Cruz y Guillermo Petrikowsky, pero cabe señalar que sólo se ha podido encontrar información con respecto a la actividad cultural

⁷⁸¹ *Idem*; “Por qué tanta saña humana”, en *El Satélite de Juchitán*, Año XI, Núm. 538, Enero 30 de 1977, p. 1 y 4.

⁷⁸² Efigenio de la Cruz M., en *Neza Cubi*: “Confirmación y deber”, Año I, N° 1, abril-mayo de 1968, p. 11; “Juan Soriano”, Año I, N° 3, septiembre de 1968, p. 8; “Hermano Vallejo”, Año I, N° 5, enero-febrero de 1969, p. 7; “Erotismo matinal”, Año II, N° 6, marzo-abril de 1969, p. 9; “Locura de Manuel Santos”, Año II, N° 7, mayo-junio de 1969, p. 12-13; “Horas contadas”, Año II, N° 12, marzo-abril de 1970, p. 7 y 8.

⁷⁸³ “Carta no publicada por la revista *Siempre* En defensa de un pintor oaxaqueño Por un grupo de intelectuales de Oaxaca”, en *El Satélite*, Año X, Núm. 439, Juchitán, Oax. Febrero 16 de 1975, p.2.

⁷⁸⁴ Guillermo Petrikowsky, “Cambio de Tiempo”, en *Guchachi' Reza* Revista Cultural, Publicación mensual, Suplemento Cultural de *El Satélite*, Febrero de 1975, N° 1, p. 2.

⁷⁸⁵ Gloria de la Cruz en *Guchachi' Reza*: “Pequeño árbol –IX (apuntes)”, traducción al español, Núm. 1, 2ª Época, junio-julio de 1975, p. 20-21; Parte de la Dirección Colectiva desde el número 12, 2ª Época, septiembre de 1982.

de cada uno de ellos y su respaldo a la COCEI en algunos escritos de *El Satélite*, por lo que desconozco si en algún momento echaron mano de esta representación de la identidad zapoteca para sus propios fines. Aunque, de hecho, todos ellos (incluidos los miembros de *Neza*) buscaban reconocimiento social, un prestigio y una diferenciación; buscan destacar en distintos ámbitos como el cultural o el académico y no sólo el político. Como hemos visto, existen grupos de intelectuales y profesionistas que tienen interés por ser reconocidos por sus obras culturales para sus propios fines y otros que separan su labor cultural de la profesional o política.

7.2 La revista *Guchachi' Reza*

Durante los años setenta en el Istmo oaxaqueño, el movimiento coceísta cobró fuerza paulatinamente a medida que fue capaz de articular las demandas de diversos sectores relegados de los espacios de poder político, como los campesinos, los obreros y los estudiantes. En este contexto, el surgimiento de una nueva generación de artistas y escritores que simpatizaron con la COCEI dio lugar a la conformación de una retórica antioficialista en medios impresos locales. Primero en el semanario *El Satélite de Juchitán* y, posteriormente, en *Guchachi' Reza*. Fue en esta revista en donde se recreó un discurso de identidad local juchiteca que retomó aspectos históricos y étnicos para representar la cohesión del movimiento coceísta en Juchitán. Aunque *Guchachi' Reza* fue publicado a lo largo de 1975, su producción se suspendió durante el resto de los años setenta; resurgió a principios de la década de los ochenta, junto con la radio del Ayuntamiento Popular de Juchitán, como espacio de expresión política en el que se abordaron cuestiones referentes a la cultura local y su relación con el movimiento de la COCEI.

7.2.1 Fundación de la revista

Víctor De la Cruz sugirió la edición de un suplemento cultural para conmemorar el noveno aniversario de *El Satélite de Juchitán* a principios de 1975. El director del semanario, Taurino López Cruz, aceptó la sugerencia y comisionó a Macario Matus y De la Cruz para “invitar a escritores consagrados para llenar las páginas del suplemento que se llamaría “Del Recuerdo”. La idea era que este breve suplemento de 2 páginas fuera publicado mensualmente en *El Satélite*. Sin embargo, tres hechos coincidieron para que el proyecto original fuera rebasado: primero, la participación de diversos escritores; segundo, la llegada de Víctor de la Cruz a la Casa de la Cultura; y finalmente, la participación de Francisco Toledo en la revista.

Con respecto al primer punto, además de los miembros del grupo *Guchachi' Reza*, la revista contó con la participación de diversos escritores e investigadores a nivel nacional, lo que repercutió en la necesidad de un espacio mayor para publicar sus aportaciones. En segundo lugar, con la llegada de Víctor de la Cruz a la dirección de la Casa de la Cultura, ésta comenzó a publicar *Guchachi' Reza* como revista cultural; al ser producida por la Casa, el INBA debía financiarla.⁷⁸⁶ Sin embargo, y en relación con el tercer aspecto, de acuerdo con el testimonio de Víctor de la Cruz, y su hermana Gloria, esta revista cultural en realidad había sido financiada por Francisco Toledo.⁷⁸⁷

En febrero de 1975 *Guchachi' Reza* (Iguana Rajada) comenzó a publicarse como suplemento cultural de *El Satélite de Juchitán*. Aunque al principio no contó con apoyo de ningún tipo, posteriormente fue necesario financiarla para sostenerla y ampliar su contenido. La elección de la iguana como representativa de esta publicación, y del grupo que la impulsó, obedeció a cuestiones simbólicas: *Guchachi' Reza* es el nombre de un son popular, un manjar istmeño, una especie de tótem para los zapotecos y símbolo de resistencia frente a las condiciones adversas.⁷⁸⁸ Desde el título, se buscó retomar las raíces culturales zapotecas presentes en Juchitán, por lo que sus impulsores retomaron la imagen y nombre de un animal que tiene múltiples significados para la población local como económicos, míticos, festivos, etc.

7.2.2 Etapas y financiamiento

En la primera etapa de *Guchachi' Reza*, como suplemento cultural, esta publicación constaba sólo de dos páginas. La publicación incluyó poemas, textos que hacían referencia a las iguanas, a la obra pictórica de Francisco Toledo, y sobre el vínculo entre cultura y colonización. Los suplementos de febrero y marzo de 1975 debieron ser financiados por *El Satélite*, y estuvieron bajo la dirección de Víctor de la Cruz, con la redacción de Gilberto Sánchez Ortiz y Guillermo Petrikowsky Reyes. En esta primera etapa el formato tabloide del suplemento tenía las dimensiones de 47 cm de largo por 35 cm de ancho. Con la publicación de estos dos únicos números, *Guchachi' Reza* llegó a su fin en su primera etapa.

La asimilación de *Guchachi' Reza* por parte de la Casa de la Cultura de Juchitán, marca el inicio de la segunda etapa de esta publicación, que inaugura también su

⁷⁸⁶ “Nuevo director en la Casa de la Cultura”, en *El Satélite de Juchitán*, Año X, Núm. 444, Juchitán, Oax., Abril 6 de 1975, p. 1.

⁷⁸⁷ Testimonio de Víctor de la Cruz, en Angélica Abelleira, *Se busca un alma Retrato biográfico de Francisco Toledo*, p. 212.

⁷⁸⁸ Howard Campbell, “Intelectuales zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán”, p. 90-91.

segunda época, en la que su formato cambió, se trataba ahora de un tamaño media carta. En esta segunda época la numeración de la ahora revista se reinició, por lo que fueron publicados los números bimestrales uno y dos correspondientes a los meses de junio-julio y agosto-septiembre, y un último ejemplar trimestral correspondiente a octubre-diciembre de 1975. En esta etapa la revista habría sido financiada por Francisco Toledo y otros intelectuales, según Víctor De la Cruz.⁷⁸⁹ Luego de esos 3 números, la producción de la revista fue interrumpida para reaparecer en septiembre de 1980, en el marco del conflicto electoral por el Ayuntamiento de Juchitán entre la COCEI y el PRI.⁷⁹⁰ Se desconoce el motivo de la ausencia de *Guchachi' Reza* en los últimos años de los setenta.

El regreso de *Guchachi' Reza* al escenario cultural istmeño fue anunciado en *El Satélite* el 23 de noviembre de 1980. Macario Matus, entonces director de la Casa de la Cultura, redactó la nota dedicada a destacar la publicación del número cuatro de esta revista con nuevo formato. Así inició la que considero como la tercera etapa de *Guchachi' Reza*. La revista se publicó entonces con un tamaño en promedio de 27cm de largo por 20cm de ancho. La nota de Matus reiteraba que la revista seguía siendo editada por el Patronato de la Casa de la Cultura de Juchitán que él encabezaba, aunque en realidad era financiada por Toledo. Este cuarto número presentó la aportación del mismo Toledo en el diseño de la portada; ensayos de autores istmeños referentes a la cultura zapoteca del Istmo en el marco de la lucha política del momento; las memorias de Andrés Henestrosa sobre la campaña vasconcelista por la presidencia en 1929; descripciones de autores externos (no originarios del Istmo) sobre algunos pueblos de la región como Juchitán y Tehuantepec; así como textos de autores como Daniel Cosío Villegas y John K. Turner referentes a Félix Díaz en el Istmo. En este ejemplar se estableció el tipo de contenido que presentaría en adelante la revista. Además de las tradiciones orales de las culturas indígenas del Istmo, los documentos históricos, la poesía en zapoteco, las descripciones del Istmo hechas por extranjeros, y los manifiestos en protesta por la represión que padecían los cocéistas, se incorporaron a la revista las reflexiones de autores locales y externos acerca de los problemas económicos, políticos

⁷⁸⁹ En los números 1 al 3 de esta segunda época se menciona a los lectores que la correspondencia, suscripciones y canje eran responsabilidad de la Casa de la Cultura del Istmo, en Juchitán; pero, es hasta el número 3 en el que se acota que esta publicación era "Editada por el Patronato de la Casa de la Cultura de Juchitán, Oaxaca". Véase *Guchachi' Reza (Iguana Rajada)*, Publicación bimestral, Segunda Época, Núm. 1 (junio-julio), Núm. 2 (agosto-septiembre); Publicación trimestral, Núm.3 (octubre-diciembre), de 1975, Juchitán, Oaxaca.

⁷⁹⁰ *Guchachi' Reza (Iguana Rajada)*, Publicación trimestral, Segunda época, Núm. 4, Septiembre de 1980.

y sociales de la población istmeña, en especial de Juchitán, y el papel que en este proceso tenía la reivindicación de las manifestaciones culturales de las etnias istmeñas, particularmente la zapoteca. Estas características acompañaron a *Guchachi' Reza* hasta su desaparición, a mediados de los noventa.

7.2.3 El contenido de *Guchachi' Reza*

En la referida nota de Macario Matus, éste mencionó el nuevo ejemplar de *Guchachi' Reza* tenía el “mismo carácter que los números anteriores”. Es decir, la recopilación y difusión de temas históricos, mitos y leyendas de “la región zapoteca y huave”; así como la literatura sobre el Istmo hecha por extranjeros,⁷⁹¹ sin olvidar las “referencias de la identidad de las culturas marginadas” y “problemas de las etnias zapotecas” señaladas por Matus.

La producción de *Guchachi' Reza* llamó la atención del filósofo Esteban Krotz, que en mayo de 1981 publicó un artículo en la revista *Nexos* en el que analizó el caso de esta revista. Krotz mencionó que esta revista combinaba el enfoque regional con el enfoque de una “minoría nacional”, planteando así un problema de importancia local-regional y supraregional-nacional al mismo tiempo. Para el mismo autor el contenido de la revista puede dividirse en tres temáticas. La primera, presentación de documentos históricos relacionados con el Istmo oaxaqueño. La segunda, la lucha intelectual y política contra las formas actuales de opresión y dominación; este grupo de textos incluiría también la poesía de protesta. En el tercer grupo de textos, se confrontan visiones del mundo, de la vida y del hombre, junto con canciones y relatos de costumbres locales. Se encuentran aquí recopilaciones de cuentos huaves y zapotecos, así como adivinanzas provenientes de diversas culturas (en su idioma original y con su traducción al castellano). La iguana, que da nombre a la revista, fue un punto de referencia para la publicación de párrafos breves en torno a este animal, extraídos de diferentes tradiciones culturales americanas y europeas.⁷⁹²

Sin embargo, Krotz no mencionó dos grupos de textos más que he identificado: primero, las entrevistas que se realizaron a líderes políticos, religiosos, intelectuales e investigadores locales y no istmeños; y segundo, los manifiestos de respaldo a la lucha coceísta. El primer grupo, reúne entrevistas en las que se presentan opiniones sobre la

⁷⁹¹ Macario Matus, “*Guchachi' Reza* No. 4”, en *El Satélite de Juchitán*, Año XV, Núm. 736, noviembre 23 de 1980, Juchitán, Oaxaca, p. 2 y 5.

⁷⁹² Esteban Krotz, “Qué es aquello que verdea en medio de la sabana”, en *Nexos*, 1 de mayo de 1981, Consultado el 1 de noviembre de 2018: https://www.nexos.com.mx/?p=3826&fbclid=IwAR1uXYI7jwuSmwSwAdtAmRF-8bSyQuYPMMWRLHKFNmd_d0Sd-HumAQuvozY

situación económica, política y social del Istmo de personajes como Daniel López Nelio (líder político de la COCEI), Arturo Lona Reyes (obispo de Tehuantepec), Arturo Warman (etnólogo mexicano egresado de la ENAH), Demetrio Vallejo (líder ferrocarrilero de las movilizaciones de 1958), etc.⁷⁹³ El segundo grupo de textos lo componen los manifiestos de protesta de familiares de las víctimas de la represión gubernamental en Juchitán y de respaldo al movimiento coceísta que intelectuales (locales y nacionales) o de la iglesia local publicaban en este espacio.⁷⁹⁴

Krotz señaló, a mediados de 1981, que esta revista merecía una difusión más amplia y recursos suficientes para la investigación socioantropológica que la alimentaba, lo que debía repercutir en su consolidación como foro de un auténtico intercambio cultural, marcado por los intentos de regeneración crítica de culturas subalternas en su enfrentamiento con las culturas dominantes y sus esfuerzos de apropiación territorial y cultural destructiva. Krotz destacó a *Guchachi' Reza* como un ejemplo en la búsqueda de caminos paralelos en los cuales interactúen culturas diversas.

Por su parte, Howard Campbell señaló que la revista estuvo diseñada por los mejores artistas gráficos de México y adornada con el arte de Toledo, las obras de jóvenes pintores juchitecos y fotografías etnográficas de la vida zapoteca, además de que cada número de *Guchachi' Reza* contenía todo tipo de material relacionado con la cultura istmeña. Aunque la variedad de temas en esta revista es similar a la de *Neza*, su contenido era más heterogéneo, al punto de incluir trabajos de intelectuales y artistas no zapotecos, con una perspectiva políticamente antigubernista. Una faceta que resaltó Campbell de esta revista es la forma en que los juchitecos incorporaron aspectos favorables sobre su cultura de artículos y ensayos de escritores no zapotecos en su

⁷⁹³ Víctor de la Cruz, “Entrevista al obispo de Tehuantepec, Arturo Lona Reyes”, en *Guchachi' Reza*, N° 13, 2ª Época, diciembre de 1982, p. 11-13; “El futuro del Istmo y de la presa Juárez” Arturo Warman, Entrevista por Francisco Toledo, en *Guchachi' Reza*, N° 15, 2ª Época, Junio de 1983, p. 2-4; “Entrevista a Daniel López Nelio”, por Francisco Toledo y Víctor de la Cruz, en *Guchachi' Reza*, N° 17, 2ª Época, Septiembre de 1983, p. 19-25; Víctor de la Cruz, “Demetrio Vallejo bajo el sol de Espinal”, en *Guchachi' Reza*, N° 18, 2ª Época, Marzo de 1984, p. 3-9.

⁷⁹⁴ Los familiares de los muertos, “Asunto: El que se indica Juchitán de Zaragoza, Oaxaca a 1º de marzo de 1975”, en *Guchachi' Reza*, N° 1, 2ª Época, junio-julio de 1975, p. 23-24; Los firmantes (Diversos intelectuales como Francisco Toledo, Víctor de la Cruz, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Arnaldo Córdova, Roger Bartra, Carlos Pereyra, etc.), “In memoriam”, en *Guchachi' Reza*, N° 3, 2ª Época, octubre-noviembre de 1975, p. 8-9; Arturo Lona Reyes Obispo de Tehuantepec, “Comunicación del obispo y sacerdotes de la diócesis de Tehuantepec”, en *Guchachi' Reza*, N° 9, 2ª Época, diciembre de 1981, p. 12-13; Los firmantes (Diversos intelectuales como los arriba mencionados), “Manifiesto a la opinión pública, México 19 de febrero de 1983”, en *Guchachi' Reza*, N° 15, 2ª Época, junio de 1983, contraportada; Obispo Arturo Lona Reyes, “Comunicado al Pueblo Cristiano”, en *Guchachi' Reza*, N° 16, 2ª Época, septiembre de 1983, p. 35-36; Carlos Monsiváis, “La COCEI: el deber y la necesidad”, en *Guchachi' Reza*, N° 19, 2ª Época, Junio de 1984, p. 3-5.

discurso; en este proceso, los juchitecos transformaban el discurso externo sobre Juchitán mientras enriquecían sus propias representaciones y auto-definiciones.⁷⁹⁵

Campbell sostuvo también que este espacio estaba al tanto de las corrientes de pensamiento en boga; la traducción de Berthold Brecht y Pablo Neruda al zapoteco, por ejemplo, reflejaba el conocimiento de las tendencias de la literatura que tenían los escritores juchitecos. De acuerdo con Campbell, los lectores de la revista eran en su mayoría mexicanos de áreas urbanas y no campesinos zapotecos. La yuxtaposición de dibujos y pinturas de grandes artistas mexicanos con poesía y obras de arte de intelectuales juchitecos, es muestra de la naturaleza sincrética y ecléctica del movimiento cultural zapoteco promovido en esta revista. La revista publicó también textos en español que extranjeros como Edward Weston, D.H. Lawrence, Paul Radin o Desiré Charnay dedicaron a la cultura zapoteca. La forma y contenido de la revista indican que sus escritores consideraron a la cultura zapoteca igualmente importante que la cultura europea, y que no veían ninguna contradicción entre el intenso localismo juchiteco y las tendencias globales del arte y el mundo literario.⁷⁹⁶

La calidad técnica y el contenido de *Guchachi' Reza* fue posible también por la ayuda de los amigos de Toledo (miembros de la élite artística mexicana) y de otros intelectuales influyentes que apoyaron a la COCEI. Este movimiento atrajo a la ciudad de Juchitán a antropólogos, periodistas y artistas de todo el mundo, especialmente durante los últimos meses del Ayuntamiento Popular. Los cocéistas estaban ligados con escritores como Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Arturo Warman y Fernando Benítez quienes, a la vez que en cierto modo protegían a la COCEI de una extrema represión gubernamental y le daban voz en la capital del país, también se beneficiaron de proyectar su imagen como afines a movimientos populares como este. Los contactos con el ámbito cultural nacional e internacional y con intelectuales de izquierda, proporcionaron nuevas ideas a los escritores juchitecos y permitieron a sus pintores acceder a mercados más lucrativos para sus obras.⁷⁹⁷

El contenido de la revista muestra un interés en distintos aspectos de la cultura local y la toma de consciencia asumida por los escritores de *Guchachi' Reza* con respecto a la coyuntura política por la que atravesaba Juchitán y el Istmo oaxaqueño. Éstos respaldaron las causas de sectores marginados de los espacios de poder locales, a lo que

⁷⁹⁵ Howard Campbell, "Intelectuales zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán", p. 91.

⁷⁹⁶ *Idem.*

⁷⁹⁷ *Ibid*; p. 91-91.

se debe, en parte, la variedad con respecto al contenido de los textos presentados en dicha revista. Con base en el contenido de *Guchachi' Reza*, considero que el discurso de identidad local generado por los escritores juchitecos se realizó, en gran medida, con un fin político, encaminado a aportar elementos de lucha en contra de lo que, en sus textos, consideraron como un sistema de opresión secular que se había ejercido sobre la sociedad indígena y campesina de esta zona. De acuerdo nuevamente con Florescano, la historia local habría sido retomada como una herramienta de doble cara en la lucha por el poder; por un lado, como justificación y legitimación de los opresores, y por el otro para alentar la disidencia en los oprimidos, en ambos casos, la Historia serviría para justificar sus creencias y movimientos.⁷⁹⁸ En este caso, como se verá en el siguiente capítulo, para justificar el poder del PRI y los grupos de poder vinculados a éste, o bien, para alentar la lucha de los sectores sociales marginados del poder aglutinados en la COCEI.

⁷⁹⁸ Enrique Florescano, “De la memoria del poder a la historia como explicación”, p. 95-96.

Capítulo 8 Cultura y Política: la recreación del discurso de identidad juchiteca y el movimiento coceísta

Este capítulo se concentra en examinar la relación existente entre el discurso de identidad local juchiteca, recreado en la revista *Guchachi' Reza*, y el movimiento político de oposición al poder del PRI en el Istmo encabezado por la COCEI. Para esto, se examinan los movimientos que antecedieron al de la COCEI en Juchitán desde finales de los años sesenta, lo que conduce al posterior estudio de la relación entre el citado discurso de identidad producido en los años setenta y ochenta, el movimiento coceísta y el subsecuente establecimiento del HAPJ. Esta recreación identitaria, su rol en la citada coyuntura política local y los espacios en los cuales se difundió este discurso se presenta en los apartados siguientes.

8.1 El discurso de identidad juchiteca y la lucha por el poder político local

La característica sincrética de *Guchachi' Reza* la distinguió en el horizonte cultural del México de finales del siglo XX; al respecto, Howard Campbell destacó que no había otra publicación comparable en las áreas rurales de Mesoamérica. En los números de *Guchachi' Reza* que corresponden a la campaña electoral de la COCEI y al Ayuntamiento Popular de Juchitán, el contenido de la revista vinculó la cultura local con el movimiento coceísta. Así, se intentó posicionar el discurso de identidad local juchiteca como elemento de cohesión e instrumento de movilización popular. Aunque *Guchachi' Reza* es el principal espacio en el cuál este discurso de identidad ha sido localizado, no es el único en el que está presente, este apartado arrojará luz al respecto.

Sin embargo, hay que aclarar que aunque la cultura adquirió relevancia en la organización y manifestaciones políticas de la COCEI, que movilizaron a buena parte de la población juchiteca en contra del poder del PRI, esto no significa que se deba reducir las causas o motivaciones del movimiento coceísta exclusivamente a cuestiones de reivindicación cultural. Los aspectos clave para comprender cabalmente este movimiento se encuentran en los factores económicos y políticos del horizonte histórico regional istmeño. Como se mencionó en apartados anteriores, factores como la lucha por la propiedad comunal de la tierra y los recursos que de ella provenían, por los derechos de los trabajadores, por los derechos estudiantiles, por garantías ciudadanas y por democracia local, fueron los que desencadenaron la movilización política de la COCEI, misma que adquirió los matices étnicos en los que se enfoca este capítulo.

8.1.1 La ruptura del bloque social juchiteco y los primeros movimientos sociales de finales del siglo XX en el Istmo

La historiadora Adriana López Monjardin mencionó en *Guchachi' Reza* la existencia de un “bloque social” en Juchitán cuando analizó la lucha caceísta en el Istmo y su relación con la recreación identitaria local; la ruptura de este bloque habría desencadenado dicho proceso de recreación.⁷⁹⁹ Este bloque social se refiere a lo que Jeffrey Rubin identificó como “dominio de la soberanía” local que, entre 1934 y 1960, los juchitecos lograron establecer y mantener a través de los arreglos políticos entre Juchitán y el exterior que caracterizaron al cacicazgo del general Heliodoro Charis y su política regional. En estos años los funcionarios locales no fueron impuestos por autoridades externas; las tierras y los recursos naturales se mantuvieron en manos locales; y el lenguaje y rituales de la vida cotidiana zapoteca florecieron “entre los juchitecos ordinarios y de élite.” El cacicazgo charista aseguró las condiciones para estas prácticas, por las que los juchitecos habían tomado las armas, por lo menos, desde mediados del siglo XIX.⁸⁰⁰ El “bloque social” se refiere a la organización y dinámica de distintas clases sociales que permitieron la circulación de recursos y la reproducción de la vida social juchiteca entre 1934 y 1960; en el entramado del citado bloque la identidad local se habría cifrado con base en la dicotomía de lo interno (lo propio, lo considerado juchiteco) frente a lo externo (lo ajeno, proveniente del exterior). En este horizonte, los escritores de *Neza* tuvieron un papel central en la recreación del discurso de identidad juchiteca.

López Monjardin precisa las características del citado bloque: entre 1934 y 1960, la especificidad juchiteca estuvo fundada en la posesión de tierras que permitieron la realización de diversas actividades productivas⁸⁰¹ que, en conjunto, generaban excedentes en buena medida retenidos por la propia comunidad, a través de la amplia circulación mercantil interna o por el variado comercio realizado por un gran número de juchitecos, gracias a la ubicación privilegiada de Juchitán en un punto que conecta al país de norte a sur (por la carretera Panamericana) y del Pacífico al Golfo (por la carretera Transístmica). Durante estos años Juchitán se convirtió en el espacio

⁷⁹⁹ Adriana López Monjardin, “Una etnia en lucha”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 17, 2ª Época, septiembre de 1983, p. 2-5.

⁸⁰⁰ Jeffrey W. Rubin, “La autoridad del cacique y el dominio zapoteca de la soberanía, 1930-1960”, en *Decentering the Regime...*, p. 45.

⁸⁰¹ Cultivo de maíz para autoconsumo y ajonjolí para venta; ganadería extensiva; extracción de sal; cacería; pesca; artesanías, etc.

administrativo y político que garantizó la reproducción social zapoteca y aseguraba la inserción de los juchitecos en la sociedad estatal y la nacional.⁸⁰²

En este periodo se consolidó un grupo dominante juchiteco que medió las relaciones con el exterior en términos del control de una parte del comercio y el poder político, grupo que fungió como depositaria del pacto con la nación que aseguraba la reproducción de los juchitecos, y que sintetizaba la identidad juchiteca en la aspiración de autonomía local, en contraposición a amenazas externas (fueran reales o imaginadas, vigentes o conjuradas). Sin embargo, las divisiones de clase que atravesaban al bloque juchiteco tendían también a deteriorar el relativo equilibrio que éste presentaba.⁸⁰³ Las fisuras ocurridas en el bloque, a partir de los años sesenta, se dieron desde el momento en el que la fracción dominante atentó contra uno de los ejes fundamentales de la reproducción social de la vida juchiteca: la tierra. Es decir, cuando el acaparamiento de parcelas se convirtió en una amenaza de despojo para el grupo de comuneros y bloqueó el acceso a la tierra para los hijos de muchos más.

El acaparamiento de tierras se agudizó a raíz de la construcción de la presa Benito Juárez durante la segunda mitad de los años sesenta. En este contexto surgió nuevamente la movilización de los juchitecos de distintas clases, unidos en contra de una amenaza exterior. En este caso, el decreto del presidente Adolfo López Mateos de 1964 que reconocía como ejido a 68 hectáreas de tierras istmeñas y que ponía en riesgo las tierras, por un lado, de los acaparadores de Juchitán, y por el otro, de los comuneros juchitecos. En este proceso, los acaparadores generaron rumores acerca de que serían expropiadas las tierras de riego, mismas que el gobierno entregaría a gente de otras regiones.⁸⁰⁴ La organización de la producción agrícola tradicional se vio trastocada por dicha propiedad privada y por la necesidad estatal de recuperar las inversiones arriesgadas en la construcción de la presa. La introducción masiva de créditos y nuevos cultivos comerciales estuvo plagada de errores técnicos que tuvieron que pagar los campesinos pobres a costa de sus parcelas, ahora privatizadas en muchos casos. El énfasis en el monocultivo y en la imposición de las formas de comercialización exterior,

⁸⁰² Adriana López Monjardín, “Una etnia en lucha”, p. 2.

⁸⁰³ *Idem*; Moisés J. Bailón, “Los pasos de Juchitán: un Ayuntamiento de oposición y una coyuntura regional del poder en el México contemporáneo”, en Manuel Villa Aguilera, *Poder y dominación: perspectivas antropológicas*, COLMEX, México, 1986, p. 251.

⁸⁰⁴ Rosa María Coronado Malagón, *Procesos de etnicidad de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec...*, p. 182-195.

en detrimento de la interior,⁸⁰⁵ amenazaba el estilo de vida de los juchitecos, fundado en la diversificación de las actividades productivas ligadas a la tierra y en una significativa circulación interna de los productos generados.

En este contexto, los juchitecos enfrentaron la opresión, sobre la población mayoritaria, que provenía de los acaparadores locales (también juchitecos) de tierras, quienes controlaban el comercio y el poder político municipal. La consolidación de las relaciones de clase entre los juchitecos hizo emerger la presencia grupal de campesinos pobres con intereses propios y diferenciados de los grupos dominantes. Sin embargo, la constitución de estos campesinos pobres en una fuerza política estuvo mediada por una etapa de lucha interna en el terreno cívico-electoral, donde se apeló a “la mayoría”, pero a una mayoría de ciudadanos cuyas coincidencias no repercutían en un proyecto que garantizara los intereses campesinos.⁸⁰⁶ Estas fueron las condiciones que evidenciaron la ruptura del citado “bloque social” juchiteco de mediados del siglo pasado y que marcaron el rumbo de los movimientos electorales de 1968 y 1971 en Juchitán.

8.1.2 El estilo zapoteco en las campañas de Leopoldo de Gyves Pineda en 1968 y Manuel Musalem en 1971

La muerte del general Charis en 1964 generó en Juchitán una competencia singular por el poder, lo que dio lugar a manifestaciones políticas autónomas⁸⁰⁷ y al surgimiento de nuevos líderes políticos de oposición local. Uno de estos nuevos líderes, vinculado a intereses políticos y económicos distintos de los de las clases dominantes, fue el mayor retirado del ejército mexicano Leopoldo de Gyves Pineda que, además, destacó como colaborador del periódico *La Voz del Istmo* por su tendencia antioficialista.⁸⁰⁸

Polo de Gyves, como era conocido, se nutrió también del trabajo crítico de los estudiantes juchitecos que a finales de los sesenta redactaron en *Neza Cubi*.⁸⁰⁹ Una vez retirado del ejército mexicano, De Gyves se incorporó a las luchas sociales de la comunidad juchiteca, particularmente en la lucha por la democracia electoral local. En 1968, Polo y algunos de sus seguidores fundaron el Comité Cívico “Héroes del 5 de septiembre de 1866”, en el que se discutían distintos problemas locales y asumían la tarea de defensa de los títulos de propiedad agraria del campesinado. Este Comité

⁸⁰⁵ Arturo Warman, “El futuro del Istmo y de la presa Juárez” entrevista por Francisco Toledo, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 15, 2ª Época, junio de 1983, p. 2-4.

⁸⁰⁶ Adriana López Monjardín, “Una etnia en lucha”, p. 3.

⁸⁰⁷ Jorge Hernández-Díaz, *Reclamos de identidad: la formación de las organizaciones indígenas en Oaxaca*, UABJO, Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, p. 64.

⁸⁰⁸ Howard Campbell, *Zapotec Renaissance...*, p.141-143

⁸⁰⁹ Jeffrey W. Rubin, “La autoridad del cacique y el dominio zapoteca de la soberanía, 1930-1960”, p. 75.

constituye el primer caso de las sucesivas contiendas electorales, bajo distintas organizaciones partidarias, que la oposición juchiteca emprendió para conquistar el poder político local.⁸¹⁰ De acuerdo con Moisés Bailón, un grueso sector de la población rechazaba las imposiciones del partido oficial,⁸¹¹ por lo que se habrían unido al movimiento que, con referencias a la secular lucha de los juchitecos en contra de la opresión, encabezaba Polo de Gyves.

La aglomeración de los sectores marginados, la retórica antioficial de Polo así como la referencia sobre “lo juchiteco” presente en la denominación del Comité Cívico – donde destacó la memoria histórica local– constituyen la base de la manera de hacer política que la oposición local consolidaría en el movimiento electoral de *Tarú*, en 1971, misma que analistas de la historia política juchiteca denominaron como el “estilo zapoteco”. A partir de la campaña de 1968, es posible también reconocer una continua movilización social que sería la base del movimiento político coceísta a partir de sus comienzos en 1973. Con la derrota de Polo en las elecciones de 1968, el Comité Cívico denunció un fraude electoral que fue ignorado por las autoridades correspondientes.⁸¹²

En 1971 la oposición local, agrupada en el Frente Unido Democrático Juchiteco, que incluía al Comité Cívico, encontró en Manuel Musalem al candidato que enfrentaría nuevamente al PRI. La movilización social en la campaña de *Tarú* en 1971⁸¹³ se nutrió del anterior movimiento popular de 1968, y consolidó la manera de movilizar políticamente a la población juchiteca que el antropólogo Howard Campbell denominó como el “estilo zapoteco”.⁸¹⁴ En este estilo se entrelazan tres elementos relativos a la identidad juchiteca: la lengua (zapoteco), la dinámica festiva tradicional (Velas) y la pertenencia a un grupo social específico (los juchitecos). La campaña de *Tarú* recurrió a los discursos en zapoteco para generar cercanía e identificación entre éste y el electorado local.⁸¹⁵ El uso del zapoteco sería posteriormente retomado también por la COCEI.

⁸¹⁰ Juan José Santibáñez, “La dinámica de las relaciones de poder en una localidad: el caso de Juchitán”, en Manuel Villa Aguilera, *Poder y dominación...*, p. 282.

⁸¹¹ Moisés J. Bailón, “Los pasos de Juchitán: un Ayuntamiento de oposición y una coyuntura regional del poder en el México contemporáneo”, p. 255.

⁸¹² Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 64.

⁸¹³ Isidoro Yescas, “Juchitán: una historia de violencia política”, en *Proceso*, 5 de agosto de 1989, consulta en línea en sitio web el 12 de noviembre de 2018:

<https://www.proceso.com.mx/153285/juchitan-una-historia-de-violencia-politica>

⁸¹⁴ Howard Campbell, *Zapotec Renaissance, Ethnic Politics and Cultural Revivalism in Southern Mexico*, University of New Mexico, Albuquerque, 1994, p. 145-147.

⁸¹⁵ Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 67.

El segundo elemento del estilo zapoteco se relaciona con el modelo de organización y festividad de las velas para realizar actos políticos. En Juchitán, la participación en un partido político se concibe según el modelo de las velas. Mismas que generalmente son hereditarias, ya que los hijos son reclutados en las sociedades organizadoras de las velas paternas. Las velas están estrechamente relacionadas con el antiguo calendario agrícola y todas tienen una organización interna semejante, con un doble liderazgo masculino y femenino. Es preciso destacar la importancia de la mujer para la realización de estas velas, como muchas otras grandes expresiones culturales en Juchitán y el Istmo que están en manos de ellas, a grado tal que podría considerarse que son precisamente las mujeres quienes mantienen viva la tradición y la cultura. En los partidos políticos la participación es también frecuentemente hereditaria.⁸¹⁶ Sin embargo, esta práctica hereditaria de militancia política no es algo ajeno a otras regiones del país, ni algo exclusivo de la política juchiteca. En la campaña de *Tarú*, las manifestaciones políticas en mítines retomaron un ambiente festivo, revestido de discursos en zapoteco, música y vestimenta local. La fiesta por la victoria de *Tarú* muestra el uso de esta dinámica festiva tradicional: las mujeres vistieron el traje tradicional, la orquesta no tocó más que sones regionales y la población bebió sólo la horchata tradicional (con frutas y nueces).⁸¹⁷ Este modelo de organización festiva terminó por afianzar la adhesión de la mayor parte del electorado en favor de *Tarú*.

El tercer elemento se relaciona con la pertenencia y los vínculos del candidato hacia la sociedad juchiteca. Anya Peterson, que presenció el gobierno de *Tarú*, brinda elementos para examinar este tercer elemento y el peso que tuvo en el triunfo de la oposición. Hacia finales del siglo XIX el abuelo de *Tarú* llegó al Istmo proveniente de Líbano, esta familia adquirió gradualmente más dinero del comercio y sus actividades empresariales. El padre de *Tarú* dio a éste apoyo financiero para sus estudios en la Ciudad de México y en Guadalajara. Truncada su preparación, se instaló en Oaxaca para comerciar pescado traído de Juchitán. Con base en esto, Peterson se cuestionó ¿qué hizo del nieto de comerciantes libaneses un símbolo del nacionalismo juchiteco? Para la autora, la respuesta está en los lazos familiares, de compadrazgo y comerciales que *Tarú* heredó de su padre y abuelo, así como los que él mismo había formado.⁸¹⁸

⁸¹⁶ *Ibid*; p. 183-184.

⁸¹⁷ Marie-France; Prévot-Shapira y Hélien Rivere d'Arc, "Los zapotecos, el PRI y la COCEI, enfrentamientos alrededor de las intervenciones del Estado en el Istmo de Tehuantepec", en *Guchachi' Reza*, Núm. 19, 2ª Época, junio de 1984, p. 18.

⁸¹⁸ Anya Peterson, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán, Oax.*, p. 195.

Los Musalem se integraron a la dinámica social de Juchitán; aprendieron el zapoteco y establecieron lazos con las viejas familias de clase alta locales; guardaron también relación con otras familias árabes; sus actividades comerciales en la industria de hamacas los pusieron en contacto con las clases bajas juchitecas, con quienes contrajeron lazos ficticios de parentesco, especialmente compadrazgo y padrino benévolo. Otros lazos se crearon por la vía del matrimonio con zapotecas y libaneses. La pertenencia a esta comunidad se reflejó también en la participación de los Musalem en las fiestas juchitecas.⁸¹⁹ Durante la campaña de *Tarú* se dijo que el candidato del PRI no era un verdadero juchiteco puesto que, según la tradición zapoteca, era necesario que la placenta o *doo yoo* (cuerda del hogar en zapoteco) fuera enterrada en su patio familiar, requisito que sí cumplía *Tarú* en contraste con el candidato priísta. Apoyado en esta tradición, el candidato de padre libanés pero nacido en Juchitán se legitimó para ejercer el poder local; mientras que candidato del PRI, originario de un pueblo situado a algunos kilómetros, fue considerado “fuereño” (no perteneciente a la comunidad). No es de extrañar entonces que la consigna *Juchitán para los juchitecos* haya logrado la adhesión de la mayoría local en la campaña de *Tarú*.⁸²⁰

Tarú logró aglutinar en su campaña a amplios sectores de la población juchiteca de distintas clases sociales precisamente porque el candidato operó en el “estilo zapoteco”. Por un lado, tuvo apoyo de las grandes familias zapotecas persuadidas de la necesidad de una nueva estrategia para conservar el poder, lo que se tradujo en su apoyo al PPS y la solidaridad étnica. Por el otro, entre las capas populares *Tarú* aparecía como una especie de héroe en razón de su historia y la de su familia, que supo crearse una fuerte clientela. Todos estos elementos identificaban a *Tarú* como un zapoteco con éxito económico y personal, algo que supo capitalizar con sus discursos en zapoteco y al presentarse como defensor de los juchitecos. A partir de este punto fue notoria la referencia constante a la identidad local, como en su slogan “somos todos juchitecos”, con la que situó en un plano de igualdad a los juchitecos de distintas clases sociales que lo respaldaron. El acierto de la estrategia empleada por las élites zapotecas, aunado al uso del discurso de identidad local, permitió crear nuevas solidaridades y contar con un amplio apoyo popular.⁸²¹ Sin embargo, *Tarú* decepcionó rápidamente a un amplio sector

⁸¹⁹ *Ibid*; p. 196.

⁸²⁰ Marie-France; Prévot-Shapira y H len Rivere d’Arc, “Los zapotecas, el PRI y la COCEI...”, p. 18; John Tutino, “Rebelión indígena en Tehuantepec”, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 24, Ed. ERA, México, 1980, p. 89-101.

⁸²¹ Marie-France; Prévot-Shapira y H len Rivere d’Arc, “Los zapotecas, el PRI y la COCEI...”, p. 18.

de sus electores, por su compromiso con la burguesía que lo llevó al poder, además de enriquecerse acaparando tierras y apropiándose de las riquezas del sistema lagunar juchiteco.⁸²² Como se mencionó anteriormente, la gestión de *Tarú* duró hasta 1973 cuando, por rencillas y un asesinato, se vio obligado a renunciar y el PRI retomó el poder en Juchitán.⁸²³

Víctor de la Cruz, en un artículo sobre movimientos etnopolíticos contemporáneos en Oaxaca, retoma la conclusión a la que llega el investigador de la Sierra Norte oaxaqueña Filiberto Jiménez, que sostiene que “el estilo político de las organizaciones está determinado por su hábitat, por el medio en el cual luchan. En el Istmo hay una agresión más fuerte en el estilo modernizador del Estado hacia las formas de la vida comunal, la cultura y la lengua; lo que trae una reacción igualmente fuerte de las etnias agredidas a través de sus organizaciones”.⁸²⁴ Así, en este horizonte juchiteco, en el que la reproducción de la vida social zapoteca fue puesta en peligro, fueron retomados elementos de la identidad local para el desarrollo del ejercicio político-electoral (el estilo zapoteco) que llevó al triunfo de *Tarú*, y que haría lo propio en 1981 con Leopoldo de Gyves de la Cruz. El grupo *Guchachi’ Reza* fue parte del proceso de recreación identitaria de este horizonte.

8.1.3 Los *Guchachi’ Reza* y la recreación identitaria

La ruptura del bloque social juchiteco puso en crisis la reproducción social juchiteca y el propio discurso de identidad forjado en este periodo. En este horizonte, la movilización social fue catalizada por profesionistas istmeños, con grados académicos otorgados por instituciones de otras partes del país; éstos buscaron incidir en la región vinculándose a los reclamos de las clases bajas marginadas de los espacios de poder, lo que llevó a trastocar las estructuras políticas existentes y a un nuevo proceso de recreación del discurso de identidad local juchiteca.⁸²⁵ La incursión de estos profesionistas en la reflexión de su propia cultura y los problemas sociales del Istmo comenzó con su participación en la revista *Neza Cubi* (1968-1970). Esta actividad se trasladó posteriormente al Istmo, en donde se vincularon a diversos proyectos culturales y políticos: la fundación de la Casa de la Cultura de Juchitán (1972), su apoyo a la

⁸²² *Ibid*; p. 19; R. J. Gutiérrez, “Juchitán, municipio comunista”, “*A*” *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 2, Núm. 4, septiembre-diciembre, UAM-Azcapotzalco, México, 1981.

⁸²³ Margarita Dalton, *Mujeres: género e identidad en el Istmo de Tehuantepec*, p. 102.

⁸²⁴ Entrevista al Ing. Filiberto Jiménez Milla, Víctor de la Cruz, “Reflexiones acerca de los movimientos etnopolíticos contemporáneos en Oaxaca”, en Alicia M. Barabas y Miguel A. Bartolomé (Coords.), *Etnicidad y pluralismo cultural La dinámica étnica de Oaxaca*, CONACULTA, INAH, México, 1986, p. 440.

⁸²⁵ Jorge Hernández-Díaz, *Reclamos de identidad...*, p. 64.

COCEI (desde 1973), su participación en publicaciones periódicas de corte antioficialista como *El Satélite de Juchitán*, y la producción de diversas obras sobre la cultura zapoteca del Istmo.

En *El Satélite*, algunos de estos profesionistas comenzaron a incursionar en temas relacionados con la cultura, en el marco del surgimiento de la COCEI, que iba cobrando cada vez mayor fuerza. A principios de 1975 la mayoría de los textos, en principio con temática cultural, estaban relacionados con el combate por el espacio simbólico de la Casa de la Cultura de Juchitán, dirigida en ese entonces por Amira Musalem López, pariente *Tarú* y vinculada con los grupos de poder a nivel local.⁸²⁶ Ya conquistado dicho espacio cultural, los escritores se concentraron en cuestionar los proyectos de desarrollo económico implementados en el Istmo, el contenido de los periódicos locales y la incursión de la televisión en la escena regional, como aspectos que ponían en peligro el estilo de vida tradicional zapoteco, especialmente al idioma.⁸²⁷ Otro aspecto fundamental fueron las reflexiones que llevaron a cabo, también en *El Satélite*, en torno a la cultura local como síntesis de una especificidad juchiteca, con lo que probablemente aspiraban a aportar cohesión al movimiento político de oposición existente.⁸²⁸ Este aspecto fue profundizado en el contenido de la revista *Guchachi' Reza* a partir de 1980.

Destaca igualmente, la producción de obras editadas por la Casa de la Cultura, cuyo eje central fue la conservación del idioma, de la tradición oral, y de la memoria histórica, especialmente sobre las rebeliones surgidas entre los juchitecos en contra de autoridades externas. El 23 de noviembre de 1980, se promocionaron en *El Satélite* obras como: *Títulos primordiales de Juchitán* (1717); *Dos testimonios sobre la Revolución de Che Gómez*; *Descripción de Tehuantepec* (1500); *Corridos del Istmo*; *Canciones típicas del Istmo de Tehuantepec*; *Cómo se escribe el zapoteco de Juchitán*; *Guchachi' Reza* (núm. 4); *Vocabulario zapoteco del Istmo*; *Chupa cuentu sti lexu* (*Dos cuentos de conejo*) y libros de poesía de autores juchitecos como Macario Matus,

⁸²⁶ “Reunión en la Casa de la Cultura”, en *El Satélite de Juchitán*, Año IX, Núm. 435, Juchitán, Oaxaca, Enero 19 de 1975, p. 1.

⁸²⁷ Benjamín López Toledo, “¿Qué periódicos leemos en Juchitán?”, en *El Satélite*, Año XI, Núm. 524, Juchitán, Oaxaca, Octubre 24 de 1976, p. 2; “Y para usted que le gusta reír y reír... Televisa 2”, en *El Satélite*, Año XI, Núm. 539, Juchitán, Oaxaca, Febrero 6 de 1977; p. 2; Aurelio Gallegos B., “Desarrollo económico del Istmo”, en *El Satélite*, Año XIII, Núm. 625, Octubre de 1978, p. 2.

⁸²⁸ Víctor de la Cruz, “El mimetismo de la explotación”, en *Guchachi' Reza* Revista Cultural Mensual, Núm. 2, Marzo de 1975, Suplemento cultural de *El Satélite de Juchitán*, 9 de marzo de 1975, p. 2; “Ideología y literatura zapotecas”, en *El Satélite*, Año XIII, Núms. 638, 639, 640, enero 7, 14 y 21 de 1979, p. 2; Guillermo Petrikowsky, “Actividades culturales del I. Tecnológico Istmeño”, *El Satélite*, Año X, Julio 13 de 1975, p. 2; “La represión como sistema”, *El Satélite*, Año X, Núm. 477, Noviembre 30 de 1975, p. 2; “La justificación de los cultos”, en *El Satélite*, Año XV, Núm. 722, agosto 17 de 1980, p. 5.

Nazario Chacón Pineda etc. Esta producción incluyó, además, discos de canciones y sonos del Istmo de Tehuantepec y tarjetas postales ilustradas por Francisco Toledo.⁸²⁹ En septiembre de 1982 se anunciaron nuevas publicaciones editadas por el HAPJ, como: *De la provincia de Tehuantepec, de su ministerio y doctrina*; *Biografía de Adolfo C. Gurrión*; *Las guerras entre aztecas y zapotecas*; *La muerte de Jesús Carranza*; *Confesionario en lengua zapoteca*; *Relación auténtica de las idolatrías, supersticiones y vanas observaciones*; *Canciones zapotecas*; *Vocabulario castellano-zapoteco* y *Cartas y telegramas del archivo José F. Gómez*.⁸³⁰ Estas obras podían adquirirse en el palacio municipal del Ayuntamiento juchiteco.

En este proceso de recreación identitaria, el rescate de la lengua zapoteca ocupó un lugar primordial,⁸³¹ lo que condujo a la fundación de un organismo encargado de regular la escritura del idioma; emulando el esfuerzo de la generación *Neza* que se intentó mantener a lo largo del siglo XX. La fundación de una nueva Academia de la Lengua Zapoteca se anunció en abril de 1980 en *El Satélite*, en donde se señaló que dicho organismo, instalado por la Casa de la Cultura de Juchitán, estaría integrado por “distinguidas personas doctas en las ramas de las ciencias, arte, historia, lingüística y demás disciplinas aledañas a la cultura general.”⁸³²

A medida que los proyectos de desarrollo económico (la nueva carretera, la presa, la refinería) transformaban a la sociedad y las tradiciones istmeñas, los intelectuales juchitecos de los años setenta vieron el resurgimiento cultural no sólo como pasatiempo literario, sino como necesidad política. En contraste con la relativamente privilegiada generación *Neza*, los intelectuales de los setenta sintieron que la base de su sociedad indígena y agraria estaba en peligro y decidieron tomar parte políticamente para defenderla. De acuerdo con Campbell, lo que distinguió a Juchitán de otras comunidades rurales de Mesoamérica en este contexto, fue que la interacción con el exterior, en lugar de erosionar, estimuló la cultura indígena y le proporcionó material para una nueva definición étnica y una producción cultural que se desarrolló en sus propios términos; esto fue posible, según los ideólogos coceístas, gracias a la continua defensa que hizo el movimiento del estilo de vida zapoteco.⁸³³

⁸²⁹ “Libros de la Casa de la Cultura”, en *El Satélite*, Año XV, Núm. 736, Juchitán, Oax. 23 de noviembre de 1980, p. 3.

⁸³⁰ “Otras publicaciones”, contraportada de *Guchachi’ Reza*, Núm. 12, 2ª Época, septiembre de 1982.

⁸³¹ Víctor de la Cruz, “El idioma como arma de opresión y liberación”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 4, 2ª Época, septiembre de 1980, p. 5-10.

⁸³² “Academia de la Lengua Zapoteca”, *El Satélite*, Año XV, Núm. 704, abril 13 de 1980, p. 3.

⁸³³ Howard Campbell, “Intelectuales zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán”, p. 87 y 92.

El surgimiento de la COCEI y sus éxitos electorales significaron un gran triunfo para los profesionistas zapotecas que reivindicaban con pasión su pertenencia a este grupo étnico. Dicho éxito se debió, en parte, al uso del simbolismo asociado a la cultura zapoteca y a las luchas históricas del pueblo juchiteco. A través de la producción intelectual se ha mantenido y recreado la “conciencia de la especificidad juchiteca”.⁸³⁴ Aunque Campbell sostiene que a través de la producción intelectual se ha mantenido y recreado la señalada conciencia, considero que dicha conciencia se refiere en realidad a la idea que los sectores juchitecos alfabetizados, e interesados en su cultura local, han recreado acerca de lo que ellos consideran la identidad juchiteca a través de diferentes momentos del siglo XX.

No me parece sostenible la idea de Campbell acerca de que dicha recreación de la “conciencia de la especificidad juchiteca” que los intelectuales han desarrollado, haya impactado en el grueso de la población juchiteca. En este sentido, la recreación del discurso de identidad juchiteca se difunde y mantiene entre parte de la población juchiteca alfabetizada e interesada por estos temas. En contraste, está el sector que vive en carne propia dicha identidad, el grueso de la población sin acceso a este tipo de textos, que habla zapoteco cotidianamente, que se emplea en oficios tradicionales de la región (alfareros, talabarteros, cazadores, etc.) que vive conforme la vida comunal, sus ritos, costumbres y tradiciones heredadas, en el que la mujer destaca por cargar con gran parte de mantener vivas la tradición y la cultura, población que no precisa de este tipo de textos sobre la “conciencia de la especificidad juchiteca” para saberse juchitecos. Por lo que, pese a lo completa de su investigación, considero que Campbell sobredimensiona el impacto que los discursos de identidad generados por los intelectuales juchitecos tuvieron (o tienen) entre la población local.

El proceso de recreación identitaria que esta generación llevó a cabo, tuvo como eje central el resurgimiento de su cultura local como elemento de distinción entre una cultura dominada (a la que pertenecían) frente a una cultura dominante (que se reproducía incluso entre los mismos juchitecos) contra la cual era necesario combatir para conquistar espacios de poder locales y aspirar a una especie de autonomía política en la que existieran las condiciones para la reproducción social juchiteca y, por ende, la persistencia de su propia cultura y su especificidad. Este discurso se intentó difundir en la comunidad juchiteca a través de las actividades de la Casa de la Cultura y por medio

⁸³⁴ *Ibid*; p. 62-63.

de los discursos de políticos locales, como el del electo presidente municipal Leopoldo de Gyves de la Cruz en 1981.⁸³⁵ Se intentó difundir también al exterior por medio de la revista *Guchachi' Reza*, que alcanzó los círculos intelectuales a nivel nacional.

8.1.4 La cohesión del movimiento coceísta en el triunfo electoral de 1981

La efectividad en el uso del llamado estilo zapoteco quedó demostrada en las campañas de Polo de Gyves y *Tarú*. Los años que siguieron a la presidencia de *Tarú*, entre 1973 y 1980, estarían marcados por la denuncia de imposición de autoridades locales y por la consolidación de la COCEI como organización aglutinante de los sectores marginados del poder como campesinos, obreros, artesanos, estudiantes, locatarios de mercados, pequeños comerciantes, etc.

Para Jorge Hernández-Díaz, la COCEI tuvo su etapa de organización entre los años 1974 (fundación de la COCEJ) y 1983 (cuando los integrantes de la COCEI fueron expulsados del palacio municipal por decisión de la legislatura estatal). En esta etapa, la COCEI agrupó a distintos sectores de la sociedad, que compartían una postura de oposición a los grupos de poder en Juchitán, y se concentró en la defensa de los trabajadores asalariados, campesinos y estudiantes de la región.⁸³⁶ Sin embargo, resultan coyunturales los años entre 1972 y 1980, en donde se logró la cohesión del movimiento coceísta. Esta cohesión se logró por factores como el aglutinamiento de diferentes sectores de la sociedad juchiteca en un solo frente de lucha, la instrumentación de un aspecto de la cultura local representado por el ya mencionado estilo zapoteco de hacer política y por la forma de organización tradicional de la sociedad en Juchitán. Otros factores ajenos a la COCEI en este proceso fueron: las pugnas al interior del PRI municipal; el cambio de gobernador en el estado;⁸³⁷ y, la falta de un grupo político que fortaleciera el ejecutivo estatal frente a los demás grupos priístas en Oaxaca y los grupos económicos de la entidad. Los grupos priístas enfrentaban un reacomodo frente al nuevo gobierno, buscando colocar a sus integrantes en la nueva administración y en la dirección política del partido en Oaxaca, esto provocó que el caso de Juchitán fuera relegado.⁸³⁸

⁸³⁵ “Discurso pronunciado por Leopoldo de Gyves de la Cruz en la toma de posesión el 10 de marzo de 1981”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 9, 2ª Época, diciembre de 1981, p. 10-11.

⁸³⁶ Jorge Hernández-Díaz, *Reclamos de identidad...*, p. 76.

⁸³⁷ Pedro Vázquez Colmenares tomó posesión en diciembre de 1980, en ese contexto las exigencias de un clima de tranquilidad por la sucesión hizo que las presiones de la COCEI rindieran frutos, el nuevo gobierno no quiso iniciar su mandato con medidas violentas, por lo que cedió a las demandas coceístas.

⁸³⁸ Moisés J. Bailón, “Los pasos de Juchitán...”, p. 256-257.

El primer factor de cohesión coceísta (el aglutinamiento de diferentes sectores de la sociedad juchiteca en un solo frente de lucha) se remonta a 1972, cuando la AEJ, (uno de los grupos que fundaron la COCEI) comenzó a involucrarse en los problemas de los campesinos istmeños. Comenzaron ayudando a un grupo de campesinos que habían sido registrados por la CNC como contribuyentes en la Secretaría de Hacienda, esto les generó multas elevadas por no haber rendido sus declaraciones anuales. Los campesinos y estudiantes se manifestaron en la Ciudad de México y consiguieron que Hacienda condonara las multas.⁸³⁹ En 1973, el director del Centro de Salud de Juchitán asumía actitudes hostiles hacia la población, como la negación de servicios médicos y el tráfico de medicamentos; los estudiantes tomaron dicho Centro y lograron que la Secretaría de Salubridad y Asistencia reconociera sus peticiones;⁸⁴⁰ estas acciones, situaron a los estudiantes como fuerza política en Juchitán.

En febrero de 1974 la AEJ y campesinos juchitecos exigieron la destitución del Comisariado de Bienes Comunales de Juchitán por considerar que atentaba contra los campesinos; ese mismo año se fundó la Coalición Campesina y Estudiantil Juchiteca que participó en las elecciones municipales, encabezados por Héctor Sánchez. Al año siguiente, la planilla coceísta ganó las elecciones de la Asociación Ganadera local y el Comisariado de Bienes Comunales.⁸⁴¹ Hacia 1977, destacó la labor del profesor juchiteco Víctor Pineda Henestrosa (Víctor *Yodo*), que desde el Comisariado había asesorado a los campesinos en contra de los terratenientes. Por esta labor, Pineda fue secuestrado el 11 de julio de 1978 por elementos del onceavo batallón de infantería de Ixtepec y nunca más se le volvió a ver, convirtiéndolo en mártir de la COCEI.⁸⁴² Otros mártires del movimiento fueron Lorenza Santiago, militante asesinada en noviembre de 1974, y los campesinos y estudiantes asesinados un año después en un mitin que conmemoraba a los coceístas asesinados. En sus manifestaciones, la COCEI situó su lucha dentro de un largo proceso histórico, al considerar la muerte de estos militantes como parte de los “sacrificios” efectuados para lograr la autonomía política de Juchitán, que se había pretendido desde mediados del siglo XIX. Un propósito por el cual

⁸³⁹ Entrevista a Héctor Sánchez López, fundador de la COCEI, en Jorge Hernández-Díaz, *Reclamos de identidad...*, p. 66.

⁸⁴⁰ Entrevista a Macario Matus, Director de la Casa de la Cultura de Juchitán el 17 de junio de 1981, en Arturo Carbajal Pérez, “El Ayuntamiento Juchiteco en 1981: el triunfo coceísta y sus problemas”, en *Cuadernos de Investigación*, Núm. 19, UNAM, México, 1995, p. 19.

⁸⁴¹ *Idem*.

⁸⁴² Cándida Santiago de Pineda, “Carta no publicada” en *Guchachi’ Reza*, Núm. 13, 2ª Época, diciembre de 1982, p. 18.

también habían perdido la vida otros “hijos del pueblo” como José F. Gómez, Roque Robles o Valentín S. Carrasco, considerados emblemas de esta lucha local.⁸⁴³

Este proceso de adhesión se consolidó en 1975 con el establecimiento de la COCEI. Por sus acciones de defensa de la tierra, exigencia de autonomía municipal y de mejores condiciones de vida para la sociedad local, la COCEI logró movilizar a una variedad de grupos sociales marginados.⁸⁴⁴ Como recurso de movilización, la COCEI también articuló su discurso político con la secular lucha de los zapotecos del Istmo en contra de las imposiciones del exterior;⁸⁴⁵ así, la Coalición usó la memoria histórica colectiva de sus simpatizantes para consolidar la lealtad de éstos hacia el movimiento.

En la antesala de las elecciones de 1980 el propio Víctor de la Cruz señaló la necesidad de una alianza entre estudiantes, obreros y campesinos para defender la cultura local y destruir lo que definió como “el sistema opresor”, el capitalismo.⁸⁴⁶ De acuerdo con este discurso, la unión de los referidos sectores era necesaria no sólo para salvaguardar su cultura zapoteca, sino también para mejorar las condiciones de vida de los miembros de esta etnia; ya que, para entonces, los zapotecos habían sido incorporados a un sistema que los oprimía por su condición de obreros, campesinos o por formar parte de una “cultura marginada”.⁸⁴⁷ Sin embargo, la memoria histórica, traducida en la evocación de una tradición de lucha zapoteca, no fue el único aspecto de la cultura local juchiteca que incorporó la COCEI a su dinámica política.

Como parte de los elementos que dieron cohesión a la COCEI, destaca también el estilo zapoteco de hacer política, aunado a la forma de organización tradicional de la sociedad en Juchitán. El estilo zapoteco fue abordado ya en el apartado correspondiente a las campañas electorales de 1968 y 1971. En suma, el estilo zapoteco se identifica por la realización de actos de campaña política empleando dinámicas festivas que emulan a las fiestas tradicionales de la región, llamadas Velas; en dichas manifestaciones destaca el uso del idioma zapoteco como elemento unificador de los concurrentes, quienes, a su vez, se asumen como juchitecos. Por otra parte, la forma de organización tradicional

⁸⁴³ “Discurso pronunciado por Leopoldo de Gyves de la Cruz en la toma de posesión el 10 de marzo de 1981”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 9, 2ª Época, diciembre de 1981, p. 10-11.

⁸⁴⁴ Leopoldo de Gyves de la Cruz, “Discurso de Leopoldo de Gyves en la toma de posesión el 10 de marzo de 1981”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 9, 2ª Época, diciembre de 1981, p. 10-11.

⁸⁴⁵ Moisés J. Bailón, “Los pasos de Juchitán...”, p. 255-256.

⁸⁴⁶ Víctor de la Cruz, “El idioma como arma de liberación”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 4, 2ª Época, septiembre de 1980, p. 5-10.

⁸⁴⁷ Francisco Toledo, Víctor de la Cruz, “Entrevista a Daniel López Nelio”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 17, 2ª Época, septiembre de 1983, p. 25.

juchiteca para llevar a cabo dichas festividades locales, nos remitirá a la consolidación de otra estrategia de lucha coceísta: los comités vecinales de sección.

Para Gabriela Kraemer, en Juchitán, el vínculo con un partido político (PRI o COCEI) no puede concebirse al margen de la organización social zapoteca y las instituciones emblemáticas que identifican a los miembros de esta sociedad, las cuales se relacionan principalmente con el parentesco y los rituales religiosos. Así, la militancia en un partido político se concibe según el modelo de organización de las sociedades de Velas: compuesta por hombres y mujeres, con la dualidad correspondiente en el liderazgo; los hombres están encabezados por una mesa directiva integrada por un presidente, un secretario, un tesorero y cinco vocales, mientras las mujeres están encabezadas por una de las de mayor edad y de dos a cinco ayudantes. Al igual que en las sociedades de Velas, en las organizaciones políticas la participación es frecuentemente hereditaria; esto se comprueba por los testimonios de los aspirantes a miembros del grupo dirigente de los partidos (PRI o COCEI), quienes se quejaban de que el acceso a éstos estaba restringido a los hijos de los “líderes históricos”.⁸⁴⁸

En la década de los setenta en Juchitán, la participación política de la mujer estaba excluida de las altas jerarquías. Sin embargo, en el caso de la COCEI, la participación de las mujeres fue pieza clave en la cohesión del movimiento; a pesar de no ejercer cargos políticos, ellas contribuyeron a ampliar la base social de apoyo del movimiento, gracias a sus abundantes relaciones y a su participación en las Velas. Por otra parte, en los partidos políticos eran los hombres quienes tenían los roles principales en la organización, mientras las mujeres complementaban con su labor de relaciones sociales. Justo por este vínculo entre la organización de las Velas y la de los partidos políticos, la COCEI pudo fácilmente trasladar el ritual, el fervor y la dedicación característicos de la primera institución a la otra,⁸⁴⁹ lo que derivó en la cohesión del movimiento coceísta.

Otra muestra de la extrapolación de esta dinámica de organización tradicional festiva al terreno político, es la existencia de “madrinas y padrinos”, que aportaban a las manifestaciones políticas en Juchitán recursos para destacar su filiación a determinado partido, por ejemplo: paliacates o confeti (de color rojo para los militantes de la COCEI) y música para engalanar marchas por las calles de la ciudad que emulaban a las tradicionales “regadas de frutas” (procesiones que se realizan con motivo de una

⁸⁴⁸ Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 183-184.

⁸⁴⁹ *Ibid*; p. 185.

Vela).⁸⁵⁰ En su crónica de la manifestación política coceísta del 10 de enero de 1982, el escritor mexicano José Joaquín Blanco hacía notar todos estos elementos de organización festiva, y cómo dichos elementos jugaban un papel importante en la cohesión del movimiento coceísta. Es importante destacar el papel de la mujer juchiteca en la organización de este tipo de eventos, como lo señaló Blanco.⁸⁵¹ Lo mismo muestra la crónica de Carlos Monsiváis sobre el referéndum convocado por la COCEI el 7 de agosto de 1983 en Juchitán, en donde se respaldó al Ayuntamiento Popular y se rechazó la desaparición de poderes ordenada desde la capital oaxaqueña.⁸⁵²

Adriana López Monjardin señala que la estructura organizativa de la COCEI, está basada en las formas participativas tradicionales de la sociedad juchiteca, en donde la vida cotidiana se asume de manera colectiva y la vida ceremonial es inimaginable sin los múltiples lazos que unen a esta sociedad. Esto explica que los ciudadanos juchitecos acostumbrados, por ejemplo, a formar parte de una sociedad de Vela, asuman naturalmente la necesidad de formar parte de un Comité de Sección de la COCEI. Instancias en las que se construyeron los rituales políticos y símbolos que dieron cohesión a la COCEI; como las citadas manifestaciones coceístas y los rituales de organización que las antecedían.⁸⁵³

Estos Comités de sección se fundaron luego de la derrota de la COCEI en las elecciones municipales de 1978. Luego de infructuosas protestas por fraude electoral, la Coalición organizó ese año un “Ayuntamiento Popular”, una autoridad alternativa a la oficial. Leopoldo de Gyves de la Cruz, hijo del candidato coceísta derrotado, menciona que a partir de ese momento, la COCEI comenzó a estructurar su base social a través de los Comités de cada sección que componen la ciudad de Juchitán. Para De Gyves, además del trabajo político y de lucha social, los Comités de sección fueron la base que sustentó los triunfos coceístas.⁸⁵⁴ En estos Comités se solucionaban problemas y se tomaban decisiones que concernían a las autoridades legalmente establecidas, como conflictos de vecinos, conflictos laborales e incluso asuntos judiciales.⁸⁵⁵ Una muestra

⁸⁵⁰ Adriana López Monjardin, “Una etnia en lucha”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 17, 2ª Época, septiembre de 1983, p. 5.

⁸⁵¹ José Joaquín Blanco, “Juchitán, un pueblo con destino propio”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 10, 2ª Época, marzo de 1982, p. 20-21.

⁸⁵² Carlos Monsiváis, “Ya se va a levantar todo el pueblo de la tierra”, en *H. Ayuntamiento Popular de Juchitán*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983, p. 7-12.

⁸⁵³ Adriana López Monjardin, “Una etnia en lucha”, p. 5.

⁸⁵⁴ Entrevista a Leopoldo de Gyves de la Cruz por Gabriela Kraemer los días 24, 25, 28 de junio y 3 de julio de 2002, en Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 106-107.

⁸⁵⁵ Felipe Martínez López, *El crepúsculo del poder...*, p. 13-20.

más de su relevancia está en la elección del candidato coceísta de 1980 a la presidencia municipal de Juchitán, misma que se realizó en el Concejo Político, integrado por la representación de cada Comité seccional, lo cual permitió a la COCEI alcanzar consensos entre sectores para evitar enfrentamientos internos.⁸⁵⁶ En la medida en la que el movimiento coceísta retomó elementos de la organización tradicional festiva de Juchitán, así como aspectos del discurso de identidad local recreado por la generación *Guchachi' Reza*, se puede considerar que el movimiento de revitalización cultural de este horizonte histórico colaboró con el proceso de consolidación de la COCEI.⁸⁵⁷

8.1.5 La iglesia católica en el Istmo y el movimiento coceísta

Un aspecto más a considerar en el caso del movimiento de oposición política de la COCEI, es la acción de la Iglesia católica. La vinculación de esta institución con este tipo de movimientos no fue exclusiva del Istmo. Víctor Muro, en su libro sobre Iglesia y movimientos sociales en México, menciona los casos de otras diócesis en donde la “tradicional cordialidad entre la Iglesia y el Estado no ocurría”, como: Cuernavaca, Chihuahua, Ciudad Juárez, San Cristóbal de las Casas, y Hermosillo. Entre éstas, destaca el caso de Ciudad Juárez, entre 1983 y 1986, en donde el reajuste de las directrices pastorales tuvo un impacto en el movimiento social; para, posteriormente, situar a la estructura eclesial en una posición hegemónica dentro de la movilización.⁸⁵⁸

El caso istmeño fue distinto, la Institución siguió al movimiento que había comenzado en 1968 en la región. De acuerdo con el líder coceísta Héctor Sánchez, a principios de los setenta había curas que estaban en contra del movimiento; pero con el tiempo la iglesia habría tomado consciencia de las condiciones de vida de la población istmeña, lo que derivó en una Iglesia más comprometida con los pobres y con la lucha indígena, hacia 1977.⁸⁵⁹ Por su parte, Jeffrey Rubin señala que, aunque la Iglesia no estableció una alianza explícita con la COCEI, sí contribuyó a crear un ambiente en el que la organización pudiera tener éxito, “sin mencionar su nombre o invadir su territorio”.⁸⁶⁰ Sin embargo, existen elementos para considerar que la actividad social de

⁸⁵⁶ Eduardo Bautista, *Los nudos del régimen autoritario...*, p. 109.

⁸⁵⁷ Jorge Hernández-Díaz, *Reclamos de identidad...*, p. 80

⁸⁵⁸ Víctor Gabriel Muro, *Iglesia y movimientos sociales en México, 1972-1987. Los casos de ciudad Juárez y el Istmo de Tehuantepec*, COLMICH, México, 1994, p. 16 y 19.

⁸⁵⁹ Entrevista a Héctor Sánchez López, fundador de la COCEI, en Jorge Hernández-Díaz, *Reclamos de identidad...*, p. 82-83.

⁸⁶⁰ Jeffrey Rubin, *Re-pensando el México post-revolucionario: Historia regional, identidad cultural, y política en Juchitán, Oaxaca*, Traducción de tesis doctoral presentada en la Universidad de Harvard, EUA, 1991, p. 19.

la Iglesia en el Istmo comenzó algunos años antes y que paulatinamente se concretó una relación de apoyo mutuo entre ambas organizaciones.

El 26 de agosto de 1968 se realizó en Medellín, Colombia, la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Más de 150 obispos y 130 sacerdotes, religiosos y laicos de todos los países de la región discutieron sobre el presente y futuro de la Iglesia Católica en América Latina. Este encuentro es considerado el nacimiento de la Teología de la Liberación latinoamericana. En 1971 el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez describió por primera vez en su libro *La Teología de la Liberación*, algunas reflexiones sobre esta nueva reflexión teológica y sus consecuencias para la práctica pastoral. A la II Asamblea General de 1968 habría que sumar las convulsiones sociales y políticas mundiales de los años setenta; caracterizadas en América Latina, por un lado, por el surgimiento de regímenes autoritarios y, por el otro, por la formación de movimientos sociales y organizaciones guerrilleras (como la COCEI y la Liga Comunista 23 de Septiembre, respectivamente). Este último conjunto incluía forzosamente a los partidarios de la teología liberadora en los conflictos sociopolíticos de la época, esto los convirtió, en algunos casos, en actores o víctimas de la violencia política, como el caso de los llamados curas guerrilleros Camilo Torres (Colombia) y Néstor Paz (Bolivia) o los “clérigos rojos” Mauricio Lefebvre (Bolivia) y Óscar Romero (El Salvador) asesinados a tiros.⁸⁶¹

De acuerdo con Michel Löwy, la teología de la liberación es un conjunto de escritos producidos a partir de 1971 por figuras como Gustavo Gutiérrez (Perú), Rubem Alves, Carlos Mesters, Leonardo Boff (Brasil), Jon Sobrino, Ignacio Ellacura (El Salvador), Segundo Galilea (Chile), Pablo Richard (Costa Rica), José Míguez, Juan Carlos Scannone (Argentina), Enrique Dussel (Argentina, México) y Juan Luis Segundo (Uruguay), entre otros. Corpus de textos que representa la expresión de un vasto movimiento social que surgió a principios de la década de 1960. Movimiento que abarcó a sectores significativos de la Iglesia: sacerdotes, órdenes religiosas y obispos, movimientos religiosos laicos, comisiones pastorales de base popular y las comunidades eclesiales de base. Sin este movimiento social no es posible entender importantes fenómenos sociales e históricos en América Latina durante los últimos 30 años, como movimientos revolucionarios en Centroamérica (Nicaragua, El Salvador) o el

⁸⁶¹ Christian Büschges, “50 años de la Teología de la Liberación. Introducción”, en revista *Iberoamericana*, vol. XVIII, núm. 68 (2018), p. 7.

surgimiento de un nuevo movimiento obrero y campesino en Brasil (El Partido de los Trabajadores, el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra, entre otros).⁸⁶²

Las conclusiones de la Asamblea de Medellín situaron la “opción por los pobres”⁸⁶³ en el centro de atención, estableciendo la necesidad de rescatar física y espiritualmente a los sectores más desfavorecidos de Latinoamérica de su precariedad económica, social y cultural; exigiendo a la jerarquía eclesiástica romper sus tradicionales vínculos estrechos con las clases sociales altas y sectores políticos dominantes de la región. De este nuevo posicionamiento de los obispos latinoamericanos surgieron en los años siguientes, por toda la región, diferentes reflexiones teológicas y prácticas pastorales enfocadas en superar la violencia, la injusticia y la pobreza. Con base en un análisis crítico de la realidad a la luz del evangelio, y frecuentemente con un enfoque marxista, los clérigos y laicos relacionados con la Teología de la Liberación combinaron su fervor pastoral con campañas de alfabetización, concientización, desarrollo integral, la organización de comunidades cristianas de base, apoyo a organizaciones sociales independientes, y su compromiso frente a los grandes temas políticos de la época, como las reformas agrarias o los derechos humanos.⁸⁶⁴

La Asamblea Episcopal de Medellín se inscribe en el contexto de una reflexión general sobre el papel de la Iglesia católica en la sociedad moderna, que comenzó con la encíclica social *Rerum Novarum* del papa Leo XIII de 1891, y llega hasta el Concilio Vaticano II en Roma (1962-1965). El compromiso social del clero latinoamericano que participó en el Concilio de Roma, como los obispos Samuel Ruíz García de México, Gerardo Valencia Cano de Colombia, Luis Vallejo Santoni de Perú y Leónidas Proaño de Ecuador, fue resultado de haber conocido de cerca y durante años las deplorables condiciones de vida de gran parte de la población en sus respectivos países. Cabe aclarar que la Teología de la Liberación no es un fenómeno homogéneo, sino que debe ser entendido de manera plural, de acuerdo con las características que haya adquirido en su lugar y momento. Los grandes acontecimientos eclesiales de Roma (1962-1965), Medellín (1968) y la III Conferencia General del Episcopado de América Latina celebrado en Puebla en 1979, fueron de gran importancia para la difusión de nuevos discursos y prácticas pastorales a nivel nacional y transnacional. El Consejo Episcopal

⁸⁶² Michel Löwy, “Marxismo de la Teología de la Liberación”, en Roberto Blancarte (Coord.), *Diccionario de religiones en América Latina*, FCE, COLMEX, México, 2018, p. 346.

⁸⁶³ Carlos Cervantes, *¿Qué es la Teología de la Liberación Latinoamericana?*, Editora de Revistas, S.A. de C.V., México, 1989, p. 109-110.

⁸⁶⁴ Christian Büschges, “50 años de la Teología...”, p. 7-8.

Latinoamericano (CELAM) y sus agencias nacionales desempeñaron un papel clave en la difusión de los principios teológicos y pastorales discutidos y adoptados en los citados eventos eclesiales.⁸⁶⁵

Además de los actores e instituciones nacionales y transnacionales, hay que hacer referencia a los numerosos actores a nivel local y regional, incluidas las comunidades de base en constante crecimiento. Como por ejemplo, el caso de Nicaragua en 1979 en donde cristianos y marxistas convergieron en el derrocamiento de la dictadura de Somoza y el establecimiento de un gobierno revolucionario en 1979; la participación de los cristianos, incluyendo a sacerdotes, en el gobierno ha sido un punto de controversia desde ese año.⁸⁶⁶ Incluso dentro de las fronteras nacionales, diferentes discursos y prácticas pastorales surgieron en el espíritu del despertar de la Iglesia. En Perú, por ejemplo, el Instituto Bartolomé de las Casas, en Lima, tenía fuerte presencia en distritos marginales de esa capital, mientras el Instituto de Pastoral Andina, desarrolló su propio concepto de una iglesia liberadora y de una pastoral campesina. En México, destaca la comunidad de Chicomuselo, en Chiapas, como ejemplo de las consecuencias a largo plazo de los discursos y prácticas pastorales del obispo Samuel Ruíz en el surgimiento y transformación de las comunidades cristianas de base y, sobre todo, con respecto a la integración de una cosmovisión indígena en la teología cristiana y al surgimiento de organizaciones indígenas que defendían sus tierras, su cultura y autonomía.⁸⁶⁷ Fue en el contexto de estos movimientos que Ruíz dio amplia difusión a la obra del padre Vichido, *Un siglo de fe. Fiestas y mayordomías en Tehuantepec*, muestra del interés por abordar la cultura étnica zapoteca en el Istmo. Un caso más del surgimiento de estas organizaciones indígenas fue la COCEI, en el Istmo oaxaqueño, en donde las demandas de grupos campesinos, obreros y estudiantiles se vincularon con elementos de reivindicación cultural zapoteca, y donde existió un respaldo de la diócesis establecida en Tehuantepec encabezada por Arturo Lona Reyes.

En febrero de 1971 se llevó a cabo en Salina Cruz, Oaxaca, un encuentro de reflexión pastoral en el que se propuso aplicar las ciencias sociales en las tareas eclesiales, ya que “el mayor obstáculo de la evangelización en la zona era la injusticia social, y se concebía la necesidad de un trabajo intensivo en la concientización política con el fin de

⁸⁶⁵ *Ibid*; p. 8-9.

⁸⁶⁶ Phillip Berryman, *Teología de la Liberación*, Siglo XXI Editores, México, 1987, p. 132.

⁸⁶⁷ Christian Büschges, “50 años de la Teología...”, p. 9-10.

transformar las estructuras sociales”.⁸⁶⁸ En agosto de ese año llegó a Tehuantepec el obispo Arturo Lona Reyes, que inició un trabajo que incluyó el compromiso de enfrentar los problemas sociales de la región. Para esto, se formaron Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB). Agrupaciones integradas por pobres del campo o las ciudades, independientemente de su origen étnico. En éstas, se pretendía concientizar a sus integrantes mediante la solidaridad, la identificación de su situación vivencial y las causas históricas y sociales de los problemas de desigualdad que padecían. El trabajo de las CEB potenció la labor coceísta al propiciar la reflexión entre la sociedad sobre el origen de sus condiciones de vida.⁸⁶⁹

La línea pastoral establecida por el obispo Lona Reyes, fue bien recibida entre los estratos sociales bajos que comenzaban a activarse políticamente mediante distintos grupos, algunos de los cuales terminarían integrándose a la COCEI. De hecho, este trabajo sociopolítico de la Iglesia, a principios de los setenta, abarcaba una región más amplia en comparación con la Coalición. Las coincidencias en los proyectos de ambas agrupaciones propiciaron que, años después, Lona Reyes apoyara abiertamente a la COCEI, expresando su indignación por la represión que sufrían los coceístas y respaldando al Ayuntamiento encabezado por la COCEI en 1981.⁸⁷⁰

Por otro lado, el compromiso con la situación de las clases más desfavorecidas, parecía ser la única manera de impulsar un proyecto de fortalecimiento de la Iglesia entre la sociedad istmeña, en donde previamente su presencia había sido débil. Así, las CEB constituyeron el instrumento para incorporarse al proceso social por el que atravesaba el Istmo, como medio de organización para evangelizar y formar asociaciones cooperativas. Estas acciones permitieron una mayor influencia de la Iglesia en la sociedad, pero también la situaron en medio del conflicto social istmeño.⁸⁷¹

En abril 1977, a través del manifiesto *Nuestro compromiso cristiano con los indígenas y campesinos de la región Pacífico Sur*, los obispos de dicha zona criticaron a las instancias de poder de todos los niveles por la situación económica en esta región. Pronunciándose por una transformación estructural de los modelos de vida del pobre y del indígena.⁸⁷² En 1978, se dio un gran flujo de misioneros al Istmo con el objetivo de formar el Centro de Promoción Comunitaria, cuyo propósito era impulsar la pastoral

⁸⁶⁸ Víctor Gabriel Muro, *Iglesia y movimientos sociales en México...*, p. 202.

⁸⁶⁹ Gabriela Kraemer, *Autonomía de los zapotecos del Istmo...*, p. 119-120.

⁸⁷⁰ *Ibid*; p. 120.

⁸⁷¹ Víctor Gabriel Muro, *Iglesia y movimientos sociales en México...*, p. 216.

⁸⁷² Víctor de la Cruz, “Entrevista al Obispo Arturo Lona Reyes”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 13, 2ª Época, diciembre de 1982, p. 11-13.

social diocesana, que se basaba en 4 líneas prioritarias: 1) analizar críticamente la realidad social; 2) una pastoral indígena para el pueblo indígena; 3) formar CEB como centros de evangelización y 4) formar a gente de pastoral de y para el pueblo. El Centro desarrolló su actividad basado en: a) concientizar a los pobres para que se asumieran como sujetos históricos; b) motivar la acción de los grupos de las CEB para lograr una transformación social, a la luz del evangelio, y c) eliminar las jerarquías entre los grupos cristianos y buscar la complementariedad en ellos. La Iglesia buscó así eliminar el poder y privilegios en su estructura para alcanzar una verdadera unión con los desposeídos. Esto llevó a la diócesis a trasladarse con más intensidad a zonas rurales para tener mayor cercanía con las comunidades.⁸⁷³

Las CEB comenzaron a tener una participación activa en el movimiento social; el análisis de la realidad revelaba la injusticia que debía eliminarse por medio de la actividad social. Esta línea pastoral fue ratificada en 1980 con la Evaluación Diocesana, que se realizó con la participación de obispos de México, Perú, Brasil, Nicaragua y Ecuador. Desde 1981, la Iglesia se propuso proyectar una consciencia social en la región para impulsar acciones como: la lucha por la tierra; insertarse en los movimientos populares; impedir la explotación irracional de bosques; combatir la siembra y tráfico de estupefacientes; acciones contra los acaparadores, caciques, abusos de poder, manipulación de la prensa y la radio, y finalmente, ayudar a refugiados centroamericanos. Estos pronunciamientos del obispo Lona Reyes evidenciaban la alianza implícita de la diócesis tehuana con la COCEI.⁸⁷⁴

En los textos publicados en *Guchachi' Reza* con respecto a la labor de la Iglesia en el Istmo, se advierte la sintonía entre ésta y la COCEI.⁸⁷⁵ Según el obispo Arturo Lona, el camino que seguía la diócesis de Tehuantepec se seguía también en otras de México y Latinoamérica. Por ejemplo, la Iglesia católica en Brasil, “muy comprometida con su pueblo”, esto lo habría inspirado para iniciar su labor social en el Istmo. La COCEI habría generado simpatía entre la Iglesia istmeña por ser respuesta de grupos obreros, campesinos y estudiantiles ante las injusticias vividas durante años. Otra similitud entre

⁸⁷³ Víctor Gabriel Muro, *Iglesia y movimientos sociales en México...*, p. 233.

⁸⁷⁴ *Ibid*; p. 234.

⁸⁷⁵ “Comunicado del obispo y sacerdotes de la diócesis de Tehuantepec”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 9, 2ª Época, diciembre de 1981, p. 12-13; Víctor de la Cruz, “Entrevista al Obispo Arturo Lona Reyes”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 13, 2ª Época, diciembre de 1982, p. 11-13; “Comunicado al pueblo cristiano”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 16, 2ª Época, septiembre de 1983, p. 35-36.

ambos frentes era que, en su discurso, empleaban un lenguaje que establecía la oposición entre “el pueblo” y “la oligarquía, los burgueses y los políticos”.⁸⁷⁶

La labor político-social asumida por la Iglesia en el Istmo generó también una serie de represalias en contra de los sacerdotes y sus congregantes. El calificativo de “comunistas” a los primeros provocó que perdieran parte de su feligresía, quienes pensaban que los curas no eran cristianos por estar inmiscuidos en asuntos políticos. Esta desacreditación provino, de periódicos y revistas como *Impacto*, en donde el ciudadano Víctor Manuel Sánchez lanzó una serie de ataques al obispo Lona, quien denunció también algunas de las agresiones que la Iglesia había sufrido: un tiroteo a él y un sacerdote cerca de Nejapa, Oaxaca; un incendio provocado en una palapa-auditorio que utilizaban para reunirse con las CEB en Tehuantepec; el robo de una camioneta, etc. Sin embargo, la organización de sus cuadros y el apoyo de sus feligreses, evitaron su desarticulación e impulsaron su compromiso social.⁸⁷⁷

Aunque había coincidencias con respecto a la “liberación del hombre” entre la Iglesia y la COCEI, durante los años setenta no existió un acuerdo de colaboración conjunta entre ambos frentes; sin embargo, el respeto a las creencias entre ambos sectores hizo posible su respaldo mutuo.⁸⁷⁸ La expresión del deseo de unión de esfuerzos entre ambas partes llegó hasta marzo de 1981, en el marco del triunfo de la COCEI y el PCM en las elecciones municipales de Juchitán. A nombre de la diócesis de Tehuantepec, Lona Reyes reconoció la voluntad de unir fuerzas a quienes “elegidos por el pueblo, representan una esperanza nueva para la gente pobre.” La Iglesia equiparaba su labor evangelizadora con la responsabilidad política de ver por el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases bajas.⁸⁷⁹ En agosto de 1983, en el marco de la desaparición de poderes en Juchitán, ordenada por el Congreso local, la Iglesia istmeña exigió respeto a la soberanía juchiteca y una adecuada cobertura de lo sucedido por parte de los medios de comunicación, expresando su descontento por la represión gubernamental de la que fueron víctimas los coceístas.⁸⁸⁰

⁸⁷⁶ Víctor de la Cruz, “Entrevista al Obispo Arturo Lona Reyes”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 13, 2ª Época, diciembre de 1982, p. 12.

⁸⁷⁷ *Ibid*; p. 13.

⁸⁷⁸ *Idem*.

⁸⁷⁹ “Comunicado del obispo y sacerdotes de la diócesis de Tehuantepec a los cristianos del istmo oaxaqueño”, firmado en Tehuantepec, Oaxaca, a 24 de marzo de 1981, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 9, 2ª Época, diciembre de 1981, p. 12-13.

⁸⁸⁰ Arturo Lona Reyes, VII Obispo de Tehuantepec, “Comunicado al pueblo cristiano”, firmado en Tehuantepec, Oaxaca, a 5 de agosto de 1983, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 16, 2ª Época, septiembre de 1983, p. 35-36.

La represión a la Iglesia istmeña en lugar de impedir su compromiso social incrementó de su fuerza.⁸⁸¹ La relevancia de la incursión de la Iglesia en estos problemas sociales, y su postura antioficial en el Istmo, radica en haber colaborado con la toma de conciencia entre la sociedad local de la situación socioeconómica en la que se encontraban. Esto ayudó a la COCEI a desempeñarse en un ambiente más politizado y con disposición para aceptar su plataforma política, así, parte de la sociedad istmeña católica terminó por vincularse al movimiento coceísta.

8.1.6 La recreación de la identidad local durante el HAPJ: la radio, la Casa de la Cultura y la revista *Guchachi' Reza*

En su etapa de consolidación, la COCEI echó mano de la memoria histórica local de Juchitán, del uso de las dinámicas festivas locales y del uso del zapoteco en sus campañas políticas, a estos elementos hay que agregar también la fundación de espacios en donde era exaltada la cultura local. La recreación del discurso de identidad local juchiteca estuvo íntimamente ligada a este momento histórico. Este proceso etnopolítico se tradujo en proyectos de mejoramiento social (pavimentación de calles, iluminación, drenaje, etc.), y en lo cultural en actividades que pretendían la reivindicación de la cultura zapoteca de Juchitán. Aunque originalmente el proyecto coceísta pugnaba por el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad juchiteca, a la postre el movimiento terminó integrándose a la dinámica partidista de pugnas por el poder local entre grupos rivales. Algunos de sus integrantes se encumbraron como políticos, llegaron a ser diputados, senadores, etc.

En este punto es preciso examinar los aspectos derivados de dicho proceso de recreación del discurso de identidad local juchiteca, como: la confrontación de los discursos enarbolados por el PRI y la COCEI, en la pugna por el poder político en Juchitán; los espacios en los cuales ese discurso fue recreado y difundido; y el estrecho vínculo, establecido por los escritores de la generación *Guchachi' Reza*, entre el discurso de identidad local juchiteca y el movimiento coceísta que respaldaban. Se abordan también los proyectos culturales que se suponen impulsados por el Ayuntamiento coceísta en la Casa de la Cultura.

Adriana López Monjardin, muestra la confrontación de los discursos de identidad entre los bandos en pugna por el Ayuntamiento de Juchitán desde finales de los setenta y hasta principios de los ochenta. Estos discursos se difundieron en actos públicos,

⁸⁸¹ Víctor Gabriel Muro, *Iglesia y movimientos sociales en México...*, p. 223.

revistas, ensayos y libros, y se caracterizaron por la interacción entre la memoria de actos pasados y las preocupaciones diarias en el Istmo. Estas pugnas por el poder local condujeron a la generación de dos bloques sociales, identificados por su filiación al PRI o a la COCEI. El primero, controlado por caciques locales y terratenientes, se convirtió en el impulsor de las iniciativas de modernización económica en el Istmo. La COCEI por su parte atrajo a un amplio contingente que buscaba la defensa agraria, obrera y de derechos políticos. En sus luchas, estas organizaciones fueron construyendo los discursos que establecían su legitimidad. Para ganarse adeptos, los integrantes de ambos frentes sintetizaron experiencias y aspiraciones locales, además de descalificar al bando contrario desde estos mismos discursos.

Para que las plataformas políticas de ambos bandos generaran consensos, era necesario que se apoyaran en la historia local, en experiencias colectivas que convencieran a sus bases de su viabilidad. A finales de los setenta, los dirigentes priístas locales apelaron a la etapa de desarrollo ocurrida entre 1940 y 1970, haciendo un llamado a regresar a la par y armonía de ese periodo. Cualquier propuesta distinta era catalogada por los priístas como vandalismo, guerrilla, ilegalidad o imperialismo soviético. La propuesta priísta condujo a los coceístas a buscar sus referentes de lucha en un pasado más lejano y conflictivo. Los referentes históricos de la COCEI estuvieron en el triunfo obtenido por los juchitecos en contra de los imperialistas extranjeros en 1866 y la rebelión de Che Gómez en 1911, minimizando los hechos ocurridos hacia la segunda mitad del siglo XX. En un manifiesto de la COCEI en 1977, el levantamiento de Che Gómez fue abordado ampliamente, seguido de un largo periodo de “calma” que no requería mayor discusión. Los coceístas admitieron una etapa de progreso entre 1940 y 1970, pero como resultado de victorias previas. No obstante, optar por mantener la referida estabilidad priísta significaba aceptar la perpetuación del estado de cosas al que se oponían y permitir la represión contra su pueblo.⁸⁸²

Un primer espacio de confrontación discursiva, entre los bandos en pugna por el poder en Juchitán, lo encontramos en una nota escrita en octubre de 1976 por Francisco Toledo y publicada en *El Satélite de Juchitán*, en donde menciona que sólo dos eran los periódicos publicados en este lugar cada domingo y que marcaban los “caminos a seguir”. Según Toledo, en *El Satélite* se daba cabida a ideologías y conceptos desde

⁸⁸² Adriana López Monjardín, “Juchitán: Histories of discord”, en Howard Campbell, Leigh Binford, Miguel Bartolomé, and Alicia Barabas (Ed.), *Zapotec Struggles Histories, politics, and representations from Juchitán, Oaxaca*, Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1993, p. 71- 72.

diferentes puntos de vista “sin favoritismos”; mientras que en *El Herald del Istmo*, existía una “marcada tendencia política en bien de los amos de estas tierras”. La ideológica de *El Herald* tendía a glorificar, por ejemplo, al régimen de Augusto Pinochet en Chile, como modelo de gobierno que debía adoptar nuestro país; en este espacio se incitó también a sublevarse contra la política exterior de México por permitir el asilo a ciudadanos latinoamericanos, a quienes acusaban de comunistas que llevarían al caos a nuestro país.⁸⁸³ Muchos de éstos llegados de Bolivia, Uruguay o Chile, de acuerdo con el estudio de la historiadora Mónica Palma sobre exiliados latinoamericanos en México en la segunda mitad del siglo XX.⁸⁸⁴ Toledo sostuvo que *El Herald* era el medio de los terratenientes, los “amos de Juchitán”, aquellos que ejecutarían un golpe de Estado en México y que “en nuestra ciudad quieren envenenar al pueblo con su periódico [...] únicamente recomendable para los hijos del espíritu santo, para los priístas, etc. pero jamás para un pueblo consciente y rebelde ante las injusticias de la anarquía oaxaqueña”.⁸⁸⁵

El Herald del Istmo tenía una marcada tendencia priísta y *El Satélite de Juchitán*, catalogado por Toledo como “periódico confiable y defensor del pueblo”, simpatizaba con la lucha de los sectores marginados aglutinados en la COCEI. A este último periódico habría que agregar su suplemento cultural, *Guchachi’ Reza*, que difundió información en pro de la lucha coceísta, además del discurso de identidad juchiteca que recrearon sus escritores. *El Herald del Istmo* apelaba a la anterior etapa de paz y desarrollo en Juchitán y a la descalificación del movimiento coceísta; mientras *El Satélite* informaba acerca de la lucha de la COCEI. Este último, fue el medio que Leopoldo de Gyves Pineda empleó en su momento para expresar la agenda política coceísta y dar seguimiento a la lucha de dicha organización.

Continuando con los espacios de confrontación ideológica entre el PRI y la COCEI, se deben mencionar las manifestaciones políticas o mítines en sus respectivas campañas electorales, en las que ambas organizaciones, además de reunir y alentar a sus votantes para contar con su apoyo, difundían sus referentes históricos de lucha para afianzar entre la población sus respectivas plataformas políticas.

⁸⁸³ Benjamín López Toledo, “¿Qué periódicos leemos en Juchitán?”, en *El Satélite*, Año XI, Núm. 524, Juchitán, Oaxaca, Octubre 24 de 1976, p. 2.

⁸⁸⁴ Mónica Palma Mora, “Destierro y encuentro. Aproximaciones al exilio norteamericano en México 1954-1980”, en *Amérique Latine Histoire et Memoire. Les Cahiers ALHIM* (En línea), 7 / 2003, Publicado el 14 de febrero de 2005, consultado el 09 de abril de 2019, URL: <http://journals.openedition.org/alhim/363>

⁸⁸⁵ Benjamín López Toledo, “¿Qué periódicos leemos en Juchitán?”, p. 2.

Sustentan lo anterior dos ejemplos. Primero, la manifestación del 10 de marzo de 1981 en Juchitán por la toma de posesión de Leopoldo de Gyves de la Cruz como presidente municipal. En su discurso, De Gyves señaló el triunfo coceísta como parte de la histórica lucha del pueblo juchiteco por alcanzar su autonomía política; una lucha que, en el siglo XX, había iniciado Che Gómez en 1911 y que había sido “continuada en 1931” por Valentín Carrasco y Roque Robles. En esta historia, la COCEI habría abonado “las más brillantes páginas” con la toma del palacio municipal el 20 de noviembre de 1980 y las protestas para exigir una segunda vuelta en las elecciones municipales, en las que terminaría imponiéndose. De Gyves incorporó también entre los “mártires” históricos del pueblo juchiteco (Gómez, Carrasco, Robles, etc.) a coceístas asesinados o desaparecidos por la represión del gobierno; para el electo presidente municipal, el triunfo de 1981 era un homenaje a dichos mártires.⁸⁸⁶ Así, los referentes históricos de la COCEI se remontaron más allá de los años 1940 a 1970, años de paz y desarrollo evocados por el PRI.

El segundo ejemplo corresponde al referente histórico del PRI, instrumentado por Teodoro “el Rojo” Altamirano, activo militante priísta para quien el general Heliodoro Charis encarnaba los años de paz y progreso en la que el PRI anclaba su “continuidad” histórica. Dicho periodo coincide con la temporalidad del cacicazgo charista en Juchitán que comenzó hacia 1935 y culminó con la muerte de Charis en 1964. Altamirano, casado con Lugarda Charis, hija del referido cacique, se benefició de los recursos económicos y políticos alcanzados previamente por el general. El 26 de abril de 1983, Altamirano organizó en Juchitán un evento público en el parque Revolución con militantes priístas frente a la estatua del general Charis para conmemorar el aniversario de su fallecimiento. En éste, Altamirano exaltó la figura de su suegro comparándolo con Benito Juárez y Álvaro Obregón. Al tiempo que rememoraba la historia de su suegro, Altamirano se declaró enérgicamente en contra de la introducción de ideas y líderes externos en la política local. El homenaje llamó la atención por la presencia del gobernador Pedro Vázquez Colmenares.⁸⁸⁷ Poco después el PRI nombró al Rojo como su candidato a diputado local.⁸⁸⁸ En el citado discurso del 26 de abril, Altamirano

⁸⁸⁶ Leopoldo de Gyves de la Cruz, “Discurso de toma de posesión como presidente municipal de Juchitán”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 9, 2ª Época, diciembre de 1981, p. 10-11.

⁸⁸⁷ Adriana López Monjardín, “Juchitán: Histories of discord”, p. 74.

⁸⁸⁸ “El PRI toma revancha y gobierna por el terror; la COCEI vuelve a las calles”, en *Proceso*, edición del 15 de septiembre de 1984, consultado el 11 de abril de 2019, URL: <https://www.proceso.com.mx/139472/el-pri-toma-revancha-y-gobierna-por-el-terror-la-cocei-vuelve-a-las-calles>

descalificó a los coceístas por su supuesta complicidad con guerrillas centroamericanas. Al resguardarse en la legitimidad encarnada por el gobernador, el PRI rechazaba cualquier otra opción por suponer desorden y violencia.

Altamirano y el PRI apelaron a la imagen de Heliodoro Charis para afianzar su presencia política en Juchitán. El Rojo enfatizó que Charis era un referente de armonía dentro de la comunidad y entre ésta y los gobiernos estatal y nacional; así, Altamirano estableció la continuidad histórica que deseaba proyectar, al tiempo que evocó a un líder popular juchiteco. Por otro lado, la COCEI retomó a José F. Gómez quien, contrario a Charis, evocaba los conflictos del pueblo juchiteco con los gobiernos, erigiéndose así en figura central de la continuidad histórica coceísta. Charis apareció sólo ocasionalmente en los discursos de la COCEI, como en la conmemoración del 50 aniversario de la fundación del ejido Emiliano Zapata, el 10 de mayo de 1983, cuando los colonos y líderes coceístas evocaron la historia de sus conflictos resguardados en la memoria colectiva: corridos, narraciones, anécdotas, etc. Un posible motivo de esta escasa evocación a Charis pudo ser el carácter ambivalente con el que éste era recordado: benefactor o vengativo.⁸⁸⁹

Las manifestaciones de la COCEI, en julio de 1983, funcionaron también para denunciar que el Rojo había alterado el testamento del general, falsificando su firma para que las tierras de los colonos quedaran en manos de su esposa. Ante los intentos de los priístas por hacer de Charis su referente de lucha, la COCEI optó por no ceder completamente la instrumentación de su imagen a dicho partido. Esto se debió a dos aspectos: primero, a las raíces que unían a Charis con campesinos juchitecos; y segundo, porque la COCEI no podía ceder una figura que podría convertirse en una amenaza en manos enemigas. Todo lo que podía ser valioso para la COCEI fue desarraigado del Rojo Altamirano y se intentó volverlo en su contra.⁸⁹⁰

Los otros espacios en donde pudo desarrollarse esta recreación identitaria y la confrontación ideológica, de acuerdo con Howard Campbell, fueron la Casa de la Cultura y las cantinas en Juchitán. Luego de la desaparición de *Neza Cubi*, en 1970, los escritores y artistas juchitecos se concentraron en la fundación de la Casa de la Cultura,

⁸⁸⁹ Adriana López Monjardin, "Juchitán: Histories of discord", p. 75-77.

⁸⁹⁰ *Ibid*; p. 77; Parte del rescate de la memoria del general Heliodoro Charis para el movimiento coceísta se puede encontrar entre las páginas de *Guchachi' Reza*, en donde destacan publicaciones como: "Está corriendo sangre en el Istmo de Tehuantepec, a causa de la imposición de los candidatos oficiales", en *Guchachi' Reza*, Núm. 9, 2ª Época, diciembre de 1981, p. 26-27; "Ficha biográfica del general Charis", en *Guchachi' Reza*, Núm. 11, 2ª Época, junio de 1982, p. 33; "Plan de San Vicente", en *Guchachi' Reza*, Núm. 11, 2ª Época, junio de 1982, p. 34-35.

que se inauguró el 22 de marzo de 1972. A partir de entonces, ésta se convirtió en el principal centro de promoción de la cultura zapoteca en el Istmo y en uno de los espacios en los que ocurrió este proceso de recreación del discurso de identidad local.

Hacia finales de los setenta, Campbell describió la dinámica llevada a cabo tanto en la referida Casa como en las cantinas de Juchitán, lo que sustenta la relevancia de estos espacios en esta etapa de recreación de la identidad juchiteca: esta Casa permanecía relativamente silenciosa en las mañanas, salvo por la actividad de los poetas y pintores, quienes criticaban mutuamente sus trabajos y discutían cuestiones de política local o nacional. Ocasionalmente la irrupción de algún activista de la COCEI buscando a alguno de ellos modificaba la atmósfera del lugar.⁸⁹¹ Esta descripción ilustra también la relación entre cultura y política que manifestaban algunos de estos artistas locales. Al medio día los artistas juchitecos se trasladaban a las cantinas para comentar los sucesos locales, vender algunas pinturas, recitar poemas o acordar la publicación de un folleto de poesía o historia local. Campbell menciona que “milagrosamente, en medio de esta rutina constante de socialización y bebida”, los escritores juchitecos tenían tiempo para producir revistas etnológicas y literarias, publicar libros y folletos, y aumentar sus portafolios de pinturas. Así, estos espacios fueron claves en el movimiento cultural juchiteco de los setenta y ochenta,⁸⁹² y debieron servir, además, para difundir las ideas de los bandos en pugna por el poder en Juchitán, por medio de sus militantes; en especial en el caso de la COCEI.

Desde su surgimiento, la Casa de la Cultura tuvo influencia de distintas corrientes políticas, ya sea del gobierno o del movimiento coceísta. Conforme los proyectos de desarrollo económico en el Istmo transformaban a la sociedad y las tradiciones, los intelectuales juchitecos vieron el resurgimiento cultural como una necesidad política. En este horizonte histórico, los intelectuales juchitecos advirtieron que la base de su sociedad indígena y agraria estaba en peligro y buscaron defenderla. De este modo, cuando en 1981 la COCEI tomó el poder en Juchitán apoyó distintos proyectos culturales.⁸⁹³

En febrero de 1981 los campesinos coceístas tomaron pacíficamente las embajadas de la India y Guatemala como parte de sus protestas por el fraude electoral que acusaban. La prensa nacional publicó la noticia como muestra de la manera en la que

⁸⁹¹ Howard Campbell, “Intelectuales zapotecos: Producción cultural y política en Juchitán”, p. 85-86.

⁸⁹² *Ibid*; p. 86.

⁸⁹³ *Ibid*; p. 87.

“indefensos indígenas” eran engañados por grupos con intereses políticos ajenos a ellos.⁸⁹⁴ Estas protestas rindieron frutos en favor de la COCEI, puesto que llamaron la atención hacia su movimiento a nivel nacional, atrajeron la solidaridad de partidos y organizaciones de izquierda y lograron la realización de elecciones extraordinarias. Éstas se realizaron el 1º de marzo de 1981 y generaron incertidumbre en la prensa nacional, que terminó dando a conocer el triunfo de la COCEI como un “triunfo del pueblo y de la Reforma política”.⁸⁹⁵ Juchitán se convirtió en el primer municipio en México en ser conquistado por una organización identificada de izquierda. Aun con sus dificultades administrativas y políticas, entre marzo de 1981 y mayo de 1983, el HAPJ llevó a cabo actividades culturales que le permitieron difundir los logros de su gestión.

Uno de estos proyectos, implementado como defensa de su lengua, fue la “Radio Ayuntamiento Popular”. Ésta sirvió para mantener informada a la población y mantener la influencia política de la COCEI en la región. Esta estación transmitió programas en lengua zapoteca dirigidos a campesinos y obreros, motivándolos a continuar la lucha contra los grupos que los oprimían (acaparadores de tierras, empresarios, etc.). La radio también tenía el propósito de contrarrestar la campaña de difamación desatada en la radiodifusión comercial del istmo en contra del Ayuntamiento Popular.⁸⁹⁶

Con respecto a la relación entre esta estación y la recreación de la identidad juchiteca, José Ramos y Antoni Castells han señalado la importancia de las estaciones comunitarias como factores de cohesión social en las comunidades y como elementos de fortalecimiento cultural, destacando como característica primordial su independencia del Estado.⁸⁹⁷ “Radio Ayuntamiento Popular” fomentó el uso del zapoteco, repercutió en la promoción de la cultura local y en la recreación de la identidad juchiteca; esto al establecer dicha lengua como idioma oficial del movimiento coceísta, aspecto en el que

⁸⁹⁴ “En libertad los campesinos de Oaxaca engañados por líderes”, en *El Heraldo de México*, domingo 22 de febrero de 1981, Sección A, p. 6.

⁸⁹⁵ “En calma se realizaron los nuevos comicios en Juchitán”, en *El Sol de México*, lunes 2 de marzo de 1981, Sección A, p. 14; y “El gobernador oaxaqueño reconoció el triunfo comunista sobre el PRI y PPS”, en *El Sol de México*, martes 3 de marzo de 1981, Sección A, p. 1 y 12.

⁸⁹⁶ Moisés J. Bailón Corres, “Coyote atrapa a conejo. Poder regional y lucha popular –El desconocimiento del Ayuntamiento de Juchitán en 1983”, en Moisés J. Bailón Corres y Sergio Zermeño, *Juchitán: límites de una experiencia democrática*, Cuaderno de Investigación Social Núm. 15, IIS-UNAM, México, 1987, p. 28.

⁸⁹⁷ Elena Nava Morales, “Radio totopo y sus jóvenes. Instituciones comunitarias y procesos de resistencia” en *Antípoda* Núm. 23, septiembre-diciembre 2015, Bogotá, Colombia, p. 92; Del trabajo de Elena Nava retomo las citas de: José Ramos, *Ecós de “La Voz de la montaña”: la radio como factor de cohesión y fortalecimiento cultural de los pueblos indígenas*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2005; y Antoni Castells, “¿Ni indígena ni comunitaria? La radio indigenista en tiempos neoindigenistas”, en *Comunicación y Sociedad Nueva Época*, Núm. 15, 2011, p. 123-142.

se profundizará más adelante. La estación cumplió también con el rol de medio de comunicación contrahegemónico, como define Elena Nava a este tipo de medios, lo que repercutió en la cohesión de los militantes coceístas. El surgimiento de esta estación significó la incorporación de este medio en el proceso histórico de lucha y resistencia del pueblo juchiteco.

Podemos señalar también las actividades de la Casa de la Cultura, que en ese periodo se consolidó como el centro de apoyo ideológico de la COCEI. En este lugar se realizaron actividades culturales, casi siempre enfocadas a respaldar el movimiento coceísta y manifestar su rechazo al PRI y a los gobiernos estatal y federal; además de trabajos de arte, con temática política: murales y pinturas proselitistas enfocadas en momentos clave de la COCEI. Durante la referida administración, sucedió también la fundación de una biblioteca pública, proyecto que se remonta al año de la contienda electoral de 1980, así como la edición de libros sobre poesía, música e historia del Istmo zapoteca. En estas publicaciones, en las que destaca la labor de Francisco Toledo como principal patrocinador,⁸⁹⁸ la cultura y la historia de Juchitán fueron tomados nuevamente como referentes de la lucha coceísta.

Una aproximación a las publicaciones editadas durante este periodo permite advertir el discurso histórico local generado por los escritores del grupo *Guchachi' Reza* y cómo éste formó parte del proceso de recreación de la identidad juchiteca en este periodo, primero, en 1980 con el apoyo del Patronato de la Casa de la Cultura (encabezado por Macario Matus) y, posteriormente, con el patrocinio Francisco Toledo a través del HAPJ⁸⁹⁹ y hasta el término de éste en 1983. La consulta de estas obras permite realizar una clasificación de los temas que trataron: 1) poesía y música zapoteca,⁹⁰⁰ 2) personajes históricos locales,⁹⁰¹ 3) descripciones del Istmo colonial,⁹⁰² 4) guerras y rebeliones armadas de los zapotecas⁹⁰³ y 5) la lucha coceísta.⁹⁰⁴

⁸⁹⁸ Germaine Gómez Haro, "El Imprescindible Toledo", en Suplemento Cultural de *La Jornada*, Domingo 19 de julio de 2015, Núm. 1063, consultado el 27 de abril de 2019, URL: https://www.jornada.com.mx/2015/07/19/sem-haro.html?fbclid=IwAR1PcL6i2ZDh5w_hvI9HLsfTks5Tio70_vevKy_fLw_qv-e1IK2iRIZJHA

⁸⁹⁹ En entrevista, Gloria de la Cruz, hermana de Víctor de la Cruz y miembro del consejo de redacción de *Guchachi' Reza*, menciona que aunque estas obras se publicaron como editadas por el HAPJ, era de Francisco Toledo de quien provenían los recursos económicos para producirlas.

⁹⁰⁰ Víctor de la Cruz, Macario Matus y Francisco Toledo, *Corridos del Istmo*, 1ª Ed., Ed. Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, México, 1980; 2ª Ed. H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983; Víctor de la Cruz, *En torno a las islas del mar océano*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983.

⁹⁰¹ Gloria de la Cruz (transcripción), *Cartas y telegramas del archivo José F. Gómez*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1982; Víctor de la Cruz (introducción y traducción), *Causa contra Tomás Carballo (a) Matanche*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983.

En la producción de estas obras se retomaron elementos de la cultura local que, a su vez, forman parte de los referentes históricos que la COCEI retomó en su lucha. Por ejemplo, en las publicaciones sobre *Corridos del Istmo*, Víctor de la Cruz realizó una clasificación en la que relacionó los corridos históricos con los de las luchas de la COCEI. Así, se muestran corridos sobre Adolfo C. Gurrión, Che Gómez, el general Charis o la batalla de los juchitecos del 5 de septiembre de 1866 contra tropas francesas, para mostrar posteriormente corridos sobre los cocceístas asesinados el 20 de noviembre de 1975, el “corrido de la Coalición” que conmemora también a sus mártires y los dedicados al estudiante asesinado Gustavo Pineda y al desaparecido profesor Víctor Pineda Henestrosa. En dicha publicación es posible trazar un recorrido histórico de las luchas que enfrentó la comunidad juchiteca, entre los siglos XIX y XX, en contra de imposiciones políticas y proyectos que, planteados desde fuera de su comunidad, afectaban su estilo de vida comunal.⁹⁰⁵

En estas obras se advierte también la contraposición entre la historia oficial y la memoria histórica local que los autores de este grupo recopilaron. Entre los trabajos históricos publicados por éstos destacan *Las guerras entre aztecas y zapotecas*, *La Rebelión de Tehuantepec* de 1660, *La rebelión de Che Gorio Melendre*, las *Cartas y telegramas del archivo José F. Gómez*, *Dos testimonios sobre la revolución de 1911* (que Gómez encabezó en Juchitán) y la *Causa contra Tomás Carballo (a) Matanche*, acusado del asesinato del mismo Gómez. Estos trabajos sirvieron como “homenaje a los zapotecos por su constante rebeldía y su lucha por ser fieles a sí mismos”⁹⁰⁶ y para mostrar la versión zapoteca de estos conflictos, en contraste con la de los “historiadores

⁹⁰² Juan Torres de Laguna (texto original, S. XVI), *Descripción de Tehuantepec*, Ed. Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, México, 1980, (vida social y costumbres); Francisco de Burgoa, (texto original, S. XVII), *De la provincia de Tehuantepec, de su ministerio y su doctrina*, Ed. Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, México, 1981 (vida religiosa y costumbres, del capítulo LXXII de la Geográfica descripción de Burgoa).

⁹⁰³ Macario Matus (recopilación y traducción), *Dos testimonios sobre la Revolución de 1911*, Ed. Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, México, 1989; Víctor de la Cruz, *Las guerras entre aztecas y zapotecas*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1981; Víctor de la Cruz, *La Rebelión de Che Gorio Melendre*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983; Christobal Manso de Contreras (texto original S. XVII), H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983.

⁹⁰⁴ H. Ayuntamiento Popular de Juchitán (Fotografías de Rafael Doniz y prólogo de Carlos Monsiváis), H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983; *Guchachi' Reza (Iguana Rajada)*, Publicación bimestral, Segunda Época, Números 4 (Sep. 1980) – 8 (Sep. 1981), Edición del Patronato de la Casa de la Cultura de Juchitán y Números 9 (Dic. 1981) – 17 (Dic. 1983), Publicación del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán.

⁹⁰⁵ Víctor de la Cruz, Macario Matus y Francisco Toledo, *Corridos del Istmo*, 2ª Ed. H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983, p. 5 y 6.

⁹⁰⁶ Gloria de la Cruz (transcripción), *Cartas y telegramas del archivo José F. Gómez*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1982, p. 3.

profesionales” y las instituciones oficiales, como señaló Víctor de la Cruz en su obra sobre la rebelión de Che Gorio Melendre editada por el HAPJ

No se admire ni se escandalice nadie [...] que conteste apasionadamente a los historiadores profesionales y a los detractores de mi pueblo, que la pasión no está reñida con la razón y mientras más razones se tienen más pasión se pone en su defensa. [...] Todo el peso aplastante de las instituciones políticas, patrióticas y académicas de los vencedores [...] cae sobre los dispersos recuerdos de un pueblo sojuzgado. Por eso esta versión de los hechos intenta ser, a la vez, la de los zapotecos y una crítica a la investigación historiográfica hasta ahora conocida.⁹⁰⁷

En este proceso de recreación de la identidad juchiteca, su visión de la historia local fue utilizada para establecer una dicotomía “nosotros-ellos”, misma que se sustentó en el entendido de dos versiones de la historia local: la primera, la de la propia comunidad proveniente de los relatos y la historia oral; y la segunda, la de sujetos externos a la comunidad, en este caso, investigadores profesionales de alguna institución estatal o nacional. El referido proceso de recreación identitaria no fue ajeno al horizonte político en el que se desarrolló. Los miembros del grupo *Guchachi’ Reza* elaboraron un discurso de identidad en el que la cultura y la historia locales nutrieron el imaginario de lucha de la COCEI, que enfrentó elementos externos que amenazaban su estilo de vida tradicional basado en la posesión comunal de tierra.

De acuerdo con lo ya mencionado, no es extraño que en el marco de la desaparición de poderes en Juchitán y el establecimiento de un Consejo Municipal en agosto de 1983,⁹⁰⁸ se haya publicado la obra *H. Ayuntamiento Popular de Juchitán*. Con prólogo de Carlos Monsiváis y fotografías de Rafael Doniz, esta obra trató la historia reciente de la COCEI: el origen del conflicto en julio de 1983, la militancia femenina zapoteca coceísta, así como el referéndum convocado por el Ayuntamiento Popular, el 7 de agosto de ese año, para manifestar el rechazo del pueblo juchiteco al gobierno estatal y su respaldo a la autoridad municipal coceísta encabezada por Leopoldo de Gyves de la Cruz.⁹⁰⁹

En suma, en los proyectos culturales impulsados por el HAPJ, se advierte que este proceso de recreación de identidad local fortaleció al movimiento coceísta. Aunque durante el Ayuntamiento Popular se impulsaron diversos proyectos culturales, la fuerza

⁹⁰⁷ Víctor de la Cruz, *La Rebelión de Che Gorio Melendre*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983, p. 5 y 6.

⁹⁰⁸ “Un consejo municipal gobernará Juchitán al desaparecer los poderes”, en *El Sol de México*, Jueves 4 de agosto de 1983, Sección A, p. 1 y 11.

⁹⁰⁹ Leopoldo de Gyves (coaut.), Rafael Doniz (fotógrafo), Carlos Monsiváis (prólogo), *H. Ayuntamiento Popular de Juchitán*, Ed. H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983, p. 7-20.

que la identidad local le imprimió a la COCEI data desde los inicios de esta organización. Los elementos que integran la identidad local juchiteca (idioma, costumbres, tradiciones, historia, etc.) terminaron por dotar a la COCEI de un imaginario colectivo con referentes históricos locales de lucha, que fueron constantemente retomados para dar cohesión a su movimiento.

La militancia coceísta de artistas y escritores juchitecos también se advierte en los referidos proyectos culturales. Entre éstos destaca la revista cultural *Guchachi' Reza*, cuyo contenido muestra nuevamente el vínculo entre el proceso de recreación del discurso de identidad juchiteca y el movimiento coceísta. Por la diversidad de temas y trabajos publicados, el contenido de *Guchachi' Reza* puede responder a cuestiones sobre ¿cuáles fueron los elementos del discurso de identidad juchiteca que estos escritores recrearon en sus textos? y ¿de qué manera estos escritores relacionaron, en los mismos textos, dicho discurso de identidad con el movimiento coceísta? Tres son los elementos del señalado discurso de identidad que son fundamentales para comprender dicha relación: la cultura local, el idioma zapoteco y la historia de las rebeliones locales.

a) La cultura local como instrumento de lucha

En *Guchachi' Reza*, entre febrero de 1975 y diciembre de 1983, la cultura local fue integrada con aspectos como personajes históricos, historia oral, tradiciones y costumbres, leyendas, mitos y expresiones artísticas (música, poesía, etc.).⁹¹⁰ Para este grupo, mantener su identidad o mantenerse “fieles a sí mismos”,⁹¹¹ debía repercutir en la lucha coceísta, al establecer una oposición entre el “nosotros” (definido por “lo nuestro”) y “los otros” y sus costumbres, ropa, música, etc. (provenientes del exterior).

Tanto la cultura local como el estilo de vida comunal fueron vistas positivamente en esta revista.⁹¹² Por otro lado, lo externo, aquello que pudiera modificar ese estilo de vida, debía combatirse o erradicarse.⁹¹³ En el discurso de identidad recreado por este grupo, la conservación de estos aspectos era indispensable para la lucha que la COCEI

⁹¹⁰ Se consultaron los números desde el Núm. 1, *Guchachi' Reza Revista Cultural*, Suplemento cultural de El satélite, Febrero de 1975, hasta Núm. 17, Segunda Época, *Guchachi' Reza (Iguana Rajada)*, Publicación Trimestral del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Diciembre de 1983.

⁹¹¹ Gloria de la Cruz (transcripción), *Cartas y telegramas del...*, p. 3.

⁹¹² Véanse las publicaciones sobre la cultura local zapoteca publicadas entre el Núm. 1, *Guchachi' Reza*, Suplemento cultural de El satélite, Febrero de 1975, y el Núm. 17, Segunda Época, *Guchachi' Reza*, Diciembre de 1983. Por ejemplo: Víctor de la Cruz (traductor), *El zanate y San Isidro* (cuento zapoteco), *Guchachi' Reza*, Núm. 1, 2ª época, p. 12; “Lexu ne gueu” (Conejo y coyote), en *Guchachi' Reza*, Núm. 6, 2ª época, marzo de 1981, p. 13; Eraclio Zepeda, “Transcripción de narraciones orales por Víctor de la Cruz”, Núm. 8, 2ª época, septiembre de 1981, p.16.

⁹¹³ Víctor de la Cruz, “El mimetismo de la explotación”, en *Guchachi Reza Revista Cultural*, Suplemento cultural de El satélite, Núm. 2, Marzo de 1975, p. 2; y Adriana López, “Una etnia en lucha”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 17, 2ª época, septiembre de 1983, p. 5.

llevó a cabo. Se pugnó, por ejemplo, por el uso del zapoteco, por el rescate de su historia oral (diluida en recuerdos de quienes vivieron los hechos históricos), por la conservación de sus costumbres y tradiciones, por el estilo de vida comunal, etc. Esto en oposición a los proyectos de modernización del Istmo, a las malas condiciones laborales de los obreros y al acaparamiento de tierras, que traerían como consecuencia condiciones de explotación, la pérdida de su lengua, su cultura y su identidad.

Estos intentos de aculturación de “los colonizadores” hacia los pueblos del Istmo, de acuerdo con Víctor de la Cruz, datan de la conquista. En esta época, la necesidad de pacificación en distintas regiones, habría llevado a los españoles a utilizar, además de la violencia, instrumentos ideológicos a cargo de los conquistadores espirituales. En ese primer momento, los conquistadores habrían utilizado los propios idiomas de los indígenas para fundamentar ideológicamente la explotación a la que éstos fueron sometidos. Sin embargo, según De la Cruz, en el Istmo “los zapotecas [...] ya empezaron a aprender la lección; el dominio del castellano no los ha salvado de la explotación de los blancos y los mestizos ricos”. Así, los zapotecos revaloraban “lo que les resta de su cultura”. Los blancos y mestizos “descendientes de explotadores en la actualidad” habían aprendido zapoteco, se “mimetizaban”, para llevar a cabo su penetración cultural y comercial, imponiendo religión, costumbres, vestidos y música, para que sus productos tuvieran un amplio mercado; por esto, los juchitecos debían identificar a los explotadores de su tiempo y hacerles frente cultural y políticamente.⁹¹⁴

Aunque el mismo De la Cruz había expresado su oposición al trabajo de algunos “historiadores profesionales”, en *Guchachi' Reza* no sólo se publicaron trabajos de autores juchitecos, sino también de escritores no juchitecos como Ramón Xirau o Arturo Warman.⁹¹⁵ Esto representa una contradicción en el discurso de Víctor De la Cruz, quien se oponía a los trabajos “profesionales”, pero dio cabida (como director) a otros que compartían su perspectiva. Resalta también en este discurso, la reelaboración de un imaginario de pureza étnica que se deduce del uso de términos como “los blancos y los mestizos”, suponiendo la supervivencia de una población puramente indígena que era explotada por aquellos. Es decir, el “autoengaño e invención” señalado por Howard Campbell, con el que la COCEI ocultaba el mestizaje para mitificar los simbolismos

⁹¹⁴ Víctor de la Cruz, “El mimetismo de la explotación”, p. 2.

⁹¹⁵ Ramón Xirau, “Culturas regionales”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 4, 2ª época, septiembre de 1980, p. 3-4; Arturo Warman, “La triste historia de un distrito de riego” en *Guchachi' Reza*, Núm. 7, 2ª época, junio de 1981, p. 18-24.

zapotecas. La recurrencia de este imaginario repercutió en la cohesión del movimiento ante los ataques de los gobiernos estatal y federal.⁹¹⁶

En los 19 ejemplares de *Guchachi' Reza*, que suman los números publicados en el periodo de tiempo aquí abordado, además de textos relativos a la cultura zapoteca de Juchitán, aparecen también recopilaciones de mitos, leyendas e historias de otras culturas indígenas del sur de México. Esto debido a que, según Víctor de la Cruz, la lucha por preservar la cultura de los pueblos indígenas ante los embates de proyectos modernizadores que intentaban cambiar su estilo de vida tradicional era común a dichos pueblos.⁹¹⁷ Esto amplió el radio de acción de la movilización cociésta, de Juchitán a toda la región istmeña, en donde distintas etnias interactuaban. Un bastión importante para esta defensa de las culturas originarias, en todas las latitudes del territorio nacional, debía ser el idioma.

b) El idioma, arma de liberación

El fomento a la lengua zapoteca se dio entre miembros del grupo *Guchachi' Reza* incluso antes del surgimiento de su revista. Podemos remontar este interés por lo menos desde la realización de la *Primera Exposición del Libro Istmeño y de la Galería de profesionales istmeños* en 1967⁹¹⁸ y, posteriormente, con la publicación de la revista *Neza Cubi*, en 1968.⁹¹⁹ Ambos proyectos con la supervisión de Gabriel López Chiñas, quien habría promovido la conservación del zapoteco entre esta nueva generación. El zapoteco debía ser preservado por ser la lengua materna, en ella se encontraba la cosmovisión que daba sentido a la existencia de los miembros de esta etnia, como lo refirió anteriormente el mismo Gabriel López en su poema *Didxaza* (El Zapoteco).⁹²⁰ En esta etapa, la conservación de la lengua no adquiría aún los matices políticos de los que estaría cargada posteriormente. La difusión de su uso obedecía al orgullo por la

⁹¹⁶ Howard Campbell, "Intelectuales zapotecos: Producción Cultural y Política en Juchitán", p. 87-88.

⁹¹⁷ Víctor de la Cruz, "El mimetismo de la explotación", p. 2.

⁹¹⁸ En la referida exposición destacan carteles con frases en zapoteco como: *Bisabi guie nasa nou ca. Gucua ti libru biinda* (Arroja esa piedra que sostienes, toma un libro, lee) o *Bichi pa nadxiu xquidxu, guni didxa Za, pa riniu didxa Za bisidi didxa stia, ne binda stale guiichi, sacaa sasacalu chupa tiru* (Hermano: si amas a tu pueblo habla zapoteco, si hablas zapoteco, aprende el castellano y lee muchos libros, así serás doblemente valioso). Además de esto destaca la promoción de obras en zapoteco, como *Guieshuba* de Ma. José Chopitea, *Lexu ne gueu* (Conejo y coyote) de Jeremías López Chiñas, etc. y periódicos culturales como *Neza. Primera exposición del libro Istmeño y de la galería de profesionales istmeños*, Ed. Neza Cubi, México, 1967.

⁹¹⁹ *Neza Cubi Revista literaria y de cultura*, Revista Bimestral, Director: Macario Matus, Redactor: Víctor de la Cruz, 14 números, México, D.F., abril 1968-octubre 1970.

⁹²⁰ En su poema, López Chiñas menciona: "¡Ay!, *didxazá, didxazá, didxa ni rusibani naa*" (¡Ay!, zapoteco, zapoteco, lengua que me da vida). Lo que a mi parecer remite al sentido de la existencia que esta lengua otorga a sus hablantes, su cosmovisión. Gabriel López Chiñas, "Didxaza", en *Guendaxheela* (*El casamiento*), Complejo Editorial Mexicano, México, 1975, p. 64-65.

cultura local, a eliminar la vergüenza por hablar su lengua y preservar, a través de ella, su memoria histórica local.

Con la politización de las actividades de artistas y escritores del grupo *Guchachi' Reza*, en la década de los setenta, vino también la politización del discurso de identidad juchiteca. El fomento de la lengua zapoteca, así como la reflexión acerca del papel de la misma en este contexto no escaparon a esta politización. Para Víctor de la Cruz, el idioma fue el vehículo a través del cual “los colonizadores” introdujeron la religión e implementaron su “política ideológica” -entendiendo a la ideología como el conjunto de creencias más o menos organizado, resultado de las formas de producción de la vida material-. Para esto, “los conquistadores” habrían recurrido a los idiomas indígenas en un primer momento, después pasaron a la enseñanza del castellano a los indios y, finalmente, buscaron que éstos “olvidaran definitivamente sus lenguas”. Según De la Cruz, los gobiernos mexicanos habrían seguido esta tendencia; una política de castellanización para integrar a los indígenas a la sociedad mestiza y así “desalojarlos expropiando sus tierras para la creación de distritos de riego o la explotación petrolera”. En los años setenta, se seguía considerando que los indígenas eran “marginados histórica, social y económicamente por no hablar ni escribir el español”.⁹²¹

Por lo anterior, los indígenas debían oponerse a las políticas gubernamentales de castellanización, puesto que el objetivo final de éstas era introducir entre los ellos otra ideología, “que modificaran la cultura, la ideología y las lenguas nativas” en beneficio de “la sociedad opresora”. Esta nueva ideología inculcada a los indígenas, desintegrarían la cohesión de estas etnias (que tenían una economía de autoconsumo contraria a los intereses de la sociedad capitalista) para facilitar su opresión. De la Cruz sostenía que, además de explotar a los indígenas, se buscaba destruir sus culturas; esto porque la destrucción del pasado de un pueblo, manifiesto también en su idioma, forma parte de esa opresión. Por otro lado, la ideología existente en la tradición de las culturas indígenas podía transformarse en motivación de conductas revolucionarias opuestas a la colonización.⁹²² En este horizonte, los grupos dominantes de los pueblos originarios se identificaban con las burguesías nacionales renegando de su cultura, incluyendo el idioma; mientras, los estratos bajos de las sociedades indias debían conservar la

⁹²¹ Víctor de la Cruz, “El idioma como arma de liberación y opresión”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 4, 2ª época, septiembre de 1980, p. 5-7.

⁹²² Idea sostenida por Enrique Florescano cuando señala que para los poderosos la reconstrucción del pasado ha sido un instrumento de dominación, mientras que para los oprimidos el pasado ha servido como memoria de su identidad y fuerza que alienta sus aspiraciones de libertad. Enrique Florescano, “De la memoria del poder a la Historia como explicación”, p. 95.

tradición, la cultura, su idioma y, por lo tanto, su visión del mundo. Los grupos indígenas debían luchar contra el capitalismo que los destruía física y culturalmente. Este enemigo común debía alentar una alianza con otros grupos explotados, obreros y campesinos, “para la destrucción del sistema opresor y la construcción de una nueva sociedad en la cual no exista la explotación de unos hombres por otros” con base en la ideología de la superioridad racial y cultural. Según De la Cruz, para lograr esto en México habría que impulsar la educación en lengua propia, la edición de libros, revistas y discos en sus propias lenguas (como hacían los zapotecos del Istmo) y apoyar las demandas de campesinos, obreros y estudiantes.⁹²³

De acuerdo con Santiago Ramírez, escritor de *Guchachi' Reza*, la historia nacional no era suficiente para comprender a la sociedad juchiteca e istmeña. La clave para esto era el “idioma, la lengua o el lenguaje”. Era ahí donde se establecía el vínculo entre la historia del país y la historia local, el “modo [en el que] se acepta, se transforma, se dice, se reproduce, se sustenta y se perpetúa la relación histórica entre centro y periferia”, así como para conocer el modo en que “la periferia” concibe las “influencias del centro”. De este modo se reivindicaría este “saberse juchiteco, [que] ha sido puesto en el lenguaje.” Para el mismo Ramírez, “[...] la historia de Juchitán, se debe encontrar en el idioma, en su lenguaje, en su discurso.”⁹²⁴ Con base en esta historia, la movilización de las masas coceístas se generó por la búsqueda de la eliminación de esta historia resguardada en su idioma, de la identidad juchiteca y de su estilo de vida indígena. En el discurso de Ramírez, el lenguaje se erigió no sólo como elemento de diferenciación entre la cultural local y la nacional, sino en la clave para comprender la movilización política coceísta. Se puede considerar esta contraposición entre la historia nacional y la historia local que establece Ramírez, como parte del proceso en el cual la investigación histórica (en este caso de la historia nacional) omite sucesos relevantes para otros grupos sociales (minorías como la zapoteca) mostrando sólo una parte de los acontecimientos. La existencia de estas dos versiones de la historia (con diferentes intenciones) permite que la crítica histórica se de en un contexto de confrontación y planteamientos no considerados por ambas posturas;⁹²⁵ como en el caso de Víctor de la Cruz y su trabajo acerca de la rebelión de Che Gorio Melendre (1983), visto en páginas anteriores.

⁹²³ Víctor de la Cruz, “El idioma como arma de liberación y opresión”, p. 8-10.

⁹²⁴ Santiago Ramírez, “Los hombres que concentró el lenguaje”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 4, 2ª época, septiembre de 1980, p. 11-13.

⁹²⁵ Enrique Florescano, “De la memoria del poder a la historia como explicación”, p. 95 y 97.

Destaca también el impulso en el uso del zapoteco que se dio en *Guchachi' Reza*, en donde se empleó para reproducir poesía y narraciones de autores zapotecos⁹²⁶ y traducir obras de autores no juchitecos como Pablo Neruda, Jaime Sabines, Bertolt Brecht o Malcolm Lowry.⁹²⁷ En esta revista no sólo se trató de promover el uso del zapoteco del Istmo, sino también de equipararlo con idiomas de alcance internacional como el castellano o el inglés, al demostrar la versatilidad del zapoteco para traducir obras provenientes de otros idiomas.

En el proceso de recreación del discurso de identidad, las lenguas indígenas debían conservarse por ser depositarias de una cosmovisión distinta de la de los grupos dominantes. Por ejemplo, la conservación del zapoteco traería consigo el mantenimiento del estilo de vida comunal que dicha cosmovisión guardaba; en oposición a la dinámica social producto del sistema capitalista, visto como opresor de culturas originarias y otros sectores sociales.⁹²⁸ En el movimiento cociesta, esta idea de conservación de la lengua se reflejó en el uso del zapoteco como idioma de la oposición política al PRI, a sus aliados regionales, empresarios, latifundistas, etc. El zapoteco como elemento cohesionador del movimiento.

c) Las rebeliones locales: la lucha contra la dominación

Por último, en este proceso de recreación de la identidad juchiteca, tenemos un rasgo considerado inherente a esta sociedad que fue empleado como parte del discurso de cohesión de la COCEI: el antioficialismo. Éste se fundó en las constantes rebeliones que se habían manifestado en Juchitán contra elementos considerados invasores desde mediados del siglo XIX. En este discurso de identidad, estos invasores adquirirían diferentes formas, dependiendo del periodo histórico al que se refirieran: españoles colonizadores, élites nacionales y estatales decimonónicas, imperialistas franceses o, para el periodo aquí estudiado, militantes priístas, acaparadores de tierra, caciques, empresarios y todo aquel opositor de la COCEI.

⁹²⁶ Por ejemplo: Benjamín López Toledo, "Xquenda ti Guchachi'", en *Guchachi' Reza*, Núm. 2, marzo de 1975, p. 1; Enedino Jiménez, "Neza ca guielulu'", en *Guchachi' Reza*, Núm. 5, 2ª época, diciembre de 1980, p. 28.

⁹²⁷ Pablo Neruda, "Puedo escribir los versos / *Zanda gucaa' ca diidxa'*", en *Guchachi' Reza*, Núm. 1, 2ª época, junio-julio de 1975, p. 8-10; Jaime Sabines, "Dos poemas / Chupa didxado'", en *Guchachi' Reza*, Núm. 2, marzo de 1975, p. 18; Bertolt Brecht, "Elogio al estudio / *Stidxa' Guendariziidi'*", en *Guchachi' Reza*, Núm. 13, 2ª época, diciembre de 1982, p. 24; Malcolm Lowry, "Dos poemas", *Guchachi' Reza*, Núm. 9, 2ª época, diciembre 1981, p. 23-23.

⁹²⁸ Francisco Toledo y Víctor de la Cruz, "Entrevista a Daniel López Nelio", *Guchachi' Reza*, Núm. 17, 2ª época, septiembre de 1983, p. 19-25.

Fueron constantes los escritos publicados, entre las páginas de *Guchachi' Reza*, acerca de las diferentes rebeliones llevadas a cabo en Juchitán y el Istmo oaxaqueño en su historia. La diversidad de estos trabajos incluyó desde textos de investigación histórica⁹²⁹ hasta exposiciones de documentos,⁹³⁰ ensayos históricos,⁹³¹ testimonios de estas rebeliones⁹³² y expresiones artísticas como poesía y corridos.⁹³³ Como en los otros elementos de este discurso identitario, se publicaron trabajos de autores juchitecos y no.

Según Víctor de la Cruz, abordar la historia de los pueblos indios era necesario para extraerla del terreno de la fábula y la mitología, hacerla materia de la ciencia histórica; se debía arrebatar el “privilegio de esa ciencia [...] a occidente”. La investigación de la historia indígena era responsabilidad de los miembros de estas comunidades, ya que “el poder” había utilizado la “religión, el mito, el rito y la historia para prestigiar su origen y para justificar sus acciones”. Se debía extraer la historia de pueblos como el juchiteco, de fuentes como la historia oral, los cuentos, etc., con la finalidad de forjar una conciencia histórica en estos pueblos, que sirviera como impulso para las luchas contra la dominación. Según De la Cruz, la ausencia de historiadores indígenas había permitido que “las burguesías criollas opresoras de los pueblos [...] indios” utilizaran el pasado de estos pueblos en beneficio de las clases dominantes. Por lo tanto el surgimiento de historiadores indígenas traería consigo el “uso de su capacidad crítica”; la eliminación de “lo inventado por las burguesías criollas” para su beneficio; el reclamo de su pasado expropiado y su toma de conciencia como explotados. Permitir que historiadores de fuera escribieran la historia de los pueblos indígenas, era perpetuar la “colonización o conquista ideológica.”⁹³⁴

⁹²⁹ Daniel Cosío Villegas, “Félix Díaz en el Istmo”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 4, 2ª época, septiembre de 1980, p. 25-28; John Tutino, “Rebelión indígena en Tehuantepec”, *Guchachi' Reza*, Núm. 7, 2ª época, junio de 1981, p.3-16.

⁹³⁰ “Carta. Benito Juárez explica al gobierno federal la causa del incendio en Juchitán, 17 de junio de 1850”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 2, 2ª época, agosto-septiembre de 1975, p. 5-9; “Notas sobre la intervención francesa en el Istmo de Tehuantepec”, *Guchachi' Reza*, Núm. 3, 2ª época, octubre-noviembre de 1975, p. 14-21.

⁹³¹ “Testimonios sobre la rebelión de Juchitán en 1850”, *Guchachi' Reza*, Núm. 10, 2ª época, marzo de 1982, p. 9-10; Víctor de la Cruz, “Historia de los pueblos indios (¿Por quién y para quién?)”, *Guchachi' Reza*, Núm. 20, 2ª época, septiembre de 1984, p. 3-7.

⁹³² “Memorias de Porfirio Díaz, 1859”, *Guchachi' Reza*, Núm. 2, 2ª época, agosto-septiembre de 1975, p. 15-16; “Testimonios sobre la rebelión de Juchitán en 1850”, *Guchachi' Reza*, Núm. 10, p. 9-10; Testimonio de Ruperto López Nelio (recopilación de Macario Matus), “Sobre Valentín Carrasco y Roque Robles”, *Guchachi' Reza*, Núm. 6, 2ª época, marzo de 1981, p. 7-12.

⁹³³ Macario Matus, “El hijo muerto”, en *Guchachi' Reza*, Núm. 3, 2ª época, octubre-noviembre de 1975, p. 6; “Nuevo corrido de Che Gómez”, *Guchachi' Reza*, Núm. 9, 2ª época, diciembre de 1981, p. 15; Anónimo, “Gorrión hermoso”, *Guchachi' Reza*, Núm. 12, 2ª época, septiembre de 1982, p. 31.

⁹³⁴ Víctor de la Cruz, “Historia de los pueblos indios”, p. 3-7.

Sin embargo, existen contradicciones en lo plateado por De la Cruz. Como se ha hecho notar, en esta revista aparecen por igual textos de carácter histórico producidos por autores juchitecos y no juchitecos. Probablemente esto se debió a que el comité editorial de la revista, encabezado por De la Cruz y Francisco Toledo, consideró que estos trabajos cumplían con difundir la perspectiva de la historia del pueblo juchiteco. Otro aspecto que llama la atención, es la alusión a una “burguesía criolla”, responsable de la explotación en la que se encontraban los indios, omitiendo que entre estos grupos dominantes había también indígenas. Esta es una muestra del “autoengaño” referido por Howard Campbell acerca del discurso de identidad que esta generación desarrolló.

Es claro que la finalidad de estos trabajos históricos fue retomar la visión de los indígenas; pero ya no como “coro” para resaltar el papel del “héroe, del prócer”, en este caso, héroes de la historia nacional como Juárez o Madero. Se aspiraba a “dar voz a los juchitecos”⁹³⁵ que intervinieron en las diferentes luchas que llevó a cabo su pueblo.⁹³⁶ En el registro de estas rebeliones, en esta historia de luchas,⁹³⁷ se puede comprender el señalado antioficialismo como la búsqueda de autonomía política local, con la que los juchitecos pudieran elegir libremente a sus autoridades y el estilo de vida que desearan. Idea que se encontraba en sintonía con lo que la COCEI sostenía. En este discurso de identidad local, la recuperación de esta historia juchiteca de rebeliones, de luchas, de oposición, de saberse oprimidos durante siglos, fungió como elemento cohesionador de los diversos sectores sociales que integraron al movimiento cociésta, lo que coadyuvó al fortalecimiento político de dicho movimiento.

8.2 El fin del HAPJ: la continuidad de la lucha y la actividad cultural

Los factores estatales que influyeron en la caída del Ayuntamiento Popular de Juchitán fueron: la consolidación del grupo gobernante en la entidad y la actividad de los grupos empresariales. Además, el cambio de poderes a nivel federal afectó también la supervivencia del ayuntamiento cociésta, puesto que la reforma política del sexenio anterior quedó estancada. El gobierno de Miguel de la Madrid, a diferencia del de López Portillo, manifestó una postura rígida ante las demandas del Ayuntamiento juchiteco cuando éste recurrió a instancias federales. El gobernador Pedro Vázquez Colmenares

⁹³⁵ “Testimonios sobre la rebelión de Juchitán en 1850”, *Guchachi’ Reza*, Núm. 10, 2ª época, marzo de 1982, p. 9-10.

⁹³⁶ “Nuevo corrido de Che Gómez”, *Guchachi’ Reza*, Núm. 9, 2ª época, diciembre de 1981, p. 15.

⁹³⁷ “Discurso pronunciado por Leopoldo de Gyves de la Cruz en la toma de posesión el 10 de marzo de 1981”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 9, 2ª Época, diciembre de 1981, p. 10-11.

había consolidado su poder político, en contraste con la debilidad mostrada al principio de su gestión, por lo que las negociaciones establecidas anteriormente con la COCEI fueron suspendidas sin peligro de inestabilidad gubernamental.⁹³⁸

En 1983, a diferencia de cuando la COCEI conquistó el poder, los grupos empresariales locales se encontraban unidos. Esta unión repercutió en el ejercicio de una presión constante al gobierno del estado y la efectiva coordinación de los grupos de poder económico en Juchitán para hacer más eficaces sus ataques. En mayo de 1983, los empresarios locales exigieron, junto con la Cámara de Comercio oaxaqueña, garantías para el comercio y la industria en Juchitán, pues acusaban al Ayuntamiento de permitir el vandalismo en contra de comerciantes y ejercer violencia en los medios obreros para apoyar a sus bases sindicales en huelga; pidieron también una intervención gubernamental decidida y la acción del ejército.⁹³⁹

En la política municipal, fue clave el reagrupamiento de los militantes priístas aglutinados en el Comité Ciudadano de Defensa de los Derechos del Pueblo Juchiteco, encabezados por “el Rojo” Altamirano. La violencia verbal y física ejercida por éste y sus seguidores en contra de los coceístas no tuvieron consecuencias legales de parte de ninguna autoridad estatal o nacional. La referida organización emprendió una campaña de desprestigio de la coalición, vinculándola con grupos guerrilleros centroamericanos y difundiendo la amenaza de un aumento de enfrentamientos armados entre la población.⁹⁴⁰ El respaldo gubernamental a las acciones llevadas a cabo por el PRI local llegó a su punto máximo a mediados de 1983.

En julio del referido año se dio un enfrentamiento entre militantes de la Coalición y miembros del PRI local con resultados sangrientos. En la prensa local y nacional se responsabilizó al alcalde juchiteco, Leopoldo de Gyves de la Cruz, de haber ordenado a la policía de Juchitán abrir fuego en contra de los asistentes al mitin de cierre de campaña para diputado local de Altamirano, ocasionando la muerte de 2 priístas y una gran cantidad de heridos.⁹⁴¹ El gobierno local llevó a cabo una investigación, de la que resultaron responsables los coceístas. El 3 de agosto la legislatura local, con votos del

⁹³⁸ Víctor Gabriel Muro, *Iglesia y movimientos sociales en México...*, p. 231.

⁹³⁹ *Ibid*; p. 232.

⁹⁴⁰ Eduardo Bautista, *Los nudos del régimen autoritario...*, p. 112; Moisés J. Bailón, “Los pasos de Juchitán...”, p. 258-260.

⁹⁴¹ “El Alcalde de Juchitán ordenó disparar a priístas”, en *El Sol de México*, Lunes 1º de agosto de 1983, Sección A, p. 1 y 13; “Alcaldía sangrienta”, Sección A, p. 5.

PRI, PAN y PPS, decretó la desaparición de poderes en Juchitán.⁹⁴² Para medios como *Proceso*, esta medida representó la última de una serie de acciones del gobernador Vázquez Colmenares destinadas a la destitución de alcaldes por toda la entidad. Desde su ascenso, un total de 45 presidentes municipales habían sido destituidos a manera de “venganza política” por las derrotas electorales del PRI en 1980. La actitud del PRI estatal, en municipios donde había perdido el poder como Huajuapán, Juchitán o Pinotepa Nacional, se caracterizó por una ofensiva permanente para boicotear a los ayuntamientos. Al respecto, el propio De Gyves reveló que los coceístas y él habían sido permanentemente acosados para desintegrar el cabildo mediante: restricción presupuestal, auditorías por denuncia de malversación de fondos y agresiones físicas para expulsarlos por la fuerza del palacio municipal.⁹⁴³

La reacción del Ayuntamiento Popular a la desaparición de poderes, fue recurrir a su gran poder de convocatoria popular para llevar a cabo, el 7 de agosto de 1983, un referéndum entre la población Juchiteca. En éste, estuvieron presentes, además de los miembros del cabildo, los escritores Fernando Benítez, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska; Rosario Ibarra, del Frente Nacional contra la Represión; el rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, Enrique González; el antropólogo Arturo Warman y los pintores Francisco Toledo y Felipe Ehrenberg. Seguramente también asistieron Víctor de la Cruz y Macario Matus. Una vez más los dirigentes coceístas echaron mano, en sus discursos, del “sentido histórico regional y local” de sus luchas y de la lengua zapoteca. Es decir, de su legado histórico y cultural que coincidió con “el deseo de rescatar la dignidad política” local.⁹⁴⁴

Pese a las manifestaciones, se impuso Consejo Municipal que tuvo que despachar en las instalaciones de la Escuela Juchitán, debido a que los coceístas ocupaban el palacio municipal. La COCEI resolvió con el referéndum continuar al frente del Ayuntamiento, seguir con obras públicas y ejercer como autoridad municipal. El 20 de noviembre de 1983 se realizaron elecciones en el estado, y el PRI volvió al poder municipal en Juchitán y otros municipios de la entidad como Huajuapán, Ixhuatán, Tehuantepec, etc. Así lo reportaron periódicos como *El Herald de México*, que celebraron la “derrota de los anarquistas del PSUM-COCEI [...] y el restablecimiento del estado de derecho” en

⁹⁴² Carlos Monsiváis, “Ya se va a levantar...”, p. 9. “Un consejo municipal gobernará Juchitán al desaparecer los poderes”, en *El Sol de México*, Jueves 4 de agosto de 1983, Sección A, p. 1 y 11.

⁹⁴³ *Proceso*, Núm. 353, 8 de agosto de 1983, “Los priístas decretan la desaparición de poderes en Juchitán y el cabildo pide amparo”, p. 6-7; y Elías Chávez, “Lo que el pueblo gana en las urnas, lo arrebató Vázquez Colmenares”, p. 6-8.

⁹⁴⁴ Carlos Monsiváis, “Ya se va a levantar...”, p. 16-18.

Juchitán.⁹⁴⁵ Sin embargo, el palacio municipal seguía tomado por los coceístas. Finalmente, el 12 de diciembre de 1983 el edificio fue desalojado por la fuerza, con la intervención de soldados, policía preventiva y policía judicial. Muchos de los ocupantes coceístas fueron detenidos en esta acción.

Entre las acusaciones que pesaron sobre los coceístas destaca la de “apología del delito”, es decir, “hablar en los mítines [...] decir que hay que tomar tierras, ir a las fábricas a hacer paros,” etc.⁹⁴⁶ Así, se castigó no sólo la actividad de la COCEI, sino también el discurso político con el que el movimiento reivindicó muchas de las demandas por las que el pueblo juchiteco había luchado a lo largo de su historia. Quizás este rechazo al discurso coceísta fue la razón por la cual en 1983, una vez consumada la desaparición de poderes en Juchitán, los priístas decidieron quemar los libros que resguardaba la biblioteca municipal creada por el HAPJ, en donde se encontraba gran cantidad de los títulos editados por la referida administración coceísta,⁹⁴⁷ sustentando así la afirmación de Víctor de la Cruz acerca de que para dominar a un pueblo habría que destruir su cultura y su historia.

El repliegue de la COCEI llevó a sus dirigentes a replantear sus estrategias, mismas que se circunscribieron cada vez más a sus actividades electorales, a la negociación de las cuotas de representación proporcional y a su posterior incorporación al Partido de la Revolución Democrática (PRD). A medida que esto sucedía, muchos de los artistas y escritores que apoyaban a la COCEI abandonaron su militancia, pero sin dejar su labor de promotores culturales, de conservación e investigación de la lengua y la historia zapotecas de Juchitán y el Istmo. Destaca el caso de Francisco Toledo, principal promotor y patrocinador de las obras culturales llevadas a cabo durante el Ayuntamiento Popular, quien hizo pública su separación de esta organización.⁹⁴⁸ Por su parte, Macario Matus continuó como director de la Casa de la Cultura hasta 1989, para mudarse después a la ciudad de México, laborar como periodista cultural de diarios como *El*

⁹⁴⁵ Víctor R. Martínez y Anselmo Arellanes, “Elecciones municipales; negociación y conflicto en Oaxaca”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 20, 2ª época, septiembre de 1984, p. 16-31; “El PRI recuperó la mayor parte de los municipios perdidos en Oaxaca”, en *El Heraldo de México*, viernes 25 de noviembre de 1983, Sección A, p. 18; “Júbilo Priísta en Juchitán”, en *El Heraldo de México*, martes 22 de noviembre de 1983, Sección A, p. 6.

⁹⁴⁶ Entrevista a Carlos Sánchez López, en Jorge Hernández-Díaz, *Reclamos de identidad...*, p. 72-73.

⁹⁴⁷ Marinella Miano, *Hombre, mujer y muxé’ en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, Plaza y Valdez Editores, CONACULTA, INAH, México, 2002, p. 48; Víctor de la Cruz, “Los científicos sociales frente a Juchitán (Incidentes de una relación desigual)”, en *Guchachi’ Reza*, Núm. 19, 2ª época, junio de 1984, p. 10.

⁹⁴⁸ Eduardo Bautista, *Los nudos del régimen autoritario...*, p. 113; Jorge Hernández-Díaz, *Reclamos de identidad...*, p. 79.

Nacional y continuar su obra poética y de investigación histórica con sus propios recursos o con eventuales apoyos gubernamentales. Finalmente, Víctor de la Cruz continuó su labor académica; como profesor-investigador del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en Oaxaca, bajo la misma perspectiva de “dar voz” a los pueblos indígenas, especialmente al pueblo juchiteco en diferentes momentos de su historia.⁹⁴⁹

El movimiento de revitalización cultural continuó su curso, pero ahora desvinculado de la organización política a la que ayudó a crecer. Los escritores y artistas zapotecos, de Juchitán y otros pueblos, continuaron su trabajo a través de distintos espacios, entre ellos la Casa de la Cultura –separada del Ayuntamiento–, el Centro de Investigación y Desarrollo *Binnizá*, o a través de diversas publicaciones, entre las que persistió *Guchachi’ Reza*. Hasta aquí, se ha intentado examinar los procesos de recreación de los discursos de identidad local juchiteca desarrollados en el marco de dos coyunturas políticas en la historia de Juchitán del siglo XX, estudiar los aportes escritos de los principales autores del referido discurso de identidad, e identificar el tipo de relación existente entre estos discursos y las citadas coyunturas políticas locales. Los aspectos derivados de dicho proceso de recreación identitaria posteriores a esta primera experiencia coceísta en el Ayuntamiento juchiteco, serán objeto de otro estudio.

⁹⁴⁹ Entre su bibliografía destaca su obra *El general Charis y la pacificación del México posrevolucionario*, CIESAS, México, 1993. Galardonado con el Premio Casa Chata, del Programa de Estímulos Internos del CIESAS, a lo más destacado de la producción académica del Centro. Esta obra obtuvo el premio a mejor libro inédito en 1992. En su introducción (p. 11), Víctor de la Cruz menciona: “Esta es la historia de algunos pueblos indígenas del sur del Istmo de Tehuantepec que se negaron a cambiar, a pesar de haberse iniciado la dominación colonial en su país; y para no hacerlo, de cuando en cuando, se rebelaban. [...] La historia ya la he contado a grandes rasgos en otra parte; sin embargo, faltaba estudiar con detalle el último capítulo de la serie y a su personaje estelar...”.

Conclusiones

En la historia del Istmo oaxaqueño, Juchitán se ha representado como un lugar en el que la protesta y la rebelión son inherentes a sus habitantes. Sin embargo, una aproximación más detallada permite comprender que, en la historia de estas rebeliones, han existido causas de carácter económico y político que terminaron por desencadenar movimientos sociales que, en repetidas ocasiones, terminaron por recurrir a la violencia. Es evidente que las disputas por tierras, recursos naturales o autonomía política no son exclusivas del pueblo juchiteco. Alrededor del mundo, existen variados ejemplos como el de los catalanes, los kurdos, los pueblos eslavos, entre otros, que han llevado a cabo también movimientos por autonomía política que, en ocasiones, han desencadenado conflictos bélicos. En Juchitán, los conflictos entre la población local y los gobiernos estatales y nacionales por las citadas demandas datan de mediados del siglo XIX y se extienden hasta finales del siglo XX.

Llaman la atención los movimientos culturales que coincidieron con momentos coyunturales de la historia política de Juchitán durante el siglo XX. Las referidas coyunturas políticas corresponden, en primer lugar, a la consolidación del cacicazgo del general juchiteco Heliodoro Charis en Juchitán entre 1935 y 1937; y en segundo lugar, al movimiento político que la COCEI encabezó en Juchitán y el Istmo entre 1975 y 1983. En ambos horizontes históricos, ocurrieron movimientos de reivindicación cultural zapoteca que estuvieron relacionados con los respectivos momentos políticos locales. Este tipo de movimientos de reivindicación cultural tampoco fueron exclusivos de los zapotecos del Istmo, aunque, sí destaca el hecho de que este grupo étnico fue el primero en haber producido literatura indígena en México durante el siglo pasado. Literatura escrita por los mismos indígenas en su propio idioma. En ambos horizontes se dieron también otros casos de reivindicación cultural de grupos indígenas, que pugnaban por el fomento de sus lenguas maternas y la conservación de sus culturas, como el movimiento mexicanista de la Gran Sociedad de Amigos *Aztekah* en el centro del país que comenzó en 1927 y se extendió a lo largo del siglo XX.

En el estudio de los elementos que se identificaron como parte del discurso de identidad juchiteca, se advierten: el sentido de pertenencia al territorio; el origen zapoteca del pueblo juchiteco, es decir, su filiación étnica; la historia local; la dicotomía con otros pueblos del Istmo; y finalmente, la asimilación de elementos provenientes de otras culturas a la dinámica sociocultural zapoteca, proceso definido como zapotequización. A partir de estos elementos fue posible contrastar este discurso con el

horizonte histórico cultural del México de los años treinta, de los setenta y principios de los ochenta. En el horizonte posrevolucionario, el discurso indigenista generado por los intelectuales mexicanos, y traducido en políticas públicas, se concentró en la asimilación de los diferentes grupos indígenas a la dinámica social, económica y cultural del país. En mayor o menor grado, los planteamientos generados por José Vasconcelos o Manuel Gamio, pugnaban por dicha integración, aún a costa de las culturas de los referidos grupos étnicos.

En el mismo horizonte posrevolucionario, estas políticas integracionistas tuvieron diferentes consecuencias. Existieron organizaciones que, aunque enarbolaron la reivindicación cultural de sus etnias, se limitaron a realizar alguna publicación periódica con un nombre alusivo a su etnia de origen, pero que en realidad eran periódicos con noticias nacionales y del estado; este fue el caso de periódicos como *Alma mixteca*, *La voz de la mixteca* o *Faro mixteco*, producidas en la década de 1930. Por otro lado, tenemos el caso de la Liga Central de Resistencia y su revista *Tierra*, que entre 1922 y 1923, en Yucatán, empleó un discurso de revaloración cultural maya para afianzar el poder del gobernador Felipe Carrillo Puerto, mediante la difusión de su imagen de líder político, moral e histórico de la etnia maya. Finalmente, existieron casos como el movimiento de mexicanidad que comenzó con la Gran Sociedad de Amigos *Aztekah*, fundada en 1927, y la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, fundada en 1935, que emprendieron un trabajo de reivindicación cultural étnica basados en la conservación de sus respectivos idiomas étnicos, el estudio de su historia étnica y la reflexión sobre sus respectivas culturas, náhuatl y zapoteca. El trabajo de estas dos últimas organizaciones difiere en el grado de oposición al discurso nacional de integración indígena imperante en el horizonte histórico posrevolucionario.

Por un lado el movimiento de mexicanidad, a través de sus diferentes organizaciones del centro del país, sostuvo un discurso en el cual manifestaba su oposición a dicha asimilación indígena. Las actividades de sus miembros (conservación de su lengua, publicaciones, talleres sobre su cultura, etc.) estuvieron motivadas por un sentido de pertenencia directamente relacionado con su bagaje cultural indígena y por lo que denominaron como la restauración de la cultura *aztekatl*. Este nacionalismo náhuatl, contrastó con la postura integracionista de las políticas indigenistas de los gobiernos posrevolucionarios. Sin embargo, es complicado estimar hasta qué punto este movimiento de mexicanidad quería llegar con la citada restauración de su cultura. Por otro lado, la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos, también desarrolló una serie de

actividades enfocadas en reivindicar cultura local juchiteca, como se manifiesta desde su nombre. A diferencia del movimiento de mexicanidad, en su periódico mensual *Neza*, la Sociedad Nueva no fijó una postura totalmente en contra del discurso gubernamental de ser partícipes de los beneficios de la Revolución mexicana a través de su integración a la dinámica socioeconómica nacional, pero con la condición de preservar su cultura local para mantener su cosmovisión y un sistema de valores que les permitiera conservar su estilo de vida tradicional y colectivo.

El contenido de *Neza* permite advertir una toma de posición con respecto al horizonte político local en el que existió, es decir, la referida consolidación del cacicazgo del general Heliodoro Charis Castro en Juchitán. Al ser distribuida, tanto en la capital del país como en el Istmo oaxaqueño la aportación de *Neza* a dicho momento político de Juchitán fue la llamada a la conciliación, a la fraternidad y a la paz, luego de los años de conflictos políticos y lucha sangrienta que precedieron a la consolidación de su cacicazgo, y que seguían manifestándose, aunque en menor intensidad. Minimizar esta conflictiva situación que aún atravesaba Juchitán entre 1935 y 1937 debido a los enfrentamientos entre rivales políticos, así como destacar los aspectos positivos de la administración municipal de Heliodoro Charis y su grupo político, en los rubros de infraestructura, educación, salud, etc., fueron también aspectos de esta posición política que el periódico mensual *Neza* asumió.

Además de considerar el patrocinio que este periódico recibió por parte algunos charistas habría que agregar la relación entre Charis y Henestrosa, que data de esta temporalidad, para comprender la omisión de problemas políticos y violencia de Juchitán en *Neza*. De este modo, *Neza* no sólo significó un espacio de expresión artística y labor cultural, sino también un espacio para la promoción de los logros de la administración charista municipal, respondiendo a las acusaciones de violencia y corrupción que los enemigos de Charis hacían en su contra ante el presidente Cárdenas. Tanto la SNEJ como *Neza* representaron también, en la Ciudad de México, un punto de encuentro entre los juchitecos e istmeños recién llegados a esta capital y los ya establecidos ahí; de manera que esta relación les permitiera a los primeros contar muchas veces con el apoyo y patrocinio de los segundos, como fue el caso de Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas y muchos más.

En cuanto a la reacción de los integrantes de la Sociedad Nueva, plasmada en *Neza*, con respecto a las políticas nacionales de asimilación, habría que precisar que, además de la reivindicación de su cultura local, en realidad no se negaron al progreso

promovido desde las instancias gubernamentales, tampoco a la incorporación de la técnica ni las nuevas tecnologías que pudieran beneficiar las actividades productivas en Juchitán. Aunque estaban de acuerdo con aceptar las referidas ventajas técnicas de la sociedad nacional, a lo que no estaban dispuestos era a perder su cultura, de hecho, en repetidas ocasiones se pronunciaron a favor de conservar la “pureza” de sus costumbres, tradiciones, idioma y estilo de vida. Esto pese a que históricamente, como todas las culturas, se hubieran apropiado de elementos materiales y lingüísticos provenientes de otras culturas, nacionales y extranjeras.

En el horizonte histórico cultural del país en el que se encontraban los escritores de *Neza*, éstos debieron retomar reflexiones previas que abordaban aspectos de la reivindicación de las culturas indígenas. De José Vasconcelos retomaron la importancia de la preparación académica para el mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos indígenas. Sin embargo, fue Manuel Gamio de quien retomaron prácticamente todos los aspectos relacionados con la reivindicación del indio: el valor de las lenguas indígenas, el papel de la mujer en la sociedad posrevolucionaria, el impulso económico a los grupos indígenas de acuerdo con sus condiciones, etc. Aunque, hay que precisar, existieron también puntos de desencuentro con respecto a los planteamientos de estos autores, en especial en lo relativo a la incorporación del indio a la “cultura nacional” que planteaba Vasconcelos, y al sincretismo cultural que sostenía Gamio. Esto a la luz del expresado interés por mantener la “pureza” de la cultura local. En este sentido, se puede observar que existe un motivo que comparten ambas generaciones por reivindicar y difundir su cultura local, esto es: por ser el origen de valores inherentes a la sociedad zapoteca de Juchitán, tales como la honradez, la calidad moral y la vida comunitaria. No trataron sólo de difundir su cultura porque sí, sino de reivindicarla frente a proyectos económicos y estilos de vida externos que, adaptados al Istmo, pudieran poner en peligro estos valores. Podemos advertir también un fin utilitario de esta reivindicación cultural: por un lado, la generación *Neza* plantea la conservación de esa “pureza” cultural, manteniendo así la dinámica social juchiteca que se traducía en el control político de Charis; por otro lado, la generación *Guchachi’ Reza* pretendía revitalizar dicha cultura y aprovechar sus valores como motor de lucha en contra de quienes consideraban opresores de su estilo de vida tradicional.

Aunque Víctor de la Cruz sostuvo que la producción de los escritores de la SNEJ en zapoteco, tanto de manera individual como a través de su órgano de difusión, representa el surgimiento de la literatura indígena en nuestro país, olvidó considerar la actividad

náhuatl del centro del país que, para 1925, contaban ya con su propia Academia de la Lengua Azteca (*Aztekatlahtolmelauhkan*) y que seguramente tenía textos redactados en su propio idioma. A pesar de esto, es sostenible la idea de que la literatura indígena haya surgido entre los zapotecos del Istmo, pero muchos años antes, con Arcadio G. Molina de San Blas Atempa, en el Istmo oaxaqueño. Para 1899 Molina había ya recopilado canciones zapotecas en Tehuantepec, realizado un manual de gramática del zapoteco, un diccionario manuscrito de casi cuatro mil palabras zapotecas y panfletos en los que traducía frases románticas del español a su lengua indígena. Los factores que propiciaron el surgimiento de la literatura indígena con Molina fueron: su formación académica, su interés por estudiar la cultura zapoteca, la idea de otredad presente en sus trabajos y su dominio de la lengua zapoteca. La labor de Molina pudo servir de ejemplo a autores posteriores como Wilfrido C. Cruz, Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas y otros de la Sociedad Nueva para sus propios trabajos; de manera que con él comenzó una tradición de escritores zapotecas que se extendió a lo largo del siglo XX.

El interés de los juchitecos por abordar estos aspectos de su propia cultura local, sobrevivió a la desintegración del colectivo de la Sociedad Nueva en 1941. A partir de entonces, comenzó una etapa de labor individual de parte de los escritores juchitecos interesados en estos temas. Cabe destacar también en esta etapa, el surgimiento del interés por abordar la cultura zapoteca en Tehuantepec. Autores como Carlos Iribarren y posteriormente el presbítero Nicolás Vichido Rito, realizaron esta labor sin otro motivo más que el sentimiento de apego por su lugar de origen. Una nueva etapa de labor grupal de los escritores juchitecos comenzó con la publicación de la revista cultural *Neza Cubi* (1968-1970), en la que, nuevamente, aspectos del horizonte político en el que surgió fueron retomados. En este punto, podemos distinguir la recreación del discurso de identidad local en el horizonte político juchiteco de la segunda mitad del siglo XX en dos etapas: 1) entre 1968 y 1970, con *Neza Cubi*, que se desarrolló en la Ciudad de México, retomó cuestiones políticas de Juchitán y sentó las bases del grupo que se formaría posteriormente, y 2) entre 1975 y 1983, con *Guchachi' Reza*, que se desarrolló en Juchitán y se vinculó en su contenido con el movimiento coceísta.

Los escritores de *Neza Cubi*, influidos por los movimientos político-sociales de los años sesenta y setenta en México, vincularon su interés cultural con los problemas políticos y económico-administrativos de Juchitán. Estos problemas fueron retomados, en su momento, por Leopoldo de Gyves Pineda para oponerse al poder del PRI y a los proyectos de modernización del campo en el Istmo, que repercutirían en el cambio del

estilo de vida comunal juchiteco. Así, paulatinamente, escritores de *Neza Cubi* como Macario Matus o Víctor de la Cruz, que formarían parte posteriormente de *Guchachi' Reza*, se vincularon a este tipo de movimientos en la región.

En el plano nacional, tanto en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) como en el de Luis Echeverría (1970-1976), se establecieron condiciones para el desarrollo de los pueblos indígenas. El primero con base en proyectos de desarrollo económico y educativo en zonas indígenas, y el segundo con la apertura política y el establecimiento de condiciones para la organización indígena. Es menester destacar que en el horizonte de los años setenta, la apertura política permitió el surgimiento, en diversas partes del país, de organizaciones enfocadas en la defensa de tierras, recursos naturales, derechos laborales, autonomía política y, en casos como el de la COCEI y el Consejo Supremo Mazahua, reivindicación cultural. En San Luis Potosí, Chihuahua, Durango o el Istmo oaxaqueño, las organizaciones civiles se fortalecieron y comenzaron a disputar puestos políticos al PRI.

El interés de los miembros de este grupo de artistas y escritores, como Francisco Toledo, Macario Matus y Víctor de la Cruz, trascendió el aspecto cultural para adentrarse en el terreno político local y regional. La labor política que éstos iniciaron en *El Satélite de Juchitán* entre 1975 y 1980, se trasladó posteriormente a *Guchachi' Reza*, en donde recrearon un discurso de identidad juchiteca vinculado al momento político por el que atravesaban. En algunos de sus textos la historia, el idioma, las tradiciones y costumbres se abordaron a la luz de los enfrentamientos políticos locales (entre el PRI y la COCEI) y los proyectos de modernización económica del Istmo que, consideraron, amenazaban su identidad local. Por ejemplo, en contraste con lo que en *Neza* se estableció acerca de que la violencia presente en la historia local era innata en los juchitecos, en *Guchachi' Reza* se consideró que dicha violencia era la respuesta de los juchitecos a décadas de explotación económica que habían padecido en diferentes momentos de su historia. Otro ejemplo lo constituyen las tradiciones y costumbres ligadas al estilo de vida comunal que, de acuerdo con el contenido de la revista, se veía amenazado por la privatización de las tierras en el Istmo.

En el proceso de consolidación del movimiento cociesta, fue relevante el papel que jugó la cultura local. La organización de los comités de sección, las marchas, los mítines, y demás expresiones políticas, estuvieron inspirados en las organizaciones tradicionales de la sociedad juchiteca. Otro elemento importante para esta consolidación fue el idioma zapoteco que, además de resguardar la cosmovisión étnica, fungió como

distintivo de las manifestaciones políticas coceístas. Al mismo tiempo, a través de sus trabajos, los escritores de *Guchachi' Reza* contribuyeron a sentar las bases de la orientación cultural de la COCEI durante el llamado H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, entre 1981 y 1983.

Ya en poder del Ayuntamiento juchiteco, se continuaron realizando actividades culturales, patrocinadas por el artista Francisco Toledo, quien financió la publicación de libros de historia local que, sin embargo, eran publicadas como patrocinadas por el H. Ayuntamiento Popular de Juchitán. Lo mismo ocurrió con la revista *Guchachi' Reza*, de diciembre de 1981 a diciembre de 1983 la revista se presentó como una “Publicación Trimestral del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán”, responsabilidad de la Regiduría de Educación. Otros proyectos culturales que se suponen impulsados por el HAPJ fueron la “Radio Ayuntamiento Popular” y las actividades culturales de la Casa de la Cultura en Juchitán. El primero fungió como espacio en el cual la COCEI pudo transmitir a sus militantes, información relacionada con la lucha política que mantenían, recomendaciones laborales para los campesinos, obreros y demás sectores vinculados a la organización. Fungió también como espacio de expresión no oficial para contrarrestar la campaña de difamación que otros medios locales iniciaron en contra del Ayuntamiento Popular. Todas las transmisiones se realizaron empleando la lengua zapoteca. En cuanto a la Casa de la Cultura, nuevamente fue Toledo quien en realidad impulsó financieramente algunas de sus actividades, como el patrocinio de pinturas y lienzos para los jóvenes artistas. Otras actividades realizadas fueron los cursos de zapoteco para fomentar el idioma, talleres de música y exposiciones de artistas locales para promocionar sus obras. Muchas de las expresiones culturales realizadas en estos espacios tuvieron una temática pro coceísta, como canciones y pinturas, lo que se traduce en un respaldo de la comunidad artística local hacia la COCEI.

Con respecto a la producción de *Guchachi' Reza*, cabe puntualizar que, desde su inicio en 1975, sus escritores siguieron su propio camino enfocado en la cultura local juchiteca y la etnia zapoteca del Istmo. Pero, debido al horizonte político en el que se desarrollaron, los escritores de esta revista se vincularon también con demandas populares que enarbolaba la COCEI, a la que respaldaron en sus textos o directamente en sus manifestaciones políticas. Aunque lo principal en *Guchachi' Reza* siempre fue el contenido cultural, abordar aspectos del horizonte político local fue una de las maneras en las que Toledo y compañía brindaron su apoyo a la COCEI. El movimiento coceísta nunca destinó recursos para la realización de actividades culturales o la producción de

libros y la revista; de acuerdo con Gloria de la Cruz, Francisco Toledo (auténtico mecenas de los proyectos culturales) prefirió que dichas publicaciones aparecieran a nombre del Ayuntamiento Popular o del colectivo *Guchachi' Reza*. Toledo nunca quiso revelar que, en realidad, él era el responsable económicamente de todas las publicaciones realizadas en los años del Ayuntamiento Popular, así como de algunas de las actividades culturales realizadas en la Casa de la Cultura. Esto, posiblemente, por temor a represalias gubernamentales, o sólo por seguridad. *Guchachi' Reza* siempre fue una revista independiente de la COCEI, tampoco fue una revista orgánica del Ayuntamiento juchiteco, sólo coincidió y dio visibilidad a la causa coceísta en tanto Toledo simpatizó con ésta.

Aun sin ser patrocinada por la COCEI o por el HAPJ, *Guchachi' Reza* se convirtió en uno de los espacios de expresión no oficial que empleó el movimiento para contrarrestar la campaña de desprestigio en su contra en distintos medios de comunicación a nivel local, estatal y nacional. Y también en uno de los espacios en el que la COCEI dio a conocer los motivos de su lucha, la represión gubernamental de la que eran víctimas y las actividades que realizaron. De este modo, el movimiento se dio a conocer a nivel nacional e internacional, recibiendo el apoyo de personajes de la escena cultural nacional en sus manifestaciones y comunicados.

En las distintas etapas de recreación del discurso de identidad juchiteca acontecidas en el siglo XX, es posible identificar una relación entre el referido discurso y el horizonte político en el que estos procesos se presentaron. La diferencia entre el caso de *Neza* y el de *Guchachi' Reza*, radica en que mientras en la década de 1930, los escritores de ese momento se vincularon a los grupos de poder que controlaban los aspectos políticos, económicos y administrativos de Juchitán, en los años setenta y ochenta los escritores se vincularon a demandas populares como recuperación de tierras, derechos laborales, autonomía política, respeto al voto, etc. Estas diferencias tuvieron un impacto directo en los discursos de identidad que cada grupo generó en su momento. En *Neza*, muchos de los rasgos característicos de la población local fueron atribuidos a una cuestión innata; por otro lado, en *Guchachi' Reza*, dichos rasgos característicos fueron atribuidos a la explotación sistemática ejercida por intereses del exterior sobre la población local. Pese a este tipo de diferencias, el punto de encuentro en ambos casos fue el interés por la cultura local; es decir, la conservación de sus tradiciones, costumbres y estilo de vida comunal, la preservación de la lengua zapoteca, la recopilación de la tradición oral y el estudio de la historia local en relación con los

acontecimientos nacionales. Elementos de la identidad local juchiteca en constante proceso de recreación.

Fuentes consultadas

Archivos

AGN (AGN).

Archivo Francisco I. Madero, Biblioteca Nacional UNAM.

Archivo Histórico de la SEDENA, Dirección General de Archivo e Historia.

Archivo Histórico de la UNAM.

Archivo Particular del General Heliodoro Charis Castro.

Archivo Joaquín Amaro, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECYFT).

Hemeroteca Nacional UNAM.

Periódicos y revistas

Alma Mixteca Órgano de la Unión Mixteca

Da'ani Bédxe

Eco Estudiantil

El Heraldo de México

El Oaxaqueño

El Satélite de Juchitán

El Sol de México

El Universal.

Ex-Alumnos

Faro Mixteco (por la Cultura de la Raza)

Guchachi' Reza (Iguana Rajada)

Guidxizá, una mirada a nuestros pueblos

Guiengola

Hora Cero

Izquierdas Periódico de Acción.

La Jornada

La voz de la mixteca Periódico regional oaxaqueño de información y variedades

Nexos

Neza Cubi Revista literaria y de cultura

NEZA Órgano mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos.

Neza Revista de Cultura Zapoteca

Noticia Diaria

Oaxaca en México.

Oaxaca Nuevo

Proceso

Revista Universidad

Siempre

Sur Tribuna del pensamiento oaxaqueño

Tierra

Artículos de revistas

Aguado, José Carlos y Portal, Ana María, "Tiempo, espacio e identidad social", en *Alteridades*, Vol. 1, Núm. 2, México, 1991.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, “Oposición de raza y cultura en el pensamiento antropológico mexicano”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 31, No. 1, Enero-Marzo de 1969, UNAM.

Aziz Nassif, Alberto, “Chihuahua y los límites de la democracia electoral”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 49, núm. 4, Oct.-Dic., 1987, UNAM, México.

Bartolomé, Miguel Alberto, “Movimiento indios en América Latina: los nuevos procesos de construcción nacionalitaria”, en *Desacatos*, no. 10, 2002, CIESAS, México.

Burke, Peter, “La historia cultural y sus vecinos”, en *Alteridades*, 17 (núm. 33), UAM-I, 2007.

Büsches, Christian, “50 años de la Teología de la Liberación. Introducción”, en revista *Iberoamericana*, vol. XVIII, núm. 68, 2018.

Campbell, Howard y Green, Susanne, “Historia de las representaciones de la mujer zapoteca del Istmo de Tehuantepec”, en *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V., Núm. 9, Junio 1999.

_____, “Intelectuales zapotecos, producción cultural y política en Juchitán”, *Revista Cuadernos del Sur*, Año 2, Núm. 3, Enero-Abril de 1993, IISUABJO, IIHUABJO, CIESAS-OAXACA, INAH-OAXACA, INI-OAXACA, México.

Carbajal, Arturo, “El Ayuntamiento Juchiteco en 1981: el triunfo coceista y sus problemas”, en *Cuadernos de Investigación No. 19*, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, 1995.

Cárdenas, Nicolás, “‘Lo que queremos es que salgan los blancos y las tropas’. Yaquis y mexicanos en tiempos de la Revolución (1910-1920)”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, Abril de 2017, vol. 66 (4) (264).

Castañón, Adolfo, “Cien años de Andrés Henestrosa. El hombre que dispersó su sombra”, en *Revista de la Universidad de México*, No. 33 (2006), UNAM.

Castells, Antoni, “¿Ni indígena ni comunitaria? La radio indigenista en tiempos neoindigenistas”, en *Comunicación y Sociedad Nueva Época*, Núm. 15, 2011.

Castillo Ramírez, Guillermo, “La propuesta de proyecto de nación de Gamio en *Forjando patria (pro nacionalismo)* y la crítica del sistema jurídico-político mexicano de principios del siglo XX”, en *Desacatos*, núm. 43, septiembre-diciembre 2013, CIESAS.

Cruz, Víctor de la, “Las literaturas indígenas y la Revolución Mexicana”, en *Desacatos* 55, septiembre-diciembre 2017.

Gamiño Muñoz, Rodolfo y Toledo González, Mónica Patricia, “Origen de la Liga Comunista 23 de septiembre”, en *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 18, no.

52, Universidad de Guadalajara, CUCSyH, Guadalajara, Jalisco, México, Sep/Dic de 2011.

Gamio, Manuel, “El celibato y el desarrollo de la población en México”, *Ethnos*, núm. 1, abril, 1923.

Giménez, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Frontera Norte*, Vol. 19, Núm. 18, Julio-Diciembre de 1997, El Colegio de la Frontera Norte.

_____, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, Época II, Vol. V. Núm. 9, Colima, México, junio de 1999.

Goberna Falque, Juan Ramón, “Fernand Braudel, la civilización y la larga duración”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo L, Fascículo 116, Santiago, diciembre 2003.

González Navarro, Moisés, “Un dilema mexicano: Estados Unidos o Europa”, en *Revista de Historia de América*, No. 81 (Ene.-Jun., 1976), Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

González Ortiz, Felipe y Romero Contreras, A. Tonatiuh, “Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos”, en *Ciencia ergo sum*, UAEM, vol. 6, núm. 2, julio-octubre de 1999.

Guerrero Luis, Gubidxa, “Entrevista a Macario Matus”, en *Revista Guidxizá*, año V, número 12, Comité Autonomista Zapoteca, “Che Gorio Melendre”, Juchitán, Oaxaca, julio-septiembre de 2008.

Guijarro, Susana, “La historia cultural: tendencias y nuevas propuestas en la historiografía angloamericana”, en *Signo. Revista de Historia de la cultura escrita*, 3 (1996), Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, España.

Gundermann Kröl, Hans, “Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y norte de Chile. Los términos de discusión y algunas hipótesis de investigación”, en *Estudios Atacameños*, No. 13, Universidad Católica del Norte, Chile, 1997.

Gutiérrez, R. J., “Juchitán, municipio comunista”, “A” *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 2, Núm. 4, septiembre-diciembre, UAM-Azcapotzalco, México, 1981.

Haber, Paul, “La migración del movimiento urbano popular a la política de partidos en el México contemporáneo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, nº 2, (abril-junio), UNAM, 2009.

Haber, Stephen, “Todo se vale: la ‘nueva’ historia cultural en México”, en *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, 79:2 (mayo 1999).

Lamus, Doris, “Raza y etnia, sexo y género: El significado de la diferencia y el poder”, en *Reflexión Política*, Vol. 14, Núm. 27, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, 2012.

Larrain, Horacio, “¿Pueblo, etnia o nación? Hacia una clarificación antropológica de conceptos corporativos aplicables a las comunidades indígenas” en *Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 2, 1993, Universidad Arturo Prat, Tarapacá, Chile.

López Hernández, Haydeé, “De la gloria prehispánica al socialismo. Las políticas indigenistas del Cardenismo”, en *Revista Cuicuilco*, Vol. 20, Núm. 57, Mayo-Agosto, 2013, ENAH.

Medina, Andrés, “Los pueblos indios en la trama de la nación: notas etnográficas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 1, Enero-Marzo de 1998, UNAM.

Nahmad Sitton, Salomón, “Reflexiones sobre la identidad étnica de los mixes. Un proyecto de investigación por los propios sujetos”, en *Estudios Sociológicos*, Núm. VIII: 22, 1990.

Nava Morales, Elena, “Radio totopo y sus jóvenes. Instituciones comunitarias y procesos de resistencia” en *Antípoda* Núm. 23, septiembre-diciembre 2015, Bogotá, Colombia.

Ortiz, Santiago, “Reseña: Florencia Mallon. Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales”, *Íconos*, núm. 29, 2007.

Raby, David y Donís, Martha, “Ideología y construcción del Estado: la función política de la educación rural en México: 1921-1935”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 51, No. 2, (abril-junio, 1989), UNAM.

Robert Redfield y Gregorio Rosas Herrera, “La Sociedad Folk”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 4, no. 4 (4th Qtr; 1942), UNAM.

Reina, Leticia, “La zapotecoización de los extranjeros en el Istmo de Tehuantepec”, en *Extranjeros en las regiones, Revista Eslabones*, Núm. 10, T. 2, México, Sociedad de Estudios Regionales, diciembre de 1995.

Ruiz, Apen, “La india bonita: nación, raza y género en el México revolucionario”, en *Signos históricos*, núm. 5, UAM-I, enero-junio, 2001.

Salazar Sotelo, Francisco, “Nación y nacionalismo en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 8, No. 21, Enero-Abril de 1993, UAM-Azcapotzalco.

Salazar, Francisco, “Globalización y política neoliberal en México”, en *El Cotidiano*, Vol. 20, Núm. 126, julio-agosto, 2004, UAM-Azcapotzalco, Ciudad de México.

Santos, Martín, “Repertorios culturales y estrategias de acción. Reflexiones desde la perspectiva de la ‘cultura en movimiento’”, en *Debates en Sociología*, Núm. 37, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú, 2012.

Savarino, Franco, “El legado ancestral en un régimen político revolucionario: Yucatán, 1922-1924” en *Academia XXII*, segunda época, año 8, núm. 16, UNAM, México, diciembre 2017.

Throup, Cathryn, “La competencia económica británica y norteamericana en México (1887-1910): El caso de Weetman Pearson”, en *Historia Mexicana*, Vol. 31, No. 4, (Abr.-Jun., 1982).

Urías, Beatriz, “El poder de los símbolos/los símbolos en el poder: teosofía y ‘mayanismo’ en Yucatán (1922-1923)”, en *Relaciones*, COLMICH, Núm. 115, Verano 2008, Vol. XXIX.

Villalpando Rosaldo, Cristina, y Rodríguez Robles, Raúl, “México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez, de Agustín Basave Benítez”, en *Sociológica Revista del Departamento de Sociología*, Año 8, Número 21 (Enero-Abril 1993), UAM-A.

Villoro, Luis, “La cultura mexicana de 1910 a 1960”, en *Historia Mexicana*, Vol. 10, No. 2, (Oct. – Dic., 1960), COLMEX.

Yáñez Reyes, Sergio, “El Instituto Nacional de Antropología e Historia: antecedentes, trayectoria y cambios a partir de la creación del CONACULTA”, en *Revista Cuicuilco*, vol. 13, Núm. 38, septiembre-diciembre, 2006, ENAH.

Zapata, Claudia “Origen y función de los intelectuales indígenas”, en *Cuadernos interculturales*, vol. 3, núm. 4, enero-junio, 2005, Universidad de Playa Ancha, Chile.

Zarauz López, Héctor Luis, “El estado del Istmo de Tehuantepec”, en *Revista Acervos Boletín de los archivos y bibliotecas de Oaxaca*, Núm. 19, Oaxaca, México, otoño de 2000.

Capítulos de libros

Arellano, Jesús, “Gabriel López Chiñas”, en López Chiñas, Gabriel, *Juárez*, Edición particular de Gabriel López Chiñas, México, 1965.

Bailón Corres, Moisés J., “Coyote atrapa a conejo. Poder regional y lucha popular –El desconocimiento del Ayuntamiento de Juchitán en 1983”, en Bailón Corres, Moisés J., y Zermeño, Sergio, *Juchitán: límites de una experiencia democrática*, Cuaderno de Investigación Social núm. 15, IIS-UNAM, México, 1987.

_____, “Los pasos de Juchitán: un Ayuntamiento de oposición y una coyuntura regional del poder en el México contemporáneo”, en Villa Aguilera, Manuel (Coord.), *Poder y dominación: perspectivas antropológicas*, COLMEX, México, 1986.

Barabas, Alicia y Bartolomé, Miguel, “Modalidades y valoraciones de la identidad étnica. El caso de Oaxaca”, en *Política cultural para un país multiétnico. Coloquio*

sobre problemas educativos y culturales en una sociedad multiétnica, SEP, DGCP, México, 1988.

Barabas, Alicia, “Rebeliones e insurrecciones indígenas en Oaxaca: La trayectoria histórica de la resistencia étnica”, en Alicia M. Barabas y Miguel A. Bartolomé (Coords.), *Etnicidad y pluralismo cultural La dinámica étnica en Oaxaca*, CONACULTA, México, 1990.

Becerra, Pablo Javier, “Elecciones y partidos en la transición mexicana”, en Cuna, Enrique, González, Miguel y Santiago, Javier (Coords.), *México entre siglos. Contexto, balance y agenda*, UAM-I, México.

Bolívar, Ingrid, “La interacción histórica entre política y cultura”, en *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2004.

Castillo, Andrés del, “Textiles de la India para gustos mexicanos. El comercio de paliacates desde Pulicat, India, siglos XVI-XIX”, en Yuste, Carmen y Pinzón, Guadalupe (Coords.), *A 500 años del hallazgo del Pacífico La presencia Novohispana en el Mar del Sur*, IIH-UNAM, México, 2016.

Collado, María del Carmen, “El nacionalismo rentista Algunos elementos para su discusión”, en Granillo, Lilia (Coord.), *Identidades y nacionalismos: una perspectiva interdisciplinaria*, UAM-Azcapotzalco, México, 1993.

Coronado, Marcela, “Espejos y retratos: estereotipos zapotecos y sobre los zapotecos del istmo de Tehuantepec”, en Nahmad, Salomón, Dalton Palomo, Margarita, Nahón, Abraham, (Coords.), *Aproximaciones a la región del istmo. Diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país*, CIESAS, Gobierno del estado de Oaxaca, CONACULTA, México, 2010.

Cruz, Víctor de la, “Charis, un general revolucionario, víctima del racismo mexicano”, en León-Portilla, Miguel y Meyer, Alicia, *Los indígenas en la independencia y en la revolución mexicana*, UNAM, México, 2010.

_____, “Reflexiones acerca de los movimientos etnopolíticos contemporáneos en Oaxaca”, en Barabas, Alicia M., y Bartolomé, Miguel A., (Coords.), *Etnicidad y pluralismo cultural La dinámica étnica de Oaxaca*, CONACULTA, INAH, México, 1986.

Farías, María Guadalupe, “Cárdenas, el Indigenista”, en León y González, Samuel (Coord.), *El cardenismo, 1932-1940*, CIDE, FCE, CONACULTA, INEHRM, Fundación Cultural de la Ciudad de México, México, 2010.

Featherstone, Mike, “Localism, Globalism and Cultural Identity” en Featherstone, Mike, *Undoing Culture. Globalization, Postmodernism and Identity*. London Sage Publications, 1995.

Florescano, Enrique, “De la memoria del poder a la Historia como explicación”, en Carlos Pereyra, Luis Villoro, et. al., *Historia, ¿Para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 2005.

Giménez, Gilberto, “Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa” en Guillermo Bonfil, *Nuevas identidades culturales en México*, CNCA, México, 1993.

_____, “La cultura como identidad y la identidad como cultura” (ponencia), Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 2003.

González y González, Luis, “De Cuauhtémoc a Cortés”, en Luis González y González, *Obras completas de Luis González y González Tomo VIII Los días del presidente Cárdenas*, Clío, México, 1997.

Guevara, Margarita, “El proyecto alterno radical de los binnizáas y su líder Che Gorio Melendre frente a los paradigmas modernizadores de la élite. La encrucijada de Juárez en el Istmo (1834-1853)”, en Castro, Felipe y Terrazas, Marcela (Coords.), *Disidencia y disidentes en la historia de México*, UNAM, México, 2003.

Gyves, Leopoldo de, “Juchitán, primer ayuntamiento libre de México”, en González Casanova Henríquez, Pablo y Lomelí González, Arturo (Coords.), *Etnicidad, democracia y autonomía*, UNAM, México, 1995.

Henestrosa, Andrés, “Presentación” de la Edición Facsimilar de *NEZA Órgano Mensual de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, Ed. Toledo, México, 1987.

Hernández Ruíz, Samael, “Semblanza de Wilfrido C. Cruz”, en Cruz, Wilfrido C., *Vocabulario Zapoteco*, Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, IEEPO, México, 2004.

Informe de labores del Instituto Nacional Indigenista 1977-1980, presentado en el VIII Congreso Indigenista Interamericano, realizado en Mérida, Yucatán, México del 17 al 21 de noviembre de 1980.

Knight, Allan, “Racism, Revolution, and Indigenismo: México, 1910-1940”, en *The idea of race in latin America, 1870-1940*, University of Texas, EUA, 1990.

León y González, Samuel, “Cárdenas y la construcción del poder político”, en León y González, Samuel (Coord.), *El cardenismo, 1932-1940*, CIDE, FCE, CONACULTA, INEHRM, Fundación Cultural de la Ciudad de México, México, 2010.

López Chiñas, Gabriel, “Didxaza”, en *Guendaxheela (El casamiento)*, Complejo Editorial Mexicano, México, 1975.

López Monjardin, Adriana, “Juchitán: Histories of discord”, en Campbell, Howard, Binford, Leigh, Bartolomé, Miguel and Barabas, Alicia, (Ed.), *Zapotec Struggles Histories, politics, and representations from Juchitán, Oaxaca*, Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1993.

Löwy, Michel, “Marxismo de la Teología de la Liberación”, en Blancarte, Roberto (Coord.), *Diccionario de religiones en América Latina*, FCE, COLMEX, México, 2018.

Martínez, Víctor Raúl, “La educación en Oaxaca. Del porfiriato a los primeros gobiernos posrevolucionarios, 1890-1930”, en Romero Frizzi, María de los Ángeles, *Lecturas históricas del estado de Oaxaca, vol. IV, 1877-1930*, INAH, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990.

Matus, Manuel, “Los zapotecas del Istmo en el fin de siglo”, en Hernández Díaz, Jorge (Comp.), *Etnicidad nacionalismo y poder Tres ensayos*, UABJO, México, 1993.

Mejía Sánchez, Ernesto, “Entrevista con el Doctor Andrés Henestrosa” en *Andrés Henestrosa Imagen y Obra Escogida*, UNAM, México, 1969.

Monterrubio, Anabel, “Movilidad, arraigo e identidad territorial como factores para el desarrollo humano”, *Documento de Trabajo, Núm. 173*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, México, Junio de 2014.

Morales, María Dolores, “Viajeros extranjeros y descripciones de la ciudad de México, 1800-1920”, en Carlos Aguirre, et al., *Fuentes para la historia de la Ciudad de México*, INAH, México, 1972.

Münch, Guido, “Semblanza de los creadores del Taller de Lengua zapoteca Fray Juan de Córdova”, en Taller de Lengua Zapoteca Fray Juan de Córdova, *Vocabulario castellano-zapoteco del año 2000*, Vela Tehuantepec A.C., Tehuantepec, Oaxaca, 2000.

Muñiz, Elsa, “Identidad y cultura en México Hacia la formación de un marco teórico conceptual”, en Granillo, Lilia (Coord.), *Identidades y nacionalismos: una perspectiva interdisciplinaria*, UAM-Azcapotzalco, México, 1993.

Palerm, Ángel, “Introducción”, en Gonzalo Aguirre Beltrán, *Aguirre Beltrán: obra polémica*, Instituto Nacional de Antropología en Historia, México, 1976.

Palma Mora, Mónica, “Destierro y encuentro. Aproximaciones al exilio norteamericano en México 1954-1980”, en *Amérique Latine Histoire et Memoire. Les Cahiers ALHIM*, 7 / 2003, Publicado el 14 de febrero de 2005.

Pérez Monfort, Ricardo, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940”, en Blancarte, Roberto (Comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, FCE-CONACULTA, 1994.

_____, “La noche mexicana. Hacia la invención de lo “genuinamente nacional”: un México de inditos, tehuanas, chinas y charros, 1920-1921”, en Martínez Carrizales, Leonardo (Coord.), *El orden cultural de la Revolución Mexicana Sujetos, representaciones, discursos y universos conceptuales*, UAM-Azcapotzalco, México, 2010.

Pineda Santiago, Irma, “La literatura de los Binnizá”, en Ramírez Gazga, Eva Elena, *Cosmovisión y literatura de los binnigula'sa*, UNISTMO, México, 2001.

Reina, Leticia, "Identidad y cambio social en los zapotecos del Istmo, 1840-1890", en *Coloquio: Indios, comunidad y nación en América, siglo XIX*, DIH-INAH, México, 1- 4 de noviembre de 1993.

_____, "Levantamiento en Tehuantepec. 1827" y "Nuevo intento por recuperar las tierras. 1844-1845", en Leticia Reina *Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906*, Siglo XXI Editores, México, 1980.

Rendón, José, "Notas sobre identidad, lengua y cultura", en Leticia Méndez (Comp.), *I Seminario sobre identidad*, IIA-UNAM, México, 1992.

Ruíz Cervantes, Francisco José, "El Cardenismo", en Ma. De los Ángeles Romero Frizzi, et al, *Oaxaca historia breve*, FCE, COLMEX, FHA, México, 2011.

Tutino, John, "Rebelión indígena en Tehuantepec", en *Cuadernos Políticos*, Núm. 24, Ed. ERA, México, 1980.

Vasconcelos, José, "Estudios Indostánicos", en *Obras Completas*, t. III, LIMUSA, México, 1959.

Villoro, Luis, "El sentido de la Historia", en Carlos Pereyra, Luis Villoro, et. al., *Historia, ¿Para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 2005.

Zarauz López, Héctor Luis, "De la rebelión a la institución. El rebelde", en Altamirano, Margarita, *Heliodoro Charis. Recuento de una historia*, IEEPO, México, 2003.

_____, "Introducción", en *Archivo de Adolfo C. Gurrión*, Ed. Toledo, México, 1988.

Recursos electrónicos

-www.fhuc.unl.edu.ar/sociologia/paginas/biblioteca/archivos/Featherstone.pdf,

(consulta: 10 de septiembre de 2019).

-www.jornada.unam.mx/2009/07/10/opinion/017a1pol; (consulta: 20 de marzo de 2018).

-www.cultura.gob.mx/noticias/patrimonio-cultural-arquitectura-y-turismo/30185-la-sociedad-mexicana-de-antropologia-cumple-76-anos-de-difundir-estudios-interdisciplinarios.html (consulta: 20 de marzo de 2018).

-www.revistadelauniversidad.unam.mx/3306/pdfs/48-58.pdf (consulta: 22 de mayo de 2018).

-www.academia.org.mx/academicos-2012/item/victor-de-la-cruz-perez, (consulta: 8 de mayo de 2018).

-www.diputados.gob.mx/museo/s_nues10.htm, (consulta: 4 de julio de 2018).

- www.nexos.com.mx/?p=4739 (consulta: 20 de diciembre de 2019).
- www.proceso.com.mx/174662/hace-50-anos-el-pan-obtuvo-su-primer-triunfo-electoral-hoy-gobierna-a-mas-de-38-de-los-mexicanos (consulta: 20 de diciembre de 2019).
- www.proceso.com.mx/145121/en-1986-carro-completo-electoral-se-denunciaron-fraudes-hasta-contr-a-el-abstencionismo (consulta: 20 de diciembre de 2019).
- www.istmopress.com.mx/istmo/casa-de-la-cultura-de-juchitan-cumple-45-anos/, (consulta: 12 de mayo de 2018).
- www.jornada.com.mx/2015/07/19/sem-haro.html?fbclid=IwAR0KvhDfB2pJBy-O8IP2IVUTR5AVZfPfyacSGn8Mmc_95bm8CvUGkBJePIE (consulta: 20 de octubre de 2018).
- www.nexos.com.mx/?p=3826&fbclid=IwAR1uXYI7jwuSmwSwAdtAmRF-8bSyQuYPMWRLHKFNmd_d0Sd-HumAQuvozY (consulta: 1 de noviembre de 2018).
- www.proceso.com.mx/153285/juchitan-una-historia-de-violencia-politica (consulta: 12 de noviembre de 2018).
- www.proceso.com.mx/139472/el-pri-toma-revanca-y-gobierna-por-el-terror-la-cocei-vuelve-a-las-calles (consulta: 11 de abril de 2019).
- www.jornada.com.mx/2015/07/19/sem-haro.html?fbclid=IwAR1PcL6i2ZDh5w__hvI9HLSfTks5Tio70_vevKy_fLw_qv-e1IK2iRIZJHA (consulta: 27 de abril de 2019).

Bibliografía

- Abelleyra, Angélica, *Se busca un alma Retrato biográfico de Francisco Toledo*, Plaza & Janés Editores, México, 2001.
- Acosta Márquez, Eliana, *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*, México, CDI, 2007.
- Aguado, José Carlos, *Identidad, ideología y ritual: un análisis antropológico en los campos de educación y salud*, UAM, México, 1992.
- Álvarez, Luis Rodrigo, *Geografía general del Estado de Oaxaca*. México, Editorial Carteles, 1994.
- Álvarez, Luis, *Estudio médico-social de Juchitán Oaxaca*, Tesis para optar por el grado de Médico, cirujano y partero, UNAM, México, 1938.
- Báez Landa, Mariano, *Indigenismo y Antropología experiencia disciplinar y práctica social*, Universidad Veracruzana, México, 2011.

Bailón, Moisés y Zermeño, Sergio, *Juchitán: límites de una experiencia democrática*, IIS-UNAM, México, 1987.

Barre, Marie-Chantal, *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, Siglo XXI Editores, México, 1983.

Barth, Fredrik, (Comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras La organización social de las diferencias culturales*, FCE, México, 1976.

Basauri, Carlos, *La población indígena de México 3 Volúmenes*, SEP, México, 1940.

Basave Benítez, Agustín, *México mestizo: Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia*, FCE, México, 2002.

Bautista Martínez, Eduardo, *Los nudos del régimen autoritario Ajustes y continuidades de la dominación en dos ciudades de Oaxaca*, Miguel Ángel Porrúa, UABJO, México, 2010.

Benítez, Raúl, *El problema de la creación de nuevos estados dentro del Estado Federal. La erección de un estado en el Istmo de Tehuantepec*, Tesis de licenciatura en Derecho, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNAM, México, D.F., 1944.

Berryman, Phillip, *Teología de la Liberación*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, FCE, México, 2001.

Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo Una civilización negada*, CONACULTA, Grijalbo, México, 1989.

_____, *Nuevas identidades culturales en México*, CNCA, México, 1993.

Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ed. Era, 1988.

Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

_____, *Las civilizaciones actuales*, Tecnos, Madrid, 1966.

Brasseur, Charles, *Viaje por el istmo de Tehuantepec*, FCE, SEP, México, 1984.

Burgoa, Francisco de, (texto original, S. XVII), *De la provincia de Tehuantepec, de su ministerio y su doctrina*, Ed. Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, México, 1981.

_____, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo ártico de la América y, Nueva Iglesia de las Indias Occidentales Tomo II*, 1672.

Burke, Peter, *¿Qué es la Historia Cultural?*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 2006.

Campbell, Howard, *Mexican memoir: a personal account of antropology and radicalism politics in Oaxaca*, Bergin and Garvey, Westport, USA-London, 2001.

_____, *Zapotec ethnic politics and the politics of culture in Juchitán, Oaxaca (1350-1990)*, Thesis, requirement for the degree of Doctor in Philosophy (Anthropology), USA, University of Wisconsin-Madison, 1990.

_____, *Zapotec renaissance, ethnic politics and cultural revivalism in southem Mexico*, University of New Mexico, Albuquerque, USA, 1994.

_____, *Zapotec struggles. Histories, politics and representation from Juchitán, Oaxaca*, EUA, Smithsonian Institution Press, 1993.

Cárdenas, Lázaro, *Obras I-Apuntes 1913-1940 Tomo I*, UNAM-Dirección General de Publicaciones, México, 1972.

Cardoso, Roberto, *Etnicidad y estructura social*, CIESAS, México, 1992.

Castellanos, Laura y Jiménez Martín del Campo, Alejandro, *México armado 1943-1981*, Ediciones Era, México, 2007.

Castillo, Luis Carlos, *Etnicidad y nación: el desafío de la diversidad en Colombia*, Universidad del Valle, Colombia, 2007.

Cervantes, Carlos, *¿Qué es la Teología de la Liberación Latinoamericana?*, Editora de Revistas, S.A. de C.V., México, 1989.

Chacón, David, *Democracia, nación y autonomía étnica El derecho fundamental de los pueblos indígenas*, Editorial Porrúa, México, 2009.

Congreso del Estado de Oaxaca, *La Batalla de Juchitán 5 de septiembre*, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 2016.

Coronado Malagón, Rosa María, *Procesos de etnicidad de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec: una relación triádica entre la resistencia y la dominación*, Tesis de doctorado en Antropología, ENAH, México, 2004.

Covarrubias, Miguel, *El sur de México*, CDI, México, 2012.

Cruz Bencomo, Adán, *Andrés Henestrosa Alacena de minucias 1951-1969*, Cámara de Diputados LX Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.

Cruz, Gloria de la, (transcripción), *Cartas y telegramas del archivo José F. Gómez*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1982.

Cruz, Víctor de la, (introducción y traducción), *Causa contra Tomás Carballo (a) Matanche*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983.

_____, *El general Charis y la pacificación del México posrevolucionario*, CIESAS, México, 1993.

_____, *En torno a las islas del mar océano*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983.

_____, *Guie' sti' diidxaza' La flor de la palabra*, UNAM, CIESAS, México, 2013.

_____, *La rebelión de Che Gorio Melendre*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Oaxaca, México, 1983.

_____, *La rebelión de Tehuantepec*, H. Ayuntamiento popular de Juchitán, México, 1983.

_____, *Las guerras entre aztecas y zapotecas*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Oaxaca, México, 1981.

_____, Matus, Macario y Toledo, Francisco, *Corridos del Istmo*, Ed. Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, México, 1980.

Cruz, Wilfrido C., *El Tonalamatl Zapoteco: ensayo sobre su interpretación lingüística*, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1935.

_____, *Oaxaca Recóndita: razas, idiomas, costumbres, leyendas y tradiciones del estado de Oaxaca*, Comité Organizador del CDL, México, 1946.

_____, *Vocabulario zapoteco*, Gobierno del estado de Oaxaca, IEEPO, México, 2004.

Cueva Luna, Teresa, *Condiciones de vida indígena y rebelión política en el Istmo de Tehuantepec 1800-1853: Che Gorio Melendre y los pueblos indios del Istmo*, Tesis para optar por el título de licenciada en Antropología Social, ENAH, México, 1994.

Dalton, Margarita, *Breve Historia de Oaxaca*, COMEX, FCE, FHA, México 2004.

_____, *Mujeres: género e identidad en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca*, CIESAS, México, 2010.

Díaz, Héctor y Manzo, Carlos, *Documentos sobre las rebeliones indias de Tehuantepec y Nexapa (1660-1661)*, CIESAS, México, 1992.

Díaz, Héctor y Sánchez, Consuelo, *México diverso El debate por la autonomía*, Siglo XXI, México, 2002.

Durán, Leonel, (Selección y presentación), *Lázaro Cárdenas Ideario Político*, Ed. ERA, México, 1972.

Favre, Henri, *El Indigenismo*, FCE, México, 1998.

Fernández McGregor, Genaro, *El Istmo de Tehuantepec y los Estados Unidos*, Editorial "ELEDE", S.A., México, 1954.

Fitzpatrick, Sheila, *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1922)*, Siglo XXI, España, 2017.

Fossey, Mathieu de, *Viaje a México*, CONACULTA, México, 1994.

Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, Editorial Porrúa S.A., 1ª Edición, México, 1916.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España, 1992.

Gobierno del Estado de Oaxaca, *Henestrosa Diputado al Congreso de Unión*, Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1966.

Gómez, Gaspar, *Inmigrantes en la villa de San Jerónimo Ixtepac, Oaxaca*, Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, Oaxaca, México, 2012.

Gómez, Jorge, *El movimiento antichino en México (1871-1934) Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, INAH, México, 1991.

González Galván, Jorge Alberto, *El Estado, los indígenas y el derecho*, UNAM, México, 2010.

González y González, Luis, *Los artífices del cardenismo*, México, COLMEX, 1979.

González, Jorge, *La rebelión de los mayas y el Q. Roo chiclero*, Dosis, México, 1974.

Gurrión, Evaristo, *Memorias que, a grandes rasgos, escribe Evaristo C. Gurrión acerca de la vida política de su hermano Adolfo del mismo apellido*, Ed. Toledo, México, 1987.

Gutiérrez Chong, Natividad, *Conflictos étnicos y etnonacionalismos en las Américas Reportes de Investigación*, Ediciones ABYA-YALA, Ecuador, 2009.

Gutiérrez, Daniel y Balslev, Helene (Coords.), *Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad*, Siglo XXI, El Colegio Mexiquense, COLSON, México, 2008.

Henestrosa, Andrés, *Los mexicanos pintados por ellos mismos: tipos y costumbres nacionales*, Banobras, México, 1982.

_____, *Agua del Tiempo. Artículos de Andrés Henestrosa en Novedades Tomos I y II*, Novedades, México, 1991.

_____, *Benito Juárez: textos políticos*, SEP, México, 1944.

_____, *Flor y látigo: Ideario político*, Horizonte, México, 1944.

_____, *La batalla de Juchitán Discurso pronunciado por Andrés*

- _____, *Los caminos de Juárez*, FCE, México, 1972.
- _____, *Los hispanismos en el idioma zapoteco*, Academia Mexicana, México, 1965.
- _____, *Los hombres que dispersó la danza*, Compañía Nacional Editora "Águilas. S.A." México, 1929.
- Henestrosa, Cibeles, *Andrés Henestrosa en la niña de sus ojos*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.
- Hernández, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940: la mecánica cardenista*, México, COLMEX, Centro de Estudios Históricos, 2005.
- Hernández, Jorge y Lizama, Jesús, *Cultura e identidad étnica en la región huave*, IIS-UABJO, Oaxaca, México, 1996.
- Hernández-Díaz, Jorge, *Reclamos de identidad: la formación de las organizaciones indígenas en Oaxaca*, UABJO, Miguel Ángel Porrúa, México, 2001.
- Instituto Nacional Indigenista, *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 1948-2012*, CDI, México, 2012.
- Jiménez Celaya, Rómulo, *Ya no canta la cigarra Recuperación de la memoria histórica de Tehuantepec*, Primera Entrega, Ed. Ya era hora Editorial Independiente, Tehuantepec, Oaxaca, México, 2018.
- Jiménez López, Gonzalo, *Historia de Juchitán*, Colegio de Bachilleres de Oaxaca, México, 2000.
- Kraemer, Gabriela, *Autonomía de los zapotecos del Istmo Relaciones de poder y cultura política*, UACH, Plaza y Valdés, CONACYT, México, 2008.
- Krauze, Enrique, *Lázaro Cárdenas: General Misionero*, FCE, México, 1987.
- Lapointe, Marie, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, El Colegio de Michoacán, México, 1983.
- Lara, Gonzalo, *Istmo Historia, Tradiciones, Mitos, y Leyendas*, Palibrio, EUA, 2013.
- Liekens, Enrique, *Los zapotecos no son zapotecos sino zaes*, Publicaciones del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1952
- _____, *Mudubina (Poemas)*, Prólogo de Francisco J. Santamaría, Industrias Gráficas Unidas, S.C. de R.S., México, 1940
- López Chiñas, Gabriel, *Xhtiidxa Guendananna: Palabras de Sabiduría*, Ed. Vinnigulasa, México, 1969.

_____, *Breve estudio sobre la evolución social y jurídica de la familia zapoteca*, Tesis para obtener el título de licenciado en Derecho, Escuela Nacional de Jurisprudencia, México, 1949.

_____, *Coyote y Conejo*, Vinnigulasa, México, 1943;

_____, *El concepto de la muerte entre los zapotecas*, Ed. Vinnigulasa, México, 1969.

_____, *El zapoteco y la literatura zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, Edición Particular de Gabriel López Chiñas, México, 1982.

_____, *Estampas, dichos y consejas para niños zapotecas*, Ed. Praxis, México, 2000.

_____, *Guendaxheela*, Ed. Vinnigulasa, México, 1973.

_____, *Hermana Jacoba*, Artes Gráficas de México, México, 1964;

_____, *Juárez Poema*, Gabriel López Chiñas, México, 1965;

_____, *Juchitán Poemas*, Ed. Vinnigulasa, México, 1969;

_____, *Los telares Ilusos: poemas*, Gear, México, 1953;

_____, *Mentiras y Chistes*, Pájaro Cascabel, México, 1967;

_____, *Primera exposición del libro Istmeño y de la galería de profesionales istmeños*, Ed. Neza Cubi, México, 1967.

_____, *Vinnigulasa Cuentos de Juchitán*, Prólogo de Rafael Heliodoro Valle, Ediciones Neza, México, 1940.

López, Gregorio, *Esquema del pensamiento filosófico zapoteca*, Tesis para optar por el grado de Maestro en Filosofía, FFyL-UNAM, México, 1961.

Luna Jiménez, Gualberto Iván, *La consolidación del cacicazgo de Heliodoro Charis Castro en el Istmo oaxaqueño 1911-1935*, Tesis para obtener el grado de maestro en Historia, COLSAN, México, 2014.

Machuca, Laura y Zeitlin, Judith (Coords.), *Representando el pasado y el presente del Istmo oaxaqueño: perspectivas arqueológicas, históricas y antropológicas*, CIESAS, México, 2013.

Manuel, Suárez Valles, *Lázaro Cárdenas. Una vida fecunda al servicio de México*, Costa-Amic, México, 1971.

Marroquín, Alejandro D., *Balance del indigenismo Informe sobre la política indigenista en América*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1977.

Martínez Assad, Carlos (Coord.), *Estadísticas, caciques y caudillos*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988.

Martínez Díaz, Baruc Noel, *Aztekayotl-Mexihkayotl Una aproximación histórica al movimiento de la mexicanidad (1922-1959)*, Tesis para obtener el título de licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, UNAM, México, 2010.

Martínez Gracida, Manuel, *Las razas indígenas de Oaxaca*, Dirección de Antropología. Departamento de Etnografía y Arqueología, México, 1919.

Martínez López, Felipe, *El crepúsculo del poder: una crisis política y un Ayuntamiento de oposición*, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UABJO, Oaxaca, México, 1983.

Martínez Vázquez, Víctor Raúl, *Movimiento popular y política en Oaxaca (1968-1969)*, CONACULTA, México, 1990.

Martínez, Aurelio, *Historia de la Intervención Francesa en el estado de Oaxaca (Años 1864-1866)*, Edición particular de Aurelio Martínez López, México, 1966.

Martínez, José Luis (Comp.), *Literatura indígena moderna*, Ediciones Mensaje, México, 1942.

Matus, Macario, (recopilación y traducción), *Dos testimonios sobre la Revolución de 1911*, Ed. Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, México, 1989.

Matus, Manuel y Morales Leticia (Comp.), *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1993.

McNeal, Roy Wilson, *Mapas Diagramas y Tablas del Istmo de Tehuantepec*. Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1940.

Mecott, Mario, *Historia del Istmo de Tehuantepec, 1821-1867: Del México Independiente al triunfo de la República*, CONACULTA, Carteles Editores, Oaxaca, México, 2005.

Medin, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas, Siglo XXI*, México, 1972.

Medina, Andrés, *Tres puntos de referencia en el indigenismo mexicano contemporáneo*, IIA-UNAM, México, 1973.

Mendieta Núñez, Lucio (Coord.), *Los zapotecos. Monografía histórica, etnográfica y económica*, IIS-UNAM, México, 1949.

Meneses de Gyves, Javier *Ayer en Juchitán*, IPN, México, 1991.

Meyer, Jean, *La Cristiada I- La guerra de los cristeros*, Siglo XXI Editores, México, 1973.

Miano, Marinella, *Hombre, mujer y muxe' en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, Plaza y Valdez Editores, CONACULTA, INAH, México, 2002.

Molina, Arcadio G., *Gramática Zapoteca de Tehuantepec: El Jazmín del Istmo*, Ed. Particular de Arcadio G. Molina, México, 1892.

_____, *Historia de Tehuantepec, San Blas, Shihui y Juchitán, en la Intervención Francesa en 1864*, Edición particular de Arcadio G. Molina, Oaxaca, México, 1911.

Monsiváis, Carlos, *H. Ayuntamiento Popular de Juchitán*, H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, México, 1983.

Mosse, George L., *La nacionalización de las masas: simbolismos políticos y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Siglo XXI editores, Argentina, 2007.

Mulla Ali, Afrah, *El mundo maravilloso de los cuentos kuwaitíes y su traducción al español desde una perspectiva ideológica e intercultural*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, Facultad de Traducción y Documentación, Departamento de Traducción e Interpretación, Salamanca, 2011.

Münch, Guido, *Etnología del Istmo Veracruzano*, IIA-UNAM, México, 1983.

_____, *La organización ceremonial de Tehuantepec y Juchitán*, IIA-UNAM, México, 1999.

Muro, Víctor Gabriel, *Iglesia y movimientos sociales en México, 1972-1987. Los casos de ciudad Juárez y el Istmo de Tehuantepec*, COLMICH, México, 1994.

Nahmad Sittón, Salomón, *Sociedad nacional, etnicidad e indigenismo*, CIESAS, México, 2014.

Nicasio, Maribel, *La identidad cultural de los zapotecos del Istmo en la ciudad petrolera de Minatitlán, Veracruz*, Tesis de licenciatura en Antropología, ENAH, México, 1997.

Ochoa Serrano, Álvaro y Sánchez Díaz, Gerardo, *Breve historia de Michoacán*, COLMEX, FCE, México, 2003.

Olivé Negrete, Julio César, *Antropología Mexicana*, CONACULTA, INAH, Plaza y Valdés Editores, México, 2000.

Ornelas Esquinca, Marco Antonio, *Juchitán, Ayuntamiento Popular*, Tesis de licenciatura en Ciencias Sociales, ITAM, México, 1983.

Orozco, Gilberto, *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*, Revista Musical Mexicana, México, 1946.

Ortiz Rojas, Antonio, *Reseña histórica de San Blas Atempa y vida y obra de Arcadio G. Molina*, Juchitán, Oaxaca, 2008.

Pérez Monfort, Ricardo, *Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos*, México, CIESAS-CIDHEM, 2000.

Pérez, Louis A., *Cuba in the American Imagination: Methaphor and the Imperial Ethos*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, en Pedro L. San Miguel, “*Muchos Méxicos*”: *imaginarios históricos sobre México en Estados Unidos*, Instituto Mora, México, 2016.

Peterson Royce, Anya, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana Juchitán, Oax.*, CONACULTA, INI, México, 1968.

Pineda, Irma, *Macario Matus: Colibrí en esplendorosa pluma*, Folleto en homenaje al escritor Macario Matus, Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, México, 2008.

Ramos, José, *Ecos de “La Voz de la montaña”: la radio como factor de cohesión y fortalecimiento cultural de los pueblos indígenas*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2005.

Rea, Patricia, *Educación superior, etnicidad y género. Zapotecos universitarios, profesionistas e intelectuales del Istmo de Tehuantepec en las ciudades de Oaxaca y México*, Tesis Doctorado en Antropología Social, CIESAS, México, 2013.

_____, *La reproducción y resignificación identitaria entre los zapotecos de clase media en la ciudad de México: un estudio de migración, etnia y género*, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, México, 2009.

Reina, Leticia, (Coord.), *Economía contra sociedad El Istmo de Tehuantepec 1907-1986*, CEHAM, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, Editorial Patria, México, 1994.

_____, *Historia del Istmo de Tehuantepec: dinámica del cambio sociocultural, siglo XIX*, INAH, México, 2013.

Revilla, Iván Arturo, *Utopías liberales: proyectos de colonización y rebeliones indígenas en los valles del Yaqui y del Mayo, 1853-1867*, El Colegio de Sonora, México, 2014.

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Obras completas, núm. 17, Editorial Era, México, 1980.

Ríos V., Miguel, *Tehuantepec (Historia, tradición y leyenda)*, Ed. Miguel Ríos, México, D.F., 1948.

Ristow, Colby, *From Repression to incorporation in revolutionary México: Identity politics, cultural mediation, and popular revolution en Juchitán, Oaxaca, 1910-1920*, Dissertation submitted to the Faculty of Division of the Social Sciences in candidacy for

the degree of Doctor of Philosophy Department of History, The University of Chicago, Chicago Illinois, December 2008.

_____, *Identity politics, cultural mediation, and popular revolution in Juchitán, Oaxaca, 1910-1920*, Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, EUA, University of Chicago, 2008.

_____, *In search of deep Mexico: the crisis of national culture and the historiography of Juchitán*, Universidad Autónoma de Morelos, York University, Universidad de Toronto, EUA, 2013.

Rubin, Jeffrey, *Decentering the regime Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, México*, Duke University Press, Durham and London, 1997.

_____, *Re-pensando el México post-revolucionario: Historia regional, identidad cultural, y política en Juchitán, Oaxaca*, Traducción de tesis doctoral presentada en la Universidad de Harvard, EUA, 1991.

Sala Rose, Rosa, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Acantilado, Barcelona, 2003.

Sámano, Karina, *Hacia la construcción de un estereotipo del indígena mexicano, 1890-1920. La fotografía y las investigaciones etnográficas de Ales Hrdlicka, Frederick Starr, Carl Lumholtz, Leon Diguet, Nicolás León y Manuel Gamio*, Tesis para optar por el grado de maestra en Humanidades (Línea Historia), UAM-Iztapalapa, México, 2010.

Saynes-Vázquez, Floria E., *Zapotec language shift and reversal in Juchitán, México*, Dissertation for the degree of Doctor of Philosophy, Faculty of the Department of Anthropology, University of Arizona, USA, 2002.

Sheridan, Guillermo, *México en 1932: la polémica nacionalista*, FCE, México, 1999.

Stavenhagen, Rodolfo, *Conflictos étnicos y estado nacional*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNRISO, Siglo XXI Editores, México, 2000.

_____, *La cuestión étnica*, COLMEX-Centro de Estudios Sociológicos, México, 2001.

Toledo, Francisco, *Francisco Toledo: Whitechapel Art Gallery, Londres: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid*, Turner Libros, DGE, México, 2000.

Torres de Laguna, Juan, (texto original, S. XVI), *Descripción de Teguantepec*, Ed. Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, México, 1980.

Uribe, Manuel, *Identidad étnica y mayordomías en zonas de alta concentración industrial. El caso de los nahuas, popolucas y zapotecas del Istmo veracruzano en el siglo XX*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia y Estudios Regionales, Universidad Veracruzana, Veracruz, México, 2002.

Valencia, Salvador, *El municipio mexicano: génesis, evolución y perspectivas contemporáneas*, INEHR, IJ-UNAM, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Cultura, México, 2016.

Varese, Stefano, *Procesos educativos y diversidad étnica: el caso del estado de Oaxaca*, UNESCO, Unidad de Educación Permanente, Paris, 1980.

Vasconcelos, José, *El desastre. Tercera parte de Ulises criollo. Continuación de La Tormenta*, Ediciones Botas, México, 1938.

_____, *La raza cósmica Misión de la raza iberoamericana*, Agencia Mundial de Librería, Madrid, 1925.

Velázquez, Emilia, Léonard, Eric, Hoffmann, Odile y Prévôt-Shapira, Marie France, (Coords), *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*, CIESAS, Institut de Recherche pour le Développement, México, 2009.

Vera, Luis Roberto, *Reportes consulares estadounidenses en Colima durante la Guerra Cristera (1927-1932)*, FFyL-BUAP, México, 2004.

Vichido Rito, Nicolás y Münch, Guido (Comps.), *Tehuantepec, 1891-1991. Un siglo de fe. Fiestas y mayordomías en Tehuantepec*, Comisión de Historia del Centenario de la Diócesis de Tehuantepec, CENAMI, México, 1989.

Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, FCE, México, 2014.

Von Tempsky, Gustavus Ferdinand, *Una narración de incidentes y aventuras personales en un viaje por México, Guatemala y El Salvador, en los años de 1853 a 1855*, Edición facsimilar traducida, Banco de México, México, 1991.

Zarauz López, Héctor Luis, *El Porfiriato y la revolución mexicana (1911-1912) en el Istmo de Tehuantepec*. Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-FCPyS, México, 1993.

_____, *Revolución y contrarrevolución rebeliones en contra de los gobiernos revolucionarios en el Istmo de Tehuantepec (1916-1924)* Tesis de Doctorado en Historia, UNAM, México, 2005.